

REVISTA INDUSTRIAL FEMENINA



SUMARIO

DE LA REDACCION.—Correspondencia.—Al público.—Bibliografía.

SOBRE EDUCACION.— La maestra.— Educación del corazón.—Los chismes.

SECCION PRACTICA.—Ropa para guagua.— Modelo de falda.—Peto y chaleco para niño.

COMPOSICIONES.—Luz y sombra.— Jardinería.—Contabilidad.—El hogar.

HIGIENE.—Alimentación.

ECONOMIA DOMESTICA.—Recetas de cocina.—Desmanche de telas.

SECCION AMENA.—Novela de la vida.—Amor de abuela.—Poesías y charadas.

214-2

T. Thaulby

CORRESPONDENCIA

Curicó, 27 de Noviembre de 1912.—Señorita Dolores Labora, Santiago.—Señorita:

He recibido la Revista Industrial Femenina, cuya dirección está a cargo de usted.

La he leído con toda complacencia, y al penetrarme de su contenido y de los rumbos que anhela seguir, la he tomado como un heraldo de buena nueva, como una promesa de hermosas conquistas para bien de las Escuelas Profesionales y de las que militamos en ellas.

En buena hora sale a luz esta publicación. La enseñanza profesional femenina necesitaba con urgencia una tribuna de propaganda, un portavoz que llevara a todos los hogares y a todas partes, el eco de nuestras aspiraciones y la confirmación de los derechos conquistados.

La mujer que hoy honradamente trabaja, la mujer que lucha en la vida honradamente escudada de una profesión, es acreedora del respeto y las consideraciones de todos.

Es tiempo ya que en Chile el trabajo sea una ejecutoria de prestigio, particularmente en el sexo femenino.

Trabajar, pues, en este sentido, es santo y digno de aplauso.

Aún quedan entre nosotros muchos prejuicios que echar por tierra, y para referirme en especial a las Escuelas Profesionales, urge desvanecer conceptos erróneos que, respecto a ellas sustentan, no diré personas extrañas a la enseñanza, sino personas dirigentes en el país, las cuales parecen encontrar en ellas cosa de poco más o menos y

a las que no vale la pena dedicarles atención.

Estimo que la enseñanza profesional femenina encarna una cuestión social de tanta transcendencia como la que más. Pienso que la mujer pobre educada para la vida, premunida de una profesión, es un factor importantísimo para la moralización de una profesión, una base para la constitución de familias honradas, disciplinadas para el trabajo y el bien común.

Llevar, pues, a todas partes, hasta las esferas más altas, el convencimiento de que la educación profesional femenina, es de una importancia indiscutible y de que ella debe ser estimada en lo que vale y ayudada en lo que necesita, es la misión que a toda costa debe tratar de realizar la Revista. Y esto es en verdad, lo que yo he querido leer entre líneas en el programa que se traza, aun cuando expresamente no lo diga.

Ayudar a las dueñas de casa, contribuir a la difusión de enseñanzas prácticas, estimo que es un fin utilísimo de la publicación; pero en ningún caso creo deba posponerse a lo que dejo expuesto.

Con el vivo deseo que la Revista Industrial Femenina sea una chispa que vaya a encender en el alma de la mujer nobles pensamientos de virtud, de trabajo, economía y honradez; con el vivo deseo que sea un eco también de las Escuelas Profesionales, hago votos por su prosperidad y duración.

Saluda a Ud.—Ana Vial de Bórquez, directora.

AL PÚBLICO

Hemos visto con agrado el éxito halagador que ha obtenido el primer número de nuestra revista, lo que nos proporciona una justa satisfacción, ya que para realizar nuestros anhelos tuvimos que salvar numerosos escollos.

La bondadosa acogida del público no servirá de anestésico para adormecernos y permanecer estacionarias, sino que por el contrario, estos primeros aplausos serán un eficaz aliciente, que nos impulsarán a avanzar en el camino ya empezado.

Nuestros lectores pueden estar seguros que trabajaremos con empeño por introducir mejoras en la revista, y no omitiremos sacrificio con tal de presentarles en cada número algún conocimiento, alguna enseñanza que pueda serles útil en la vida diaria, pues nosotros encontraremos la más bella recompensa el día que sepamos que nuestra modesta publicación reporta al público alguna utilidad.

Termino dando mis más ardientes agradecimientos a cuantas personas se han dignado alentarnos con sus aplausos, como tam-

bién nos han ayudado directa o indirectamente en nuestros trabajos.

La mayor parte de las escuelas profesionales de provincia han pedido que se les envíen muchos ejemplares de la revista, y en Santiago hemos tenido la grata sorpresa de ser amablemente alentadas en nuestra tarea por las inteligentes directoras y entusiastas alumnas de las Escuelas Normales Nos. 2 y 3, y de la Escuela Arriarán e Italia, de la sociedad de Instrucción Primaria, y varios liceos públicos y particulares.

Quiera el cielo que sea fructífera nuestra labor.....

LOLAN.

NOTA.—A nuestras colaboradoras que no vean publicados sus trabajos en este número, les rogamos que tengan paciencia, pues el exceso de material nos ha impedido hacerlo como deseábamos.

Se suspenderá la publicación de la revista durante los meses de vacaciones, para aparecer de nuevo el 15 de Marzo.

BIBLIOGRAFIA

Acabamos de recibir la traducción en versos castellanos de la tragedia de Atalía del gran poeta francés Racine. Su traductor, nuestro inteligente profesor de moral y religión, presbítero don Miguel Rafael Urzúa,

ha tenido la gentileza de dedicar su meritorio trabajo a sus discípulos, entre los cuales tenemos la honra de contarnos.

Lleguen hasta él las humildes felicitaciones de sus agradecidas alumnas.

Revista Industrial Femenina

DEDICADA A LAS DUEÑOS DE CASA
Y A LAS INDUSTRIAS FEMENINAS

Dirección: Dolores Labora
Delicias esq. Santa Rosa

Suscripción Anual \$ 2.20

Número Suelto... 0.20

Propietarias Editoras: Las Alumnas del Curso Normal de la Escuela Profesional Superior

AÑO I

Santiago de Chile, Diciembre de 1912

NUM. 2

SOBRE EDUDACION - LA MAESTRA

(Para mis alumnas del Curso Normal)

En nuestras clases de Didáctica muchas veces hemos tenido ocasión de tratar este punto tan interesante entre las cuestiones pedagógicas. Y en verdad, si Dios nos ha llamado a desempeñar la tarea de maestras, justo es que nos preocupemos de cumplir esta misión divina con la mayor perfección posible.

¿Qué es el empleo de maestras? Cada una de vosotras, futuras maestras, me contestaréis en el acto como soléis hacerlo: "Este es un empleo moral que exige una vocación especial". Me agregaréis después que la maestra que olvide estos ideales sublimes y solo trabaje por percibir mensualmente un miserable sueldo, no merece el nombre de tal, porque no es sino una simple jornalera.

Bien, mis queridas niñas, habéis aprendido a apreciar la noble misión que váis a desempeñar, pero, y en la práctica, cuando ya seáis maestras ¿os acordaréis de la sublimidad de vuestra misión? ¿No trabajaréis también como la jornalera que solo aspira terminar la obra para percibir el salario?

No, recordad siempre que es el alma de vuestras alumnas la que tenéis que manejar, más aun que sus manos para adiestrarlas a librar la difícil batalla de la vida; que debéis guiar sus juveniles corazones por la senda recta y segura de la virtud; que debéis infundirles valor para resistir a las vicisitudes de la vida, para navegar con calma en la mar borrascosa del mundo, donde tantos escollos encuentra la mujer, y que, con vuestro ejemplo, tenéis que ser el verdadero y acabado modelo de la joven culta y laboriosa que puede bastarse a sí misma y contribuir al bienestar de cuantos la rodean.

¿Qué debéis hacer para conseguir esto?

En primer lugar, tratar de conducirnos en la escuela y fuera de ella, tanto en vuestra vida pública como privada, sin que jamás haya una acción vituperable que os haga perder el alto concepto que tienen las alumnas de la maestra, pues el día que os prestéis para críticas y comentarios, perderéis toda la influencia moral que tenéis sobre ellas y vuestra carrera ha terminado.

Después empeñaos en adquirir un modo apropiado en el trato con vuestras discípulas: sed serias y amables en vuestras clases, rectas y suaves para vuestras órdenes; severas pero no crueles; exigidles obediencia y sumisión, pero no las acostumbraís a ser serviles ni hipócritas; manteneos a cierta distancia como superiores, pero no les neguéis el derecho que tienen de abrir su corazón y tener confianza en vosotras; desempeñad el papel de madres abnegadas y cariñosas y a la vez de médico, que con mano firme y serena cura los males que provienen de la ignominiosa llaga de la ignorancia.

Y, como último y principal consejo para que lleguéis a ser maestras cumplidas, os recomiendo el recuerdo constante del deber. La mejor recompensa de nuestra tarea está en el cumplimiento exacto de nuestras obligaciones, lo que trae consigo la paz de la conciencia, la alegría íntima del corazón, y la esperanza del premio celestial, pues, no dudo que la buena maestra tenga su pedacito de cielo por haber elegido la misión más ardua e ingrata aquí en la tierra.

ALBINA BUSTOS.



Grupo de profesoras y alumnas de la Escuela Profesional de Lebu

SOBRE LA EDUCACION DEL CORAZON

POR LA BARONESA DE ROTHSCHILD

(Traducción de A. Enéas Espinoza, dedicada a la Revista Industrial Femenina).

Por las avenidas del corazón
se llega a la conciencia.

Un escritor, cuyo nombre ignoramos, en un artículo intitulado: **Un hijo entre dos madres**, ha hecho la observación siguiente:

“¿A quién debía Timoteo su piedad, su juventud candorosa, ardiente, graciosa, poética y que aún el soplo del pecado no había marchitado en su flor? Sin duda, a su abuela; pero, sobre todo, a su madre.

—Contemplad más de cerca y con más respeto a las abuelas, os lo suplico. ¿Sabéis, por acaso, si la fragilidad de una vida que va a extinguirse, no corresponde a una actividad espiritual, cuya intensidad os sorprendería descubrir? El libro está luego terminado para la tierra; pero ¡cuántas lecciones recogidas una por una!

“Los cabellos están blancos; se han abierto las arrugas; a veces, los ojos están velados; la boca ha adquirido ese pliegue, que es fruto de luchas secretas y de sufrimientos valientemente aceptados; en ella todo os hablará de labor noble, de paciencia, de coraje de decepciones y de fe.

“Bajo esta belleza de nuevo género, advinaréis un alma que vive para obrar y para amar, como una lláma santificada que ilumina sin deslumbrar, y que reconforta sin consumirse.

“¡Feliz Timoteo! Ha sentido sobre sus cabellos el reflejo de esta claridad tan pura, ha leído en estas miradas brillantes o resignadas una historia entera de fidelidad y tal vez de sufrimiento. ¡Ha oído las acciones de gracias y las oraciones de su abuela, como también, los acentos de alegría confundidos con las tristezas del pasado, en el más puro, en el más bello, en el más sincero y en el más bendito de los amores.

“¡Pero la madre, la que había dado a luz a Timoteo! ¿La madre? Ella le ha dado lo que sólo una madre puede dar.

“En efecto, buscad la mujer más distinguida, la criatura más suave, el alma más sabia y más benévola, y no encontraréis jamás una educadora como la madre cristiana. En ninguna parte encontraréis el mismo tesoro de incomparables sentimientos de afición única en su género, y desde donde parten, como de un polo magnético, no se cuántas corrientes y conductores. Una nada los pone en movimientos. ¡Y, con qué poder unen maravillosamente esas dos existencias tan bien hechas para comprenderse!

“La vida puede traer al joven más de una prueba, más de una duda, o más de una austera lección: la fe de una madre, es la roca en la cual vienen a morir todas las tempestades!

Subrayamos: sí, es a la madre, a la que primero corresponde el privilegio de hacer la educación de su hijo, su educación, bajo las formas más variadas.

Porque no se trata solamente de hacer la de la conciencia, la del corazón o la de la voluntad, también se trata de hacer la de los gustos, la de las aptitudes, la de los sentimientos, en una palabra, la de todo lo que constituye la naturaleza moral del niño.

En la escuela de su padre podrá aprender a deletrear las palabras lealtad e integridad; sus convicciones se formarán, descubrirá que las minorías no siempre tienen culpa y que las mayorías no siempre tienen razón, que hay éxitos abominables y vergonzosos, y derrotas muy honrosas.

LOS CHISMES

Si entre vuestras compañeras o amigas tenéis alguna que en el tema de sus conversaciones figure siempre algún chisme, que entre los falsos elogios que prodigue, vaya envuelta una ofensa indirecta; que guste de hablar mal de personas ausentes que no pueden defenderse; que bajo una máscara de fingido cariño o compasión publique los defectos ajenos, no creáis que es vuestra amiga sincera. La que no ha sabido respetar a los demás no sabrá tampoco respetaros en vuestra ausencia. ¿Por qué no callar lo que puede ofender a otros? Si fuéramos nosotras las que por desgracia hubiésemos incurrido en una falta, no nos gustaría que se supiera y se comentara entre gentes sin piedad que se gozan en desprestigiar a nuestros semejantes.

Pues, si no lo queremos para nosotras, no lo debemos permitir para los demás.

Las murmuraciones son un defecto muy común, (digámoslo con vergüenza), en la mujer, sobre todo en aquellas que han recibido una educación descuidada en el hogar, pues, es inconcebible que una persona inteligente y educada se ocupe de oír chismes y urdir intrigas, pues, con esto pierde mucho, especialmente si la persona ofendida es compañera y amiga. Si en nuestra presencia se ataca a una amiga nuestro deber es defenderla con valor, si es una calumnia, y si lo que se dice es cierto, atenuar la mala impresión que haya causado a los oyentes, poniendo en relieve alguna de

sus buenas cualidades que la adornan, o declarando que no somos las llamadas a juzgar las acciones ajenas.

Muchas veces se da como disculpa al hablar del prójimo que, el publicar sus faltas, es un medio para evitar que los demás las cometan. Para alcanzar ésto, nos basta proceder con prudencia y discreción en nuestros actos y palabras e inspirarnos en los buenos ejemplos de personas virtuosas.

La chismosa se verá aislada, sin amigas y no debe extrañarse, porque ¿quién querrá ser amiga de aquella que a nadie perdona? ¿Habrá alguien que tenga confianza en quien goza difamando a otras? Además ¿qué se gana con que se sepan los defectos ajenos? Y si todo el mundo lo sabe, ¿a qué repetirlos?

Se empieza generalmente a ser chismosa desde chica; se murmura de cosas leves e insignificantes; se comentan después asuntos más graves, y por último se acostumbra tanto a ésto, que no se puede sostener una conversación en que no se murmure de alguien o se hiera la reputación de algún ausente.

Trabajemos porque la mujer deje de tener tan horrible defecto y aunque sea a costa de sacrificios dejemos de charlar incesantemente, volviéndonos prudentes en el hablar y recordando que:

Un discreto silencio siempre ha sido de la mujer el adorno más querido.

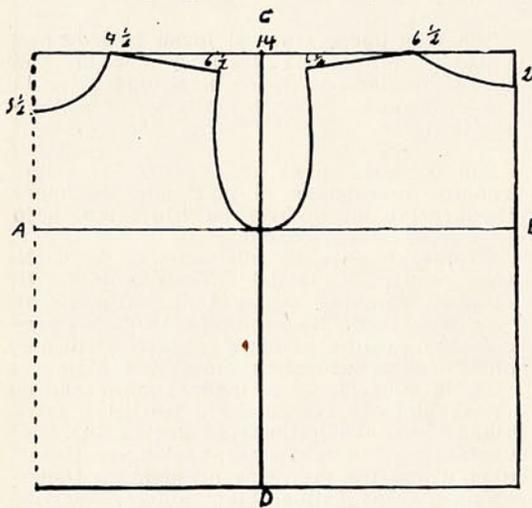
ROSA RAMIREZ

SECCION PRACTICA

La ropa para guaguas

Es de gran importancia para una joven saber confeccionar por sí misma sus ropas, tanto exteriores como interiores y también la ropa para guaguas, con tanta más razón cuanto que la mayor parte de las jóvenes están llamadas por ley natural a ser madres de familia.

En esta clase de ropa se debe poner especial cuidado en su confección y en los materiales que para ella se empleen.



Una madre no debe encomendar jamás este trabajo a la modista o comprarla confeccionada en las tiendas antes de cerciorarse si reúne todas las condiciones higiénicas que son indispensables.

La tela que se elija debe ser fina, suave y sin goma. El hilo y costuras deben ser según la pieza que se haga; si es una camisita, por ejemplo, se empleará de preferencia el nansu, las costuras se harán todas a mano y con hilo muy fino. Las costuras que puedan quedar más gruesas como ser la sobrecostura de las mangas y hombros, se coserán por el derecho, de lo contrario puede perjudicar el cutis delicadísimo del recién nacido.

Ahora voy a dar a nuestras amables lectoras un modelito de camisa para guagua, muy sencillo, a la vez que ligero, en el que pueden emplear prácticamente las primeras puntadas de lencería.

Para esto trazamos un rectángulo de 27 cm. de largo por 30 cm. de ancho. La línea vertical del lado izquierdo la dibujamos con puntos, lo que nos indica que es la mitad de la pieza y que el género debe ir doblado en esa parte.

Una vez hecho el rectángulo, medimos por una de las verticales hacia abajo 11 cm. y trazamos por este punto la horizontal auxiliar A B.

Se separa el delantero de la espalda, debiendo ser la parte que cruza, es decir la parte abierta, 2 cm. más ancha que otra.

Es muy práctico hacer estas camisitas abiertas en la espalda, porque es más cómodo para su colocación (no hay que volver los brazos de la guagua hacia atrás exponiéndolos a una zafadura).

Como cruza la espalda, esta debe ser entonces 2 cm. más ancha que el delantero. Corresponden 14 cm. para el delantero y 16 cm. para la espalda. Luego medimos desde la vertical hacia la derecha 14 cm. y trazamos la vertical auxiliar C. D.

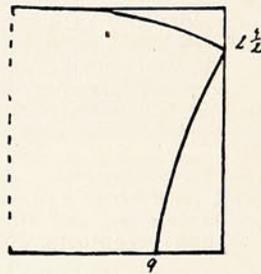
Para formar el rebaje del cuello delantero medimos por la línea doblada hacia abajo $3\frac{1}{2}$ cm. y desde esta misma línea hacia la derecha $4\frac{1}{2}$ cm. Estos dos puntos los unimos por una línea curva, quedando formado el rebaje.

El ancho del hombro es de $6\frac{1}{2}$ cm. que los medimos desde el rebaje del cuello hacia la derecha y desde este punto hacia abajo 1 cm. En seguida unimos este punto al cuello por una línea recta.

Para el rebaje del cuello en la espalda medimos desde la izquierda $6\frac{1}{2}$ cm. y por la misma vertical hacia abajo 2 cm. Se unen también por una curva.

El hombro se dibuja igual como el delantero.

En seguida desde el extremo de cada hombro damos la forma curva al rebaje



de la bocamanga hasta tocar la auxiliar A B.

La manga la dibujamos en un rectángulo de 15 cm. de largo por 13 cm. de ancho (vertical doblado al lado izquierdo).

En el lado derecho medimos por la vertical hacia abajo $2\frac{1}{2}$ cm. Por este punto damos la forma a la parte superior de la manga terminándola en el rectángulo.

Para la parte anterior medimos abajo desde la línea doblada a la derecha 9 cm. que es el ancho de la manga abajo. Este punto lo unimos por una línea un poco curva a la parte superior.

SARA BAEZA

Modelo de falda redonda

La falda es una de las prendas que forma parte principal en el vestido de la mujer; va sostenido en la cintura y llega hasta los pies siendo más o menos larga en la parte de atrás, según sea de cola o redonda.

La falda puede ser recta, sesgada o de forma acampanada, etc

En esta prenda la moda introduce continuamente formas nuevas y modificaciones de las antiguas.

La generalidad de las personas tienen facilidades para confeccionar, pero no así para darle el buen corte, porque se sirven de modelos que vienen en patrones, los cuales no son apropiados para todos los cuerpos; a algunas les quedan largos, a otras angostos, etc.

Para evitar todos estos inconvenientes se ha puesto en esta revista un método fácil para un modelo de falda, según las medidas que se deseen. Desarrollaremos un modelo con las medidas siguientes:

Alto adelante.	100
Alto de caderas.	101
Alto de atrás.	102
Cintorno.	98
Cintura.	62

Desarrollo

Para desarrollar este modelo se hace un rectángulo por la medida de alto adelante más 6 centímetros. Estos centímetros sirven para formar el rebaje de cintura.

El ancho del rectángulo se hace por la mitad del ruedo que se desee, menos 8 centímetros. Se disminuyen estos 8 centímetros para que al formar la falda no resulte aumentado el ruedo.

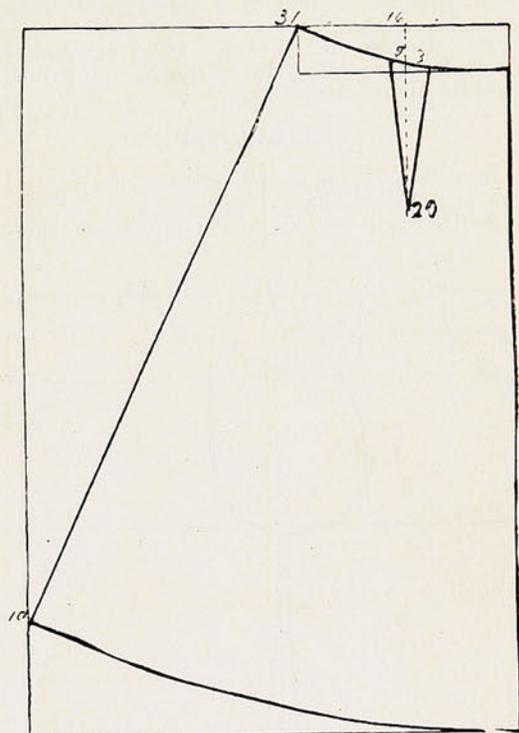
Después se miden 6 centímetros en la vertical derecha del rectángulo desde la horizontal superior hacia abajo, y de derecha a izquierda por la horizontal superior; la mitad de la medida de cintura más 5 centímetros que se ocupan en la tabla; por estos puntos se forma un rectángulo interior, el cual sirve para formar el rebaje de la falda o la cintura, empezando en el ángulo izquierdo de arriba del rectángulo y terminando a la derecha sobre la horizontal de este.

Para formar la pierna se traza una vertical en la mitad del rectángulo interno, con el largo de 15 a 20 centímetros. Esta medida varía con el largo de la pierna; en este es de 20 centímetros.

Para darle la forma se miden en el rebaje 2 centímetros hacia la izquierda de la auxiliar

Para darle la forma al ruedo se miden: el alto de adelante, el de caderas desde la pierna hacia abajo y el de atrás; las tres medidas se toman desde el rebaje hacia abajo, de la misma manera que se tomaron en el cuerpo. Con estas tres medidas se le da la forma al ruedo con una curva que pase por estos puntos.

La medida de alto de atrás con la conclusión del rebaje se unen por una recta oblicua,



para formar el centro de atrás. El centro delantero lo forma la vertical derecha.

Corte de la falda

Los moldes se cortan por las líneas que lo forman.

Para cortarlos en el género se coloca este en posición horizontal y doble. Encima se colocan los modelos, en la misma dirección con el centro delantero en el doblez de género. Si lleva costura y respunte se le dará lo necesario. lo mismo se hace en el corte de atrás, dándole para costura.

La pierna no se corta sino que se marca, se cose y aplancha.

Si la pollera es subida se le dará al cortarla los centímetros que se quieran subir.

Este modelo es la base para todas las formas que se deseen, sin tener que sacar otro, sino haciéndole en este mismo las variaciones.

BEATRIZ MEDEL S.

Peto y chaleco para niño.

Modo práctico para cortar un modelo de peto y chaleco para niño

Las medidas que sirven para la construcción de este grabado son las siguientes

I.—El largo de la escotadura.—Se fija la huincha en el cuello desde la espalda y se toma hasta el medio del pecho (Esta medida es variable según la forma).

II.—Largo total.—Sin mover la huincha de la posición anterior se toma hasta 10 centímetros abajo de la cintura, o se modificara según el gusto y la moda.

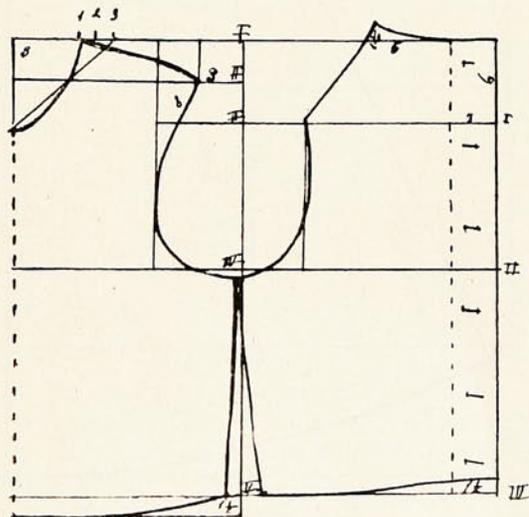
III.—Grueso del torso.—Se toma esta medida con el centímetro al rededor del cuerpo, lo más cerca de la sisa y en la parte más gruesa del tronco.

IV.—Grueso de cintura.—Debe ser tomada en la parte más delgada del cuerpo y juntándose sobre el estómago.

DESARROLLO

Se coloca el género en posición horizontal, con el doblez hacia arriba.

Se hace un rectángulo del largo total me-



nos los centímetros para la huella de la espalda, esto es según el grueso de torso, si mide de 20 a 29 centímetros, se le aumenta un centímetro, y si mide de 30 a 39, 6 centímetros, (por cada diez centímetros que suba o baje se le aumenta o disminuye 1 centímetro).

El ancho para la 4.a parte de torso

De derecha a izquierda se miden tres centímetros y la 4.a parte de torso; desde el largo total hacia la derecha se marca 1 y medio centímetro, por todos los puntos marcados se trazan verticales.

En el primer auxiliar de abajo hacia arriba se marcan 3 centímetros, de este punto se mide la mitad del espacio; a cada lado de este punto se marca 1 centímetro, enumerándolos de arriba hacia abajo 1, 2, 3.

En el punto 2 se mide el largo de abertura hacia la horizontal.

Este punto se une con el N.o 3 por la

auxiliar de abertura, la cual se forma del N.o 1 hasta el largo marcado.

Desde el N.o 1 se forma el hombro empujando semi-curvo hacia la derecha en el ángulo izquierdo. Del N.o 3 hasta el cuadrado, se mide la mitad y se traza una línea hasta la tercera vertical que corresponde a la sisa.

Esta se forma curva hacia la izquierda desde la conclusión del hombro hasta el 1 y medio centímetro a la izquierda de la tercera auxiliar. En la cuarta auxiliar desde el centro delantero hacia abajo, se mide la cuarta parte de cintura. Este punto se une por una oblicua con la conclusión de la sisa, la cual forma el costado delantero.

El centro delantero lo forma la horizontal de arriba del rectángulo; el corte inferior se forma semi-curvo desde la conclusión del centro delantero hacia la cuarta auxiliar.

Dibujado el delantero se corta por las líneas que lo forman.

Para desarrollar la espalda se coloca el género que se ha destinado para esta en posición horizontal con las orillas hacia abajo y el corte a la izquierda.

Después se mide desde la orilla de 3 a 5 centímetros hacia arriba para el cruzado de la abotonadura y se traza una horizontal.

Para formar el centro de espalda se coloca el delantero con el costado hacia abajo y la cuarta vertical en la misma dirección del corte de la tela. Frente a la cuarta auxiliar, en el centro de la espalda se fija el número del medio grueso de cintura más 2 y medio centímetros para la costura. Se tiende esta medida hacia arriba, hasta el centro delantero, se fija con un alfiler y se marca donde llega el costado. En la tercera vertical se toma el grueso del torso con el mismo aumento y de la misma manera que la anterior. Se traza las tercera y cuarta vertical de la E frente a estos puntos y a escuadra por el centro de la E. Se coloca nuevamente el delantero de modo que quede la cuarta auxiliar en dirección del corte.

En la sisa del delantero, desde la conclusión del hombro a la izquierda, se marcan 3 centímetros, frente a este punto se traza la segunda vertical. Por la línea que forma el centro de la E hacia la derecha se miden los centímetros, que se disminuyen para la huella de la E; sobre este punto se traza la primera vertical.

En esta línea se miden hacia arriba los centímetros para la huella y se marcan con un punto que se prolonga 1 y medio centímetro recto hacia la derecha, desde el cual se forma la huella. Del mismo punto, 1 y medio, hacia la segunda auxiliar, se mide el largo de hombro igual al delantero.

Desde la conclusión del hombro hasta la tercera auxiliar se traza la línea de la sisa, la cual se forma desde la conclusión del hombro hasta el punto donde termina la tercera vertical.

En la cuarta auxiliar se mide el delantero, se lleva esta medida al centro de la E y en la misma auxiliar para arriba se mide el medio grueso de cintura, más 2 y medio centímetros. El costado se forma igual al delantero y el corte inferior semi-curvo 1 y medio centímetro a la derecha de la cuarta línea.

La espalda también se corta por las líneas que la forman, dejando al centro los centímetros indicados para cruzado de la abotonadura.

COMPOSICIONES

Luz y sombra en el dibujo.

El arte de la pintura persigue dos objetivos distintos: reproducir la forma y el colorido de los objetos. La forma existe por sí misma; la luz se encarga de hacerla sensible a nuestros ojos. Esta es el agente que causa en nosotros el fenómeno de la visión, debido a la acción que ejerce sobre la retina.

El colorido del cuerpo, interpretado por la pintura, no es propiedad de él, sino de la luz que refleja. La luz y el color son una misma cosa, es decir, lo que está alumbrado está coloreado, la ausencia de luz supone ausencia de color. La variedad de los colores depende de la tendencia que tienen algunos cuerpos, de reflejar uno de los siete colores en que se descompone la luz, absorbiendo los demás.

La luz encarnada de cualquier foco luminoso se propaga en líneas rectas en todas direcciones.

Aquella parte del cuerpo que refleja la luz es lo que llamamos claro, y la otra parte no iluminada forma la sombra.

No todas las sombras son igualmente oscuras, pueden estar más o menos iluminadas por otros planos de cuerpos que reflejan luz.

A estas sombras se les llaman reflejos o difusión de la luz. Este es un estudio comprobado, de gran importancia para el artista, porque este accidente altera la intensidad de las sombras, como también el colorido de las partes iluminadas.

También puede producirse el claro,—oscuro de las sombras, cuando la luz en vez de encontrar una superficie pálida, choca sobre la de un cuerpo áspero, cada una de estas asperezas actúan como pequeños planos que desvían los rayos luminosos.

Para determinar las sombras, producidas por objetos expuestos a los rayos del sol, es de suma importancia, conocer la inclinación y la posición que guardan, con respecto a la relación que existe entre él y nuestro planeta.

Imaginemos un objeto cualquiera colocado verticalmente en la superficie del suelo. Si la sombra proyectada es muy larga el sol se encuentra cerca del horizonte, porque la inclinación de sus rayos se acerca a horizontal.

Al medio día la sombra alcanzará su mínima longitud, porque los rayos del sol caen perpendiculares sobre la tierra.

Es importante la posición de la sombra, que nos dan la dirección e inclinación de la luz. Si la sombra del objeto se dirige hacia nosotros, el sol está de frente o delante del observador. Todo lo contrario si la sombra huye; en este caso el sol está detrás del observador. Pero si se nos presenta paralela, diremos que la luz es también paralela.

ANGELINA

Horticultura - Jardinería.

La horticultura que se ha llamado agricultura menor, se ocupa del cultivo de los jardines, es decir, de sitios de poca extensión, cercados y consagrados a la producción de plantas útiles y agradables.

Los jardines, según las palabras de un escritor, son paisajes naturales idealizados y poetizados. Los jardines casi siempre están anexos a la habitación y se dedican a recolectar legumbres, frutos y flores para el uso y el placer de las familias. Los pequeños se dividen comúnmente en cuadrados o rectángulos, cuyo número y dimensiones varían según el espacio de que se dispone. Las plantaciones se establecen sin regla fija, aprovechando del mejor modo posible la superficie del jardín. Mas, en los grandes, por el contrario, la forma y la disposición de las diversas partes exigen cuidado singular y constituyen un verdadero arte: el arte de dibujar y dirigir un jardín. Se puede escoger entre dos formas principales: el jardín francés y el paisaje o jardín inglés. En el jardín francés todas las partes están dispuestas con absoluta simetría; los andenes son rectos y separan los cuadros de formas geométricas perfectas; los árboles están plantados y podados uniformemente. El jardín inglés presenta un aspecto

completamente distinto: los andenes son curvos o sinuosos; el césped tiene gran papel en la ornamentación, las canastillas y los bosquecillos están dispuestos sin aparente simetría. Se intenta principalmente dar al conjunto un aspecto pintoresco y disimular el trabajo del arte. Los jardines a la inglesa son particularmente aplicados a los grandes espacios, en cuyo caso tienden a confundirse con los parques. La base de su belleza estriba en la armonía con que se le presente, para lo que se aprovecharán los recursos que presta la naturaleza, como ser: perspectivas inesperadas, accidentes del terreno, etc. Se procurará determinar pequeños paisajes, que pueden dominarse de puntos especiales. Por todos los medios posibles se tratará de agrandar aparentemente el jardín, atrayendo los objetos lejanos, disimulando los límites de él y ocultando los efectos desagradables por medio de plantaciones armoniosas. Si el terreno de que se dispone fuese alargado, aparecerá más ancho, ocultando bajo árboles las paredes laterales; en el caso contrario, bastará hacer plantaciones en el fondo para que se vea con una longitud mayor.

Punto muy importante es también la situación del edificio con respecto al jardín. Es preferible que aquél se encuentra situado en una iminencia, pues así podrá apreciarse mejor su belleza arquitectónica. Jamás se colocarán alrededor de la casa, árboles grandes, porque además que le impiden la luz y el aire, interceptan la vista del jardín. Frente a cada fachada se dejará una avenida que guarde relación con la altura del edificio. Coníferas y magnolios pueden agruparse aisladamente en praderas, colocando siempre en primer término las de hojas persistentes, pues así la casa siempre está rodeada de verdura. El variado matiz de las hojas es también muy importante; el verde obscuro, claro, negruzco y amarillo forman bonitos efectos. Puede sacarse gran provecho de los reflejos que produce el sol en los árboles de colores excepcionales (como el haya purpúrea) o también colocando en los puntos más azotados por el viento árboles de hojas bicolors, como el tilo plateado, tanodí, etc. En cuanto al color de las flores, se colocarán en primer término las de colores oscuros, dejando las claras más alejadas, pues éstas se aprecian aún a la distancia, entre tanto que las primeras necesitan verse de cerca. Los caminos que cruzan el jardín deben estar en relación con la extensión de éste, y como ellos no aumentan la belleza del cuadro, se harán desaparecer de la perspectiva, plantando almácigos de verdura. En jardines pequeños se proscribirán los estanques, pues su colocación está en los parques. Son también inadecuados para un jardín pequeño las construcciones rústicas y rocas artificiales.

Próximamente explicaremos el modo de preparar el suelo y cultivar algunas plantas.

LOLAN

Contabilidad del hogar.

Me propongo dar un modelo para llevar una pequeña Contabilidad en el hogar.

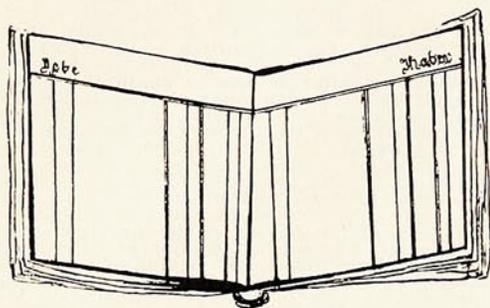
Se empleará un solo libro, donde se anotarán las entradas y salidas del dinero. Es indispensable que exista una relación entre estas, de modo que las salidas no excedan de las entradas, pues, de lo contrario, quiere decir que tal familia vive del crédito o endeudada.

Según estas entradas, arreglará sus gastos considerando que para que haya equilibrio debe desterrar el lujo en el vestuario y todo gasto superfluo que no tienda a proporcionar el bienestar a su familia.

Hay quienes ahorran en comprar alimento, ahorro mal entendido por cierto, puesto que la alimentación deficiente es causa de enfermedades que requieren la intervención del médico y la compra de medicina.

Según lo indica el modelo, el libro se divide de manera que dos tercios queden para un borrador y el último tercio para el mayor

MODELO



La dueña de casa debe hacer lo posible para que quede mensualmente un Saldo que depositar en la "Caja de Ahorros", que constituirá el fondo de reserva para casos imprevistos y para asegurar la educación de sus hijos

Supongamos que una familia compues a de cuatro personas percibe una entrada de 500 pesos mensuales. La distribución de este dinero se hará más o menos en esta forma:

Arriendo de casa (Gasto fijo)	\$ 150
Sirviente	50
Alimento (Gastos variables)	200
Vestuario	100
Total	500

Conffo que en el siguiente modelo les será muy fácil llevar la Contabilidad a las personas que son ordenadas para sus Gastos.

En el próximo número continuaré la explicación del modo de llevar el libro.

S. R.

Mi hogar.

La que nunca se ha separado del seno de su familia, la que no ha abandonado el rincón adorado donde pasó su niñez, jamás podrá comprender el arcano de inmensa ternura que encierra la palabra "Hogar".

Hogar! Refugio querido, donde buscamos consuelo en las penas y decepciones de la vida; donde podemos ocultar nuestras lágrimas cuando sentimos el alma atribulada y no deseamos que los extraños se aperciban de ello; en fin, donde hallamos paz y felicidad cumplida. Porque ¿dónde podremos encontrar cariño más puro y sincero que en el seno de nuestra familia?

Todos debemos aspirar a encontrar la verdadera dicha en nuestro hogar. La mujer sobre todo está llamada a ser el angel que prepare este pequeño cielo.

No es preciso que la casa sea suntuosa para que en ella se encuentre el bienestar. No solamente se necesita que la mano que la gobierna tenga gracia especial para hacerla amena.

Os voy a dar un bosquejo de lo que sería un hogar higiénico y agradable, según mi opinión.

Tomaremos una casita de tres piezas. La mejor de ellas, es decir, la más extensa y ventilada se reservará para dormitorio, pues, así

lo exige la higiene para la conservación de nuestra salud. En él se pondrán solamente los muebles de estricta necesidad, como la cama, velador, peñador, una cómoda y un diván o sillón.—La aglomeración de muebles impide la facilidad para la libre renovación del aire, sobre todo en la noche que se hace escaso al estar el dormitorio cerrado.

Las paredes serán empapeladas de color suave y las puertas y ventanas se mantendrán abiertas en el día, para hacer provisión de aire fresco para la noche. Jamás se dejarán en esta pieza flores, frutas, esencias u otras cosas que despidan olores fuertes, porque perturban el sueño, vician el aire y hacen mal a la salud.

La segunda pieza será comedor. Este con relación al dormitorio, debe ser claro y ventilado, aunque no tan extenso.

No se necesita, para que el comedor sea agradable, tener un aparador y elegantes trinchas, basta que sea cómodo, que tenga un aparador bien ordenado en donde brillen por su limpieza desde la sencilla tacita de café, hasta los hermosos fruteros. Para esto no se necesita mucho dinero, porque una mujer hacendosa y ahorrativa poco a poco irá comprando un objeto hoy, otro mañana y llegará así a reunir todas estas pequeñeces que son en cierto modo agentes del orden y bienestar domésticos.

La mesa, aunque modesta, se verá muy elegante y bien presentada si está cubierta con un mantel siempre blanco y sin roturas. Que nunca falte como su mejor adorno una maceta que será tanto más agradable si son tomadas del jardín de la casa, cultivado con amor y sollicitud. Las flores recrean la vista, perfuman el ambiente y nos acompañan invitándonos a comer con más gusto y agrado.

Las sillas deben estar sin polvo y en sus debidos puestos.

Muy extraño os parecerá el que la última de las piezas, es decir, la más pequeña y sin condiciones determinadas, haya dejado para salón o sala de recibo; pues, esta se ocupa mucho menos y se deja exclusivamente para recibir las visitas, porque no sería conveniente que el comedor o dormitorio estuviera a la especulación de los extraños.

No enumeraré los muebles que esta pieza debe llevar, porque cada cual la amoblará al alcance de su fortuna y según sea salón o escritorio. Eso sí que se debe cuidar el que siempre aparezca ordenado y elegante, que no falten los cuadros y flores que tanto contribuyen a la armonía y gracia de tales piezas. (La elegancia y buen gusto al colocar los cuadros no consiste en el mayor número de ellos, aunque sean pequeños, sino en que sean morales y bien elegidos.)

Los patios siempre deben estar muy aseados con un pequeño jardín, ya sea en macetas o en la tierra.

Deliciosa sería esta casita si en el pasadizo se colocara un par de esquineros o pequeñas mesitas con plantas verdes. Esto mostraría al visitante que existía así una mujer hacendosa y ordenada.

Y no sólo los extraños admirarían este humilde pero grato hogar, sino que nuestra familia disfrutaría de bienestar y felicidad completa no aspirando ninguna dicha vedada lejos de él, porque en ninguna parte encontrará algo que se le asemeje por muy lujosos que sean, pues debemos pensar que la felicidad no se encuentra en la Riqueza sino en el Orden y Limpieza.

. ESPERANZA.

HIGIENE

ALIMENTACION

(Extractado del "Précis d'alimentation rationnelle", par le Dr. Pascault)

"Es necesario comer para vivir y no vivir para comer". El consejo es sabio; pero de aplicación incómoda, pues, comer para vivir es un arte difícil. Nadie se habría dado cuenta de esto si la medicina no hubiese señalado en estos últimos años un cúmulo de enfermedades cansadas o entretenidas por una alimentación mal ordenada. Es necesario convenir: nosotros no sabemos comer para vivir, y si queremos conservarnos en vida y en buena salud, es indispensable que cada uno de nosotros consienta en aprender:

- 1.º Lo que es necesario comer (régimen).
- 2.º Cuánto se debe comer (razón); y
- 3.º Cómo hay que comer, (distribución de las comidas, masticación).

PRIMERA PARTE

Lo que es necesario comer.—Nociones y definiciones necesarias

1.º—¿Qué es alimento?—Se discute aún sobre la definición, contentémonos con decir cómo obra sobre el cuerpo humano.

Se sienta uno a la mesa con hambre; consume, (ingiere una buena comida), rápidamente las fuerzas renacen y se siente uno más o menos excitado a volver al trabajo.

Sigamos los alimentos de esta comida al través de la economía. Nuestros órganos digestivos los transforman en productos de una estructura tal que pueden atravesar sin peligro las paredes del estómago y del intestino y que pueden ser absorbidos. Después de haber franqueado esta barrera, estos productos, (estos derivados alimenticios), llegan a la sangre la cual, circulando constantemente de un extremo a otro del cuerpo, los transporta a todos los tejidos que deben nutrir. Lo que nos da a comprender que ellos ceden: 1.º La materia que necesitan para construirse o reparar el uso diario; y 2.º La energía que necesitan para entretenir la actividad de la máquina viviente.

Nótese que, por perfecta que sea nuestra máquina, la destrucción de los alimentos no es jamás completa; siempre quedan residuos y desperdicios que no solamente son improprios para entretenir la vida, sino que son perjudiciales a ella, si no son botados (eliminados) a medida que se producen.

Alimento es, pues, una substancia que excita, nutre y envenena. El alimento excita: disipa la fatiga, restablece las fuerzas y aún si es muy excitante, incita a la acción.

El alimento nutre: por cuanto de él sacamos todos los componentes de nuestro organismo.

El alimento envenena: si los residuos o desperdicios no son integral y rápidamente eliminados por los pulmones, la piel, los riñones y el intestino.

Una alimentación será racional si para cada alimento tiene ella en cuenta su triple valor: excitante, nutritiva y tóxica.

Se llama comunmente materia todo lo que pesa o que es ponderable: la piedra, la madera, el hierro lo mismo que el pan, la carne el agua y el aire mismo.

Tomemos un alimento de fácil combustión, el aceite, por ejemplo; pongámoslo en una mariposa y encendámosla. Esta *materia* grasa se consume lentamente y termina por desaparecer. Produce un poco de humo, pero también ha dado luz y calor, se ha transformado en energía luminosa y calorífica, es decir en algo que no es ponderable; pero que en cambio está dotado de un poder considerable.

Si el aceite que tomamos como ejemplo lo empleamos en alimentarnos a nosotros mismos en lugar de la mariposa, sufrirá las mismas transformaciones, será quemado (oxidado) en el interior de nuestro organismo y se transformará en energía. Ahora casi todas las substancias que entran en nuestra alimentación sufren tarde o temprano la misma suerte y son convertidas por nosotros, sea en energía técnica que nos mantiene a una temperatura fija vecina a 37.º, sea en energía mecánica que utilizamos para movernos o para trabajar. Se puede decir que alimento es un recipiente de energía.

3.—Alimentos plásticos y de energía.

No hay que creer que los alimentos tienen por única función entretenir nuestro calor y nuestras fuerzas.

En efecto, algunos de entre ellos están destinados a reparar nuestros órganos, cogidos por los tejidos son asimilados y forman así la *materia* viviente, se llaman por esto *alimentos plásticos* o alimentos de constitución.

Otra clase de alimentos nos dan el calor y las fuerzas y son análogos al carbón que quema la locomotora en marcha. Se las llama *alimentos energicos* o *alimentos de combustión*.

Estos alimentos no son generalmente quemados inmediatamente que llegan a nuestros tejidos: si así fuera nuestra máquina se pasaría al instante que nuestro estómago quedase vacío. Una vez que han atravesado las paredes digestivas van provisoriamente a ponerse en reserva en ciertos órganos (especialmente en el hígado y en los músculos); y es de estas reservas que hemos juntado en los días precedentes de los cuales sacamos los materiales que necesitamos.

De estas explicaciones se deducirá que el *arte de comer* para vivir consiste: 1.º en combinar nuestro régimen de tal manera que nos dé alimentos plásticos y alimentos de energía (en proporciones que determinaremos más tarde) y 2.º en componer nuestra ración de manera que tengamos siempre "en almacén" una provisión conveniente de reservas alimenticias.

4.—¿Cómo valorizar la ración? El hombre de buena salud puede mantener un peso fijo con cantidades de alimentos muy variables; pero si come mucho malgasta los alimentos; si come poco los economiza.

(Continuará).

ECONOMIA DOMESTICA

HUEVOS A LA AURORA

Cantidad: Siete huevos, una cucharada de mantequilla y otra de harina.

Procedimiento: Se cuecen los huevos hasta que estén duros, se parten por la mitad y se les saca la yema, que se deshace para unirlos con la salsa que se prepara así: Se pone la mantequilla en una cacerola y se le agrega media cucharada de harina, un poquito de leche, sal y pimienta. Se une esto con las yemas y se rellenan las mitades de clara, se tapan con pan rallado y a cada una se le pone un pedacito de mantequilla encima y se colocan al horno.

Se sirven con acelgas o arroz.

CORONAS DE PAPAS

Cantidad: Un kilo de papas, dos cucharadas de harina, dos huevos.

Procedimiento: Se cuecen las papas, se muelen, se hace una masa suave con un huevo, dos cucharadas de harina, sal, pimienta, y se les da forma de coronas o tacitas. Se pasan por batido de huevo y se apanan. Por último, se frien en grasa caliente y se rellenan con puntas de espárragos o arvejas saltadas con mantequilla.

COSTILLAS DE CORDERO

Procedimiento: Se cortan las costillas dándoles la forma de chuletas, se ponen en una fuente con un poco de aceite, orégano, pimienta, sal, salsa Perri, y se tienen dos horas en aliño. En seguida se unta una sartén con manteca y se ponen a dorar las costillas. Se sirven con pebre; del jugo se hace una salsa de harina frita y se sirve con las costillas.

POSTRE

Suspiros de Monja

Cantidad: Tres huevos, media libra de harina.

Procedimiento: Se hace una masa cocida se le agregan los huevos y se bate por mucho rato. Se frien en grasa no muy caliente y se sirven con almíbar o miel de palma.

AMELIA LOPEZ G.

Receta para que no se echen a perder los dulces en almíbar

En primer lugar se debe dejar el almíbar bien de punto y después de colocado en el frasco se le pone encima un papel blanco

empapado en aguardiente fuerte o en coñac y se pega con la misma almíbar alrededor del frasco. Encima se le ponen más papeles secos para impedir que penetre el aire.

CRUZ.

DESMANCHE DE TELAS

¿Cuál es el lujo de la mujer de hogar? El aseo esmerado en su casa, en su persona y en sus trajes.

Nada hay más desagradable que contemplar el traje de una joven que, aunque sea de rica tela, esté lleno de manchas o despedazado.

Por el contrario, qué elegante se ve con un sencillo vestido de lana o algodón si este está bien limpiecito y ordenado. Apenas caiga una mancha a nuestros trajes o al de las personas de nuestro hogar, quitémosla cuidadosamente y así lograremos estar siempre bien presentados.

Muy conveniente es manejar en casa un desmanchador para usar en caso preciso, y con este objeto les recomiendo la siguiente receta que hemos ensayado en nuestras clases de Economía Doméstica:

Para quitar manchas de grasa sobre toda clase de géneros sin alterar el brillo ni color.

Esencia de trementina	125 gramos
Alcohol	15 "
Eter sulfúrico	15 "

Procedimiento: Se mezcla todo en una botella, se agita bien antes de usarlo. Para emplearlo se frota ligeramente con el líquido hasta que el género quede seco y desmanchado.

Para las manchas de aceite

Se cubre una hoja de papel de estraza con polvo de yeso o creta. Se coloca la parte del tejido manchado, recubriendo la mancha con el mismo polvo, y sobre este, otro pedazo de papel de estraza. En seguida se carga con un objeto pesado y se deja así algunas horas. Después se quita el polvo que habrá absorbido el aceite, y sin aún queda, se repite la operación.

Para las manchas de tinta

Se lava la tela con leche un poco caliente, en la que se deja hasta que salga. Si la mancha es antigua se lavará con sal de vinagrillo.

ESTER REYES.

SECCION AMENA

Novela de la vida.

La familia de N... gozaba en tiempos no lejanos de una envidiable situación. El jefe de ella, honrado obrero que formó su hogar con una modesta compañera, no cesaba de trabajar para rodearla de comodidades y al mismo tiempo para subvenir a los gastos ocasionados por la llegada de nuevos seres que Dios les enviaba para completar su felicidad.

Pero la parca cruel que no respeta condición ni edad, visitó esa modesta mansión, arrebatándole el amado esposo a la compañera fiel y abnegada, que con el corazón partido de dolor, trataba de arrancarlo de sus garras, con la presencia de sus dos tiernos hijos, como si la muerte supiera lo que significa la palabra compasión.

La pobre viuda María quedó, pues, bogando sola en el mar proceloso de la vida, para criar, y más tarde educar a sus hijos.

Manuel, el mayor, aprendió el oficio de su padre, y pronto se hizo un buen mecánico y se empleó en una gran fábrica de Santiago. Entonces su único pensamiento fué ayudar a su madre y ser el apoyo de su hermana Margarita. Esta creció débil y enfermiza, rodeada de las atenciones de su hermano y de los mimos de su madre.

Mas, la buena María era de carácter débil, y por cuidar demasiado la salud corporal de su hija, descuidó un tanto la salud del alma, y lo que en un principio creyó ser efecto de su misma naturaleza débil, poco a poco se fué cambiando en un carácter insoportable. Ella era la señorita de la casa, pues, nunca se dignaba ocuparse en los quehaceres domésticos, que estimaba pesados para su salud o impropios para su dignidad; su madre tenía que desempeñar todos los trabajos y servir a su misma hija. Cuando se retiró de la escuela primaria, pensó María que se obraría un cambio en la niña, pues ya que no tenía que estudiar, no podría permanecer ociosa y entraría de lleno a ser auxiliar en las ocupaciones caseras; mas, un cruel desengaño esperaba a la pobre mujer, porque la hija débil y raquítica, tuvo la suficiente entereza de ánimo para tratar duramente a la que le había dado el ser y era su ángel tutelar, negándose a ayudarle en nada.

Una vecina, su amiga, aconsejó a María que pusiera su hija en la Escuela Profesional, donde con un poco de entusiasmo y buena voluntad podría aprender un trabajo que la hiciera apta para ganarse la vida con honradez y decencia. Pero, la pobre madre, ignorante de lo que es esta escuela, exclamó: "Yo no pondré nunca a mi hija en una Escuela Profesional, porque allí las niñas se pierden por el continuo andar solas por la calle y adquirir malas compañías".

La discreta amiga le hizo ver entonces que estaba en un error, porque la que quiere perderse puede hacerlo aunque esté encerrada con cien llaves; que la libertad moderada no daña a las jóvenes bien inclinadas; que el trabajo asiduo las aparta del mal camino; que la vida es larga e inciertos sus senderos; y

que el que labra un porvenir honrado por el trabajo de sus manos, se aparta de los peligros en que perecen los ignorantes, y por último, le aseguró que en esta escuela se exige mucha moralidad en las alumnas, y que todo elemento malo que se introduzca es apartado en el acto, como la cizaña que debe arrojarse para ser destruída.

Pero todos los argumentos fallaron ante el falso cariño de la madre que no quiso separarse por algunas horas de su hija, y ante el absoluto desprecio de esta por todo lo que fuera trabajo y que la hiciese aparecer como persona modesta y humilde.

Mientras tanto, Manuel trabajaba incesantemente por mantener el lujo a que muy pronto se aficionó la hermana y por aparentar una situación desahogada ante las amigas de Margarita. Poco a poco su salud fuese resintiéndose y sus fuerzas se debilitaron para trabajar en tanto exceso.

La madre se afligía, Margarita no se daba cuenta de esto, ocupada en su arreglo personal, en coquetear, o en pasear por los parques y plazas con otras niñas tan vanidosas y locas como ella, porque, es de advertir, que la madre que no colocó en la escuela a su niña por temor al callejeo y a las malas compañías, nunca tuvo la suficiente fuerza de voluntad para privarla de los paseos a solas o en compañías poco serias.

Y así continuaron las cosas hasta que un buen día se precipitaron los acontecimientos que constituyen el final de esta novela de la vida.—Manuel cae herido de muerte por la terrible tisis pulmonar que lo consume; María en su dolor olvida a su hija para preocuparse sólo de su querido enfermo, único sostén de su desdichada existencia, y Margarita... ah! Margarita desaparece ilusionada por falsas promesas de lujo y bienestar!

Mas, pronto la terrible realidad viene a demostrar que ha sido miserablemente engañada y entonces, como el hijo pródigo, vuelve en busca de la amante autora de sus días y de su abnegado hermano; pero encuentra el hogar vacío: Manuel ha muerto y su madre mora en un manicomio, loca de dolor y desesperación!...

Santiago, 2 de Diciembre de 1912.

Amor de abuela.

(Dedicada a mi querida profesora Srta. B. P.)

Es la hora de la salida de la escuela, las niñas al separarse de las filas, se forman en grupos grandes y pequeños, hasta que se van diseminando una por una.

El último grupo lo componen 5 ó 6 niñas que conversan animosamente, sólo una se man tiene callada; por sus vestidos muy ordinarios y muy usados, se conoce que su posición es muy inferior a la de sus compañeras. Es la más pequeña, sólo cuenta 6 años, y su cara tiene la hermosura de los ángeles; en sus grandes ojos se refleja la inocencia y el candor que su alma

encierra; pero en ese instante está muy triste escuchando el diálogo que sostienen las demás. Por fin se separa de ellas para penetrar en su humilde vivienda, pobre, pero muy limpia y ordenada. Al lado de la puerta se encuentra la abuelita cargada de años que apenas puede trabajar.

Azucena, su idolatrada nieta, rodea con sus bracitos el cuello de la anciana. "¿Qué felices son esos dos seres en medio de su pobreza!"

La abuelita trabaja cuanto puede para poderla mandar a la escuela. ¡Cuántos afanes le cuesta! No descansa un momento, lo único que la preocupa es el día en que sus enfermedades y sus años no le permitan trabajar. Entonces ¿qué va a ser de su pequeña nieta, de su querido ángel? ¿Quién la recogerá? ¿Quién la guiará por el buen camino y educará su tierno corazón? Estos pensamientos entristecen a la anciana hasta hacerla derramar ardientes lágrimas que escaldan sus demacradas mejillas; pero luego piensa en Dios, que jamás nos abandona y sólo entonces se consuela.

Azucena, tampoco tiene otro amor que su abuelita, pues su madre murió en el día de su nacimiento, no cuenta con otro tesoro más preciado, por eso al entrar en su casa se echa en sus brazos exclamando: "Abuelita querida!" La anciana la mira y le dice: "¿Qué traes? ¿Por qué en tu rostro se refleja tanta tristeza? ¿En qué piensas? Ella ya tenía el presentimiento de su pena. "Abuelita, exclama sollozando Azucena, mañana es día de Pascua, todas mis compañeras llevarán juguetes

y hermosos regalos para mostrarlos en la escuela, yo no tendré nada y quisiera..." "¿Qué cosa, ángel mío?" "Esa muñeca que vimos en la tienda el otro día, te acuerdas? "Y nada más quieres, hija mía?" "Nada más", responde Azucena con voz débil y temblorosa.

La abuela se conmueve, quiere darle ese placer; pero, ¿cómo? No le queda otro dinero que para cenar esa noche, sin embargo para complacer ese corazoncito y borrar de sus ojos las señales del llanto le dice: "Hija mía, no te apenes, pueda ser que el niño Jesús se conduzca de nuestra pobreza y se digne regalarte la muñeca". La niña, loca de placer, golpea con sus manecitas y se entrega a los más vivos transportes de alegría.

La viejecita siente su corazón henchido de gozo, y piensa que aunque cueste mucho sacrificio buscará un medio cómo obtener la preciada muñeca. Cenar alegremente y terminada ésta, Azucena se acuesta temprano, para despertar muy de mañana a buscar la muñeca que le habrá regalado el Divino Niño.

Apenas abre sus ojos, mira en torno suyo y ve a su lado a su idolatrada abuelita, que medio muerta de frío y cansancio se inclina sobre una preciosa muñeca.

¡Pobre y noble anciana! Para obtenerla había vagado durante la noche, pidiendo limosna por las calles entre los que paseaban esperando la Noche Buena, y al cabo de pasar grandes humillaciones, logró recoger un poco de dinero, con el cual pudo comprar la codiciada muñeca a su querida Azucena.

MATILDE

POESIAS

¡ADIÓS!

(A mis profesores de la Sección de Contabilidad)

¡Adiós! es el postrer suspiro
que lanza el corazón entristecido,
por vez postrera al contemplar la cuna
do sus bellas ilusiones han nacido.

En el santo recinto de la escuela
todo es paz, todo dulzura; fuera de ella
el goce más íntimo contiene
una crecida dosis de amargura.

Cuando el mundo en el combate rudo
amenace la barca de mi vida,
será vuestro recuerdo poderoso escudo
con el cual no sadré jamás vencida.

Vuestros consejos los lleva mi memoria
tan fielmente grabados, lo mismo
que aquellos nombres que grabó en la historia
el abnegado amor y el heroísmo.

FILO MENA

TUMBA

(Dedicado a la Sta. C. Díaz M.)

Cuando caigan las hojas y tú vayas
en busca de mi cruz al camposanto,

la encontrarás en un rincón oculta,
de blancas multífloras bajo el manto.

Con sus flores adorna tus cabellos;
brotarán para tí en mi corazón
dulces estrofas y ternezas hondas,
¡ay! que en la vida no te diera yo...

PRIMAVERA

XI-29-1912

LA MENTIRA

La mentira es la serpiente
que envenena los hogares,
que roe los corazones
y pierde las amistades.

Una mujer mentirosa
causa mucha repugnancia,
se le mira con desprecio
y también con desconfianza.

Y si es hombre el mentiroso
es mucho peor todavía,
sólo es digno de desdenes
y también de antipatía.

¡Un leproso vale mucho más que un mentiroso!

ISOLINA FIGUEROA,
profesora de dibujo de Quillota.

CHARADAS

(1)

Mi prima y cuarta forma verbal; mi segunda contracción; mi tercera nota musical; mi todo nombre de mujer.

(2)

Mi primera porción de agua; segunda y cuarta nombre de animal; tertia y prima infinitivo; cuarta nombre de mujer; el todo nombre de una flor.

(3)

- 1 2 3 4 5 6 7 8 1—Nombre femenino.
8 4 8 1—Flor.
7 5 6 7 8 1—Nombre femenino.
8 1 3 1—Apellido.
3 1 2 8—Nombre masculino.
6 7—Bebida.
5 4—Nota musical.
1—Vocal.

S. ARAYA L.

≈

Solución a las charadas del número anterior

- 1.—Audomira.
2.—Margarita.)

Botica Belga

DROGUERIA IMPORTADORA

SAN DIEGO Núms. 591-593

Especialidad en el despacho de recetas, para cuyo servicio hay distinguidos farmacéuticos titulados.

Valiosa perfumería legítima, por cada docena de recetas timbradas en la farmacia, obsequiamos (;atención!) solo contadas desde esta fecha.

Drogas, alimentos para guaguas, perfumes, polvos surtidos, remedios extranjeros.

Turne permanente domingos y festivos, hasta las 11 de la noche.

Teléfono Nacional 354

ANDRADE ROGEL Hnos.

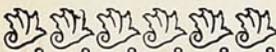
NOTA: Remitimos a domicilio todo pedido por teléfono o receta encomendada a nuestro laboratorio. Servicio rápido.

Hirsch y Sylvester

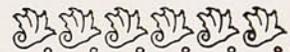
CORDONERIA Y BOTONERIA ALEMANA

Calle Huérfanos, número 975

Teléfono Inglés número 1578
Correo: Casilla número 937



SANTIAGO



Alle Città D'Italia

Delicias esquina San Martín

===== *SANTIAGO* =====

Casa Importadora de toda clase

DE MATERIALES PARA

Costuras

Tejer y

Bordar

Precios Especiales para Colegios, Escuelas y Modistas

NOTA: La casa encarga a Europa y Norte-América toda clase de Máquinas y Materiales para Tejer, Bordar y Costura, cobrando una pequeña comisión.

Flli. CASTAGNETO.

REVISTA INDUSTRIAL FEMENINA



T. Thaly

SUMARIO

- GALERIA DE MUJERES CELEBRES.
LA ALEGRIA FEMENINA.
AVICULTURA.—Chiste.
LENCERIA.—Enagua para señoras.
MCDAS.—Metodología para desarrollar un modelo de manga forro.
GRUPO DE ALUMNAS DEL CURSO NORMAL DE LA ESCUELA PROFESIONAL SUPERIOR.
HERMOSA FIESTA ESCOLAR EN LA ESCUELA PROFESIONAL SUPERIOR.—Impresiones del último día de la escuela.
FLORES.—ABNEGACION.
CONTABILIDAD DEL HOGAR.—ODA A DIOS.
PUERICULTURA.
ECONOMIA DOMESTICA.—Receta de cocina.—Dulce de membrillo.—Dulce de sandía.—Conservas para el invierno.
EL VIERNES DE DOLORES.
FOLLETIN.

Galería de Mujeres Célebres



Empezaremos a publicar una suscita biografía de las mujeres más célebres que han existido en el mundo. Y ¿cómo no hablar en primer lugar de la mujer sublime por excelencia, la Santísima Virgen María? Ella es modelo para la mujer en todas las edades y condiciones de la vida.

Fué hija de Elí o Joaquín y de Ana, que descendía de Aarón. Vino al mundo el 8 de Setiembre del año 733 de Roma, veintiún años antes del comienzo de la Era Cristiana.

Se educó en el templo del Señor hasta la edad de 12 años, en que teniendo la mayoría de edad legal, según los judíos, fué enviada a sus padres para que procuraran sus desposorios.

José fué el esposo designado por la Ley, que debía compartir con María la inefable dicha de tener bajo su tutela al mismo hijo de Dios.

Desde la cuna al sepulcro no se separó María un ápice del sendero de amor que le trazó Dios al crearla. Amó a Dios con plenitud de amor, correspondiendo a la gracia que le había acordado y concedido; y amando a Dios plenamente como le amaba, amaba en él y por él todas las cosas, viendo en todas y cada una de ellas impreso el sello de la nobleza divina.

En ella están los modelos perfectos de todas las virtudes; el espíritu y el cuerpo fueron en Ella embellecidos por la gracia y la hermosura; en Ella se encontró todo lo grande que distinguió a Eva sin afearla nada de lo pequeño que el pecado introdujo en ésta. Es y será siempre la mujer tipo presentada por el cristianismo como espejo donde se miren las niñas, las doncellas, las esposas, las madres!

Felices nosotras si tratamos de imitarla.



Revista Industrial Femenina

DEDICADA A LAS DUEÑOS DE CASA
Y A LAS INDUSTRIAS FEMENINAS

Dirección: Dolores Labora
Delicias esq. Santa Rosa

Suscripción Anual \$ 2.20
Número Suelto... 0.20

Propietarias Editoras: Las Alumnas del Curso Normal de la Escuela Profesional Superior

AÑO I

Santiago de Chile, Marzo de 1912

NUM. 3

LA ALEGRIA FEMENINA

Se nos contaba últimamente que el Presidente de Estados Unidos después de una suculenta comida a la cual asistía el procurador general se había dignado bailar una alegre "gigue", en presencia de todos los convidados. El procurador general le había dado inmediatamente la réplica, si así puede decirse, ejecutando delante de la misma asamblea una vigorosa y festiva "cachucha".

Talvez algunos de Uds. se han imaginado que esas diversiones y manifestaciones de buen humor eran poco dignas de grandes magistrados. Críticas semejantes se dirigieron al Rey David cuando se le ocurrió, a él también, bailar ante un pórtico.

Entre todas, la alegría femenina es encantadora, preciosa y muy recomendable. No corre el riesgo de degenerar en groserías, que es el peligro ordinario de la alegría masculina. La mujer tiene demasiada gracia y demasiado tacto para que la expresión de su alegría de vivir nos parezca alguna vez ofuscante o desprovista de gracia. Cuando oís reír a las jóvenes, cuando están reunidas y no tienen que temer oídos indiscretos... De esos grupos brotan algo como voladores de alegría: no hay música más reconfortante para nuestro corazón. A veces una joven sola lanza una carcajada, sin causa explicable... Evi-

tad entonces de reprenderla o de hacerle observaciones, padres o cuidadores escrupulosos! La niña de 20 años que se ríe no sabe talvez porque su salud física, su esperanza y

su felicidad acaban de traducirse por esta alegre e involuntaria vocalización: esta risa espontánea ha desempeñado naturalmente, su papel en el coro de las alegrías primaverales. Dejad reír a las jóvenes,—o seréis indignos de participar de las fiestas de la felicidad humana, como esos condenados misántropos que matan a los pajaritos bajo pretexto que les molestan sus canciones. Así sea, dirán algunos mentores melancólicos. Reír es cuestión de juventud, porque el temperamento de los seres jóvenes los induce a la exhuberancia, y también porque la primavera de la vida es un ramo de ilusiones... Pero una madre

de familia, una mujer de mundo se debe a sí misma y debe mostrar cierta gravedad a su marido y a sus hijos.

¿Y por qué, pues, gran Dios?

Yo sé muy bien que la moda actual, por lo ménos en la aristocracia, es que las mujeres profesen un conocimiento desencantado de la gente y de las cosas. No hay mujer de 25 a 30 primaverales, y que cuente unos 5 o 6 años de matrimonio, que no esté lista a confiaros un cierto número de observaciones pesimistas, que ella cree personales y curiosas, sobre



Sta. Albina Bustos, digna sucesora en el puesto que anteriormente ocupó la distinguida educacionista señorita E. Parga.

LA ALEGRÍA FEMENINA

la vida general y sobre su vida en particular... Primero, que el matrimonio es fértil en desilusiones. Segundo, que los hombres no valen mucho. Tercero, que todas las amistades son falsas y que no se es más recompensado de las bondades que uno tiene para los demás... En suma, que vivir es una prueba cruel y que no hay motivo para alegrarse de ello... Después de haberos revelado estos hallazgos ingeniosos, esa personita os deja para correr donde la modista, a las tazas de té, y a las charlas de las reuniones mundanas.

Por cierto, nadie lo contradice: nuestra existencia está llena de contrariedades. Sin embargo, a pesar de las teorías de los filósofos, de la tristeza y del desaliento, alguna cosa demuestra, contra los filósofos y las desencantadas, que la vida es más buena que mala: la prueba es que los humanos la quieren con pasión, aún los enfermos y los inválidos. Se la quiere para sí y para lo que uno quiere. Y a pesar del célebre proverbio antiguo sentimos sinceramente a los que mueren jóvenes. Ilusión, si queréis,—¿qué importa? Esta ilusión está tejida en nuestras almas y estamos bien obligados a contar con ellas. En lugar de repetirnos obstinadamente—que es una ilusión y que verdaderamente la vida es detestable,—mantengámosla con el mayor cuidado, a esta preciosa ilusión, como se cultiva a una planta rara!... Ya que es necesario vivir nuestra vida, tratemos de vivirla con alegría: Es una batalla, decís, y no una fiesta? Sea! ¿Pero no es más inteligente y más elegante ir a la batalla con la frente levantada y la alegría en el corazón?



Niñas, a quienes la naturaleza ha dado un temperamento alegre y risueño, por favor, con la vana esperanza de daros más importancia, no mostréis un rostro impregnado de desdenosa gravedad. No creáis que se os juzgará más "intelectuales" o de un genio superior, si contra vuestros sentimientos íntimos, afectáis ver negra la vida y si despreciáis lo que os divertiría y si teméis parecer fútil a los ojos de los demás... A cuantas de vosotras, que os

disfrazáis de modernas Heraclites cuando os creéis "en representación"—he visto quitarse la máscara en día de excursión, de una partida de campo improvisada—cuando el alejamiento momentáneo de vuestro medio habitual os restituía vuestro verdadero carácter! ¡Cuánto más encantadoras no érais así, siendo más naturales!... La falsa gravedad, el pesimismo artificial, son aún un defecto de sencillez entre tantos otros que justamente se pueden reprochar a ciertas chilenas de hoy día.

Se me objetará que semejantes naturalezas femeninas, como la de muchos hombres, no tienen ninguna alegría natural y son sinceramente melancólicas. Yo responderé que esas naturalezas son, sencillamente, enfermas. La tristeza crónica es un signo infalible de enfermedad en los seres animados que no se supone tomen actitudes para la "exportación". Una ley bienhechora del soberano organizador ha decretado que en un ser sano, las más crueles y las más legítimas tristezas pierden con el tiempo su virus enfermizo, nocivo y agudo,—y sin duda dejan una cicatriz y "marcan" el alma, más o menos profundamente, pero sin perturbar el empuje de la vida, y el progreso del ser que ha sufrido... El replegamiento voluntario sobre tales tristezas, el deseo de que "eso no se apacigüe"—todo eso no resiste a la duración cuando el alma tiene una buena salud y un vigor normal. Esta ley de perpetuo recomienzo y de renovación necesaria que preside a todas las evoluciones fisiológicas o morales, al rededor de nosotros, tiene también su grandeza y su belleza. Respetémosla. No abusemos de lo que los casuistas llamaban la "delectación morosa" y la proscribían! Sobre todo no nos jactemos de someternos a ella. No nos hemos sustraído a sus efectos sino por nuestra debilidad... ¿Deberemos glorificarnos de estar enfermos?

La salud, el vigor y la fuerte vitalidad interior no son tristes; no repugnan aún a las manifestaciones exuberantes de un Rey David o de un Presidente Taft... En el mundo hay, queridas lectoras, un pueblo entre todos enérgico, digno, firme y contínuo en sus propósitos. Este pueblo se ha llamado el mismo: Merry England,—la "alegre" Inglaterra.



AVICULTURA

La crianza y mantención de aves de corral es para las personas que se dedican exclusivamente a ellas, una tarea que podría llamarse difícil.

La variedad de clases ha dado origen a señaladas distinciones de razas, ya sean europeas, asiáticas o americanas. Estas distinciones son debidas, ora a su plumaje, ora a la calidad de su carne, a la calidad y porte de los huevos.

Existiendo, pues, esta rivalidad, entre aves del extranjero y del país, es fácil comprender que en los criaderos se trata de mejorar la raza nacional y aclimatar las razas extranjeras, algunas de las cuales han llegado a ser las más apreciadas en los corrales particulares. Como ejemplos podríamos mencionar, Cohins, Leghorns, Brahamas.

Esto no quiere decir que la gallina chilena sea mala ponedora o su carne no sea lo bastante agradable, sino que, por el contrario, el ave nacional, es una de las que figura entre las de primera clase como ponedoras. Y la preferencia que en los corrales se da al ave extranjera se debe en gran parte a su presencia, a su plumaje o talla, tales como la raza brama.

La construcción de los corrales debe estar sometida a ciertas condiciones indispensables para la buena crianza de las aves.

Talvez la necesidad principal de un gallinero, consiste en que sea espacioso a fin de dar extensión suficiente para la libertad de las gallinas. También es indispensable que sean ventilados, que les dé el sol y que el suelo esté cubierto con tierra arenosa mezclada con cascajo, donde el ave pueda escarbar y comer piedrecillas, que forman parte de su alimentación. Los nidos deben ser también blandos y espaciosos, de manera que la gallina pueda permanecer en él cómodamente cuando empolla.

Las personas que se dedican a la crianza de aves, deben poner especial cuidado en la alimentación de estas, por cuanto de ella depende el estado de la carne y abundancia de huevos. El alimento principal de la gallina es el grano: maíz, trigo, avena, cebada, etc.; el agua

debe ser fresca y limpia; también es absolutamente necesario en los corrales secos, se ponga pasto verde en abundancia.

Para su postura, la gallina necesita comer ciertas substancias calcáreas molidas, que contribuirán a la formación de la cáscara del huevo.

Una clase extranjera, excelente como ponedora, es la Leghorns blanca, pues ha habido casos en que, poniendo con regularidad durante tres años, no se ha encluecado.

Para los efectos de la incubación, es preferible que el nido lo busque la gallina por sí misma; así, pues, en los corrales debe cuidarse que los nidos destinados a las gallinas borrachas, sean a imitación de los naturales, a fin de obtener un resultado satisfactorio de la empolladura. También debe cuidarse que el número de huevos sea proporcionado y que el alimento y agua la tenga la gallina a su alcance cuando se levanta del nido, y así no obligarla a permanecer fuera de él más que lo que la empolladura le permite.

La mejor época para la crianza de los pollitos nuevos es la primavera y el verano, y el sitio mejor es aquel en que haya pasto verde en abundancia. Otro factor que contribuye, muy directamente al éxito de la crianza de aves, es el aseo de los corrales.

El aseo del piso debe hacerse prolija y diariamente; un barrido especial cada ocho o quince días, un lavado con sulfato de cobre, especialmente en los sitios donde duermen las aves.

Los nidos deben ser también aseados con constancia, cambiándoles la paja a fin de imposibilitar la crianza de bichos que, en grandes cantidades, arruinan por completo las crias.

Estos son los puntos principales que contribuyen al éxito en la crianza de aves de corral, y como habréis podido apreciar por este breve trabajo, ella exige algunas atenciones, que, si son llenadas debidamente, quedan recompensadas por los resultados o sea el provecho que deja este ramo de esta industria casera.

AMELIA LOPEZ GUERRA

CHISTES

Ante las cataratas del Niágara.

—¡Qué lástima de agua tan desaprovechada!

—¡Qué! ¿Es usted ingeniero electricista?

—No, señor: soy lechero.

*

Trato dulce.

En una tertulia se hablaba de los antiguos esclavos negros, y un señor dijo, que en los ingenios los trataban con dulzura.

—Hombre, eso no puede decirse,—objetó otro,—porque, ya sabe usted que los golpeaban brutalmente.

—Sí, pero les pegaban con caña de azúcar.

*

Consejo de don Quijote.

Come poco y bebe más poco, que la salud del cuerpo se fragua en la oficina del estómago.

LENCERIA

ENAGUA PARA SEÑORA

Para esta pieza se necesita la medida del largo total, tomado desde la cintura hasta donde sea necesario.

La enagua debè ser siempre 2 a 3 centímetros más corta que el vestido, para evitar que ésta se vea al andar, lo que presenta muy feo aspecto.

Para desarrollar el dibujo se hace un rectángulo del largo total por el ancho de 100 centímetros (doblado al lado izquierdo).

El primer paño (a) se dibuja en el lado izquierdo en un rectángulo de 30 centímetros de ancho por el largo total.

En seguida se mide arriba desde la izquierda 15 centímetros, trazando por esta medida una oblicua hasta el extremo del rectángulo abajo.

En la línea doblada arriba se rebaja 1 centímetro y abajo en la oblicua 2 centímetros.

Arriba se hace una pequeña cuchilla, midiendo de izquierda a derecha 6 y 9 centímetros sin mover la huincha. Desde la mitad del espacio comprendido entre estas dos medidas se mide recto hacia abajo 8 centímetros, que es el largo de la cuchilla.

El segundo paño (b) se dibuja en un rectángulo de 35 centímetros de ancho. El ancho arriba de este paño es de 20 centímetros.

Se rebaja arriba y abajo como el anterior.

Para formar la cuchilla se mide desde la izquierda arriba 11 y 14 centímetros. El largo es de 8 centímetros.

Tercer paño (c) se dibuja en el rectángulo que queda sobrante.

El ancho arriba tiene 21 centímetros y se rebaja también como los anteriores.

La abertura se marca en la línea oblicua de este paño de 32 a 35 centímetros.

Todos los paños se unen con sobre-costura. En la abertura se colocan fuerzas de 2 y medio centímetros de ancho la superior y la inferior de 5 centímetros. Esta última debe doblarse hacia afuera de modo que el doblez coincida con la costura de la fuerza superior. El género debe ser al hilo.

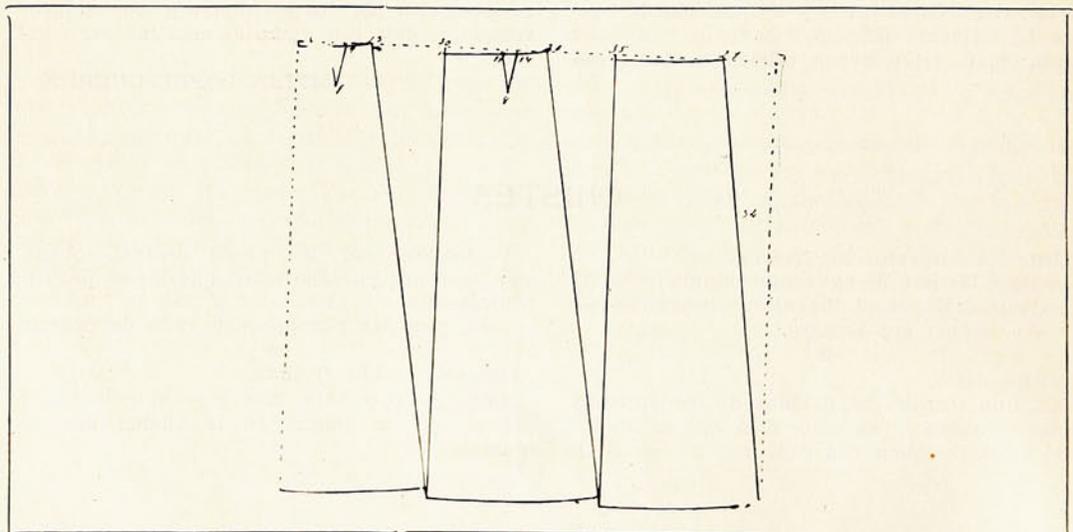
En el ruedo se hace una basta de 4 a 5 centímetros de ancho o se coloca un forrito.

En la parte de arriba se hacen las cuchillas y coloca un forro al sesgo para el revés. Las huinchas se pegan desde la última cuchilla.

Como adorno se puede poner un vuelo sobrepuesto o volante o al gusto de cada cual.

Esta enagua puede hacerse también con rebeca, para este se suprimen las cuchillas.

SARA BAEZA.



MODAS

METODOLOGIA PARA DESARROLLAR UN MODELO DE MANGA FORRO

En los números anteriores de esta Revista se ha publicado las instrucciones para desarrollar los modelos de corpiño y falda; en ésta se dará la manga forro, que es muy necesaria y su conjunto con el corpiño servirá de forro para una chaqueta.

Las medidas para desarrollar una manga son cinco.

I.—Largo de codo:

Se toma esta medida donde nace el brazo (parte de atrás) y se hace llegar hasta el codo.

II.—Largo total:

Se ejecuta como la anterior, haciendo doblar el brazo sigue la huincha hasta el puño.

III.—Contorno superior del brazo:

Se rodea con la huincha la parte superior del brazo a la distancia de 6 a 8 centímetros del hombro hacia abajo.

IV.—Contorno de codo:

Manteniendo el brazo doblado se rodea esta parte haciendo que pase la huincha por la articulación del codo.

V.—Contorno de puño:

Este se mide donde termina el brazo.

DESARROLLO

Se hace un rectángulo con la medida del largo total del brazo agregando 2 centímetros que sirven para que al formar la manga resulte la medida exacta. y se cierra el rectángulo con la medida de la mitad de contorno tomada en la parte superior del brazo agregando 6 centímetros que sirven para formar más ancha la hoja de encima que la de abajo.

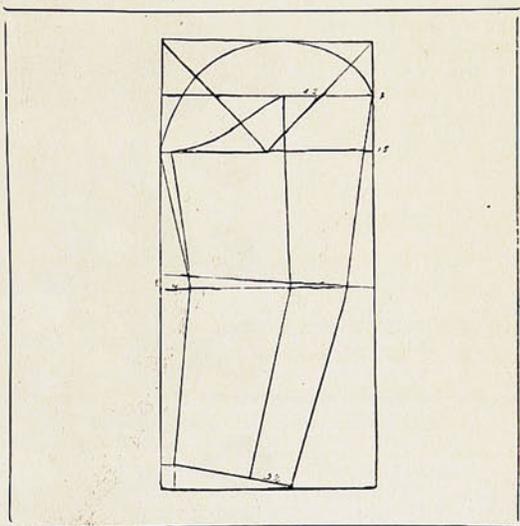
Dentro del rectángulo se trazan 4 líneas auxiliares; la 1.a a los 7 centímetros de la línea horizontal superior del rectángulo hacia abajo, sin mover la huincha se marcan 15 centímetros; la 3.a, con la medida del largo de codo tomada en la 1.a línea auxiliar disminuyendo 3 centímetros del largo natural, y la 4.a línea auxiliar es la que se traza con 2 centímetros de distancia hacia arriba en la parte de adelante de la manga para formar la curva del brazo al antebrazo.

Otras auxiliares muy necesarias son las que parten de la mitad de la 2.a línea auxiliar con direcciones opuestas hacia los ángulos de arriba del rectángulo.

Se empieza a darle la forma a la manga desde la 2.a línea auxiliar (lado izquierdo), pasando por la línea oblicua a los 7 centímetros, toca el centro del rectángulo, pasa por la otra oblicua derecha 5 centímetros más abajo del ángulo y termina en la 1.a línea auxiliar junta con la línea del rectángulo.

Para formar la parte de adelante de la manga se hace una entrada de 4 centímetros en la 3.a línea auxiliar, y en el puño 2 centímetros a la altura de 4 centímetros de la línea inferior del rectángulo hacia arriba, trazando en seguida el puño con la medida de la mitad de contorno de puño más 2 y medio centímetros.

En seguida se hace la parte posterior de la manga aumentándole a la mitad de contorno de codo 3 y medio, estos puntos se unen por una



línea que sale de la primera línea auxiliar horizontal, hasta el puño.

Para hacer la hoja de abajo de la manga se miden 12 centímetros en la 1.a línea auxiliar de derecha a izquierda en la 3.a línea (de codo) se miden 5 centímetros y en la de puño 3 y medio centímetros, con estos 3 puntos se le da la forma; el rebaje se hace retirando 1 centímetro hacia la derecha en la 2.a línea auxiliar, pasa por la oblicua a los 15 centímetros y termina en la primera línea auxiliar en 1 punto 12.





Grupo de las Alumnas del Curso Normal de la Escuela Profesional Superior

Hermosa fiesta escolar en la Escuela Profesional

Superior

Al terminar el año y después de haber rendido los exámenes rigurosos a que son sometidas las alumnas que desean obtener un diploma, tuvimos la gran satisfacción de ver solemnizado el acto final de la repartición de premios y diplomas, por la presencia de los jefes superiores del Ministerio.

Honorables miembros de la Junta de Vigilancia y escogida concurrencia que invadía por completo el gran patio y las espaciosas galerías del establecimiento.

El acto revistió mayor solemnidad, porque recibieron entonces su título de "maestras" las alumnas normalistas que durante tres años se estaban preparando para adquirir todos los conocimientos teóricos y prácticos en las diferentes asignaturas, al mismo tiempo que hacían un estudio muy completo de Pedagogía, Didáctica y Metodología especial de los ramos técnicos.

Un bien confeccionado programa de diversos números de música, canto y declamaciones contribuyó a amenizar el solemne acto, siendo un verdadero acontecimiento en nuestra escuela, la presentación de gimnasia, que con toda corrección ejecutaron las alumnas normalistas y las del Curso de Contabilidad.

Terminó el acto con la lectura de la memoria presentada por la directora, que tuvo frases llenas de maternal cariño para las nuevas maestras, indicándoles que la carre-

ra a que se acababan de consagrar las conduciría al cumplimiento del deber, por la senda del trabajo y del sacrificio y que en cada escollo que encontrasen en su camino no olvidaran volver a su querida Escuela, donde encontrarían siempre en cada una de sus maestras otras tantas amigas dispuestas a ayudarlas con sus consejos y a consolarlas en sus penas.

Les recomendó el estudio constante, la sumisión a sus superiores y el olvido de sí mismas para preocuparse sólo de las alumnas confiadas a sus cuidados.

Después dió cuenta de la labor realizada durante el año escolar, causando general admiración el gran éxito obtenido durante los seis días de la Exposición de Septiembre, en que la venta subió a nueve mil pesos y en el año entero alcanzó a más de veinte y seis mil pesos. La matrícula fué de 658 alumnas, titulándose en ese día 35 maestras y 208 alumnas en las demas secciones.

Presentamos en este número de la revista un grupo de las alumnas tituladas maestras con la directora y algunos profesores. Varias de estas nuevas profesoras están actualmente desempeñando ya la delicada misión del magisterio. Sean ellas un timbre de honor para la Escuela y para las maestras que tanto interés se tomaron por guiarlas con sus enseñanzas y ejemplos en el camino de la vida.

Impresiones del último día de la Escuela

Sin duda alguna, apreciados lectores, habréis asistido en vuestra niñez a esas conmovedoras fiestas escolares que tan dulcemente impresionan nuestra alma, grabándose en ella con caracteres que los años hacen palidecer, sin conseguir que pierdan el suave perfume que embalsama las emociones juveniles. Son las impresiones recogidas en una de esas fiestas las que trato de relatar, fiesta que se efectuó el 29 de Diciembre el próximo pasado, en nuestra Escuela al clausurarse las clases

No os figuréis que su programa fué un despliegue de extraordinarias habilidades, no, el carácter de la enseñanza que se da aquí no deja campo para escoger y sin embargo la elección de los diferentes números del programa que se desarrolló gustaron mucho a los espectadores por su sencillez y variedad.

Graciosos diálogos, ejercicios gimnásticos, discursos, música, hé ahí el resumen de ese día en que tan encontrados sentimientos agitaron nuestra alma.

¡Cuántos desvelos, ansiedades y temores precedieron su llegada! En él recibiríamos

el premio de nuestro trabajo, el estímulo que nos impulsara a proseguir en la senda ya empezada, y también con él se extinguían los mejores días de nuestra juventud, con él terminaba para nosotros:

"Esa edad en que el hombre descuidado camina sin pensar en el mañana y sin saber que en la existencia humana es terrible misterio el porvenir".

Porque las normalistas que ese día recibieron su título, se tornaron ya de bulliciosas y risueñas educandas en serias educadoras, que en vano tratan de conciliar las alegres expansiones de otro tiempo con ese sello especial que imprimen en el rostro las constantes y graves preocupaciones.

Los asistentes a esta bonita fiesta la recordarán quizás por algún tiempo, pero ellas, mis compañeras, que dispersas en lejanas provincias desempeñan su misión, ellas como yo, guardarán eternamente en su memoria la grata visión de ese día, en que por vez postrera el mismo techo nos cobijó...

LOLAN.

FLORES

EL BOTON DE ROSA

Para hacer un botón de rosa, lo mejor es coger por modelo uno natural, y si ha de ser artificial, que sea perfectamente imitado.

Muchas veces, cuando ya se tiene práctica en este arte, omitimos tomar un modelo; pero siempre debe determinarse el número de pétalos que se emplean en cada uno.

El género que se emplea para la confección de flores el mejor es la muselina, por ser más brillante e imitar mejor a las flores naturales. Para cortar los pétalos se mantendrá el género doblado en dos o cuatro dobleces. Ahí se se procede a cortar según los modelos. Se colocan estos al sesgo para más facilidad al aplancharlos y darles la forma correspondiente.

El colorido será según el gusto de la que lo va a hacer.

Por ejemplo: Un botón rosado.

Se toman con una pinza los pétalos por pares, se mojan y se colocan en un papel blanco.

Se preparan las tintas; se tienen dos platillos: con un poco de agua mezclada con tinta uno y el otro con amarillo verde.

En seguida se procede a pintar.

Se toma un par de pétalos que estén mojados, se coloca en un extremo del papel que esté seco y se empieza a pintar. Con un pincel se extenderá el amarillo verde en la parte

inferior del pétalo y en la superior el rosado, teniendo cuidado que no quede manchado en la unión de los dos colores.

Los pétalos internos deben quedar de un color más subido y los exteriores más pálidos.

Una vez estando secos, se aplanchan con herramientas especiales que hay para flores.

Para armarlos, se envuelve en un extremo del alambre algodón, dándole la forma debida. Con una pinza se toma un pétalo que ya está aplanchado, se le pone un poco de goma en la parte inferior, que es donde va pegado al hormado de algodón.

Primero se pegan tres, en seguida se siguen así hasta terminarlo.

Una vez armados, se le colocan los reverses y cálices y si se quiere imitar bien del natural, se le ponen tubos de goma con espinas o sencillamente se le puede hacer tallo de goma con algodón y se forra en papel verde.

Para hacer los botones nacientes se hace el hormado con algodón, igual como para los floridos, se envuelven con papel de arroz.

También se le da unas pinceladas del mismo modo como se han pintado los botones abiertos o floridos.

Se les pondrá también reverses y cálices y se hará tallo con algodón, un poco más delgado que los botones grandes.

ABNEGACION

Así como el guerrero derrama generosamente su sangre, o da su vida en defensa de su amada patria, así también el bombero, cuyo único ideal es el bien, sacrifica su bienestar, su salud, y aún su vida, por salvar los bienes del desgraciado que se encuentra en peligro de perderlos por la acción devastadora del fuego, acudiendo presuroso al sitio del siniestro, que con roncó y lastimero sonido le anuncia la campana de alarma. Llega jadeante, venciendo cuanto dificultad se opone a su paso, y sin mirar el peligro en que se encuentra se lanza en medio de las llamas y luchando con ellas logra salvar a seres que creían perdidas todas esperanzas de ser socorridos.

¡Ah, es que ha llegado a sus oídos el grito desesperado y desgarrador de estas pobres víctimas y su alma generosa, conmovida por tan horrible espectáculo, se lanza hacia él sin mirar que son personas extrañas las que claman su protección.

Así como el valiente militar es venerado y respetado por todos, debe serlo también el abnegado bombero, que trabaja con tanto anhelo y desinteresadamente por el bien de sus semejantes y llegue hasta ellos la gratitud de todo el que tiene alma noble que sobre todo comprenda su abnegación.

ALEJANDRINA VALDIVIA P.

Contabilidad del Hogar

La primera operación que se hace en el libro Borrador es anotar en la página del Debe las entradas con su fecha respectiva y las salidas, o sean los gastos, se anotan en la página del Haber, con las fechas y demás datos que se quieran constatar. Estas anotaciones se harán diariamente; al

MODELOS DE MAYOR

Abriendo dichas cinco cuentas en el Mayor, se anotan en el Debe de cada una la cantidad distribuída en el número anterior y en el Haber lo que realmente se ha gastado. Este dato se tomará del Borrador.

Debe	Entradas	y	Salida	Haber
Fechas	\$	Fechas		\$
E. 1.º Rec.	500.—	E. 31 T. de S.		487.40
" 25 "	18.—	F. 29 " "		474.—
F. 1.º "	480.—	M. 31 " "		490.—
" 28 "	40.—		Ahorrado:	98.60
M. 1.º "	512.—			
Total:	1.550.—	Total:		1.550.—

Debe	Gastos en	Alimento	Haber
Fechas	\$	Fechas	\$
E. 1.º s distribución:	200.—	E. 31 Gastado	
		s borrador	181.20
		Ahorrado	18.30
Total:	200.—	Total:	200.—

fin de mes se suman los gastos y las entradas y la diferencia entre el Debe y el Haber será el ahorro del mes. Sumando el Borrador se abren cuentas en la parte que se dejó para el Mayor.

La primera cuenta será Entradas y Salidas.

La segunda cuenta será pago de arriendo.

La tercera cuenta gastos en alimentos.

La cuarta cuenta, gastos en vestuario.

La quinta cuenta, pago de servicio.

Ejemplo: A la cuenta Gastos en alimentos se le han destinado \$ 200, en el libro Borrador aparecen gastados \$ 179. Entonces los \$ 200 se anotan en el Debe de la cuenta y los \$ 179 en el Haber, la diferencia o sea los \$ 21 restantes son el ahorro del mes en dicha cuenta.

La cuenta de "Entradas y Salidas" es la que da el total del ahorro durante el año.

S. R.

A DIOS



ñor, en el murmullo lejano de los mares,
oí de tus palabras la augusta majestad,
oílas susurrando del monte en los pinares,
y en la de los desiertos callada soledad.

Tu voz cruza en las brisas y en el perfume leve,
que brota a los columpios de la silvestre flor;
tu sombra, entre las aguas, magnífica se mueve,
tu sombra, que es tan sólo la inmensidad, Señor.

Tú diste a la esperanza la forma de una hada,
purísima inocencia le diste a la niñez,

si diste sed al hombre, le diste la cascada,
si hambre, en cada espiga la aprisionada mies.
Y el niño y el anciano te llaman en su cuita.
y acaso en los delirios el réprobo también,
te llaman los lamentos de la viudez proscripta,
y el trovador te llora: "Jehová", te dice, "ven".

Tu nombre en el espacio lo escriben los cometas
con cifras misteriosas que el hombre no leyó,
porque jamás supieron, ni sabios ni poetas,
el inmortal arcano que en ellas se encerró.

PUERICULTURA

Hé aquí el modo de vestir higiénicamente al pequeñuelo, sin dañar ni trastornar la regularidad funcional de su órgano. Se prepara una camisita, paletocito, faja, un pedazo de hule, dos pañales de hilo y dos mantillas de moletón delgado. Se le viste primeramente la camisita y paletó, se dobla uno de los pañales en forma triangular (fig. 1), la punta inferior se le coloca entre las piernas y con las dos restantes se le cubre el bajo vientre. En seguida se dobla la mantilla (fig. 2), y en ella se envuelve al niño, colocándolo así envuelto sobre el hule, la mantilla y el pañal sobrantes dispuestos según lo indica la fig. 3. Todo esto se sujeta en la faja cuidando sí de que quede bastante suelta para que el infante goce de completa libertad en sus movimientos. Muchas madres tienen la mala costumbre de oprimir bárbaramente a sus hijos con estas fajas, lo que a la larga produce desastrosos resultados en el organismo de los niños, porque a quién se le ocurre que apretando el corazón, pulmones e intestinos puedan éstos funcionar bien?

Son preferidas las mantillas de moletón a las de franela, porque éstas últimas tienen el inconveniente de excitar vivamente la piel del nene haciéndolo sudar mucho y provocando algunas veces erupciones que le producen gran escozor y dolor. Sin embargo, hay casos especiales en los cuales es recomendable el uso de la franela.

Cuando el niño tiene ya algunos meses se le vestirá de corto, adoptando un modelo que no comprima ningún punto del cuerpo al extremo de detener la circulación de la sangre. Llevará la cabeza y cuello desnudo cuidando sí, de resguardarlo del sol y del frío. El uso de gorras abrigadoras predispone a frecuentes resfriados.

La ropita interior se sujetará con hombreras para que su peso descansa sobre los hombros y nunca sobre el pecho o espalda. Cuando el niño humedezca sus pañales se le mudará inmediatamente, porque la humedad es perniciosa para su constitución.

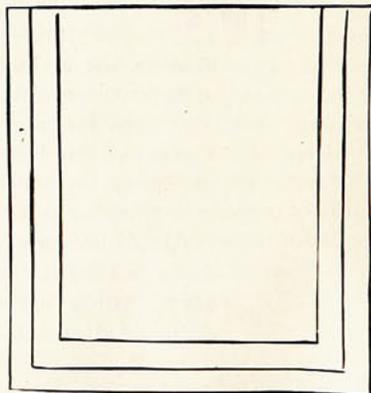
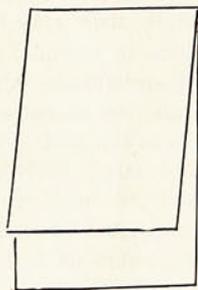
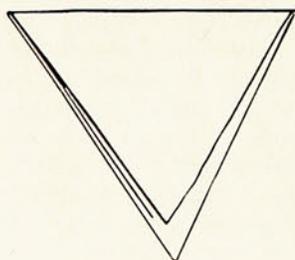
Los zapatitos serán hechos sobre medida y bastante desahogados, prefiriendo acostumbrarlos sin ellos. Si el niño fuera propenso a catarros es conveniente que en invierno lleve medias de lana.

Se tomará en cuenta la tela de que se fabrican las ropitas. Como necesita bastante abrigo elegiremos géneros malos conductores del calor, pues así evitaremos que su cuerpo pierda el calor natural por irradiación. Según sea la materia de que se hacen los géneros, dejan penetrar con más o menos facilidad la humedad exterior o la que proviene de la evaporación cutánea, razón por la cual las telas delgadas no se usan en invierno.

Como regla general diremos que son vestidos abrigadores los fabricados con productos animales, como la lana, y de poco abrigo los formados con sustancias vegetales, como lino, algodón. De esto deducimos que la mejor tela para vestir al nene son: lana, seda, algodón y lino y se emplearán según las estaciones. También la forma influye grandemente en la conservación del calor, pues un vestido estrecho no permite renovar el aire con la misma facilidad que uno ámplio.

De los diferentes colores elejiremos el blanco, por ser el más saludable e higiénico y evitaremos el negro por las razones ya espresadas. Así pues, para vestir a vuestros hijos, no os guéis por las extravagancias de la moda, sino elegid para ellos algo práctico y cómodo, un vestuario que a la par de las condiciones higiénicas, tan necesarias para su buen desarrollo, reúna también la importante condición de estar al alcance de nuestros recursos y sobre todo confeccionad vosotras mismas las primeras ropas de vuestros niños, teniendo la buena idea de guardar como una reliquia la patitos, etc. Estos objetos serán para ellos cuando sean adultos un recuerdo cariñoso de sus amadas madres.

LOLAN.



ECONOMIA DOMESTICA

LAVADO DE TELAS NEGRAS

Se hace hervir un puñado de tabaco con un poco de quillai. Se deja enfriar, se cue-la y en esta agua se lavan los mantos y telas negras (conservan así su color y lustre primitivo).

Se enjuaga después por dos veces en agua tibia y se aplancha con un paño sobre la tela.

★

RECETAS DE COCINA

Huevos revueltos a las finas hierbas

Se ponen en una cacerola de cabida de 2 litros, 100 gramos de manteca. Se añaden 6 huevos frescos, medio decilitro de leche, un polvito de sal y una pizca de pimienta. Se ponen los huevos a la lumbre y se baten con el batidor con mucha lijereza; cuando comienzan a cuajarse se saca la cacerola de la hornilla y se remueven aún durante dos minutos, añadiendo después media cucharada de perejil picado; se sirven en la fuente con rebanadas de pan frito.

Observaciones.—Suelen quejarse algunas que los huevos revueltos salen algo granuloso; esto procede, bien del exceso de cocción o bien de falta de cuidado en el trabajo. Es necesario que el batidor recorra todas las partes de la cacerola si se quieren obtener los huevos revueltos cocidos con igualdad.

★

DULCE DE MEMBRILLO

Procedimiento

Se escogen membrillos sanos. Se pelan y se ponen en agua fría y se cuecen en agua hirviendo. Cuando estén cocidos se pasan por el cedazo. Se pesa una libra de membrillo por cada libra de azúcar. Se hace almíbar de punto subido y se le agrega el membrillo. Se conoce el punto cuando se vé el fondo de la paila. Conviene hacerlo de 6 libras para que quede de color rubio. No se tapa y se deja enfriar.

★

DULCE DE SANDIA

Se escogen sandías de cáscara gruesa, se les saca la comida, se pelan y se cortan en la forma que se quiera. Se ponen en agua

caliente con un poquitoo de sal. Al día siguiente se cuecen y se dejan desaguando por un día, se estrujan y se ponen en almíbar fría (por 1 libra de sandía 1½ libra de azúcar) y se deja hasta el otro día. Se da punto por espacio de tres días a fuego lento. Se guarda bien tapado para que no le entre aire o se sigue el procedimiento dado en el número anterior.

TERESA GUICHARD PEREZ.

CONSERVAS PARA EL INVIERNO

Pickles (escabeches)

Se necesitan cebollitas francesas, pepinitos, coliflores, porotitos tiernos, pedacitos de zanahoria y se preparan limpiándolos prolijamente. Después se coloca todo en frascos. Se hace hervir el vinagre con un poco de ajo, estragón, pimienta entera y laurel, y se deja enfriar. Cuando está frío se echa a los frascos con un poco de sal.

★

Porotitos en sal

Se escogen porotitos tiernos, se cortan en tajaditas finas, quitándoles las pepitas. Se arreglan en la caja en que deben guardarse, alternando una capa de porotitos con otra de sal, se tapan y se guardan para el invierno. Así se conservan frescos por largo tiempo. Antes de guisarlos se remojan por 10 minutos en agua caliente.

★

Charqui de tomate

Se cortan los tomates por mitad y se ponen a secar al sol, recogéndolos cuando están bien secos.

★

Descorazados de duraznos, peras etc.

Se escoge fruta bien sana, se deshuesa o despepita, partiéndolos por mitad y se ponen a secar.

★

Huesillos

Igual procedimiento, sin deshuesar.

CRUZ.

EL VIERNES DE DOLORES

I

La Cuaresma tocaba a su fin, al mismo tiempo que la primavera comenzaba a anunciarse en Sevilla con sus dos heraldos obligados: el azahar de sus naranjos y los innumerables extranjeros que a ella acuden en este tiempo delicioso. Los primeros la ciñen como la corona de una desposada; los segundos la invaden como una bandada de gorriones desocupados. Los primeros la perfuman; los segundos la calumnian con monstruosas relaciones de viajes, por una España fantástica, que sólo existe en la necesidad o en la malicia de alguno de estos *touristes* de ambos sexos.

La Cuaresma tocaba a su fin, decíamos, y las numerosas cofradías existentes en Sevilla celebraban en honor de sus respectivas imágenes, esos septenarios y novenas cuyo esplendor y magnificencia han conquistado el nombre de católica por excelencia a la vieja sultana a quien puso el santo rey Fernando una cruz por encima de su turbante.

El día 1.º de Abril había comenzado el quinario del Santo Cristo de la Espiración, y debía terminar el viernes mismo de Dolores. La capillita, situada en la Plaza del Museo, abría sus puertas de par en par a la multitud de fieles que acudían a postrarse ante la famosa imagen, que tan admirablemente representa la agonía del Salvador. Destacábase ésta en el retablo de fondo, sobre un rico cortinaje de terciopelo negro tachonado de estrellas. Sus manos extendidas ofrecían a todos amparo; sus ojos, quebrados ya por la muerte, miraban todavía con misericordia; sus labios cárdenos habían ya pronunciado el *Consummatum est*, que abrió a los hombres las puertas del cielo, y parecían exhalar entonces aquel último suspiro, mezcla sublime de amor y de dolor, como lo fué la vida entera del Dios-Hombre. Al pie de la cruz estaba María, la madre de los afligidos, ofreciendo como modelo a estos hijos predilectos suyos aquel dolor tan sosegado que a todo dolor enfrena, tan sin consuelo que a todo dolor sobrepuja, tan inmenso como el mar, *velut mare*, en lo profundo, en lo amargo!...

Hallábanse enfilados por debajo del presbiterio doce gruesos cirios, colocados en pedestales de plata; al pie de cada uno velaba de rodillas un devoto del santísimo sacramento. Era uno de estos un anciano más que sexagenario; notábase en toda su persona esa especie de inercia física y moral que se apodera del hombre en los grandes dolores. Su frente se apoyaba en el cirio como si la doblegase el peso de un pensamiento, sus brazos caían a lo largo del cuerpo; sus ojos no se abrían; de sus labios se escapaban a largos intervalos palabras entrecortadas que parecían pedir algo, con esa convulsa energía que inspira al dolor la fe acrisolada; con esa agonía terrible del alma cuyo único paliativo en la tierra es el llanto. Y, sin embargo, sus ojos permanecían secos, como un manantial agotado; su cuerpo inmóvil, como una pena clavada en el alma sin esperanza y sin remedio!

El quinario tocaba a su fin, y el coro entonó la letanía de la Virgen. El anciano pareció entonces salir de su letargo; fijó los ojos en la imagen de María y cruzó las manos sobre el pecho; *Ora pro nobis!* repetía con el pueblo. Poco a poco comenzaron a deslizarse por sus mejillas lágrimas que le consolaban y de su pecho se escaparon sollozos que daban salida a su angustia. El coro entonó al fin el *Consolatrix afflictorum* y un llanto abundante brotó entonces de los ojos del anciano, mientras extendía los brazos hacia el altar, exclamando en voz tan alta que todos la oyeron: *Ora pro nobis!*... *Ora pro nobis!*...

Algunas personas volvieron el rostro sorprendidas; nadie se movió, sin embargo. Sólo una señora anciana que se había sentado tras él se levantó, como obedeciendo a un movimiento instintivo, y luego volvió a sentarse en su banquito de tijera. Al terminar el quinario ya había anochecido. La señora se dirigió a la puerta y a poco salió también el anciano. La señora dió dos pasos hacia él, como titubeando, y se detuvo al fin, contenida por ese sentimiento de delicadeza, propio de las almas elevadas, que, al compadecer y consolar el dolor, empiezan por respetarlo. Por otra parte, nada

revelaba en aquel anciano ninguna de esas necesidades apremiantes que puede remediar un pronto socorro. Era su traje de luto, y, aunque raído, aseado y decente; su porte y sus modales, los de una persona de la clase media.

La señora, no obstante su agilidad, parecía de edad muy avanzada. Era delgada y de pequeña estatura; una de esas graves, modestas y al mismo tiempo airoas mantillas españolas, que el capricho de nuestras damas va substituyendo con el descarado sombrero extranjero, cubría sus cabellos blancos; alisábanse estos sencillamente, formándole en ambos sienes dos de esos ricitos que, con el nombre de *neves*, introdujo la moda en los tiempos de las peinetas de teja y los trajes de medio paso. Nada brillaba en su vestido, negro y sumamente modesto; sólo se veía en su mano izquierda un rico anillo, en que, bajo una corona real, se hallaba esculpido el famoso: *No me ha dejado*, que en premio de su lealtad añadió don Alfonso el Sabio al blasón de su fiel ciudad de Sevilla. Pendiente del brazo izquierdo llevaba uno de esos banquitos de tijera que para sentarse en las iglesias usan las señoras; colgábase del derecho un bolsito de tafetán negro, semejante a los que veinte años atrás usaban las elegantes con el bien aplicado nombre de *ridículos*.

El anciano se dirigió lentamente hacia la calle de las Armas, agobiado por el peso de su dolor, la señora permaneció inmóvil viéndole ir, como si luchase entre la caridad, que la impulsaba a interrogarle, y la discreción que la detenía temerosa de ofender con alguna pregunta indiscreta aquella inmensa pena desconocida.

A la tarde siguiente ambos ancianos se encontraron también en el quinario del Santo Cristo; mudo él e inmóvil como la vispera, pero aún más abatido; su dolor tenía veinticuatro horas más de peso!...

Escapábanse a veces aquellas palabras entrecortadas, que, cual las rachas de una borrasca llegaban a oídos de la anciana, sin que pudiese descifrarlas, pero haciéndole sentir toda su amargura, porque eran, sin duda, aquellos brotes de dolor, alguna angustiosa súplica, una y otra vez repetida; súplica que ella sin conocerla hacía propia en el fondo del alma, fortalecía con su oración, y ayudaba con sus lágrimas. Porque la caridad jamás es impotente; siempre puede orar con el que ora; siempre puede llorar con el que derrama lágrimas.

Al terminar el quinario, la señora salió decididamente, y se detuvo a la puerta. A poco apareció el anciano; una niña de doce años, modestamente vestida de luto se le acercó entonces:

—¿Vamos a casa de don Tomás, abuelito?— preguntó al anciano.

—No, hija mía—respondió éste con profundo abatimiento. Vamos a casa... No puedo más... vamos a casa.

Y, apoyándose en el hombro de la niña, se dirigió como la vispera hacia la calle de las Armas. La señora les siguió de lejos.

Era la hora en que los templos se cierran, se abren los teatros, y se iluminan los cafés: el mal extiende entonces del todo sus pérdidas redes; el bien parece replegarse gimiendo. Poblaban los alrededores de la Campana y la salida de la calle de las Serpes esos innumerables grupos de gente ociosa que, mirando desvanecerse el humo de un cigarro, o entretenidos en conversación inútil y acaso pecaminosa, dejan correr ese tiempo precioso que llaman los ingleses *dinero perdido*, y que es a los ojos del cristiano que mira más lejos, gracia de Dios desperdiciada. Notábase en aquel paraje ese bullicio, ese movimiento propio de esta hora en los centros de las grandes capitales: cruzábanse por todas partes hombres y mujeres; unos en busca de negocios inciertos, otros de placeres lejanos, muchos de vicios refinados, pocos—quizá ninguno!—en busca del Dios, que se llama a sí mismo Padre común de todos. Nadie reparaba, sin embargo, en aquel triste grupo, que caminaba solitario en medio de la multitud, guiando el anciano a la niña, como guía la experiencia a la inocencia; sosteniendo la niña al anciano, como sostiene la juventud a la vejez cansada. Nadie reparaba tampoco en aquella otra anciana, que les seguía fatigosamente, sin más móvil que la caridad, sin más es-

peranza que la de enjugar una lágrima. Sólo el ángel de la Guarda iba contando sus pasos!

Poco a poco fueron dejando atrás aquel bullicio, y, atravesando calles casi desiertas, llegaron al fin al lejano barrio de la Feria. Detuvieronse ante una modesta casa, situada al final de la calle Z..., y, entrando ambos en ella, cerró el anciano por dentro la puerta del zaguán que daba a la calle. La señora examinó detenidamente la fachada de la casa, y apuntó casi a tientas en una carterita el número de ella: era el 69. Luego volvió a desandar lo andado, y, caminando penosamente, llegó al fin a la plaza del Triunfo. Destacábanse en el fondo los almenados muros del Alcázar, joya morisca, sin más rival en el mundo que la Alhambra de Granada. La señora se dirigió a la puerta llamada de Banderas, y entró, como en casa propia, en la histórica morada de los reyes de Castilla.

El reloj de la Catedral daba entonces las once, y en todo aquel trayecto había recorrido más de una legua aquella débil anciana, que contaba a la sazón cerca de ochenta años!

II

—¿Qué noticias me trae usted?—decía la señora al Gobernador, incorporándose vivamente en su poitrona forrada de *reps* verde.

—Muchas en cantidad, malas en calidad—contestó éste sentándose.

La anciana separó un atrilillo que sostenía un libro alemán, y dejando en una cestita de labor una calceta a medio hacer, en que trabajaba al mismo tiempo que leía, se quitó las gafas, luego cruzó las manos, como para escuchar mejor.

—Veamos, veamos—dijo con gran interés.

—Desde ayer—dijo el gobernador—ha tenido Ud. en movimiento a toda la policía, y el resultado de sus investigaciones es éste.

Sacó entonces del bolsillo un papel lleno de apuntes, y comenzó a leer de esta manera:

“El inquilino de la casa núm. 69, de la calle Z..., se llama don Estéban Rodríguez, cuenta sesenta y dos años de edad y se halla en la mayor miseria. Su familia se compone de la mujer, paralítica hace seis años; una hija idiota y seis nietos, hijos de otra hija difunta hace tres meses, de los cuales tiene la mayor doce años y el menor cuatro. Se ignora el paradero del padre de estos niños. Don Estéban Rodríguez ha estado empleado veintitrés años en las oficinas del Ayuntamiento, y quedó cesante hace tres, cuando la caída del Ministerio. Desde entonces ha venido poco a poco a la miseria; debe al casero 3,625 reales, y éste le ha amenazado con embargarle los muebles y echarle de la casa, si el día 5 del corriente, a las tres de la tarde no le ha satisfecho la deuda...”

—¡Mañana es día 5!—le interrumpió con terror la señora. Mañana, Dios mío!... Mañana, Viernes de Dolores!...

—Don Estéban no tiene con qué pagar—continuó leyendo el gobernador, y se sabe que el casero ha avisado ya para el embargo. El don Estéban es persona honrada y de toda confianza.

El Gobernador dejó el papel sobre la mesa y la señora exclamó abatida:

—¡Ahora lo comprendo todo!... Razón tenía para affigirse!...

No bien quedó sola la anciana volvió a leer detenidamente la nota de la policía; luego quedóse largo tiempo pensativa.

—Imposible—murmuró al fin, como respondiendo a sus propios pensamientos. ¡Imposible que Dios no oiga tantas súplicas!... Imposible que, en el día de sus dolores, no remedie la Virgen Santísima uno tan grande!... Si yo fuera rica... Si yo pudiera hacerlo en su nombre!...

De nuevo volvió a quedarse pensativa; algunas lágrimas brotaron de sus ojos azules, y surcaron lentamente sus mejillas.

—¡A las tres de la tarde, Dios mío!—murmuró, levantando los ojos a un crucifijo que coronaba el remate de un pupitre. A las tres de la tarde, hora en que espiraste, se encontrarán esos infelices en la calle, sin amparo, sin abrigo!... Seis niños, Virgen Santísima, seis niños, ángeles de Dios, ángeles tuyos!... Sin padre, sin madre, sin más sombra que la de ese anciano, que es la sombra de un sepulcro!... Pobres niños de mi alma!... Virgen de los Dolores, Madre de los afligidos! por esa hora en que espiró tu Hijo, por ese quinario en que un pobre anciano invoca su agonía, remédialos tú o deja que en tu nombre yo los remedie!

La señora escondió el rostro entre las manos y comenzó a sollozar. Acercóse al fin al pupitre y se puso a escribir una carta, cuyo sobre iba dirigido al Excmo. Sr. Marqués de X..., alcalde primero de Sevilla; al pie del sobrescrito añadió esta palabra: *Argentísima*.

Tres horas después recibía un oficio de la Alcaldía: la anciana rompió el sobre apresuradamente, y una alegre exclamación se escapó de sus labios. Había encontrado la credencial, ya firmada, de un destino en las oficinas del Ayuntamiento, y una cariñosa carta del alcalde que se la remitía. El nombre del agraciado estaba en blanco; la anciana escribió en el hueco: *En favor de don Estevan Rodriguez*.

Abrió luego un cajoncito del pupitre cerrado con llave: en el fondo había varias monedas de oro y algunos billetes de Banco. La anciana se puso a contarlos.

—Hasta Junio no puedo cobrar más—murmuró entre dientes.—¿Qué importa?... A mí no han de embargarme...

Y envolviendo los billetes en la credencial del destino, lo encerró todo en un sobre, sin firma ni carta alguna, y puso el sobrescrito de este modo: *La Virgen de los Dolores a su devoto*; y por debajo añadió el nombre del anciano cesante.

Luego se marchó al quinario, y aunque vió desde lejos al anciano, inmóvil y lloroso como todos los días, la señora ya no lloraba; movía los labios como si orase, y de cuando en cuando se sonreía...

III

El viernes de Dolores era, como ya dijimos, el último día del quinario, y llegó la señora más temprano que de costumbre a la capilla del Cristo: el sitio del anciano estaba vacío.

—Vendrá de seguro—pensó la anciana. Es temprano todavía.

Pero el tiempo transcurría insensiblemente: ya el quinario había comenzado y el desgraciado cesante no venía.

—¿Qué habrá sucedido?—pensaba la anciana. Su desgracia está ya remediada; su porvenir asegurado... ¿Será una de tantas almas que invocan a Dios en los dolores y no le dan gracias en las alegrías?

Un rumor de pasos, y ese cuchicheo que se nota en las iglesias cuando ocurre algo inusitado, distrajerón su atención. La curiosidad la impulsó a volver el rostro: la reverencia la contuvo. Vió al fin dos hombres, que pasaban delante de ella, conduciendo en una silla de brazos a una mujer tullida; detrás venían seis niños pequeños, vestidos de luto. Colocaron ambos hombres la silla de la tullida casi al pie del presbiterio: uno de ellos que parecía un mozo de cordel, salió de la iglesia; el otro, que era el anciano, fué a arrodillarse en su sitio acostumbrado, al pie del cirio. Parecía rejuvenecido, y aunque de sus ojos se desprendían lágrimas, eran de gratitud y de alegría. También ésta tiene las suyas!

Los niños se habían arrodillado en torno de la paralítica; por una feliz coincidencia vino a caer la mayor de las niñas al lado mismo de la anciana, que atentamente la observaba.

—¿Es esa señora tu mamá,—preguntó a la niña.

—Es mi abuelita.

—¿Está enferma?

—Está tullida, pero hoy ha hecho la Virgen un milagro con nosotros, y ha querido que vengan todos a darle las gracias.

La señora no preguntó más; bajó cuanto pudo el velo de su mantilla y gustó a solas y en silencio ese dulce placer que los ángeles encuentran santo; ese incentivo divino, que, para impulsarles a la caridad, señaló Dios a los poderosos, y que tantos, tantos, jamás han gustado en su vida. El placer de hacer felices!

Y, sin embargo, aquella anciana no era aquella anciana, que hacía limosnas de príncipe, debía sólo al favor de sus poderosos amigos una morada en el Alcázar. Aquella anciana, opulenta en otros tiempos, vivía entonces del producto de su privilegiado talento; aquella anciana, era, en fin, la que, sin saberlo, se había retratado a sí misma, al dejar consignado en un libro precioso: “El saber es algo; el genio es más; pero hacer el bien es más que ambos, y la única superioridad que no crea envidiosos”.

Aquel anciano era la ilustre Marquesa de Arco Hermoso, Cecilia Böhl de Faber, conocida en todo el mundo literario con el pseudónimo de *Fernán Caballero*.

—¡San-Bonnet! murmuró el conde olviéndose.

—¿Vais a San-Bonnet, señor, a... Rochemontée... probablemente? añadió la condesa.

—Sí, señora, a Rochemontée. El nuevo propietario hace una corta de árboles en un gran parque; me parece que habrá un buen negocio que hacer: sin embargo Mr. Bretin es algo difícil de contentar y no suelta fácilmente sus cosas.

—¡Ah miserable! continuó Mr. de Rochemontée, corta el garn parque. ¡Oh! ¡padre mío! ¡padre mío!

—¿Conocéis a Mr. Bretin? prosiguió el forastero sin reparar en la turbación que este nombre había causado a sus huéspedes.

—Sí, Sí, caballero; le conocemos, repuso la madre ahogando un suspiro, le conocemos en efecto.

—¡Pues bien! no os felicito por ello; es un hombre que no es nada simpático, a quien según parece nadie quiere. Ha hecho morir de pesar a su antiguo y digno señor. Después de haberlo arruinado, ha reducido a esa familia a la miseria, y el nuevo conde talvez mendigando por los caminos: lo que hay de seguro es que su hijo es soldado, y que su hija...

—Señor, le interumpió la condesa levantándose con una dignidad imponente, estáis en casa del conde de Rochemontée, mi esposo, y esa es su hija".

El pobre hombre permaneció confuso, tartamudeó algunas frases entrecortadas, y se acercó en un rincón de la chimenea; tan embarazado y confuso, que la condesa se compadeció de él.

"Nada temáis, señor: no os culparemos por ello: una de las condiciones de los que caen es oír hablar de su caída. Es verdad que el difunto conde de Rochemontée ha sido despojado de sus bienes por haber tenido demasiada confianza, y por no haber cuidado talvez bastante, por exceso de bondad, de los intereses de sus herederos. Mas no acusemos a nadie, sometámonos y seamos indulgentes hasta con aquellos a quienes las apariencias acusan: sólo Dios ve el fondo de los corazones. Sois nuestro huésped: os ofrecemos de buena voluntad lo poco que la adversidad nos ha dejado, y nos tendremos por venturosos con que queráis aceptarlo".

Mma. de Rochemontée era una de esas personas cuya vista inspira desde luego respeto y simpatía. Aquella miseria con tanta nobleza llevada, aquellos harapos tan limpia y majestuosamente puestos, parecían un adorno. El negociante en maderas se sintió, como todos los que la trataban, avasallado bajo el encanto de aquella impresión: hubiera besado de buena gana los bajos de aquel vestido ajado para hacerse perdonar su indiscreción.

Entre tanto Beatriz apartaba de la lumbre el puchero que contenía la cena, y preparaba un cubierto blanco como la nieve y un mantel perfumado con tomillo, serpol y violas. Su padre no dejaba e banco de madera donde estaba sentado detrás de su esposa, sin tomar ningun-

na parte en la conversación. Cuando todo estuvo arreglado acercóse a él la joven, y le dijo con una gracia llena de ternura:

"Padre mío, ¿queréis invitar a nuestro huésped a que se siente cerca de mi madre?"

Levantóse a esta invitación el forastero, colocóse respetuosamente al extremo de la mesa, sin atreverse a acercarse demasiado, pronunció apenas algunas palabras, apesar de los esfuerzos de la condesa para inspirarle confianza, y en cuanto se hubo terminado la cena, tartamudeó algunas expresiones de gratitud, añadiendo que iba a continuar su viaje.

"¡A estas horas, señor, exclamó la condesa, y en un país que no conocéis bastante! No lo permitiremos. Mi hija os ha dispuesto en el gabinete contigo a este aposento un montón de elecho fresco: esa cama es muy modesta sin duda, pero es sana, y estando cansado se puede hallar en ella reposo. Mañana al amanecer mi esposo os enseñará el camino.

—No, señora, os lo agradezco; pero me es imposible aguardar hasta entonces. A las cinco quiero estar en el castillo y ver a Mr. Bretin; de eso depende el buen resultado de mi negocio. Hablando con él impediré acaso la venta: mis condiciones deben convenirle, y no tendré que temer concurrentes. Voy a partir al momento.

—Señor, dijo Beatriz, esas montañas ofrecen poca seguridad.

—Con mi bastón en la mano a nadie temo, señorita. Atrevido ha de ser el que ataque.

—Os extraviaréis de nuevo.

—¡Oh! en esto, señora, tenéis razón. Es muy posible, y... y... daría de buena gana media docena de escudos al que me volviese a camino. Los ganaría de sobra llegando al primero."

El mercader pronunció estas palabras con recelo: no se atrevía a ofrecer un salario a un hombre de aquella clase, y por otra parte comprendía que sería por otra parte una indiscreción molestarle para le sirviese. Si su estrella le hubiese conducido a casa de un pobre campesino, no le hubiera dado ningún cuidado: hubiera hallado el guía que necesitaba sin temor de herir a susceptibilidad de nadie. Madama de Rochemontée se volvió hacia su marido y le dijo con un dolor inefable:

"Si tomases, amigo mío, tu escopeta, y fueses a acompañar a ese hombre hasta Villanave: Acteón te acompañaría. Una vez esté en ese pueblo, nuestro huésped no tendrá ya que temer extraviarse, pues el camino va todo derecho hasta el castillo a la cima de la montaña.

—Sí, el camino construido por mi padre, contestó el conde con triste acento; me parece que debo de conocerlo..."

La condesa le lanzó una mirada en la que se leía la reprensión y la piedad a la vez: las contiuas agitaciones de aquella alma que luchaba en vano contra a suerte la afigían vivamente. Hubiera querido inspirarle su resignación, aquella resignación evangélica fruto de una fe ilustrada y firme, don el más bello que pueda hacernos Dios en la adversidad.

REVISTA INDUSTRIAL FEMENINA



SUMARIO

- POESIA.—El Nido vacío.
EDUCACION DEL CORAZON.—(Continuación).
LAS VISITAS.
LENCERIA.—Camisas para niñas de 1 a 3 años.
MODAS.—Paletó saco (desarrollo del modelo).
CHISTES.
FOTOGRAFIA DEL LAGO COME.
HIGIENE. — Procedimientos para aplicar sanguijuelas.
JARDINERIA.—Recolección de frutas y semillas.
RECETAS.—Abonos para plantas de flor.—Fijativo para los dibujos hechos al carbón.—Calco de dibujo.
GALERIA DE MUJERES CELEBRES.—Fernán Caballero.
ECONOMIA DOMESTICA.—Espárragos con salsa blanca.—Croquetas de queso.—Mamblan de castañas.—Pan frito para guarnición de sopas.—Pan frito para guarniciones de entradas.—Pan frito para entremeses de legumbres. — Torta de minuto.—Para lavar géneros de lana de colores.
LA GOLONDRINA.—Narración histórica.—Adivinanza.—Logogrifos numéricos.—Charadas.
DEL AMOR Y RESPETO QUE DEBEMOS A NUESTROS PADRES Y SEMEJANTES.
AVISO.

POESIA



EL NIDO VACÍO

Venía sonriente el niño,
cuando el último arrebol
de la tarde soñolienta
daba su postrer adios.
En tosco banco sentado,
murmurando una oración
halló a su madre querida,
que con solícita unción,
¿mucho has corrido en el huerto,
no es verdad?—le preguntó
imprimiendo en su alba frente
un casto beso de amor.
Traigo mamá... en el sombrero...
¡mira!... qué bonitos son...
Y de pajuelas un nido
mostraba en cuyo interior
batían trémulas alas
dos pajarillos. A Dios
no habrás disgustado hijo,
la madre le respondió.
Mira, cuando ya se oculta
en el occidente el sol,
cuando en el monte no se oyen

los validos del rebaño
ni los cantos del pastor,
las aves buscan sus nidos
donde esperando calor
las aguardan sus hijuelos
Pero no encontrará hoy
la infeliz madre, ni el nido
donde sus hijos dejó!...
¡Mamá! ¿Llorará por ellos?
¡Sollozará de dolor!
Bajó el niño la mirada
Calló la madre. El reloj
del cercano monasterio,
con melancólico són
dió seis golpes. A lo lejos
el eco lento expiró...
Y lloró el niño ¿por qué?
¿Qué pensaba en su interior
la caridad a la puerta
llamó de su corazón?
Alzó la frente con pena;
miró a su madre y veloz,
perdiéndose entre los troncos,
en el huerto se internó.
.....
¡Edad de sueños de flores
bendita edad que pasó!...
Vuestro pesar, vuestras risas,
vuestras lágrimas ¿qué son?
Suspiros que corta un beso.
sombra que ahoga un fulgor;
nube que al subir al cielo,
en gotas deshace el sol,
dándole rocío al alma
virtudes al corazón!
¡Ay de los niños que cruzan
el mundo sin luz ni amor,
de negro harapo cubiertos,
sin pan, sin madre, sin Dios,
como aves entumecidas
por el cierzo silbador
que entre zarzales al cielo
piden un rayo de sol!



Revista Industrial Femenina

DEDICADA A LAS DUEÑOS DE CASA
Y A LAS INDUSTRIAS FEMENINAS

Dirección: Dolores Labora
Delicias esq. Santa Rosa

Suscripción Anual \$ 2.20
Número Suelto... 0.20

Propietarias Editoras: Las Alumnas del Curso Normal de la Escuela Profesional Superior

AÑO I

Santiago de Chile, Abril de 1913

NUM. 4

EDUCACION DEL CORAZON

Por ENEAS ESPINOSA

(Continuación)

Pero, cerca de su madre, irá a templar su coraje para triunfar de las inclinaciones malas de su corazón, para afrontar un examen difícil, o para soportar una injuria sin vengarse.

En este trabajo, que reviste aspectos tan variados, no titubeamos en colocar en primer lugar la educación de la ciencia, la del corazón y la de la verdad.

La educación de la conciencia será la que merezca la primera atención. En efecto, penetrar en este terreno primitivo que se llama la conciencia terreno sagrado, teatro de todas las luchas morales e íntimas del niño, teatro de este conflicto entre el bien y el mal, siempre de actualidad, debe ser evidentemente, la primera preocupación de toda madre de familia.

Sin embargo, es por la puerta "del corazón" por donde se llega, lo más amenudo, a las avencidas de la conciencia y de la voluntad.

De aquí nace la necesidad de hacer una educación seria, profunda y perseverante del corazón del niño. Habitualmente, no encontraría esos impulsos juveniles, esas alegres privaciones y esas manifestaciones continuas de alegría, sino donde ha penetrado una educación del corazón.

¿Qué es el corazón?

El "Diccionario", responde:

"Corazón: músculo hueco y carnudo en forma de cono invertido, situado en el pecho, y que por medio de las arterias, envía a la sangre, es decir, la vida, hasta las extremidades del cuerpo de donde le llega por las venas". No es de este corazón del que se trata aquí aunque entre éste y el corazón de sentido figurado, se pueden establecer innumerables relaciones: ambos son fuentes de vida.

El corazón, en sentido figurado, es el sitio y el órgano de la sensibilidad, es la facultad que hace capaz de amar.

Como sitio de la sensibilidad, el corazón puede estar oprimido de tristeza, lleno de indignación, o abrazado de amor.

Puede estar enternecido, abatido, herido, contrito, cansado, humillado, abrirse a la esperanza, nadar en alegría o estar oprimido de dolor.

Diferentes son los corazones de un padre, de una madre, de un esposo, de un hijo, o de un amigo.

Según la manera como esté desarrollada esta facultad el corazón del niño será desinteresado, dócil o compadecido, generoso, noble, recto, grande, excelente, puro, dulce, caritativo, reconocido. Cuando sea hombre este mismo niño, sometido a una educación diferente, talvez tendrá un corazón desdeñoso, frío, falso, insensible, duro o ingrato, irritado, desnaturalizado, corrompido, cobarde, envilecido o engañador, pérfido, cruel, inflexible, culpable y aún sanguinario.

Se podría citar aún una cantidad de proverbios, de fórmulas del lenguaje que han sido aceptadas en la conversación y que se refieren al corazón, por ejemplo: amar con todo el corazón, tener el corazón hinchado, tener buen corazón, tener el corazón bien colocado, con el corazón abierto hacer fortuna contra buen corazón, la boca habla por abundancia del corazón, tener un corazón de león, corazón de gallina, corazón de tigre, corazón de mármol o corazón de oro. Detengámonos aquí.

¿Qué importancia no tendrá el órgano de que hablamos, para que sea objeto de epítetos tan variados? ¿Que lugar excepcional no ocupará en la vida humana, para que lo hayan definido bajo tantas variadas formas y bajo tantos diferentes colores, los que han pensado, hablado y escrito sobre el corazón? Esto no nos asombra. ¿No es el corazón la obra más maravillosa del Creador? ¿No es infinito el amor de El, que es la fuente del nuestro?

Es pues, de esta facultad, de la cual tendrá que hacer la educación la madre; facultad que puede llegar a ser una tan poderosa fuerza de impulsión.

Pascal ha dicho que el corazón y el espíritu son las dos puertas por donde entran en las almas las verdades, y Bernardino de Saint-Pierre ha hecho notar que el desarrollo del corazón prima antes que el del espíritu. La Biblia, que podríamos llamar el libro de oro de la educación en cada página nos habla del deber sagrado de este desarrollo.

(Continuará)

LAS VISITAS

Las visitas tienen por objeto estrechar la unión entre las familias, y también hacer más íntima la amistad que mantenemos con nuestros amigos.

Podrían dividirse las visitas en dos grupos principales: indispensables y discrecionales.

Pertenece al primero las visitas de felicitación de año nuevo la correspondiente a la invitación de una comida y las que motiva cualquier suceso importante que acontezca en la vida de nuestros amigos.

Las visitas de año nuevo se gradúan según el tiempo en que la efectuamos, así en vísperas del primero se visitará a los parientes más próximos y a los superiores; siendo estas visitas las más respetuosas.

El primero de año se dedica generalmente a los amigos íntimos y el resto del mes a las demás relaciones, procurando siempre visitar en los primeros días del mes. También se está obligado a devolver en Enero cuantas visitas se hayan recibido.

Cuando queremos demostrar a nuestros conocidos la participación que tomamos en sus penas y alegrías, lo primero que hacemos es visitarlo, y si se agradece tanto la adhesión que se manifiesta con motivo de un suceso próspero, cuánta gratitud y reconocimiento guardamos para aquellos que al vernos en la adversidad tratan de consolarnos ofreciéndonos al mismo tiempo sus servicios!

Cuando algún pariente o amigo enfermo pediremos a menudo noticias sobre su salud y sólo lo visitaremos cuando su estado lo permita o él lo solicite.

Cuando se invita a una comida, es costumbre visitar en los ocho días siguientes a la persona que invitó aún cuando no se haya asistido a tal comida. No es bastante, como creen algunos, enviar por cartas los agradecimientos, la cortesía exige darlos personalmente.

Las niñas jóvenes nunca visitarán sin el consentimiento de sus padres y aunque cuenten con él no irán solas, sino acompañadas de personas respetables.

Tampoco es permitido que reciban a caballeros. Hay familias en que si no está la dueña de casa se acostumbra no recibir a éstos aunque vayan con su señora.

Cuando recibimos un servicio nada más a propósito, para expresar nuestra gratitud, que visitar a la persona que nos lo prestó.

Al establecerse en un pueblo se visitará en la primera quincena a las personas de la sociedad con quienes se desee trabar amistad. Si esta visita fuere retribuida, sólo con una carta de atención veremos en ello el deseo de

contar las relaciones, porque una visita exige la atención de ser correspondida. En este caso se exceptúa la visita hecha a un superior, pues éste no está obligado a devolverla.

Las visitas de ceremonia, hechas a un gran personaje o a personas muy ocupadas no pasarán de diez minutos.

Las ordinarias ceremonias pueden prolongarse hasta veinte minutos o media hora a lo sumo, a no ser que el dueño de casa invite a alargarla.

Las que se hacen a los parientes y amigos no tienen horas limitadas, pero es conveniente que no pasen de una hora.

Como regla general para retirarse, se tendrá presente que cuando nos aburrimos empiezan también a fastidiarse los demás, y a ello se debe el que la conversación decae insensiblemente. Si el dueño o dueña de casa bosteza disimuladamente, mira la hora o da algunas muestras de impaciencia es hora de retirarse.

Las horas de visitas varían según los pueblos, siendo lo más común hacerlas de 3 a 5.

Conveniente es acomodarse a las costumbres de las personas que se visita evitando presentarse por la mañana o a la hora en que se sienta a la mesa.

Al llegar de visita se deja en la antesala paraguas y abrigo haciéndose anunciar por un criado. Si la espera se prolonga bastará dejar una tarjeta sobre un mueble, porque es gran incorrección hacer aguardar mucho a los que vienen a visitarnos.

Si la persona que vamos a ver se preparase para salir o comer debemos, aunque nos invite retirarnos prontamente. Ella por su parte tratará de disimular su deseo de que la visita termine pronto.

Al entrar al salón se saludará primeramente a la dueña de casa y luego con una venia a las que la rodean. Si entre ellas, hubiere personas conocidas bastará dirigirles una frase de cumplido. Si la recién llegada es señora de alta alcurnia, o de edad avanzada las presentes se levantarán respetuosamente. En caso contrario basta con un saludo. Si es un caballero, el que entra a menos que sea un dignatario se contestará su saludo con una inclinación.

No se llevarán de visita niños menores de 15 años, ni tampoco tendrá la dueña de casa, los suyos en el salón para evitar así los malos ratos que causan sus inocentes incorrecciones.

Cuando hay una persona de visita y llega otra, aguardará para marcharse que pasen 5

minutos, no permitiendo nunca que la llegada posteriormente se retire antes que ella a menos que la dueña de casa lo exija o que la recién llegada sea pariente y amiga de confianza.

Cuando una niña visita en coche con su madre subirá al último, y bajará la primera aguardando para entrar que su madre lo haya hecho.

No alargará ella la mano, sino que esperará que la señora se la dé. Lo contrario equivaldría a una muestra de amistad protectora. No hará cumplidos sólo, se inclinará antes la dueña de casa, diciendo:

"Señora, tengo el gusto de saludarla a Ud."

Permanecerá en su silla sentada con modestia y naturalidad, derecha sin estar tiesa sin apoyarse en el respaldo del asiento. No cruzará las piernas ni se quitará los guantes ni mirará curiosamente a todas partes. Tampoco gesticulará, no hablará ni muy bajo ni muy alto. Se expresará con palabras escogidas, pero sin afectación cuidando de atender o escuchar debidamente. La timidez puede impedir a una joven conversar, pero ella no obsta para que escuche sin interrumpir o des-

viar con una pregunta intempestiva una conversación elevada.

"Escuchad, ha dicho Dupanloun, es precisamente lo que las señoras y las jóvenes saben hacer menos, por lo que se las juzga más por la manera como escuchan que por la que hablan.

Al pasar de una habitación a otra cedemos el paso a los demás pero evitaremos las ridículas exigencias de "¡pase Ud. primero!" ;No Ud. primero! etc. En caso de que el dueño de casa se levante con cualquier pretexto, mire la hora o permanezca distraído, la costumbre aconseja saludar y retirarse.

Para despedir a los visitantes se les acompaña más o menos lejos del salón según su gerarquía. Cuando no hay otras visitas, la señora despide a los caballeros a la puerta del salón y a las señoras al pie de la escalera; habiendo casos, cuando se habita en piso bajo, en que es permitido acompañarles hasta el carruaje.

He aquí queridas lectoras un resumen de las reglas principales que deben regir las visitas.

LOLAN



.Escuela Profesional de Concepción ..

Presentamos hoy a nuestros lectores un grupo de alumnas de la Escuela Profesional de Concepción, las cuales se han distinguido por su buena conducta y moralidad.

La Escuela de Concepción es una de las más importantes del país; cuenta con una matrícula mayor de 200 alumnas, que, dirigidas por una inteligente directora y con la cooperación de un profesorado competente e idóneo, se preparan para luchar en las lides del trabajo.

LENCERIA

CAMISA PARA NIÑITAS DE 1 A 3 AÑOS

Rectángulo: 45 cm. de largo por 38 de ancho.

Hecho el rectángulo se divide por mitad haciendo una línea auxiliar vertical (doblada). Para el rebaje de la espalda, se mide

A ambos lados de esta línea hay que medir 8 cm. para el ancho del escote; desde este mismo punto se mide el hombro que debe salir 1 cm. hacia afuera de la auxiliar de la bocamanga la cual debe ser de 14 cm. de largo, desde este punto se mide hacia la derecha 5 cm. y se une por medio de una curva al extremo de la bocamanga.

Todo lo demás se hace exactamente igual al modelo anterior.

CONFECCION

Las costuras de los lados se unen con costura y sobrecostura; abajo se hace un dobladillo de 1 cm.

Si la camisita se desea abierta en los hombros se colocan fuerzas para firmeza de los ojales y botones.

En las mangas y escote se coloca un serguito para el derecho y encima de éste puede hacerse una puntada sencilla. Si se desea puede adornarse con un bordadito, colocado en el escote y mangas. (Según "g. Núm. I)

MATILDE

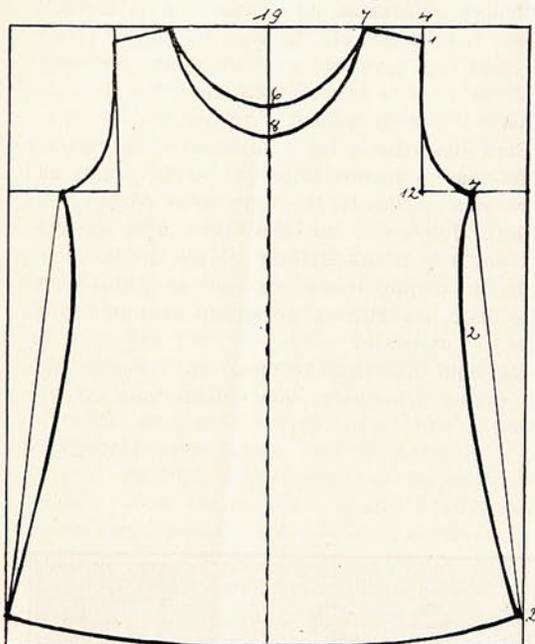


Figura Núm. 1

en la línea doblada del medio hacia abajo 6 cm. y 8 cm. para el delantero.

Ancho del escote a cada lado del medio 7 cm.; desde este punto, hacia afuera se marca el ancho del hombro 4 cm. rebajado por 1 cm.

Para dibujar la bocamanga se trazan dos auxiliares, la primera vertical desde el punto del hombro hacia afuera se marca el ancho del hombro 4 cm. rebajado por 1 cm.

Para dibujar la bocamanga se trazan dos auxiliares, la primera vertical desde el punto del hombro hacia abajo, largo 12 cm., la segunda horizontal es hacia afuera. En esta línea se mide desde adentro 4 cm. y se une al hombro por medio de una curva (rebaje de la bocamanga.)

Desde los extremos del rectángulo abajo se mide hacia arriba 2 cm. y desde este punto se traza una auxiliar oblicua hasta el extremo de la bocamanga. Se puede entallar 2 centímetros.

En seguida se rebaja la parte abajo. Para hacer una camiseta más grande, es decir, para niñas de 3 a 6 años, se aumentarán algunas medidas de la manera siguiente:

El rectángulo se hará de 50 de largo por 42 de ancho, dividiéndolo lo mismo que el modelo anterior.

Para el rebaje de la espalda y el delantero se medirá en la litrea del medio, sin mover la huincha, 7 y 9 cm.

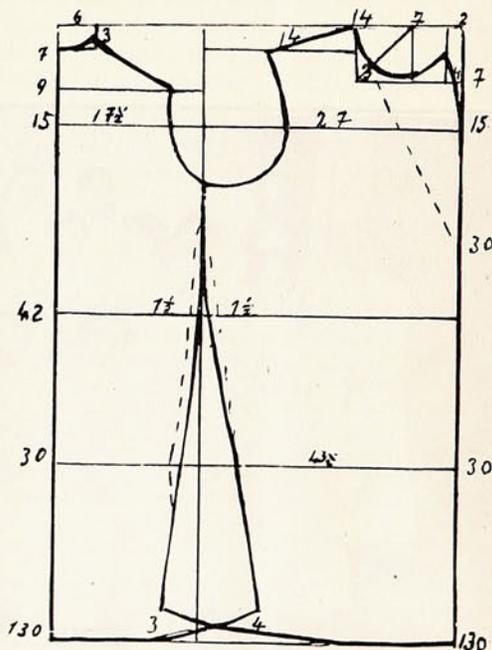


Figura Núm. II

Contorno superior	106
Talle atrás	38
Cuello	38
Ancho	14
Pecho	42
Espalda	35
Costado	21
Alto cuchilla	35
Talle adelante	54
Cintura	80
Contorno caderas	122
Largo total	130

MODAS

PALETO SACO

Desarrollo del modelo

Para desarrollar este modelo se hace un rectángulo lo mismo que para el de blusa, agregando $3\frac{1}{2}$ cm. más a la mitad del contorno superior. De estos 6 cm. 3 se emplean en la botanadura y los otros tres para darle soltura al paletó.

Dentro del rectángulo se trazan los mismos auxiliares que en el modelo de blusa, trazando le vertical A 9 cm. más a la izquierda, es decir dejando al lado derecho 9 cm. mas ancho que el izquierdo. Para formar el rebaje del cuello delantero se forma un rectángulo de 7 cm. de largo por 14 cm. de ancho, de la línea vertical derecha del rectángulo hacia adentro. En la diagonal se miden 3 cm. subiendo en la terminación 1 cm. que es el ancho de la costura para la pegadura del cuello. Al rebaje de atrás de éste se le agrega 1 cm. al ancho. La vuelta se forma bajando 4 cm. de la línea del rectángulo y 2 cm. adentro en la misma dirección.

Estos puntos se unen con una línea recta,

con la conclusión del rebaje del cuello. El largo de la vuelta puede ser según se use; pero a este modelo el largo de 30 cm.

En la línea horizontal B se mide $\frac{1}{2}$ cm. se une la punta de la vuelta con el punto 30 por una semi-curva que pasa por el punto medio. En seguida se traza la auxiliar del contorno de caderas, 25 a 30 cm. de la costura hacia abajo y por esta línea se miden de la vertical derecha del rectángulo hacia adentro la cuarta parte del contorno de caderas más 3 cm. y por estos puntos se traza la auxiliar horizontal de costado.

Para trazar la auxiliar de costado en la espalda se mide primero el delantero, llevando esta medida al medio de la espalda y completando lo que falta para la medida exacta de la mitad del contorno de caderas más 6 cm. que son los que se ocupan en la abotonadura que se da para que quede holgado.

El largo es según la moda o el gusto de la dueña.

NATALIA.

CHISTES

Escena corriente en muchos hogares.

—He sabido hijo mío que mientes con frecuencia y es preciso que te acostumbres a decir siempre la verdad por mucho que te cueste.

—Está bien, papá.

Un instante de silencio.

—Calla! exclama el padre. Han llamado a la puerta. Vé a abrir, hijo mío y si preguntan por mí, dí que no estoy en casa.

☺

Un viajero llegado del centro de Africa cuenta aventuras extraordinarias. "He sido antropófago, decía.

—¿Comió Ud. carne humana?

—Ya lo creo y la econtraba tan excelente que aún hoy sin advertirlo me chupo los dedos.

☺

También es razón:

Un inglés y un francés sostenían una discusión y decían:

El francés.—Yo digo que todos los nacidos en Francia son franceses.

El inglés contestó:

Dígame entonces, si una gata tiene gatitos en un horno, Ud. los llamaría biscochos?

☺

PENSAMIENTOS

Es preciso querer vivir y saber morir.—Napoleón.

☺

Hay mujeres virtuosas que odian las joyas y desdennan las modas no porque no les gustan, sino porque han sufrido mucho a causa de su privación.

☺

La poesía está en el alma como el ruiseñor en el ramaje.

☺

EL HOMBRE AMABLE

En un álbum:

Hombre amable es aquel que escucha con interés las cosas que sabe, de boca de aquellos que las ignoran...—Emile Faguet.



Hermosa reproducción de una fotografía del lago Côme uno de los más pintorescos que existe en Italia

HIGIENE

Procedimiento para aplicar sanguijuelas

La ciencia médica hasta hoy ha necesitado de las sanguijuelas para extraer la sangre de una parte determinada del cuerpo humano, en casos en que la sangre sea necesaria.

Las sanguijuelas son unos animalitos del orden los anélidos. Se distinguen por carecer de cabeza y por llevar en cada uno de los extremos del cuerpo un ensanchamiento o dilatación en forma de ventosa, que les facilita unirse a cualquier superficie, sobre todo a la piel de un sér vivo succionando la sangre o los jugos que existan en el cuerpo. Las ventosas están recorridas por unos denticillos muy agudos, de los que se sirven para herir la piel en forma triangular y así extraer los jugos o la sangre.

Se distinguen tres clases de sanguijuelas: la dragón, la verde y la gris.

La dragón tiene el lomo de un color aceitunado rojizo, y el vientre amarillo, con dos listas negras en forma de serpentina.

La verde u oficial, tiene el lomo de color verde, el vientre amarillento y está zurcada por seis rayas longitudinales.

La gris o sea la medicinal propiamente dicho, tiene el lomo de color gris, rayado longitudinalmente y el vientre verdoso, con lunares negros. Cada una de estas especies se dividen en grandes, medianas y filiformes. Las grandes no se deben emplear, porque las huellas que dejan son muy marcadas. Las medianas son las que más convienen en este caso. Las filiformes se emplean generalmente cuando su aplicación es en sitio visible, porque dejan poco notable las cicatrices.

Las sanguijuelas de primera calidad se conocen en la elasticidad, si al ser tomada por sus extremos y estirada, triplica su longitud, o comprimiéndola, se reduce a la forma de una aceituna, ésta será la mejor.

Para aplicar la sanguijuela se lavará con agua templada aquella parte en que se quiera hacer la aplicación, pero se debe tener cuidado de tenerlas una hora en seco para avivar el apetito. Se pondrán en un vaso cuyos bordes se humedecerán con vino para evitar que se escape, para colocarlas basta volcar el vaso

sobre la piel, teniéndolo en esta posición hasta que se vea que la sanguijuela está aplicada. Cuando hay que aplicarlas en lugares que es difícil el uso del vaso entonces se hace un cucurucho de cartón; por el extremo más fino que se dejará abierto se hace salir la sanguijuela, empujándola suavemente.

En caso que la sanguijuela no quiera chupar se mojará la piel con leche o agua azucarada y esto bastará para exitarla.

Por lo general estos animalitos se sienten hartos en el espacio de treinta a sesenta minutos, después de este tiempo se desprenden por sí solas, cuando es preciso acortarles el tiempo basta espolvorearlas con sal común.

Si después que se retira la sanguijuela se quiere dejar sangrar las mordeduras se las lavará con agua hervida y templada, con lo cual continuará saliendo la sangre. Por el contrario si se quiere retener la salida de sangre, se dejan las mordeduras expuestas al aire durante dos o tres minutos y se coloca luego sobre ellas un poco de algodón (sublimado o fenicado) con el cual se comprimen suavemente las heridas. Cuando no basta con esto, se espolvorean las heridas con polvos de raíz de ratania, de tanino o de almidón y enseguida se recubre con algodón.

Si por escacés se quiere conservarlas después de haber servido una vez, se pondrán en agua salada o avinagrada para que suelten la sangre que han tomado, se lavarán con cuidado y se mantendrán en una vasija, renovándola de 48 en 48 horas en un lugar obscuro y tapadas con un lienzo.

Ha habido personas que al tomar agua de los arroyos o manantiales se han tragado sanguijuelas filiformes, éstas que nunca penetran en el tubo digestivo se quedan detenidas en la laringe o en el paladar, aquí se adhieren y producen hemorragias.

Los fumadores están libre de este peligro, porque el humo del tabaco basta para que se desprendan; en vez de humo de tabaco se pueden atacar haciendo gárgaras de agua muy salada o de agua con vinagre.

S. R.



JARDINERIA

RECOLECCION DE FRUTAS Y SEMILLAS

En el mes de Marzo se recogen y guardan las semillas y frutas y para que hagais bien vuestro trabajo quiero daros, hacendosas lectoritas, algunos consejos bastantes útiles sobre este tema.

La planta más lozana del huerto o jardín será la elegida para propagar la especie. En una misma planta puede haber diversa calidad de semillas, siendo por lo regular, superior las que maduran primero.

Se recogerán en tiempo seco, hacia el medio día, pues así el sol ha evaporado la humedad del rocío nocturno. Al guardarlas es conveniente no quitarles la vaina o cáscara natural que las envuelve, pues de lo contrario se desecan con demasiada rapidez inutilizándose así por completo. Se cuidará que se sequen poco a poco sin dejarlas por eso mucho tiempo expuestas a los rayos del sol. Para que no guarden humedad se las extiende en lugar seco y si hay necesidad puede cambiárselas de un punto a otro.

Para conservar la fruta se emplean varios procedimientos por lo que citaré sólo algunos de ellos.

La fruta como peras y manzanas de otoño se recogen 8 días antes de su completa madurez, porque tomadas así acaban de madurar en el conservatorio adquiriendo más olor, mejor sabor y también mayor resistencia para su conservación. (Como las semillas, también se recogerán a medio día).

El mejor conservatorio, es sin duda alguna, un sótano oscuro y seco, pero si no lo hubiera, también sirve un cuarto que no esté expuesto a cambios bruscos de temperatura, bien entarimado, guarnecido con tablas distantes entre sí 6 a 8 pulgadas. Las tablas que recibirán la fruta estarán cubiertas de musgo ligero, perfectamente seco, de arena de río, fina, también de paja cortada. El pasto seco y el afrecho no sirven para cama porque las frutas colocadas sobre ellas empiezan a malearse muy pronto.

Se colocan juntas las que son de una misma especie dejando entre cada fruta un espacio. La persona encargada del conservatorio abrirá las ventanas los ocho primeros días para que se evapore la humedad que haya despedido la fruta. Luego la cerrará muy bien, cuidando que quede en la mayor oscuridad porque la luz acelera la madurez impidiendo la conservación. También lo visitará seguido para quitar a tiempo las frutas maduras o blandas que si permanecieran allí infeccionarían las demás. Con estos breves cuidados es muy fácil conservar fruta por todo el invierno.

LOLAN

ABONO PARA PLANTAS DE FLOR

Un buen abono para los rosales, claveles, fuschias, heliotropos, es el siguiente:

Nitrato de potasa.....	40 gramos
” de amoniaco.....	35 ”
Fosfato de amoniaco.....	25 ”

Se mezclan los diversos componentes.

La mejor época para ponerlo es en la primavera, cuando las plantas empiezan a brotar.

Cada tres o cuatro semanas se pondrá a cada macetero o planta media cucharadita de este abono.

ERCILIA VISCIOTTI

—|*|—

FIJATIVO PARA LOS DIBUJOS HECHOS AL CARBON

Para obtener este fijativo hay que disolver en medio litro de alcohol rectificado, cinco gramos de goma copal e igual cantidad de goma laca, reducidas a polvo, teniendo cuidado de agitar la composición de vez en cuando hasta que las gomas se hallan disuelto absolutamente.

Después se procede a filtrar esta composición.

Este fijativo debe proyectarse sobre los dibujos que se pretenda fijar, valiéndose para ello de un pulverizador.

—|*|—

CALCO DE DIBUJOS

Cuando se quiere hacer el calco de un dibujo y no se tiene papel de calcar, puede emplearse el papel en que ordinariamente se escribe, y para volverlo transparente se humedece con una substancia que sea volátil, tal como la trementina y de preferencia la bencina.

Se cubre el dibujo que se desea calcar con una hoja de papel que no sea muy gruesa y se humedece con bencina pura, valiéndose de una muñequilla de algodón en rama; el papel se convierte en seguida en transparente y con gran facilidad puede calcarse el dibujo al lápiz.

Como la bencina se evapora sin dejar huella alguna ni olor, y su evaporación es pronta es mucho más preferible ir humedeciendo por partes el papel en la forma que ya hemos indicado.

Si se desea reforzar el calco con tinta es muy suficiente para llevar a efecto esta operación dejar que el papel se halle totalmente seco.

T. GUICHARD P.



GALERIA DE MUJERES CÉLEBRES

FERNAN CABALLERO

Doña Cecilia Böhl de Fuber, más conocida en el mundo de las letras por el pseudónimo de "Fernán Caballero" con que firmó siempre sus escritos, fué hija de don Juan y de doña Francisca y nació según algunos, en el mar y según otros en Cádiz la Noche Buena del año 1797!

Fernán Caballero fué la grande exaltadora de la gente sencilla y humilde y fué también la exelsa cantora de la naturaleza. Viviendo en Andalucía desde su más tierna edad en donde con su amable trato halló ocasión de presentarse en el palacio del magnate y en la pobre y honrada choza del obrero, son sus obras bellísimos cuadros de costumbres andaluzas, en los que se ven trazados con prodigiosa exactitud los tipos del país; ferviente cristiana, brilla en todos sus secretos la moral más pura; lotada de una fecunda investiva y de una arliente imaginación, inspira la lectura de sus libros un creciente interés, que conmueve y deleita, a la vez que con los preciosos ejemplos que expone, inclina el ánimo del lector al ejercicio de la virtud y a la práctica de las buenas acciones, por cuyos singulares méritos serán cada día más estimadas sus obras y tenidas siempre como un glorioso legado que al bajar a la tumba dejó a su patria.

Tal es la característica de los escritos de Fernán Caballero, un grande amor hacia la

humilde gente de los campos, cuyos dolores y alegrías supo cantar como ningún otro, quizás de los escritores españoles. Sus novelas y sus cuentos son verdaderos poemas campesinos, en que se siente latir toda entera la vida de los pueblos y de las montañas.

Numerosas son las obras que escribió la ilustre autora andaluza; más, son suficientes a su eterno renombre las que se titulan: La Gaviota, Clemencia, La familia de Albareda, Elía o la España treinta años ha, La estrella de Vandalia, Un verano en Bornos, Un servilón y un literato, La maldición paterna, Una en otra, Lágrimas, Cosa cumplida... , Sólo en la otra vida, La noche de Navidad, Deudas pagadas, La mitología y los grandes hombres de la Grecia; sin contar una infinidad de pequeños cuentos, que han hecho y hacen las delicias de los hogares cristianos,

que nadie como Fernán Caballero ha sabido de un modo tan amable ensalzar la virtud y condenar el vicio.

A su muerte la prensa nacional y extranjera, soltó los registros de sus elogios y delirantes. Una mujer del pueblo, costurera de oficio y entusiasta de sus obras, que oía leer a su señora, hizo, al saber su muerte el elogio más profundo.

—Y que a esa cabeza, se la haya de comer la tierra...!



Cecilia Böhl de Fuber



ECONOMIA DOMESTICA

ESPARRAGOS CON SALSA BLANCA

Es preciso elegir los que tienen la cabeza de color de violeta y los rabos bien blancos.

Se les corta un milímetro de la punta de la cabeza; se mondan y se raspan deslizando el corte del cuchillo de cocina tendido a lo largo del espárrago.

Se atan por manojos de 8 a 10 y se ponen a cocer durante diez minutos con mucha agua hirviendo y salada.

Se sala el agua a razón de 5 gramos de sal por litro, para una cantidad de espárragos destinada a 4 personas.

Se sacan una vez cocidos y se echan en agua fría; se les retira inmediatamente de esta agua, se escurren perfectamente y se arreglan en una fuente sobre una servilleta doblada colocando las cabezas bien iguales.

Se sirve una salsa holandesa o una salsa de manteca en una salsaera aparte.

CROQUETAS DE QUESO

Se cuece un kilo de papa amarilla. Cuando están bien cocidas se ponen a estilar. Se muelen en la máquina de moler papas. Se hace una masa con queso parmesano, sal y pimienta. Se forma la masa en cuadritos, se les pone un pedazo de queso de 6 centímetros de largo y se forman las croquetas. Se pasan por huevo batido y se apanan con pan rallado.

Se fríen en grasa caliente y se sirven con perejil frito.

MAMBLAN DE CASTAÑAS

Se cuecen castañas y se pelan.

Se ponen a cocer con leche, vainilla y azúcar. Cuando estén bien blandas se ponen a estilar en un cedazo hasta que estén bien secas. Se pasan en la misma fuente en que se van a armar y se tapan con crema de leche. Se decoran con castañas confitadas.

Se sirve.

T. GUICHARD P.

PAN FRITO PARA GUARNICION DE SOPAS

Se corta el pan de miga en cuadrados de 8 milímetros. Se fríen en manteca clarificada, sateándolos constantemente para que se doren por igual.

PAN FRITO PARA GUARNICION DE ENTRADAS

Se corta el pan de migas en forma de corazoncitos de largo de seis centímetros y medio por uno de grueso teniendo cuidado de redondear los ángulos.

Se fríen en manteca clarificada hasta que tomen color amarillento pálido.

PAN FRITO PARA ENTREMESES DE LEGUMBRES

Se forman con migas de pan unos cortabones de tres centímetros y medio de largo por un centímetro de grueso; se redondean los ángulos; se fríen en manteca clarificada.

TORTA AL MINUTO

Se pone en una cacerola grande:

250 gramos de harina,
250 " " manteca,
250 " " azúcar,

1 polvito de sal, las ralladuras de una corteza de limón, 4 huevos; se mezclan perfectamente con la cuchara de madera los huevos, la harina y el azúcar.

Se añade la manteca, que se habrá derretido en una cacerola; se mezcla bien la manteca con la pasta; se unta de manteca un molde liso; se mete toda la pasta en el molde, y se cuece durante $\frac{3}{4}$ de hora.

Se prueba si está bien cocida hundiendo en ella la hoja de un cuchillo; mientras la hoja esté húmeda es que aun no está cocida la torta.

Cuando lo está, se saca del molde, se deja enfriar y se sirve.

REPARACION DE LOS ZAPATOS DE GOMA

Se disuelve un poco de colofonia (pez griega) en alcohol, de modo que se forme una pasta espesa, que se extiende sobre la parte rota del zapato; se une fuertemente la grieta y se deja secar.

COLA PARA COMPONER LA SUELA DE LOS ZAPATOS DE GOMA

a) Caucho 10 partes
Cloroformo 50 "
b) Caucho 10 "
Resina 6 "
Aguarras 40 "

Estas partes se mezclan por iguales.

PARA LAVAR GENEROS DE LANA DE COLORES

Se lava con jabón y agua fría y en el último enjuague se le pone una cucharada de ácido muriático para cinco litros de agua.

Con este procedimiento toma el género su color primitivo.

ERCILIA VISCIOOTTI

LA GOLONDRINA

(Narración histórica)

¿Quién no la conocía ya por todo el vapor. Se llamaba Pilar, pero yo la llamaba siempre la Golondrina.

Con su trajecito negro hasta las rodillas, sus medias negras, su pelo negrísimo, como las penas de su madre, y sus ojos más negros talvez que aquellas penas curioseándolo todo, encontrándose en todas partes, me hacía el efecto de una de esas golondrinas que van y vuelven y revolotean por los jardines a la caída de las tardes mayales.

Venía con su madre a bordo del vapor Panamá desde Guayaquil, donde acababa de perder a su padre, hasta Valparaíso, donde los brazos cariñosos de su tita Remedios.

La madre de Pilar era una señora joven aún, y muy hermosa.

Recuerdo que de ordinario se levantaba con la aurora, vestíase primorosamente su rico traje de luto, y sentándose en un banco de sobrecubierta que daba al mar, se abismaba en la lectura de un librito, que permanecía en sus manos horas enteras sin mudar la página, como si cada letra de aquel tomo fuese para ella objeto de seria y profunda meditación.

Era un libro de poesías escrito por su malogrado esposo.

De cuando en cuando una lágrima temblorosa y brillante salía de sus ojos, rodaba por sus mejillas y manchaba el libro.

Entonces se estremecía, volvía de su meditación, limpiaba con su pañuelo de seda negro aquella gota de acfbar, doblaba la hoja y seguía leyendo.

No era, sin embargo, una de esas almas neurasténicas y lacrimosas. Cuando alguna amiga le venía hablar, cerraba el libro, bordaba sus labios con una sonrisa de agradecimiento y seguía la conversación con ese tino, con esa delicadeza propias de las mujeres de alta sociedad.

Mientras tanto, la golondrina, que aún no sabía lo que eran penas del mundo, vagaba a su placer, ora pidiendo naranjas y chirimoyas a los reposteros del vapor; ora quedándose muy seria, con los brazos en las espaldas y los ojos fijos en dos yanquis, eternos jugadores de ajedrez, siguiendo sus lances y jugadas; yendo de allí a marear a un reverendo franciscano para que le diese alguna medalla; de allí a hacerle chillar a un maldito loro, que nos tráfara mareado a la tripulación y jasareros más aún que los vuelcos del barco, y de allí finalmente, corría al banco donde estaba su madre, se abraza a su cuello sin decirle una palabra, sa-

ludándola con una lluvia de atronadores y resonantes besos.

Su madre la quería con delirio, con cariño nervioso, frenético; había reconcentrado en su Golondrina toda la pasión sin fondo de su alma joven, aferrándose a sus caricias como el náufrago que se aferra a la única tabla de salvación que le restaba en medio de aquellas olas de amargura y de pena en que la dejaron desamparada y solita la muerte prematura de su esposo.

El vapor fondeó en el desabrigado puerto de Etén.

Eran las nueve de la mañana; hacía ya dos horas que el vapor estaba anclado, y los lancheros del puerto no se atrevían a acercarse para descargar las mercancías.

Olas inmensas, llegando de la playa, azotando el costado del buque, que se revolvió con un vaivén tan intranquilo, tan angustioso, como si quisiera resistir a que le robaran las riquezas que traía en sus bodegas.

Todos los pasajeros estaban guarecidos en sus camarotes. Sólo los dos impertérritos yanquis sostenían hacían tres horas una partida de ajedrez, y solo la Golondrina jugueteaba en proa con las hijitas de un emigrado peruano, que, sin tener opción a camarote fijo, pasaba con su familia las noches frigidísimas y lluviosas bajo el toldo de la proa.

De pronto varios pasajeros, que desde un puentecillo curioseaban los contornos de la costa, sentimos una fuerte sacudida del vapor, vimos una inmensa ola que se alejaba mejestuosa por el costado opuesto a la playa, en tanto que un grito agudo, desgarrador, vino a herir nuestros oídos.

Todos nos lanzamos a la borda del estribor, y otro grito de angustia se escapó de nuestros labios. En el mar; a pocas varas del barco, con la agonía pintada en sus negros ojazos, estaba Pilar la Golondrina, lanzada al mar, sin duda, por la fuerte sacudida de la ola.

Aún me acuerdo, y me acordaré mientras viva. Es una de esas impresiones que se quedan como estereotipadas en las paredes mismas de la memoria.

La niña no gritaba; el espanto había paralizado todos sus sentidos. Sólo miraba a los espectadores con los ojos extraviados, dementes, y se agitaban en medio de aquellas par dúzcas lomas que la subían y la ocultaban entre sus ondulaciones.

¿Y su madre?

abarcó con una sola mirada del alma todo lo que pasaba a su hijita; cuando llegó a la borda parecía un cadáver.

Dos gritos salvajes se juntaron se chocaron como se chocaban entonces los rígidos de las olas al encontrarse una con otra.

¡Mamita, mamita mía!

¡Hijita de mi vida!

Y se siguió un segundo en que todos los ojos estaban clavados en la niña.

¡Mil libras al que la salve!—rugió— más bien que gritó, aquella pobre madre.

Otro momento de expectación, de silencio, cortado por los gritos desesperantes de la niña, que clamaba:

¡Mamita, mamita, por Dios, que me ahogo!

Diez mil libras al que la traiga viva o muerta!

Nadie se lanzaba al mar. La pobre Golondrina se iba alejando del barco.

En aquel momento la actividad más asombrosa se había despertado en el vapor.

Cuerdas y más cuerdas se lanzaban al mar con todas las fuerzas de los robustos brazos. Los rollos de sogas se desenroscaban en el aire como una serpiente, y caían a pocos metros de la niña. Imposible salvarla. Arrojarla al mar era agregar una segunda víctima a la primera.

De pronto la Golondrina hizo su último esfuerzo, dió un grito y se sumergió.

La madre no pudo más. Sacudió con violencia los brazos de los que la sujetaban, subióse sobre la borda, y su cuerpo se hundió en las aguas, reapareciendo en seguida sobre la superficie. Asió un cable que le arrojaron, y nadó hacia su hija.

Entonces conocí las fuerzas que tiene una madre. Creedme, son casi infinitas.

En menos de tres minutos llegó hasta Pilar, pasó por su cuerpecito la cuerda dos o tres veces, y aferrada a la sogas, luchando a brazo partido con cada ola que venía a disputarle la presa, se acercó a la borda del vapor. Se habían salvado.

Ahora, ahora —le gritaban todos— mucho cuidado al acercarse al barco.

En efecto: el oleaje abofeteaba la banda del buque de un modo indescriptible.

Varios marineros tiraban con precaución de la cuerda a que se agarraba la madre con una mano, mientras con la otra sostenía a su hijita, que no daba señales de vida.

Llegó el momento solemne, decisivo, en que los dos cuerpos iban a salir del agua y a salvar el punto difícil.

El buen esposo (a lo que yo creo siempre

que recuerdo la triste tragedia) padecía nostalgia por su esposa y por su hijita, y quería abrazarla ya a todo trance con el abrazo de la eternidad.

Un golpe de mar enorme bajó hasta el abismo los dos cuerpos, los subió después casi hasta la baranda del barco, y...

¡Jesús! fué la última palabra de aquella heroína.

La ola se retiró majestuosa, imponente, triunfante.

Sobre el pavimento de proa contemplábamos a poco a las dos víctimas, como se contempla un espectro sombrío en medio de horrible pesadilla.

El cadáver de la madre, sin lesión visible, pálido, aéreo, estrechaba entre su seno el cadáver destrozado, cárdeno, de la pobrecita Golondrina.

¡Qué de lágrimas se derramaron sobre aquellos dos cuerpos!

Y la madre, entre tanto, sonreía, como si estuviera alegre por haber obtenido aquel triunfo sobre el poder del Océano.

ALBERTO RIESCO

—|★|—

ADIVINANZA

¿Cuál es aquella palabra que sirve de nombre a una ciudad de España, a una fruta y un proyectil explosivo?

MATILDE

☪

LOGOGRIFO NUMERICO

- 1 2 3 4 5—Río chileno
- 2 5 4 5—Pájaro apreciado
- 3 4 5—Juguete
- 2 3—Nota musical

☪

- 1 2 3 4 5 6 7 8 9—Nombre de mujer
- 7 8 6 4 5 7 8 1—Adjetivo
- 6 1 3 4 5 8 1—Local detestable
- 1 2 3 7 8 1—Nombre femenino
- 3 4 5 8 1—Capital europea
- 1 3 4 2—Nombre masculino
- 5 7 8—Río europeo
- 4 8—Preposición
- 7—Vocal

N. M. G.

☪

CHARADAS

Prima tercia; nombre femenino; segunda tercia, en el cuerpo; prima segunda, vuela; mi todo, cereal.

☪

Prima segunda, en un cuadro; y en los zapatos, cuarta y segunda; prima cuarta, de mujer es nombre; y mi todo es calle santiaguina.

AUDOMIRA



DEL AMOR Y RESPETO QUE DEBEMOS A NUESTROS PADRES Y SEMEJANTES

Después de la Omnipotencia Divina hay otros seres que con sublime abnegación nos recibe el momento en que llegamos al mundo seres en cuyos corazones ha colocado Dios el sentimiento innato del amor más grande, más, de ese amor que no tiene medida, porque esencialmente es puro y es eterno.

Estos son nuestros padres a quienes debemos el ser, educación y bienestar de que disfrutamos.

Una madre ¿qué hace? se desvela, se sacrifica; el corazón de una madre es más aún, si es necesario llegar al heroísmo puede vérselo subir con una santa sonrisa en el rostro hasta la cima del calvario.

Sobre las páginas del libro de una madre ¿qué podemos admirar? ahí se ostenta ante el criterio de todo el mundo el libro más nermoso, las páginas más bellas, los hechos más heróicos del amor de madre.

¡Cuánto podríamos decir!; en verdad, la alma humilde se dobla ante la grandeza de este amor, porque tampoco tiene el lenguaje de oro que le cupiera describirlo.

En fin: ella, en nuestra primera edad nos alimenta y se dedica con esmero a prodigarnos toda clase de atenciones, de ella recibimos la educación que comienza en la cuna, continuando al impulso de sus insinuaciones por todo el transcurso de nuestra vida

Y así, bajo la virtud de la obediencia que bien con sus caricias sabe suavisar, nos hace humildes, amantes, sumisos y respetuosos, y cuanto en su alma ha sabido conservar, lo trasmite gradualmente a sus hijos, no sólo cuando son pequeños, sino también después, siempre que descubre las felices ocasiones para demostrarlas.

Así es que, como buenos hijos, sagrados deberes tenemos que cumplir para con ellos; y téngase presente que por más que un hijo se sacrifique por sus padres, aún no ha hecho cuanto debiera para con ellos. Sepamos corresponder a tanta ternura, a amor tan sublime, recordando que ellos sin después de Dios los encargados de nuestra tutela y a quienes debemos un cúmulo de satisfacciones en cuanto al mismo orden social y divino.

Por último, tenemos sagrados deberes que cumplir con nuestros semejantes y acaso el amor y la indulgencia para con ellos, no es la virtud más bella, más simpática y que demuestra mayor grandeza de alma?

Para cumplir bien nuestros deberes para con el prójimo, debemos pues, no solo cejar de hacer o impedir el mal, sino hacer el bien siempre que lo reclamen la buena educación y la caridad cristiana.

MARIA PRIETO.

Santiago, Noviembre 25 de 1912.



Alle Città D'Italia

Delicias esquina San Martín

===== *SANTIAGO* =====

Casa Importadora de toda clase

DE MATERIALES PARA

Costuras

Tejer y

Bordar

Precios Especiales para Colegios, Escuelas y Modistas

NOTA: La casa encarga a Europa y Norte-América toda clase de Máquinas y Materiales para Tejer, Bordar y Costura, cobrando una pequeña comisión.

Flli. CASTAGNETO.

REVISTA INDUSTRIAL FEMENINA



SUMARIO

- GALERIA DE MUJERES CELEBRES, Carmen Sylva.
- ESCUELA PROFESIONAL DE NIÑAS DE VIÑA DEL MAR.
- ECONOMIA DOMESTICA.
- CONFERENCIA DE ECONOMIA DOMESTICA.
- ORIGEN DE LA LETRA A.
- MODAS.—Las blusas nuevas.
- SASTRERIA.
- CASTILLO BAVARO DE LUIS II EN LINDERHOF.
- LOS INFELICES (poesía).
- HIGIENE.—Puericultura.—Botiquín.
- EL INSPECTOR.
- BEATRIZ (folletín).

GALERIA DE MUJERES CÉLEBRES

CARMEN SILVA

La reina de Rumania, conocida con el pseudónimo de Carmen Silva, puede ser admirada en todos los aspectos de su existencia: como mujer, por sus acendradas virtudes; como esposa, por su fidelísimo cariño; como madre, por el dolor inacabable que le causó la prematura muerte de su hijo; como reina, por su clemencia, justicia y el amor inmenso que profesa al pueblo que Dios le confiara; como poetisa, por la belleza de su inspiración.

Con su acostumbrado ingenio ha formado los diez mandamientos de la esposa, en la siguiente forma:

I. No debes provocar la primera discusión con tu marido, pero cuando ésta se presente, lucha con valentía. Vencedora en la

primera, serás siempre respetada por tu esposo, en todas las futuras riñas.

II. No debes olvidar que te has casado con un hombre y no con un dios, así es que sus fragilidades no deben sorprenderte.

III. No debes hablar siempre de dinero a tu esposo. Trata, por el contrario, de que en vuestras conversaciones, el dinero sea el último de los temas.

IV. Si te parece que tu esposo no tiene corazón, recuerda que no le falta estómago. Mímale, preparándole "guisos escogidos", haciéndole comer bien, acabarás por conservar el corazón por el estómago.

V. Una vez, muy de tarde en tarde, déjale que sea él quien determine una discusión. Esto le satisfará y tú saldrás ganando.

VI. Debes leer todo el diario y no únicamente la vida social. Tu marido tendrá una verdadera satisfacción en poder hablar contigo de todos los tópicos del día y hasta de política.

VII. No seas nunca violenta con tu esposo. Recuerda que hubo un instante de tu vida en que le hiciste creer que era para tí algo como un semi-dios.

VIII. De vez en cuando debes dejar que tu marido sepa más que tú, admitiendo que no eres infalible.

IX. Si tu esposo es un hombre de talento, trata de ser su camarada: él no lo es, sé su consejera y su amiga.

X. Debes estimar a los parientes de tu esposo y especialmente a su mamá. Recuerda que ella le amó mucho y desde mucho antes que tú.



Revista Industrial Femenina

DEDICADA A LAS DUEÑOS DE CASA
Y A LAS INDUSTRIAS FEMENINAS

Dirección: Dolores Labora
Delicias esq. Santa Rosa

Suscripción Anual \$ 2.20
Número Suelto... 0.20

Propietarias Editoras: Las Alumnas del Curso Normal de la Escuela Profesional Superior

AÑO I

Santiago de Chile, Mayo de 1913

NUM. 5

Escuela Profesional de niñas de Viña del Mar

Este importante plantel de educación, está dignamente regentado por la inteligente educacionista, señora Enriqueta Ch. de Benzann.

Fué fundado el año 1910, con lo que vino a llenar una necesidad que se hacía sentir en

En el año que ha terminado, se presentaron a rendir examen, alumnas de la sección Modas y Lecenría.

Con esto se deja de manifiesto el buen pié en que se encuentra.

La enseñanza de las distintas secciones



este progresivo pueblo, pues algunas familias que deseaban que sus hijos se dedicaran a alguna profesión, tenían que vencer grandes dificultades para enviarlas a la Escuela Profesional de Valparaíso.

Cada año se trata de modificar la enseñanza, de manera que las alumnas puedan retirarse aptas para ganarse la vida con honradez y decencia.

está bajo la dirección de competentes maestras que trabajan con entusiasmo y cumplen debidamente con su deber.

En este número presentamos un grupo de esta Escuela, en el cual aparece su digna directora, acompañada del cuerpo de maestras y alumnas.

SARA ARAYA L.

Viña del Mar 27 Abril 1913.

ECONOMIA DOMESTICA

Pastel de sesos

Procedimiento: Se coloca, en una fuente una capa de papas cocidas en torrijas delgadas y saltadas en mantequilla, sobre esta se pone otra con sesos y una de cebolla frita en mantequilla; se le agrega un poco de perejil; se prepara una salsa con harina y mantequilla, un poco de leche y nata; se vacía esta salsa en la fuente para cubrir las capas anteriores y se coloca un momento al horno para que se dore.

Budin de Orleans

Procedimiento: Se hace una leche crema espesa, con 10 yemas batidas se le agrega azucar al paladar, leche hirviendo y ocho hojas de colapís.

Todo esto se cuele y se prepara en un molde que esté sobre hielo, del modo siguiente: se pone una capa de crema y se deja cuajar; se agrega sobre esta capa cuajada otra de toda clase de frutas confitadas y una capa de macarrones de almendras. Después se echa otra capa de crema y cuando se cuaje, otra de frutas y así se repite hasta llenar el molde. Se tapa y se deja en el hielo por hora y media.

Quimebas de carne.

Cantidades: Libra y media de ternera, 3 huevos, 2 onzas de mantequilla, una cucharada grande de harina y medio litro de leche.

Procedimiento: Se muele la carne en la máquina, quitándole todos los nervios y se pasa por el cedazo; enseguida se hace una salsa crema espesa, a ésta se le agrega la carne, los huevos enteros, un poquito de nuez moscada rallada, sal y pimienta; después se bate todo junto y se pone en moldecitos chicos y por fin al horno en baño maría.

Nota: Los moldecitos deben untarse en mantequilla para que no se peguen. Se sirve con una salsa de pepinos que se prepara de la manera siguiente: una cucharada de mantequilla otra de harina y el caldo necesario para que salga una salsa de regular espesor; una yema de huevo, pepinos picados, alcaparras y media cucharadita de mostaza francesa.

Se sirven todas las quimebas en forma de coronas y la salsa en el medio.

RECETAS DE ECONOMIA

El hollín de las chimeneas tiene diferentes virtudes.

Mezclándolo con vinagre bien fuerte, cura los sabañones.

Diluido en aceite hirviendo y aplicado al oído, aplaca en el acto los dolores mas acerbos.

Así mismo puede usarse como polvo dentrífico mezclándolo con un poco de agua y alcohol.

Puede asegurarse que de esta combinación resulta el mejor dentrífico conocido.

Cómo limpiar el terciopelo.—Pónese zanahoria y macháquese, esprimiendo su jugo al que se añade una corta cantidad de jabón blanco. La mancha se lava con este líquido y se hace secar para repetir de nuevo la operación.

Por este procedimiento desaparecen las manchas en uno o dos días.



Pasta para quitar manchas.—Esta pasta con la que puede formarse bolas o cuadritos tiene la ventaja de que una vez seca puede llevarse en el bolsillo como medida de precaución.

Tómese tierra de batanero que se halle muy seca y se la humedece con sumo de limón, a la que se le añade una pequeña cantidad de las cenizas que producen las conchas calcinadas de las almejas.

Este conjunto se amasa hasta formar una pasta consistente y con cierta elasticidad, de la que se forman bolitas de un grueso conveniente que exponiéndolas al sol no tardan en estar secas por completo.

Se usan estas bolitas del modo siguiente: Se moja con agua la parte manchada de la prenda y luego se frota con una bola; la prenda se expone al sol para que se seque.

Cuando ya está seca se lava con agua clara y se observará que la mancha ha desaparecido por completo.



Manera de corregir el gusto a la harina enmohecida.—Procédese a empapar un kilógramo de harina candeal en 1 litro de aguardiente seco, y cuando se halla bien saturado se hace secar para reducirlo a harina.

El producto obtenido se mezcla con la harina que se tenga enmohecida, y desaparecerá por completo esta contingencia.

Téngase presente que las cantidades consignadas de trigo candeal y de aguardiente seco son las suficientes para ejercer su acción reivindicadora sobre la cantidad de harina que comunmente tiene cada saco de los que circulan por el comercio.



Perfumado de la ropa blanca.—Hay que secar a la sombra flores odoríficas y cuando estén bien secas se les echa un poco de nuez moscada y clavo en polvo.

Se confeccionan unas bosias de tafetán o raso, se llenan con el preparado indicado mas arriba, se cierran atando los saquitos o cosiéndolos y se ponen entre la ropa blanca que se guarda en cómodas.

CONFERENCIA DE ECONOMIA DOMESTICA

LA HABITACION

(A mis condiscípulas del Curso Normal)

Quiero referiros hoy, queridas compañeras, una de las interesantes conferencias que sobre economía doméstica da semana a semana nuestra directora señorita Albina Bustos.

La última vez trató de las condiciones higiénicas que debe reunir nuestra morada y como considero esto un tema de interés general, lo transcribo en las siguientes líneas.

Para elegir casa debemos fijarnos en varias condiciones. La primera de todas y que podríamos llamar capital, es la ventilación, siguiéndole en importancia la ubicación, naturaleza del terreno y las vecindades.

Las habitaciones deben estar construidas de tal modo que sus puertas y ventanas dejen penetrar libremente el aire y el sol, pudiéndose establecer la ventilación en un momento dado. Se preferirá que el viento entre del Este, que por venir de la cordillera es seco. El del Oeste es húmedo por proceder del mar. Como se comprende esta regla cambia según sea la situación que tiene el país con respecto al mar.

El sol penetrará profusamente a las piezas ya que es él el desinfectante mejor y mas barato con que podemos contar.

Conocido es aquel proverbio que dice "Casa en que no entra el sol entra el doctor". Por que al hombre le sucede lo que a las plantas que no pueden vivir sin su luz vivificante. Si comparais las plantas que crecen lejos de la luz solar con las que están expuestas a sus rayos vereis una notable diferencia en su colorido y lozanía. Las primeras aparecerán tristes y amarillentas, entretanto que las segundas

tienen un verde muy vivo y sus hojas y tallos un desarrollo mucho mayor.

¿Y no habeis observado nunca los árboles que crecen en una casa poco asoleada? Miradlos y vereis que permanecen mustios y estacionarios, y que casi siempre una de sus ramas superiores se estira alto, muy alto para alcanzar allá cerca del tejado un rayito de sol. Este ejemplo demuestra claramente cuan necesaria es su luz a la existencia de los seres animados.

El terreno en que esté construida la casa no debe ser gredoso o arcilloso porque guarda mucha humedad, resultando muy malsanas las habitaciones, elevadas sobre él.

El de composición calcárea, arenosa o rocosa es el mejor.

Hay veces que se construye sobre basurales, cerca de pantanos o en lagunas disecadas y como se supondrá una casa hecha en estas condiciones no puede, por muy bonita que sea, ser higiénica y apropiada.

Otros inconvenientes grandes pueden encontrarse en las vecindades.

Así huiremos de los hospitales, fábricas en que se empleen ácidos venenosos, como por ejemplo de las curtientes; y también de la vecindad de cementerios y brazos de mar o río. Estos últimos tienen el inconveniente del vapor húmedo que continuamente exhalan.

En caso de que precisamente se habite cerca de un foco de infección se tratará por todos los medios posibles de impedir que el aire venga de ese lado.

En fin, al arrendar una casa miraremos sus condiciones higiénicas antes que su bonito aspecto, no sacrificando nunca las primeras a las últimas.

LOLAN.

ORIGEN DE LA LETRA A

La primera letra del alfabeto español y de todos los alfabetos de las lenguas fonéticas modernas, excepto el etiope es la letra "a". Aparece en lugar secundario en el antiguo Códese de caracteres rúmicos. Es el "alfa" de los griegos, "alef" de los hebreos y "alif" de los árabes, y deriva por su forma, del alfabeto fenicio, que la tomó de los geroglíficos egipcios. Vocal fundamental de la lengua protariana, anterior a la distinción entre las familias aria y semítica.

Su primitiva forma ha variado mas en las lenguas semíticas que en los alfabetos europeos; el nombre originario, alef, significa buey y algunos creen que este signo representaba una cabeza provista de cuernos.

Entre los hebreos y los árabes ha conservado esta letra el carácter de aspirada que tenía en el vocabulario fenicio; los griegos le dieron su forma actual atribuyéndole su valor de vocal primera conservado por los judíos para su alef cuando se sirvieron de distintos caracteres para escribir las lenguas extranjeras.

En español el sonido y la representación de la a son iguales, siempre se escribe y se pronuncia del mismo modo; en nuestro idioma no existe la a serrada y abierta, breve o larga, de otros idiomas. En francés se pronuncia la a de

distinto modo en las palabras table y patte: en la primera la a es larga, y breve en la segunda. Los ingleses le atribuyen distinto valor según los casos: a veces tiene el sonido de la a española (far, calf); en muchos monosílabos el sonido varía entre a y s (mat, hat); el sonido es de la e española (fate, gane); o bien de o (all, tall); el de a y el de ae (fast, bath). Existe en sueco, además de la a con diéresis, peculiar de los alemanes y pronunciada como e, la a coronada por un ¨, la cual equivale en absoluto a la o española y a la o abierta francesa. Los portugueses tienen una a larga y nasal, acentuada con una tilde. Por lo que se refiere a los idiomas eslavos, esta vocal conserva casi siempre su peculiar sonido nasal. Los italianos dan siempre a la a el mismo valor y pronunciación que los españoles.

Para emitir esta letra se abre ligeramente la boca, juntando la lengua con los dientes inferiores. El volumen del aire en la boca da como sonido especial un tono equivalente a 990 vibraciones y su aúncica está reforzada por la masa y forma del aire contenido dentro de la boca, en una posición que es natural en nosotros desde la niñez.

En la numeración griega, a equivale a uno; en la romana valía quinientos y con una ravita enclma cinco mil.

MODAS

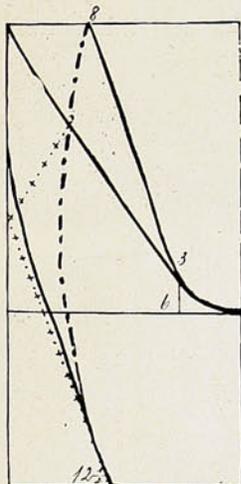


LAS BLUSAS NUEVAS

SASTRERIA

Cuello marinero

Medidas: Torsu o contorno superior 66 cms.
Ancho de espalda 25 cms.
Rectángulo: 44 cms. de largo por 22 de ancho.



Desarrollo

Se divide la medida de contorno por terce-

ras partes y se hace el rectángulo de dos tercios de largo por un tercio de ancho.

La vertical de la derecha, se dibuja con línea doblada y por ésta se marca hacia arriba la cuarta parte de contorno, por este punto se traza una auxiliar horizontal.

Para formar la escotadura y el corte superior, se procede según regla (cuando la mitad de contorno mide de 20 a 29 cms.) se marcan en la horizontal hacia adentro 5 cms. y por cada 10 cms. que se suba la medida, se marca un cmt. En este punto se traza una vertical de 3 cms. desde la cual se forma la curva y se continúa con una oblicua hasta el ángulo izquierdo.

Cuando se quiere dejar cruzado se termina 8 cms. hacia adentro.

En la horizontal de abajo, desde la derecha hacia adentro, se marca el medio ancho de espalda y desde este punto se hace la forma que se desee, uniéndola con el corte superior.

Corte

Para colocarlo en la blusa, se corta por las líneas que lo forman.

Confeción

Antes de colocarlo se adorna con huinchas, galones o pespuntos y se aforra con la misma tela del cuello, o con otra de clase mas inferior.

TIJERETAZOS

SONETO

Una tarde en que el cielo sonreía
y las nubes, deshechas en girones,
huían en contrarias direcciones,
a un labriego un avaro le decía:

—No me mueve la extraña teoría
que tratas de oponer a mis razones;
la fortuna enaltece, y los millones
dan al hombre la dicha y la alegría.

La doctrina diversa que sostienes
es hija de un criterio apasionado.

Repara como gozo con mis bienes,
de propios y de extraños envidiado.

Y tú, en cambio, infeliz, ¿qué es lo que tienes?"

—“¿Qué tengo? (dijo aquél) Un nombre honra-
[do].”

BENIGNO PIÑAN.

¿Por qué todos te huyen, buena' pieza?
¿Qué peste va contigo?—La pobreza.

Aquí yace Luis Torrente
Hombre activo, de tal modo,
Que por ser activo en todo,
¡Hasta murió derepente!

Díjole en un arrebato,
Su padre al pobre Torcuato,
Al irse un día a bañar;
—¡Cómo te llegues a ahogar
En cuanto vengas te mato!

Para modificar la vanidad de un hidalgo muy engreído con su título de **Don**, en los tiem-

pos en que no todo el mundo lo tenía, compuso un chusco la siguiente redondilla epigramática:

Vuestro **Don**, señor hidalgo,
Es el **don** del algo—**don**,
El cual, para tener **don**,
Necesita tener algo.

La instrucción es el adorno del rico y la riqueza del pobre.—DUCLOS.

—El miedo es muy mal consejero.—SENECA.

—El hombre superior es impasible por su naturaleza; poco le importa que lo alaben o lo censuren; no escucha mas que su conciencia.—NAPOLEON.

—El tiempo desperdiciado nunca vuelve a ser ganado.—FRANKLIN.

—La instrucción es un tesoro y la llave de él es el trabajo.—DUCLOS.

—El ser instruído tiene dos ventajas; se habla menos y se habla mejor.—DUCLOS.

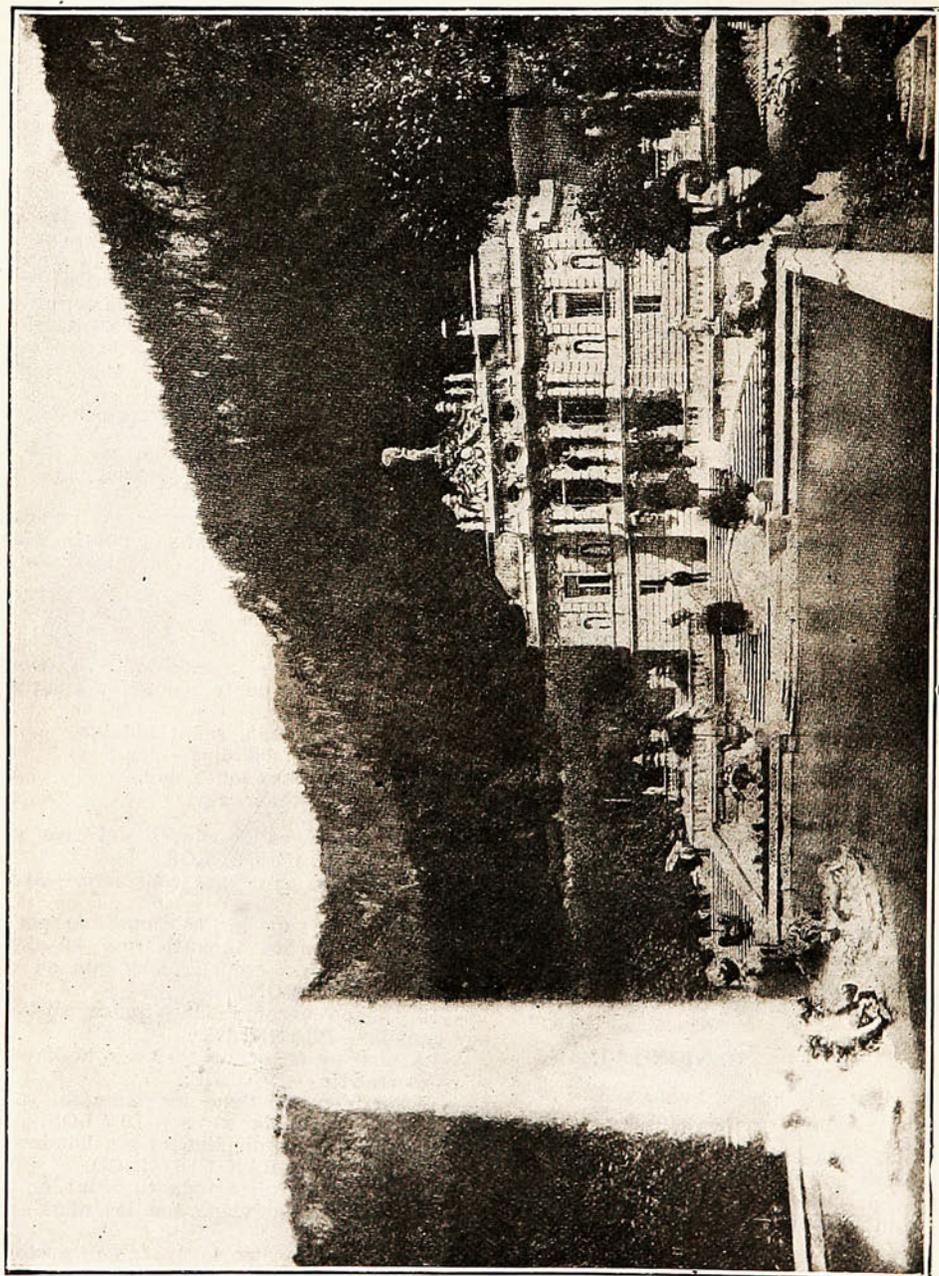
—El mas ínfimo mendigo es tan hombre como un rey.—EL GRAN FEDERICO.

—Trata de instruirte toda tu vida; no presumas que la razón viene con los años.—SOLON.

—No hagas con otro lo que no te guste hagan contigo.—JESUS.

—No confies tus secretos a nadie, si no quieres que lo sepan todos.—HURTADO.

—Disculpa los defectos de otro y exalta los méritos ajenos, y serás digno del aprecio de todos.—HURTADO.



CASTILLO BAVARO DE LUIS II EN LINDERHOF.

POESIA

LOS INFELICES

1

Es media noche. Con furente saña
Silbando el noto en huracán deshecho,
De una pajiza, lúgubre cabaña
La puerta azota y estremece el techo.
Débil bujía con su lumbre baña
Su interior melancólico y estrecho,
Y hace ver, olvidando su tristeza,
Unidos el arreglo y la pobreza.

2

De un tosco banco que se mira a un lado
Desnudas tablas la rudeza enseñan:
Es un nido de almas... sin cuidado
Cinco niños en él duermen y sueñan!...
Una pobre mujer reza a su lado,
En cuya faz las sombras se diseñan
De su destino amargo y pesados.
Es su madre, que vela su reposo!...

3

Su padre es pescador... Desde la infancia
La ira del mar y del dolor soporta.
Oponiendo a sus cuitas la constancia
Su afán alarga y su existencia acorta.
Serio y leal, valiente sin jactancia,
La lluvia, el huracán, nada le importa;
Su suerte es trabajar... ¡El tierno enjambre
De sus niños, sin él, moriría de hambre!

4

La mujer en la choza, resignada,
Mientras su esposo con las olas lucha
El ronco ruido de la mar atraída
Junto a sus hijos con pavor escucha.
Por la labor del día fatigada,
Dormita y sueña.. Su miseria es mucha..
En ella piensa y en sus sueños vierte
El llanto amargo de su amarga suerte...

5

¡Y furioso está el mar, la noche oscura,
La barca débil, la garúa gruesa,
El viento recio, la corriente dura
Y mas el remo por instantes pesa!...
En vano el pescador lucha y se apura,
¡No da paso a la quilla el agua espesa!...
Con que gusto a la playa volvería...
¡Mas en la red no hay nada todavía!...

6

Y boga... boga... y más y más afuera
La barca sigue hundiéndose y flotando;
Sigue rugiendo la tormenta fiera
Y el pobre pescador sgueremando...
Piensa en su desolada compañera,
Que con él cariñosa está soñando;
Y emisarias palomas, en los vientos
Se cruzan sus amantes pensamientos...

7

Despierta la mujer... Sus oraciones
Eleva por los naufragos... Su mente
Ocupa mil terribles visiones
Y Mantos, quejas y alaridos siente...
Al oír del reloj las vibraciones
Piensa en la vida con dolor creciente;
Y la atormentan con su ceño duro
El pasado, el presente y el futuro...

8

Y mira en rededor... ¡Cuánta pobreza!...
Sus hijos con harapos mal cubiertos,
Siempre desnuda al viento la cabeza,
Y descalzos los pies de frío yertos...
No sabe qué elegir en su tristeza:
Verlos tan pobres o mirarlos muertos...
¡Ángeles ellos, en su sueño blando,
Con ángeles también están soñando!...

9

Y su madre se dice:—“Quién sus sueños
“Pudiera adivinar!... A ser mayores
“A su padre ayudando en sus empeños
“Hoy del mar arrostrarían los furoros...
“Quién os pudiera ver siempre pequeños,
“Luceros de mis únicos amores!
“Cuando grandes seáis ¡cuan solitaria
“Me dejareis aquí con mi plegaria!...

10

Pero tarda el marido y silenciosa
Toma la luz y hacia la playa avanza.
Noche más larga, al par que tormentosa,
Mente ninguna a imaginar alcanza...
No cesa de llover... La voz furiosa
Se escucha de la mar... En lontananza
Cree un bulto divisar... ¡Es sombra oscura
Que de un hombre fingía la figura!...

11

Sigue... atraviesa la dormida aldea,
Que entre las sombras un panteón parece...
Pasa... No hay nadie que pasar la vea...
¡Todo en profundo sueño se adormece!
A la distancia el rayo centellea,
Silva el viento sutil, la lluvia crece;
Y ante una choza mísera y aislada
Se queda al fin, inmóvil azorada.

12

Y exclama:—Pobre viuda;... Todo en ruina
“Parece que aquí está... La calentura
“Con su porfiada mano la asesina
“Y le cava temprana sepultura!
“Preguntaré por ella:—¡Ea, vecina:
“Abra la puerta, que la lluvia apura!
“Vecina, si soy yo!... ¿Por qué se esconde?...
“No distingue mi voz... no me responde!...

13

“Triste mujer, con hijos, sin marido,
“Débil, enferma, sin un pan... ¡qué suerte!
“Y los niños son dos otro ha perdido
“Y mas feliz, quizás lo hizo la muerte...
“Más, no me abre... Acaso no ha sentido...”
Y golpea otra vez, mas y mas fuerte...
La puerta empuja, cede, y la luz baña
El mísero interior de la cabaña.

14

Y qué ve, ¡santo Dios!... Tendida y yerta
Sobre las pajas húmedas del lecho
Su pobre amiga está, pálida y muerta,
Con frías manos oprimiendo el pecho...
Su boca mira helada y entreabierta,
Por do el alma, al dejar su paso estrecho,
Lanzó el grito solemne de la muerte
Que oyó la eternidad, distinto y fuerte...

Y junto al lecho de la madre fría
 Dos niños duermen... Su expresión risueña
 Revela en sus semblantes la alegría
 Del ángel puro que inocente sueña.
 Que los cubrió su madre en la agonía,
 A medio colocar, la ropa enseña,
 Para que así su cuerpo, aunque se helara,
 Esos eres de amor no despertara...

En eso Juana, la sencilla esposa
 Del pescador, medita pensativa.
 Ya inmóvil, ya agitada y temblorosa
 Demuestra en sí la agitación mas viva.
 La luz se hace candil... A su dudosa
 E incierta claridad, Juana cautiva
 De un poder superior, algo asegura
 Entre los brazos, y huye con presura...

¿Qué puede ser lo que robado esconde
 Esa pobre mujer bajo su manto?
 Turbada corre sin saber por donde,
 Y todo la hace estremecer de espanto...
 A su ahogado gemir solo responde
 El furioso huracán... Deshecha en llanto
 Llega a su hogar... y con horror se para
 Cual si un remordimiento la mata...

Entra y esconde en revuelto lecho
 Lo que oculto ha traído... Sofocada,
 Temblando de pavor por lo que ha hecho
 Hunde la frente en la paja atornada.
 Piensa en su marido, a corto trecho
 De la casa estará... Desesperada
 Se agita, tiembla, se incorpora, mira,
 Vuelve al lecho a caer... y así delira:

"Y cuando vuelva mi cansado esposo,
 ¿Qué le diré?... ¡Dios mío!... fué locura!...
 ¿Pero qué hacer?... Yo sé que bondadoso
 Guarda en su pecho un cielo de ternura!
 ¿Pero es tan pobre!... Se pondrá furioso...
 Me reñirá... Me muero de amargura!
 Si le pido perdón no querrá oírme...
 ¿Siento ruido, y es él!... ¿Qué irá a decirme!...

En tanto el pescador cargado llega
 Con la mojada red, rota... y vacía...
 Ni un pez la crece dió, la suerte ciega
 Y atroz la noche fué, si amargo el día!
 El helado sudor su frente anega,
 Le oscurece la faz pena sombría,
 Y con el alma oprimida y desolada
 Al lado llega de su esposa amada.

—¿Eres tú? dice Juana, y a su cuello
 Se enlaza con amor... La húmeda blusa
 Del pescador enjuga su cabello
 Y acción ninguna de cariño excusa.
 —¿Y cómo estaba el mar —Hija, si aquello
 No era mar, respondió con voz confusa
 El marido infeliz, era un airado
 "Monstruo, del que no sé cómo he salvado".

—¿Pero algo se logró?—Nada, hija mía,
 "Si todo fué imposible!... Rompió el viento
 Mis remendadas velas... A porfía
 De las olas se alzaba el movimiento
 "Y estuve al zozobrar... ¡Cómo crecía
 "La tempestad furiosa!... Hubo un momento
 "En que pensé morir... ¡Suerte tirana!...
 "Y en tanto tú, ¿qué has hecho, amada Juana?

"Nada... Rezé... cosí... pensé en mis hijos,
 "Y mucho mas en tí!... Del mar llegaba
 "Hasta acá el ronco son... Tenía hijos
 "Los ojos en la playa y te esperaba..."
 Y agregaba el pescador:—"Harto prolijos
 "Nuestros males serán ¡No sospechaba
 "Un invierno tan crudo...! y no hay ni fuego!...
 "Pero, ¿qué hemos de hacer!... que pase luego!...

Y, cual si obrara mal, Juana temblando
 Le dice:—"¿Sabes?... la vecina ha muerto...
 "En su choza infeliz, mientras pescando
 "Estabas tú, su cuerpo quedó yerto,
 "Nadie le acompañaba y no sé cuándo
 "Los ojos cerraría... pero es cierto...
 "Que la pobre murió... Aun no era vieja...
 "Y sus dos hijos sin amparo deja!...

Y son hombre y mujer... ¡suerte nefanda!...
 "El es un lirio... es ella una azucena...
 "El no ha aprendido a hablar... ella no andaba...
 "Y se llaman Guillermo y Magdalena...
 "Sin remedio es el mal que Dios les manda!...
 "¿Cuántas veces, quizás, ni un pan salobre
 "Podría conseguir... ¡era tan pobre!..."

El pescador la escucha con tristeza
 Y, disipando ideas tenebrosas,
 Tira el gorro, se rasca la cabeza
 Y dice:—"¡Solo Dios sabe estas cosas!...
 "Hay cinco niños... y dos ¡siete! Empezó
 "El invierno, y las olas son furiosas...
 "Vendrá la tempestad... huirán los peces...
 "Más Dios dará abundancia algunas veces..."

"Permitir que esos huérfanos se mueran
 "De miseria y terror, ¡no es posible...
 "Si ellos su desventura comprenderían
 "Cuánta sería su aflicción horrible!...
 "Ayer dichosos, aunque pobres, eran
 "Porque tenían madre... hoy irascible
 "La suerte los condena al abandono...
 "Más... ¡yo sabré burlar su injusto encono..."

"Y de mi barca pensaré en la popa
 "Que solo haciendo el bien el mal se pasa...
 "Diré que no tengo hambre si la sopa
 "En la mezquina cena veo escasa...
 "Aunque no hay provisión y falta ropa,
 "Dios que es buen pobre, amparará esta casa..."
 Y como aquel que en la virtud se inspira
 Mira a su esposa que también lo mira...

—"Oye, Juana, le dice... yo quisiera
 "Que esos niños vivieran a tu lado.
 "Si me dejaras tú, yo los uniera
 "Con los hijos que el cielo nos ha dado.
 "¿Qué sabemos si Dios, cuando los viera
 "Crecer puros y buenos, apiadado
 "Protegiere a los nuestros!... ¡Mira Juana,
 "Yo los trajera aquí de buena gana!..."

"Trabajaré algo más... pero esos chicos
 "Crecerán con los nuestros como hermanos...
 "Juntos del monte preparan los picos...
 "¡Juntos también te besarán las manos!...
 "Padres nos llamarán... No somos ricos...
 "Más, ¡quien de Dios penetra los arcanos...
 "Juana ¿por qué no vamos a traerlos?
 "—Porque ya están aquí... ven, ven a verlos..."

HIGIENE

PUERICULTURA

Lactancia natural

Tema de gran interés es el que presenta la alimentación del nene, ya que de ella depende su buena salud y normal desarrollo.

La lactancia natural es, como se comprende fácilmente, el ideal de la alimentación en los primeros meses de la vida. Sin embargo, no todas las madres tienen la dicha de poder alimentar por sí misma a sus hijos, por lo que es siempre conveniente que el facultativo dictamine si puede o no hacerlo. La mujer de escasa salud o que padezca síntomas de enfermedades hereditarias, como tuberculósis, sífilis, epilepsia, raquitismo, no puede criar, porque al hacerlo se recrudecen los síntomas morbosos, produciéndose también en el hijo, con resultados fatales. La persona que dará su leche al infante, debe tener una constitución robusta y un carácter alegre, tranquilo y uniforme. La pesadumbre influye grandemente en la calidad de la leche, y las numerosas preocupaciones impiden atender debidamente la guagua, por lo que debe estar exenta de ellas la madre o nodriza.

Se ceñirá a un plan alimenticio, excluyendo de sus comidas los excitantes, como condimentos picantes y las bebidas alcohólicas. Así una madre que beba mucho vino, verá que el niño no puede dormir, debido a la excitación nerviosa que el alcohol produce. También las medicinas que tome obran directamente en el organismo del pequeño, entre otras, el hierro, mercurio, bismuto, quinina, arsénico, iodo, ópío, etc. Si aquélla toma un narcótico para calmar la neuralgia, verá muy pronto que su hijo cae en profundo letargo.

Su principal alimento consistirá, pues, en leche, huevos, caldos substanciosos, en una palabra, manjares de fácil digestión.

Puede conocerse la leche buena, porque al cocerla se cubre de una capa de nata, como también por su color blanco y no azulado, y en que sale abundante y fácilmente del seno. Pero la mejor prueba de su bondad es la buena salud y desarrollo del niño.

En las tres primeras semanas puede darse alimento durante la noche, pero a partir de esta fecha, sólo se hará esto hasta las 11, para permitir el buen reposo de la madre o nodriza y habituarse al niño a dormir toda la noche.

Cuando lllore, no se le acallará dándole alimento, como lo hacen muchas madres inexpertas. Se averiguará primero la causa que motiva el llanto, provocado muchas veces por molestias exteriores.

Nunca se alimentará antes del tiempo reglamentario, pues el hacerlo a menudo, causa las numerosas infecciones gastro-intestinales, tan comunes en esta edad. Esto se debe a que la leche ingerida últimamente, indigesta la que está en el estómago, y aunque el niño la devuelva naturalmente, produce la descomposición.

Después de cada lactancia, se procederá al

aseo de las partes que han estado en contacto con la boca del niño, y también se aseará prolijamente la boquita de la guagua, usando un trapito de hilo o una esponjita empapada en agua fría.

La falta de este precepto higiénico produce las grietas en el seno o las formaciones esponjosas en la boca del recién nacido.

Hay personas que desgraciadamente tienen poca leche y aunque deseen, no pueden criar sus hijos. Para ellas damos a continuación algunos consejos extractados de un interesante estudio que a este respecto hizo una doctora francesa.

Lo principal en estos casos es, como ya lo dijimos, una buena alimentación consistente en sopas, carnes poco aderezadas, vino, purés de frejoles, habas y lentejas, que nutren muy bien la sangre; debilitándole, en cambio, las ensaladas y frutas, que además hacen la leche acuosa, escasa e indigesta.

Como bebida conviene la cerveza de cebada que contiene poco alcohol y abundancia de malta.

Aumentan la calidad de la leche, no perjudicando en nada su calidad, la galega, la hortiga, el hinojo, anís y comino, pues su densidad en tales condiciones es igual, haciendo mayor la parte de manteca; y también se ha observado que mejora la constitución de los niños criados por nodrizas que han acudido a este sistema.

La galega es una planta como la alfalfa; contiene sustancias nitrogenadas y los elementos principales que componen la leche. La palabra significa "leche de cabra" y su nombre se debe probablemente a que en otros tiempos fué esta yerba el principal alimento de dicho animal.

Se prescribe como extracto en solución preparada con la planta fresca, a la dosis de 2 a 4 gramos, 4 veces al día; también en forma de píldoras o sencillamente en infusión (50 gramos de hoja por un litro de agua hirviendo).

El jarabe se hace con 6 gramos de extracto para un litro de jarabe simple, tomándose diariamente 4 ó 5 cucharadas de él.

Polvos de semilla de anís, hinojo o comino se toman a la dosis de un gramo por la mañana, a medio día y en la noche, produciendo muy buenos resultados.

También se recomienda el clorato de potasa mezclado con anís en la siguiente proporción:

Clorato de potasa, 30 gramos.

Agua, 500 gramos, o sea medio litro.

Jarabe de anís, 120 gramos.

Se toman 3 cucharadas dos veces al día.

Los efectos que esta receta produce pueden notarse desde la primera vez que se toma.

Sin embargo, preferible a este preparado es la galega.

Reasumiendo: para que el niño se críe sano, es necesario que la madre sólo se preocupe de

él, tratando de acostumbrarlo a que coma o duerma a horas fijas.

En los dos primeros meses se alimentará cada dos horas, pero desde el tercero se prolongará el intervalo de dos y media a tres horas. Claro es que esta regla no rige con aquellos que manifiestan poco apetito, pues a

éstos se les dará con más frecuencia.

Se privará de criar mientras tenga alguna afección, y por último, no olvidará el aseo en su persona y en la del niño, que más arriba aconsejamos.

En el próximo número hablaremos de la lactancia artificial.

LOLAN.

BOTIQUIN

Presentamos a nuestras lectoras un botiquín que creemos será de su agrado.

Cuando por desgracia caemos enfermos y hay que aguardar horas y quizás días, la llegada del médico, mientras tanto es preciso dar algún alivio al enfermo, más cuando se trata de un accidente desgraciado. Para esto se necesita tener en casa algunas medicinas. Como no es posible tener una gran cantidad de éstas, ni gastar mucho en comprar botiquines extranjeros, nosotros nos proporcionamos un botiquín apropiado a las necesidades que puedan sentirse en nuestra familia.

Si se trata de señoras de edad y entre los miembros de la familia hay algunos de temperamento nervioso o sanguíneo; si el esposo o el hijo son aficionados a la caza o a otros deportes; si hay niños de menor edad que por sus travesuras o su constitución pueden exigir tal o cual cuidado, el botiquín deberá responder a estas necesidades.

El botiquín casero, además de ser económico, tiene la ventaja de enseñar prácticamente a la dueña de casa, el empleo de las dosis y las precauciones que debe tomar para sus preparaciones y uso.

Tratemos de los elementos indispensables en un botiquín para familia, en la que haya señoras de edad, matrimonio y niños o niñas de distintas edades.

El botiquín se compone de dos partes: material fijo o estantes y productos farmacéuticos.

El material fijo lo pueden formar:

I. Un estante o caja de madera con buena cerradura a fin de evitar que por equivocación se produzcan casos fatales.

II. Un embudo de cristal.

III. Frascos de cristal con tapas bien seguras.

IV. Tijeras finas.

V. Pinzas finas

VI. Una balanza o peso.

VII. Un termómetro

VIII. Un irrigador.

Teniendo este material se adquieren los productos farmacéuticos que se comprarán con mucho tino

Algodón: hidrófilo o algodón en rama, corriente, fenicado y sublimado; al algodón pueden substituirlo las hilas finas.

Uno o medio metro de protector Lister (tafetán de seda).

Un paquete de gasa antiséptica (tafetán inglés para heridas).

30 gramos de amoniaco.

30 gramos de tintura de árnica.

100 gramos de aceite de linaza.

30 gramos de éter.

200 gramos de agua de azahar.

50 gramos de magnesia calcinada.

100 gramos de bicarbonato de soda.

10 gramos de bromuro.

100 gramos de sulfato de magnesia (sal de higuera).

5 gramos de antipirina.

100 gramos de vazelina.

30 gramos de yodoformo.

1 litro de agua fenicada.

1 litro de agua sublimada.

100 gramos de ácido bórico.

1 gramo de láudano.

3 gramos de sulfato de quinina, en cápsulas de 25 centigramos.

100 gramos de almidón para enemas (lavativas a los niños).

100 gramos sulfato de sosa.

2 gramos de polvos de raíz de ipecacuana en 8 papelillos.

200 gramos de linaza en grano.

Una caja de sinapismo (papel mostaza).

Una caja de cataplasmas preparadas (papel de harina de linaza).

10 gramos de tintura de yodo.

50 gramos de esencia de trementina (aguarrás).

Y flores de tilo, borraja, azahar, malva y manzanilla.

Esta farmacia debe conservarse muy en orden.

El bromuro debe tenerse en sitio seco; el yodoformo en frasco bien tapado. La antipirina en papelillos de medio gramo; el bicarbonato y el ácido bórico en cajitas de cartón o de lata con su rótulo correspondiente. El agua fenicada y sublimada se guardará en frascos donde se colocará junto al rótulo la palabra (*veneno, uso externo*).

El aceite de ricino y la sal de higuera indicarán (una dosis de 30 gramos máxima). La vazelina, el yodoformo, aceite de linaza, llevarán el rótulo *uso externo*. El amoniaco y éter la indicación: (para aspirar y uso a gotas).

Este botiquín responderá especialmente a todas esas enfermedades provocadas por accidentes fortuitos: intoxicación, envenenamiento leve o grave, contusiones, heridas, quemaduras, dislocaciones, hemorragias nasales, accesos nerviosos, dolores de estómago, indigestión y resfriados.

S. R.

EL INSPECTOR

Lo que voy a referiros ocurrió en un colegio de provincia en el año 1884. En el colegio se notaba ese día cierta agitación y en la sala se oía un sordo rumor, y cuchicheos seguidos de risas ahogadas. Vamos a tener un nuevo "inspector" decían.

Repentinamente se hizo un gran silencio, la puerta acababa de abrirse y el director entró seguido de un joven muy pálido, y cuya mirada triste y suave denotaba una vida de resignación y miseria. Su traje era sencillo y correcto, llevaba un largo redingote negro que aumentaba aún su gravedad.

—Amigos míos, dijo el director a los alumnos, he aquí vuestro nuevo inspector. Espero que vuestra conducta no le dará motivo para quejarse de vosotros. Y volviéndose en seguida hacia el inspector, agregó:—No tenéis que entenderos con alumnos indisciplinados, sino simplemente un poco bulliciosos; espero que os avendréis pronto.

Después de esta corta alocución, el director se retiró, y el nuevo maestro fué a tomar posesión de su pupitre y se puso a hojear un libro.

Todos los alumnos se habían callado temerosos al principio, no atreviéndose ni a levantar la cabeza, se reían por bajo cambiando miradas furtivas. Pero en vista que el inspector no decía nada se fueron familiarizando y recuperando su audacia. Se levantó un ligero tumulto, que fué aumentando poco a poco, cada uno expresaba sus ideas en voz alta. "Oh! ¡qué cabeza! ¿De dónde vendría? "Un nuevo hambriento" ¡Podía decir siquiera su nombre!" y las risas aumentaban formando un inmenso barullo. Al fin el inspector levantó la cabeza; el ruido cesó casi instantáneamente; se esperaba una reprimenda. Señores, dijo con voz conciliadora en la que vibraba una emoción mal contenida, no deseo otra cosa que vivir en buena inteligencia con vosotros. He venido aquí para ganar mi vida y para trabajar. No tratéis de hacer demasiado ingrata mi tarea.

¿Qué es lo que dice ese pajarraco? murmuró una voz. ¡Un pobre hambriento!

Señores, replicó, ¿me habeis oído? Iba a continuar, cuando el sonido de la campana que anunciaba el recreo ahogó su voz. Se formó un tumulto y en medio del ruido de los papeles y del golpe de los pupitres todo el mundo se precipitó fuera con mas prisa de la que hubiera deseado el inspector.

¡Ah! por cierto que había para divertirse. Sobre su redingote brillante y gastado hasta la trama, se extendía en medio de la espalda una gran mancha que servía de blanco a todas las pelotas.

Su gran sombrero destruido por la lluvia y el sol, se hundía hasta las orejas. Sus largos pies se veían mas largos todavía bajo sus pantalones demasiado cortos, y sus zapatos eran estrechamente grandes, pero bien lustrados.

Por diversión, dos o tres veces su grotesco sombrero, alcanzado por una pelota rodó por el suelo; él se volvía rápidamente tratando de sorprender al culpable, pero todos protestaban de su inocencia, declarando que había sido una casualidad.

En los dos meses que llevaba en ese puesto, nadie le había visto reír. Siempre grave y pensativo, pasaba mirando a su alrededor con desesperación. Ese año su nombre no figuraba en la lista de los candidatos admitidos en la Escuela Normal.

Su laboriosa juventud, formada toda de estudio y de dificultades vencidas, las largas veladas al lado de la lámpara, los sueños combatidos, las esperanzas, las dudas, las instintivas incertidumbres al frente del objeto desesperadamente deseado, todo su pasado de lucha y de sufrimiento le subía a la garganta en un estertor de muerte.

Cuán sombría y lamentable era su existencia! Su padre había muerto sin dejarle nada, ¡al presente solo le quedaba su madre anciana, que él hacía vivir con su irrisorio sueldo. Era ella la que lo sostenía contra las debilidades de una labor encarnizada, estéril y agotadora.

Como antes, él estudiaba siempre con una sorprendente constancia. En las noches, en el silencio del dormitorio, al abrigo de las irritantes burlas de esa edad, "edad sin compasión", pasaba horas muy avanzadas de la noche a la luz débil de una bujía, hojeando libros viejos.

Los Jueves y Domingos, días de paseos, llevaba maquinalmente a sus alumnos hacia un gran jardín público que le gustaba mucho. Recordaba que había ido ahí desde pequeño, ahí había jugado con los niños de su edad haciendo montones de arena, después había dibujado con la mano las iniciales de su nombre, orgulloso de haber aprendido el alfabeto, mas tarde había jugado a las escondidas, temeroso al principio, no atreviéndose a alejarse del banco en que su nodriza conversaba con un brillante militar de bigotes conquistadores.

Hombre ya, había ido a ese jardín con un libro bajo el brazo, pensando algún problema de filosofía o de matemáticas. Vagaba un momento en busca de algún sitio bien solitario o de algún banco situado bajo un gran árbol que filtrara el sol y no dejara pasar sus ardientes rayos, y se entretenía viendo las ramas agitadas por un ligero soplo, describir movedizos dibujos sobre la arena amarilla de la avenida. Dejaba así transcurrir las horas, absorbido por su trabajo y su ensueño. Llegaba al fin el crepúsculo, y el follaje se hacía bullicioso; a esa música de la naturaleza se agregaban pronto los sonidos de cobre del clarín del guarda anunciando el cierre de las rejas. Volvía lentamente a su habitación, animado por la vaga exaltación que dejaban en él esas tardes de ensueño.

Al presente todo estaba como en otra época. Siempre habían bancos solitarios; avenidas enarenadas y llenas de sombra que invitaban al recogimiento; aguas bulliciosas, prados floridos en Mayo, hasta el color del cielo que se divisaba a travéz de los árboles, era el mismo; pero él lo veía todo triste y sombrío como su pensamiento. Y permanecía ahí encadenado a su banda que se burlaba de él con miradas desdeñosas y con juegos que hacía mas difícil su vigilancia.

Un día que se encontraba con sus alumnos en ese gran jardín, se había entregado por completo a recordar, su infancia, y se hallaba sumergido en sus recuerdos, cuando fué sorprendido por rsus alumnos que gritaban: "Matémosle! ¡Matémosle!" Volvió la cabeza y vió que se había formado un grupo. Se acercó y vió que estaban apedreando un pequeño gato; el desgraciado animalito estaba ya casi agonizante y con sus ojos húmedos parecía implorar la piedad de sus inexorables verdugos. Uno de ellos levantaba ya una gran piedra para ultimarle.

El inspector dispersó al grupo y colocó al animalito en un diario y se lo llevó.

La historia se esparció por todo el colegio. No querían al inspector y acordaron vengarse. Desde hacía algún tiempo habían notado que en el comedor el inspector hacía desaparecer la comida que le servían con una rapidez sorprendente. Primero lo habían atribuido a la glotonería de ese hambriento, como lo llamaban, pero no tardaron en aperebirse de que aprovechaba un momento en que nadie lo miraba, para poner la comida en un papel y guardarla en el bolsillo.

Es para su horrible gato, se dijeron los alumnos. Habían encontrado la venganza; comprarían veneno para los ratones, y le darían a ese vil animal que había mostrado vida tan dura.

En efecto encargaron a un externo la compra del veneno.

Laejecución del plan correspondía a su vecino de mesa, un badulaque que ya había hecho otras bromas.

Al día siguiente, a la hora de la comida, él

aprovechó el momento en que el inspector se dió vuelta para colgar su sombrero, vació todo el veneno en el plato: el inspector no lo notó y como de costumbre envolvió la comida en un papel y deslizó el paquete en su bolsillo.

Todos se felicitaron, la broma estaba muy bien hecha ¡cómo se iban a reír!

En la noche, a la hora del estudio el inspector, siempre tan exacto, no estaba en su puesto. Su presencia generalmente poco deseada, era esperado con impaciencia. Al fin se abrió la puerta. Era él. Nada había cambiado en su persona, parecía mas pálido que de costumbre. Sin mirar a nadie, fué a ocupar su puesto en la silla. Todos guardaron silencio: había en su actitud, en su exterior y en su mismo silencio, algo que imponía respeto.

Repentinamente, para dar la señal de sublevación, un muchacho imitó el maullido de un gato, al que siguió un inmenso estallido de risas, el desórden mas completo reinó en toda la sala.

El inspector se callaba siempre, desde hacía un momento, tenía la cara oculta entre sus manos, era visible que hacía grandes esfuerzos para contener una terrible emoción. Algunos estremecimientos nerviosos indicaban en él una profunda perturbación.

De repente, como el tumulto iba en aumento, levantó la cabeza, su pecho se agitó, y un grito ahogado salió de su garganta palpitante y con voz vibrante de agonía en medio de una crisis atroz de sollozos, balbuceó: ¡Ch! Madre mía. ¡Madre mía!—¡Han envenenado a mi madre!

Paul Brulat.

PROBLEMAS ARITMETICOS

Un pordiosero iba por un camino y encontró un viajero al cual le dijo: Si me dobla usted el dinero que tengo de daré un peso. El viajero aceptó el trato y el pordiosero le dió un peso después de haberle doblado el dinero.

Mas adelante halló otro viajero y le hizo la misma proposición que también fué aceptada y se hizo el negocio.

Por último halló otro viajero al cual le dijo lo mismo que a los otros dos, lo que también fué aceptado.

Pero sucedió que después de ver el pordiosero duplicado tres veces consecutivas el dinero que tenía y haber dado un peso a cada uno de los que se lo duplicaron, no le quedó ni un centavo. ¿Cuánto dinero tenía al encontrar al primer viajero?

En el número próximo se publicarán los nombres de las niñas que envíen la solución verdadera.

Victoriano de Castro.

Prima cuarta es el viejo, segunda tercia alimento bíblico; cuarta porción de agua; segunda cuarta nombre masculino; prima tercia, río europeo y el todo en algunas revistas.

Soluciones anteriores

A la adivinanza.—Granada.

Al Logogrifo II.—Albertina.

Charadas I.—Avena.—II. Marcoleta.

ADIVINANZA

¿Quién es aquél que va caminando
que no es dueño de sus piés
lleva el cuerpo al revés
y el espinazo arrastrando.
Los pasos que va dando
no hay nadie quien se los cuente
cuando quiere descansar
mete los pies dentro de su vientre.

Eugenia.

Sustituir estos puntos por letras de manera que se lea tanto horizontal como vertical, en la primera, nombre masculino, en la segunda, árbol fruta, en la tercera, nombre masculino y en la cuarta animal.

Eugenia.

“Yo acompañaré de muy buena gana a nuestro huésped, amiga mía, y esto sin los seis escudos que ha tenido la bondad de ofrecérmeme, únicamente para que se dirija al castillo de Rochemontée y al apreciable Mr. Bretin.

—¡Señor, señor! le dijo su mujer en tono de reprensión, ¿olvidáis que habláis a nuestro huésped y que no sois más que un jornalero que debe tenerse por dichoso en poder ganar su salario para alimentar a su mujer y a sus hijos?”

El conde bajó la cabeza. Esta reprimenda, tal vez demasiado severa, le volvió en sí; debía sino aceptar la limosna, mostrarse al menos agradecido hacia los que remunerasen sus servicios, puesto que era el único medio que le quedaba de ganar su pan de cada día.

“Partamos, caballero, repuso; en una hora, yendo por atajos, llegaremos a Villenave. Acaso tropecemos con algunos lobos, pero no teméis nada que temer; Acteón y yo conocemos ya sus mañas, y estamos acostumbrados a vencerles con poco trabajo”.

Beatriz descolgó la escopeta, entregó a su padre la chaqueta que le había remendado, se la abrochó sobre el pecho encargándole que no cogiese frío, que se cuidase y que volviese lo más pronto posible.

“No estaremos con recelo, pues sabemos que no corréis ningún peligro: sólo que mi madre querrá aguardaros, y ya sabéis que le conviene acostarse pronto”.

Por toda respuesta, Mr. de Rochemontée abrazó a su hija: besó la mano de su esposa, cuya mirada no se apartaba de él, y precedido de Acteón, que daba saltos ladrando, y seguido del mercader en maderas, que hacía profundas cortesías, salió de la casa, cerrando cuidadosamente la puerta detrás de sí.

CAPITULO II

Una noche en vela

En cuanto Mr. de Rochemontée se hubo alejado y dejaron de oírse el ruido de sus pisadas en la nieve, la condesa se puso de nuevo a su labor, mientras que su hija acababa de arreglar el cuarto. Al ponerse el sol habíanse disipado las nubes, el cielo se había serenado, las estrellas brillaban, la nieve se iba endureciendo, y los árboles cuyas ramas cargadas de gotas de agua habían mojado tanto a nuestro amigo Rimblet, el mercader, se cubrían a la sazón con una hermosa capa de escarcha que brillaba con mil colores a los rayos de luna.

Tu padre tendrá buen tiempo, hija mía: es muy capaz de dejarse llevar de su afición a la caza en persecución de algún venado. ¡No me gusta, sin embargo, saber que anda por ese camino! tiene demasiados recuerdos en él.

—Madre mía, contestó Beatriz, acercándose con mucho ánimo a la condesa, ya que estamos solas y mientras aguardamos a mi padre, ¿querréis contarme, según me lo habéis pro-

metido tantas veces, todos los detalles de esa triste historia? Mi tía la abadesa no me la ha querido referir jamás, excusándose con que vos sola erais libre de contarme o nó lo que ha pasado en mi familia. Desde que estoy a vuestro lado apenas hemos tenido tiempo de hablar algunos minutos. ¡Estamos en la actualidad tan ocupadas! El arreglo de nuestro pequeño ajuar es bastante largo para personas que no estamos acostumbradas a ello. Yo empiezo ya a ser más diestra, y a merecer una recompensa, ¿no es verdad, madre mía?

—Eres una buena y virtuosa muchacha, Beatriz, y no me canso de dar gracias a Dios que me envía este consuelo. Has comprendido nuestra posición y te has resignado a ella: bendita seas, hija mía, y cuenta con un porvenir mejor: la Providencia es siempre justa y te recompensará.

—No hago mas que lo que debo, madre mía; mi recompensa está en vuestra aprobación y en mi conciencia, y no necesito otra. Con todo, si quisieseis contarme...

—Con mucho gusto, querida: no temas nunca pedirme lo que desees, no busques nunca refugios, sé siempre franca y veráz; éste es un principio de que una mujer, de que una cristiana no debe apartarse nunca. Toma tu labor y tu silla, siéntate cerca del fuego y escuchame”.

Beatriz se apresuró a obedecer a su madre: esperaba con impaciencia saber esa historia que había ignorado hasta entonces. Educada desde su primera infancia por la hermana de su madre, abadesa de las Ursulinas en Clermont, había permanecido extraña a aquellos sucesos. Su madre no la había llamado a su lado hasta después de su desgracia para consolar a su padre, para sostenerla y para que compartiese con ella el peso de sus dolores.

“Esta historia será para tí una lección útil, hija mía: ella te enseñará a dirigir tus buenos instintos: te dará a conocer que uno debe ser dueño de sí mismo en todo. No nos es permitido entregarnos a nuestras inclinaciones sin darnos razón de ellas, sin someterlas antes al juicio de la religión y de la moral. Ella te enseñará también que uno de los mayores peligros de la vida es la bondad llevada hasta la debilidad. Ese peligro es tanto más de temer cuanto tiene mayores atractivos. ¡Es tan dulce dejarse arrastrar al bien cuando nuestra naturaleza nos lleva a hacerlo! ¡Se sigue con tanto placer la florida senda por donde nuestra amistad nos arrastra!

“Caséme, como sabes, con tu padre en una edad en que las jóvenes están todavía bajo el ala de su madre. Huérfana desde la cuna, heredera de grandes bienes de fortuna, sobre todo desde que mi hermana abrazó voluntariamente el estado religioso, mi tutor, el conde de Rochemontée, me destinó a su hijo, y verificó esta unión, ratificada por nuestros corazones, tan pronto como la ley le permitió hacerlo. Mi suegra, que murió joven, no le había dejado más que ese hijo único, objeto

de toda su ternura y de un cariño exagerado, que ha sido causa de nuestra desgracia.

"Habitábamos juntos el castillo de Rochemontée, morada a la sazón la mas agradable y lugar de reunión de la nobleza de las cercanías. Yo hacía los honores del salón y de la mesa; vivíamos rodeados de lujo, de fiestas y de brillantes y variados placeres. Nos divertíamos como verdaderos niños mimados, sin ningún cuidado para lo porvenir, felices con el bien que nuestras riquezas nos permitían derramar a nuestro derredor, y muy ajenos de pensar que pudiesen alcanzarnos nunca las tempestades de la vida.

"Mi padre político tenía el alma más pura, el corazón más noble, el más perfecto carácter que he conocido, llevando estas mismas cualidades hasta el exceso y destruyendo el bien con este exceso mismo. Su bondad, ya te lo he dicho, se convirtió en debilidad, y su generosidad en una prodigalidad sin límites, y su nobleza de alma en candidéz. Incapaz de un pensamiento malo, de una acción vituperable, puso en todos una confianza ciega, y se dejó engañar por los trapaceros que no tardaron en rodearle, sin saber distinguir entre los hombres de bien y los bribones. Recomendó, amó indistintamente a todos los que le parecieron merecerlo, engañado por su ilimitada lealtad, por su fé en los hombres, a los cuales veía a través del prisma de su corazón.

"Has oído hablar de Bretin, de ese funesto autor de nuestros males a quien tanto trabajo le cuesta a tu padre perdonar. Ese hombre entró muy pronto al servicio de tu abuelo, y supo hacerle creer que le era completamente fiel. Afectó el mayor desinterés, hizo alarde de principios de honor, de piedad, de buena conducta exagerados, y antes de llegar a sus treinta años se había granjeado ya una reputación universal de probidad. Mr. de Rochemontée se entregó absolutamente a él, nombróle su mayordomo, confióle poco a poco la administración de sus bienes, y llegó pronto a no ser dueño de su casa.

"La paciencia de Bretin fué infatigable: obró con tanto disimulo, con tanta hipocresía, que nadie pudo sospechar siquiera de sus proyectos, de sus esperanzas. Empezó por insinuarse en nuestro interior a fin de tomar parte en las confidencias más secretas de su amo. Inspiróle poco a poco celos contra mí, con respecto a su hijo, y le persuadió con un arte increíble, que su hijo no le amaba desde que yo me había hecho dueña de su cariño. Esas sugerencias péfidas, insensible y constantemente repetidas, introdujeron el gérmen de un gran dolor en aquella alma hasta entonces tan tranquila y tan pura. Cuando nosotros lo echamos de ver, ya casi no era tiempo de remediarlo.

"El conde de Rochemontée era, como te dije ya, muy rico; pero llevaba en su castillo una existencia real sin economía, sin órden, así que en pocos años vió que sus rentas eran insuficientes y que su fortuna se desmoronaba. Aquí era donde Bretin le aguardaba. Propúsole entonces algunos de esos expedientes ruinosos que destruyen con rapidéz las posiciones más seguras, cuando se comete la imprudencia de acudir a ellos. Mi suegro entró en la senda de los empréstitos usurarios, enagénó voluntariamente algunas de sus propiedades para procurarse nuevas sumas y continuar los mismos gastos. Bretin le propuso un negocio que, según él decía, debía doblar en pocos años los capitales del anciano conde, negocio que, como era natural, tomó bajo su nombre en atención a que un noble de antigua alcurnia no podía meterse a comerciante en madera o no sé qué producción quimérica. Entonces tu abuelo mandó construir esa carretera de que hablábamos hace poco, para transportar el carbón de Rochemontée a Villenave. El país ha ganado con ello ese nuevo medio de comunicación y no lo siento.

"Por esa época, poco más o menos, tu padre, de acuerdo con los pocos parientes que me quedaban, y varios de los cuales ocupaban elevados destinos en la corte, me propuso un viaje a Versalles, a fin de que nos presentasen a Sus Majestades, ir en sus carrozas, y gozar durante algunos meses de las prerrogativas de nuestra clase. Tú y tu hermano erais entonces muy niños; hubiera querido llevaros conmigo, pero se opusieron a ello, y tuve que dejaros. Mi hermano, te llamó a su abadía y Mr. de Rochemontée se encargó de Lionel; así, pues, partimos solos.

"Permanecemos un año en la corte, durante el cual tuvo Bretin tiempo para adelantar su obra, y cuando regresamos a Auvernia encontramos a nuestro padre enteramente cambiado para nosotros. Acogiónos con frialdad, nos dirigió felicitaciones irónicas por los honores de que habíamos gozado, por la supremacía que egerceríamos en adelante en la provincia. Mi marido, acostumbrado a tanto cariño, a tanta ternura de parte del conde, se sintió profundamente afligido. Ya sabes cuánto trabajo le cuesta contenerse, pero en aquella ocasión ni siquiera lo probó.

"Padre, le dijo bruscamente, ¿de dónde nace esa acogida glacial? ¿De dónde viene que nuestro regreso no os causa ninguna alegría, siendo así que estamos tan contentos de volver a veros? ¿Creeis que hemos faltado en algo? Habrá sido sin quererlo: dadnos a conocer en qué, y os pediremos perdón y procuraremos expiarlo".

(Continuará).

SE RECIBEN ANUNCIOS

NECESITAMOS ACENTES PARA EXPENDER LA REVISTA AL PUBLICO. 3

REVISTA INDUSTRIAL FEMENINA



SUMARIO

RECUERDO DE CONSTITUCION (poesía).
PARA MIS EX-ALUMNAS DEL CURSO NOR-
MAL.

VARIEDADES

UNA EXTRAÑA LUCHA

SECCIONES PRACTICAS

EN EL DISTRITO DE LOS LAGOS, (Inglaterra).

EDUCACION DEL CORAZON

GALERIA DE MUJERES CELEBRES, (Doña Mercedes Marín del Solar)

Higiene

PENSAMIENTOS

ECONOMIA DOMESTICA

EL HIJO DEL MECANICO, Soluciones y problema

BEATRIZ (toned.)

T. Thaulby

POESIA

RECUERDO DE CONSTITUCION

(Fragmento)

Llebadme allá do el Maule
con sus cristales baña
sus márgenes cubiertas
de un eternal verdor;
allá donde la brisa
de la feraz montaña
cargada viene siempre
de aromas y frescor.

Sentado en una roca,
batida por las olas,
las tardes del estío
mil veces pasé allí.
Primero en dulces sueños,
después llorando a solas
el ser que lloro siempre,
el ser que allí perdí.

Era mi madre... Un día
allí la condujimos,
creyendo restaurasen
los auras su salud;
mas era todo en vano
y exánime la vimos,
después de algunos meses,
bajar al ataúd!

¡Ay! cuántas, cuántas veces
a solas nos paseamos
formando a nuestro antojo
un bello porvenir!

¡Cuan dulces esperanzas
de dicha acariciamos! . . .
¡Quimeras que la muerte
se apresuró á destruir!

Yo débil y doliente,
al peso sucumbía
de los primeros golpes
del mal y del dolor;
ella, sensible y tierna,
mis fuerzas sostenía,
brindándome el consuelo
de su infinito amor.

Después, ¡cómo olvidarlo!
serena, resignada,
sonriendo dulcemente,
miraba el fin fatal.
Yo le decía en vano:
"Confíad, no será nada",
pero ella respondía:
"Yo sé que esto es mortal".

En vano me esforzaba
en disfrazar mi pena:
las lágrimas venían
mis ojos a inundar:

y me enseñaba entonces,
sonriéndose serena,
los fallos de la muerte
tranquilo a soportar.

"Es triste, me decía,
el sello de la muerte
de un ser que hemos amado
sobre la frente ver;
pero es forzoso: todos,
el débil como el fuerte,
sucumben bajo el peso
del destructor poder".

"¿Qué hay en la tierra eterno?
Un sueño es la existencia
y al borde de la tumba
se viene á despertar.
No llores, hijo mío:
la muerte es breve ausencia;
después, allá en el cielo,
te volveré á abrazar".

"En tanto, resignado
recibe el golpe rudo:
cuida a tu pobre padre,
consuela su dolor;
la fe contra los males
te servirá de escudo.
No dejes marchitarse
esa preciosa flor".

"Jamás a nadie engañes,
sé siempre noble y bueno:
socorre la indigencia,
consuela la aficción,
escucha y obedece
las voces de tu seno;
pero modera un tanto
tu ardiente corazón".

Mi espíritu afligido
así fortalecía,
mientras desde una roca
mirábamos al mar;
después lo miré solo...
Mas, siempre, madre mía,
tu imagen adorada
me vino a consolar.

Hay pérdidas que a todo
dolor humano exceden:
pintar esos dolores
no está en nuestro poder.
Lágrimas harto amargas,
¿en dónde hallarse pueden
para llorar la muerte
de un adorado sér?

Revista Industrial Femenina

DEDICADA A LAS DUEÑOS DE CASA
Y A LAS INDUSTRIAS FEMENINAS

Dirección: Dolores Labora
Delicias esq. Santa Rosa

Suscripción Anual \$ 2.20
Número Suelto... 0.20

AÑO I

Santiago de Chile, Junio de 1913

NUM. 6

A nuestras lectoras

El 14 de Junio dejó de existir la señora Antonia P. v. de Parga, madre de la distinguida educacionista y visitadora de las Escuelas Profesionales, señora Elicenda Parga de F. Muere, dejando en pos de sí para consuelo de las hijas que hoy lloran su partida, el recuerdo de las virtudes cristianas que la adornaban y que en todo tiempo fueron la norma de conducta. Llegue hasta sus distinguidas hijas nuestra sentida condolencia.

En el próximo número abriremos una nueva sección que será el resumen de la vida de las Escuelas Profesionales de toda la República. Rogamos a las personas que deseen ser nuestros corresponsales en cada Escuela, dirijan su correspondencia a la redacción de esta Revista.

PARA MIS EX-ALUMNAS DEL CURSO NORMAL

Como os prometí conversar a veces con vosotras por medio de las columnas de la querida Revista, cumplo hoy con esta promesa, recordándoos algunos de los puntos de vuestras gratas conferencias sobre educación y sobre los deberes de las maestras.

Quiero hablaros de la conducta que debéis observar en el trato con vuestros superiores y en especial con vuestras directoras.

El puesto de Directora, no es, mis queridas ex-alumnas, un puesto de entretenimiento y de distracciones, envidiable por los honores que al parecer le son propios, sino muy al contrario, es un puesto laboriosísimo, de mucha responsabilidad moral y material, que impone una carga muy pesada sobre los hombros de la que ha sido designada por Dios para desempeñarlo.

La Directora debe dirigir a las maestras y a las alumnas por el camino del deber; pero para llenar cumplidamente esta misión debe recorrer también ella este camino, y al frente de sus dirigidas, ocupar el primer puesto en el trabajo, como el general, que al entrar al combate es el primero en afrontar el peligro para arrastrar con su ejemplo a los soldados que, locos de entusiasmo, quieren pelear al lado de tan digno jefe.

Y ¿de quién es la responsabilidad en el éxito ó fracaso de las escuelas?

Contestaréis que sobre la Directora recae toda la responsabilidad y que es ella quien debe velar por la buena marcha del establecimiento.

Ahora comparad esta ímproba labor con la vuestra. Es verdad, mis buenas maestritas, que tenéis que empeñaros mucho para comunicar vuestros conocimientos a las alumnas; que debéis proceder en todos vuestros actos con suma cautela y prudencia, para in-

fluir favorablemente en su educación moral; que tenéis que ser acabados modelos para que esas tiernas almas copien vuestras virtudes; pero no lleváis sobre vosotras la carga de las responsabilidades que pesan sobre la Directora, no sufrís las mil inquietudes que padece la buena Directora que desempeña con conciencia su delicada misión, ni tenéis que ser, como ella, el modelo más perfecto para ser copiado por vosotras mismas.

Ahora que ya hemos analizado los deberes vuestros y los de vuestras jefes, veamos cómo deben ser las relaciones que median entre vosotras y ellas.

Vosotras debéis ver en ellas a vuestra jefe a quien hay que obedecer con sumisión y respeto, sin comentar sus actos y sus órdenes, sean justas o erradas, porque en el primer caso no merecen comentario y en el segundo, no sois vosotras las llamadas a fiscalizar sus acciones. Para eso hay sobre ellas otras autoridades, y sus jefes gerárquicos corregirán o castigarán sus yerros.

La insubordinación de los inferiores no será nunca justificada por las faltas y errores de los superiores.

Si no sois vosotras responsables de tales faltas, no os mezcléis ni comentéis asuntos ajenos, sino preocupáos de vosotras mismas y de vuestra trabajo.

Por lo tanto, os repito mis consejos a este respecto: sed prudentes, respetuosas, sumisas y dóciles con vuestras directoras, e influid con vuestro ejemplo para que las demás profesoras procedan del mismo modo. Así conseguiréis que reine la unión y la paz en vuestras escuelas, que la labor sea fructífera y llevadera la pesada carga del trabajo.

A BUSTOS

VARIEDADES

Condiciones que deben tener los alimentos

El agua para ser buena ha de presentarse limpia, clara y transparente, incolora, inodora e insípida. Es indispensable para la vida y para muchos usos domésticos. Para que produzca los efectos apetecidos, conviene que tenga cierta composición química. Es necesario gran cantidad de agua para el funcionamiento regular de nuestro organismo; algunos ascienden esa cantidad a 3 kilogramos, contando con la que en su composición llevan los alimentos. Aunque no debe contener materias orgánicas, ha de contener cierta cantidad de sales y aire en disolución para el crecimiento y desarrollo de nuestro organismo. Algunos prefieren el agua destilada, aireada convenientemente, por estar desprovista de sales. Para averiguar si el agua contiene aire se pone a hervir en una lazuela y si hace burbujas no son otra cosa que el aire expulsado por el calor. A veces sucede que el agua contiene muchas sales; entonces no cuece las legumbres ni disuelve el jabón. Para ver si el agua contiene sustancias orgánicas, se coge una botella de vidrio blanco y transparente que esté bien limpia; se llenan tres cuartas partes con el agua que se quiere analizar, se disuelve en ella una cucharadita de azúcar candi puro y cristalizado y cerrando después la botella herméticamente, se coloca en una habitación a buena temperatura. Si después de 48 horas el agua se conserva limpia y clara, es que es buena para el uso interno; pero si por el contrario el agua se pone lechosa y empañada, debe rechazarse, porque contiene sustancias nocivas. Se atenuan las impurezas del agua filtrándola.

Cuando el berro crece en las orillas de los arroyos indica que el agua es de buena calidad; por el contrario, la lenteja de agua acusa la mala calidad de ésta. También en un río la falta de peces y moluscos autoriza a

rechazar el agua como perjudicial. Las aguas de pozo, pántano o lago no se deben usar sino en caso de necesidad, después de hervirlas convenientemente y filtrarlas, porque de otro modo no tiene condiciones de potabilidad. El agua de río de lecho pedregoso o arenoso es la más higiénica; sigue después la de manantial y la de lluvia. Depende la cantidad de agua que debe ingerirse de la naturaleza del individuo y del momento en que se ingiera. Privarse del agua durante la comida o la digestión, no es bueno, pues puede llegar a producir una gran irritación en el estómago a causa del calor que se desarrolla. También puede producir graves trastornos si se bebe mucha, porque disminuye la excitación que los alimentos producen en el estómago para que éste ejerza sus funciones y por lo tanto hace la digestión más lenta y penosa.

Algunos autores creen que el agua bebida en abundancia fuera de la digestión, se asimila cargando inútilmente de líquidos la sangre, y otros piensan que pasa a los riñones para ser eliminada y no se acumula nunca en la sangre.

El agua caliente no calma la sed, altera inconvenientemente las funciones digestivas y eleva la temperatura del cuerpo. El agua helada facilita hasta cierto punto la digestión y rebaja la temperatura del organismo; todo esto cuando se toma en pequeña cantidad.

En los individuos que beben siempre agua son muy raras las afecciones gastrohepáticas, astríticas y las de las vías urinarias, siendo muy comunes en los que prefieren las bebidas alcohólicas.

Modo de teñir los encajer, cortinajes bordados etc., dándoles el color crema.—Se emplea el té, café o el agua de achicorías tostadas previamente, en la que se pone el objeto que se quiere teñir. Cuando va se ha impregnado y tomado el color, se estruja ligeramente y se plancha. El tinte que se obtiene con el té es más permanente.

La pregunta a nadie amengua
¿Quién será más criminal:
el que mata con la lengua
o el que mata con puñal.



Conciencia nunca dormida,
mudo y pertinaz testigo
que no dejas sin castigo
ningún crimen en la vida.
La ley calla, el mundo olvida,
mas, ¿quién sacude tu yugo?

Al Sumo Hacedor le plugo
que a solas con el pecado,
fueses tú para el culpado,
delator, juez y verdugo.

NUÑEZ DE ARCE

FECHA DE LOS INVENTOS PRINCIPALES

Globos. 1.ª ascensión libre (1783) Pilatte de Rozier.
Ferrocarriles (1825), Stephenson.
Ferrocarriles eléctricos (1831), Guthrie.
Cinematógrafo (1895), Lumière.
Daguerreotipos (1826), Daguerre.

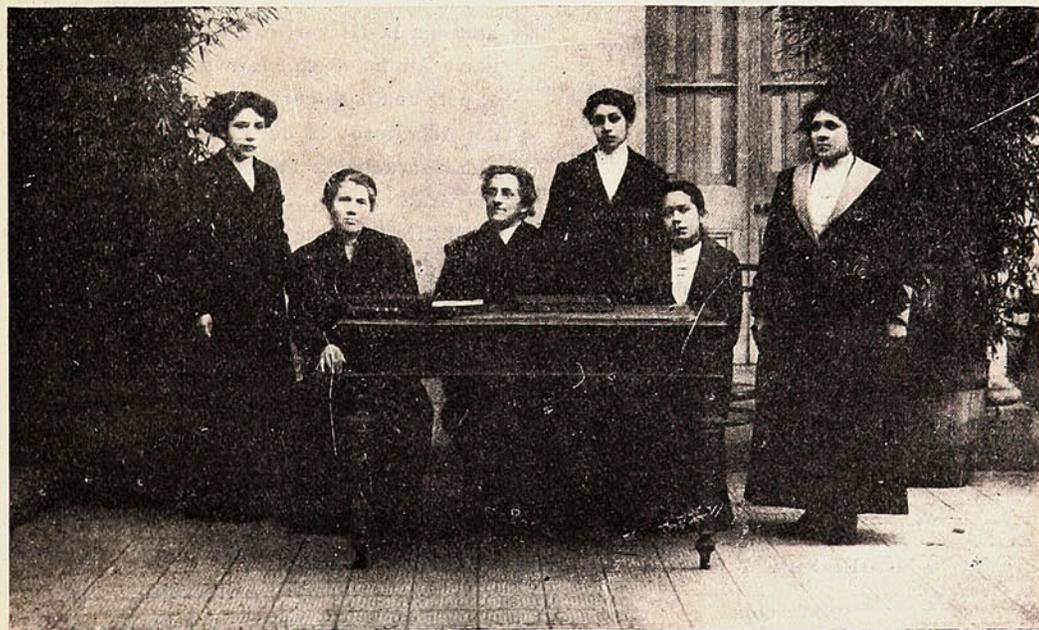
UNA EXTRAÑA LUCHA

Cuando la serpiente pitón busca una presa, suspéndese por la cola de un árbol y la ataca de pronto al pasar cerca de ella. Un viajero que recidió mucho tiempo en Ceilán, cuenta que habiendo salido cierto día de caza con unos oficiales ingleses, se encontraron con uno de estos enormes reptiles suspendido del tronco de un árbol de caucho. Los cazadores se pusieron a observar los movimientos del animal, pues al mismo tiempo resonaban no lejos el ruido de un tigre. Se irguió la serpiente, tomando los ojos encendidos hacia el sitio de donde el ruido salía y se agitaba impaciente hacia el pie del árbol en un vaivén tan regular como el de un péndulo. Al acercarse el tigre se ocultó la serpiente entre las ramas. De súbito, sin desprenderse del árbol, el monstruo se lanzó hacia el tigre, por detrás, fijando en las espaldas su enorme boca abierta. Como se sintiese de tal modo atacado, el tigre rugió espantosamente arquiándose y volviéndose de un lado para otro como lo haría un gato mondiendo con furia en torno suyo. La pitón arrojó su extenso cuerpo en varios anillos alrededor de su víctima y la levantó en el aire, apesar de cuantos esfuerzos hizo aquella por escaparse. En vano fué todo. La serpiente dejó caer el tigre que no podía respirar ya, de tal modo lo envolvían los anillos. Apartándose entonces del espinazo del animal y con la enorme boca abierta; la pitón atacó a la cabeza del tigre, la desgarró furiosamente y tantas vueltas le dió con su cuerpo que no se distinguía más. Cuando el tigre vió de tal modo cogida su cabeza entre las mandíbulas de su adversario los rugidos eran atroces. No había muerto aún, pues hacía nuevos empeños por deshacerse de aquel peso insoportable, pero otra vez y siempre era estrujado contra el suelo.

Durante esta lucha que duró mucho tiempo, los espectadores pudieron notar que la serpiente trataba varias veces de ahogar a su víctima contrayendo los anillos. Ofamse con claridad los gemidos del tigre. Sin embargo la pitón no tuvo éxito y debió conformarse con mantener esa cabeza del felino apresada en sus terribles mandíbulas, que apretaba más y

mas con el fin de apoyar a la bestia. Apesar de sus desesperadas tentativas por librarse el tigre cayó sin vida y la serpiente desarrolló sus anillos. Con la cola prendió luego a la víctima hacia sí y arrollando en el árbol el extremo superior de su cuerpo comenzó a atraerlo hacia sí. Cuando la hubo acercado lo bastante, de nuevo se arrojó en torno del árbol colocándolo al tigre de tal suerte que se mantuvo recto, pegado al tronco; crugían los huesos al quebrarse con las violentas sacudidas. Al fin se desenvolvió por completo la pitón, el felino cayó en tierra; pudo comenzar entonces la terrible comida. Los oficiales quisieron presenciarla en absoluto. La serpiente extendió el tigre en el suelo, lo cubrió de baba e introdujo las mandíbulas debajo de la cabeza; comenzó a tragárselo poco a poco, pulgada a pulgada. Y los espectadores pudieron observar entonces cómo las fauces y el cuerpo del reptil podían dilatarse a discreción. Los cazadores se acercaron un poco y la serpiente embebida en su labor no hizo caso de ellos. Entonces pudieron ver claramente cómo el tigre se intermataba paso a paso en el cuerpo de la pitón. Cuando se lo hubo tragado todo, la serpiente permaneció inmóvil en el suelo. Anocheció y los oficiales pudieron retirarse tranquilos aplazando para la mañana siguiente la muerte y el despojo del terrible animal. En efecto lo hallaron al otro día, en el mismo sitio y en la misma inmovilidad, cuando alguien la empujó con el pie. Un mazazo en la cabeza no produjo más que un estremecimiento del cuerpo. Temerosos de que los golpes repetidos partieran la cabeza y de que la serpiente despertara del sopor en que se hallaba, uno de los hombres la descabezó con un cuchillo. Le hicieron un corte a lo largo del cuerpo para despellejarlo hábilmente. Lo mismo se hizo con el tigre cuya piel lavada i bien seca recobró su primitiva belleza.

En el Dahorney y en los otros reinos del Africa se adora a la serpiente gigante como una divinidad. Existen templos en donde guardan varios de estos animales. Tienen un circo de reja a través del cual pueden los indigenas ir a contemplar sus dioses.



Grupo de profesoras de la Escuela Profesional de Niñas de Linares, en que se puede ver a la distinguida educacionista señorita Matilde Jáuregui, acompañada de su competente profesorado

SECCIONES PRACTICAS

MODAS

En la moda de faldas se nota ya cierta tendencia a darles mayor ensanche, lo que facilita los movimientos y la marcha.

En el modelo que presentamos, pueden ver nuestras lectoras una falda con tablas en la parte de atrás y cruzada en la parte de adelante.

Para confeccionarla se mide desde la mitad de la falda hacia el lado izquierdo 15 cm., aquí se le da la forma que se desee.

Para formar las tablas de atrás se corta un pedazo de género de 20 cm. de ancho y del alto de la falda y se hacen tres tablas de 4 cm. de ancho cada una. Se cosen desde arriba hasta 40 cm. hacia abajo.

Este modelo es de muy fácil confección y hace aparecer como falda angosta sin los inconvenientes de ésta.



CORSETERIA

Peto para niñas de 2 a 4 años

Se hace de una sola pieza, es decir, se corta con el género doblado.

En seguida se acordona: adelante se colocan 4 cordones, al costado 3 y atrás 4 cordones. Midiendo desde la mitad de adelante para el costado, se abre un hojal de 7 a 8 cm. que sirve para pasar el tirante de la cintura, que se abrocha adelante. El enhuinchado debe hacerse siempre derecho para que el peto no pierda su forma y solamente alrededor debe colocarse la huincha.



MODELO DE FALDA

Confección

Rectángulo: 49 de largo por 38 de ancho. Se hace el rectángulo por las medidas dadas

se miden por la vertical de la derecha desde arriba hacia abajo 17 cm.; por este punto se traza una horizontal en la cual divide el rectángulo en dos partes iguales. Por la horizontal de arriba, de izquierda a derecha, se miden 13 cm. y en la misma dirección, hacia la derecha, 4 cm., cuyos puntos se prolongan hasta la II horizontal.

En la horizontal del medio, de izquierda a derecha, se miden 7 cm. y en la misma posición hacia la derecha 3 cm.; el primer punto se prolonga hacia abajo 3 cm. y el segundo hasta la tercera horizontal.

Por la horizontal del medio, desde la III vertical hacia la derecha, se miden 17 cm.; este punto se prolonga hasta la III horizontal. En la vertical de la derecha, desde la II horizontal hacia abajo, 6 cm. y en la misma dirección 6 cm., dividido en dos partes iguales; por los puntos marcados se trazan auxiliares horizontales hasta la IV vertical.

Para dar la forma de la sisa en el peto se mide en la III vertical, desde la II horizontal hacia abajo, 8 cm., éste se une con el punto 3 por una semicurva, la cual forma la sisa del delantero; la de la espalda se forma por una curva hasta la conclusión de la vertical del tirante.

El tirante termina en una semipunta que lleva un ojal de $1\frac{1}{2}$ cm. de largo.

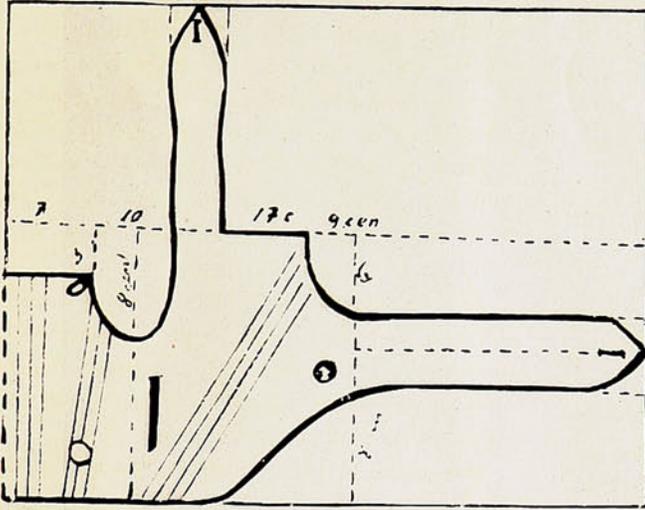
ZULEMA R. ACUÑA



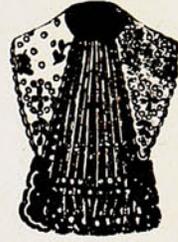
CARPETITA DE ENCAJE INGLES

Se hace el dibujo sobre tela de ingeniero, y se hilvana sobre las líneas del dibujo la huincha del encaje, teniendo cuidado de formar bien las curvas y las vueltas. Cuando está toda hilvanada, se hacen puntadas con seda ó hilo, según sea la huincha. Al terminar se desprende de la tela y se aplancha por el revés.

SECCIONES PRACTICAS



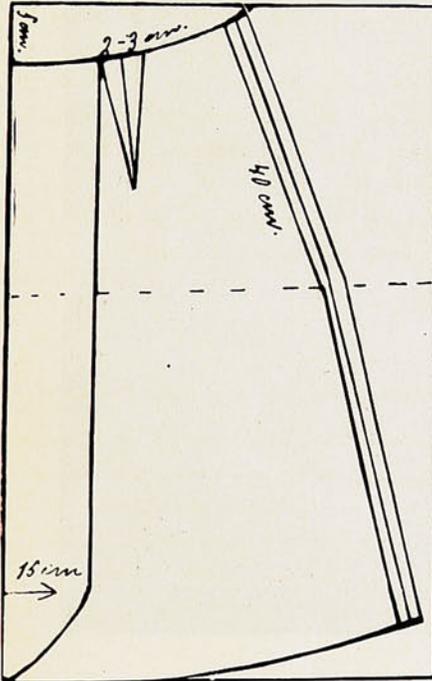
Peto para una niña de 2 a 4 años



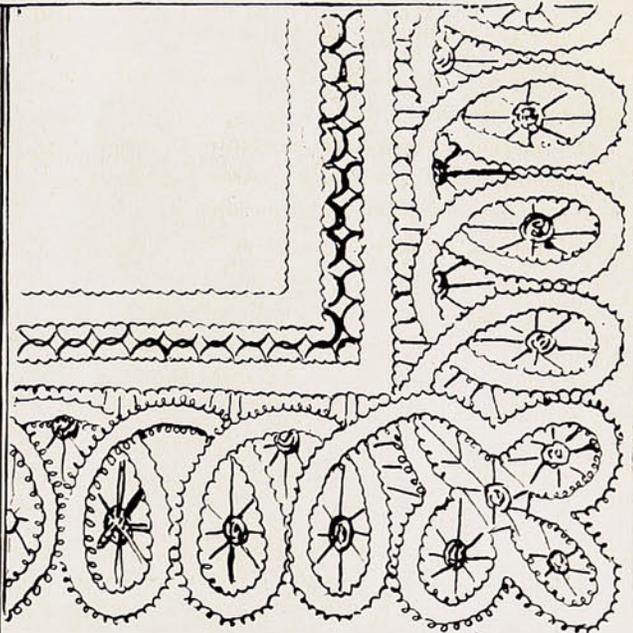
Cuello de nansú bordado



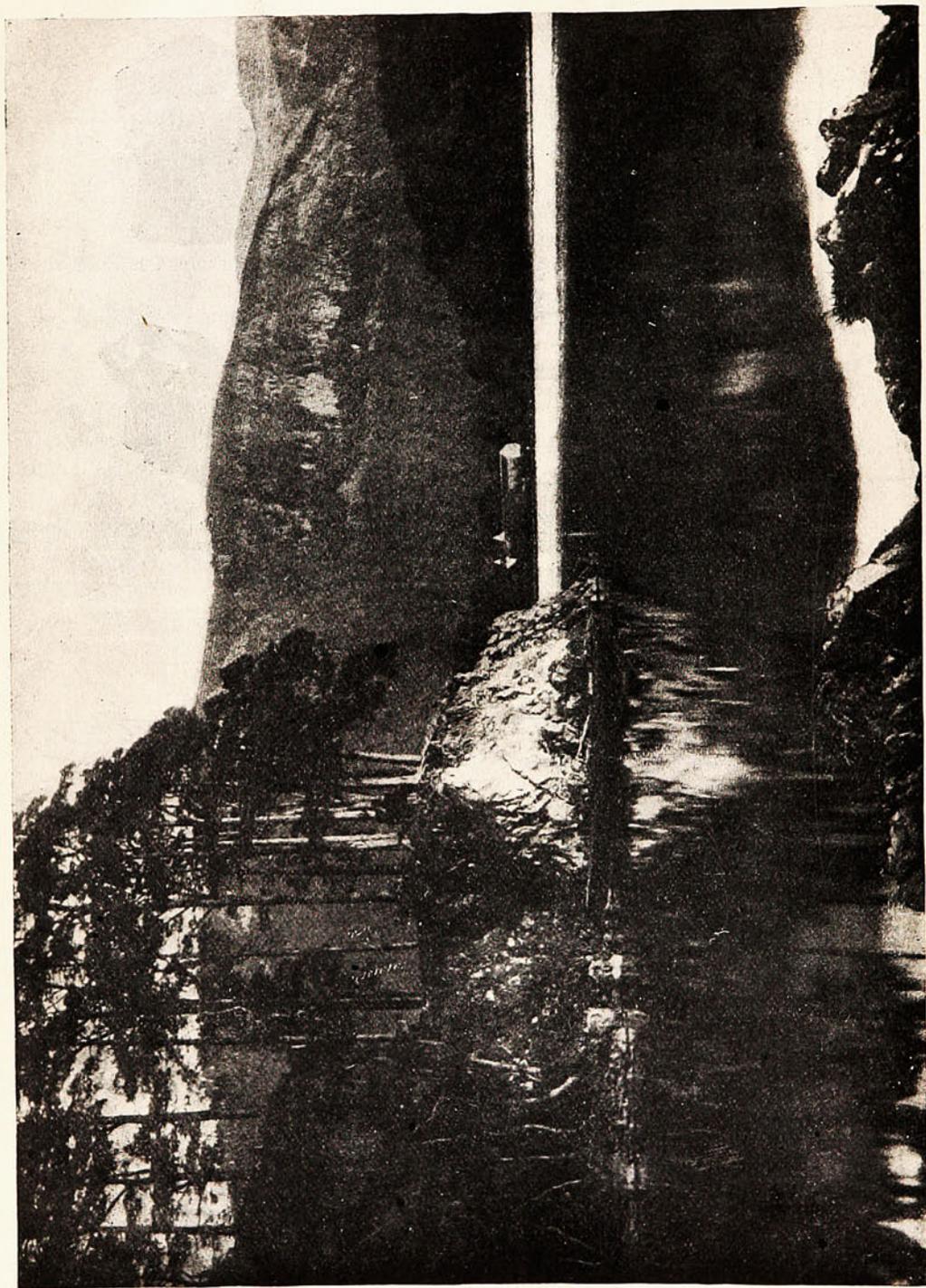
Cuello doble con vuelo de linón plisado



Falda de última novedad



Carpetita de encaje inglés



EN EL DISTRITO DE LOS LAGOS, INGLATERRA
Priat's Crag (La Roca del Fraile), Lago de Derwentwater

EDUCACION DEL CORAZON

Por ENEAS ESPINOSA

(Continuación)

¿Cómo obrar para dar a esta educación una dirección tan firme, como juiciosa y tierna?

El camino está sembrado de escollos. ¿Cómo evitarlos?

Desde luego, es necesario que la madre tenga una idea clara del uso que el niño debe hacer de esta facultad.

Es necesario que ella le enseñe a amar á quién debe amar y lo que él debe amar.

†

Enseñar al niño a amar:

Talvez puede ser un hombre, joven aún. Daos el tiempo de explicarle que al lado de otros muchos dones, inteligencia, voluntad, conciencia, Dios le ha dado uno, verdadero capital, que se trata de hacer valer, talento de oro que debe producir otros cien.

Decidle que este capital es su corazón. Agregad:—con este corazón amas a tu padre, a tus hermanos y a tus amigos Fernando y Roberto. Continúa:

—Y a tu vecino Samuel, ¿lo quieres?

La expresión del niño cambiará.

—¿Por qué no lo quieres?

—Porque nunca me presta sus juguetes.

—Por qué quieres a Fernando y a Roberto?

Porque me dan todo lo que tienen. Fernando me presta sus libros cuando yo no tengo los míos.

Entonces quieres a tus camaradas por lo que te dan y por lo que tú obtienes de su afección y nos los quieres por ellos mismos; eso no se llama quererlos.

Amar es dejar ir tu corazón hacia todos los que te rodean, que saques o no algo de ellos. Amar de otra manera, es amor egoísta. Enseñar a querer al niño, es también, enseñarle a dar, a privarse por otros, a hacer un lugar en su corazón para los que no le son simpáticos, y a ocuparse de aquellos de que nadie se ocupa.

Talvez este es un tío abuelo, de edad: vive solo y suspira, por el aislamiento final. ¡Oh! ¡cuán azul se pondría su cielo si a veces sintiese sobre su mejilla arrugada, la mano cariñosa de la niñita o del chiquitín! ¡Una flor, un libro o la narración de las dificultades o de las alegrías de sus sobrinos, como lo harían revivir!

†

Talvez es un hermano, peor dotado que los otros, siempre último en su clase, de inteligencia limitada y de cuerpo contra-hecho pero bajo el cual también palpita un corazón que tiene sed de amor. Semejante al rocío de Allá Arriba sería para los niños un testimonio de afección.

Es esta ocasión magnífica para trabajar en el desarrollo del corazón, de los hermanos o hermanas exuberantes de vida, de alegría y de salud!

†

Además, que las fiestas que se preparan al niño sean menos importantes que las que éste prepara para los demás. Multiplícale las ocasiones de pensar en los demás, y de dar gusto a los suyos. Hay mas placer en dar que en recibir. Por ejemplo, sujerid a vuestros hijos (si no son demasiado jóvenes) la idea de preparar por sí mismos, y cuando sea tiempo, un modesto árbol de Pascua, en lugar de prepararlo vos mismo. Tendrán mucho mas gusto y alegría en dar la fiesta que en recibirla.

Colacad al niño en el camino real de la privación. De esta manera agrandareis su corazón, y creareis en él nobles impulsos: así le enseñareis a olvidarse de sí mismo.

Se dirá que el niño posee poco y que no puede dar sino lo que tiene. Es cierto. Lo que él tenga lo tiene de vos. El niño juiciosamente criado tiene una pequeña propiedad; debe tener una. La cuestión no depende de lo que él pueda dar, sino que debe aprender a dar. Por otra parte ¿No es uno agradable a Dios según lo que tiene, y no según lo que no se tiene?

Hemos oído hablar de un niño al cual se daba por todo bien las migas recogidas de la mesa después de las comidas. El niño supo darles valor.

†

En muchos detalles de la vida cotidiana, os aperebireis luego si la primavera del amor ha nacido en el corazón del niño. Hoy día, el dará o se dará un poco; mas tarde se dará completamente. Llegará a renunciar a sí mismo hasta regocijarse del éxito de otro con perjuicio de sí mismo.

(Continuará)



GALERIA DE MUJERES CELEBRES

DONA MERCEDES MARIN DEL SOLAR

Esta célebre poetisa chilena nació en Santiago en 1802, siendo sus padres el doctor don José Gaspar Marín y la señora doña Luisa Recabarren, ambos de las más nobles familias del país. La señora Marín se distinguió notablemente entre las personas de su sexo, tanto por su talento como por su modestia y virtudes. Esta señora ha resuelto, a nuestro entender, un problema difícil, mostrando prácticamente cuál debe ser el uso que de un espíritu cultivado debe hacer la mujer en el estado actual de nuestra sociedad. Ella estudia para educar por sí misma la inteligencia de sus hijos, para comprender mejor sus deberes, y para poder recomendar con elocuencia a la juventud del bello sexo, las ventajas de la ilustración, del saber y la virtud.

Presidiendo una vez el acto de repartición de premios en un colegio de señoritas, les dijo estas palabras que copiamos de los periódicos que las reprodujeron con encomio:

“La historia de la literatura, las bellas artes, os ofrecen sus numerosos tesoros; a todo puede elevarse vuestra inteligencia que no cede en viveza y penetración a la del hombre. De todo podéis gozar sin mengua de vuestras gracias naturales y sin contrariar el destino que os ha deparado la Providencia. Pero no es mi ánimo despertar en vosotras una ambición peligrosa; sé que el destino de la mujer es obscuro y que el camino de la gloria está para ella cruzado de espinas y cubierto de precipicios; es no obstante su

vida, que en gran parte forma la consagración al deber, y una modesta sumisión a las conveniencias sociales puede estar aún llena de encantos, si la sensibilidad y las luces, reunidas en proporción, forman los elementos de su carácter. . . La solemnidad de este acto os dejará las más puras e indelebles impresiones. Vosotras lo recordaréis con gusto cuando más adelantadas en la vida, conozcais el precio de la inocencia y del reposo; porque los goces de la virtud no se borran jamás y su memoria, como la de la infancia, esparce una suave y encantadora luz aun en los confines del sepulcro”.

Esta mujer ilustre, gloria de las letras chilenas, ha fallecido el 21 de Diciembre de 1886. Su muerte fué la de una santa. La víspera de morir dictó el siguiente soneto, que es un tierno recuerdo a una de sus hijas:

A mi hija Matilde

¡Ultimo resplandor del claro día
de mi felicidad, hija adorada,
por la bondad del cielo destinada
para ser mi consuelo y mi alegría!

De tu edad en la bella lozanía,
de gracias y virtudes adornada,
eres flor hechicera cultivada
por el desvelo y la ternura mía.

Tú el solitario hogar con tu presencia
adornas; mi solícito desvelo
es la dicha formar de tu existencia,
y mientras mi plegaria sube al cielo
en lo íntimo del alma te bendigo.



HIGIENE

ENFERMEDADES NERVIOSAS O ACCIDENTES NERVIOSOS

Las enfermedades nerviosas que sufre la humanidad de nuestros días, se deben en gran parte a los desórdenes en la manera de vivir.

La neurastenia es causada por un régimen inadecuado una vida atormentada, febril; que produce debilidad general a los nervios y de esto dependen todas las enfermedades nerviosas que son falta de reposo.

Estas enfermedades se presentan en forma de postración, insomnios, debilidad general, etc. todo lo cual proviene de la misma causa.

El sistema nervioso es la batería eléctrica del cuerpo humano, o el dinamo de donde dependen las otras funciones.

Su mejor medio de actividad no está en la medicina sino en la higiene.

El descanso, el aire puro, la buena alimentación, el ejercicio moderado y los tónicos estimulantes son los mejores medios para curar el sistema nervioso.

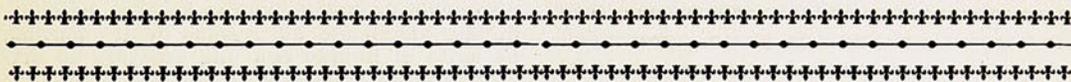
En presencia de un ataque de nervios, se debe sostener al enfermo a fin de evitarle un golpe; enseguida se le hará que aspire éter o vinagre; luego se le dará una taza de infusión de hojas de naranjo con algunas gotas de agua de azahar. Pasado el ataque se preparará una posión antiespasmódica, mezclando 1 gramo de bromuro potásico, 100 gramos de agua de azahar y 10 gotas de éter

endulzado con azúcar. Este remedio se le dará a la enferma por cucharadas, 1 cada 2 horas, si sigue con dolor y pesadez a la cabeza se le aplicarán sinapismos a las piernas.

También suceden accidentes causados por la electricidad que atacan directamente a los nervios. Cuando una persona sufre un accidente de esta naturaleza ya sea por el contacto de un alambre o cualquier otro conductor eléctrico, es necesario separarla de la causa que lo produce colocando entre las manos de la persona que padece el accidente una substancia mala conductora de la electricidad como ser un trozo de madera o un género de seda. Una vez separada del cable o alambre se tenderá la víctima en tierra para que descargue suavemente el exceso de fluido eléctrico. Enseguida se trasladará a un local bien aireado, soltándole las ropas para conseguir restablecer la respiración y circulación normal. Conviene friccionar todo el cuerpo con un pedazo de franela o un cepillo, de abajo hacia arriba golpeando el tronco con las manos o con servilletas mojadas en agua caliente. Se rocía a intervalos el rostro con agua fresca haciendo que aspire éter, amoníaco o vinagre.

Aunque el enfermo tarde en volver no se debe dejar de friccionar, han habido casos que estos ataques duran 2 horas.

SARA REBOLLEDO



PENSAMIENTOS

(Coleccionados por Ercilia Visciotti)

El alma es como el pájaro, cuando más se eleva más feliz se encuentra.

✽

No obres nunca a impulsos de la emoción primera. Deja antes hablar a la razón.

✽

Los cuatro grandes maestros del hombre son: la familia, la iglesia, el trabajo y la experiencia.

✽

Solo los grandes corazones saben cuántas alegrías proporciona el ser bueno.

✽

Nuestra felicidad en este mundo depende de las afecciones que sabemos inspirar.

✽

El mejor predicador es el corazón; el mejor maestro, el tiempo; el mejor libro, el mundo; y el mejor amigo, Dios.

✽

La vida sin amistades es como el cielo sin sol.

ECONOMIA DOMESTICA

Perdices en escabeche

Cantidad: 6 perdices, 4 cebollas, 1 taza aceite, $\frac{1}{2}$ vinagre, 6 dientes de ajo.

Procedimiento: Se limpian las perdices, se lavan muy bien y se secan. Se ponen en una cacerola las cebollas, el ajo, hojas de laurel, pimienta entera, perejil y una ramita de orégano francés; aceite, vinagre y sal. Se tapa la cacerola con un borde de masa para que no salga el vapor. Se pone al fuego vivo por 10 minutos. Se deja cocer a fuego lento hora y media, dejándolo en la cacerola hasta el día siguiente.

Macarrones con chorizos

Macarrones 1 libra, huevos 3, queso parmesano 4 onzas, leche $\frac{1}{2}$ litro, chorizos 1 docena.

Procedimiento: Se cuecen macarrones en caldo. Cuando están bien cocidos se les agrega dos chorizos fritos con un poquito de cebolla, queso rallado, tres yemas de huevo y una salsa crema hecha con una cucharada de mantequilla, harina y leche. Se colocan en ella los macarrones, las claras batidas como para merengue, sal y pimienta, batiéndolo todo junto. Se pone al horno en un molde untado con mantequilla. Se sirve con salsa holandesa o si se quiere con trufas o champiñones picados.

Postre delicioso

Cantidad: 1 coco, 4 huevos, mermelada de castañas, tostadas de bizcochuelos.

Procedimiento: Se hace una cocada con el coco rallado; se pone tanto azúcar como coco. Se hace una almíbar de punto, agregándole el coco y las yemas de huevo; se arregla en una compotera una capa de mermelada de castañas, otra de tostadas y otra de cocada, hasta terminar. Se cubre con merengue que se hace con las claras de huevo y media libra de azúcar flor. Se decora con castañas confitadas y se pone al horno suave.

CRUZ.

Lawell Puddings

Cantidad: El peso de dos huevos, mantequilla, azúcar y harina. Se bate la mantequilla con el azúcar hasta que esté como crema; se le agrega una yema y un puñado de harina, otra yema y otro puñado de harina, y las claras como para merengues. Se une bien esto y se unta un molde con mantequilla, se decora con pasas y se coloca la preparación.

Se pone al horno en bañomaría. Cuando esté cocido se saca y se cubre con cualquier mermelada.

TERESA GUICHARD.

RECETAS DE ECONOMIA

Barniz económico.—Se ponen en un tiesto a la lumbre, que no sea muy fuerte, trescientos gramos de goma con una pequeña cantidad de aguarrás. Cuando la goma se ha disuelto, se añade un kilogramo de aguarrás y se separa de la lumbre. Se guarda en frascos muy bien tapados.

✽

Manera de cortar una vasija de cristal en el sentido que se pretenda.—Para esto es preciso señalar por la parte exterior el sitio por donde ha de darse el corte, ya sea este oblicuo u horizontal. Hecho el trazo de la vasija, se llena de aceite precisamente hasta el trazo que se ha ejecutado. Si el corte hubiese de ser oblicuo, hay que tener la vasija en posición inclinada hasta que el líquido se halle en una línea trazada.

Tomadas estas precauciones, se introduce en la vasija un hierro candente y aquella cortará con suma facilidad por el sitio designado y que previamente se señaló.

✽

Para quitar las manchas de yodo.—Se humedece la parte manchada con amoníaco líquido y seguidamente se aclara con agua, con el objeto de evitar que con la acción de dicha substancia se altere el tejido de la prenda que se somete a esta operación.

✽

Cola para pegar objetos de vidrio.—Se deshacen sesenta gramos de almidón y cien gramos de creta finamente pulverizada, en una disolución de partes iguales de agua y aguardiente, añadiendo 30 gramos de trementina. Se agita el líquido con una espátula de madera, á fin de conseguir su perfecta incorporación.

✽

Raso blanco.—Para limpiarlo se extiende sobre una tabla cubierta con un manto que sea de lana.

Se frota el raso con greda reducida a polvo impalpable, cuya frotación ha de hacerse con un cepillo que sea de franela. Con precaución se sacude el raso después de la frotación para sacarle el polvo y por último se vuelve a frotar con miga de pan.

TERESA GUICHARD.

✽

Para dar brillo al calzado.—Después de lustrado se humedece un cepillo en petróleo. Frotando vigorosamente los zapatos quedan tersos y relucientes como espejo.

DORA

EL HIJO DEL MECANICO

Juan María Borgoño, era un pequeño bretón, de pura sangre y corazón de granito. Tenía doce años, cabellos ensortijados, piel blanca y fina, y ojos negros sombreados con pestañas muy espesas.

Era un niño encantador e inteligente que adoraban todos los empleados de la estación de Rennes.

Su padre, Ives María Legorec, era maquinista—"un obrero franco y serio con el cual se podía contar"—decían los superiores.

Su madre, una Hermaidec, pobre, descendiente de una de las más nobles y más antiguas familias de Cournonailles, acababa de morir al dar a luz a su quinto hijo.

Cuando vivía la humilde mujer del conductor de locomotoras, tenía el derecho de decirle "primo" a todos los Ker... de Bretaña.

Juan María, su hijo mayor, había heredado de ella, su piel marmórea, las facciones finas de las antiguas razas y su linda cabellera... De su padre tenía la musculatura robusta y la mirada enérgica.

El pequeño Juan María era casi siempre el primero de su clase.

Ese día era un Jueves, no tenía colegio, una anciana cuidaba a sus hermanos y hermanas—él, el mayor, había partido con las manos en los bolsillos en dirección al camino del ferrocarril.

¿Tu padre anda hoy en el 325? le preguntaron dos hombres del equipaje; mientras que en el puente del Alma, él miraba atentamente la maniobra de los trenes en formación... en los cambios de las líneas de Saint Malo, de Redon y de Brest.

—¡Sí señor Simeun! y creo que debe partir para el 19 mañana por la mañana, les contestó.

—¡El chico lo sabe! Vamos a beber un trago, ¿Quieres Ommes? Y tú, especie de grumete, ¿quieres otro? Te lo regalamos.

...Un verdadero bretón aunque tenga doce años, no retrocede jamás ante una copa, jamás.

El niño siguió orgullosamente a los dos hombres, y vació su botella de sidra con mucho gusto; los dos hombres lo mandaron entonces a comprar tabaco a la taberna vecina; cuando volvió los dos brutos habían vaciado cuatro copas de coñac, en el resto de sidra que había dejado en su vaso. Habían tenido la idea de divertirse emborrachando al niño.

Juan María, al llevar el vaso a sus labios, notó lo que habían hecho, pero por orgullo no se detuvo y bebió todo el contenido del vaso, les dió las gracias y se retiró en busca de su padre.

No lo encontró; el maquinista había llegado ya y fatigado por sus diez horas de servicio, diez horas de pie, con medio cuerpo quemado por el fuego del fogón y el otro medio cuerpo helado por el viento del camino, Legorec se había ido a su casa a toda prisa por el camino más corto, impaciente por lavarse y dormir.

Su fagonero había llevado al depósito la máquina 3672.

¡Ah! el pequeño conocía mucho esa máquina! El, que era el regalón de todos los empleados, lo dejaban entrar al depósito por una entrada reservada a los empleados; ese día se acercó a la 3672. Estaba brillante, reluciente, con su caldera gigante, sus enormes ruedas, sus gruesos cilindros, sus bronceos que parecían oro, sus largas barras de acero blanco extendidas como las piernas de un caballo de pura sangre an galope... ¡Y sus dos topes gigantescos adelante! ¡Quién podría resistir a su choque colosal!...

Juan María no sabía lo que tenía... Estaba alegre, la sangre le ardía en las venas y los ojos le relampagueaban... No podía contenerse: un minuto... siquiera un minuto—él siempre tan razonable, quería a pesar de todo subir a la "Noche" porque la máquina 3672 se llamaba la "Noche".

...Miró furtivamente a su alrededor. Muy lejos, detrás de un tren, un hombre que en ese momento le volvía la espalda, vacilaba un poco con una pala.

Por lo demás, era la hora más propicia del día, la hora de calma, en que los empleados van a beber. A lo lejos una campana eléctrica indicó que una señal estaba cerrada.

De un salto Juan María subió a la locomotora. ¡Qué bien se sentía ahí! ¡Qué orgullo de estar sobre la "Noche"! ¡Ser en ese momento el dueño de la "Noche".

...Sin ruido, abrió la puerta del fogón. ¡Oh! ¡qué caliente estaba! ¡Qué hoguera! Esa aguja del manómetro, el nivel de agua, hé aquí lo que es necesario no perder de vista, cuando se está en camino.

...Y pensar que no tenía más que dar vuelta el volante del camino de marcha, y tirar ligeramente, ahí sobre el regulador esa manilla más brillante que las demás y caminaría!

...Un poco, un poquito solamente; para probar para hacer adelantar un metro a la 3672!

¡Un chorro de vapor! otro más vivo, más fuerte! una columna espesa de humo, y como empujada por un gigante, la pesada masa se mueve, sale del depósito:

...Un empleado se asoma a lo lejos. El niño se asusta, vacila, se tumba, se vuelve loco, quiere hacer retroceder la máquina, pero se equivoca y tira con todas sus fuerzas la palanca reluciente...

...La "Noche" se lanza como un relámpago. ¡Oh! su carga es muy liviana!... Adelanta a toda velocidad. Está acostumbrada a volar con 100 y 200,000 kilos de peso!...

...Sorprendido el cambiador de los ramales de la línea de Brest, Redon y Saint Maló, corre fuera de su garita.

Antes que haya podido desplegar su bandera roja... mientras que un subjefe de estación agita los brazos, la máquina a franqueado todas las señales sagradas... y ha tomado los rieles reglamentarios dirigidos a la línea Saint Maló... y sigue como un torbellino...

El viejo cambiador no tuvo a su paso más

tiempo que pararse y ver de pié en el sitio del maquinista al pequeño Juan María petrificado de terror... pálido como un cadáver, como pidiendo perdón y socorro con sus grandes ojos desmesuradamente abiertos y sus largos cabellos flotando entre el humo...

Lejos ya, se distinguen siempre a los vigilantes de la línea, con sus brazos levantados y sus banderas en la mano gesticulando y dando gritos. Pero ¿quién se atreverá a arrojarle delante de ese Leviatan? ¿Quién?... No hay más que quitarse a tiempo y darle lugar; la Noche pasa dando rugidos de desafío...

El sub-jefe de la estación de Remnes se precipita al telégrafo.... Apenas transmitido su despacho, el jefe de la estación Belton, ve pasar a la Noche como un huracán.... ¿De qué le sirven todas las señales cerradas!... ¿Qué hacer Dios mío!... Si el niño pudiese siquiera disminuir!; dar contra vapor!... Solo él podía dominar al monstruo.... Lo gritan, se lo dicen con alaridos... ¿Pero en vano. Mugidora, terrible, la 3672 ha pasado... Y no hay más que una vía y una sola estación antes del encuentro inevitable con el tren 22 de pasajeros que salen de Combourg!

¡Oh! ¡Dios mío! No hay mas que una e inquebrantable desición que tomar bajo pena de crimen!....

El telégrafo... todavía.

¡Jefe!... Jefe!... Seguridad... pronto!...

Cerrad el cambio, desriead máquina escapada....—B. C. (Bien. Comprendido).

Tres hombres con banderas rojas en la mano, dos de ellos han corrido adelante, a cada lado de la línea, por forma ¡ai! Es el jefe de estación de Saint Germain y su ayudante; el otro, de blusa azul, con gorra de cuero,—ese viejo que acaba de levantar una palanca, que mantiene con su callosa mano, es el ejecutor, el verdugo.

¡Heia ahí! ¡La bestia monstruosa, infernal, que arrasa la yerba a su paso, haciendo girar en pos de ella el polvo y las piedrecillas.

..Instintivamente el pequeño Juan María Legonee, ha levantado sus brazos al cielo. (Su madre la piadosa bretona, al presente en el cielo, le enseñaba a rezar de ese modo, sobre sus rodillas, cuando era un sonrosado pequenuelo). Lo vieron que quería decir algo, pues entreabría la boca, pero no se oía nada... sus cabellos rubios flotaban... flotaban...

...Estaba hecho! la "Noche" ha abandonado la línea recta: ha tomado la pequeña vía oblicua, de enmudecidos rieles, de cuatrocientos metros de largo a lo sumo.

¡Dos segundos! ¡Un pitazo ensordecedor!... crugidos de madera despedazada, fierros rotos... la tierra trastornada, socavada, y la "Noche" se recuesta en una nube de polvo y vapor.

Los viajeros del tren 22 se han salvado, pero allá entre los escombros de la máquina descarrilada, hay un pequeño cadáver en medio de los despojos y del carbón humeante.

PIERRE DUO.

SOLUCIONES Y PROBLEMA

ENVIARON SOLUCIONES EXACTAS AL PROBLEMA

Isabel de la Fuente, Isabel Ponce, Emilia Dotte, Audomira Camillieres, Hortensia Ramírez, Filomena Morales, Clotilde Flores, Aurora Visciotti, Julia Schmitzler M., Cristina Alvarez.

De Valparaíso: Alicia Marx, Elvira Vidal.

SOLUCIONES

Al problema: \$ 0.87½.

I Chacada: Sumario.

II Charada: Almanaque.

Adivinanza: Caracol.

PROBLEMA ARITMETICO

Del señor Victoriano de Castro

Un hombre estaba mirando con ojos codiciosos a través de una reja de hierro los hermosos naranjos cargados de fruta que había en un verjel.

El jardinero le dijo: Te puedo permitir la entrada al verjel para que te hartes de naranjas, con la siguiente condición: después de que comas las que quieras, me llenarás un canasto de naranjas y con él has de pasar

por tres puertas: en la primera puerta dejarás la mitad de las que tengas en el canasto y media naranja más, pero sin partir ninguna; en la segunda puerta dejarás también la mitad de las que te queden y media más, sin partir ninguna; en la tercera puerta dejarás la mitad de las que queden y media más, sin partir ninguna. Pero entonces deben quedar en el canasto doce naranjas. Si quedan más o menos, tienes que pagar 5 pesos y te vas sin ninguna naranja; pero si quedan las doce naranjas convenidas, no pagas nada y te llevas como premio las 12 naranjas.

El hombre aceptó el trato, comió las que quiso, llenó el canasto y fué dejando lo convenido en cada puerta, y al salir por la tercera puerta le quedaban 12 naranjas, que fueron para él sin pago alguno. ¿Cuántas naranjas echó en el canasto para conseguir ese resultado?

CORRESPONDENCIA TELEGRAFICA

A. y N.—Su composición se publicará en el próximo número.

Elena Gatica.—Es mejor que dirija su carta personalmente.

Alejandrina Valdivia.—Muy bonito el motivo de sus versos, pero tiene faltas en la métrica, por lo que es mejor envíe su composición en prosa.

—;Faltar! repuso amargamente el conde; ¿acaso unos brillantes personajes como vosotros podeis faltar a un viejo campesino como yo? No; apenas me atrevo a recibirlos aquí, donde temo que no encontréis una morada digna de vosotros: esto es lo único que me preocupa: ¿y qué más podría haber entre nosotros no siendo esto?

“Nuestras instancias, nuestros ruegos no obtuvieron mas respuesta que esta. Mr. de Rochemontée nos dió magnificas fiestas, en las cuales sólo él se manifestó triste. Recibió a todos los nobles de la provincia con un lujo y una pompa inauditas, no encontrando nada bastante bello, bastante rico, y cogiendo nuestros elogios y nuestros cumplidos con la sonrisa de la incredulidad en los labios.

“¡Bah! señora, me dijo en fin, ¿por ventura no sé muy bien que os burlais de mí?”

“Estas palabras me hicieron entrever la verdad: adiviné que existía un complot, una sorda influencia, que a la manera de un gusano, roía en su raiz nuestra dicha; pero iluminada tan solo por mis temores, guardé esas sospechas para mí sola y sin dar parte de ellas a tu padre, a tu padre que adoraba en el suyo, y a quien nada habría impedido dar un golpe ruidoso que hubiera sido tan perjudicial a los unos como a los otros. De día en día se hacía mas imposible que viviésemos juntos: mi tutor que tanto me había amado, me aborrecía; me abrumaba de sarcasmos, de reprensiones indirectas mas dolorosas que las acusaciones claras, y mi única respuesta era no dar ninguna. Sentí alterarse mi salud, debilitarse mi voluntad; veníanseme a los labios algunas quejas cuando mi esposo me interrogaba acerca del cambio que en mí notaba: era preciso o poner un término a ese suplicio, o ser causa de mayores desgracias. Decidíme, según los consejos de mi director, hombre de un gran saber y de una caridad sin límites. Era necesaria una separación. Yo poseía un hermoso castillo cerca de Clermont; propuse a tu padre que fuésemos a pasar un verano en él, so pretexto de asuntos, de reparaciones indispensables, y consintió en ello gustoso. También él se encontraba mal bajo el techo paterno, y como yo deseaba ardentemente el reposo y que tuviesen fin aquellos disgustos domésticos. Partimos sin que mi suegro hiciese el menor esfuerzo para impedirlo, antes al contrario, aquella marcha le pareció un alivio; y es que sufría tanto o acaso mas que nosotros.

“A los tres meses de vivir en mis posesiones, habíamos recobrado nuestra tranquilidad. Mr. de Rochemontée deseó visitar las cercanías, crearse una sociedad, y para eso dió fiestas, a las cuales yo no me oponía. Sin que amase la vida del mundo, me gustaba su movimiento y halagábame su magnificencia; recibí con gusto las numerosas personas que me visitaron, y pronto fueron mi principal ocupación las llamadas exigencias sociales; falta inriensa para una madre de familia, y causa

a menudo de todas las demás. Antes de cumplir con los deberes de la urbanidad y del placer, es preciso haber cumplido con los otros.

“Bretin se aprovechó de nuestro nuevo género de vida para atormentar mas a su víctima, para obligarle a marchar mas rápidamente a su perdición.

“Decíale que queríamos competir con él. eclipsar sus fiestas y el recuerdo de estas; que nos proponíamos aprovecharnos de su consideración, de su popularidad para abandonarle en seguida, para destruir su posición tan generalmente respetada; que mi esposo inducido por mí y privado de todo sentimiento filial, aguardaba impaciente su muerte a fin de enriquecerse con sus despojos.

“El desgraciado conde dió crédito a esas calumnias, y cedió a ellas dejando caer sobre su hijo su mano paternal. Diósele una sombra de libertad, permitiósele que dirigiese él mismo el golpe que debía acabar con su casa, se le rodeó de hombres de negocio sin conciencia, se le hizo firmar un gran número de documentos de crédito, se dilapidaron las sumas puestas en reserva para una desgracia imprevista: adelantábase a grandes pasos la ruina. Bretin le hizo sepultar inmensas sumas en ese pretendido negocio de la madera, y cuando le vió en el punto donde le aguardaba, cuando ya no faltaba nada mas que darle el último golpe, le anunció una mañana, con fingido sentimiento, con lágrimas y suspiros, el inmenso déficit en que estaba.

“¡Con qué he arruinado a mi hijo!” exclamó aquel excelente padre antes de pensar en sí mismo.

“Aquí era donde le aguardaba Bretin.

“Sí, señor conde, contestó, y aunque sea por culpa suya, comprendo vuestro pesar y vuestro dolor: ¡sois tan bueno! Un medio hay sin embargo de recobrar lo perdido, un medio infalible, magnifico, por el cual seréis pronto mas rico que nunca. He descubierto en el fondo de un valle, detrás de vuestro cortijo nuevo, una salina, inagotable, que no exige sino ser explotada. Hace mucho tiempo que sospechaba su existencia, pero he querido tenerla oculta hasta poseer la certeza, que por fin he obtenido. Si queréis seguirme os convencereis por vos mismo, y con algunos sacrificios alcanzaremos resultados magníficos.

“Mi suegro le creyó. ¡El infeliz le creía siempre! y luego la idea de volver a su hijo lo que con tanta imprudencia había disipado, le ayudó a darle crédito. Vió algunos pedazos de sal, algunos de esos restos antidiluvianos de que están llenas nuestras montañas, y levantó sobre esas débiles apariencias cien castillos en el aire. Contrajo nuevas deudas, llamó ingenieros y operarios de todas clases. Personas ganadas por Bretin, o acaso por su interés personal, le dieron informes seductores, y se dejó coger en la red. Mi esposo ignoraba todo eso, mas cuando lo supo por la vez pública, apresuróse a volver a casa de su padre, a fin de averiguar la verdad y hacerle algunas respetuosas observaciones.

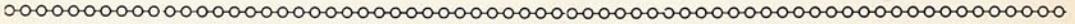
"Al verle manifestóse el conde muy conmovido; recibióle con su ternura acostumbrada, si bien templaron algún tanto su alegría sus antiguas prevenções.

"Bien venido seas, hijo mío; iba a llamarte al castillo, porque tengo graves asuntos que comunicarte. Bretin, a quien ves aquí, mi amigo, mi salvador, te explicará mucho mejor que yo lo que le debemos. El ha reparado nuestras faltas, así las tuyas como las mías; pues eres tú, es tu ingratitud la que me ha obligado a hacer cosas que debemos deplorar. Si me hubieses amado como en otros tiempos,

si hubieses tenido en mí la misma confianza, hubieras conservado la mía, y nada de lo que ha sucedido hubiera tenido lugar.

—"Ved, padre mío, que no os equivoqueis, respondió mi esposo; no acuseis al que os tiene todo el cariño, todo el respeto que merecen vuestras virtudes y vuestra bondad. No he cometido con vos ninguna falta verdadera, y si os ofendí fué sin saberlo, sin quererlo, sin que tuviese parte en ello ni mi alma ni mi corazón. Perdonadme, padre mío, y creed en mi arrepentimiento".

(Continuará)



Alle Cittá D'Italia

Delicias esquina San Martín

— **SANTIAGO** —

Casa Importadora de toda clase

DE MATERIALES PARA

Costuras, Tejer y Bordar

Precios Especiales para Colegios, Escuelas y Modistas

NOTA: La casa encarga a Europa y Norte-América toda clase de Máquinas y Materiales para Tejer, Bordar y Costura, cobrando una pequeña comisión.

Flli. CASTAGNETO.

REVISTA INDUSTRIAL FEMENINA



SUMARIO

- POESIA (lo que dice una madre).
VIDA INTIMA
CONSEJOS A LAS MADRES.
VARIEDADES.
SECCIONES PRACTICAS
EDUCACION DEL CORAZON
GALERIA DE MUJERES CELEBRES, la
princesa Isabel.
COLABORACIONES
HIGIENE, la alimentación.
HIGIENE, la desinfección.
ECONOMIA DOMESTICA
BEATRIZ (folletín).

POESIA



LO QUE DICE UNA MADRE

I

Ante Aquel que con sangre
regó el Calvario,
la madre cuelga al Hijo
su escapulario.

Los símbolos elige
de sus amores;
imágenes bendita,
santos y flores.

¡Hijos de mis entrañas!
la madre dice,
mi amor irá contigo.

¡Dios te bendice!!
Busca por esos mares
otra ribera,
bajo los santos pliegues
de una bandera.

No haces tú la jornada
del peregrino:
más gloriosa que todos
es tu camino.

Pero como en la guerra
ronda la muerte
al perderte de vista
temo perderte.

II

Hay alguien que conmigo
también se immola,
sé que para llorarte
no estaré sola.
Aunque no lloremos
de igual manera;
talvez otras te olviden
y yo me muera
Encontrarás mujeres
por tu fortuna;
pero madre en el mundo
no hay más que una.

Desdeña los halagos,
pompas y honores;
que nada es tan eterno
cual mis amores
El sol cuando en los mares
hunde su frente,
más bello al otro día
brilla en Oriente.
Talvez vuestra ventura
no esté lejana,
y como el sol, te alejes
hasta mañana.

III

Mi fé te irá guiando,
mi amor te escuda;
te defienden mis rezos
y Dios te ayuda.
Yo no veré tu barco
que al mar se fía;
pero yo haré contigo
la travesía.
Cuando ya no descubras
árbol ni monte,
búscame en los celajes
del horizonte.
Y cuando al cielo mires
doliente y mudo,
cítame en un lucero,
verás si acudo
Quisiera ser estrella
para alumbrarte
y vientecillo leve
para empujarte.
No sufras, hijo mío,
por más que llores;
también consuela el llanto
nuestros dolores.
En mis reliquias vive,
fíjate en ellas,
porque allí de mis manos
están las huellas.
Y al llevarte mi beso
de despedida,
si el beso no es bastante
toma mi vida.

ANTONIO GRILO



Revista Industrial Femenina

Dedicada a las Dueñas de Casa
y a las Industrias Femeninas

Dirección: Dolores Labora
Delicias esq. Santa Rosa

Editora propietaria
DOLORES LABORA

Suscripción Anual \$ 2.20
Número Sueldo... 0.20

AÑO I

Santiago de Chile, Julio de 1913.

NUM. 7

VIDA INTIMA

Muy delicada de salud se encuentra la señora Visitadora General de las Escuelas Profesionales. Hacemos votos por su pronta mejoría.

★

El Centralizador de las Escuelas Profesionales, señor Prats Bello, ha practicado últimamente una visita de Inspección a la Escuela de Angol

★

De las alumnas del Curso Normal que se titularon maestras en el último año se encuentran desempeñando su delicada misión las siguientes:

Dolores Labora, en la Escuela Profesional Superior de Santiago.

Virginia Iturrieta, en el Liceo de Niñas número 4 de Santiago.

Marta Véliz, en el Colegio de los Sagrados Corazones.

Beatriz Medel, en el Colegio Victoria Prieto

Sara Arriagada, propuesta para la Escuela Normal N.º 2.

Rosa Ramírez, Elena Ramírez, Laura Mardones, Lastenia Herrera, Carolina Bruna, Escuela Profesional de Curicó.

Angela Venturini, Ema Abarca y Edelmira de la Rosa, Escuela Profesional de Iquique.

Práxedes Espinosa, en la Escuela Profesional de Antofagasta.

Mercedes Durán, en la Escuela Profesional de Limache.

Sara Araya, en la Escuela Profesional de Viña del Mar.

Enriqueta Abarca, en la Escuela Profesional de Talca.

Emilia Tobar, en la Escuela Profesional de San Fernando.

Yuisa Yáñez y Ana Luisa Rodríguez, en la Escuela Profesional de Valdivia.

Cleofa Pérez, en la Escuela Profesional de Los Angeles.

María Prieto, en la Escuela Profesional de Linares.

Ester Reyes, Angelina Barros y Elena Riquelme, en Taltal.

★

Ultimamente ha sido nombrada profesora de Dibujo en la Escuela de Copiapó, la inte-

ligente alumna, señorita Aída Olivares, que por su laboriosidad y excelentes prendas personales ha dejado gratos recuerdos entre sus maestras y compañeras.

★

Con grata satisfacción vemos que cada día aumenta el entusiasmo de las jóvenes por ingresar a nuestras escuelas a adquirir conocimientos útiles en el hogar y apropiados para ganar su vida con honradez y decencia. La asistencia media en la Escuela Profesional Superior en el mes de Junio fué de 498 alumnas.

★

Recomendamos a nuestras lectoras y especialmente a las directoras de las Escuelas de provincias que lean el artículo "Hacia arriba", publicado en "Las Últimas Noticias del Mercurio", fecha 7 del mes de Julio, por ser sumamente interesante y tratarse en él de nuestras escuelas.

★

De desear sería que las alumnas de nuestra Escuela jugasen durante los recreos, con la vivacidad propia de su edad, abandonando ese aire excesivamente serio, y estirado, propio de personas de edad.

Estos juegos les aprovecharía no sólo física sino también moralmente, ya que con el ejercicio cambiarían la posición muchas veces forzada en que han permanecido durante las clases, se estrecharía la unión entre todas y también se evitarían las alumnas las ocasiones de que se preocuparan de cosas inconvenientes.

Esperamos que las alumnas de Comercio den el ejemplo y que muy pronto les imiten sus compañeras de las otras secciones.

★

Próximamente publicaremos algunas sencillas lecciones de francés; que la entusiasta colaboradora, señorita F. Guichard se propone dedicar a las lectoras de esta Revista.

Ojalá todas se aprovecharen de ellas, pues así poseerían algunos conocimientos de francés, que más tarde podrían ampliar por sí solas.

No olvidéis, lectorcitas, que según dice un escritor: "El hombre que posee dos idiomas vale por dos"

CONSEJO A LAS MADRES

Extractados del "Libro de las Madres" P. Combes

Diremos a las madres: Procurad no admitir en vuestro hogar a ninguna de aquellas personas que en sus maneras y conversaciones, usen tal libertad de lenguaje y de procedimientos que raye en la licencia; y tened cuidado de que al poner ante los ojos de vuestra familia esos malos ejemplos, no os veáis un día en el gravísimo trance para explicar a los jóvenes y sencillos espíritus vuestra inconsecuencia. Por que si prohibís que esos pequeños seres repitan las libres expresiones de la señora A o de la señora Z, qué razón les daréis sino la de que no debemos imitar a la gente mal educada? Pero entonces no dejarán de preguntarse ellos con toda naturalidad por qué recibís en vuestra casa a gente mal educada, que da malos ejemplos. Y tendrían razón, porque evidentemente obráis mal al recibir esa gente.

Con mayor razón aún, deberá vigilar con sumo cuidado la madre las relaciones de amistad y de compañerismo de sus hijos. No debe permitir que se establezcan a la ventura semejantes relaciones; por el contrario, ella misma debe escojerlas antes según las cualidades conocidas de los camaradas, que según la condición de sus padres

"No es bueno dijo Pitágoras (Versos do-

rado), buscar los amigos en una categoría mucha más elevada o mucho más baja que la nuestra" Y sobre todo, no es bueno que la madre no vigile con sumo cuidado semejantes relaciones. Una madre, solícita posee un criterio que le permite conocer rápidamente si la influencia que experimentan sus hijos es buena o mala.

Si sigue nuestros consejos, conocerá a fondo a sus hijos, estará al corriente de las menores particularidades de su persona, conocerá sus hábitos más insignificantes, sus expresiones ordinarias de lenguaje, etc.

Si se presenta un nuevo amigo, no tarden en surgir, a la acción de esta nueva influencia, nuevas palabras y nuevas maneras, ya en bien, ya en mal. Si es en bien la madre no puede hacer otra cosa que regocijarse; si es en mal hay que cortar por lo sano, sin pérdida de tiempo.

Pero el carácter del niño se revela sobre todo en el juego. La madre lo vigilará aquí también sin que lo adviertan sus hijos; en caso de necesidad tomará parte en ellos; y esto le proporcionará la ocasión de recoger preciosas indicaciones sobre el carácter y condiciones morales de sus hijos y de los amigos de éste.



Escuela Profesional de Linares

VARIEDADES

LOS OJOS

Alguien ha dicho que los ojos son grandes indiscretos que por sus dimensiones, color y expresión nos revelan todo.

Generalmente los ojos sombríos son más expresivos que los ojos claros. Las emociones íntimas del alma se reflejan en ellos y expresan los sentimientos más complejos y diversos. Cuanto más pálido es el color del ojo, el espejo es menos fiel. El lenguaje popular los califica bien diciendo "Ojos que no dicen nada" son ojos en que parece que el alma está ausente. Se clasifican por el color del iris, en negros, azules, grises y verdes. A cada una de estas categorías pertenecen los defectos y las cualidades del temperamento a que pertenecen.

Propiamente hablando, no hay ojos negros, el negro absoluto no existe, son ojos más o menos sombríos. Cuanto más oscuros, más dicen de sentimiento vivos, de pasiones fuertes, de ardor, cólera, bravura sed de goces y crueldad.

Ojos claros expresan sentimientos dulces; los azules sencillez y bondad; si son muy claros debilidad, espíritu irresoluto, tímido y vago. El azul ópalo, mala salud. Ojos grises significan paciencia, constancia en el trabajo, fuerza moral y malicia. Pertenecen frecuentemente a los sabios y filósofos. Estriados de rojo pierden su amable significación.

También se toma en cuenta la forma del ojo, la disposición de los párpados y la dirección de la mirada. Ojos pequeños y vivos revelan espíritu alerta y profundo, entornados penetración y finura, hundidos en la órbita, espíritu positivo y sentido práctico e intrigante; a flor de cara poesía e imaginación.

Párpado superior caído indica cinismo e indolencia, párpados carnosos franqueza; transparentes, engaño y malicia.

Mirada dormida revela languidez de espíritu; fija, energía; mirada dulce, ternura de corazón y bondad, inquieta, timidez; errante, lijería.

Las cejas influyen del modo siguiente:

Si se juntan en el nacimiento de la nariz, denuncian entendimiento, susceptibilidad y a veces celos. Separadas, dulzura de carácter. Finas y de un arco delicado, sentido artístico.

Abundancia de cejas, indica debilidad de espíritu, equilibrio inestable de las facultades.

* * *

LOS "¿POR QUÉ" Y LOS "PORQUE" DEL AMO DE CASA

¿Por qué es peligroso acostarse en una habitación en que haya encerradas plantas y flores?

Porque éstas bajo la influencia de la luz solar, despiden oxígeno y recojen del aire ácido carbónico, mientras que por el contrario durante la noche, despiden este último gas que es nocivo para la respiración; esto sin contar con que el mismo aroma de las flores es perjudicial.

¿Por qué el agua de lluvia, que es la más pura después de la destilada tiene la propie-

dad de cocer bien las legumbres o de disolver fácilmente el jabón?

Porque contiene muy pocas sales calcáreas que son las que reducen las propiedades disolventes del agua.

¿Por qué usamos vestidos blancos en verano?

Porque reflejan más calor del que absorben debindose a esto que sean más frescos.

¿Por qué una taza de porcelana o un vaso de cristal se rompen si se le echa de pronto agua caliente?

Porque la parte de la porcelana o cristal, tocada por el agua se dilata más que las restantes; para evitarlo, basta con echar un poco de agua caliente, hacer que toque todos los lados de la taza o del vaso, a fin de que se dilaten por igual y hecho esto puede llenarse sin temor alguno de agua caliente.

¿Por qué es peligroso conservar sobre el cuerpo ropas húmedas y más aún dormir con ellas?

Porque la humedad de las ropas, para convertirse en vapor, se apodera continuamente del calor del cuerpo, lo que hace que este pase a ser inferior al normal.

¿Por qué usamos lanas y pieles?

Porque estas materias, siendo malas conductoras, impiden que se escape el calor del cuerpo. No es que por sí mismas comuniquen calor al cuerpo, lo que hacen es conservar el que se desarrolla en nuestro organismo.

* * *

INCENDIO PRODUCIDO POR EL MAR

Un fenómeno singular se ha realizado recientemente, en las costas occidentales de Irlanda. Las rocas de dichas costas, azotadas durante muchos siglos por las gigantescas olas del Atlántico, contenían en su interior, grandes masas de pirita de hierro y alumbre. La acción continua del mar, fué desgastando la piedra, hasta que, hace poco el agua llegó a estar en contacto con los citados minerales. Inmediatamente se produjo una rápida oxidación que causó un calor tan intenso que a poco ardían todas las rocas.

Durante varias semanas aquella playa ha presentado el aspecto de un inmenso volcán, y grandes nubes de humo y vapor se elevaban en la atmósfera, pudiendo percibirse a gran distancia desde los buques que hacían la travesía desde América a las islas británicas.

* * *

PENSAMIENTOS

Las mujeres no han hecho ninguna obra maestra en género alguno. No han hecho la "Ilada", ni "La Jerusalem libertada", ni el Panteón, ni la iglesia de San Pedro, ni el "Libro de los Principes", ni el "Discurso sobre la Historia Universal". No inventaron el álgebra, ni el telescopio, ni los lentes acromáticos, ni las bombas de incendio, ni el punto de media, etc.; pero hacen algo más grande que todo eso, y sobre sus rodillas es donde se forma lo que hay mejor en el mundo: un hombre honrado y una mujer honrada.

J. DE MAISTRE.

SECCIONES PRACTICAS

FLORES ARTIFICIALES CLAVEL

Preparación y teñido de los pétalos.—Los pétalos se distinguen según su posición y dimensión, se colocan con sacabocados ó tijeras. Generalmente se hacen de género, batista fina, seda y raso fojel. Todas estas materias se aderezan de antemano como hemos dicho F. I.

Por diversos procedimientos se puede teñir en grande, la tela de que se corta las cosolas, pero los pétalos de ciertos motivos exigen que se preparen después de cortados, pues varias veces observaremos fijándonos en la Naturaleza que no es uniforme en todas sus partes, el color de un pétalo. Una multitud de flores tienen pétalos de diferentes colores. Hay que procurar que la degradación de estos tintes se efectúe insensiblemente. Se procede humedeciendo los pétalos en agua se sacan y escurren entre los dedos con igualdad, poniéndolos sobre un papel blanco, para darle el color se echa en un vaso algunas gotas de tinta, añadiéndole un poco de agua hasta que se colorea, según el matiz que se quiera dar. Se tiñe procurando que penetre el color más subito en la parte de arriba.

Crosado con la herramienta.—A las partes de las flores que presentan una superficie cóncava se les aplica esta clase de crosado, es muy usual y sumamente sencillo. Se exige un rayador o *dos*, se rayan los pétalos en forma de estrías paralelas; se dobla por la mitad apretando con las pinzas en el centro para formar el borde del pétalo. Se escoge una bola adecuada a la dimensión que se quiera obtener, esta bola se calienta por algunos instantes; se extiende el pétalo sobre la almohadilla. El crosado se hace solamente en los bordes de cada uno de los pétalos, para que presente absolutamente la curvatura natural. Tres pétalos se crosan de modo que su extremidad se encave y represente con mucha exactitud los diferentes grados de la abertura del clavel.

Confección y desarrollo de la flor.—Se imita el pistilo cortando dos hebras de pluma blanca de ave, colocándolo en un alambre fino y sujetando con unas vueltas de seda; se forma el ovario con un botón poco prolongado de algodón. F. II.

Se procede a pegar los pétalos, es decir, los 3 crosados cerrados, enseguida los 3 semi-crosados, se montan todos de 3 en 3. El tamaño del clavel puede ser según el gusto; y por último se coloca el cáliz y se forma el tallo. Esta parte es quizás una de las más importantes para la belleza del conjunto y buena imitación de las flores. Los tallos se preparan con alambre con papel del modo siguiente: se cubre el tallo y con papel del modo siguiente: se toma por la extremidad superior teniendo entre el pulgar y el índice de la mano izquierda; se toma la tira de papel con la derecha, humedeciéndole la punta con un poco de goma y se aplica a la extremidad del alambre, se arrolla en espiral sobre el tallo procurando que lo cubra en toda su longitud. F. II.

ZULEMA R. ACUSA

CUADRO PARA NISITAS

Se divide el rectángulo de largo haciendo una vertical. Se mide desde arriba 31 cm. y se traza una horizontal; para dibujar la parte de adelante se mide arriba en la línea del medio a cada lado 12½ cm. y hacia abajo en la línea vertical del medio 3 cm., por estos puntos se da la forma al rebaje delantero.

Para formar la parte del lado se mide desde arriba 24 cm., y hacia adentro 15 cm., uniendo por una recta las últimas medidas con el extremo del rebaje de adelante.

Para formar la parte de atrás del cuadro se mide en el lado, hacia arriba en dirección oblicua, la misma medida de adelante hasta terminar en el rectángulo. Para dibujar la curva que forma la pierna se mide hacia adentro 10½ cm., dándole enseguida la forma al rebaje de la pierna.

Los ojales que son cuatro, se marcan en la parte de adelante en dirección horizontal, midiendo hacia arriba de la curva que forma la pierna 2 cm. En la misma medida se marcan en la parte de atrás. Largo de las pretinas: la de adelante tiene 32 cm., y la de atrás, 36 cm., por 6 cm. de ancho, doblado arriba.

Puede hacerse este cuadro de franela o piquet. La parte de los lados se termina con una fuerza de lienzo al hilo, de 2½ cm. de ancho. La parte curva o la pierna se adorna con un bordado en forma de vuelo o también puede hacerse fileteado, rematándolo con un sesgo de 2½ cm.

La parte de arriba se recoge o se tabla para colocar las pretinas; estas se colocan para el lado derecho. Se termina con los ojales y botones necesarios.

ANA RODRIGUEZ

CAMISA PARA NIÑO DE 2 A 4 AÑOS

Como creemos será muy útil para las madres de familia, hemos hallado conveniente dar en nuestra revista, nuevos modelos que suponemos no serán mal recibidos.

Principiaremos por el más pequeño o sea una camisita para niño y seguiremos en los números siguientes desarrollando todos los modelos para niños y caballeros.

Rectángulo 52.51

(Línea doblada en el lado derecho)

Se mide hacia abajo en la vertical del lado izquierdo 22 cm. que es el alto de la pechera; para formar la tabla, se mide hacia adentro 4 cm. y se trazan auxiliares horizontales y verticales.

La continuación de la pechera se dibuja doblada, es decir, de puntitos.

Hacia la derecha de la vertical auxiliar se marca lo necesario para que cruce, generalmente 1½ cm., línea doblada.

Para formar el rebaje del cuello se mide en la vertical doblada 5 cm. y arriba hacia el lado, 7 cm., estos dos puntos se unen por una curva que debe llegar hasta la línea de la pechera.

El hombro tiene 8 cm., que se miden desde el rebaje del cuello hacia la derecha, y se rebaja 1½ cm.

Para formar la boca-manga se mide desde el hombro hacia la derecha 6 cm. bajando una vertical por el largo total del rectángulo; esta línea es la que separa el delantero de la espalda. Desde arriba se mide en esta vertical hacia abajo 12 cm., este punto se une al extremo del hombro por una curva que forma el rebaje de la boca-manga.

El canesú se dibuja en el delantero, midiendo 1 cm., desde la línea doblada hacia la derecha, bajando por esta medida otra vertical doblada y 1 cm. más arriba en el rebaje del cuello.

El ancho del canesú en el medio es de 3 cm. y en el hombro de 5 cm.

La parte de abajo del delantero es 2 cm., más corto que la espalda, este puede redondearse en lado de 9 a 11 cm.

A la parte de arriba de la espalda se le quita 2 cm. en el largo, trazando una auxiliar horizontal.

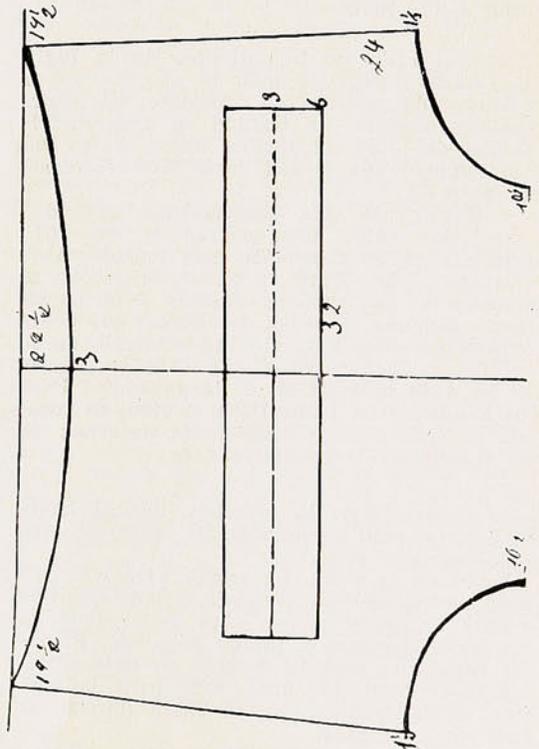
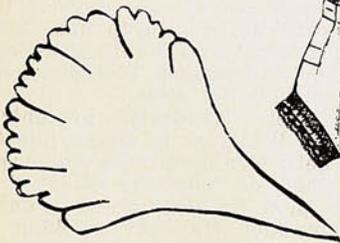
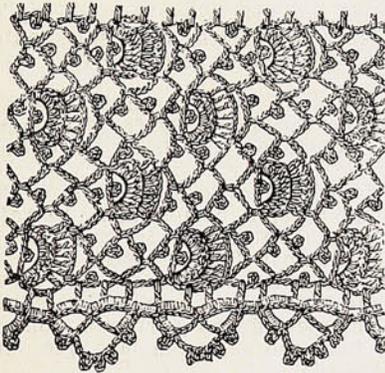
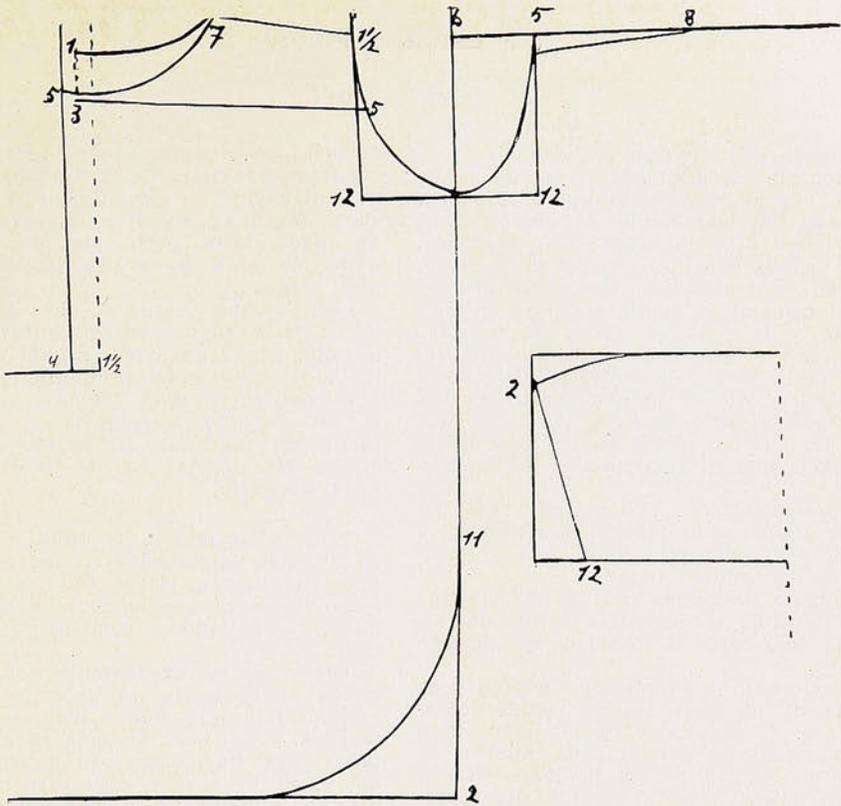
Para formar la boca-manga se traza una vertical, midiendo desde la auxiliar que separa el delantero de la espalda 5 cm. hacia la derecha; por esta medida se baja otra vertical del mismo largo de la vertical del delantero.

Para formar la inclinación del hombro en la espalda, se mide 1 cm. hacia abajo en la última vertical hecha, y en dirección oblicua hacia la derecha 8 cm.; estos puntos se unen por una oblicua.

La manga se dibuja en un rectángulo de 12.15 cm. (doblado en el lado derecho). El rebaje de la parte de arriba tiene 2 cm. y el ancho de la manga abajo, es de 12 cm. que se miden desde la línea doblada hacia adentro.

MARTA

SECCIONES PRACTICAS



Pétalos del clavel

Modelo confecciones

Modelo de cuadro para niños de 1 a 3 años.

EDUCACION DEL CORAZON

Por ENEAS ESPINOSA

(Continuación)

Delante de mí tengo un grabado.

Un muchacho de doce años llega de la escuela con mucha hambre. Frente a la puerta de su casa, un hombrecito de cuatro años, hermano suyo está sentado sobre una viga, con una tostada con mantequilla en la mano. La ocasión es demasiado buena para despreciarla: el colegial se monta a la vez delante del chico, y le propone comer la tostada. Mientras que el pequeño se la presenta, el mayor abre la boca y le entierra una veintena de dientes. Al ver la gran parte comida a su tostada, el chico mira... ¡Oh! con qué mirada! En sus dos ojitos se lee todo el pequeño drama que se desarrolla en el corazón del niño.

—Yo te convidaría... pero, nó... tu boca es tan grande y tus dientes tan firmes... ¿quedaría algo para mí?

¿Y si se la comiese toda?

El dibujante ha tenido cuidado de mostrar la mano del niño apretando la extremidad de la tostada, que corre el riesgo de escapársele por entero.

Existe corazón en el pequeño poseedor de la tostada. El ha dado. Habría podido defenderse, llorar y resistir a su hermano. Pero ha pensado también en sí mismo. Aquí se ve ya nacer la imagen de los hombres de que habla San Pablo en el 7.º capítulo del párrafo de los Romanos. Será necesario todo el triunfo de la gracia de Dios para enseñar al niño a dar todo.

Se habla de los hambrientos de la India. Un niño posee—es todo lo que posee—un cartucho de pastillas de chocolate. La madre sabia educadora, ha tratado de despertar la piedad del niño. El sonido mismo de su voz ha iluminado una verdad hasta hoy desconocida para él.

—Hay gente más desgraciadas que tú.

—“¿Hay gente más desgraciada que yo?” pregunta él. Su resolución está tomada. Abre el cajón de la cómoda, y toma el cartucho de chocolates. La primera pastilla está sumamente delgada, a causa de los cariños de la lengua del chico. Con el consentimiento de su madre, lo saca y va a dar todo su tesoro. El ha dado todo. ¿Cuál es la ganancia? Para los hambrientos, nada. Para el niño, su corazón es más grande que el día anterior; se ha enriquecido empobreciéndose.

Al desarrollarse la afección, llegará hasta permitir al niño regocijarse del éxito de otro con perjuicio suyo.

Están en la mesa. La criada pasa con cuidado una fuente con compota de cerezas. Dos niñas de cuatro a seis años han regado ya sus servilletas con el jarabe peligroso. El padre coloca un centavo delante de cada plato.

Este centavo, les dice, será para los pobres si vuestras servilletas están limpias al final de la comida.

La mayor de las niñas, viva, alerta, un poco atolondrada, pero con un corazón

de oro, con la esperanza de tener el centavo comienza por manchar por medio de un brusco movimiento su servilleta, con varias manchas: lágrimas, suspiros, el corazón oprimido, nada falta pero, por un prodigio de amor, la niña se vuelve hacia su hermanita menor:

Con mucho cuidado, le dice, de no hacer como yo y tendréis centavo. Y con la mirada, y con ansiedad, seguía cada uno de los movimientos de la manito poco diestra. ¿Lo conseguirá ella? ¿O hará como yo? No se ha obtenido la victoria... De los ojos llenos de lágrimas de la mayor sale una chispa de alegría. La hermanita menor lo ha conseguido.

Enseñad también al niño a manifestar su afección por medio de las palabras; los actos no bastan. Sobre todo, si es hombre, demostradle la necesidad de hablar, sobriamente, se entiende,—y de hablar de su afección.

“Provocar las expansiones del corazón, escribía últimamente un autor, es una tarea que no hay que temer emprender con los jóvenes, y que será fecunda en buenos resultados. Los muchachos son naturalmente rudos, más bruscos y más atrevidos que las niñas, aunque no habría que tomar por virtud lo que no es más que defecto. La gracia, la dulzura, la bondad son tan hermosas en nuestros hijos como en nuestras hijas.

“Pero se diría que los primeros sienten vergüenza al mostrar sus sentimientos afectuosos: es como si perdiesen algo de su dignidad.

“¡A veces cuánto trabajo cuesta arrancarles un testimonio de franca benevolencia, o un movimiento de tierna y delicada afección!

“Sus corazones están llenos de afección, pero no quieren demostrarla. ¡Arrojarse en los brazos de alguien! ¿Lo creerías? ¡Dar un beso! ¡Vamos! Hacen gestos.

“Se dice entonces que el amor no se manda, que solo se da, y que la afección obligada ha perdido su perfume. Con este sistema falso, no se hacen más que salvajes y orgullosos”.

Ahora bien, el orgullo precede a la ruina, es decir, a la caída. Una vez más, el amor está allí pero bajo una cáscara dura, y tal vez bajo una capa de hielo arde una llama bendita. Romped la cáscara, fundid el hielo, y por las avenidas de su corazón, fácilmente llegaréis a la conciencia del niño.

Entonces podréis ayudarlo, prevenirlo, alentarle. Con la Biblia en la mano, podréis revelarle algo del poder infinito de Aquel que puede preservarnos de todas las caídas.

La gama fónica, se ha dicho no es la única que hay que aprender. Hay una cantidad de otras, en el terreno de las artes y de la vida práctica.

(Continuará)

GALERIA DE MUJERES CELEBRES

LA PRINCESA ISABEL DE FRANCIA

El nombre de Isabel ha sido famoso entre las familias reales europeas: además de aquellas grandes reinas tan conocidas por todos, como las Isabel de España e Inglaterra, así como la de Rusia que reinaron en su propio nombre, han sido elevadas al trono en calidad de reinas consortes, muchas Isabeles, y sobre todo Francia ha dado a otros países algunas reinas de este nombre y entre otras están las esposas de Felipe II y Felipe IV de España. Pero a ninguna de estas mujeres amantes de la pompa y del orgullo real, se parecía la princesa que nos ocupa, sino más bien a las dos reinas canonizadas que florecieron sobre los tronos de Hungría y Portugal en los siglos XIII y XIV.

El pueblo francés, se acostumbró desde la niñez de Isabel a ver siempre al lado de la deslumbradora y magestuosa María Antonieta, la distinguida y modesta figura de la princesa, generalmente vestida de blanco, cuyos azules ojos se animaban con una sonrisa angelical e inocente como su alma al notar los triunfos de popularidad de que disfrutaba su querida cuñada.

Isabel no vivía sino para amar a su familia, a sus amigas y a los pobres; jamás pensaba en sí misma y solo gozaba con las alegrías y el contento de los demás. Era la protectora nata de todos los infortunados a quienes rara vez dejaba de auxiliar, aconsejar y socorrer: no contenta con proteger a los pobres de su patria trabajaba también insesantemente en unión de María Antonieta y de la reina de Nápoles, para que se enviase a rescatar cristianos cautivos en Argel. Tenía dos amigas a quienes dotó con las economías que hizo durante tres años, de la pensión que la pasaban en su calidad de hermana del Rey y jamás dejó de protegerlas mientras permanecieron a su lado y de comunicarse con ellas cuando se ausentaron.

Siendo muy niña Luis XVI quiso casarla con un príncipe italiano y después María Antonieta deseaba unirla con su hermano el Emperador José II de Austria; pero Isabel desdeñaba las alianzas terrestres y aspiraba secretamente a concluir su existencia en un claustro. Sin embargo, como su hermano y su cuñado predilecto no consintieran en ello resolvió no separarse jamás de ellos y se quedó en la corte en donde la suerte la tenía destinada la palma del martirio.

Isabel era segunda madre para los hijos de María Antonieta y cuando la reina tenía que dejarlos para atender a los deberes de su posición, Isabel la reemplazaba cerca de ellos. Aunque por aquel tiempo tenía poco más de veinticinco años, la severidad de sus costumbres, la dignidad de su porté real, al par de la amabilidad de su carácter la hacían no solamente muy aceptable, sino querida de cuantos la rodeaban.

El 20 de Junio de 1792 el populacho, ébrio de sangre y de venganza e inspirado por la pasión del odio y la envidia, penetra hasta en los más íntimos recintos del Palacio de los reyes y

armados de picas y bayonetas se apodera de las Tullerías. En tanto que María Antonieta corre a defender a sus hijos, la princesa Isabel vuela al lado de su real hermano, en momento en que se presenta una tropa de energúmenos que al verla gritan: ¡La reina! La reina! y añadiendo los epítetos más horribles se precipitan sobre ella.

La princesa da un paso adelante con el mayor denuedo; pero su escudero, Saint Pardoux, viendo el peligro se antepuso diciendo: No es la reina, sino la princesa Isabel!

—¿Por qué desengañarles exclama ella dirigiéndose a su escudero; esto les hubiera impedido cometer un crimen peor. En los primeros días de su prisión, María Antonieta habitaba con los niños y la princesa Isabel un aposento en común y se comunicaban libremente con el Rey a quien habían dado otro separado. Además la princesa de Lamballe y otras damas de la corte participaban de la misma prisión. Isabel distraía a los niños dándoles diariamente lecciones de música y canto y el Rey les enseñaba historia y geografía. Así sucedía frecuentemente que los crueles carceleros solían oír las voces de aquellos inocentes que se unían con la de su tía cantando himnos religiosos.

Un día aquellas dos mujeres, oyeron gritar al pregonero público debajo de sus ventanas la sentencia y condenación del Rey a la muerte de guillotina... ¿Quién no habrá leído con enternecimiento la relación de la despedida de aquel desgraciado de su esposa, de sus hijos y de su hermana? Después de la muerte de Luis XVI (21 de Enero de 1793) tocaba su turno a María Antonieta. Empezóse por separar al Delfín de su madre; aquel era el primer eslabón que conducía a la última agonía de su hija y de su hermana y la sumieron en una prisión aparte. Durante su proceso tuvo que escuchar las acusaciones más horribles y monstruosas que se pueden inventar y por último se vió condenada a muerte como criminal. Pocas horas antes de ser conducida al suplicio, María Antonieta escribió a su cuñada la siguiente carta, fechada en la Conserjería el 16 de Octubre de 1793, a las cuatro y media de la mañana.

"A vos hermana mía, se a quien escribo por última vez acabo de ser sentenciada a muerte, pero será una muerte vergonzosa; esta no lo es más que para los criminales yo, solo estoy en vía par ir a reunirme con vuestro hermano. Siendo, como él, inocente espero mostrar la misma firmeza que él en estos momentos. Estoy tranquila, como cuando uno está cuando nada teme; sólo me causa profunda pena el tener que abandonar a mis queridos hijos. Vos sabéis que yo sólo existía para ellos; y a vos buena y tierna hermana mía, a vos que por vuestra amistad todo lo habéis sacrificado, a fin de estar con nosotros; en qué posición os dejo!..."

Esta carta no llegó jamás a manos de Isabel, que se había quedado en la prisión, reemplazando a María Antonieta al lado de su hija, y desde

el 2 de Agosto no había podido comunicarse con aquella. Ignorando completamente la suerte que había corrido la reina, las dos princesas pasaban una vida tranquila dentro de los muros del Temple. Isabel trataba de ocupar a su sobrina a fin de distraerla de sus tristes meditaciones, dándole lecciones sobre muchas materias e inculcándole sus propios sentimientos de bondad, religiosidad y sobre todo de amor patrio. Entonces fué que compuso y recitaba con la hija de María Antonieta aquella oración tan conocida, que anda impresa en muchos libros de devoción la que pinta a lo vivo el carácter de la virtuosa princesa. Así transcurrieron muchos meses o ya los amigos de Isabel pensaban que el tribunal revolucionario había olvidado a la hermana de Luis XVI, cuando una noche, estando las dos prisioneras acostadas y dormidas, oyeron que llamaban a su puerta. Era el 9 de Mayo de 1794. Vistióse prontamente la princesa y salió a preguntar que se le ofrecía.

"Ciudadana, le contestaron al momento, baja que te necesitamos. Y mi sobrina también? No se trata de ella ni te importa: baja pronto sola.

La niña (tenía 15 años) se arrojó en los brazos de su tía suplicándole que no la abandonase como su madre a quien no había vuelto a ver. Ella no sabía su triste fin.

—Déjame bajar contestó Isabel que en este momento no lo dudes volveré a subir. La niña la dejó salir y nunca más se encontraron en el mundo.

Entre tanto Isabel fué presentada al tribunal del Terror, quien la juzgó y condenó a muerte por crímenes imaginarios. Con el objeto de humillarla la condujeron al cadalso (el 13 de Mayo), sin ninguna distinción de rango, en un carro con 23 condenados más. Durante aquel viaje fúnebre la marquesa Crussol de Uzes, compañera de martirio la manifestó gran respeto y consideraciones. Al llegar al pie de la guillotina, Isabel le

dió las gracias, diciéndoles que lo único que le quedaba ya en el mundo, eran esas pocas palabras de gratitud.

—¡Ah, señora! exclamó la marquesa, si Su Alteza me hiciera el honor de darme un abrazo, yo moriría contenta.

—De mil amores y con todo mi corazón! repuso la princesa, a quien soltaban los brazos, que había llevado atados hasta entonces.

Al momento ordenaron a la marquesa que subiera al cadalso para ser guillotinado, y con el objeto de redoblar la crueldad para con la princesa le obligaron a presenciar la ejecución de todos sus compañeros. La santa mujer entre tanto impidió un momento aquella dignidad y seriedad que la distinguían en todo tiempo, y cuando se llegó su vez, subió al cadalso con la misma compostura y porte verdaderamente real con que desde niña subía las gradas del peristilo del palacio de Versalles.

Ante aquella víctima la más pura, la más inocente y la más santa de cuantas perecieron en la Revolución, el pueblo había enmudecido, respetando en ella la personificación de la virtud modesta y talvez recordando alguno de aquellos energúmenos que ella había hecho muchas caridades y muy misericordiosa mientras que la dejaron en paz, nadie levantó la voz cuando pasaba en su carro; nadie la injurió como lo hacían siempre con las demás víctimas; todos bajaban los ojos avergonzados de la inaudita injusticia que se perpetraba en ella.

Dos días después se leía en el "Monitor" la gaceta oficial del Gobierno, entre la lista de los guillotinado.

"Tribunal revolucionario del 21 floreal: "Ana Isabel Capeto, de treinta años de edad, nacida en Versalles, hermana del último tirano, condenada a muerte.

Extracto del libro "La Mujer en la Sociedad Moderna", por Soledad Acosta de Samper.

COLABORACIONES

EN HOMENAJE DE GRATITUD

A mi maestra señorita Elena C.

Cuan insignificante os parecerá la humilde ofrenda que te dedicamos en estas sencillas y modestas frases, nacidas de lo más profundo de nuestros corazones, adornadas con las guirnaldas de nuestra gratitud.

Te ofrecemos crisantemos y margaritas, las más blancas, las más puras; pues tiene el aroma de estas flores no se qué místico encanto que nos hace recordar nuestros risueños días de inocencia, cuando sonreíamos al ángel de la guarda que desde la sombra dirigía nuestros pasos.

Dígnate, aceptarlas, porque ellas te ofrecen en sus cálices recién abiertos, el néctar delicado de nuestro cariño y gratitud.

A. y N.

QUIERO VIVIR ASI

Quiero vivir mi vida año tras año
Como quien sigue en pos de un ideal
Sin que mengue mi espíritu el engaño
Ni me aparte lo falso de lo real.

Quiero vivir sin prisa ni atropello;
Sin lamentar lo que el pesar no cura;
Mirando hacia el futuro y a lo bello
Y bueno, dando mi voto o mi censura
A lo que mi conciencia no sanciona
Y aunque sea el cariño peligroso
Que el triunfo lleve, la inmortal corona.
Sagrado al fin consumará mi gozo.

ENRIQUE VANJAKE

HIGIENE

ALIMENTACION

(Continuación)

El que nuestro cuerpo mantenga peso fijo nos demuestra solo una cosa: (1) que comemos lo necesario para asegurar el renuevo regular de nuestras reservas alimenticias, es decir, que nuestro motor tiene suficiente carbón, lo que es una garantía de vida por algunos días. Pero en manera alguna nos indica que comemos demasiado, puesto que puede concordar con una alimentación que sobrepasa por mucho nuestras necesidades reales, lo que no es una garantía de salud para más tarde.

5. **Peso y calorías.**—La ración debe dar al hombre lo que necesita, **pero nada más que lo que necesita**, si quiere vivir bastante y sano y, para tenerse en un justo medio, puesto que los datos obtenidos de la balanza están sujetos a reparos, no tenemos otros medios que atenernos a las raciones establecidas por los raros fisiologistas que han experimentado sobre individuos acostumbrados a vivir sobriamente.

Siendo los alimentos materia cuando los ingerimos y energía cuando los explotamos, transformados en nuestra propia vida, se concibe que la ración debe calcularse, sea en materia, sea en energía. En materia bastará pesar los alimentos; en tal caso la ración se expresará en gramos. Para la energía se calcula según la cantidad de calor que producirán los alimentos si son quemados fuera de nosotros; entonces la ración se expresa en **calorías**.

La **caloría** es la cantidad de calor necesaria para elevar de 1 grado centígrado de temperatura 1 kilogramo de agua.

6. En materia de alimentación la palabra **ración** se aplica a la cantidad de alimentos, y **régimen** a su calidad y su naturaleza.

(1) Cuando se trate de la ración alimenticia diremos lo que significa enflaquecer y engordar.

Ahora, nosotros sacamos nuestros alimentos parte del reino mineral (agua, sal marina), parte del reino vegetal (cereales, pan, legumbres, fruta azúcar) y lo demás del reino animal. De aquí que según la combinación de nuestros alimentos resulten los diversos regímenes, como régimen de carne (predominancia de la carne), régimen mixto (predominancia de los alimentos sacados del reino vegetal) etc., etc.

7. Cierta número de alimentos dan a la boca una sensación análoga á la del vinagre ó del limón; éstos son ácidos. El agua de Vichy, las soluciones fuertes de bicarbonato de soda, tiene un gusto bien diverso, son alcalinos. Ahora si se pone en presencia un ácido y un alcalino (lo que se llama una base) ellos se combinan para formar un cuerpo absolutamente diferente de los dos componentes, ó sea una sal; por ejemplo, el sulfato de soda, sal purgante, que no tiene ni el gusto ni ninguna de las propiedades ni del ácido sulfúrico ni de la soda que entraron en su composición. Cuando en una sal domina el alcalino sobre lo ácido, se tiene una sal alcalina; si domina lo ácido, será una sal ácida; pero si lo ácido y lo alcalino están en proporción conveniente, se neutralizan y se tiene entonces una sal neutra.

Hecho importante: en nuestro organismo las sales se descomponen y se pasan los ácidos de las bases que las han formado. Pueden, pues, según el caso, alcalizarnos o acidificarnos y modificar por consiguiente nuestro temperamento.

La palabra neutralizar se emplea para los venenos en diverso sentido: se han neutralizado los venenos o las toxinas que han perdido sus propiedades nocivas por medio de una transformación cualquiera dentro nuestro organismo. Tenemos, pues, dos medios de defendernos de ellos: por neutralización o por eliminación.

ESCUELA PROFESIONAL DE LINARES

El buen pié en que se encuentra este establecimiento demuestra el celo e interés con que desempeña su alto cargo la señora Matilde J. de Latorre, impulsando al personal con su ejemplo a cumplir estrictamente su deber.

La matrícula en el presente año ascendió a 110 alumnas distribuidas en las secciones de

Modas, Sombreros, Lencería, Bordado. Dibujo, Pintura, Tegidos y Sastrería. Todas asisten a las interesantes conferencias que sobre Moral, da el Presbítero don Eduardo Ibáñez.

Además se ha formado por algunas alumnas una estudiantina que proporciona gran solaz a las educandas

HIGIENE

DESINFECCION

Este cuidado está considerado hoy y con justo título, como de la mayor importancia. Los malos olores son producidos por la presencia de microbios nocivos; destruyendo los microbios se destruye el olor por sí mismo, i se salubrifca. La desinfección se opera con la ayuda de los antisépticos. El sulfato de zinc, de sosa, el sublimado, el fenol, el timol, el zotal antiséptico, son los más usados para la desinfección de las habitaciones de los utensilios, de ls caballerizas, de los establos, lecherías, apriscos, carnicerías, etc.

Si el departamento fuese húmedo, se puede poner en los armarios cerca del piso, una vasija llena de cloruro de calcio anhidro, substancia que tiene la propiedad de absorber la humedad. Si la habitación ha de permanecer desocupada, se colocará en medio un recipiente profusamente lleno de este producto y colocado este mismo en otro más grande destinado a recoger el exceso de agua absorbido por el calcio, puertas y ventanas serán cerradas con cuidado.

Los malos olores, los de la cocina, del tabaco, etc., son arrojados fácilmente por medio del pequeño aparato llamado ozonador.

Las ropas de cama y los vestidos que se

perjudican con el contacto de la mayor parte de los antisépticos se desinfectan al vapor, bajo presión en aparatos especiales. A falta de esto es necesario golpearlos; en todo caso exponer al aire y sobre todo al sol los objetos que se creen contaminados y en caso de epidemia ponerlos en un horno calentado a 120° centígrados. Este calor no altera los colores ni rompe los tegidos.

La solución de sublimado corrosivo con el ácido tártrico o del cloruro de sodio que es lo más generalmente empleado, puede deteriorar los objetos, y además no penetran de una manera completa en las tapicerías y maderas.

Se lavan las cubas, escupideras, etc., con muchas aguas todos los días añadiendo al agua un poco de sosa y potasa. Terminado el lavado se echan en esas vasijas unas cuantas gotas de esencia de trementina o alcanfor, o mejor un poco de ceniza de madera o arena muy mojada. Estas materias impiden los malos olores, se las debe dejar reposar en los recipientes.

Para la limpieza de los fregaderos y los caños hasta lavarlos con agua en la que se hayan echado algunas gotas de trementina.

COMO ENTRETENER A LOS CONVIDADOS

El papelito.—Un jugador da la vuelta al salón, diciendo a cada uno de los concurrentes: "Si yo fuese papelito ¿qué haría usted de mí?"

Cada interrogado contesta lo que bien le parece, procurando que la respuesta sea ingeniosa, a fin de excitar la hilaridad y la alegría de la reunión.

El que hace la pregunta, no cesa en esta ocupación hasta que haya una señora que queme el papel.

Los homónimos.—Uno de los jugadores sale del salón, y los que quedan en él, convienen en una palabra cualquiera.

El jugador vuelve al salón y da un vuelta por el mismo, preguntando a cada uno de los concurrentes: ¿Cómo lo quiere Ud? y si no acierta, tiene que dar una segunda vuelta,

preguntando: ¿Qué haría Ud. de ello? y después de un tercera y última vuelta en que ha de preguntar: ¿dónde le coloca Ud?

La llave de la casa.—El director del juego dice, de una manera rápida: "Os vendo la llave de la casa de mi hombrecito, frase que ha de repetir cada uno de los asistentes. Da una segunda vuelta, repitiendo: "Os vendo el cordón que sujeta la llave de la casa de mi hombrecito".

A la tercera vuelta, dice: "Os vendo la rata que se ha comido el cordón que sujeta la llave de la casa de mi hombrecito".

Y en la cuarta vuelta: "Os vendo el gato que se ha comido la rata que se comió el cordón que sujeta la llave de la casa de mi hombrecito".

El jugador que se equivoca da una prenda.

ECONOMIA DOMESTICA

Lavado del terciopelo.—Cuando se tenga una prenda de terciopelo muy manchada por una materia grasienta, se frota el terciopelo fuertemente con un paño humedecido de amoniaco líquido, después se lava muy bien con esencia de trementina o en su defecto con zumo de limón.

*

Para quitar manchas de aceite se cubre de polvo impalpable de yeso o creta una hoja de papel de estraza, y encima se coloca la parte del tejido que se encuentra manchada de aceite, cubriendo igualmente la mancha con el indicado polvo y poniendo sobre éste otro papel de estraza y una plancha encima.

Se deja así y al día siguiente la mancha habrá desaparecido por completo. Si la mancha es muy antigua el yeso la absolverá con dificultad y en este caso hay que comenzar por echar una gota de aceite sobre la mancha. Hecho esto puede operarse con seguridad de éxito.

*

Para quitar manchas de grasa del paño se usa con bastante frecuencia la bencina o esencia de petróleo, pero ambas sustancias tienen el inconveniente de matizar con frecuencia una visibilidad oscura. Para cortar esto será suficiente mientras el paño está húmedo todavía y cuando se tiene la certeza de que la mancha ha desaparecido, espolvorear con lycopodio toda la superficie impregnada por una de las citadas substancias.

*

Los papeles de las habitaciones se limpian procediendo primeramente a quitarles el polvo valiéndose de una escoba que se envuelve en un rodillo, o de un buen plumero. Una vez limpias se frotan con miga de pan.

*

Cola fuerte líquida.—El empleo de esta cola es de mucha aplicación en las casas. Disuélvense a fuego lento 40 gramos de cola de pescado o de cola ordinaria en cien gramos de ácido acético. Una vez disuelta se guarda en un frasco hasta que se presente la ocasión de usarla.

*

Café saludable y económico.—Puede hacerse una bebida muy agradable que sirva en sustitución del café sin los inconvenientes que este tiene. Se confecciona esta bebida poniendo partes iguales de arroz, centeno, cebada, almendras, todo lo cual se tuesta. Una vez tostado se muele como se hace con el café y se pone una cucharada de este polvo para cada taza de agua que ha de estar hirviendo. Se deja que dé un par de hervores, que repose, se cuele, se le pone el azúcar que cada cual desee y se toma como si fuese café.

*

Blanqueo de las esponjas.—Se colocan en una jofaina echándole el jugo de un limón, después se corta el limón en rodajas y se echa al recipiente, se pone agua hirviendo en cantidad su-

ficiente para que la esponja quede cubierta por completo.

Se deja en tal estado 24 horas, se saca la esponja se exprime y se frota bien durante un buen rato en agua pura.

Otro procedimiento consiste en disolver en un litro de agua a 50°, veinte y cinco gramos de bicarbonato de sosa, añadiendo 2 ó 3 cucharadas de amoniaco.

Se pone la esponja en esta composición resregándola entre las manos uno o dos minutos y echándola después en agua fría.

*

Utilidad de las puntas de los cigarros.—No hay que botar a la basura las puntas de los cigarros ni los restos de puros, pues reuniendo estos en cantidad que se juzgue conveniente, se les echa agua templada y se obtiene agua de tabaco que es muy excelente. Después de colada por una tela fina se emplea con éxito echándola a los rosales u otras plantas atacadas de pulgón. Estos mueren después de una o dos horas de haberseles echado el agua.

*

Para lavar guantes.—Ante todo se lavan bien las manos se secan, y se ponen los guantes que quieran lavarse. Una vez enguantadas las manos se lavan en esencia de trementina como si estuviesen desnudas hasta que queden bien limpias. Se ponen a secar al aire para que desaparezca el olor de trementina.

DORA.

*

Crianza de pavos.—Hay dos clases de pavos.

I Pavos salvajes.—meleagris ocellata, que viven en los bosques de América, son de un verde bronceado sobre toda la parte superior del cuerpo; cada pluma está surcada por dos líneas, una de color negro y la otra de un verde dorado, hacia la rabadilla; el plumaje es de un azul esmeralda.

II El pavo vulgar, meleagris gallopavo, el dorso es de un castaño amarillento con reflejos metálicos, en cada pluma tiene una ancha raya de un negro aterciopelado; la parte baja del dorso y la cola es de castaño oscuro con rayas negras y verdes, el cuello y la cabeza es de un azul característico.

La determinación de las razas de pavos no es bien exacta, pero por su plumaje se distinguen cuatro clases, que son: pavo negro, con su plumaje y patas de color negro con metálicos brillantes; pavo blanco, con patas rosas, sus plumas son muy apreciadas; pavo rojo, que es muy apreciado animal de lujo por el contraste que hacen los colores de su plumaje, cuerpo rojo, alas blancas, como producto, su carne es excelente, para reproducción, la pava es buena empolladora; pavo jaspeado, que tiene un plumaje negro con tintes blancos.

Las costumbres son diferentes entre el macho y la hembra; ésta es apasible, inofensiva, aquel es pendenciero con todos los demás animales, por esto es muy molesto en el corral.

La carne es muy apreciada, su precio es subido, a causa que su conservación exige gastos.

Las pavas empiezan a poner a la edad de 1 año. para asegurar su fecundidad, se les proporciona un macho a 8 o 12 pavas, durante la puesta debe separarse el macho, que por su carácter pendenciero puede maltratarlas. Los huevos son grandes, muy parecidos a los de la gallina, pero menos apreciados para guizarlos; la puesta empieza en el mes de Marzo y se debe vigilar, porque gusta de romper los huevos, y también es celosa y cuando se dá cuenta que le quitan los huevos cambia de nido, por esto se le debe quitar siempre el último huevo que ponga. Por lo general ponen de 26 a 30 huevos, estos se guardan en un lugar donde varíe poco la temperatura, hasta que se les da para incubar.

Empollan en Mayo o Junio, y manifiestan este deseo cloqueando como gallina; se les inyecta la piel del vientre y se les caen las plumas; pero cuando se desea que empolle y ellas no lo hace es fácil excitarla, dándole días antes, alimentación excitante, alforfón y cañamones, se le da beber vino caliente y se colocan en el nido. Este caso es raro, las pavas por lo general son buenas empolladoras, y excelentes madres, la incubación dura treinta días.

Durante la incubación se le debe obligar a comer una vez al día, porque tal es su ardor, que por no abandonar sus crías, moriría de inanición.

Casi siempre los polluelos rompen simultáneamente el cascarón. Son muy delicados, por esto conviene tenerlos los primeros seis días en un lugar donde no varíe la temperatura y el suelo cubierto de paja; pasados los primeros días se sacan por ratos al aire, aclimatándolos poco a poco.

No se debe permitir que se mojen antes de que pasen los primeros cuarenta días, porque se corre el riesgo de perderlos.

Se les dá por alimentos, miga de pan, ortigas machacadas con leche cuajada, la miga de pan mojada en vino los fortalece y engorda; a medida que crecen se reemplaza esta comida por granos, se les hace pastas con salvado, ortigas, ensaladas y coles, su principal alimento es la avena, se les aumenta ésta cuando se aproxima la época en que toman el rojo.

En la época que toman el rojo sufren un estado de debilidad general, esto empieza a los dos o tres meses, y los síntomas son: marcha lenta, alas caídas, plumaje erizado, poco ape-

tito. Durante este período se debe tratar de fortalecerlos dándoles cebolla, alforfón con vino, avena. Mr. Mille recomienda la siguiente fórmula para combatir esta crisis:

Canela de china en polvo fino....	1,500 k.
Pengibre en polvo fino.....	5,000 „
Genciana	500 „
Anís	500 „
Carbonato de hierro.....	2,500 „

De esta mezcla se le añade una cucharada de café a la pasta que se indica anteriormente y que alcanza para cada veinte animales, la misma dosis tarde y mañana.

Pasada esta crisis, el pavo está salvado.

S. E.

COCINA

Empanaditas de crema.—

Cantidad.—1 libra de harina
2 cucharadas de manteca
1 huevo, un poco de leche y sal.

Condimentación.—Se hace una masa con un huevo y dos cucharadas de manteca, se le agrega la leche y un poquito de sal, se usberea y se rellena con crema. La crema se hace de una taza de leche, dos onzas de azúcar, una cucharada grande de chuño. Después se hierve en grasa caliente y se sirve con azúcar por encima.

*

Postre.—Empanaditas de arroz.

Cantidad.—4 onzas de arroz
½ litro de leche
2 onzas de azúcar.

Procedimiento.—Se cuecen 4 onzas de arroz en ½ litro de leche con dos onzas de azúcar y un palito de canela.

Se hace una masa con una libra de harina, un huevo y dos cucharadas de manteca. Se soba bien y se rellenan las empanaditas con el arroz; se frien en grasa caliente. Se sirven con azúcar molida.

*

Licor de naranja.—Se toma una naranja y se pone hecha pedazos en un litro de aguardiente con un trozo de canela y cuatro clavillos.

Después de 15 días se filtra y azucara.

CRUZ.

CHARADAS

Había en el canasto 103 naranjas.

Prima cuarta flor,
Segunda tercia número
Tercia prima en el mar.
El todo utensilio doméstico.

*

MATILDE.

Tercia cuarta abunda en la vejez
Tercia prima mueble útil
Segunda cuarta fruta
Mi todo nombre de avenida santiaguina.

AUDOMIRA.

*

GEROGLIFICO

GU.

PROBLEMA ARITMETICO

Un caballero vendió 2 casas, cada una en \$ 1.000. En la primera ganó el 20% y en la segunda perdió el 20%.
¿Ganó o perdió?

*

ADIVINANZA

Un brillante culebrón
que caracoleando va
sobre la faz de la tierra
sin pies, sabe moverse
sin boca sabe comer
aunque sin descanso corre
jamás cambia de lugar.

L. ESPINOLA.

Envío solución acertada la señorita Matilde Gómez, alumna de esta escuela.

“Mr. de Rochemontée amaba entrañablemente a su hijo, siendo por lo tanto incapaz de conservar contra él ningún resentimiento. Tendióle los brazos y le estrechó en ellos con los ojos bañados en llanto. Mi esposo quiso arrojarse a sus pies, pero él le levantó y le aseguró que en adelante no pensaría mas que en aumentar su fortuna, en crearle un dichoso porvenir, y que deseaba no volver a oír hablar mas de lo que él llamaba sus disensiones. Después de lo cual, y ansioso de explicarle sus magníficos planes, le llevó a la supuesta mina.

“Tu padre le siguió. Bretin tuvo buen cuidado de no dejarles solos: temía ver arruinarse sus proyectos ante la buena inteligencia de los dos condes, por mas que tuviese muy sujeta su presa para que le fuese fácil escaparle. Mi esposo no necesitó mas que dar una mirada para descubrir la bellaquería de que era víctima, y las vanas esperanzas con que alimentaban la credulidad del anciano. Vió el abismo a donde le conducían, comprendió todo el peligro, y a pesar de estar allí presente su mal genio, avisó en seguida a mi suegro del que le amenazaba.

“—Son tan vanas quimeras, señor, le dijo. Puede ser que en otros tiempos esas rocas hayan contenido una salina y que conserven algunos restos de ella, pero en la actualidad la mina, dado caso que haya existido, está agotada. Gastareis en ella sumas inmensas sin sacar la menor ganancia, y si persistís en ese insensato proyecto, entonces será cuando vos y yo nos perderemos sin remedio.”

“Bretin comprendió con el instinto del mal, que aquel momento era decisivo, que no le quedaba mas que un partido que tomar, y que no era sostenible una colisión entre él y el hijo de la casa, sobre todo cuando su padre acababa de reconciliarse con él. Fingió pues entrar casi en sus miras, presentóle únicamente algunas observaciones indispensables para que no pareciese que cedía sin combatir, y acabó por declarar que se había equivocado él, los ingenieros y los peritos en esa clase de asuntos y cargó mucho el acento sobre esta última frase mirando a su señor con aire fino y burlón, que no se escapó a mi esposo.

“En efecto, aquella misma noche, y cuando el conde estaba en su aposento, Bretin le batió en brecha con todas sus fuerzas. Le imbuyó en las mismas ideas que el año anterior, le habló de nuestras envidias, de nuestros deseos de oponerse a sus designios; le puso de nuevo a la vista los admirables planes que habían formado y las esperanzas magníficas de que se alimentaban. Le levantó de cascos, y le hizo ver el deber sagrado para su corazón en que se hallaba de corregir los pasados yerros y de enriquecer a su hijo a pesar suyo.

—“El joven conde se había impresionado por sus temores, por el recelo de las consecuencias, no ve la cuestión bajo el mismo punto de vista que nosotros, ni la ha examinado tanto tiempo ni tan profundamente. El mismo quedará admirado del resultado: pa-

sad adelante y el éxito os lo hará perdonar todo.

“—¿Pero no cedisteis hace poco?”

“—¿A qué disputar contra quien ha tomado ya su partido?”

“—¿Y mi hijo había tomado ya su partido? ¿Mi hijo con la resolución de desobedecerme! ¿Ingrato!”

“—Lo son todos los hijos, señor conde.

“—¿Lo fuisteis vos también con vuestro padre?”

“Esta pregunta no obtuvo respuesta. Bretin tenía la conciencia al abrigo de los remordimientos. Pasó parte de la noche torturando, excitando a su señor, a quien arrancó por fin la promesa de no ceder ante algunas observaciones tímidas y de continuar en su empresa. Cuando al día siguiente su hijo volvió a verle le encontró vacilante, indeciso, y comprendió que le ocultaba algo. No tardó en alcanzar la certeza de que los trabajos no habían sido interrumpidos y de que su pobre padre corría a pasos agigantados a su ruina.

“Amiga mía, me dijo, mis esfuerzos son inútiles; el mal genio vence: nuestra casa toca a su fin.

“—¿No está allí mi fortuna? contesté.

“Las previsiones de tu padre salieron justas, y mas pronto, por desgracia, de lo que hubiéramos podido creer: e nmenos de cuatro años los bienes de tu familia fueron devorados, tu abuelo contrajo inmensas deudas, y un día recibimos la fatal noticia de su completa e irreparable ruina. Imposible me sería pintarte la desesperación en que cayó mi esposo, no precisamente por la pérdida de esos bienes fugitivos y perecederos, sino por el dolor de su padre, por la falta de armonía que reinaba entre ellos hasta llegar a la separación, y por todos nuestros pesares e inquietudes para lo porvenir. Todos esos males, que debíamos a Bretin, le inspiraron un odio mortal contra ese hombre instrumento acaso de que se había servido la Providencia para castigar nuestro orgullo, nuestro apego a esta vida transitoria. Me veo en la precisión de confesarte ese odio, por mas que me sea doloroso atribuir una falta a tu padre; pero por desgracia lo conoces ya demasiado, y has sido no pocas veces testigo de la explosión de su cólera, que me es imposible ocultarte.

“Tu padre es uno de los hombres mas cabales que conozco, y sin embargo ha dado entrada en su corazón a una pasión terrible, a un huésped que es difícil arrojar de él, al faseo de la venganza. Las mas de las veces sus sentimientos religiosos lo dominan; sin embargo el combate es reñido y el hombre antiguo se subleva: Dios en su bondad nos presta fuerzas para resistir a ese instinto terrible, resto del pecado original. Sírvate este de ejemplo, Beatriz; dominate, acostúmbrate desde joven a vencerle, vela sin cesar sobre tí misma. Nuestro mas temible enemigo es nuestra fogosidad de carácter: combatámosla, demos siempre lugar a la reflexión y estaremos seguras de no obrar nunca el mal.

“En cuanto supimos la desgracia del an-

ciano conde corrimos a Rochemontée, de donde estábamos como desterrados hacía mucho tiempo. Mi suegro no nos llamaba: conocía sus yerros y sufría horriblemente. Yo no puedo olvidar la impresión que experimenté al encontrar aquel venerable anciano sentado, o mas bien echado en un sillón delante del hogar sin lumbré, pálido, flaco, entregado a los burlones cuidados de sus criados, instruidos de su ruina, y que le hubieran abandonado ya si hubiesen recibido su salario. Su verdugo estaba cerca de él, siguiendo con su mirada los progresos del dolor, gozándose en contar, por decirlo así, los latidos de aquel corazón roto bajo su pérdida mano. Mi esposo se precipitó a los pies de su padre, y yo me quedé en la puerta, falta de fuerzas para pasar adelante.

—¡Hijo mío! exclamó el anciano, ¡a mí me toca pedirte perdón, porque soy causa de tu desgracia!”

“Mr. de Rochemontée sollozaba. Estaba tan pálido, tan débil, que yo lo creía en su última hora. Bretin de pié cerca de la chimenea le miraba con los ojos enjutos, sin emoción, sin remordimientos. Nada mas horrible a la vista que aquel hombre abandonado al demonio y a quien agitaban todas las malas pasiones.

“Yo no quise creerte, me dejé engañar por malvados; tu experiencia mas joven que la mía, los había sin embargo descubierto, adivinado. A no ser por ese fiel amigo, añadió el anciano señalando a Bretin, me vería hoy completamente abandonado; porque ya no me atrevía a llamaros, hijos míos, ¡tenía tanto de qué avergonzarme delante de vosotros!”

“Entonces comprendimos la presencia de Bretin en aquel sitio. Por una astucia, digna del infierno, engaba todavía a su señor, rechazando sobre los demás sus odiosos manejos. Faltábamos arrancarle la máscara. Mr. de Rochemontée no tuvo paciencia para aguardar mas tiempo, y señalándole a su padre con el dedo:

—¿Qué hace aquí ese hombre? preguntó.

—¿Qué hace? Me sostiene, me consuela, me ayuda a salvar del naufragio algunos restos necesarios para mis últimos días. Dirige los preparativos para mi marcha; porque sin duda tú no lo sabes aún todo, hijo mío, este techo de nuestros abuelos ya no me pertenece; debo abandonarlo, me arrojan de él dentro de tres días. ¡Un acreedor sin entrañas se apodera de ese castillo donde murió mi padre, donde nací yo, donde falleció tu madre al darte a luz! ¡Hijo mío! ¡No me preguntes que hace cerca de mí! ¡No seas ingrato con el único amigo que me queda!”

“Tu padre se puso mas pálido que la cera, permaneció algunos minutos sin hablar, entregado a un combate interior terrible: pareciale una crueldad añadir un nuevo dolor a los que sufría su padre; y sin embargo la presencia de aquel malvado, de aquel ladrón, y en aquel momento, le era tan odiosa, que no podía soportarla. Yo me había acercado a aquel triste grupo, había abrazado también a mi suegro asegurándole de mi tierno respeto, y procuraba intervenir y hacer comprender al autor de nuestros males que le conocíamos y que no podía permanecer con no-

sotros en aquella casa que iba a arrebatarnos pronto.

“¡Bretin! le dije en voz baja, ¿no adivináis que debéis partir, si quereis evitar una escena dolorosa?”

“Miróme con el mayor descaro.

“¡Partir! repitió: ¿y por qué?”

“—El conde es apenas dueño de sí mismo, y vá a descubrirlo todo a su padre, y en el estado en que vuestro señor se encuentra semejante revelación le mataría.

“—¡Mi señor! exclamó: ¡ah! ¡a Dios gracias, no tengo ya quien me mande!”

“—¡Teneis todavía una hasta que hayais salido de su presencia! ¡miserable! exclamó mi esposo en voz mas alta, y me obedecereis saliendo al momento de esta casa, de la cual os arrojé antes de salir yo de ella”.

“Bretin se encogió de hombros y no manifestó alterarse en lo mas mínimo.

“Señor conde, repuso, y sólo Dios sabe cuanta ironía había en estas palabras; no puedo quitaros este título ni el nombre de Rochemontée; mas en cuanto al castillo y a sus tierras me pertenecen desde ayer, y yo no he visto jamás que echasen a nadie de su casa.

“—¡Callad! ¡callad! mirad a mi padre, ahorrade este último ultraje, y ya que he tenido bastante fuerza para callar, callad vos también; os lo repito, os lo mando.

“Era ya tarde; el golpe estaba dado. Mr. de Rochemontée, abriendo sus ojos atónitos, se puso en pié, señaló con un gesto convulsivo al que llamaba su último amigo, y murmuró con voz apagada:

“¡El! ¡él! es él el que me persigue, el que me arruina, el que arruina a mi hijo, que me echa de casa! ¡é! ¡é! maldit...”

“Sus ojos se inflamaron, su semblante se puso lívido, tartamudeó algunas sílabas inarticuladas, y cayó sin vida sobre su sillón señalando todavía con su dedo al culpable, al ingrato que lo había engañado, marcándole con un sello que la justicia divina no desconoce, aunque se escape el que lo lleva a la justicia de los hombres.

“¡Av de mí! fácil te será adivinar lo que sucedió después de eso; la furiosa desesperación de tu padre, mis lágrimas, mis súplicas, los gritos que hicieron estremecer el castillo de Rochemontée hasta los cimientos de sus vetustas murallas. Hubo otra escena más penosa y grave aún, si es posible, cuando Bretin quiso tomar posesión del castillo la mañana misma del día del entierro del conde. Presentóse a su verja, acompañado de sus criados, cuando el viejo edificio, colgado de negro de arriba abajo, llevaba luto por su último propietario, cuando su cadáver estaba expuesto todavía en la capilla, y los vasallos que habían acudido espontáneamente iban a tributarle los últimos deberes. Bretin estuvo a punto de ser asesinado: la vindicta pública se declaró contra él, y algunos recogían piedras para tirárselas a la cabeza, mas la presencia del cura comprimió aquella cólera; contuvo las blasfemias, y el ingrato se retiró amenaando en voz baja, y rechinando los dientes a los que le atacaban en nombre de la humanidad, de la justicia y de la gratitud.

(Continuará).

REVISTA INDUSTRIAL FEMENINA



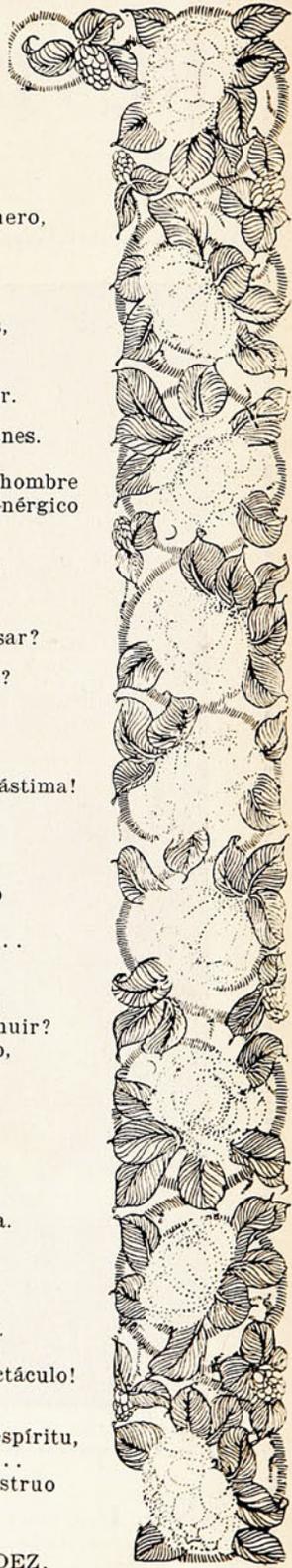
AÑO I

AGOSTO

NÚM. 8



LEYENDA HUNGARA



Ciudad sitiada. Los defensores pocos en número, oponen sólo las energías de su valor. Lucha terrible, desesperada; más son inútiles cuantos esfuerzos y heroicidades dicta el honor.

Tal resistencia, del asaltante despierta cóleras, y entre el estruendo de las matanzas hace saber que fusilados serán al punto sin vanos trámites los que con armas o combatiendo logre aprehender.

Y sucumbieron. El comandante cumplió sus órdenes. La última casa que resistía tomada fué. De ella arrancaron a un tierno niño y a un hombre [energico que ya agotadas sus municiones, están de pie.

Y los arriman a una muralla: siguen impávidos; avanza el grupo que a los culpables va a fusilar. Al dispararles, la voz de ¡alto...! resuena súbita, la daba el jefe: todos se asombran. ¿Qué va a pasar?

¿Ese muchacho, como los otros, peleó frenético? ¿No se concilia con tal empuje tan poca edad! Sí, contestaron: miradlo todo lleno de pólvora. Pudo notarse que tales dichos eran verdad.

Agregó entonces muy conmovido: ¡Vaya! ¡qué lástima! viendo al niño que de la mano del padre está. Este repuso: Ya que parece que soís magnánimos voy a pedirlos sólo una gracia. Pues, ¿cuál será?

En mi cartera tengo dinero, dejadme enviárselo a mi querida mujer: mi hijo lo llevará. Quiere salvarlo, rugió la tropa, ciega, frenética... Tranquilizáos: yo se lo ordeno: regresará!

Sí, grita el niño resueltamente con voz intrépida amo a mi padre y amo a mi patria. ¿Cómo he de huir? iré a mi madre, le daré un beso, que será el último, volveré al punto para contigo poder morir!

Parte volando. Los oficiales quedan atónitos Y se retiran hacia sus tiendas a descansar. Sólo el sargento de aquella tropa, buitre famélico, deplora triste que el jovencito pueda escapar.

¡Tan buena presa! dejarlo irse ¡tenerle lástima. el gran patriota rueda cadáver del muro al pie, la soldadesca queda gozosa de sangre ebria: y el que la manda siente que el niño ya se le fué.

¡Tan buena presa! dejarlo irse ¡tenerle lástima. En ese instante corriendo el hijo se present! Rompe los grupos que se amontonan. ¡Oh, qué espectáculo! ¡Sobre el cadáver aún palpitante se abalanzó!

No me aguardásteis, ¡oh padre mío! ya vuestro espíritu, que fué mi ejemplo, que fuí mi guía, me abandonó... Y veinte tiros suenan de nuevo: la voz del monstruo mandó hacer fuego. Dios en el cielo los reunió!!!

Revista Industrial Femenina

DEDICADA A LAS DUEÑOS DE CASA
Y A LAS INDUSTRIAS FEMENINAS

Dirección: Dolores Labora
Delicias esq. Santa Rosa

Editora propietaria
DOLORES LABORA

Suscripción Anual \$ 2.20
Número Suelto... 0.20

AÑO I

Santiago de Chile, Agosto de 1913

NUM. 8

VIDA INTIMA

Se gestiona ante el Gobierno el aumento de sueldos al profesorado de las Escuelas Profesionales, que en la actualidad son los mismos que regían el año 1887, cuando se fundó el primer establecimiento de su clase. Ojalá esta justa petición encuentre apoyo entre los hombres dirigentes del país, ya que en este tiempo se dá gran importancia a este ramo de la enseñanza. El antiguo convento de las Claras empieza a demolerse y muy pronto se alzará sobre sus ruinas la nueva biblioteca. Las que fueron alumnas de esta Escuela verán con pesar la desaparición de la pequeña capilla, que tan gratos recuerdos encerraba para ellas ya que año tras año se reunían allí profesoras y alumnas para celebrar solemnemente el cumplimiento de Iglesia.

Gran animación se nota ya por acercarse Septiembre, y con él la exposición que anualmente se celebra en los primeros días de este mes.

Profesoras y alumnas trabajan con empeño para demostrar al público asistente, el celo con que cumplen su deber, las primeras, y su aplicación y aprovechamiento, las segundas.

Hay maestras a quienes corresponde venir sólo por la mañana y desde hace un mes ocupan las horas libres que les quedan en trabajar con un grupo de alumnas en las obras de exposición. Otro tanto hacen las que tienen clase sólo en la tarde.

Este movimiento se extiende a todas las dependencias, pues se limpian y sacuden vidrios y paredes, se hace la instalación de la luz eléctrica y se sacan del armario los emblemas de la patria, que lucirán galanos, el día de la exposición. Esta promete ser lucida como nunca, y este éxito será la más hermosa recompensa de las profesoras que con tanto interés contribuyen a formarla.

¡Cuánta alegría traen a nuestro corazón los juegos de la niñez! Verdaderamente, al ver los recreos de estos últimos días, dan ganas de correr y gritar con el entusiasmo de las alumnas.

Al sonar la campana que anuncia el término del recreo, sus ojos brillan de alegría y sus mejillas sonrosadas y frescas demuestran cuán eficaz ha sido el ejercicio.

Como lo esperábamos, fueron las de Comercio quienes dieron la nota alta en los juegos, por lo que las aplaudimos sinceramente, deseando continúen con el mismo ardor con que empezaron.

Publicamos gustosos el siguiente párrafo, que una alumna de la sección Comercio nos envió a nombre de sus compañeras:

"Para cumplir los deseos de nuestras abnegadas maestras, todas nos hemos propuesto jugar durante los recreos. Sólo después de haber leído el párrafo publicado en Vida Intima de la revista N.º 7, vimos que el juego nos hacía falta. Al entrar a clase después de un provechoso recreo, no nos quedan ganas de molestar a nuestras profesoras, y nosotras quedamos contentas con nuestro comportamiento. Las alumnas de Comercio esperan ser muy pronto el modelo de las otras secciones, para así dejar a fines de año grato recuerdo.—*Atala Rencoret.*"

A lo anterior, agregaremos nosotros, que para ser el modelo que pretenden necesitan moderar su incansable deseo de hablar.

Ellas, que son vivas e inteligentes, comprenderán fácilmente que su bulliciosa charla, va contra la disciplina de la Escuela, y también dificulta mucho la tarea de sus profesoras. Veremos si en esto se muestran a la altura de lo que valen y si son capaces, como lo creemos, de hacer un esfuerzo de voluntad.

CONSEJOS DE UN PADRE A SU HIJA

Damos a continuación algunos de los consejos que para su hija Cecilia Bohl, escribió su amante padre, los que, además de estar expresados en bellas y elegantes frases, son altamente morales y educativos:

"Tú no vas a poner cátedra y por lo tanto lo que te conviene es una idea exacta de cada cosa, sin que tus conocimientos sobre ellas lleguen a ser profundos en ninguna. Debes sólo formarte un ramillete con las flores del árbol del saber, puesto que, como mujer, tienes que considerar tus conocimientos no como un objeto, una necesidad, o una base de carrera, sino como un pulimento, un perfeccionamiento, es decir, cosa que debe serte más agradable que útil.

"Nunca, por muchos conocimientos que adquirieras, los mires como una superioridad, puesto que el saber está al alcance de todos, y no es una prerrogativa, sino una ventaja, y aún dejará de serlo si le acompañan la intolerancia y la presunción, que son seguros medios, no sólo de hacerse odioso, sino de caer en ridículo, puesto que, como se ha dicho muy bien de los valientes, se puede decir de los que presumen de saber, que siempre hallarán otro que sepa más que ellos.

"Es cierto que el saber dá al que lo posee cierta superioridad sobre el ignorante: más aún, dado caso que el ignorante no tuviese sobre el que sabe otra clase de superioridad que se compense o aventaje, no hay nada en el mundo, hija mía, que se deba disimular más que una superioridad, pues es lo que menos se perdonan los hombres; y, sobre todo, no perdonan las superioridades adquiridas y hostilizan a las erguidas. Persuádate bien de esta verdad: la superioridad es una carga, como lo es para el gigante su estatura; gozar de ella y disimularla con benevolencia y no con desdén, es la gran sabiduría de la mujer.

La superioridad que se ostenta, lastima profundamente el amor propio ajeno, que tolera la superioridad que se tiene, pero rechaza la que se le quiere imponer. Así es, que la que adquirieras, debe asemejarse en tí a una túnica forrada de armiño: su finura, su suavidad, debe ser interior, y para tí misma.

"Lo que aprendas, librete Dios de lucirlo, pues harías de un bálsamo un veneno; oculta las flores, que cuando su vista no brille, será más suave y más atractivo el perfume que aún escondidas, exhalen.

"Confiesa una falta, (supongo, hija mía, que las tuyas serán siempre de aquellas que se pueden confesar sin vergüenza); confiesa una falta y oculta un mérito, pues hay en los hombres más indulgencia que justicia.

"No desprecies a nadie, pues el desprecio, ese acerbo primogénito del orgullo, no debe profanar nunca la nobleza de tu alma, la modestia de tu sexo, la delicadeza de tu corazón, ni la equidad de tu conciencia, pues es el desprecio, crimen de lesa humanidad.

"Ama la lectura, sin que llegue tu afición a pasión; mira los libros como amigos apacibles y agradables. Menos de buena enseñanza, sin caprichos ni falsías, que nada exigen y conceden mucho, que se suelen olvidar en la prosperidad y se vuelven a hallar en la desgracia, prontos a consolar, distraer y dirigirnos pero que no deben absorverte ni apasionarte como amantes.

"Aún cuando tu memoria no retenga una buena lectura, no creas que hayas perdido el tiempo, pues te quedará la ventaja real de la impresión que te ha causado y el giro que ha dado a tus ideas; que la cultura no la dá el más o menos retener, sino el más o menos apropiarse de la buena enseñanza.

"Prefiere para tu lectura la de la historia y la de los viajes, que recorrerán a tus ojos el velo del tiempo y la cortina del mundo.

"No te ocupes en sistemas sociales, ensueños de utopistas, remontados hasta alcanzar el ridículo, y ten presente que es preciso ser sible la felicidad en un mundo que, por culpa ciego y dejar de ser religioso, para creer poder el hombre y por la voluntad del que lo creó, dejó de ser paraíso. Un filósofo alemán ha dicho que si los hombres fuesen más felices de lo que son, caerían en la languidez, y si más desgraciados, caerían en la desesperación. Admira y adora la mano que en esto como en todo dispuso la gran ley del equilibrio, hasta en la suerte de estar castigados y no condenados; equilibrio que ni en el orden moral ni en el físico alcanzaron a destruir los débiles esfuerzos humanos; verdad que atestigua lo pasado, que lo presente afirma y que el porvenir demostrará cual éstos.

"Huya, sobre todo, tu alma elevada, espíritu puro, criado a la imagen de Dios, del cínico sensualismo, que arrogante y desdénso, se enseñoera hoy día en el mundo con su ansia de innovaciones y con su pendón, que tan alto levanta, en el que se lee: Intereses materiales sobre todo. Alza tu vista de este círculo rastroero; considera que el bien y el mal son dos grandes y universales principios: lo que ámbos inspiran tendrán siempre las mismas tendencias: la de arriba y la de abajo. Dios, que nos llama y dice: Sube! El enemigo de nuestra alma que nos arrastra y dice: Baja! Ocupen los intereses materiales el segundo puesto y no usurpen primero a los morales."

(Continuará).



VARIEDADES

LAS RECETAS DE LA PATTI

¿Cómo la baronesa de Cederstraem, que es el nombre que lleva actualmente la diva, por su casamiento con el barón de este nombre, cómo la Patti ha conservado esta frescura de tez, este aire de juventud que hacen la admiración de todos los que la rodean? Oíd a este propósito sus propias confidencias, y si lo creéis prudente, aprovechao de ellas. "La salud—ha confiado a quien la pedía la receta de su secreto de juventud—la salud es el estado natural del hombre; la enfermedad, nueve veces por diez, es el castigo de una imprudencia o de un exceso. Cada vez que estáis enfermos, gastáis una parte de vuestra juventud. Toda convalescencia, ya se trate de un simple dolor de cabeza o de una neumonía, exige un esfuerzo de nuestra fuerza vital, y es, por consiguiente, un gasto de nuestro capital vital. Se trata, pues, de no caer enfermo."

"La mejor manera de evitar la enfermedad, es vivir regularmente, simplemente y sobriamente. De las veinticuatro horas del día, hay que dormir ocho horas. Hay que airear los cuartos donde se trabaja y se duerme. Pocas personas, hasta las que se creen completamente modernas, tiene una noción de aereación. Aún en los tiempos en que mi voz era mi único bien, yo he dormido, invierno y verano, con las ventanas abiertas de par en par, y no he cogido nunca resfriamientos. Examínese bien la lista de las obligaciones sociales, reconózcase razonablemente que la mayor parte de las que se creen excelentes, no procuran ni placer ni provecho, y simplifíquese la vida social, tanto cuanto sea posible. Una vida complicada crea el mal humor y éste es el principal enemigo de la salud y de la bonanza; un microbio diabólico que, más que ningún otro, arruina la salud y la dicha de la humanidad. Transformad vuestra casa en un sitio agradable y alegre, pero en la medida de vuestros medios.

"Bebed más que agua o leche, sobre todo mucha agua. ¡Nunca se llega a beber bastante! Además, no olvidéis que el alcohol es un veneno que causa en el organismo grandes estragos; que el vino, la cerveza, el café, el té, son igualmente tóxicos. Evitad todo eso como se evita el vitriolo.

Y ahora, ensayad. El tratamiento tiene la ventaja de no costar más que un esfuerzo de voluntad.

CURA REAL

La anécdota nos ha sido contada, y muy galanamente, por M. Stephane Lanzanne, en "Le Matin". Sabido es que la reina de Bél-

gica no es otra sino la hija de ese duque Charles-Fhédore de Bavière "que reunía en sí la ciencia en lo que hay de más noble, y la caridad en lo que tiene de más puro.

"Todos los desgraciados, todos los desheredados sabían que podían dirigirse con toda confianza a este oculista de gran habilidad, que no se contentaba con curarlos, sino también con socorrer su miseria con la más laudable discreción. Su augusta hija parece haber recibido en legado, de su venerado padre, su admirable inteligencia y su bondad perfecta. No hay buhardilla en Bruselas que no haya sido esclarecida con su sonrisa, ninguna miseria que no haya socorrido, obra pía que no haya fecundado...

Había una vez en una buharda, una pobre loca que se moría en sufrimientos atroces. Y los médicos habían declarado que sólo un poco de música aliviaría a la enferma. Entonces, diariamente, durante varias semanas, se vió venir al lado del miserable lecho de la mendiga, a la princesa de la caridad con su violín en la mano. Y durante horas, aquella joven tocaba las más dulces piezas de su magnífico repertorio, a fin de mecer en un poco de melancolía aquel cuerpo que agonizaba y aquella razón que se sumergía...

¿No es éste un asunto de vidriera de colores, y no parece que se está leyendo un capítulo de la Leyenda de los Santos?

Hablan dos sastres:

—Yo no mando jamás la cuenta a un parroquiano decente.

—Ya; pero, ¿y si no le paga a Ud?

—Si no me ha pagado en el término de tres meses, deduzco que no es un parroquiano decente, y entonces se la mando.

Un caballero entra en un café y pregunta al mozo:

—¿Ha visto Ud. por aquí al señor de Peralta?

El mozo, después de breve meditación:

—No lo puedo asegurar, porque conozco de vista al señor Peralta; pero de nombre nó.

De la escuela:

—De parte de papá, señor maestro, entrego a Ud. este paquete de plumas de ganso.

—Díle a tu papá que se lo agradezco mucho, pero que siento que se haya desprendido de ellas.

Madre e hija:

—Desengáñate, hija mía; los hombres prefieren una mujer ignorante a una mujer ilustrada.

—Pero, ¿tú te figuras que todos los hombres son como papá?

EDUCACION DEL CORAZON

Por ENEAS ESPINOSA

(Conclusión)

Hay gamas de matices, gamas de perfumes, gamas de sabores". Pero hay una de naturaleza superior y elevada, la gama ascendente de las virtudes, por ejemplo, que el niño debe conocer.

La gama de la afección es necesaria también que la sepa. Su virilidad no perderá nada con eso. Enseñadle a cantar en alta voz; hacédle conocer las notas más finas y delicadas. No entonará la misma con su padre que con el bebé de la familia, con la abuela que con la hermana mayor o un compañero de colegio.

Reservará la más tierna, probablemente... para su madre. Lo importante es que él aprenda esta gama del verbo amar; que la aprenda, sin darse cuenta de ella, y que la cante cuando sea necesario.

* * *

Es de noche, la lámpara está encendida: un padre regresa de la oficina. Es a menudo él el primero que toma la palabra.

—¡Eh! Fred, ¿no dices nada a tu papá?

Sin levantar la cabeza, el niño murmura unas "buenas noches" apenas inteligibles, que es más bien, una respuesta a la pregunta hecha, que un impulso espontáneo del corazón.

* * *

Si, una tarde, la madre "espera" con nna impaciencia justificada el regreso de su marido. Sí, tal vez, mira el reloj, y hace delante de los niños esta observación: "Que felicidad, has vuelto de la oficina cinco minutos más temprano que ayer"; el niño, con esta enseñanza, experimentará la necesidad de esperar, de alegrarse, y será una fiesta de familia; el niño hablará, porque su corazón ha hablado también. Este no estaba cerrado; estaba entreabierto solamente. Se ha abierto de par en par.

* * *

El niño puede también demostrar su afección por medio de un beso espontáneo, en el momento que la madre tenga algún pesar, también podrá hacerlo, renunciando a alguna de sus comodidades, siendo menos exigente, economizando trabajo a alguna sirvienta, o privándose de algo por sus hermanos menores.

También podrá hacerlo, no limitando su cortesía por la de los demás, redoblando las

consideraciones para los que no las tienen para con él; no esperando que los demás vengan hacia él, yendo él hacia ellos.

* * *

Se ha hablado de la necesidad de que el niño manifieste su afección por medio de su conducta. Nunca se dirá lo suficiente a este respecto, pero hay un hecho subrayado por los pedagogos más experimentados, y es, que es necesario enseñar al niño a decir con voz inteligible y elevada, sin afectación, sin rodeos, estas dos palabras: "Te quiero".

La ausencia de estas manifestaciones externas es, y tenemos de ello la íntima convicción, la causa del marasmo moral en muchas familias, por no decir algo más.

Hay gentes que no necesitan de estas manifestaciones. Decid más bien que se privan de ellas, y será más exacto. Cuál sería la amplitud del desarrollo que habrían alcanzado sus facultades y sus ricas cualidades naturales, si este soplo cálido hubiese pasado por ellas en su primera educación, y si, bajo pretexto de una reserva mal entendida, todos sus sentimientos tiernos y delicados no hubiesen sido puestos bajo llave.

El señor Julio Delapierre, este notable educador de la juventud, escribía, hace algunos años: "El amor dilata, reconforta, exalta, pero no encadena ni debilita, y además, pone en libertad todas las facultades del espíritu y del corazón".

Pensamos como él. En efecto, la educación del corazón, bien comprendida y bien practicada, desarrolla, no sólo las facultades morales, sino también las facultades intelectuales. Pone a la luz partículas de diamante, ocultas, a veces, por su capa terrosa.

Un cierto hombre no ha desarrollado su verdadero poder intelectual, porque la educación de su corazón no ha sido hecha; siendo niño, se ha encerrado en sí mismo, no ha dado libre salida a sus sentimientos, y por ese motivo, muchos de sus dones se han atrofiado.

* * *

Si esta educación de los sentimientos tiernos en las jóvenes, y más viriles en el niño, es admitido en principio, no habrá que reclamar evidentemente, una explosión de afección, que el niño no ha aprendido a dar. Lo que es necesario, es abrir el botón, es decir, el corazón, ni brusca ni prematuramente, pero siempre abrirlo. Partid del principio que el

niño tiene corazón, aún cuando no lo muestre. Puede ser que tenga poco, pero también puede tener mucho. Allí, donde no habéis sabido descubrirlo, hay a veces abundantes reservas. ¡Madres! tened cuidado, si ponéis bajo presión este amor, y más aún con vuestros hijos que con vuestras hijas!

* * *

He aquí una botella de líquido gaseoso, bien tapada y bien amarrada desde hace mucho tiempo. Se la abre. El tapón salta. El líquido se desborda por todas partes, menos... en el vaso que debe recibirlo. Si no habéis sabido dar desarrollo a los sentimientos afectuosos del niño, hecho hombre, al primer encuentro, bueno o malo, el tapón de su corazón saltará también, y su amor puro irá talvez a posarse en el corazón de una niña sin cabeza o de un amigo poco recomendable.

* * *

Cuando hayáis enseñado al niño a querer, cuando una sana, ardiente y generosa sed de darse, se haya formado en él, no os será difícil inspirarle a quien deberá querer. ¿A quién? A Dios con todo su corazón, con toda su alma y a su prójimo como a él mismo. Tampoco os será difícil enseñarle lo que él debe querer, inspirándole en el amor de todo lo que es bello, justo o bien en la ciencia, en las artes y la naturaleza.

Sus ojos, abiertos al amor por Dios, lo buscarán lo que se desprende de El, y decimos de El, porque no creemos en esta pedagogía hecha de métodos prácticos, de consejos morales y de preceptos morales sin Dios.

También si queréis dar una lección de supremo e inolvidable amor y paciencia, la ocasión no se hará esperar. El día en que el niño se haga culpable de una grave falta, tendréis una conferencia a solas con él, y ahí, con vuestra mirada en la de él, y la mano sobre su hombro, le diréis:

Tú has pecado, tú has obscurecido la frente de tu padre, has hecho derramar mis lágrimas y tu conducta ha puesto un velo de luto sobre toda la familia; y, sin embargo, Jesús que odia el pecado, te ama y quiere separarte del pecado.

Hablando de amor a Dios, llegaréis naturalmente a persuadir al culpable, de la necesidad de esta regeneración y transformación radical que la Escritura llama al cambio del corazón, la conversión.

Más de una madre, en su deseo sincero de ver cambiar el carácter de su hijo, ha llegado a plantearse esta seria cuestión de la conversión, tan cierto es que nuestros hijos hacen más bien nuestra educación, que nosotros la de ellos.

¿Queréis tener éxito en esta educación del corazón? Practicad este ministerio, que opera maravillas, y que nosotros hemos llamado el ministerio del estímulo.

¿Queréis que cante el niño? Cantad vos misma. ¿Queréis que dé desarrollo a sus sentimientos? Dad desarrollo a los vuestros. ¿Queréis que abra su corazón? Abrid completamente el vuestro, con decisión y cotidianamente.

“Un tierno amor, ha dicho un amigo de la juventud, canta en el fondo del corazón del niño, pero a veces ha hecho su nido en los rastrojos. Sacad los rastrojos y poned al cantor en libertad”.

* * *

Pocos instantes antes de la batalla naval de Manila, en el momento en que el comandante hacía repercutir con su voz autorizada estas palabras: “¡listos para el combate!”, a uno de los grumetes del buque almirante se le cayó su chompa al agua. Lanzarse para pescarla, fué cuestión de un instante, pero se cerró el paso al muchacho.

—¡Prohibido! se le gritó.

Entonces él corrió a la otra borda, se sumergió bajo el buque y volvió a la superficie con su chompa.

Se le puso a la barra por desobediente.

Después de la batalla, el almirante Dewey —aquel cuya vuelta y viril coraje celebró la América con un entusiasmo casi juvenil— tuvo que decidir la suerte del grumete. Se trataba de varios años de prisión.

El comandante preguntó al culpable:

—¿Qué fué lo que te impulsó a desobedecer en un momento tan solemne?

El grumete se calló, y metiendo su mano en el bolsillo de su chompa, sacó una fotografía que pasó a su juez.

—Comandante, le dijo, por nada en el mundo habría querido perder el *retrato de mi madre*.

Con las lágrimas en los ojos, el almirante besó al muchacho, y volviéndose hacia el asistente, dijo:

—Boys (muchachos), dijo, los que arriesgan su vida por el retrato de su madre, saben darla por la patria. No hay necesidad de castigarlo.

Y pronunció la libertad del muchacho.

* * *

Si estas páginas fuesen leídas por la madre de ese joven marino, le pediríamos que nos escribiese algunas mejores, en que nos refiriese cómo hizo la educación del corazón de su hijo!

Santiago, 10 de Diciembre de 1912.



HIGIENE

LOS BAÑOS

La piel es la envoltura maravillosa y deliciosa al mismo tiempo de nuestro cuerpo. Se compone de seis capas superpuestas y contienen arterias, vasos capilares y linfáticos, nervios glándulas sudoríficas y sebáceas, etc. Debéis juzgar que los cuidados que hay que darle son importantes. La piel, que encierra muchos nervios, previene al cerebro de lo que concierne a la condición de todas las partes del cuerpo; el estado de la piel refleja el estado de los órganos digestivos. Muchas niñas tratan de desembarazarse de erupciones del rostro, por medio de lociones y de ungüentos, cuando según todas las probabilidades, lo que ellas tendrían que hacer para adquirir una hermosa tez, sería tener más cuidado en su alimentación, cesando de comer entre las comidas, privándose de pasteles, de conservas en vinagre o de dulces. Los atletas o los luchadores saben que su piel debe funcionar bien si quieren ser fuertes y tener buena salud.

La piel debe ser frotada, limpiada, tenida constantemente en actividad, porque ella es un órgano de sensación, de secreción, de excreción, de absorción y de respiración. Ella expulsa más materias sólidas que los pulmones, en la proporción de 11 á 7. Es aún más que la excreción de los intestinos. Es también un órgano de respiración. Esta aserción parece extraña talvez, pero la piel absorve realmente oxígeno y exhala ácido carbónico; así depende de su condición, en gran parte, el estado de la salud general.

Se puede reconocer la constipación por el color y el olor de la piel. Si los intestinos no hacen su labor, la piel deberá funcionar para reemplazar a esta negligencia, y como acabo de decirlo, su olor traicionará esta substitución. Cuando una persona tiene una enfermedad en los órganos interiores, se conoce en su tez, y nada indica mejor el estado de la salud, que el estado de la piel. Si este es el caso, ¿Qué cuidados debemos tomar? Primeramente es necesario bañarse. El Tub de los ingleses los acompaña en todos sus viajes y ha penetrado hasta el corazón del Africa. El uso frecuente de los baños denota la civilización, y la sala de baños se ha hecho una necesidad de nuestra vida moderna. Sin embargo, es fácil limpiarse completamente, aún donde esto no existe. Un lavatorio y una esponja, he aquí los únicos utensilios absolutamente necesarios.

Un baño muy benéfico es el baño caliente portátil; formado por un género impregnado de caucho, arreglado en forma de caja cuadrada, dentro de la cual se sienta una persona con la cabeza afuera, mientras que el

cuerpo está rodeado por el vapor producido por una lámpara de alcohol. Este baño, seguido de un lavado rápido de agua fría, limpia perfectamente la piel. Tiene la ventaja de hacerse en cualquier pieza, pues no ensucia el piso ni perjudica el amoblado.

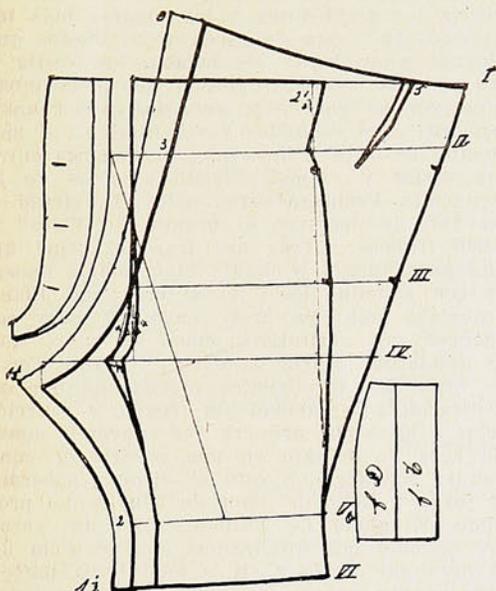
Cuando uno se ha lavado el cuerpo con agua caliente o hirviendo, es necesario siempre hacer seguir a este lavado una ablución de agua fría, que tonifica la piel. Para hacerse resistente al frío, no hay medio más eficaz que poner los piés en agua lo más caliente posible y sumergirlos en agua fría, retirándolos inmediatamente, secarlos frotándolos vigorosamente y friccionarlos con un poco de aceite de olivo; por último, ponerse un par de medias limpias y calientes. El mejor momento para el baño es aquel en que el cuerpo tiene la mayor resistencia física, a eso de las 10 A. M. Es necesario tomar en cuenta las condiciones particulares de cada persona, así como el efecto producido por el baño. A las que le molesta, no deberán bañarse en el momento de ir a acostarse. El baño da sueño a algunas personas; eso depende de la cantidad de sangre que hay en el cerebro. La persona anémica no deberá bañarse por la noche, y en cambio aliviará a aquella cuyo cerebro está congestionado.

Hay personas a quienes conviene el baño diario, y a otras incomoda. Si algunas horas después del baño o al día siguiente, uno se siente muy fatigado, se puede deducir que el baño no ha sido provechoso. Cuando no se puede bañar, se alcanza un estado de perfecta limpieza lavándose un día los brazos y el pecho, al día siguiente la espalda y el vientre, y al otro día las extremidades inferiores. Así el cuerpo entero será lavado por lo menos dos veces por semana. El jabón empleado será fino y puro. Para el lavado de la cara, la esponja mejor es la mano; se coloca el pulgar bajo la barba y se frota con los otros dedos, tratando de quitar las arrugas que se forman; es necesario frotar en sentido contrario estas arrugas, pues como éstas se producen por la obstrucción de la circulación capilar de la piel, la fricción refuerza esta circulación, y tiende, por consiguiente, a borrarla. La expresión del rostro contribuye también a formarlas. He visto una joven que tenía constantemente las cejas levantadas, formando así rayas longitudinales a través de la frente; estas arrugas eran tan marcadas como si ella hubiese tenido veinte años. debido sólo a que al arrugar la frente disminuía en ella la circulación capilar, produciéndose los pliegues.



PANTALON CORTO RECTO

Medidas: 31, 13½, 31, 34, 14.



Manera de tomar las medidas

I. Largo total.—Desde el vacío de la cadera hasta la rodilla.

II. Alto de entre-pié.—Desde la rodilla hasta el nacimiento del tronco. Estas medidas se toman por el costado.

III. Grueso de cintura.—En la parte más delgada del tronco.

IV. Grueso de contorno. En la parte más gruesa del tronco.

V. Grueso de rodilla.—Se toma ajustada en la parte saliente y se le aumentan 5 cms.

Las medidas de los gruesos, se anotan por mitad.

DESARROLLO

Se coloca el género doble en posesión horizontal y por la orilla se mide desde la derecha el largo total, más 10 cms.

A la derecha, se suben 2 1/2 cms. y se unen los dos puntos por una oblicua. En esta línea, desde la derecha, se marcan 5 cms. para pretina; desde este punto se marca el largo total y los 5 cms. sobrantes son para bastilla.

Desde el punto total hacia la derecha, se marca el alto de entre-pié y de este punto siempre a la derecha, se marcan varios centímetros, según la siguiente regla: Cuando el medio grueso de contorno mide 20 a 29 cms., se marcan 5 centímetros y de 30 a 33, se marcan 6 cms., y por cada 10 cms. que suba la medida, se marca uno más. Por todos los puntos marcados, se trazan auxiliares y se enumeran. I, II, etc.

En la II aux. se marca hacia arriba de la oblicua la cuarta parte de contorno y en la V aux., se marca el medio grueso de rodilla y a esta medida se le baja la tercera parte, este último punto con el de la derecha, se unen por una segunda oblicua.

Para formar el entre-pié, se marca la medida según regla en la IV aux. hacia arriba de la segunda oblicua. A esta medida se le baja 1 cm.

y este punto se une con el medio grueso de rodilla por una tercera oblicua, la cual forma el entre-pié derecho.

El izquierdo, se forma semi-curvo, para unirlo con el anterior, más o menos en la mitad del largo.

Para formar la parte superior, se marca la cuarta parte de contorno en la IV aux. hacia arriba de la primera oblicua, y en la II aux. se baja de la segunda oblicua 1 1/2 cm. y se unen estos puntos por la aux. para las horcajaduras.

La horcajadura del lado izquierdo se forma por medio de una curva, para unir la con la aux. donde cruza con la III v. La del derecho, se forma de la misma manera, para unir la con la aux. donde cruza ésta, con la segunda oblicua.

Para formar el costado, se marca la cuarta parte de cintura, en la II v., hacia abajo del corte superior. Hacia la derecha, se forma el extremo de la pretina, inclinándola 1 cm. hacia abajo. Desde el mismo punto, hacia la izquierda, se forma el costado semi-curvo, que baja 1 1/2 cm. entre la III y IV aux. y se continúa recto para unirlo con la primera oblicua en la V v. aux.

Dibujado el delantero, se corta por las líneas que lo forman y se coloca sobre el género sobrante, más o menos 6 cms. arriba de la orilla cortada y la misma medida a la izquierda del corte vertical. Se fija con dos alfileres y se prolongan las aux. verticales para ambos lados.

En la IV aux. se baja 1/2 cm. del entre-pié y en la II aux. se bajan 3 cms., estos puntos se unen por la auxiliar de tiro.

Para formar en entre-pié, se marca con una horizontal de 3 cms. la medida, según regla, en la IV aux. hacia arriba del punto 1/2 y en la V aux. se suben del entre-pié 2 cms. Se mide el entre-pié delantero, se fija la huincha en la izquierda y se lleva la medida hacia la horizontal; este punto con el de la izquierda se unen con una semi-curva, más o menos como el delantero. Del mismo punto de la horizontal se forma la horcajadura de tiro igual al delantero, para unir la con la aux. donde cruza ésta con la III aux. v.

Para formar el costado, se mide el delantero derecho por la III v. desde la horcajadura hasta la primera oblicua y se lleva esta medida a la aux. de tiro y siempre por la III v. se marca hacia abajo, el medio grueso de contorno, más 5 cms.

El grueso de rodilla se toma de la misma manera, aumentándole sólo 2 1/2 cms. para costura. Sobre los dos puntos, se traza una oblicua hasta la I v.

Para formar el corte de pretina, se mide el delantero desde el punto 1/2 hasta el extremo de la pretina, se fija la huincha en la izquierda y se lleva la medida a la aux. de tiro; en seguida se mide el costado delantero y de la misma manera se lleva la medida al costado de la trasera. Los dos puntos se unen por una semi-curva.

El piquete, se dibuja 5 cms. hacia arriba, de 10 cms. de largo, el lado inferior, la mitad recto y lo demás inclinado hacia arriba. El lado superior, se forma semi-curvo.

CORTE

La trasera se corta con desanche de 3 cms. en la parte alta de tiro, disminuyendo poco a poco, para terminar en 1 1/2 cm. y continuar igual al entre-pié.

La abertura para los bolsillos, se marca desde la III aux. v. hasta 2 1/2 cms. antes de la II aux.

Las piezas complementarias, se cortan 3 cms. más largas que la abertura y de 4 a 6 cms. de ancho. Los forros, se corta el ancho por el doble de abertura y el largo, 2 cms. más que la medida anterior.

Los falsos para la abotonadura, se cortan en la misma forma de la horcajadura del delantero izquierdo, hasta 3 cms. antes del entre-pié, y 5 a 6 cms. de ancho.

GALERIA DE MUJERES CELEBRES

LA FUNDADORA DE LAS HERMANITAS DE LOS POBRES

¿Quién no se acuerda de la parábola del grano de mostaza, tan pequeño que apenas se veía cuando caía al suelo, y de dónde salió una planta en que anidaban las aves del cielo? Esta es la imagen de las Hermanitas de los Pobres, tan humildes en un principio, que hasta se avergonzaban de su pobreza, y que hoy ha tomado las proporciones de un beneficio público.

Esta institución nació en una triste población de las costas de Bretaña (en Francia), la fundaron una sirvienta vieja, un humilde vicario y dos jóvenes costureras.

La sirvienta vieja se llamaba Juana Jugán. Era una pobre campesina que, después de haber estado como criada en varias casas de la ciudad de San Serván, fué a dar a la de una vieja solterona muy caritativa. Allí aprendió a tener misericordia de los pobres. Cuando murió su ama en 1838, Juana, que tenía ya más de cuarenta y seis años, empezó a llevar a su humilde cuarto, en donde trabajaba, primero a una anciana ciega y paralítica que, abandonada de todos (en San Serván no había ninguna casa de beneficencia pública), y ciega, hubiera muerto de hambre y de frío. Juana la llevó, pues, a su cuarto, púsola en una cama al lado de la suya, y para consolarla la dijo:—¡Me serviréis de madre!

Y en seguida trabajaba doblemente para mantenerla. Poco tiempo después, Juana lleva a su cuarto a otra anciana enferma y la instala cerca de la primera, y como ya no quedaba lugar en el cuartito para trabajar, co-sía en un corredorcillo, al aire libre.

Dos años después, sin contar con nada, Juana tomaba en arrendamiento una casa, e instalaba veinte ancianas, paralíticas unas, ciegas otras, sordas todas e infelices, y resuelve salir a pedir limosna por la ciudad, para mantenerlas, puesto que ya no tenía tiempo para trabajar y el día apenas le alcanzaba para cuidar a sus huéspedes. En aviar a aquellas viejas empleó unos 600 francos que poseía de lo que había economizado durante toda su vida, y no le quedaba más recurso. Pero Dios es grande. El cura, que supo la obra de Juana, la ayudó y la recomendó a sus feligreses, de modo que todos los días había algo que comer en aquel hospicio improvisado. Cuando todas habían comido, Juana recogía los sobrados para ella. Las gentes de los alrededores se enternecieron con semejante caridad, y reuniéronse varias familias para comprar y regalar a Juana una casa más grande, en donde cupieran mejor las veinte ancianas; pero ella, que tenía una verdadera fiebre de caridad, a poco había reunido ya treinta pensionistas; después fueron cincuenta, y no se habían pasado dos años cuando ya contaba con sesenta y cinco bocas que mantener y sesenta y

cinco cuerpos que vestir y curar. Juana recorría los alrededores y los lugares más inmundos en busca de seres desgraciados que llevaba a su casa; los lavaba, los vestía y los cuidaba como si fuesen sus hermanos. Una vez se encuentra con dos niños hambrientos, casi desnudos y sin familia; al momento los lleva a la casa y los alberga entre las viejas y viejos. Llegan a oídos de la Academia Francesa estos actos de virtud y en 1845 la decretan el premio de Virtud y 3,000 francos. ¡Tres mil francos! ¡Qué dicha para Juana, y cuánto bien podría hacerse con aquello! Pero no se crea que Juana trabajaba sola; en breve encontró otros corazones tan caritativos como el suyo, que la ayudaron. María Agustina y María Teresa eran dos inteligentes muchachas que se dedicaron a la caridad sin tregua, y ocurriéronse a ellas por primera vez convertir aquella casa de refugio en una especie de convento. Ayudóles en esto el vicario, sacerdote joven y lleno de amor de Dios y del prójimo. El abate Le Pailleur, dice del autor del artículo que analizamos, era el alma de la obra que nacía y en la cual tenía parte; todo cuanto poseía era para los viejos indigentes; casi nunca compraba un vestido y ayunaba mucho más de lo que manda la Iglesia. Una vez que estuvieron en grandes apuros, el excelente abate vendió su reloj de oro, sus ornamentos mejores, el cáliz que le había servido cuando cantó su primera misa; todo lo que más apreciaba fué vendido para comprar camas para los enfermos.

La casa de San Serván llegó a estar tan llena de pobres, que las hermanas no tenían un lugar en donde reclinar la sien; y aún había en la calle desgraciados que pedían auxilio! Pensaron que sería bueno agrandar la casa; pero, ¿cómo y con qué? Por todo causal tenían en caja diez céntimos. Sin embargo, las valientes mujeres se pusieron a traer personalmente las piedras que hallaban por los caminos y a cavar para echar los cimientos. Apenas vieron aquello los albañiles de San Serván, cuando corrieron a ofrecerles sus servicios gratuitamente, y al mismo tiempo enviáronle de todas partes cuantos materiales necesitaron. Pocos meses después estaba concluido el edificio, y cuarenta indigentes fueron albergados en él. Poco a poco las sirvientas abnegadas de los pobres se multiplicaron, y se multiplicaron también las buenas mujeres que pedían la limosna por caminos y calles, y la obra prosperaba. De 1842 a 1883, es decir, en cuarenta y un años, las hermanitas de los pobres han fundado en Francia, y fuera de ese país, 217 casas de beneficencia, que albergan a 25,000 desgraciados, servidos por 3,400 religiosas,—pues tienen ya regla y votos. En París no más tienen cuatro establecimientos, con 1,200 ancianos, cuidados por unas cien hermanas.

COLABORACIONES

LA ETERNIDAD

Reloj en cuya esfera circulan las edades, cual ráfaga de espectros que giran sin cesar.

Espacio misterioso do nunca el pensamiento, sus límites sin límites alcanza a divisar.

Concierto indescriptible de seres misteriosos, que brillan y se agitan en densa obscuridad.

Alcázar que el misterio de nuestras penas guarda.

cual relicario de oro que siempre abierto está.

Inextinguible lluvia de siglos y de siglos, sin que decir se pueda cuando se acabará.

Ribera de otra vida que inmóvil permanece, en medio de las sombras del último soñar.

Estrella que fulgura con luz resplandeciente, inmenso sol que flota en fría soledad.

Deseo inagotable del sér inteligente, ensueño de las almas que busca el ideal

Rumor incomprensible que los espacios cruza, del hombre transmitiendo la sed y la ansiedad.

Idea silenciosa que en el cerebro bulle, como ola gigantesca en el inquieto mar.
¡Tal es la Eternidad!

J. CASTRO I.

PARA MIS COMPAÑERAS DEL CURSO NORMAL

Desde que me separé de vosotras, he deseado dirigiros, estas sencillas frases, siendo portadora de ellas nuestra querida Revista, pues, como vosotras lo sabéis, ésta es una de las cosas que nos proponíamos realizar cuando se trató de echar las bases de esta obra. Ella ha de ser para nosotras, nos dijimos, un lazo que nos unirá aún cuando el destino nos haya separado. Y esto se ha realizado, ella nos trae gratos recuerdos de los días que tan felices vimos deslizarse en nuestra querida Escuela, y oímos nuevamente, por medio de sus columnas, las frases cariñosas de nuestra "madrecita", con sus sabios consejos, que nos alientan, a proseguir por el camino del bien.

¡Cuántas veces, queridas compañeras, he deseado volver a la vida pasada! pues, en realidad, ha dejado en mí recuerdos imborrables, y estoy segura que muchas de vosotras, tendréis los mismos deseos, porque para todas, los años transcurridos, bajo el amparo de esa Escuela, habrán sido tan pasajeros como lo fueron para la que dirige estas líneas; pero como estas bellas aspiraciones no pueden ser realizadas, porque el destino a cada cual les ha señalado su misión, tenemos que conformarnos, puesto que al iniciar nuestra carrera, llevábamos el propósito de prepararnos para las contingencias de la vida.

Es cierto, mis queridas compañeras, que mientras se permanece en la Escuela haciendo vida íntima, no se piensa que los años han de poner término a nuestra felicidad, y que al cabo de ellos hemos de empezar una nueva vida, en la cual no todo se nos presenta tan risueño como antes, pues entre el estudio y el trabajo se de-

ja ver que hay una diferencia digna de tomarse en cuenta; es ahora cuando prácticamente debemos aplicar la enseñanza que tan desinteresadamente nos dieron nuestras buenas maestras. No debemos olvidar las hermosas lecciones que nos enseñaba nuestra cariñosa directora; ella siempre nos presentaba a nuestra vista una vida muy distinta a la que hasta entonces conocíamos. La experiencia me ha hecho ver cuánta verdad había en sus palabras.

Es dura la lucha por la vida, sobre todo cuando para trabajar, hay que abandonar el hogar, en donde se deja un padre y una madre que nos aman, para ir al otro pueblo donde debemos cumplir la misión que nos confían.

Para muchas de vosotras, que habéis partido lejos de vuestro suelo natal, éste habrá sido, sin duda, el primer sufrimiento por el cual habéis tenido que pasar, pero que al fin, con una fuerza de voluntad superior a vuestros años, habéis sabido soportar con resignación.

Ojalá en el transcurso de los años, los sufrimientos no se interpongan en vuestro camino, y si por desgracia éstos se presentan, volved vuestro corazón a Dios, y seguid los consejos que nuestras maestras tantas veces nos dieron. Ellos serán un lenitivo para endulzar las penas que nos aflijan.

Recibid, queridas compañeras, estas frases que, a impulsos de un sentimiento de cariño, os dirige una compañera que desea estar con vosotras.

SARA ARAYA.

Viña del Mar, 14 de Agosto de 1913

"A MI MAMACITA, EN EL CIELO"

Mamacita mía... ¿Por qué me has abandonado? ¿Por qué te fuiste, dejando en mí pobre alma el más negro de los pesares? ¡Oh! madre cariñosa, día a día aumenta más y más ese terrible dolor que ha nacido en mí alma por la ausencia tuya.

Con tu partida todo ha concluido en un instante, han desaparecido mis verdaderas dichas y alegrías... se fueron ¡ay! para jamás volver... Ya nunca escucharé tu voz cariñosa, que tantas veces me aconsejara, ni tampoco acariciarán mi frente ardorosa, esas manos siempre prontas a bendecir. Todo, todo huyó junto contigo. Has volado a la mansión que el Señor promete a las

almas piadosas como la tuya. Sí, estarás feliz en su compañía, gozando las glorias eternas que has merecido por los sufrimientos que supiste sobrellevar en esta tierra. Y mientras tú me aguardas en la mansión celeste, lucharé valerosamente hasta que llegue el momento de unirme contigo, mamacita. Serán mi guía tus consejos, y mi escudo la fe bendita que en mi pecho arde.

Mientras viva, tendré en mi corazón tu dulce nombre, que aún ayer me llenaba de gozo y hoy me hace derramar lágrimas amargas, pues del ser a quien perteneció queda sólo el recuerdo...

ALEJANDRINA VALDIVIA.

JARDINERIA

PREPARACION DEL TERRENO

Concebido el proyecto de la formación de un jardín, se levanta el plano para la mejor distribución posible de los cuarteles y calles. Luego se procede al reconocimiento del suelo, para conocer su profundidad y naturaleza, las del subsuelo y el espesor de la capa vegetal. Cuando el subsuelo es de mediana calidad, pueden crearse los jardines en suelos de 25 á 30 cm.

Trazado el plano sobre el terreno se empieza el movimiento de la tierra dedicada al cultivo, cuidando esmeradamente de extraer las piedras, raíces y demás materias nocivas al desarrollo y robustez de las plantas. Las plantas sólo vegetan con vigor y lozanía en los terrenos ricos, y las flores sólo son bellas en tierras bien limpias y abundantemente abonadas. Para el abono de las tierras de un jardín dividiremos los vegetales que lo pueblan en tres clases: los árboles que necesitan de un abono de lenta descomposición; las flores que exigen suelos ricos en humus, es decir, sustancias vegetales descompuestas al aire libre, y no prosperan con los frescos y recientes, y las praderas que requieren terrenos frescos y ricos en mantillo y alguna cantidad de cal.

Los restos de géneros de lana, por ser de lenta descomposición son un excelente abono para los árboles y a la vez ahuyentan los gusanos blancos. Los residuos de las tenerías, pelos, borra, raeduras de cuernos, son también apropiados.

Para los canastillos nada deja que desear el mantillo que procede de las camas y abrigos, empleados en el cultivo forzado (del que pronto trataremos). Al crear las praderas hay que abonar con abundancia, empleando compostos bien hechos y adicionados de cal, e

incorporádolos al terreno quince días antes de la labor de cava o desfondo, para ejecutar la siembra cuando la tierra haya tomado asiento. El mantillo animal es una de las sustancias más fertilizantes y provechosas para la tierra del jardín; el vegetal suele tener alguna acidez que se corrige con cal, marga o cenizas, originando, según su procedencia, la tierra de bosques, de brezo y la turba.

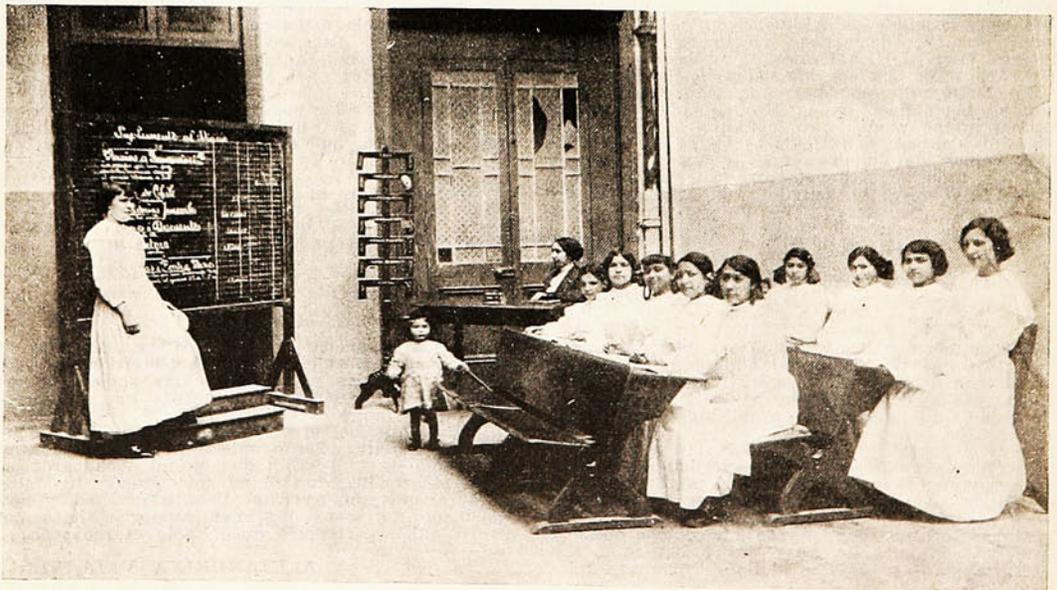
Hay plantas que requieren para su buena vegetación la tierra de brezo, que se obtiene fácilmente mezclando en diferentes proporciones, según sea la planta, hojas de encina o castaño pulverizadas, y arena fina. Así, para las camelias, se hará mitad por mitad, y para las azaleas, dos tercios de hojas por una de arena.

Fácilmente se mezcla el abono con la tierra, haciendo surcos cuyas canales se llenarán con esto y después con una pala o una herramienta especial llamada tridente de dientes planos, se moverá la tierra en todas direcciones. Hecho esto, se empaja con una capa de 5 cm. de espesor de estiércol, lo que evita se desequie o endurezca el terreno después de los riegos, los cuales, disolviendo sus partes solubles, que son arrastradas a la acción de las raíces, aumentarán la fertilidad. El mantillo y el empajado deben usarse como abono anual.

El agua, elemento indispensable en un jardín, debe tenerse muy en cuenta para su distribución y buen aprovechamiento; se utilizarán las bocas de riego, bombas, regaderas y demás aparatos que proporciona la industria.

El agua de lluvia es la mejor de todas. Las semillas delicadas deben regarse con ella. Sigue después la de río y luego las restantes, siendo inferior la de pozo, siempre fría, por lo cual hay que dejarla algunas horas a la acción del calor solar antes de emplearla.

EMILIA DOTTE.



ESCUELA DE ANTOFAGASTA

ECONOMIA DOMESTICA

LAVADO DEL CRESPON

Para conseguir que el crespón adquiriera su primitivo apresto, hay que colocarlo, sin estirarlo mucho, sobre el vapor que produce el agua cuando está hirviendo y a los pocos segundos, queda el crespón como si fuera nuevo



MANERA DE SOLDAR EL ALUMINIO

Recientemente se ha puesto en moda el uso de objetos de aluminio, siendo la causa de que con anterioridad, no se hubiesen puesto en uso, el desconocer, de qué medios habría que valerse para poder soldar las muchas piezas que se estropean.

Esta grave dificultad ha sido vencida, y pueden soldarse los objetos de aluminio empleando noventa por ciento en peso de zinc; un cinco por ciento de aluminio y otro tanto de antimonio.

En un cristal se funde primero el aluminio y luego los otros dos metales.

Inmediatamente que se ha fundido el aluminio, se mezcla todo íntimamente con amoníaco.

Cuando la superficie de la fusión se presenta clara y blanca, se quita la escoria y se moldea el líquido en barras, por medio de moldes.

Para el empleo de esta composición, debe procederse al lavado con ácido de las partes de los efectos que hayan de soldarse.



MANERA DE CONSEGUIR QUE NO SE MANCHE EL CALZADO CLARO

Para que no se manchen las botas de color claro a poco de comenzar a usarlas, conforme sucede, es muy conveniente limpiarlas bien y sacarles brillo antes de estrenarlas.



MANERA DE QUITAR LAS MANCHAS DE HIERBA

Las manchas que la hierba produce en los trajes de colores claros, se pueden hacer desaparecer fácilmente frotándolas repetidas veces con un paño empapado en alcohol.



LIMPIA DEL MARMOL BLANCO

Límpiese a la perfección el mármol blanco, frotándole con un paño viejo empapado en la disolución que previamente se tiene preparada, compuesta de sesenta gramos de cloruro de cal, disueltos en un litro de agua.

Transcurridas que sean dos horas después de haber hecho la operación preliminar, se lava el mármol con agua pura, valiéndose para ello de una esponja.

También se limpia con piedra pómez pulverizada.



MANERA DE PREVENIR EL MOHO

Para impedir que pueda formarse el moho, tanto en las despensas como en cuartos deshabitados, debe colocarse en el suelo un plato con cal viva, que absorberá la humedad y que será preciso renovar tan luego la cal se haya apagado.

Esta misma precaución impedirá que la humedad deteriore los documentos y libros conservados en armarios y estanterías.

COCINA

Chuletas de terneras empanadas y asadas a la parrilla

Se prepara una chuleta, es decir, se moja, para impedir que se hinche a la lumbre; se le quita el hueso de la espina dorsal, el nervio que rodea la glándula de la paletilla y la piel que cubre la carne del hueso que queda como mango, hasta el espesor de dos centímetros.

Para asar la chuleta se espolvorea de sal y pimienta, por ámbos lados, y se unta ligeramente de aceite. Se asa durante ocho minutos. Para empanarla se la mete en la manteca derretida y se la cubre de miga de pan rallado; se asa a la parrilla a fuego suave, durante diez minutos.

Al servirla se pone debajo de la chuleta así preparada sobre jugo de carne hecho de la siguiente manera:

Suponiendo que se quiera obtener medio litro de jugo, se compran trescientos gramos de ternera, se deshuesa, se ata y se rompen los huesos; se pone la carne en una cacerola con un poco de agua. Se coloca a fuego moderado para obtener una reducción lenta, que producirá en el fondo de la cacerola un jugo color café oscuro, de un espesor de peso fuerte. Mientras se cuece, se mueve la carne por todos lados, para que tome color. Se añade medio litro de agua, sal, pimienta, un ramillete surtido, dos zanahorias, un cuarto cebollas, dos clavos de especia.

Se cuece, y al primer hervor se pone al lado de la hornilla, para que cueza muy suavemente durante una hora. Se tapa la cacerola con su cobertera en sus 3/4 partes. Punto muy esencial es que se cueza lentamente, si se quiere que el jugo sea claro; de lo contrario, el jugo sería turbio.

Se cuela el contenido de la cacerola por un cedazo de cerdo o una servilleta bien limpia y se emplea.

Huevos cuajados con jugo de carne con acederos o achicorias

Se echa agua hasta un centímetro menos del borde de la sartén de saltear. Se añade un polvo de sal y 1/4 de taza de vinagre. Se hace hervir el agua y cuando ha empezado el hervor se rompen en ella seis huevos muy frescos, cubriendo después la sartén con una tapa. Se retira a los dos minutos del fuego y si la clara envuelve a la yema con una capa cuajada, es que está ya cocido el huevo. Se pone en una cacerola litro y medio de agua tibia y se sacan los huevos uno por uno, para ponerlos en esta cacerola, con la cuchara agujereada. Se les deja ahí 10 minutos, se escurren y después se les recortan las partículas de clara alrededor, a fin de que el huevo conserve una forma ovalada, bien limpio. Se ponen en una fuente sobre achicorias o acederos, espolvoreando en cada huevo una pizca de pimienta. Se acompaña con el mismo jugo de carne.

LA DEFENSA DE LA BELLEZA

Ha pasado con las rosas lo que con muchas otras plantas, que en un principio fueron plebeyas por su excesivo número y por los sitios donde se las colocará.

Nadie creyera que las rosas, hoy damas de sangre real, atildadas de follaje y elegantes como una artista, hayan sido hechas para embellecer los caminos.

Y fué así, sin embargo.

Había andado Dios por la tierra disfrazado de romero todo un caluroso día, y al volver dijo: ¡Están muy desolados esos caminos de la pobre Tierra! El sol los castiga bárbaramente con sus rayos, y he visto por ellos viajeros que enloquecían de fiebre, y cabezas de bestias agobiadas hasta caer sobre el suelo. Se quejaban las bestias en su lenguaje ingrato, y los hombres blasfemaban.

Además, ¡qué feos son con sus tapias terrosas o sus pircas desmoronadas!

Y los caminos son sagrados, porque unen a los pueblos remotos, y porque el hombre va por ellos, en el afán de la vida, repleto de esperanzas si mercader, con el alma anhelosa si peregrino.

Bueno será que hagamos toldos frescos para esos senderos, y visiones hermosas: sombras y motivos de alegría.

Y Dios hizo los sauces que bendicen con sus brazos inclinados, los álamos larguísimos que proyectan sombra hasta muy lejos, y las rosas de guías trepadoras que cubren las feas tapias.

Eran los rosales por aquel tiempo pomposos y abarcadores; el cultivo y la reproducción, repetida hasta lo infinito, han atrofiado su antigua exuberancia.

Y los mercaderes y los peregrinos sonrieron, llenos de dicha, cuando los álamos, como un desfile imposible de imposibles vírgenes, les miraron pasar, y cuando sacudieron el polvo de sus sandalias bajo las tolderías amparadoras de los sauces.

Su sonrisa fué amor y fué emoción, al descubrir el tapiz verde de las murallas, regado de manchas redondas, blancas, rojas y amarillas, que eran cosas vivas—flores—es decir, carne perfumada. Las bestias mismas relincharon de placer. Se elevaron de los caminos, rompiendo la paz del campo, cantos de extraño misticismo, al satén tenzo de los cielos.

Pero sucedió que el hombre, esta vez como siempre, abusó de las cosas puestas para su alegría y confiadas a su amor.

La altura defendió a los álamos; las ramas lacias del sauce no tenían atractivos; en cambio, las rosas sí que los tenían, olorosas como un frasco oriental, recién abiertas, e indefensas como una niña en la montaña.

Al mes de vida, en los caminos, los rosales, estaban atrozmente mutilados, y apenas con tres o cuatro rosas heridas.

Las rosas eran mujeres, y no callaron su martirio; la queja fué llevada al Señor.

Así hablaron, mas rojas por la indignación y más temblorosas que cuando el viento las maltrata:

“Ingratos son los hombres, Señor; no merecen tus gracias. De tus manos salimos hace tan poco tiempo, íntegras y bellas; hénos ya mutiladas y miserables.

Quisimos ser gratas al hombre, y para ello realizamos prodigios. Abríamos la corola ampliamente para dar más aroma; fatigábamos los tallos a fuerza de chuparles savia, para estar fresquísimas.”

Nuestra belleza nos fué fatal.

Pasó un pastor. Nos inclinamos para ver esos copos redondos y delicados que le seguían en procesión. Dijo el truhán: “Parecen un arrebol y saludan doblándose como las reinas de los cuentos.” Y nos arrancó dos gemelas con un gran tallo.

Tras él venía un labriego. Abrió los ojos asombrados, gritando: “¡Prodigio! ¡La tapia se ha vestido de percal multicolor, ni más ni menos que una vieja alegre!” Y luego: “Para la Añuca y su muñeca”. Y sacó seis en una sola guía, arrastrando la rama entera.

Pasó un viejo peregrino. Miraba de extraño modo; frente y ojos parecían dar luz; exclamó: “¡Alabado sea Dios en sus criaturas candidas!” Después: “Señor, para ir gloriándose en ella.” Y se llevó nuestra más bella hermana.

Pasó un pilluelo. “¡Qué comodidad—dijo—flores en el camino mismo!” Y se alejó, con una brazada, cantando por el sendero.

Señor, la vida así no es posible; en dos días más las tapias quedarán como antes, y nosotras abremos desaparecido.

—Pues, ¿qué queréis?

—¡Defensa! Los hombres defienden sus huertas, poniendo púas de espinos y zarzas en sus paredes. Algo así haz tú con nosotras.

Sonrió con tristeza el buen Dios, porque él había querido hacer la belleza fácil y benévola. Y respondió: ¡Sea! Veo que en muchas cosas tendré que hacer lo mismo. Los hombres me harán poner en mis hechuras hostilidad y daño, porque abusan de los seres dulces.

En los rosales se inflaron las cortezas, y fueron formándose levantamientos agudos, hoy llamados espinas.

Y el hombre, injusto siempre, ha dicho después que Dios borra la bondad de su creación y la reemplaza con crueldades refinadas.

GABRIELA MISTRAL.



CHARADAS

ADIVINANZA

Una simple paja me sirve de vestido
muerta estoy con ella, si me la quitan vivo
no tengo pies ni manos, bailar es mi destino
entre palmas soy llevada y entretengo a los niños.

MARIA CARRASCO.

En España fui nacida
A los indios fui traída
Si me caigo soy perdida.

TRANSITO CARVE VIO DE G.

Formar con estas letras el nombre de un profesor de esta escuela.

RAQUEL SOTO.

CHARADAS

Prima tercera tienen los pájaros
Tercia segunda dan algunas personas.
El todo es un nombre femenino.

ATALA RENCORET.

GEROGLIFICO

Luz—nota—consonante.
Publicamos nuevamente el problema aritmético,
por error tipográfico.
Un caballero vendió 2 casas, c/u en \$ 4,820.
En la primera ganó el 200%, en la segunda perdió el 200%. ¿Ganó o perdió?

Soluciones:

Charada I, cacerola.
Charada II, Matucana.

Enviaron soluciones a las charadas y adivinanzas: Atala Rencoret, Bertina Berrios, Margarita Peña y María Carrasco.

Alle Città D'Italia

Delicias esquina San Martín

==== **SANTIAGO** ====

Casa Importadora de toda clase

DE MATERIALES PARA

Costuras, Tejer y Bordar

Precios Especiales para Colegios, Escuelas y Modistas

NOTA: La casa encarga a Europa y Norte-América toda clase de Máquinas y Materiales para Tejer, Bordar y Costura, cobrando una pequeña comisión.

Flli. CASTAGNETO.

REVISTA INDUSTRIAL FEMENINA

AÑO I

SANTIAGO, NOVIEMBRE de 1913

NUM. 11



POESIA

ESA CAMPANA NO HA DE SONAR

Era la tarde de un bello día con luz ya pálida
dora las cumbres de las montañas el sol de Albión
llenan la sierra de resplandores sus rayos últimos
vertiendo encantos hasta en lo obscuro de una
[prisión.

Hay allí un reo y una doncella de rostro tímido
él está triste como cansado de padecer,
ella en desorden lleva sus trezas del oro émulas,
él pensativo, ríos de llanto deja correr.

Tras los sollozos a su hija observa con ojos
[lánguidos
él desfallece, ella le anima con su mirar
mientras murmuran al despedirse sus labios
[trémulos
"Esa campana en esta noche no ha de sonar."

Sacristán, dice, tartamudeando su boca lívida:
"De las angustias de amante hija ten compasión,
mi padre aguarda tras esos muros negros y húmedos
que lo ajusticien al toque triste de la oración.

¿Cómo salvarlo? Pasan volando las horas rápidas,
acaso llegue muy tarde Cromwell a este lugar...
Y aquella mártir hablando sigue con voz monótona
Esa campana en esta noche no ha de sonar.

Frío, sereno, sin inmutarse, con aire estúpido,
viendo sus penas dijo a la joven el sacristán:
"Ha largos años que esa campana de acentos
[lúgubres
toca en las tardes cuando las sombras llegando van.

Viejo y honrado, mi deber cumplo; si triste im-
[pávido
con ella anuncio siempre la hora crepuscular;
nada investigo, sólo ejecuto severas órdenes
y esa campana en esta noche debe sonar."

Cada palabra le mordió el alma como una vibora
fueron flechazos desgarradores al corazón
Eran el eco de las sentencias que ella entre
[lágrimas
oyó a los jueces tan mal dispuestos para el perdón.

Y repetía lo que mandaron, cuando ella atónita,
el fallo infuoc directamente, pudo escuchar,
horrendo crimen, expiarse debe sobre el patíbulo,
morir al toque de esa campana que ha de sonar.

Ya que son vanos para los hombres llantos y
[súplicas,
si a nadie inspiran sus desventuras ni compasión...
por su cerebro cruza una idea con tinte fúlgido
toma en el acto su formidable resolución.

Salta la reja que circundaba la iglesia gótica
do dirigía sus tardos pasos el sacristán
sordo, achacoso, camina apenas, mientras como
[Águlla
la pobre virgen las escaleras trepando va.

La vista sólo de aquella pobre causaba pánico;
durante siglos al campanario nadie alcanzó;
tortuosa, oscura, como el sendero que lleva a un
[Gólgota
pero la niña jadeante y ágil hasta él subió!

Ya está en la altura; no la detiene ningún
[obstáculo
llega hasta el bronce que su desgracia debe anun-
[ciar
y lo acaricia mientras repite con voz dulcísima:
"Vieja campana en esta noche no has de sonar".

Coge la lengua de la campana con manos rígidas
colgando de ella su hermoso cuerpo deja oscilar
sobre el abismo se balancea como una péndola
y el viejo sordo cree desde abajo que toca ya.

¡Oh! las angustias de esos instantes, nunca lo
[trágico,
tomó una forma tan delicada, tan singular!
y aún tiene alientos para ir diciendo su mismo
[cántico:
"Vieja campana en esta noche no has de sonar".

Cuando a sus toques el pobre anciano les puso
[término
y ya la niña dejó en el aire de balancear.
ella de un salto venció el peligro loca de júbilo
y triunfadora, por la escalera se echó a rodar.

Por unos cercos no muy distantes Cromwell
[divísase,
llena de anhelos y de esperanzas lo ve venir,
y suplicante con rostro dulce, con aire célico
sale a aquel hombre desde muy lejos a recibir.

Se echa a sus plantas las besa humilde, llorosa
[y púdica
le va contando cuánto le acaba de suceder
muestra sus manos ensangrentadas, es una tórtola
que trata a un tigre con sus arrullos de adormecer.

Alzóla Cromwell enternecido, lleno de lástima
el heroísmo de aquella joven, lo hizo llorar.
"¡Id: vuestro padre vive, le dijo con voz patética
Y esa campana en esta noche no ha de sonar."

PEDRO NOLASCO PRENDEZ.

Revista Industrial Femenina

Dedicada a las dueñas de casa
y a las industrias femeninas

Dirección: Dolores Labora
Delicias esq. Santa Rosa

Editora propietaria
DOLORES LABORA

Suscripción Anual \$ 2.20
Número Suelto... 0.20

Se reciben suscripciones para esta revista en la Librería Zamorano y Caperán, Santiago de Chile, Casilla 362, Compañía 1015-1019.

AÑO I

Santiago de Chile, Noviembre de 1913

NUM. 11

AL PÚBLICO

El 1.º de Noviembre cumplió un año de vida nuestra revista.

La bondadosa acogida que desde el primer día nos dispensó el público, como así mismo el denodado apoyo que nos prestaron algunas entusiastas directoras y profesoras, permitieron que la publicación haya seguido sin notables interrupciones.

Nuestro fin al formarla fué que ella sirviese los intereses de las Escuelas Profesionales, difundiendo por doquier los conocimientos que en tales Escuelas reciben las educandas, y poniendo, por lo tanto sus columnas a disposición del personal docente de estos establecimientos para que en ellas expusiesen sus ideales, como también la reformas que les hubiese dictado su experiencia en el ejercicio de la profesión.

Esas ideas demostrarían el empeño de cada cual por mejorar la situación que actualmente tiene la Enseñanza Industrial, siendo además luminosas orientaciones para nosotras que empezamos a trabajar. Anhelábamos también que la Revista fuera un lazo de unión entre las compañeras de labor, ayer reunidas bajo un mismo techo, hoy dispersas desempeñando en lejanas provincias

la misión de educar al pueblo.

Es desconsolador observar que hasta ahora nuestros deseos han sido frustrados, sin embargo, tenemos fe en el porvenir y estamos seguras que en un día no lejano veremos realizadas nuestras justas esperanzas.

Entre tanto lleguen hasta las dignas Directoras y entusiastas Profesoras, que con tanto celo y desinterés propagan "Industrial", nuestros ardientes agradecimientos, agradecimientos que también hacemos extensivos hacia ti, querida lectorcita, que con tal benevolencia nos favoreces.

LOLAN.

1.º Deseando satisfacer en lo que podamos a nuestros lectores les avisamos que estamos dispuestas a introducir las reformas que deseen en nuestra revista, siempre que ellas sean de interés general. Publicaremos las cartas que se nos envíen al respecto.

2.º En la Revista pueden colaborar todas las personas que deseen hacerlo enviando sus composiciones a la Redacción, Santa Rosa, esquina Alameda.

LECCIONES PRACTICAS

Calzoncillo para niño

de 1 a 4 años

Rectángulo 34-25. (Véase al frente)

Se trazan dos auxiliares horizontales midiendo desde arriba hacia abajo 4 y 2½ cm.

Para formar el rebaje de la pierna en la parte de atrás se mide abajo desde el doblez hacia la izquierda, 18 cm. y en la vertical del mismo lado hacia arriba 11½ cm., uniendo estos puntos por una curva. Para formar el rebaje de la parte de atrás se mide arriba desde el lado izquierdo 6 cm., esta medida se une con el rebaje de la pierna por medio de una línea un poco curva.

En la línea doblada se mide desde arriba 4½ cm., trazando desde este punto una oblicua hasta la parte de atrás, (línea de la cintura).

La parte de adelante se dibuja midiendo en la primera auxiliar de izquierda a derecha 9 cm. y en la segunda del mismo lado 4½ cm. en seguida se dibuja la curva que forma la parte de adelante pronunciándola un poco más que la anterior.

Para formar la curva de la pierna en la parte de adelante se mide desde el doblez hacia la izquierda 19½ cm. uniendo esta medida con una curva hasta la medida marcada en la segunda auxiliar.

El rebaje de la parte de arriba, baja ¾ cm. de la segunda auxiliar.

En la línea doblada, la pierna se rebaja 1½. La abertura en el lado se marca de 10½ cm.

Las pretinas, del calzoncillo se cortan al hilo según el ancho que le quiera dar cada persona.

MARTA VELIZ.

*

Consejo maternal

Ven para acá me dijo dulcemente mi madre cierto día aún parece que escucho en el ambiente de su voz la celeste melodía.

Ven y dime qué causa tan extraña te arrancan esas lágrimas, hija mía, que cuelgan de tus trémulas pestañas como tu en la cartilla.

Tú tienes una pena y me la ocultas ¿no sabes que la madre más sencilla sabe leer en el alma de su hija como tú en la cartilla?

¿Quieres que te adivine lo que sientes?

Ven para acá pilluela que con un par de besos en la frente dispararé las nubes de tu cielo.

Yo prorumpí a llorar, madre, le dije la causa de mis lágrimas ignoro pero de vez en cuando se me oprime el corazón y lloro.

Ella inclinó su frente pensativa, enturbióse su pupila y enjugando sus ojos y los míos me dijo mas tranquila.

Llama siempre a tu madre cuando sufras. que vendrá muerta o viva si está en el mundo, a compartir tus penas sino a consolarte desde arriba.

Y lo hago así cuando la suerte ruda como hoy perturba de mi hogar la calma pronuncio el nombre de mi madre amada y entonces siento que se ensancha mi alma.

Enviado por MARTA TORRES.



El cabello

El cabello es uno de los adornos más hermosos que tiene la mujer. Para aumentar su encanto es preciso cuidarlo mucho. La cabeza se debe lavar con frecuencia para evitar las capas formadas por la parte grasa, el sudor y la transpiración. Se debe procurar al lavarse la cabeza que el agua

no esté ni demasiado caliente ni tampoco demasiado fría y que toda esté a la misma temperatura. También se deben evitar las substancias que puedan quemarlo, como sosa, etc. Para que el cabello esté limpio y bien cuidado se lava con jabón moreno de Marsella o cualquiera otro que no tenga substancias que puedan perjudicar. Después de lavarse la cabeza se procurará no ponerse al aire hasta que se haya secado. Cuando a pesar de lavarse la cabeza se forma caspa, se frotará el cuero cabelludo con una esponja empapada en sublimado corrosivo al uno por mil, pues esto hace que desaparezca, evitando al mismo tiempo la caída del cabello. También es muy buena y da excelentes resultados una pomada compuesta de médula de vaca con un poco de azufre, echándole para perfumarla unas gotas de la esencia que se desee.

El petróleo refinado es muy bueno para hacer crecer el cabello.

La higiene y el aseo son los medios más eficaces para conservar el cabello, evitando en lo posible las pomadas y tintes que puedan ser perjudiciales.

Como inofensiva y útil para evitar la caída y hacer crecer el cabello podemos recomendar la pomada siguiente:

Médula de buey.....	60 gramos
Grasa de ternera.....	60 "
Bálsamo del Perú.....	4 "
Vainilla.....	2 "
Aceite de avellanas.....	8 "

Los peinados, que tanto influyen en la belleza, porque sus líneas hacen cambiar la expresión del rostro, están por lo general encomendados a peinadoras y peluqueros; pero se hace preciso que las damas tengan algunas nociones de la estética del peinado. La fantasía de las mujeres ha adoptado formas bien extrañas para los tocados, no hay más que recordar los hennin de Isabel de Baviera y las enormes montañas de cabellos sujetos con montura de alambre, en los que se colocaban flores, plumas, retratos y hasta objetos de porcelana, para comprender lo absurdo de esos peinados, que hacían a las damas tener que subir de rodillas al coche. Pero no es esto lo que nos interesa ahora, sino conocer las reglas que se han de observar para que cada una pueda sacar el mejor partido de su hermosura. Ya nos peinemos nosotras mismas o la peinadora o peluquero, debe hacerse siempre ante un gran espejo, para apreciar bien el efecto. Si la frente es corta u oval se ponen los cabellos lo más levantados posible, y si los bandos son exigidos por la moda, se colocarán de manera que quede bien descubierta.

Si por el contrario la frente es ancha, hacen bien los rizos que caen sobre ella, los cuales dulcifican al mismo tiempo la expresión. Las entradas se tapan partiendo con habilidad la masa de los cabellos. A las frentes salientes les está mal el peinado de género antiguo. La línea de la nariz es de gran importancia para la elección de peinado. A la nariz simétrica o ligeramente aguilena le está bien el peinado regular y simétrico, poco elevado; a las de nariz fina y ojos vinos les conviene el género de peinados que haga las líneas inciertas; a las de nariz corta, el peinado accidentado, en aparente desorden, con una aigrette o una flor, y a las de nariz aguilena, larga y de correcto dibujo, el peinado majestuoso y regular. La oreja debe ir descubierta o semi-velada. La frente cubierta, los largos tirabuzones dan un aspecto romántico; los bandos un aire de inocencia y sinceridad; los bucles sobre la nuca son siempre encantadores. Del mismo modo la colocación de la raya hace variar el aspecto de la fisonomía. En medio da calma y dulzura a los trazos; al lado presta carácter viril y aventurero, que proviene de la contrariedad de las líneas. Toda línea caída de cabellos alarga el óvalo del rostro y los bucles horizontales lo redondean. Los cabellos levantados por completo a la china, son buenos para los perfiles pocos salientes y las figuras muy irregulares. Es preciso también tener en cuenta el color de los cabellos para el volumen del peinado. Los claros pueden soportar el ir muy encrespados, pero los negros no lo pueden soportar.



Exposición de Bordados y Pintura, de la Escuela Profesional de Copiapó

ESCUELA PROFESIONAL DE COPIAPO

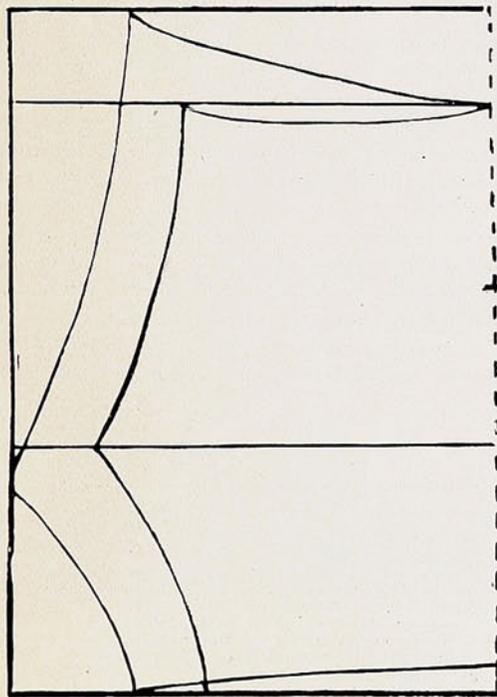
La fotografía adjunta representa la Exposición de Bordados y Pintura, presentada en Septiembre último en la Escuela Profesional de Copiapó, que con tanto acierto y entusiasmo dirige la señora Amalia J. de Amor. La Sección de Bordados está a cargo de la señora directora y la de Dibujo y Pintura bajo la inmediata dirección de la señorita Aida Olivares, alumna distinguida del Curso Normal de la Escuela Superior y cuyas dotes sobresalientes la han llevado a ocupar tan honroso puesto.

Este establecimiento de enseñanza industrial es uno de los mejor organizados, reportando su existencia grandes beneficios a la provincia de Atacama. La determinación del Ministerio, de clausurarla, ha repercutido hondamente en la culta sociedad de Copiapó; todos aunan sus esfuerzos para impedir que esta medida se lleve a cabo.

Por diversos diarios que la señora directora ha tenido la gentileza de enviarnos juntamente con las fotografías de la exposición, hemos podido enterarnos de las protestas de la prensa y pueblo copiapino. Se han publicado en la provincia numerosos artículos que atestiguan la falta que hace allí esta escuela. Los firman numerosas personalidades de Atacama, por lo que no queda lugar a duda acerca de su veracidad.

Esto dice mucho en favor de la dirección que tiene dicha escuela y también habla muy en alto del anhelo de los copiapinos por instruir a la mujer. "Industrial Femenina" se adhiere a la justa causa que persiguen y hace votos porque tengan feliz éxito en su empresa.

LOLAN.



Calzoncillos para niños de 1 a 4 años

UNA CONFERENCIA EN LA UNIVERSIDAD

Por creerlo de interés para toda mujer, transcribo a continuación algo de lo que dijo en sus interesantes conferencias la señora Amanda Labarca de H.

Habló la hábil conferencista de lo que es la vida femenina en la actualidad y lo que llegaría a ser si cada mujer tratara de crearse su independencia económica.

Expuso las condiciones en que vive la mujer norte-americana, el puesto que ocupa en la sociedad y el hogar. No se limita a permanecer inactiva, dijo, viviendo a costas del padre, hermano o esposo, consumiendo siempre sin producir nada; ellas se han dado cuenta antes que nadie de que su situación será esclavizada mientras no sean capaces de ganarse su subsistencia.

Se preguntan ¿Por qué la joven que ha heredado de sus padres igual capacidad que su hermano, se ve obligada a aceptar el matrimonio, o a arrastrar una vida que otros le señalan, mientras que el hombre estudia, elige una carrera y continúa triunfante su camino por la vida?"

Para salir de ese estrecho círculo de acción las yanques aprenden un oficio y se lanzan luego a la lucha, sin recelos, seguras de vencer.

No consideran deshonoroso el trabajo, por humilde que sea un oficio. Es un título que engullece al que lo posee. Así es usual presentar una persona a otra, diciendo la señora N. N. de Tal Parte *que trabaja en tal cosa.*

Por eso las americanas son enfermeras, niñas, farmacéuticas, médicas, abogadas, artistas, periodistas, peluqueras, manicuras, pedicuras, etc. Para cada cosa se preparan en escuelas especiales, pues saben que cuanto más perfectamente desempeñen su tarea, tanto mejor será la remuneración que reciban.

Mediante sus ganancias pueden vestir con elegancia, sin que nadie tenga por eso que reprochársela.

Las cocineras no son menospreciadas como aquí, cobran un sueldo subido y visten tan coquetamente como sus patronas. Quien no puede tenerla en estas condiciones, se abstiene de ella, sirviéndose por sí misma.

Gracias a esta independencia económica, el papel que la mujer desempeña en la sociedad no se reduce sólo a multiplicar la especie y hacer esta u otra limosna aislada.

Cada cual desarrolla sus iniciativas y trata de hacer el mayor bien posible, ya sea sola o en compañía de otras. Así van formándose esas sociedades filantrópicas de mujeres de diferentes caracteres, religiones y nacionalidades a quienes une sólo un anhelo: el ser útiles a sus semejantes. No preguntan si su vecina es católica o protestante, si tiene esta u otra tendencia política, les basta saber que piden su ayuda para proteger al desvalido y ellas acuden siempre a ése llamado.

Por su tolerancia son unidas; esta unión les permite llevar a cabo cuanta empresa deseen. Además, siempre cuentan con la cooperación de los hombres que aprendieron a respetarlas y apreciarlas desde niñas, cuando reunidos en una misma cátedra oían las lecciones del profesor.

¿No es verdad, niñas mías, que esa vida es muy hermosa y digna de imitarse?

Empezad por aprender un oficio, tratad de bastaros a vosotras mismas. Podréis entonces escoger, a vuestro agrado un camino en la vida. Elegiréis, no os darán un marido. Os acostumbraréis a mirar la sociedad como vuestro propio hogar y obediendo la voz de vuestro corazón llegaréis con abnegación y constancia a remediar las miserias físicas y morales que hoy devastan la sociedad. Sobre todo no os encojáis de hombros mirando con indiferencia tan áridos problemas. No sería digno de vosotras. Sed valientes, enérgicas y triunfaréis.

LOLAN.



EN MIS ENSUEÑOS

Perdida entre las sombras de mis sueños
con rápidas pisadas se adelanta
una virgen que flota en las espumas
y que duerme en los témpanos de plata.
Hermosa está; su pálido semblante
entre bucles oscuros se destaca
mientras sus ojos verdes luminosos
fulgulan como piedras de esmeralda.

Sus labios entreabiertos... labios rojos
como cintas teñidas de escarlata
húmedos como el cáliz de las flores
y puros como nidos de plegarias
Sus brazos extendidos; ignorábase
si pedían amor o reclamaban
pasó un instante todo disipóse,
al penetrar la luz por la ventana.

JUAN CASTRO.



EL REGALO DE PASCUA

DEBERES DE LOS HIJOS PARA CON SUS PADRES

Son: amarlos, respetarlos y obedecerlos, como autores de nuestro ser y en agradecimiento a los cuidados que nos han dispensado desde que hemos venido al mundo, y por los sacrificios que han hecho y que están siempre dispuestos a hacer para conservar nuestra existencia y asegurar nuestra felicidad futura.

Jamás el dolor que aterra
Le des a tu buena madre;
A tu padre en tu alma encierra,
Porque es de Dios nuestro padre
La imagen sobre la tierra.

Cuando el triunviro Marco Antonio disputaba el imperio del mundo a Octavio Augusto, después de la muerte de César, ningún patricio podía permanecer neutral en medio de las discordias civiles que devoraban la gran república romana. Uno de aquellos, llamado Metelo, abrazó la causa de Marco Antonio, mientras que su hijo siguió a la juventud entusiasta que se alistaba bajo las banderas de Octavio. Los dos rivales libraron una gran batalla junto al promontorio de Accio, en el Epiro, en la que Augusto tuvo la fortuna de ser el vencedor. Hizo comparecer ante su presencia a los prisioneros para dictarles la sentencia de muerte. A su lado se hallaba el hijo de Metelo, a quien Augusto había colmado de honores por su valor en el combate; y júzguese de su dolor cuando entre los prisioneros reconoció a su padre, cargado de cadenas. Corrió a abrazarle; y dirigiéndose luego a Octavio, que contemplaba asombrado aquella escena, le dijo, con lágrimas en los ojos:

"Bien veo, señor, que mi padre se ha hecho reo de la pena de muerte que habéis impuesto a todos los prisioneros, de acuerdo con las leyes inflexibles de la guerra; pero si en algo estimáis los servicios que a vuestra causa he prestado, concededme que yo sea el que reciba el castigo a que a mi padre se ha hecho acreedor, y dadle la libertad. Contad por ello con mi gratitud y con la certeza de su fidelidad a vuestra causa en lo sucesivo." Profundamente afectado Octavio ante la grandeza del alma de aquel hijo, concedió la vida y la libertad a su padre y le otorgó a él nuevos honores.

Guillermo Shaw artesano de Edimburgo, tenía dos jóvenes hijas, Catalina e Isabel, a la primera de las cuales había designado para marido un honrado muchacho, artesano también, hijo de un antiguo amigo suyo. Catalina, cuya voluntad no había sido consultada por su padre, y que no amaba a aquel muchacho, rechazó con firmeza la imposición, declarando que arrostraría la muerte antes que unirse a una persona a quien su corazón no pertenecía. Irritado el padre ante aquella negativa, amenazó a Catalina con hacerle cumplir su voluntad por la fuerza, y la encerró en un cuarto, llevándose la llave consigo. Algunas horas después, notando un vecino que en la casa de Guillermo se oían gemidos como de una persona moribunda, penetró en ella, encontró a Isabel desmayada y observó que los gemidos salían de una habitación inmediata, forzó la puerta y se encontró ante Catalina, ensangrentada y moribunda. Horrorizado ante aquel espectáculo, corrió a avisar a la autoridad; y pronto se presentó en el lugar

del suceso un juez, que oyó decir a Catalina, ya en la agonía: "Oh, padre! Has asesinado a tu hija!"

Estas palabras oídas por aquel juez, más sereno y apasionado que prudente y justiciero, fueron bastante para decidir de la suerte de aquel desventurado padre: lo hace prender, lo enjuicia y, sin atender sus protestas de inocencia lo condena a morir en el patíbulo. Isabel, conocedora de la inocencia de su padre, oyó con horror aquella terrible e injusta sentencia, y no encontrando otro medio de salvarle la vida, formó una determinación heroica; se dirigió al juez y le declaró que ella era la que, guiada por la pasión de los celos había asesinado a su hermana. El juez revocó la primera sentencia contra el padre y condenó a muerte a la hija. Llegado el día de la ejecución, Isabel subió las gradas del patíbulo con la abnegación de un mártir; el pueblo la contemplaba silencioso, y cuando ya el verdugo se aprestaba a cumplir la sentencia, se presentó el juez conmovido; ordenó suspender la ejecución y declaró ante el concurso que Isabel era tan inocente como su padre. Al decir esto, enseñó un papel que acababa de ser encontrado en la habitación en donde encontró a Catalina moribunda, en el que la desgraciada joven dejó consignado que a nadie debía culpársele de su muerte, pues ella misma se la daba voluntariamente. Isabel fué a arrojarse en los brazos de su afligido padre, que hasta entonces no conoció la inmensidad del sacrificio que, por salvarle la vida, se había impuesto su hija.

Por el amor filial de Washington llegó a ser éste una de las más eminentes glorias de su siglo. A los dieciséis años intentó afiliarse de guardia-marina y había preparado ya su baul para ausentarse a un puerto de la costa, cuando, reflexionando acerca del disgusto que ocasionaría a su padre, se contuvo, ocultó su despecho, viendo frustrada una de sus queridas esperanzas, y permaneció en casa, dedicándose después a la agricultura y poco más tarde a soldado, como preliminar de su distinguida carrera militar.

El opulento romano Crespo, tenía un hijo mudo a quien ningún facultativo había podido dotar del uso de la palabra. Apto, no obstante, para luchar en favor como simple soldado, se unió a una expedición de los romanos contra los persas mandada por su padre Crespo; teniendo la desgracia de perder la batalla y de ser hechos prisioneros. Los persas no conocían a Crespo, aunque procuraban descubrirlo y era difícil también distinguirle entre los demás, que se había mezclado con la muchedumbre de prisioneros.

Uno de los soldados se le acercó airadamente con intención de matarle; vióse en esto acercarse al hijo de Crespo y haciendo un poderoso esfuerzo, oírle decir confusamente: "No lo matéis. Ese es Crespo".

Semejante fenómeno aunque parece increíble, está tomado de la historia; parece ser un hecho comprobado. Demuestra lo que puede un arranque poderoso, un esfuerzo sobrehumano para pronunciar aquellas palabras con las que el hijo quería salvar a su padre.

Ejemplo vivo de amor filial.

Sentimos no dar cabida en este número, por exceso de material, a las composiciones de las señoritas Celinda Asenjo, Fresia Marchant, Ema Maira, Matilde Gómez; y a los juegos de ingenio que nos

GALERIA DE MUJERES CELEBRES

ENRIQUETA BEECHER STOWE

(1811-1896)

Nació la ilustre autora de *La Cabaña de Tom* en el pueblo de Lichtfield (Connecticut-Estados Unidos), el 14 de Junio de 1811, siendo su padre pastor o ministro protestante. Este, hombre de suma rectitud, inculcó a su numerosa familia los más severos principios de moral, si bien el carácter jovial y dulce de su esposa mitigaba la frialdad de las relaciones de la prole con el padre. Desgraciadamente, la excelente madre murió cuando Enriqueta contaba tan sólo cuatro años, y la familia quedó privada de su principal apoyo, pues el pastor, a causa de sus muchas ocupaciones, no podía atender debidamente a su cuidado.

Contrajo en breve segundas nupcias el pastor, y por fortuna su nueva esposa resultó un modelo de bondad. La existencia en aquel hogar fué verdaderamente patriarcal, y era de ver el pie de casi perfecta igualdad bajo que vivían amos y servidores. Todos debían trabajar allí, y Enriqueta, como sus demás hermanas, compartía su tiempo entre el estudio y los quehaceres domésticos.

Viendo el pastor que la niña demostraba una inteligencia de todo punto notable, se interesó vivamente en su instrucción, y obedeciendo las órdenes paternales, devoró gran número de obras muy poco al caso para la capacidad de una arripienza de seis años, tales como biografías, libros de edificación religiosa, historias, etc., pero sin más novelas que las de Walter Scott. Parece ser, sin embargo, que un día descubrió entre los libros arrinconados en el desván un ejemplar de *Las Mil y una Noches*, y ya desde entonces ningún otro libro le gustó tanto.

Llegada a la edad requerida, Enriqueta fué enviada a la escuela de Lichtfield, y mostró grande aplicación, pero no siempre era ésta real y verdadera, pues muchas veces parecía muy engolfada en la redacción de sus deberes, siendo así que no había semejante cosa, sino que ponía toda su atención en escuchar la lección de retórica o historia que el maestro aplicaba a las grandes.

A los doce años alcanzó Enriqueta su primer triunfo por haber ganado el premio concedido a la niña que mejor desarrollase el te-

ma de si se pueden sacar de la Naturaleza pruebas de la inmortalidad del alma. El trabajo, como es natural, adolecía de inexperiencias, pero aún así era una página notable que hacía concebir las más lisonjeras esperanzas respecto a la autora niña.

Esta distinción estimuló de tal manera a Enriqueta, que se dedicó al estudio con más ardor que nunca. Aprendió el latín y al cabo de un año traducía a Ovidio en versos ingleses. A dieciséis años escribía un drama en verso, titulado *Cleas*; pero como no era posible que pudiese resistir semejantes esfuerzos intelectuales, alteróse su carácter, tornándose desigual y caprichoso, con gran disgusto de su padre, que no le escaseaba por ello las reprimendas. Por fin salió victoriosa de aquella crisis, y reconociendo en su buen sentido que había abusado en demasía del estudio y del trabajo mental, dejó correr los libros y los papeles y se entregó con ardor a los quehaceres domésticos.

Así transcurrieron 3 ó 4 años, hasta que la familia hubo de trasladar sus penates a la gran ciudad de Cin-Cinatti, de cuyo seminario acababa de ser nombrado rector el pastor Beecher. Poco tiempo después contraía enlace

Enriqueta con el joven profesor de teología, Mr. Stowe, sujeto de gran mérito, siendo de creer que el principal motivo que indujo a la joven a casarse, fué el dejar de ser una carga para su numerosa familia.

Tristísimos fueron los primeros años de su matrimonio, carecíase de pan con frecuencia y en cambio menudeaban los hijos. Enriqueta trabajaba sin descanso para ayudar a su marido y de ahí que aceptase las ofertas de algunos directores de revistas, concedores de sus aptitudes literarias, para que colaborase en sus publicaciones. Repugnábale esto a la excelente madre, pero tantas eran las estrecheces y necesidades que se resolvió a coger la pluma. Sus primeras novelitas obtuvieron la más favorable acogida, y como le eran bien pagadas, Mr. Stowe le estimuló a que continuara; pero Enriqueta descubrió un peligro en aquella senda, y era que por atender a sus trabajos literarios, (a los que con-



HIGIENE

LA ALIMENTACION

Por ENEAS ESPINOSA

(Continuación).

cedía poca importancia), llegaba a descuidar a su familia, además de que en cuanto había vuelto de la compra y daba lección a sus hijos y cuidaba del aseo de la casa, se hallaba demasiado fatigada para escribir, sin contar con que a cada momento tenía que interrumpir su trabajo por requerirse su intervención en las cosas domésticas.

Sea como fuese, y a pesar de aquellas continuas idas y venidas a la cocina, al lavadero, al cuarto de los niños, y a todo lo que supone una casa ocupada por una familia numerosa, Enriqueta iba dando *original* a las revistas y poco a poco fué labrándose una reputación en la literatura americana, obteniendo honra y provecho.

En 1850, Mr. Stowe fué nombrado para ocupar una cátedra de teología en Brunswick, (Estado de Maine), y comenzaron a lucir mejores días para la familia. Era cuando comenzaba a preocupar profundamente los ánimos la cuestión de la esclavitud, pudiendo ya preverse desde entonces la tremenda lucha que acabaría por estallar entre el norte y el sur.

Nunca había llegado la esclavitud de los *Estados algodoneros* a revestir tan horrible carácter como entonces, debido al gran desarrollo de las plantaciones. En vez de endulzar la suerte de los pobres esclavos, los propietarios del sur sentían una complacencia bárbara en hacerles sufrir los más crueles tratamientos, siendo máxima corriente entre ellos que salía más barato reemplazar a un negro muerto de fatiga que no cuidarle bien en estado de salud.

Aquellas abominaciones llenaron de indignación a Enriqueta Beecher, aparte de lo cual había oído referir, de niña y siempre, los más odiosos crímenes contra los esclavos, y había visto también con sus propios ojos ciertos infames atropellos de los esclavistas. Por otra parte, su familia participaba de iguales sentimientos que ella. Su padre corrió peligro de ser asesinado por haber favorecido la fuga de una pobre negra, vieja y enferma, a punto de ser cogida. Por aquel entonces, Enriqueta recibía de una de sus cuñadas la siguiente carta, que decidió de su vida: "Si yo tuviera, *Natie*, una pluma elocuente como la tuya,—le decía,—escribiría un libro para demostrar a la nación cuan abominable cosa es la esclavitud". Enriqueta se detuvo al llegar a este párrafo, y exclamó:—"¡Pues bien; si Dios me da vida, yo escribiré este libro!"

Puso al momento mano a la obra, y, no queriendo afirmar nada que no pudiera probarlo, amontonó datos, trabó relaciones y envió a sus corresponsales de los Estados del Sur, sendos cuestionarios, que les suplicaba llenaran minuciosamente. Iba a hacer obra de novelista y de polemista.

Tal fué el origen de *La Cabaña de Tom*. La novela comenzó a verla luz, en 1852, en el folletín del periódico *Nacional Era*, y apenas había comenzado a salir, cuando mistress Enriqueta Beecher-Stowe recibió proposición de un editor de Boston para publicarla en un tomo, ofreciéndole correr él con todos los gastos y abonarle el diez por ciento de los beneficios.

Los doctores Landouzy y Labbé han condensado en una serie de cuadros, los resultados de sus estudios sobre la alimentación racional, y van a darnos a este respecto las más prácticas indicaciones.

Para reparar y evitar el desgaste, nuestro organismo necesita tres clases de substancias: albúmina, que sirve para reparar el desgaste de los órganos y de los tejidos; hidratos de carbono que sirven, sobre todo, para producir la energía muscular; y las grasas, que sirven para producir el calor corporal. Por consiguiente los mejores alimentos son los que contienen más de estas tres substancias, albúmina, hidratos de carbono y grasas. Y son igualmente los menos costosos, pues a peso igual encierran más substancias nutritivas. ¡Cuán importante no es este punto para la gente de condición modesta! Se llega a esta fórmula: los mejores alimentos son los que responden a la doble condición de ser los más alimenticios y los menos caros.

Un prejuicio que reformar.—*La gama de las virtudes nutritivas.*—Es este el caso de la carne. Todo el mundo, en el público, os dirá que ella posee cualidades nutritivas incomparables. En París, principalmente, la carne es considerada como el alimento ideal. Es esta opinión la que debemos examinar de cerca.

La carne, desde luego, tiene un grave defecto: cuesta muy cara. Una investigación hecha por los doctores Landouzy y Labbé ha establecido que el trabajador parisiense consagra a la compra de la carne, por lo menos, el 60 por ciento del dinero destinado a su alimentación.

Pero, ¿queréis saber qué provecho alimenticio obtiene este trabajador de esta carne, por la cual hace tantos sacrificios? Es irrisorio. Apenas le da $3\frac{1}{2}$ por 100 de las calorías que necesita en 24 horas.

Si la carne no es un alimento nutritivo ni económico, ¿qué comer en su lugar? Todos los que creen en la virtud reconstituyente de los beefsteaks se asombrarán al saber que las legumbres—las legumbres secas, se entiende: arvejas, lentejas, frejoles—son, a peso igual, muchos más nutritivas que la carne. Nada es más cierto. En 100 gramos de carne, no hay sino 20.96 gramos de albúmina y un poco de grasa, mientras que en 100 gramos de arvejas secas hay 25.5 gramos de albúmina y 56 gramos de hidratos de carbono; en 100 gramos de lentejas hay 23.5 gramos de albúmina y 59 gramos de hidrato de carbono. En resumen, 10 gramos de carne flaca no contienen sino 11 a 12 calorías para el organismo, mientras que 10 gramos de legumbres secas producen 32.

Las legumbres secas tienen otra ventaja, su precio módico: 100 gramos de carne valen 30 céntimos, mientras que 100 gramos de legumbres secas no cuestan más de 7 a 8 céntimos. El que consume legumbres secas gasta 4 veces menos que el que consume carne y se nutre 4 veces más.

(Continuará).

POR NUESTRAS ESCUELAS

DE IQUIQUE

Gustosas publicamos hoy el retrato de esta alumna, que ha sido acreedora al premio de \$ 200, instituido hace algunos años por la filantrópica dama italiana Adelaida Gianollo, fallecida no há mucho.

Fué destinado para recompensar a aquella educanda que poseyese en alto grado las condiciones de buena conducta, aplicación y orden, siendo agraciada este año Eloísa Bermúdez Acevedo. El 20 de Septiembre ppto. se efectuó la entrega en el Casino Italiano. Contribuyó a solemnizar la ceremonia la presencia de las autoridades y distinguidos miembros de la Colonia Italiana, residentes en Iquique.

La premiada expresó sus agradecimientos por tan honrosa distinción con un discurso sencillo y elocuente, que sentimos no publicar, por no tenerlo en nuestro poder.

"Industrial" felicita calurosamente a la agraciada y hace votos porque tan hermoso ejemplo tenga muchas imitadoras.



Eloísa Bermúdez

Alumna de la Escuela Profesional de Iquique



Señor Victoriano de Castro
Profesor de Contabilidad de la E. P. S.



Señorita Ofelia Daroch
Profesora de Lencería de la E. P. S.

VARIEDADES

CURACION DE LAS HERIDAS

(Continuación)

Para prevenir la infección hay 3 clases de antisépticos; químicos, físicos y mecánicos. Los químicos son: sublimado, ácido bórico, ácido fénico, etc. Los físicos: el calor, la luz, y los mecánicos: el lavado de la herida, etc. que facilita el arrastre de los microbios que pudiera tener. El empleo de los medios químicos pertenece a los médicos, de los físicos sólo utilizaremos el calor. Es conocido que a la temperatura de 100.° o sea del agua hervida, se desinfecta todo.

Resumiendo, para la cura de las heridas nocivas hace falta desinfección de las manos e instrumentos, contener la hemorragia y unir los bordes por medio de una venda o de tafetán si fuese muy pequeña. En las producidas con objetos punzantes la desinfección y vendaje muy fuerte. Cuando en una herida por arma de fuego el proyectil estuviese adentro, nunca se intentará sacarlo reduciendo sólo nuestros auxilios al lavado exterior de la herida.



INSOLACION

La insolación sobreviene de haber permanecido largo tiempo al sol. Los efectos de insolación son 3; el primero no es más que una erupción, el segundo una especie de erisipela, que cuando ataca a la cabeza produce grandes trastornos, mucho dolor y fiebre y en el tercer caso esta erisipela es general y la víctima presenta todo el cuerpo encendido, fiebre intensa, muchos vómitos y ataques. A las víctimas del segundo período no hay más que desnudarlas y trasladarlas a sitio fresco, aplicándole en la cabeza paños mojados en agua y vinagre y baños de pie con agua caliente y mostaza.

A los accidentados en la tercera forma, se le prestan idénticos auxilios, practicándosele la respiración artificial.

Los signos de insolación son: habla difícil, brillo anormal en la mirada, piel muy seca; si los auxilios tardan en prestarse se presentan convulsiones, el rostro se torna azul y las pupilas se dilatan, la boca se llena de espuma sanguinolenta y la muerte sobreviene por parálisis al corazón.

Al trasladar la víctima a otro lugar, se la

lleva con la cabeza y tronco levantados, renovando continuamente las compresas de agua fría en el rostro.



VIDA INTIMA

El 20 del presente la señorita directora llevó a visitar la exposición anual de Bellas Artes a las alumnas del curso normal de dibujo. Las acompañó al señor N. González, profesor de pintura y dibujo natural, quien hizo delante de ellas su juicio crítico sobre las obras presentadas, lo que sin lugar a dudas, les fué muy provechoso a las alumnas.

Con la solemnidad acostumbrada se ha empezado a rezar en nuestra escuela el tradicional mes de María.

Resplandeciente entre flores y luces, aparece la bendita imagen, con su albo traje salpicado de brillantes estrellas. A sus piés centenares de cabecitas rubias y negras se doblan humildemente y el suave murmullo de sus plegarias sube hasta Ella, entremezclado con las melodías de los cánticos sagrados. Y, María vuelve su hermoso semblante hacia lo alto, implorando bendiciones para las amantes hijas que le rinden homenaje.

Es este, tal vez, el recuerdo más dulcemente poético que se graba en la mente de las alumnas. Por eso, algunas de ellas, irresistiblemente atraídas por él, vuelven en esta época al hogar común de la escuela, que durante un año olvidaron por completo, a repetir como en otro tiempo con el corazón henchido de esperanzas y las miradas húmedas de emoción, la plegaria que aprendieron há muchos años en el regazo materno.

“¡Oh, María! durante el bello mes que os está consagrado, todo, resuena con vuestro nombre y alabanza” dicen hoy alegremente sus labios sonrosados, mañana lo repetirán con tristeza labios mustios por el hielo que al pasar depositó el tiempo en su corazón.

Tenemos el agrado de comunicar a las asiduas lectoras, que la Biblioteca de nuestra escuela ha aumentado sus volúmenes con las colecciones completas de las obras de Fernán Caballero y de Antonio de Frueba.

LOLAN.

ECONOMIA DOMESTICA

Recetas

Los tubos de lámparas muy ahumados se limpian perfectamente frotándolos con sal.

Para dar a la madera

el aspecto del ébano, se disuelven dos onzas de goma laca y una onza de bórax en medio litro de agua, hirviéndolo todo hasta la perfecta disolución. Entonces se añaden dos cucharaditas de glicerina y anilina negra, soluble en el agua en cantidad suficiente.

El mármol

se limpia con una disolución débil de ácido sulfúrico.

Para fortalecer el pelo

Mézclase una onza de tintura de cantáridas, onza y media de aceite común, y una onza de romero. Agítese bien y frótese con la mezcla el cuero cabelludo dos veces por semana.

Para limpiar las medias de seda

Se enjabonan perfectamente, y luego se colocan sobre un lienzo fino extendido sobre el respaldo de una silla tumbada en el suelo. Después se cubren con otro lienzo, y se pone bajo de la silla un brasero, donde se quema flor de azufre de manera que les penetre bien el humo. En seguida se planchan por el revés.

Los cristales

se limpian perfectamente con albayalde desleído en vinagre y dilatado con agua. Después se frotran con lienzo y también con pedacitos de manzana blanda y bien pelada.

Atala Rencoret.

Calco en telas

Con suma facilidad se calca un grabado en una tela, pañuelo, almohada, sábana, etc., colocando bien plano el grabado sobre una tabla, aplicando encima la tela que se quiera imprimir y ésta se humedece con colodión.

Preparación de la seda para pintar

No hay posibilidad para pintar sobre la seda sin que previamente sea encolada; pero por la facilidad con que se mancha no puede aplicarse el encolado con una esponja o pincel y en este caso hay que proceder de la manera siguiente:

Se disuelve una hoja de cola de pescado, fina y muy blanca en medio litro de agua caliente y cuando se halle bien disuelta se echa una pequeña cantidad de esta disolución, que aún debe estar caliente en un vaporizador y se proyecta de una manera uniforme sobre la seda que previamente se ha extendido sobre una cosa plana y sujeta con alfileres o sujetadores de madera.

Igualmente pueden hacerse disolver 100 gramos de cola de Flandes en medio litro de agua y cuando la disolución se encuentra en ebullición se expone al vapor el pedazo de seda en la forma que ya se ha indicado un poco más arriba.

Es suficiente que una fina capa de encolado sea adherida a la seda para que pueda ser aplicada la pintura sin ninguna dificultad.

Lavado de los cuadros pintados al óleo

Si una pintura está barnizada, se limpia y se abrillanta perfectamente frotándola con una cebolla partida por la mitad.

Si la pintura no estuviese barnizada, se empieza por limpiarla con una esponja fina humedecida en clara de huevo.

Después úntase cuidadosamente con la siguiente composición, agitándola bien previamente.

Tres gramos de azúcar candé; doscientos gramos de aguardiente y una clara de huevo.

Brochetas de Riñón

Cantidades:—1 riñón, 1 huevo, tocino, 20 centavos de pan rallado

Procedimiento.—Se lava el riñón con un poquito de vinagré y se desagua bien antes de cortarlo, en seguida se corta en tajaditas, el riñón y el tocino; después se coloca en una brocheta de metal o palito, se van colocando una tajadita de tocino y una de riñón, se aliñan con sal y pimienta, salsa Inglesa (Perry), una gota de limón, se pasa por un huevo batido y pan rallado, se pone al horno, poniéndoles un poco de aceite.

Se sirve con arroz graneado o pebre de papas.

Budín frío de Maicena

Cantidades:—1 litro de leche, 1 libra de azúcar, 1 paquete harina de maíz, 2 huevos, 1 pedazo de vainilla.

Procedimiento.—Se hace hervir la leche con la azúcar y la vainilla, se deshace la harina de maíz con un poco de leche fría y se junta con la leche hirviendo, revolviéndolo para que no se apeltone. Se hace hervir dos minutos.

Se vacía a un molde y se pone a enfriar; se sirve con salsa crema.

Salsa crema

Se hace con un poco de leche y azúcar y vainilla, una cucharada de chuño deshecho en leche fría y dos yemas de huevo, se pone en una budinera. Ya cuajada, se le pone la crema encima.

La crema se hace clarita.

También se puede servir con miel de palma.

Dulce de frutilla

A la frutilla se le saca el pezón. Se pesa 1 libra de frutilla y 1 de azúcar.

Se hace una almíbar, y cuando esté de punto se le pone la frutilla, y no se revuelve, sólo va desprimiendo el jugo; debe tenerse cuidado que cuando se suba, sacarle la espuma, que se hace al contorno de la paila.

Se conoce el punto cuando está espesa la almíbar.

Hígado de tenera

Procedimiento.—Se compra un pedazo chico de hígado, se corta muy fino, se fríe en mantequilla un poquito de cebolla, se une el hígado picado, se aliña con sal y perejil. Con harina se hace una salsa clara con caldo, se le pone salsa Perry.

Se tiene preparado un pan de molde después de haberle sacado la miga con cuidado y cortándole la parte de encima, formando como una tapita, dejando una cascarita delgada, se fríe en grasa caliente, después se vacía la mezcla, añadiéndole huevo duro, cortado en torrijas.

ERCILIA.

MES DE MAYO

Por ANDRES GERMAIN

I.

El mes de Mayo es de la Virgen, se lo cede a las pequeñuelas. Una cerca de ojiacantos atraviesa el perfumado bosque. Las niñas avanzan muy serias, llevando todas pesadas canastitas, llenas de flores blancas, frescas y húmedas todavía por el matinal rocío. ¡Qué armonioso son sus ademanes y qué graciosa su belleza! Se diría que en esas pequeñas mensajeras de rosas revive toda la suavidad de las actitudes de la Gracia de Panateneas.

A su paso los pajarillos despiertan de su sueño. Los pajarillos y las pequeñuelas se reconocen y se llaman. Las niñas cantan himnos a la Virgen, dejando escapar a veces algunas notas falsas, en tanto que los pajarillos entonan mejor que ellas las alabanzas del mes de María.

Y las pequeñuelas se alejan llevando sus piegarías aladas a la Virgen de la gruta, la rústica Virgen que ha curado tantas llagas y consolado tantos corazones....

Maruja es la más pequeña, la única que no ha hecho aún su primera comunión, y ha sido tal vez una imprudencia llevarla, pues esa Maruja, no es absolutamente juiciosa. Ella es la única que no canta y que no lleva canastilla de flores. Muchas veces aún se aparta de las filas para ir a coger violetas o seguir con mirada de codicia el vuelo de alguna mariposa.

¡Qué disipada es esa pícara Maruja! Sus amigas la miran con inquietud, pero ella parece preocuparse poco de la reprobación pública.

La mayor, que tiene quince años, se vuelve hacia ella y le dice:

—Eres incorregible, Maruja. Hoy te distraes en la procesión y más tarde cometerás pecados graves. El buen Dios te castigará y acabarás mal, Maruja.

Pero Maruja es una revoltosa, pues alza la cabeza con aire de desafío y comienza a silbar con gran escándalo de todas sus compañeras.

II.

Las pequeñuelas cantan con el pensamiento puesto en la Virgen, que les concede ese lindo día de su hermoso mes de Mayo. Parecen alegres y despreocupadas, y sin embargo, conocen el peligro que las rodea: tal vez por allí cerca están los gendarmes que acechan lo que ellas hacen, pues eso está prohibido por el señor alcalde en nombre del prefecto republicano.

Hace ocho días que el señor prefecto de Bourge ha hecho clavar en un árbol, frente a la Virgen, un aviso donde prohíbe formalmente que se vaya en peregrinación a ese sitio. Y solo ayer se decía además en la aldea que la gruta sería ocupada militarmente.

Ellas saben todo eso, pero ¿qué les puede importar? Sus almas de aurora y de ajocantos que no temen ni a los castigos de sus padres,

ni a los lobos de sus sueños, sus almas juveniles se han lanzado ya hacia la luz, diciendo de antemano a los gendarmes, lo que Antígona declaró con altivez a Creon: "Declaro haberlo hecho y no lo niego."

¿Podían acaso dejar pasar el primer día de Mayo, sin visitar a su madre, la Virgen?...

Hélas ya en el lugar de su peregrinación algo sorprendidas de no haber encontrado los uniformes azules que esperaban ver. ¿Habrá que confesarlo? Hay algunas que están contrariadas o que deberían humillarse, pues se habían forjado la vanidad de ser pequeñas mártires.

Los follajes se estremecen apenas bajo la cencia del viento. En la gruta reina el silencio y la paz. La buena Virgen despierta y se alegra al ver que a pesar de la prohibición, sus amigas han ido a visitarla. Tenía miedo de pasar sola ese día en que se celebraba su fiesta. Bajo el sol que la baña, sonreía a las pequeñuelas a través de sus lágrimas de rocío.

Las mensajeras de flores la engalanan para celebrarla. Entrelazan guirnaldas y le tejen su vestido de inocencia, las blancas gladiolas besan sus pies, las blancas margaritas ciñen su traje, multitud de rosas blancas cubren sus hombros y una guirnalda de rosas blancas también la corona.

Las pequeñas amigas de la esposa mística que han ido a cobijarse bajo su manto, se retiran con respeto y se miran unas a otras, emocionadas y sonriendo de su triunfo infantil.

Entonces la mayor, la que tiene quince años, se dirige a Maruja y le dice:

—Maruja, tu nos haz ocasionado mucha pena y mucha vergüenza durante el trayecto. Si quieres que el buen Dios no se enoje mucho contigo y que la buena Virgen pida perdón por tí, deia que te impongamos un castigo que aceptarás con sumisión. Después que recemos un rosario, nosotras iremos a coger unas flores para la Virgen, mientras tanto tú te quedarás de rodillas sin volver una sola vez la cabeza y rezarás cinco rosarios en penitencia de tu falta.

Maruja ya no es la niña testaruda; dos lágrimas han rodado por sus mejillas y tomando una actitud muy grave, que desmienten sin embargo los lindos hoyuelos de su carita, dice:

—Prometo cumplir exactamente mi penitencia.

Todas se arrodillaron y se deja oír el fresco murmullo del bosque.

IV.

El rosario ha terminado. Todas se levantan a un mismo tiempo, excepto Maruja, la penitente. Solo entonces divisan las niñas a cuatro hombres con uniformes azules y terribles bigotes que se han deslizado sin ruido por entre las malezas. Son los gendarmes.

El brigadier, de aspecto tan terrible como el mismo Julio Ferry en persona, toma la palabra: Ciudadanas, dice, no tenéis nada que hacer aquí, os lo digo por orden del señor alcalde y en nombre del señor prefecto de Bourge. Repetiré tres veces la orden, si a la tercera vez no os habéis escapado al campo, dispararemos sobre vosotras.

Una alegre carcajada fué la respuesta, una carcajada en coro donde dominaba la voz de Maruja que arrodillada, no había vuelto siquiera la cabeza y que estaba completamente decidida a recitar sus cinco rosarios, sin ningún error de memoria y sin ningún bostezo.

Se oyó la primera orden del brigadier de los gendarmes.

La mayor de todas, la que tenía quince años tuvo una súbita inspiración y exclamó:

—Cantemos todas el "Magnificat".

Todas se pusieron de pie, salvo Maruja, y empezaron el canto, aunque algo pálidas.

Se oyeron la segunda y tercera orden pronunciadas con voz ronca y colérica. De pronto resonó una espantosa detonación.

Los gendarmes habían hecho fuego, apuntando a poca distancia de las niñas y tomando como blanco a la misma Virgen.

Todas las niñas huyeron y se dispersaron como una bandada de pajarillos que oye resonar la escopeta, corriendo a reunirse con sus amigas, las avechitas del bosque.

Huyeron todas, excepto una, porque la descarga hizo dos víctimas, la Virgen y la niña arrodillada a sus pies.

La Virgen se alza todavía, despojada de sus flores, negra de humo y toda acribillada de pedazos de plomo, la hermosa Virgen, amada de tantas pequeñuelas que no volverán a ver su rostro, disfigurado ya para siempre.

La niña está tendida en el suelo, tiene una profunda herida. No hace el menor movimiento y ni el más leve soplo de vida agita su pobre cuerpecito.

Duerme bajo las guirnaldas caídas como si la Virgen hubiera querido regalarla sus flores a la pequeña muerta para adornar su lecho de musgo. Los gendarmes también han huído; la niña cumple su promesa y permanece sola a los pies de la Virgen. Los cinco rosarios fueron interrumpidos en la primera decena, pero la sangre que se escapa de la herida y que corre sobre las flores de Marfa, parecen la última plegaria de su alma pronta a volar. Algunos pajarillos llegan a posarse junto a ella en silencio, así entre los pájaros y las flores en el primer día del mes de Mayo de 1875, murió Maruja, por haber quebrantado las leyes de la República.

El mes de Mayo es de la Virgen, pero la Virgen se lo cede a los pequeñuelos.

ANDRES GERMAIN.

PASATIEMPOS

Charadas

Quince parte del tiempo
Segunda tercia medida
Mi todo en una circunstancia.

MARGARITA PEÑA.

* ROMO PEGA *

Formar con estas letras el nombre y apellido de un aviador chileno.

FILOMENA FRANCO.

Redondo como un anillo
Puntiagudo por todos lados
Nadie ocupa mejor lugar
Que el Creador en el cielo.

CLEMENCIA PEÑA.

Tercia prima abunda en las rubias
Tercia segunda en los que sufren
Prima segunda en la ancianidad
El todo un mueble.

ATALA RENCORET.

Prima cuarta un invento de origen griego
Segunda tercia en algunos animales
Cuarta nota musical
El todo una legumbre.

ATALA RENCORET

* Soluciones *

A la tarjeta: Jesus, José Marfa.
A la charada I, Alef.
A la charada II, Panimávida.
Anagrama: Albina Bustos.

Fuga de consonantes

I.a.e. .e.e .a.e .a.i.o.a.
z.i.e.e. a .i.i.a. e. .a.e .ia?..
z.ue. .e .i.o .ue a e.a .o.a .i.e..lo.a
a.lf e. .i .i.i.e .o.e.a. .u. .ia?..
z.a.e. .ue .e.o.e. .o.a .o. o.e.o?
z.e e. .u.a.e .a .a. .e .a .i.a .a.u.e.e.
i.i.e.e. a .e.a. .u .a.o .e.o
o.o u.a .e.i.i.o. .o.e .i .e.e?..

FRESIA MARCHANT.

“INDUSTRIAL FEMENINA”

Publicación mensual dedicada a instruir a la mujer y a hacer de ella una buena dueña de casa

Subscripción anual (10 meses) \$ 2.00
Número suelto 0.20

—Le vi ayer por la primera vez. Vino a pedirnos la hospitalidad, que nos tuvimos por dichosos en poder ofrecerle, si bien se aprovechó de ella muy poco tiempo.

—¿A qué hora se separó de vosotras?

—Creo que a las diez.

—¿Partió solo?

—No, mi marido le acompañó hasta Villenave. Antes de pasar adelante, prosiguió la condesa ya más repuesta, decidme, Patu, ¿con qué derecho me interrogáis de esta suerte?

—Por una orden que he recibido del alcalde de Rochemontée, señora. La noche pasada se ha cometido un crimen...

—¡Y se acusa a ese hombre! le interrumpió la condesa con aire de compasión. ¡Ah! señor, basta mirarle bien para convencerse de que es un hombre de bien; yo os lo aseguro. Por otra parte, es forastero, no conoce a nadie en este país ni necesita de nadie: ¿a qué fin, pues, hubiera cometido el crimen de que habláis? para ello es preciso que haya un motivo, y él no tiene ninguno.

—A ese hombre tan sólo se le acusa hasta cierto punto, señora, y vuestras respuestas servirán, al menos así lo creo, para dar luz a la justicia. ¿Decís, pues que ese hombre salió de aquí a eso de las diez acompañado de vuestro esposo?

—Lo he dicho, señor, y lo repito: es la verdad.

—¿A qué hora ha vuelto M. de Rochemontée?

—A las dos, o un poco más tarde.

—¿Qué dijo para excusar su larga ausencia?

—Nada, señor; mi marido no tiene necesidad de excusarse conmigo: es dueño de sus acciones y a nadie debe dar cuenta de ellas.

—¿No había en eso nada de extraordinario?

Mma. de Rochemontée, no contestó: conoció que se le tendía un lazo.

—“Osaríais sospechar del conde de Rochemontée? preguntó con tono altanero, de que se arrepintió bien pronto.

—No hemos dicho nada de eso, señora. Tomamos los informes necesarios, y vos sóis demasiado sumisa a las órdenes del rey para negaros a dárnoslas.

La condesa inclinó la frente. Beatriz devoraba sus lágrimas.

—“Señores, supongo que no queréis hacer de mí el instrumento de la pérdida de mi marido: ignoro lo que queréis de él; no sé qué horribles ideas habéis concebido; pero como decís, tengo el deber de contestaros, y os contestaré.

—¿Mr. de Rochemontée os ha hablado de un encuentro que tuvo en el camino?

—No, señor.

—¿Os ha dicho que había dejado a Rimblet a la entrada del pueblo?

—No.

—¿Conocéis al nuevo propietario del castillo, Mr. Bretin?

—¡Dios mío! exclamó la condesa, juntando las manos: ¿habrían asesinado acaso a ese hombre?

—Sí, señora; necesario es que lo diga, repuso el jefe: esta mañana se ha encontrado a Mr. Bretin con la cabeza abierta de un tiro, en la carretera, cerca del bosque.”

Mma. de Rochemontée se puso de rodillas y elevó a Dios una fervorosa plegaria, teniendo a su lado a Beatriz, llorando casi sin saber por qué, de instinto, de temor. La condesa vió de una ojeada lo que pasaba, y el enlace de semejante hecho con los sucesos de la víspera. Atravesó su corazón una sospecha; recordó la cólera de su marido, sus gritos de venganza contenidos apenas por la religión y por sus principios, y se estremeció de pies a cabeza.

—“¡Oh! no, dijo; el conde ha venido a rezar cerca de mí, Dios no le ha abandonado de esta suerte; no, no es culpable! Mas ¡qué el cielo nos proteja! será acusado. Señor, prosiguió diciendo, el hombre que acaba de ser asesinado era el enemigo, el perseguidor de mi marido; comprendo, adivino lo que venís a hacer aquí. Decídmelo todo, os escucho con paciencia y resignación, y sin más inquietudes que las que me comunicaréis vos mismo.

—Ahora toca hablar a Rimblet, replicó el jefe de los gendarmes; él es quien lo ha descubierto todo: él os enterará mejor que nadie.

Rimblet temblaba como un azogado, y no se atrevía a levantar los ojos. Mma. de Rochemontée tuvo que darle ánimo dos veces antes que pudiese decidirse a hablar.

—“Eso me despedaza el corazón, señora! repetía casi llorando; si yo hubiese sabido no hubiera hablado; pero quién podía prever... se me ha sorprendido... En fin, ved aquí el hecho; me arrepiento de ello de todas veras, creedlo. El señor conde me ha llevado esta noche por el sendero de la montaña, donde hemos encontrado muchos animales de caza, de que ha tomado nota a fin de ir a perseguirles hoy. Hemos llegado a Villenave, a esa calzada de que hablamos ayer; el señor conde ha andado un poco por ella y me ha llevado hasta la encrucijada que conduce al castillo, me ha indicado el camino, y allí, un poco más lejos de la punta del bosque, nos hemos separado.

—“Ved ahí las paredes del gran parque, me dijo: allí es donde iréis mañana y compraréis esos magníficos árboles plantados por mi abuelo. Deseo que os aprovechen.”

“Nos despedimos: yo no podía engañarme; debía andar siempre derecho. Apenas habría andado doscientos pasos, cuando oí sonar un tiro por el lado del pueblo.

“¡Ah! ¡ah! dije para mí, el señor conde habrá encontrado alguna pieza de caza y la habrá tumbado patas arriba.

(Continuará).

Revista Industrial Femenina

AÑO II

SANTIAGO

NUM. 12



LAS FLORES

(Eusebio Lillo).

Hermosas en la espléndida mañana
Alzáis, ¡oh, flora! la hechicera frente,
Porque el aura gentil que os engalana
Venga a daros sus besos inocentes.

Ojalá que rodando placentero,
En las alas del aura el canto mío,
Se prenda en algún cáliz hechicero
Como una fresca gota de rocío.

Ojalá que por siempre lindas flores
Inspiráseis mi loca fantasía,
Ojalá mis recónditos dolores
Entre vosotras adurmiera un día.

Felices sós que en el jardín precioso
Por los juegos del viento remecidas,
Sin que os turben el plácido reposo
Vuelan las horas leves y perdidas.

Felices sós que no tenéis un alma
Ni un corazón que siente la amargura,
Vosotras bellas que dormís en calma,
Mientras el aura en derredor murmura,

Felices sós que el rayo de la aurora
El seno alzáis bellísimo y galano,
Porque las perlas que preciosa llora
Venga a traeros el céfiro liviano.

Y no tenéis ni un vago pensamiento,
Ni una espina en el cáliz oloroso
Que brinde sólo matador tormento,
Robando a la existencia su reposo.

Felices sós... ¿pero por qué marchitas
Dobláis a veces las hermosas frentes
Y aparecéis que vegetáis malditas
Las secas hojas arrugando ardientes?

¿Por qué cerráis el seno perfumado
Y a las auras huyendo con desvío,
Ni os levanta la luz del sol dorado
Ni os refresca el purísimo rocío?

Cuando así estáis, sin duda el sentimiento
Os cubre con su manto de agonía
Luego, tenéis también un pensamiento
Un alma y una ardiente fantasía,

Luego también tenéis en esta vida
El llanto y el placer, preciosas flores
Y esa esperanza que el corazón anida
Y ese fuego que encierran los amores.

Luego tenéis pasiones roedoras
Que vuestras frentes al olor dobleguen,
O ilusiones de amor encantadoras
Que los senos purísimos os rieguen.

Tal vez cuando columpia su albo coche
La reina de la noche limpia y grave
Abráis del seno el delicado broche
Por recibir un beso puro y suave.

Tal vez en un lenguaje misterioso
En el jardín donde yacéis unidas,
Os mandáis con el viento voluptuosas
Pensamientos de amor, flores queridas.

Tal vez amándoos en unión divina
Mientras la frente vuestros pies halaga
Resbala la existencia peregrina
Y en las alas de amor tranquila vaga.

Si es cierto que abrigáis, candidas flores,
La blanca luz de hermosa fantasía,
Si mucho gozaréis, también dolores
Vendrán a atormentaros día a día.

Mil veces miraréis al ronco viento
Tronchar el tallo de la flor querida,
Y enredarla en sus pliegues turbulentos
Y verla ¡ay! triste! para siempre ida.

Otras veces veréis hoja por hoja
Arrancar el revuelto torbellino
Y la flor bella a quien el viento arroja
Ir a ocupar el polvo del camino.

Y así tendréis en la existencia amarga
Eternos días de tristeza y llanto...
Eternos, sí, porque la vida es larga
Si la angustia lo envuelve con su manto.

Mas si esperanza, oh flores, os asiste,
Tal vez en el sufrir tendréis la calma
Esperar y sufrir, cualidad triste
Del sér que siente, porque abraza un alma.

Revista Industrial Femenina

DEDICADA A LAS DUEÑOS DE CASA
Y A LAS INDUSTRIAS FEMENINAS

Dirección: Dolores Labora
Delicias esq. Santa Rosa

Editora propietaria
DOLORES LABORA

Suscripción Anual \$ 2.20
Número Suelto... 0.20

Se reciben suscripciones para esta revista en la Librería Zamorano y Caperán, Santiago de Chile, Casilla 362, Compañía 1015-1019.

AÑO II

Santiago de Chile, Marzo de 1914

NUM. 12

VIDA INTIMA

Empezamos nuestro año de labor deseándole a los favorecedores de "Industrial" un éxito completo en sus trabajos, y, como en el anterior, ponemos a su disposición las páginas de la revista para que en ellas expongan sus ideales, los que seguramente redundarán en provecho de la colectividad femenina.

Digna de aplauso ha sido la idea de la señorita directora, quien, para dar un aspecto más agradable a nuestra Escuela, ha hecho colocar enredaderas en las galerías inferiores, las que prestan su nota alegre y juvenil a la rigidez de la construcción. Serán cuidadas por las mismas alumnas, para inculcarles de este modo la atención que toda mujer debe prestar a estas pequeñeces que desempeñan un papel tan importante en la vida del hogar.

Como estímulo para las alumnas aplicadas, y que se distinguen por su asistencia, se ha acordado mencionar sus nombres ante las educandas reunidas. "Industrial" ofrece publicarlos en una lista de honor

Avisamos también que se ha abierto una Caja de Ahorros en la misma Escuela, donde podrán las niñas hacer imposiciones desde \$ 1.00. El dinero se colocará a seis meses plazo y se les concederá el 8 por ciento de interés.

Ojalá todas se aprovecharan de esta ventaja para que se habitúen desde niñas a la economía.

Muy buen efecto produce en conjunto el uniforme que desde el presente año están obligadas a usar las alumnas. Esta medida se tomó para "librar a las jóvenes inexpertas de las extravagancias de la moda."

LOLAN.

EXPOSICION EN LA ESCUELA PROFESIONAL DE NIÑAS DE OSORNO

Ante un público numeroso y distinguido, se inauguró el día 14 de Septiembre, a las 10 A. M., la Exposición de Labores confeccionados en esta Escuela. Asistió a su inauguración, para solemnizar el acto, la banda militar de músicos, que ejecutó hermosas y variadas piezas.

Las salas donde funcionan las distintas secciones, y que están instaladas en los altos del edificio que ocupa la Escuela, fueron engalanadas con lindas guirnaldas de flores naturales y artificiales, y banderas, presentando tan hermoso golpe de vista que llamó altamente la atención del público que las visitaba.

En la sección de Bordado y Flores artificiales, dirigida por la directora, señorita Amelia Arias, y compuesta de 20 alumnas, se exhibían numerosos trabajos, despertando vivamente la admiración del público un precioso estandarte de seda, confeccionado para un Club de Artesanos, de la ciudad de La Unión.

Muchos cojines, camiseros, porta-diarios, perezosos, alfileteros, pañueleros, guanteras, para retratos, centro de mesa, carpetas y pañitos, etc.

En la sección modas se exhibían trajes de hechura sastre, para visitas y de calle, blusas de velo, bordados a mano, trajes para niños, abrigos para señoras, blusas con encajes bordados a mano y faldas sastre.

Lindos trajecitos, abrigos y delantales lavables para niños en la sección Sastrería.

La Lencería presentó numerosos trabajos que fueron justamente admirados por su acabada confección. Peinadores, camisas de día y de noche para señoras y para hombres, pantalones, enaguas, combinaciones, delantales, ropa de cama, etc.

En tejidos, lindos paletocitos, chales, cofres, pañitos relojeros, senderos y cubre camas.

La venta de los trabajos, como también la concurrencia de visitantes, superior a la del año pasado, son una prueba palpable del esmero y entusiasmo empleados por profesoras y alumnas en la confección de dichos trabajos y serán también un estímulo que las hará seguir por la misma senda de laboriosidad para obtener en las exposiciones venideras un éxito superior al obtenido en ésta.

CELINDA A. DE ROZAS.

ESGUELA PROFESIONAL DE GURIGO

Con particular agrado reproducimos dos párrafos de la interesante Memoria leída por la Directora de la Escuela Profesional de Gurico en el acto de clausura de las clases y repartición de premios, que tuvo lugar en Diciembre del año próximo pasado.

En uno de ellos se refiere a las maestras preparadas en el Curso Normal de esta Escuela y consideramos importantísimo el voto de esta educacionista tan distinguida, que posee dotes verdaderamente pedagógicos y una preparación esmerada para el puesto que desempeña, unido a que habla en su discurso con entero conocimiento, de causa, puesto que en su Escuela, cinco de las últimas alumnas graduadas tuvieron la suerte de trabajar bajo su hábil dirección.

Natural es que siendo el primer año de profesorado, las nuevas maestras, no tengan bastante práctica en el trato con sus alumnas, en las diversas exigencias del trabajo y aún en sus mismos caracteres se notará mucho que corregir, pero allí está la directora hábil que con caridad cristiana y prudencia suma sabrá guiarlas por el camino del deber, sin hacerlas sentir bruscamente el peso de su autoridad, ni abandonándolas a su inexperiencia.

He aquí los párrafos a que nos referimos:

Favor del público.—El favor del público es el que hasta aquí ha venido sosteniendo la Escuela.

Las confecciones particulares han sido numerosísimas, y en multitud de casos ha habido necesidad de rechazar trabajos. Y para poder cumplir a satisfacción, profesoras y alumnas han tenido que dedicar horas aparte de las reglamentarias y trabajar a veces hasta las 6 y 7 de la tarde, cuando no hasta altas horas de la noche.

Con estas iniciativas y fervor de unas y otras se ha podido, en momentos dados, prestar

verdaderos servicios a instituciones y a particulares.

Del dominio público es la rapidez con que en el espacio de breves días se confeccionaron centenares de trajes para los boy-scouts, rapidez que tomó muy en cuenta el Directorio de esa institución y envió a la Escuela una nota de aplauso y de felicitación.

Las más distinguidas señoras acuden a la Escuela Profesional para la confección de trajes elegantes y finos.

No sólo ropa blanca para novias, trajes para niños u otras especies se han confeccionado con gran perfección, sino que también, complicados trajes de ceremonia, que han sido exhibidos en reuniones sociales con fé de bautismo extranjera, porque sus portadoras no han tenido la gentileza de decir la verdadera marca de fábrica, acaso, por creerla muy humilde.

En otro orden de cosas, hay que decir que el curso de Economía Doméstica ha servido al público en forma positiva. En más de una tertulia o banquete público o particular, las preparaciones del Curso de Economía Doméstica han sido preferentemente exigidos y han merecido francas y entusiastas palabras de aprobación.

Repito, con el favor del público se ha sostenido este plantel que ha merecido, para satisfacción nuestra, las simpatías más sinceras de todos. El monto de los trabajos elaborados en el año asciende a cinco mil pesos, cantidad mayor en dos mil a la que presupone el Gobierno para su mantenimiento.

Profesorado.—La labor del profesorado es en todo momento eficaz. Competente y con verdadero concepto del deber, esta dirección ha encontrado en él una colaboración eficiente. Me complace en dejarlo establecido, para mayor reconocimiento del papel que desempeña la Escuela Profesional Superior que forma profesoras de esta naturaleza.



FIN DE LA JORNADA

¡Oh! ¡La vida!—¿Qué es la vida?—La vida es una sutil neblina, es una ilusión, es la luz centellante, es aurora que nace y se extingue. Esa es la vida.

La rosa de primavera, nace a los primeros albores de la aurora, fresca, aromática y gotas cristalinas de rocío se ocultan en sus delicadas hojas. La niña, también nace así, de sus ojos se desprenden lágrimas cristalinas como perlas, son las que ha de derramar con los azares del mundo, su existencia durará, sólo, una mañana como la rosa.

He visto extinguirse mi vida de pequeña, los enseñores infantiles se han disipado, soy ya la joven impuesta de las obligaciones sociales y de los deberes para con mis padres, la colectividad, la patria y la humanidad, pues he terminado mis estudios en la Escuela Profesional de Copiapó. Hoy, me considero feliz y acreedora a conservar mi independencia luchando con ventaja en las batallas del tra-

bajo, valiéndome en casos necesarios, de los conocimientos adquiridos para ganarme la subsistencia diaria.

Es por eso que mi corazón manifiesta sus profundos agradecimientos hacia aquella que imponiéndose las obligaciones de segunda madre con paciencia y tino, me puso en posesión de tantos conocimientos útiles. La señora Directora doña Amalia I. de Amor, que ha dedicado todos sus esfuerzos y afanes en propender a la enseñanza femenina, haciendo de la escuela su hogar, amándola y buscándole para ello todos los progresos en sus más amplias manifestaciones, es acreedora a la gratitud de sus educandos.

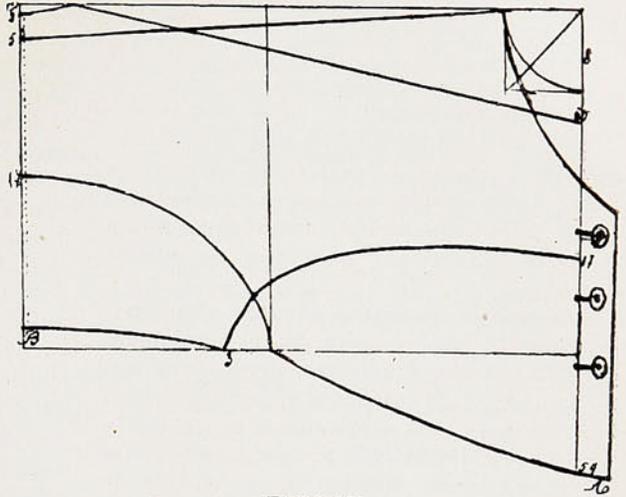
Sirvan estas modestas líneas de intérprete a los sentimientos que hacia ella abriga mi corazón desde el momento en que tuve la dicha de contarme entre el número de sus alumnas.

FILOMENA SIERRA.
Copiapó, Marzo 2 de 1914.

MODAS

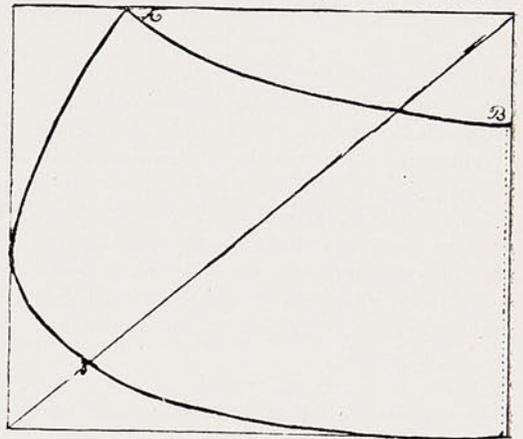
JAPONESA

Rectángulo 57 x 38



FALDON

Rectángulo de 55 x 48

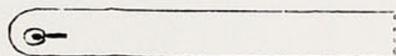


CUELLO

Rectángulo 30



CINTURON



DESARROLLO DEL MODELO DE JAPONESA

Para desarrollar este modelo se necesitan las medidas siguientes:

- I. Contorno.
- II. Talle adelante.
- III. Cuello.
- IV. Manga.
- V. Talle atrás.

Para desarrollar este modelo se hace un rectángulo tomando como base principal la mitad de la medida de contorno, agregando de 10 a 12 cm. los que sirven para dar la forma y soltura que esta clase de modelo necesita.

Dentro del rectángulo se traza una auxiliar que divida a éste en dos partes, dejando a la derecha 6 cm. que sirven para formar el delantero; se cierra el rectángulo con la medida de talle atrás más 6 cm. hasta la vertical del rectángulo y desde este punto hasta la vertical derecha con la medida de talle adelante. En la línea horizontal superior se hace un rectángulo de 7×8 cm., que sirve para formar el rebaje del cuello (delantero).

Desde el rebaje de cuello delantero se traza una línea en la que se medirán 50 cm. haciéndola llegar hasta la vertical izquierda del rectángulo 3 cm. de la horizontal superior hacia abajo, con esta medida se dará a la manga el largo que se desea; de la misma manera se hará el rebaje de la espalda, haciendo un rectángulo de $1\frac{1}{2} \times 6$ cm. y desde este punto se traza una línea de 50 cm., haciéndola declinar 11 cm. de la horizontal superior hacia abajo.

Para dar la forma al costado y a la parte de abajo del delantero se hace una curva que formará la manga.

Para formar la manga se entran 3 cm. de la vertical A hacia la izquierda, desde este punto se empieza la curva que también dará

la forma a la parte de abajo de la manga con el ancho de 17 cm.

DESARROLLO DEL FALDON

Se hace un rectángulo, tomando como base la mitad de la medida contorno de caderas y el largo que se desee más 12 cm. que sirven para formar el rebaje de la cintura.

En seguida, dentro del rectángulo, se traza una línea auxiliar en la línea horizontal superior del rectángulo de derecha a izquierda se miden 41 cm., o sea la mitad de la cintura y en la vertical derecha de arriba hacia abajo se miden 12 cm.; estos puntos se unen por una curva que formará el rebaje de la cintura. En seguida en la vertical izquierda del rectángulo de arriba hacia abajo se miden 25 cm. en la diagonal 13 cm. y en la horizontal inferior de izquierda a derecha se miden 40 cm. Estos puntos se unen por una línea curva empezando donde termina el rebaje de la cintura y haciéndola terminar en el punto 40.

CUELLOS

Se hace un rectángulo de 36 cm. de alto por 19 cm. de ancho. Dentro del rectángulo se traza una línea auxiliar oblicua. En seguida en la horizontal superior de derecha a izquierda se miden $1\frac{1}{2}$ cm., desde este punto se traza una curva que pase por la vertical a los 13 cm. y que termine en la horizontal inferior a los 3 cm. En seguida en la vertical izquierda del rectángulo de abajo hacia arriba se miden 13 cm. y de este punto se traza la línea curva, que pase por la diagonal a los 19 cm. y que termine en el punto $1\frac{1}{2}$.

TERESA SANTIAGO,
Alumna de Modas A.



En la escuela:

—De parte de papá, señor maestro, entrego a usted este paquete de plumas de ganso.

—Dile a tu papá que se lo agradezco mucho, pero que siento que se haya desprendido de ellas.

*

Gedeón lee por vigésima vez en un periódico un anuncio de librería que acaba con estas palabras: "Las ilustraciones de esta obra son debidas al notable dibujante Mangáñez".

—¡Qué vergüenza para el editor!—grita indignado Gedeón. Desde la primera vez que leí esto tenía tiempo sobrado de pagar al artista.

GALERIA DE MUJERES CELEBRES

MARIA JOSEFA MUGIA

Sobresalen en Bolivia no pocas individualidades femeninas, y en libros henchidos de galanura y originalidad, se traducen la privilegiada fantasía y la inspiración de aquellas que nacieron en las ciudades coronadas por las nieves eternas del Sorata, y del Illimani.

Entre las personalidades más culminantes y que mayor interés inspiran, figura la admirable mujer cuya vida fué un poema de



lágrimas, que se desbordan en sus hermosas y tiernísimas producciones.

María Josefa Mugia rindió culto en su alma a esa cristiana resignación que mitiga los acerbos dolores y mantiene la esperanza de reunirse en el cielo con los seres que han dejado huérfano el corazón, al ascender a la eternidad. Estudiando los inspirados versos de la poetisa boliviana, se adivina el hondo sentimiento, el cáliz de amargura que desde su infancia tuvo perennemente en los labios, condenándola a reconcentrarse en sí misma, a vivir entre las sombras y en la eterna noche, pues que ciega a los catorce años, sintió natural tristeza al verse privada de la luz en la edad en que todo se presenta iluminado por rosados colores y lleno de esperanzas e ilusiones placenteras.

Chuquiza fué el escenario donde se deslizaron sus primeros años: allí había nacido la cantora del dolor, allí vió morir a su padre, y la pena de aquella pérdida, los raudales de llanto que continuamente bañaban sus hermosos ojos, apagaron para siempre la luz de sus pupilas.

Desde aquel entonces, vistió su fantasía

con melancólicos velos y su gran corazón se desbordó en improvisaciones admirables, que brotaban con la misma facilidad que brotan los raudales de límpido manantial.

María Josefa pensó mucho y escribió mucho: por todos los ámbitos de la República se extendieron sus rimas, grabando su nombre en todo corazón delicado y tierno.

Sus fáciles y flúidas concepciones han repercutido en toda América: al leerlas se llora; son la imagen viva de una triste existencia.

María Josefa Mugia era modesta y humilde, privilegio de todo gran corazón y de los ingenios superiores. De su sentida creación *La Maga*, extractamos los siguientes versos:

“Veisme por fin velada peregrina
Qué en noche eterna el áspero camino
Del dolor sigue, y la cabeza inclina
Sumida al fallo de fatal destino.”

Viene a mi memoria el cariñoso saludo que la anciana escritora me consagró en mi primer viaje por aquellas pintorescas regiones:

Con lazo fraternal dice la historia
Que América y España unidas son;
Mi padre fué español, esta es mi gloria,
Por simpatía a ti va el corazón...

El cielo decretó por suerte dura
Ser mi existencia densa obscuridad,
Sin que un reflejo lance en mi clausura
Del Astro luminar la claridad.
Soy la velada, la infeliz María
Que admira tu raudal de inspiración
Y la celeste blanda melodía
De tus cantos al mundo de Colón.

La interesante ciega luchó con la suerte adversa reconcentrada en sus pensamientos, sufriendo todas las privaciones y todos los desencantos, sin que su gran corazón se doblegara ni abatiera. Era cristiana y en las hermosas manifestaciones de la retribución encontraba la fuente de consuelo inagotable, la fortaleza, la mansedumbre para sorportar sin violencia sus pesares.

Son tan hermosos los preceptos del crucificado, tan elevados, que en ellos encuentra siempre la mujer sus más dulces esperanzas y el bálsamo más eficaz en las luchas de la vida.

El cristianismo cura las heridas más profundas, conforta el espíritu e inspira los sacrificios y las creaciones que inmortalizan, porque la bellísima figura de Jesús refleja todas las virtudes y todas las misericordias.

Refugiada en tan elevado ejemplo, acompañada por el mártir del Gólgota llegó María Josefa Mugia hasta los sesenta y ocho años de edad, abandonando entonces la árida senda de la vida, donde sólo había recogido espinas y amargas decepciones.

NAPOLEON

Creo no equivocarme al decir que, todas mis lectorcitas, han oído hablar de este hombre que ocupa un lugar tan grande en la historia de Francia, ya que él fué quien llevó victorioso el tricolor francés a través de la Europa entera.

Es por eso que me imagino os agrada rá conocer algunos detalles de su vida íntima, poco conocidos.

En su juventud, contrajo matrimonio con Josefina Beauharnais, viuda que conservaba, a pesar de su juventud, marchita la gracia y el sprit que mencionan algunos de sus biógrafos, para ocultar quizás su falta de hermosura. Esta mujer ejercía una rara fascinación en el héroe corzo, el que, supersticioso por naturaleza, atribuía a Josefina el buen éxito que siempre coronaba sus empresas.

Como un astro que asciende en el cénit, fué creciendo rápidamente la gloria de Bonaparte, y muy pronto la República se constituyó en Imperio y el Cónsul en Emperador y su dominio se extendió desde las cálidas regiones que baña el Mediterráneo, a las heladas estepas que arrasa el viento polar.

Más, en medio de la lucha constante en que vivía Napoleón, una idea fija le atormentaba, un deseo no satisfecho, acaso más ambicionado por considerarlo un imposible.

Necesitaba un sucesor a quien dejar su nombre y su gloria, un hijo que llevase en sus venas esas ansias de conquistas que le agitaban.

Y como su carácter tenaz salvaba cuánto obstáculo se le presentaba, para llegar al fin que se proponía, anuló en este caso su matrimonio y contrajo en seguida segundas nupcias con María Luisa, princesa de sangre austriaca, alianza ésta que favorecía grandemente sus fines políticos.

A los once meses de este enlace, o sea el 19 de Marzo de 1811, nació el que más tarde había de pasar a la historia con el nombre de Rey de Roma, cuya vida fué por tantas causas una sombría tragedia.

Su infancia empezó rodeada del boato y ceremonias de la corte, siendo desde tan tierna edad un personaje de representación, cual si ya fuese un hombre. En las "Memorias" de Constant, se hace referencia a los primeros meses de su vida: "He aquí cómo María Luisa procedía con su hijo: Por la mañana, a las 9, llevaban al niño a su madre, que le tomaba en brazos y le acariciaba unos instantes, después lo entregaba a la nodriza y se ponía a leer los periódicos. Como el niño se aburría, lo llevaba el aya. A las 4, la madre visitaba a su vez al hijo; María Luisa bajaba a las habitaciones del Rey, llevando consigo una pequeña obra de bordado, en la que trabajaba como distracción. Veinte minutos después, la prevenían que Mme. Isa-

bó o M. Prudhon la esperaban para la lección de dibujo o pintura, y la Emperatriz subía a sus habitaciones."

Esta frialdad más aparente que real, se debía, dice Mme. Durand, "a que no había visto nunca niños pequeños y no se atrevía a cogerle ni acariciarle; tal era su temor de hacerles daño. En cambio, Napoleón le tomaba en sus brazos, le acariciaba, le hacía enfadarse, le llevaba a un espejo y ante él hacía toda clase de muecas, y mientras almorzaba le mantenía sobre sus rodillas."

Trataba también por todos los medios de popularizar la pequeña personita, por lo que ordenaba sus paseos en los barrios más populosos de París. A los dos años, le pusieron el primer uniforme militar, con el que pasaba revista a los soldados y asistía a las ceremonias de la corte.

Muy pronto, sin embargo, la vida del pequeño Napoleón José Carlos cambió completamente: a la dulce tranquilidad doméstica, sucedieron las angustias a los horrores de las derrotas e invasiones.

Es entonces cuando el Emperador piensa abdicar, cediendo el pesado cetro a su hijo, con la esperanza de desarmar a sus enemigos.

Y ya dispuesto todo, se lanza con ímpetu hacia el enemigo, buscando ciego la muerte que siempre lo respetó en el campo de batalla.

En las noches, vencido y abatido por las desastrosas jornadas del día, se retiraba a su tienda a dictar las cartas en que disponía de qué modo debía educarse al niño.

Con su destierro a Santa Elena, empieza también para su hijo la vida del proscrito. Llevado a Austria lo rodearon de personas desconocidas, que lo miraban como monstruosa curiosidad. Poco a poco, se alejaron de él los servidores fieles que le siguieron y borrarón uno a uno de su imaginación, los recuerdos de su padre y de su patria, y hasta hubo de olvidar el suave acento francés por el áspero alemán.

El resto de su infancia y juventud no ha sido aún suficientemente esclarecido.

En 1818 fué nombrado Duque de Reischtag, con lo que quedó completamente alemanizado.

Murió a los 21 años de edad, el 12 de Julio de 1832, lejos de su patria, sin haber ocupado el puesto que le correspondía nada más que los 3 breves años transcurridos desde su nacimiento al 21 de Marzo de 1814, día en el cual partió hacia el destierro, del que, al igual de su padre, no debía volver.

Tal vez previniendo su fin con rara intuición, gritaba al salir de palacio: ¡Yo no quiero salir de casa! Puesto que papá no está aquí yo soy el amo!

LOLAN.



NAPOLÉON I, MARIA LOUISA Y EL REY DE ROMA

Variedades.

PARA EL ADORNO DEL HOGAR

Cuadros de relieves y figuras vestidas.—Mándese hacer un marco que tenga un decímetro de profundidad y se dibuja el paisaje o salón que se desea representar.

En vez de pintar se van colocando los objetos reales, de relieve por un lado y lisos por otro, para que se adapten al fondo. Los fondos, los cortinajes, las alfombras, enrejados o suelos se imitan del modo más exacto. Las figuras de personas se recortan de un cromó o retrato iluminado y se visten con trajes que sólo cubran la parte de adelante; se les colocan aretes, pulseras, encajes y adornos. El cabello se imita con cabello natural rizado, las flores con pequeñas miniaturas artificiales.

Con ingenio y paciencia se hacen en este género verdaderas maravillas.

Pintura sobre huevos.—Se toma un huevo, se le hace un pequeño agujero con un alfiler y se sorbe su contenido, tapando en seguida el agujero con cera derretida. Trácese sobre el cascarón con una pluma gruesa, o mejor con un pincel mojado en barniz, grasa o sebo el dibujo que deseamos. Se mete el huevo en un recipiente de porcelana que contenga vinagre y ácido clorhídrico en agua. Al cabo de tres horas se saca y se verá que las partes dibujadas aparecen de relieve sobre el cascarón, ligeramente adelgazado y enrojecido.

Cójase la cáscara con gran cuidado, porque es de una fragilidad extrema y se deja secar hasta que recobre relativa solidez.

De este modo las cáscaras de los huevos pueden convertirse en bibelots.

El porvenir de los niños.—Una célebre quiromántica hace una aplicación curiosa de su empírica ciencia: la manera de conocer el porvenir de los niños. Las madres o las institutrices, según Mdme. de Thebes, han de saber estudiar los signos que les permitan dirigir la gran obra de la educación, destruyendo o modificando las malas tendencias e instintos para sacar de las cualidades el mejor partido posible. En la infancia la mano no está aún deformada por ninguna causa habitual o accidental, las líneas quedan en ella como el cerebro las imprime.

El niño que tenga una mala línea de salud, deberá ser cuidado con esmero, procurando fortificar su organismo.

Si la línea de la cabeza está desviada, la madre cuidará de guiar la voluntad y el sentido moral.

Los signos que indican malos instintos, maldad, inconstancia, orgullo, ambición, avaricia, falsedad, etc., serán combatidos por la educación.

Los estudios de estas inclinaciones del niño permitirán también a los padres dirigirlos por el camino más conforme con sus aptitudes.

Para escoger carrera, oficio o profesión, ténganse en cuenta estas reglas:

Manos cuadradas, estudios.
Manos puntiagudas, artes.
Manos estapuladas, oficios.
Manos cónicas, puede elegir él mismo su carrera.

Tales son las reglas principales con que la quiromancia pretende entrar en el número de las ciencias pedagógicas y hacerse útil y agradable, ya que su descrédito fué inevitable ante el análisis procurando por este medio confundirse en los caracteres físicos con la frenología.

¡DEJEMOSLO GOZAR

(En la muerte de Carlitos Rojas Vergara, mi querido amiguito)

Fué su vida una lágrima que el cielo vertiera sobre el cáliz de una flor;
brilló un instante el sol de la mañana
y esa lágrima pura, evaporó.

Yo lo he visto tender sus alas diáfanas
de transparente niebla y pura luz
y muy pronto perderse allá en el cielo
entre las gasas de la esfera azul.

Yo vi también espíritus alados
de su lecho vagando en derredor
¡en vano lo buscaba que era un ángel...
y era su patria la mansión de Dios!...

¡No lo lloreis! que es cruel el egoísmo
que a la tierra lo quiere devolver,
es feliz el cielo, es su morada
el cáliz de las flores del Edén!...

Los fulgores del sol allí no abrazan,
ni de la vida empañan el cristal
no lo lloremos, es pura su alegría

¡Dejémoslo gozar!

Su amiga

AMELIA.

Marzo 15 de 1914.

—Antes de comunicar tu pensamiento a un amigo, acuérdate de que puede llegar a ser tu contrario.

—Júntate con buenos y serás uno de ellos.

—La oración dulcifica las penas de la vida.

—Para las almas heridas por recuerdos dolorosos, la noche tiene encantos poderosos

—No hay lágrimas más amargas que las que se vierten en la soledad y el silencio.

—La mujer debe poseer no el espíritu que crea, sino el que comprende.

LAFONTAINE.

Un caballero va a visitar a un amigo muy ignorante y le dice:

—Traigo para su niña de usted el último pensamiento de Weber:—;Cuánto va a agradecerse! ;Le gustan tanto las flores!

LA MORAL EN EJEMPLOS HISTORICOS

Firmeza, es la virtud por la cual el hombre recto sostiene la severidad de sus principios y se mantiene inquebrantable en el cumplimiento de sus deberes, aún cuando le amenacen los mayores peligros.

Siempre constancia teniendo,
Siga tu mano venciendo
El obstáculo que toca;
Porque una gota cayendo
Taladra al fin una roca.

En los tiempos en que Roma había caído en el despotismo, el Emperador Vespasiano ordenó una vez al Senador Elvidio Prisco, que no se presentase en el Senado, bajo pena de la vida; a lo cual, éste, contestó: "Puedes despojarme de la dignidad de Senador, pero mientras lo sea, concurriré al Senado." Pues si vas—replicó el Emperador—calla. "Callaré si no me interrogas." "Pues te he de matar." "¿Te he dicho acaso que soy inmortal? Tú me harás matar porque tienes el poder de hacerlo; y yo, moriré cumpliendo con mi deber."

Los habitantes de la ciudad de Himera, se declararon partidarios de Mario, en contra de Scila; y cuando Pompeyo, partidario de -ste, los amenazó con pasarlos a todos a cuchillo, Esteno le dijo: "Sería injusto castigar a todos por el delito de uno solo." "¿Y quién es ese uno?" preguntó el romano. "Yo, que los excité contra Scila", contestó con firmeza Esteno. Movido Pompeyo por aquella elevación de carácter, los perdonó a todos.

Cuando Pírrro, rey de Egipto, atacó a los espartanos, le dijo Mendricida: "Si eres un dios, no debemos temerte, porque no te hemos ofendido; y si eres un hombre, aquí hallarás otros que lo sean tanto como tú." Ordenado después que se retiraran y pusieran a salvo las mujeres, exclamó Arquidamia, hija de Cleónimo, rey de Esparta: "Eso es injusto: nos deshonráis suponiendo que seamos las mujeres bastantes cobardes para retirarnos y sobrevivir a la patria, cuando estamos resueltas a vencer o a morir con vosotros."

Pocos ejemplos de verdadera firmeza existen que superen al que mostró el marino español Cosme Damián de Churruca en el combate de Trafalgar el 21 de Octubre de 1805. El famoso expedicionario de Magallanes y de Méjico; el autor de tantas obras útiles a la ciencia, que muestran asombroso conocimiento de filosofía, matemáticas, astronomía; milicia y disciplina militar; del atlas marítimo de las Antillas; de 34 cartas esféricas y mapas geométricos, etc., murió lleno de gloria en el combate en que murieron Nelson, el almirante inglés, y tantos otros héroes, como el célebre duque de Gravina, teniente general de la marina española. El espíritu íntegro y tenaz de Churruca queda demostrado elocuentemente en lo que escribió a un amigo suyo poco antes de zarpar de Cádiz con la escuadra: "Si oye Ud. que ha sido tomado mi navío, crea Ud. firmemente que he muerto." Y así fué. Aquella voluntad de hierro, puesta a prueba en muchas ocasiones, y sobre todo en el sitio de Gibraltar, cuan-

do arriesgó su vida para recoger a los heridos de las baterías flotantes que destruyeron los ingleses, jamás cedió en el cumplimiento de los deberes que le encomendó la patria, y menos que nunca en aquel memorable día.

Mandando el "San Juan Nepomuceno," sostuvo un enérgico combate por espacio de siete horas contra seis navíos ingleses, haciéndoles terribles destrozos y no se atrevieron a abordar el navío español, a pesar de la carnicería y destrucción que en él hicieron. Churruca mismo dirigía los disparos y ordenaba personalmente las maniobras, con la cabeza descubierta ante la lluvia de balas y de metrallas del enemigo, que se asombraba de tan heroica firmeza en el marino español; y para consumar esa firmeza, mandó clavar la bandera en el mástil para no arriarla jamás. A las tres horas de combate, una bala de cañón le arrebató una pierna; y resistiendo el horrible dolor que sentía, mandó traer un barril de harina, y él mismo colocó el extremo del miembro destrozado en la harina, para contener la hemorragia, y en esta actitud se sostuvo, firme, dirigiendo el combate y haciendo mucho daño al enemigo, hasta el último instante de su vida. Los ingleses se apoderaron del casco del "San Juan"; y pasmados de la valentía y firmeza de Churruca lo llevaron como una reliquia a Gibraltar, donde lo conservan, obligando a descubrirse al visitante que desee entrar en la cámara del ilustre marino, cuyo nombre aparece en una lápida sobre la puerta, con letras de oro.

El ilustre Azara, naturalista y geógrafo aragonés de fines del siglo pasado, después de adquirir envidiable gloria en una expedición que llevó a cabo contra los piratas de Argelia, la hizo después mucho mayor y hasta imponderable, por los sacrificios y privaciones que sufrió a través de la América del Sur, cuando fué designado para determinar los límites de las posesiones españolas y portuguesas en las regiones del Plata, o sea del Paraguay, el Uruguay y la Argentina, con lo que hoy se llama el Brasil. Ningún obstáculo le hizo retroceder en la penosa jornada. Por meses enteros anduvo por montes y llanos, arrojando continuas acometidas de salvajes; mal vestido, casi descalzo, con una escasa ración que apenas le reparaba las fuerzas, atravesando jarales y pantanos, asaltado frecuentemente por animales venenosos y necesitando luchar contra las fieras. Por un lado tenía que defenderse de los indios, que lo amenazaban a cada rato, y por el otro con los portugueses o brasileños, que trataban de intimidarlos; pero Azara, no cesó ante ningún obstáculo; tenía un deber que cumplir, y sólo pensó en llevarlo a cabo. Mostró el ejemplo más elocuente de firmeza en el cumplimiento del deber, a la vez que su profundo amor a la ciencia, por lo que solamente sería famoso; pues, además de sus trabajos geográficos, escribió numerosas cuanto importantes obras sobre la flora y fauna americana, investigadas durante dicha expedición. Sus trabajos en la región del Plata, duraron 20 años; y sus obras sobre el Paraguay, etc., se han publicado en varias lenguas.

JARDINERIA

Epoca favorable para las plantaciones

Los árboles frutales que se sacan de viveros del suelo, se plantan en pleno otoño, esto es, en Abril o Mayo, aprovechando para ello los días frescos y también se plantan a fines de invierno o principio de primavera, sobre todo cuando se teme el frío, pues con las heladas pierden fácilmente las hojas o brotes nuevos antes que las raíces se hayan afirmado, tomando posesión del suelo para nutrirse. En lugares donde no hay heladas, pueden plantarse los árboles frutales durante todo el invierno.

Como regla general, el hoyo en que se plantará el árbol, debe tener 3 ó 4 veces mayor volumen que el ocupado por las raíces del árbol que se trata de plantar. Al hacer las excavaciones, conviene depositar a un lado la tierra que se extraiga de los hoyos, separando la tierra pedregosa de la de buena calidad y mezclándola después con abonos o guano de corral u otro adecuado o bien mezclándola con tierra vegetal.

En caso de utilizarse abonos químicos, como salitre o guanos minerales, etc., se hará esta aplicación con cuidado, ciñéndose es-

trictamente a las instrucciones que se acompañan, para su uso. La planta se prepara cortándole por medio de una poda las raíces que se hayan maltratado al arrancarla del suelo. Se hará esto con un instrumento de corte liso, evitando el uso de tijeras, que al desgarrar las raíces facilita su putrefacción. También se quitarán las ramas secas de su copa y los vástagos a lo largo del tallo o en el nacimiento del tronco, dejando sólo la cantidad de ramas en relación a las raíces. Conviene asimismo mojar sus raíces en barro claro, con un poco de guano de corral, para que se mantengan húmedas y se adhieran bien a la tierra. Luego se coloca el árbol en el centro, extendiéndolo con cuidado, a mano, las raíces, evitando torcerlos y doblarlos, so pretexto de que el hoyo es chico. Se rellena el hoyo con la tierra mullida y sin piedras ni raíces, pisoneándola con la pala. Para que no queden intersticios, se moverá suavemente el arbolito, sin cambiarlo de posición. Por último, se coloca un poste y a él se amarra el árbol, sin apretar demasiado, para evitar la estrangulación posterior del tallo. En seguida se arregla la acequia para facilitar el regadío.



QUEMADURAS

¿Cómo atenderéis a una persona que ha tenido la desgracia de ser envuelta por las llamas? Primeramente trataréis de apagar sus ropas revolcándola por tierra, cubriéndola con arena o envolviéndola en una manta, según sea el caso. Solamente cuando el fuego se ha apagado, buscaréis agua y la derramaréis en abundancia sobre la persona quemada, para evitar que los vestidos calientes y carbonizados continúen quemando sus carnes. De igual modo se procede en quemaduras provenientes de agua caliente o de vapores, explosiones de calderos, etc.

Luego se lleva al paciente a una habitación caliente, se le acuesta sobre una alfombra extendida en el suelo o sobre una mesa; no en una cama, porque estorbaría las maniobras necesarias.

Si el enfermo se queja de sed, se le da una bebida caliente, estimulante (te grog), porque después de grandes quemaduras, la temperatura del cuerpo baja rápidamente.

Después quitaréis los vestidos, haciéndolo con las mayores precauciones.

Tomad, si es posible, dos personas para que puedan ayudaros, una de ellas se pondrá al lado del enfermo, frente a vosotros, y otra os dará los objetos que os sean necesarios. Evitad los espectadores inútiles, que os estorbarán con sus observaciones.

Tomad en seguida buenas tijeras o un cuchillo afilado y cortad todos los vestidos con precaución, de manera que ellos se separen por sí mismo. Cuidad sobre todo de no rasgar o tirar bruscamente, por el peligro de romper las flictenas (ampollas), rotura que

deja el dermis al descubierto y da lugar, por lo tanto, a vivos dolores y puede ser el motivo de una infección.

No debéis jamás, por economía mal entendida, conservar cosa alguna de los vestidos del paciente.

No desprendáis tampoco las partes de los vestidos pegadas a la piel; cortad todo al rededor con las tijeras o un buen cuchillo.

Trabajar en estos casos con instrumentos que no corten bastante, es ocasionar horribles sufrimientos. No rompáis o arranquéis las ampollas, porque, la epidermis de que están formadas es la mejor cubierta protectora del dermis subyacente.

Debéis, sin embargo, vaciarlas por medio de una picadura de agua que haya sido quemada al rojo, en el caso de que estén fuertemente destendidas, a fin de que no revienten por los movimientos del enfermo y que derramándose por su pequeño orificio el líquido que las llena, se aplique la epidermis sobre la piel desnuda.

Si estáis sin médico, la primera indicación a llenar es la preservación de los puntos quemados de la influencia del aire.

Las compresas de agua fría aumentan casi siempre los dolores.

El agua tibia obra, en cambio, como calmante.

Pero de todos modos, es mejor emplear alguno de los medios que, preservando las quemaduras de la influencia del aire, tengan acción analgésica propia (disminuyan el dolor) y sean antisépticas.

(Continuará).

Economía Doméstica

Para soldar objetos de fierro.—Me mezclan 6 partes de azufre, 6 de albayalde, y una de bórax; se deslie todo en ácido sulfúrico concentrado de manera que forme una pasta. Con esto se unen los 2 pedazos de fierro, untando con ella los extremos que haya que soldar y apretándolos fuertemente una con otra. Después de 5 ó 6 días, la soldadura es perfecta y sólida.

Para pegar objetos de ámbar.—Se extiende por los bordes del ámbar roto una capa de aceite de linaza y se aprietan los pedazos, uno contra otro, manteniéndolos por encima de unos carbones encendidos. A falta de aceite de linaza, puede emplearse una disolución de potasa cáustica y hacer con ella la misma operación.

Para devolver la frescura a las flores que se han marchitado algo por haber sido transportadas a alguna distancia, métense los tallos en agua muy caliente y déjeselos en ella hasta que el agua se enfríe. Después, córtense los extremos de los tallos y colóquense las flores en agua fresca.

El olor desagradable de las jaulas de los pájaros y gallineros desaparece echando en el suelo una capa de yeso, cubierta con un poco de arena.

El empleo de este procedimiento es tanto más útil en los gallineros y palomares, por cuanto aumenta el valor fertilizador del excremento de las aves. También se recomienda a los labradores, para impedir que se desperdicien en forma de gas los elementos fertilizadores de los abonos animales.

Para utilizar las serpentinatas que sobran después del Carnaval, se les quita del centro unas cuantas vueltas y se introduce dentro del hueco que queda el tintero. El rollo de serpentinatas forma así un excelente limpia plumas.

Para enhebrar agujas de máquinas de coser, se pone tras de ellas un papel blanco, con lo cual se destaca bien el ojo.

Para conservar la uva.

Cójase la uva en tiempo bien seco y cuando todavía no está en completa razón, quítese escrupulosamente con unas tijeras todos los granos chofados, gastados y mordidos por los insectos, como también los pequeños abortos, de manera que quede bien limpio el racimo; séllese en seguida el pezón con lacre y cuélguense con un hilo grueso de un aro pendiente de una cuerda; si en adelante se pudren algunos granos, se procurará quitarlos del modo que queda indicado. Pueden también envolverse los racimos, antes de colgarlos, con un papel blanco, para que no los muerdan los insectos, ni les entre polvo.

El lacre conserva la savia en la uva y no deja que ésta se arrugue ni marchite. Para servirse de ella, bastará cortar el pezón del lacre.

Puede también a tiempo de comerse colocarse el racimo en agua fresca, como se practica con las flores.

Para preparar un caldo substancioso es preciso cocer la carne en agua fría, a fin de que ésta despida sus jugos nutritivos; si se quiere que la carne conserve su sabor, se cuece en agua hirviendo.

Es preferible cocer la carne sin sal y sazónarla después de cocida, al tiempo de armar el caldo; al sacar la carne se debe desengrasar perfectamente el caldo, es más fácil cuando empieza a hervir.

Cuando se cuece un pescado, al ponerlo en la pescadera, se va al fondo, se conoce que está cocido cuando sube y la piel se puede desprender con facilidad.

Confites de descarozados.—1 libra de descarozados molidos en la máquina de moler carne; dos libras de azúcar y dos claras de huevos. Se hace un almíbar de pelo con 3 tazas de agua; en seguida se le agregan los descarozados, y cuando el almíbar y los descarozados están de punto y se ve el fondo de la cacerola, se le agregan las dos claras batidas como para merengue. Cuando vuelve a dar punto se vacía sobre un mármol, al enfriarse se corta con cuchillo en forma de bizcochitos.

Es necesario que el cuchillo esté un poco húmedo.

Crépes con azúcar.—Se pone en una cacerola 125 gramos de harina, 1 huevo y 1/4 decilitro de leche. Se mezcla para hacer una masa bien suave y después se le añade 60 gramos de manteca derretida, 1 3/4 decilitro de leche y un polvito de sal.

Se mezcla, cuidando que no se apermace. Se pone al fuego una sartén para crépes, en la que se echa como un garbanzo de manteca. Derretida ésta se echan dos cucharadas de la pasta para cubrir el fondo de la sartén. Se dora de un lado, se vuelve y se dora también por el otro. Se repite la misma operación hasta concluir la pasta.

Se espolvorea con azúcar y se sirven bien calientes.

Chocolate helado.—Se deshacen 500 gramos de chocolate con 1/4 litro de agua. Se le añaden 1 1/4 litro de leche con la nata y un pocillo de almíbar de punto. Se cuele por el cedazo y se pone durante una hora en una sorbetera bien rodeada de hielo.

Todo los guisos guardados de un día para otro, al calentarlos no deben taparse los guisados el mismo día se tapanán siempre.

Al calentar un caldo dejado de un día para otro no se dejará hervir para evitar que tome mal gusto.

AMELIA DE LA CERDA ZEGERS.

EL SACRIFICIO DEL ARTISTA

Era una de esas noches oscuras, tristes, compañeras del dolor, que en una pequeña habitación de un quinto piso estaba sentada junto al lecho de un hombre enfermo una mujer como de cuarenta años y dos lindos niños, uno, varón, de doce años, y el otro, hembra, de quince.

La nitidez exquisita de la habitación casi disimulaba la desgracia que había en ella; todo revelaba orden y economía; pero al mismo tiempo gran pobreza. Una cama de madera pintada, cubierta con sábanas de calicó tosco, pero limpias, cortinas de calicó azul, cuatro sillas, un sillón de rejilla, un escritorio alto de madera oscura, con algunos libros y cajas colocadas sobre estantes, componía todo el ajuar de aquella habitación, y, sin embargo, el hombre que reposaba sobre aquella humilde cama, cuyas pálidas mejillas y fuerte, incesante tos, predecían la cercanía de la muerte, era una de las glorias más brillantes de nuestra literatura. Sus obras históricas le habían conquistado una celebridad europea, sus escritos habían sido traducidos a todos los idiomas modernos; pero siempre había quedado pobre, porque su devoción por la ciencia le había impedido dedicar la suficiente parte de su tiempo a una labor productiva.

Un pedazo de bordado costoso, no concluido, tirado sobre un pequeño velador, cerca de la cama, pero muy rico para ser usado por una familia pobre, como ésta, demostraba que su esposa e hija, gentil criatura cuyos grandes ojos negros estaban llenos de tristeza, se esmeraban con la labor de sus manos en hacer lo mejor posible por sus improductivos esfuerzos. El hombre enfermo dormía, y la madre, llevándose la lámpara y los retazos de bordado, había ido con sus hijos a la habitación inmediata, que servía de antesala y de comedor a la vez; se sentó ella a la mesa y tomó su labor con aire triste y abstraído; observó entonces que su pequeña hija hacía lo mismo, pero jovialmente, y que su hijo industriosamente daba colorido a unos impresos destinados a un libro de modas. Ella los abrazó, y, levantando sus humedecidos ojos hacia el cielo, parecía como que daba las gracias al Todopoderoso, porque en medio de su aflicción se sentía agradecida a El que la había deparado tales hijos.

En eso un toque gentil de la campana se oyó a la puerta y M. Raymond, doctor joven, con una franca, placentera cara, entró y preguntó por el enfermo:

—“Lo mismo, doctor”, dijo madame Moreau. El joven fué a la habitación contigua y observó por algunos momentos, muy atentamente, al dormido, mientras la pobre esposa tenía fijos los ojos en la cara del doctor y parecía leer en ella su infortunio.

—¿Ninguna esperanza, doctor? preguntó ella con temblorosa voz, a la vez que lo conducía a la otra habitación. El doctor quedó silencioso y la afligida madre abrazó a sus hijos y lloró. Después de una pausa dijo

ella: Tengo una idea que me acosa continuamente.—Me gustaría mucho tener el retrato de mi esposo. ¿Conoce usted, doctor, algún artista de mérito y generoso? Oh, qué mucho aumentaría esto las innumerables atenciones de que soy deudora a usted!

—“Desgraciadamente, no conozco un solo artista”, contestó el joven doctor.

—Entonces debo renunciar a ese deseo, dijo madame Moreau, suspirando.

A la mañana siguiente Henry,—así se llamaba el pequeñuelo,—después de ayudar a su madre y a su hermana Marie en las labores domésticas, se vistió cuidadosamente, y, como era día festivo, pidió permiso para salir.

—“Vé, mi hijo”, dijo la madre, “vé y respira un poco de aire puro, pues te perjudica el trabajo continuo.

El niño besó la descarnada mano de su padre, abrazó a su madre y hermana y salió de prisa y placentero. Una vez en la calle vaciló por un momento, luego dirigió sus pasos hacia la escuela de dibujo, a la que él asistía todos los días; entró y corrió al departamento perteneciente al profesor que dirigía esta academia. Un criado abrió la puerta y lo condujo a un cuarto de desayuno elegantemente amueblado, pues el profesor era uno de los más ricos y distinguidos pintores modernos.

Estaba solo tomando su desayuno con su esposa, cuando entró Henry.

Mira, querida, dijo él a ella cuando conoció a Henry; ahí está el pupilo más inteligente de la academia. Este pequeñuelo promete darme un mérito algún día. Bueno amiguito, ¿qué desea de mí?

—“Señor, mi padre está muy grave, el doctor teme que pueda morir; mi pobre madre, que tanto ama a papá, desea tener su retrato.—¿Sería Ud. tan bondadoso, señor, que lo hiciera?” “Oh, no, ruégole, señor que no me rehuse!” dijo Henry, cuyos ojos inundados de lágrimas, los tenía fijos en el artista, implorando.

—“Imposible, Henry, imposible!” contestó el pintor. “Me pagan tres mil francos por cada retrato que pinto, y tengo ahí cinco o seis por concluir.”

—“Pero, querido, interpuso su esposa, se me figura que este retrato te tomará poco tiempo; piensa en la pobre esposa cuyo marido pronto perderá para siempre.”

—“Me duele rehusarte, querida; pero tú sabes que mi cuadro-batalla, que está destinado al Versailles, debe ser remitido al Louvre dentro de una quincena, pues no puedo perder la Exposición este año. Pero, espera, amiguito, voy a darte la dirección de algunos de mis pupilos, diles que yo te mando donde ellos y seguramente encontrarás alguno que haga lo que desees.—Buenos días, Henry.”

—“Adiós, amiguito, agregó la señora. Espero que logres tu deseo.” El niño salió con el corazón destrozado.

(Concluirá).

“Llegué a Villenave; hice que me abriesen un figón, dormí algunos instantes, y me levanté para ir al bosque antes de ver a M. Bretin, a fin de no comprar gato por liebre. Púsemme de nuevo en camino, y a la aurora llegué al sitio en que se junta el bosque con esa calzada que lo domina, y allí vi a un hombre echado cuan largo era, en la orilla del camino y que parecía que dormía. Preguntéme a mí mismo cómo podría estar echado de aquella manera con un frío semejante, cuando al acercarme vi al rededor de él un lago de sangre, de que estaba bañado, con el cerebro abierto y de tal suerte desfigurado, que me fué imposible reconocerle.

“Me quedé sobrecogido. Mi primer movimiento fué pedir socorro. Corrí hacia el pueblo de donde acababa de salir: encontré esos señores que empezaban su tarea, porque, según se dice, andaban algunos ladrones por el monte: les conté lo que había visto y los llevé conmigo. Al ver el cadáver el principal de ellos exclamó:

—“¡Ah! es M. Bretin, le reconozco por su chaqueta de camelote gris con botones brillantes: ayer mismo le vi hablando en el patio de su casa de la venta de sus bosques.

—“¿Cómo! ¿M. Bretin, el enemigo del conde de Rochemontée? dije.

—“El mismo, repuso el jefe; y a no ser por el crimen, la pérdida no hubiera sido grande.”

“Entonces, señora, lo confieso, cometí la torpeza de contar lo que había pasado; el tiro que había oído, todo, en fin, incluso la conversación de antes de cenar. Así, pues esos señores me llevaron a la alcaldía, donde me interrogaron, me preguntaron mil cosas, me declararon que quedaba arrestado; luego se habló del conde y entonces comprendí lo que había hecho. Perdonádmelo, señora, y no creáis que fuese mi intención perjudicar a vos, ni a ninguno de los vuestros.”

Mme. de Rochemontée ofrecía en aquel momento la imagen del dolor. Estaba con la cabeza y los ojos bajos, los brazos caídos, apagada la mirada, pálido el semblante, y parecía más muerta que viva. Beatriz, que se había echado a sus rodillas, le cubría de besos y de lágrimas. Aquel cuadro desconsolador enterneció hasta aquellos hombres duros.

—“Señora, dijo con cierto encogimiento el jefe, no os dejéis abatir: el señor conde tiene buenas relaciones y será muy fácil salvarle. Por otra parte, habrá ya tomado las de Villadiego y no vendrá a entregar su cabeza a la justicia.”

Cual si hubiese evocado un fantasma; como para desmentir estas palabras que herían a la condesa en lo que más quería y en su honor, abrióse bruscamente la puerta. Actoón se precipitó en el aposento, y apareció en la entrada el conde de Rochemontée:

—“¡Ah! ¡señor! exclamó su esposa; ¡ya véis que es inocente, que no tiene que temer nada, pues está aquí!”

M. de Rochemontée se detuvo apoyándose en la escopeta, y paseó una mirada de sorpresa sobre aquel grupo que se había puesto en pie al presentarse él.

—“¿Qué es lo que sucede? preguntó, y ¿qué buscan esos señores en mi pobre morada?”

El jefe de los gendarmes se quedó turbado y Rimblet más que él. Mme. de Rochemontée comprendió que todo dependía de ella, y que era preciso hacer un acto de valor.

—“Acércate, amigo mío, dijo; ha sucedido una desgracia y nos encontramos en una situación muy grave. Bretin ha sido asesinado.

—Ya lo sabía, contestó con sordo acento el conde.

—¿Lo sabías, esposo mío! y ¿quién te lo había dicho? preguntó temblando.

—¿Tengo acaso que contestar a un interrogatorio, señora?

—Dios mío! ¡Dios mío! murmuró la pobre mujer; ¿qué significan este silencio y esta pregunta?

—Señor conde... señor conde... tartamudeó el jefe de los gendarmes, es que vos habéis pasado por el camino esta noche, por el sitio en que ha sido hallado; que habéis disparado... un tiro...; es que todo el país sabe que no le queríais mucho, que digamos, y...

—¿Se me acusa de un crimen!...

—No se os acusa... se dice... se indaga...

—¿Y sóis vos el que como recompensa a mi hospitalidad me habéis denunciado a esos hombres? preguntó el conde, dirigiéndose a Rimblet, que estaba cada vez más confuso.

—No soy yo, señor conde, no soy yo; yo no lo he hecho expresamente; he hablado demasiado, y ¡eso es todo! y...

—¡Basta! ¡basta! repuso M. de Rochemontée, poniéndose tranquilo como por encanto: estoy pronto a obedecer las órdenes que se me den, a contestar a todo, a ir adonde quieran llevarme.

—¿Amigo mío! murmuró la condesa rompiendo en llanto y estrechando entre sus manos las de su esposo; amigo mío, pensad en Dios y en vuestros hijos; pensad en vuestro honor que ultrajan; no os dejéis humillar, tened valor para luchar en esta tan crítica circunstancia y confiad en la justicia de Aquel que todo lo ve. No os hablo de mí; ya sabéis lo que os diría.”

Beatriz estaba detrás de sus padres, sollozando, media loca de pena y de temor.

—“Hija mía, le dijo su madre atrayéndola suavemente hacia sí, la Providencia nos abrumba, mas no debemos levantarnos contra sus decretos. El que fué crucificado por nuestra salud padeció mucho más todavía y lo sobrellevó todo con el objeto de redimirnos. Eleva tus ojos hacia El y pídele la gracia de saber sufrir.”

La joven acostumbrada desde su infancia a escuchar aquella voz querida y a obedecerla en todo, enjugó sus lágrimas y contuvo sus sollozos.

(Continuará).

Industrial Femenina

PUBLICACIÓN MENSUAL
DEDICADA A INSTRUIR A LA MUJER
Y A HACER DE ELLA
UNA BUENA DUEÑA DE CASA

Los precios que regirán durante el presente año, serán para Santiago y Provincias como sigue:

Subscripción anual (10 meses) \$ 2.00
Número suelto 0 20

Todos los Agentes tendrán opción al 20% de la venta. Rogámosle se sirvan cancelar sus cuentas tan pronto como les sea posible, para así evitar futuras molestias. — LA DIRECCIÓN.

Alle Cittá D'Italia

Delicias esquina San Martín

:: :: SANTIAGO :: ::

Casa Importadora de toda clase de Materiales
===== para Costuras, Tejer y Bordar =====

PRECIOS ESPECIALES PARA COLEGIOS, ESCUELAS Y MODISTAS

Elli. Castagneto

NOTA: La Casa encarga a Europa y Norte-América toda clase de Máquinas y Materiales para tejer, Bordar y Costura, cobrando una pequeña comisión.

Revista Industrial Femenina

AÑO II

SANTIAGO DE CHILE, ABRIL DE 1914

NUM. 13



¿QUÉ ES AMOR?

(Alberto Risco).

Tú que de amores vives, bendita madre mía,
dí: ¿qué es amor? Hoy quiero cantarle una canción:
hoy quiero de tus cantos la dulce melodía
hoy quiero de tus gracias la célica armonía;
madre del alma, préstame tu amante corazón.

Cantar quiero sus goces de eterna primavera;
su cáliz, que adormece con sueños de zafir
sus galas y sus flores, sus brisas de pradera.
—Hijo del alma, quieres cantarle a una quimera.
Buscar amor sin penas y amar sólo es sufrir.

Tú dices que las madres vivimos solamente
del néctar que destila la flor de esa pasión.
¿Y quiéres que te diga lo que tu madre siente,
cuando tan dulces besos arranca de tu frente?...
Oye lo que las madres tienen por corazón...

Dios quiso de sus dones juntar todo el tesoro,
como juntó en las fuentes el límpido raudal,
y modeló una copa riquísima de oro
y allí encerró lo amargo, lo lúgubre del lloro,
mezclado con lo dulce, lo suave del panal.

Allí encerró del arpa la tierna melodía
allí guardó las quejas del triste ruiseñor,
allí formó un contraste, de pena y de alegría:
los cánticos de un triunfo y el ¡ay! de una agonía,
la hiel de un desengaño, la esencia de una flor.

Allí doquier se agitan placer y sinsabores;
tinieblas de la noche; rosado alborear;
siniestras tempestades y cielos de colores;
perfumes de vergeles, espinas de las flores;
lamentos de las brisas, rugidos de la mar.

Tomó la copa de oro hasta sus bordes llena
de risas y de llanto, de calma y de pasión;
miróla con su vista que el mar rugiente enfrena
tomóla con su mano que el cierzo descadena
y diósel a las madres en vez de corazón.

En ella saturáronse de amarga sal las mares
y los espacios cóncavos de azul inmensidad
si un beso la derrama del hijo en los pesares
las finas mieles vierte de agrestes tomiclares
las mirras con que Libia lloró su soledad.

¿Tú quieres que te diga lo que es un beso mío?
¿Si yo sentirlo puedo, decirlo no lo sé!
Es lava de volcanes, fresquísimo rocío;
cascada con que llora, su pena el manso río,
batir de alas de arcángel velado entre la fe.

Allá en región que ignora del tiempo los confines,
gozaba Dios amores que el hombre no soñó.
Gozaba los incendios de amantes serafines;
su esencia que perfuma tan célicos jardines,
pero el amor de madre tan puro y santo, no.

(Continuará).

Revista Industrial Femenina

DEDICADA A LAS DUEÑOS DE CASA
Y A LAS INDUSTRIAS FEMENINAS

Dirección: Dolores Labora
Delicias esq. Santa Rosa

Editora propietaria
DOLORES LABORA

Suscripción Anual \$ 2.20
Número Suelto... 0.20

Se reciben suscripciones para esta revista en la Librería Zamorano y Caperán, Santiago de Chile, Casilla 362, Compañía 1015-1019.

AÑO II

Santiago de Chile, Abril de 1914

NUM. 13

LA MISION DE UNA MADRE

Educar a los hijos, he ahí el gran problema de las madres. La educación del niño no comprende sólo la cultura de su inteligencia: abarca también lo que podríamos llamar la cultura de su corazón. Formar la personalidad moral de un hijo corresponde tan sólo a una madre, y para eso es necesario que lo tenga a su lado el mayor tiempo posible.

En la actualidad apenas el niño puede andar por sí sólo, es enviado al colegio, interno o externo, según sus padres sean pudientes o no. Se trata de hacerles personitas de bien, y para empezar no se les deja libertad de acción. Es así cómo las pasiones no tienen ocasión de mostrarse, y anidan en el corazón del niño, revelándose apenas falta de tutela del padre o del maestro.

En la sociedad de sus hermanos y amiguitos es donde el niño debe aprender a portarse y no se escapará al ojo experimentado de la madre la tendencia perniciosa que empieza a dominar al pequeño, que a esa edad manifiesta tal cual es su carácter. La madre prudente se mezclará en sus juegos y trabajos tratando por todos los medios de conocer a fondo el corazón de cada uno de sus hijos para aplicarles el correctivo que cada cual necesita.

No se debe castigar con dureza todas las faltas; nada más contraproducente que esto cuando el niño posee un carácter violento, pues se encapricha o a ocultas comete la mala acción, acostumbrándose a la hipocresía.

La severidad y la indulgencia deben emplearse siempre con gran cautela, según el carácter, teniendo presente que es tan dulce para el niño el perdón que recibe, como amargas lo son las lágrimas de arrepentimiento que derrama y que más efecto produce a veces un perdón concedido a tiempo que un castigo aplicado con inmutable severidad.

Cuando veáis en vuestras hijas jovencitas ya una inclinación peligrosa, jamás las arranquéis violentamente a ella, haciendo de modo que no se den cuenta que tratáis de desviarlas. Consejos y ejemplos puestos indirectamente ante su razón, la harán acoger por sí sola la buena senda.

Ante todo debe una mamá captarse la confianza de sus hijas. No las apartéis nunca de vuestro lado en la adolescencia, cuando la vida parece a la doncella un vergel florido. Entonces, la mayor intimidación debe ligar a ellas, pues el mundo que la joven empieza a vislumbrar, tan sólo podrá comprenderlo con realidad mediante las cariñosas explicaciones de su madre, que acabará por grabar firmemente en el corazón la rectitud y el amor al bien, inculcándole esa dignidad que jamás permite rebajarse a cometer una acción vergonzosa, enseñándole al mismo tiempo a dominar sus sentimientos, pues por naturaleza la mujer es más sensible que el hombre, habituándola en una palabra a gobernarse por sí misma.

Así más tarde, si la suerte no le depara un compañero, marchará siempre derecha, y su vida no será como la de la yedra, erguida mientras la sostiene un tronco fuerte, arrastrada entre guijarros cuando ese auxilio le falta.

Siempre he tenido ocasión de conocer a mamás que recluyen a sus hijas ya grandes en internados, con el laudable propósito de que no sean coquetas. Creen ellas que lejos de la tentación concluye el peligro, pero no piensan que éste se acrecienta, pues la imaginación, tan ardiente en esa edad, se forja mil quimeras. Esta medida violenta hace en su corazón el efecto que en un caldero de agua hirviendo produce la cubierta que la cierra herméticamente.

Apenas queda un resquicio, el vapor acumulado se lanza al exterior con mayor fuerza; así también, cuando esa niña sale de su encierro, busca ávida, con ansia reconcentrada el objeto de que se la tuvo privada, y si en presencia de sus superiores nada demuestra, vuelve a él tan pronto como tiene ocasión, y si ésta no se presenta, ella sabe proporcionársela.

Si esa madre hubiese penetrado al corazón de su hija, incitándola con perspicacia a las confidencias que no se le daban espontáneamente, habría podido con maña y prudencia obtener un éxito completo.

Medicina muy recomendable para esta clase

de males es el trabajo, pues al fin ocupa de tal modo la imaginación que acaba por desterrar todo otra preocupación.

No hace mucho leía en una novela moderna, cómo la madre de un escritor había formado el corazón de su hijo. Su condición humilde no le había permitido tener gran instrucción, pero su amor de madre le inspiró la idea de inculcar los buenos sentimientos en la mente juvenil de su hijo, por medio de poemas y pintorescas leyendas que aprendió ex-profeso. Al terminar cada narración, deducía alguna moraleja o haciale notar la nobleza de las buenas acciones.

Más tarde estudiaba en su compañía las lecciones, que del colegio llevaba el niño, llenando así los vacíos que su propia instrucción tenía para poder contestar a las innumerables preguntas que el muchacho le dirigía. Cuando llegó a hombre ninguna palabra era para é:

tan autorizada como la de su madre, ninguna reunión más agradable que aquellas veladas en que juntos hablaban de mil temas diversos e interesantes.

He ahí el modelo que todas las madres debían imitar. En su regazo debe el niño aprender el amor a Dios, a su patria y a su hogar, juntamente con las primeras nociones científicas que tan útiles le serán en el porvenir.

Conservarlos a su lado el mayor tiempo posible debe ser para la madre el más preciado de sus dones, consagrando al infante de hoy, el hombre de mañana, todo su sér físico y moral y estad seguras que más tarde, cuando no estéis en este mundo para sostenerlos en su debilidad y levantarlos en sus caídas, el sólo recuerdo de su madre bastará a veces para detenerlos al borde del abismo que se abre a sus pies.

LOLAN.



SIEMPREVIVAS

(Para mis amigas de Copiapó).

Buscando en mi memoria no he encontrado otra cosa que compense mi ambición, los recuerdos... ¡Gratísimos recuerdos que hoy agitan sin cesar mi corazón!

En confuso movimiento se presentan recordando gratas horas de placer, las que viéronme felice con vosotras, esas horas, esas tardes, distintas hoy de ayer.

Y jüntando recuerdo por recuerdo, uno a uno me grita y su expresión me presenta episodios, que, no fueron sino ciertos; pues nunca fué ficción.

Engaños, no ha habido entre nosotras, nuestro sér reflejado en las miradas la verdad, la franqueza y el cariño que es el mismo, aunque estamos separadas.

Es por eso que, hoy distante más se aviva la llama imperecedera de amistad

y por eso que recuerdos hoy, son flores que no mueren, es su vida eternidad.

De esas flores purísimas y bellas, he formado guirnaldas y a la vez mis votos más fervientes van con ellas, quiera el cielo no sufran un revés.

A vosotras amigas, las que fuisteis cual astro matutino en esplendor, es a quienes envío pobres flores emblema de mi alma y de mi amor.

Tomadlas, y veréis que es su aroma el mismo de las vuestras, no han cambiado son hermanas invariables que crecieron, y un mismo y solo ideal las ha animado.

ROSA CORNEJO S.

Santiago, 20 de Abril de 1914.



SASTRERIA

Las alumnas que ingresen a esta Sección, con la intención de adquirir los conocimientos teóricos y prácticos que las habiliten para trabajar por sí solas, deberán permanecer en ella durante dos años, a fin de conseguir resultados satisfactorios.

En el curso de 1er. año, el trabajo comprende solamente las confecciones en géneros lavables, y según sea la competencia de las alumnas se les podrá confiar también algunas obras con materiales que requieran mayor perfección.

En el 2.º año se continúa y termina la parte teórica del ramo y los trabajos prácticos comprenderán mayor diversidad de obras cuya confección es mucho más difícil; como lo indica el programa que copiamos a continuación:

PROGRAMA DE I AÑO

I. Dibujo y confección del chaleco masculino.

II. Chaleco peto.

III. Pantalón corto.

IV. Blusa recta.

V. Pantalón sport.

VI. Traje ruso.

VII. Traje marinero.

VIII. Traje pijama.

IX. Delantal, sombreros y gorras.

X. Dibujo de moldes de los diferentes trabajos.

PROGRAMA DE II AÑO

I. Chaleco de distintas formas.

II. Pantalón largo.

III. Ternos completos.

IV. Abrigos de distintas formas.

V. Traje Luis XV.

VI. Bata de mañana.

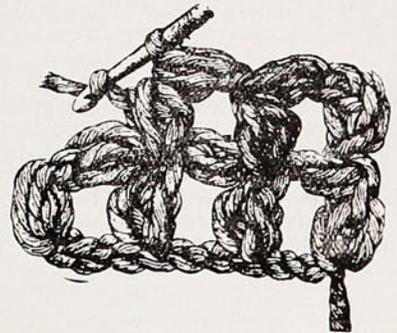
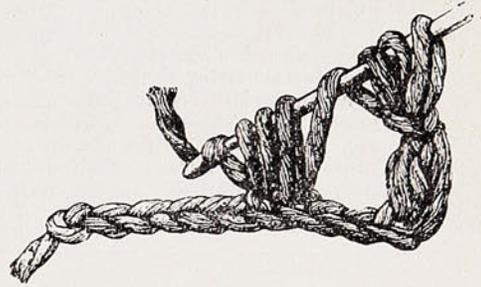
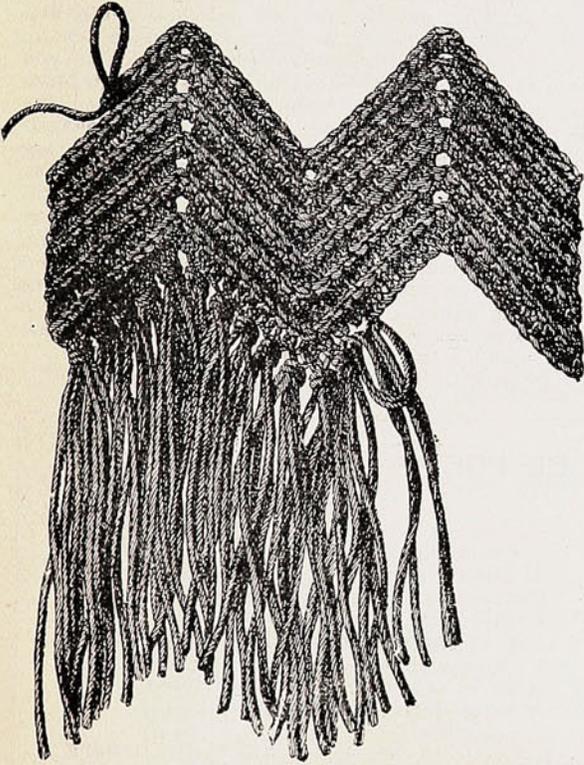
VII. Capa de viaje.

VIII. Traje de montar.

IX. Perfeccionamiento del dibujo de todos los modelos y pruebas en los maniqués.

ZULEMA VALDES.

NUEVOS TEJIDOS



EL PAÑUELO

En las novelas caballerescas de fabricación moderna se halla mucho de esos duces gajes de amor que las bellas damas de antaño abandonaban a sus suspiradores; y, sin embargo, el pañuelo era un objeto poco usado en esas épocas. Casi podría creerse que las generaciones lejanas no se sonaban, o, al menos ¡horror!... que no se sonaban con pañuelo. En este caso todas las suposiciones están permitidas y la imaginación en esta duda trata de descubrir el problema.

En el "memorándum" de los gastos reales de Luis XIII resulta que los pañuelos de la reina no costaban más que 18 libras cada uno. En los equipos de los tiempos anteriores a Luis XVI, no se incluían muchos pañuelos y en aquella época su misión consistía en limpiar los polvos y el colorete. El lujo del pañuelo hizo pocos progresos en tiempo de María Antonieta; y sus pañuelos no fueron tasados en más de 24 libras. Entonces la mujer tenía siempre el abanico en la mano, y abandonaba el pañuelo, y en las reconstituciones históricas se comete un anacronismo al presentarse con un pañuelo en la mano antes del período del Imperio. Si se encuentran en la Corte de Napoleón I, es que como Josefina tenía los dientes feos y negros, ocultaba siempre la boca bajo uno de esos lindos trapitos de batista, y naturalmente para justificar esa estratagema era preciso que el pañuelo fuera elegante, bordado y adornado de entredoses preciosos. Mme. Campan relata que un día Napoleón, jugando con un pañuelo de la emperatriz, examinó curiosamente la finura y el bordado.

—¿Cuánto vale un pañuelo como éste?— preguntó.

—Señor, contestó una dama de honor, cada pañuelo de Su Majestad cuesta 80 francos.

—¡Ochenta francos! repitió el Emperador...

—Pues bien, señora, añadió riéndose, cogedle uno de ellos cada noche; os tendrá más cuenta que vuestra asignación.

Josefina hacía bordar en ellos sus iniciales y la corona imperial. Naturalmente, siguiendo el ejemplo de la soberana, todas las damas de la corte de Bonaparte hicieron de este objeto maravillas de buen gusto y de decoración, aunque también lo hacían para con-

testar a las burias de los ci-devault, que se enfurecían en el extranjero y pretendían que bajo el reinado del pequeño "Bonaparte", las mujeres de sus mariscales, procediendo de muy abajo, se sonaban con los dedos; y el pañuelo cual una bandera, se elevó para protestar y se hizo cada vez más rico y... más obligatorio.

Mme. Walewska compró en casa de Leroy seis pañuelos con cifra y corona bordadas sobre una fina batista calada, y que le costaron la modesta suma de 576 francos. Para Morar al ídolo que iba a la isla de Ella, era preciso que el pañuelo fuera imperial.

En 1830 el pañuelo desempeña un papel muy importante y participó de los glorias del ramo. Una dama no podía presentarse en un baile ni en el teatro sin tener en una mano el pañuelo y en la otra un ramo de flores.

El pañuelo ha sido en algunas circunstancias causa de ruptura: He aquí una anécdota de "Psyché", bastante chistosa:

"Sé de un joven muy galante que a punto de casarse se encontraba dispuesto a hacer honorablemente las cosas. No había retrocedido ni aún ante el vestido de punto de Inglaterra, ni ante el terciopelo, ni ante el cachemir, ni ante los diamantes, pero cuando llegó al artículo de los pañuelos, retrocedió de quince mil leguas del himeneo.

"Tres docenas, ¡¡¡6,200 francos!!!"

"Y se quedó moyo".

El pañuelo entonces se hacía bordado o rodeado de encajes, de seda o de batista, blanco y de mil colores; después se ocultó a causa de vestidos sin bolsillos o tan mal colocados que no se podía meter nada dentro, y ese salvador del constipado encontró con trabajo dónde colocarse; nuestra delicadeza llegará pronto a hacer lo que se reprochaba a las mariscales del Imperio, si la moda sigue siendo tan poco hospitalaria para ese compañero discreto que recibe sin protestar los chaparrones de las narices demasiado inflamadas, y las lágrimas, amargas o no, que derraman los hermosos ojos. Sin embargo, encuentran una hospitalidad grandiosa, amplia, en un país en que su significación es más galante, y bajo la mano del Gran Turco se estremece cuando al vuelo lo arroja y pasmado a los pies de una bella hurí.

COMO EL POETA

Pensamiento de M. Faure.

Cuando los besos de un sol de fuego
Truecan en oro los verdes campos,
En los trigales la rubia espiga
Tiembra de pena, tiembra ondulando.

Cual reo de muerte, se inclina triste;
Brillan las hoces como relámpagos,
Y en la tristeza de su agonía
Para consuelo se eleva un canto.

Es la cigarra que lanza al viento
su postrer himno, su adiós amargo,
Porque las hoces siegan espigas
Y su corona pierde el verano.

Y la cigarra sigue a las mieses,
Y calla y muere como los bardos:
¡Con el cansancio de haber vivido!
¡Con el orgullo de haber cantado!

M. R. BLANCO-BELMONTE.

ISABEL LA CATOLICA

Isabel I, Reina de Castilla, apellidada "la Católica" por su mucha fe, nació en la villa de Madrigal de las Altas Torres (Avila), el 22 de Abril de 1451.

Era hija de Don Juan II y de Isabel de Portugal, segunda esposa de este monarca. Tenía poco más de tres años cuando falleció su padre y su madre fué confinada a un monasterio con ella y su pequeño hermano Alonso, permaneciendo durante nueve años olvidadas; careciendo de comodidades y hasta de recursos. Así, pues, desde sus primeros años, Isabel comprendió que tenía en el mundo grandes deberes que cumplir; los cuidados a que su situación la obligó, y la dura necesidad de entregarse a la reflexión en años tan tiernos, anticiparon la madurez de su juicio, dándole a su carácter un temple de vigorosa firmeza y esa varonil energía que sólo en el crisol de la adversidad se adquiere. Presentáronsele desde temprano las cosas de la tierra bajo un aspecto de frágil futilidad, y las grandezas humanas no pudieron ocultarle todo lo vano de su sér inestable. ¿Acaso, había lección más elocuente, más sin réplica, que el espectáculo de su propia madre, ayer en el trono, rodeada de honores y cortesanos, y hoy pobre, desterrada y demente? Muy pronto, pues, conoció Isabel lo que tiene de amargo la vida y comprendiendo que tan sólo poniendo su confianza en Dios podía encontrar consuelo, se entregó a El con fe candorosa.

Por fin, hacia los doce años de su edad, fué arrancada de su destierro y llevada a la Corte, donde se respiraba una atmósfera corrompida, y en donde procuraron extravíarla, porque su candor e inocencia le atraía partidarios. Pero todo fué inútil, pues que su penetración y prudencia, su constante reserva, hija de la desgracia, el amor por el estudio que en ella se despertaba y por último su ferviente piedad, la hicieron evitar cuantos lazos infernales pudieron tenderle.

De aquí comienza un período de grandes luchas para la pequeña Isabel, en el que hubo de mostrar la firmeza de carácter de que dió muestra durante toda su vida. Reconocida heredera de la corona, por la fuerza de las circunstancias, comenzaron a girar al rededor de ella todas las intrigas de la corte, y lo que es peor, nació en el espíritu de su medio hermano Enrique, a la sazón Rey, el deseo de casarla, sin consultar su corazón, y con el solo objeto de secundar

sus proyectos ambiciosos. Pero fué inútil. Todas las tentativas hechas durante siete años, fracasaron ante su firmeza, hasta que por fin Isabel, yendo en contra de los designios de su hermano, y aprovechando que éste andaba en un viaje por Andalucía, decidió dar su mano al que desde hacía muchos años amaba, Fernando, heredero del reino de Aragón, y haciéndole venir secretamente y gracias a una ingeniosa estratagema, hasta



Isabel la Católica

Valladolid, donde ella estaba, contrajo solemnes nupcias el 19 de Octubre de 1469. Contaba diecinueve años de edad.

Era de estatura algo más que mediana, pero admirablemente bien proporcionada de miembros y facciones; de cutis muy blanco; cabellos de color castaño que tiraban a rojo, y unos grandes y dulces ojos azules, en cuyo fondo brillaba la chispa de la inteligencia y de la sensibilidad. Sus expresiones y modales eran dignos y modestos, hasta rayar en reservados.

Una preciosa armonía de cualidades inte-

lectuales y morales la distinguió durante todos los actos de su vida pública y privada. Revelábase en la corrección y firmeza de sus actitudes, lo enérgico de su existencia y el temple de heroica pasividad de su carácter. Su voz sonora y bien timbrada era, en fin, clara, firme y sincera como su razón.

Ya desde muy temprano, dió muestras Isabel de su amor al saber, y aunque no se puso gran empeño en instruir la, al tiempo de su matrimonio era en letras muy superior a Fernando. No bien ciñó la corona y logró extender la paz por sus Estados, convulsionados por la guerra civil; dedicóse a reparar los defectos de su educación, llegando hasta aprender el latín, el francés y el italiano, principalmente el primero, al que dominó completamente, y usó siempre con gran corrección.

Supo transmitir tan noble deseo a sus hijos, modelos de ciencia y santas costumbres, lo que siempre los distinguió donde quiera que fuesen, para orgullo eterno de su madre.

Pero el que sin duda es el más grande timbre de honra para esta Reina, es el que primero su ejemplo y después su protección por las Artes y las Letras, la creación y apoyo de los centros de instrucción, la buena acogida a los eruditos extranjeros, entusiasmaron tanto a sus súbditos a lanzarse por el camino del saber, que concluyó por florecer la más grandiosa época por que ha pasado la España: el Siglo de Oro.

Y si no es por ella, por su desprendimiento

que no titubea en arrojar sus joyas a una empresa arriesgada pero grande, el errante Colón, escarnecido y desesperado, habría pasado las fronteras y se habría arrojado en brazos de quién sabe qué país extranjero. ¡Cuántas veces, mientras tejía las camisas de su esposo, que nunca usó otras, pensaría en aquellos que un día se alejaron mar adentro, sin que se hubiera vuelto a saber de ellos, tras de la gloria y la fortuna para su patria!

Qué conjunto tan extraño presenta esta mujer, que hilaba y cuidaba de su casa y hacienda con la solicitud de la más sencilla de las esposas, al par que concebía y ejecutaba sus negocios de Estado, con un golpe de vista tan claro, con su genio tan maravillosamente organizador, como el Ministro más avezado en achaques de gobierno. Y sobre todos sus actos se extiende como un blanco velo llenándolo todo, dándole a todo un celestial brillo, su santo pudor de mujer y de católica.

Y siendo así, Isabel fué, es y será, un vivo ejemplo, un modelo siempre digno de imitar, una Reina como no ha habido otra, y una madre como sólo lo son las mujeres de corazón fuerte y generoso. Realizó todas las empresas que acometió, y nunca faltó a la preciosa máxima, que se impuso durante su vida: "Educar con el ejemplo".

Esta noble Reina, y gran mujer, entregó su alma a Dios el 26 de Noviembre de 1504, a los cincuenta y cuatro años de edad.

AMELIA DE LA CERDA ZEGERS.



LA MADRE

(A mi respetada Directora, Srta. A. Bústos)

Dios ha reservado para la mujer el más grande y sacro de los deberes; ha puesto en sus manos el sér que poco después la ha de llamar con el dulce nombre de ¡madre!

Dichosa, sí, mil veces dichosa las que tenemos todavía a nuestra madre, porque así podemos apreciar mucho mejor cuánto valor tiene para nosotras.

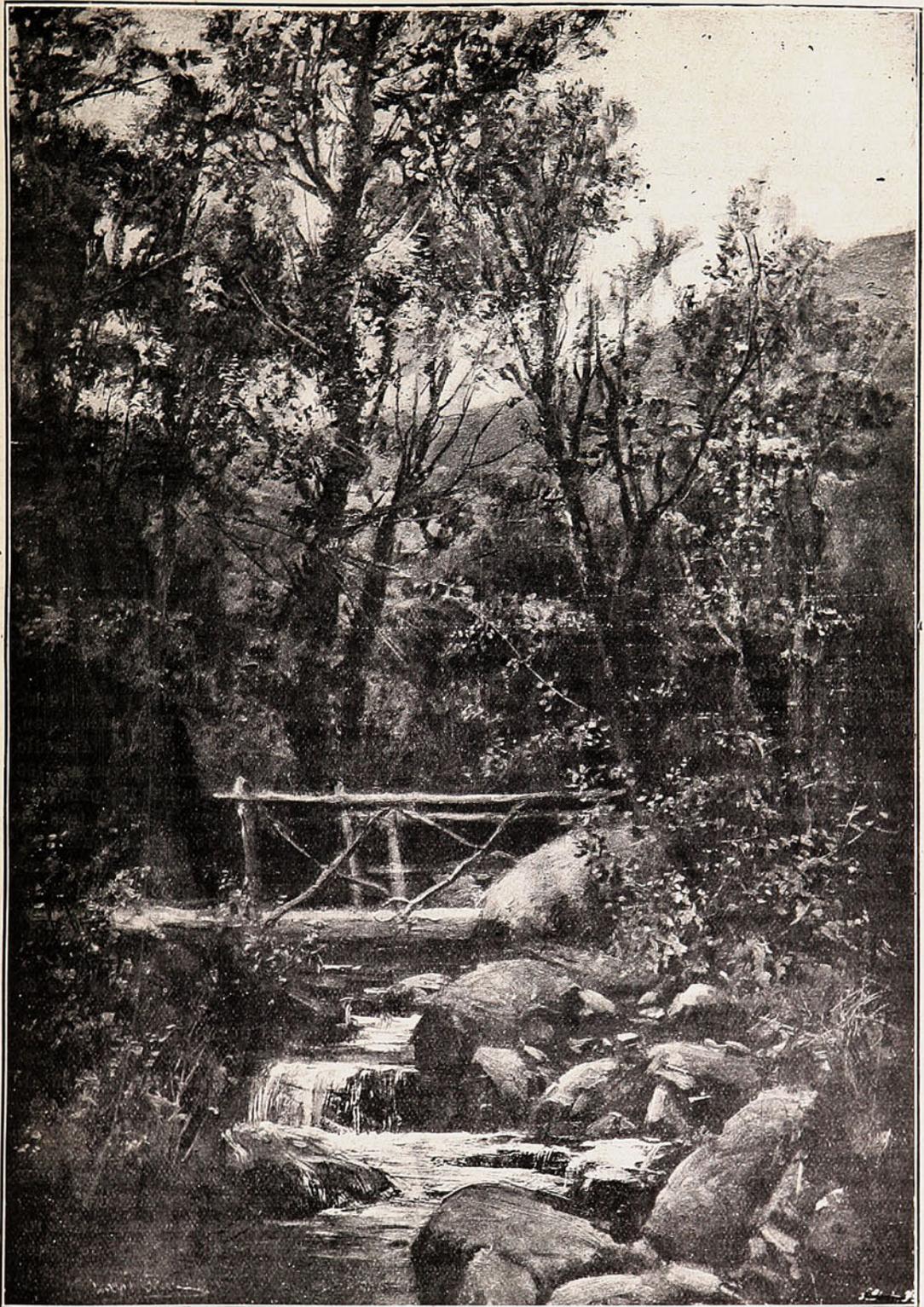
¿Hay, acaso, algún cariño que siquiera semeje al que nos profesa ese sér idolatrado? ¿No se la ha visto sacrificándose por el hijo a quien ha dado el sér, para que éste no sufra la menor contrariedad? ¿No se la ha visto llorar desesperada al ver a su hijo envuelto entre las redes de los vicios, conducido por los amigos que dicen quererlo? Ah! y cuántas y cuántas veces no se la ha visto angustiada, delatando su rostro honda impresión de dolor, atravesar los umbrales del cemen-

terio para ir a arrodillarse sollozante y trémula de emoción allá lejos, en un sitio apartado... junto a una tumba, que era la morada de su hijo!

Es, pues, nuestra madre, la que comparte con nosotros, nuestras dichas y tristezas, es ella nuestro ángel consolador cuando nos sentimos desfallecer y sucumbir en las ásperas y rudas luchas de la vida; la que, cuando la muerte nos arranque de su lado y una fría losa cubra nuestros despojos, será nuestra madre, repito, la única que derramará lágrimas sobre nuestra tumba, las que al caer sobre el frío y duro mármol se convertirán en perlas, símbolo de su sin igual amor.

MAX.

Santiago, Abril de 1914.



FOTOGRAFIA ARTISTICA

HIGIENE

REGLAS PRACTICAS PARA CONSERVAR LA SALUD

La luz ejerce una influencia saludable sobre el crecimiento de las plantas y animales. Por consiguiente, nuestras habitaciones deben admitir libremente los rayos solares.

Comer siempre despacio y no sobrecargar el estómago. Las personas que sufren de indigestiones, les proviene este malestar regularmente de tragar sus alimentos y olvidar que la naturaleza les ha dado dientes para mastigarlos bien antes de absorberlos.

Manteniendo siempre los pies calientes se evitan dolores de cabeza; los pies de los niños deben mantenerse calientes y secos; dejarles los brazos y las piernas libres y no abrigoarlas mucho con franelas y lanas sino en la noche o en las épocas frías.

Para la ventilación es necesario abrir las ventanas arriba y abajo. El aire fresco se arrastra en el fondo; mientras el viciado se escapa por arriba; esto es admitir al amigo y expulsar al enemigo.

Las cortinas gruesas que rodean las camas son muy perjudiciales para la salud porque no sólo detienen las exhalaciones que despiden nuestro cuerpo durante el sueño, sino que también interrumpen la libre circulación del aire puro. Los colchones de lana o de plumas deben deshacerse cada tres años, sacudirse la lana o las plumas y lavarse o renovarse la tela del forro.

Las frazadas cuando no están en uso deben doblarse muy bien y colocarse debajo de la cama en que se duerme. Si se colocan en cajones o cómodas, deben ventilarse de cuando en cuando para que no se apolillen, lo cual se evita sacudiéndolas al aire libre.

Se hace mucho más daño de lo que se cree generalmente admitiendo visitas a los enfermos.

Cuando se lea con velas, colóquense éstas detrás de la persona que las use, de manera que los rayos de la luz pasen sobre la espalda hacia el libro. Esto aliviará la vista.

Conviene desinfectar las monedas que son comúnmente el vehículo de las enfermedades más graves y contagiosas.

El método siguiente se recomienda por su sencillez. Consiste en llevar en el bolsillo un portamonedas de cuero, cuyos departamentos se han espolvoreado primeramente con Proctol, substancia en polvo altamente antiséptica, poderosamente bactericida e inodora, capaz de

matar y destruir los gérmenes infecciosos que tengan las monedas puestas en contacto con la referida substancia.



ALIMENTACION

Un alimento que hay que citar después de las legumbres secas: el pan. Produce a la vez albúmina, e hidratos de carbono: en 100 gramos de pan, hay 55 gramos de hidratos de carbono y 7 gramos de albúmina. Bastará comer 600 gramos en 24 horas, para encontrar la ración cotidiana de hidratos de carbono y la mitad de la albúmina, 50 gramos de pan alimentan más que 100 gramos de carne.

Por fin, hay un alimento más nutritivo que las legumbres secas y que el pan, y que es mirado por muchos como una golosina: es el azúcar. Según el profesor Landouzy, cuatro pedazos de azúcar, (30 gramos) alimentan más que 100 gramos de carne.

*¡Mozo, la lista!—Para cada uno la comida que le convenga.—*Ahora sabemos cuáles son los mejores alimentos, nos queda saber qué cantidades debemos consumir de cada uno de ellos.

Ejemplo: para un carpintero que pese 70 kilos; para el desayuno: leche, 200 gramos; pan, 150; azúcar, 15; y, una taza de café. A medio día, en el restaurant, el almuerzo: carne, 100 gramos; papas, 300; mantequilla, 15; pan, 200; arroz con leche, 70; azúcar, 15; una taza de café. A las 4, lunch: pan, 75 gramos; queso, 30. Por la tarde, en la casa, la comida: sopa compuesta de 300 gramos de caldo, de 100 de legumbres y de 10 gramos de pan; carne cocida, 50 gramos; pan, 125; legumbres frescas, 100; mantequilla, 5; postre 100 gramos.

He aquí ahora la comida para obreros de 55 kilos de peso.

Por la mañana, su desayuno: leche 200 gramos; pan, 100; azúcar, dos pedazos, 15 gramos; y una taza de café. A medio día, su almuerzo: carne, 60 gramos; papas, 250; pan, 150; arroz con leche, 70; azúcar, 15; y una taza de café. Para la comida, sopa, carne cocida 60 gramos; pan, 125; legumbres frescas, 100; mantequilla, 5; frutas secas, 30 gramos.

He aquí en dos palabras, la alimentación racional para la gente que dispone de pocos recursos y una guía para evitar los excesos de los que pueden gastar más.



BORDADOS AL PASADO Y PERSA

Este bordado puede hacerse sobre piel, terciopelo, paños y otras telas. Se deriva del bordado en blanco.

Se arma en el bastidor después de dibujada la tela y se borda semejantemente al punto de plumetis, y los cordoncillos o tallos finos a punto de **litografía** y a punto de **tallo** más o menos ancho, según indique el dibujo.

La pantalla de chimenea que se indica en el dibujo, está bordado sobre paño color **beige**. Las flores y hojas son de relieve.

Las hojas de color verde musgo, y las flores de lirio, color crema y morado.

Se preparan rellenándolas con algodón en rama, que se sostiene con algodón de zurcir o rellenar, procurando darles la forma apropiada, y después se empieza a bordar a punto **al sesgo**, casi siempre con escalas de sedas argelinas las hojas y tallos y con **fili flor** los pétalos de las flores, para que resulten más brillantes.

Es una labor que se hace con mucho gusto, pues resulta de lucimiento y sencilla para la que sabe bordar bien en blanco y a bastidor.

Los juncos están hechos a punto de tallo, con seda argelina color verdoso la parte de abajo, y con seda rizada musgo de colores tostados el extremo. Esta seda rizada, que resulta de bonito efecto en los bordados, se aplica dando vueltas sobre la aguja como para formar nudos o semillas; pero esta aguja no se enhebra en la seda rizada, que se estropearía al pasar de arriba abajo la tela, sino se sujeta con otra seda lisa del mismo color, que es de la que estará enhebrada la aguja.

Semeja este último punto bordado al antiguo de flepillas, aunque resulta de otro efecto más singular. Por sí sólo constituye un bordado llamado **Persa**, que se ejecuta con dibujos orientales semejantes a los trabajos producidos por Turquía o Persia.

La figura que se inserta es una artística combinación de estos dos bordados.

Puede aplicarse hilillo de oro o plata a los contornos del dibujo, cuando se ha terminado la parte del bordado **Persa**, que es la que los requiere.

Al preparar sobre el bastidor esta clase



de trabajos debe ponérseles detrás una tela de linón fino, lo cual impide que se arruguen.

Además, antes de quitarlos del bastidor, deben engomarse los bordados por el revés, cuidando de no manchar la tela.



FIAT - LUX

(Para las fundadoras y sostenedoras de la Revista Industrial Femenina).

“Dejad que la mujer tienda su vuelo hacia la cumbre del Progreso ya dejadla que penetre hasta ese cielo donde la gloria está.”—(A la mujer”)—

¡Adelante! Entre las núbneas manos empuñásteis ayer los estandartes del Arte y de la Ciencia. Habéis triunfado dentro de lo ideal, de un triunfo de arte.

Yo aplaudo vuestros triunfos porque veo tras la efímera gloria de esos lauros arder las llamas santas del deseo por el triunfo moral de vuestro acaso.

Yo aplaudo vuestra empresa porque siento en lo moral de mi sentir, el eco eternamente grande es ese sueño que prepara las vallas del deseo.

¡Adelante! Seguid en vuestro ascenso a la
[Victoria;

¡Adelante! La cumbre tiene palmas con que colmar vuestra ambición de gloria.

RAMON RICARDO BRAVO.

14 de Abril de 1914.

JARDINERIA

Los espárragos.—Son legumbres que se prestan para su cultivo en vergeles caseros, pues ni les afectan los fríos intensos ni la excesiva sequedad; así, pues, podrán cultivarse en todas las regiones del país, contando naturalmente con el agua suficiente para su riego. Para formar una pequeña esparraguera, conviene elegir un terreno de buena calidad, arcillo-arenoso, desprovisto de piedras y que sea permeable a la humedad. Los terrenos arenosos también pueden aprovecharse, alistándolos con abonos, los cuales son más necesarios que en cualquiera otras legumbres para producir buenos espárragos.

Para formar la esparraguera, se removerá profundamente la tierra, antes del invierno, y se extenderá sobre el guano de caballeriza con profusión—un metro cúbico por área de terreno—revolviendo muy bien la tierra para mezclarlo perfectamente con una pala, en seguida se pasará un rodillo para dejarlo bien liso; se divide entonces la superficie en fajas de 40 a 50 cm. de ancho, paralelas, a cordel y bien alineadas.

En estas fajas se numeran, vaciando los pares por medio de la pala para darles una profundidad de un decímetro poco más o menos. La tierra que se extrae de las fajas huecas se divide por mitad y se arroja sobre las bandas de los lados a izquierda y derecha quedando, por consiguiente, en forma de camellones, altos los impares y huecos los pares.

Las champas de espárragos, que deben elegirse a lo más de uno o dos años, deben escogerse en un buen criadero y plantarse de metro en metro sobre las fajas, vaciadas, de tal modo que cada una dispone de un metro cuadrado para vegetar en todo sentido. Cuando el terreno sea muy limitado estas champas se pueden plantar de ochenta en ochenta centímetros, en lugar de un metro.

Cada champa se planta en un hoyo circular que se practica en la faja vaciada, dándole un diámetro de la mitad del ancho de ésta y una profundidad que puede variar de 10 a 12 centímetros en el fondo del hoyo se colocará un pequeño montón de tierra, preparada, si es posible con hojas o paja consumida, por mitad, encima de este montoncito se coloca la planta teniendo cuidado de extender sus raíces en forma de radios y cubriéndolas con la misma tierra que se ha extraído; cada planta se marcará con una pequeña estaca, colocando ésta a poca distancia de la planta, bien enterrada. Las fajas altas pueden utilizarse, en el primer año, con cultivos de frejoles, papas, rabanitos, lechugas, etc.

El cuidado de los espárragos, el primer año, se reduce a tenerlos libres de malezas y en darles los riegos necesarios para mantener su vegetación en buen orden, una cada semana a lo más. A mediados del verano siguiente, en el mes de Marzo, cuando los tallos de las plantas hayan madurado, se cortarán a veinte centímetros del suelo.

(Continuará)

CRIANZA DE GANSOS

Caracteres distintivos de la raza

Todo el mundo conoce esa gran ave llamada ganso, hoy tan propagada. No es una gallinácea sino más bien un palmípedo. Los gansos, propiamente dicho, no tienen caracteres perfectamente definidos; se distinguen por su pico que es casi tan largo como su cabeza, provisto de una especie de carnosidad saliente y esparcida en forma de dientes, sobre todo el borde de la mandíbula superior es tan larga como la extremidad del pico y medianamente convexa: son característicos sus tarsos gruesos, sus dedos alargados y su plumaje sin brillo y poco variado, en el que domina el tinte gris; su marcha es pesada, poco graciosa. El ganso es mitad terrestre y mitad acuático, como lo prueban sus patas palmeadas en forma de remo, y está dotado por la naturaleza de una gran longevidad. Cuando se encoleriza, silba como una serpiente, es extremadamente desconfiado; su vigilancia es muy conocida y su sueño tan ligero, que al menor ruido se despierta.

Nacimiento.—Al salir del huevo, los pequeños están cubiertos de un vello amarillento; hay que tener cuidado de retirarlos de debajo de la madre a medida que van naciendo y a veces a ayudar su salida, rompiendo la cáscara con mucho cuidado con el objeto de no herirlos. Los recién nacidos se colocarán en un cesto con algodón poniéndolos al calor. Cuando todos han terminado de nacer se les devuelve a la madre que se ocupará de su alimentación.

Esta consistirá en recortes y migas de pan mojado cuatro o cinco veces por día. Más tarde se añade a este alimento papas cocidas y machacadas, maíz cocido, hojas de escarola, lechugas picadas y sobre todo ortigas. Todas las yerbas muy bien picadas. A los cinco o seis días se les deja salir con la gansa a un terreno en que haya bastante yerba y agua corriente, preservándolos del sol ardiente y de la lluvia. El pasto es el alimento que más conviene, pues en un local cerrado no hace cuenta criarlos por su gran voracidad. Puede dárseles también granos, remolachas crudas y uvas cuando es tiempo.

La puesta comienza casi siempre a fines de Enero y se prolonga hasta Junio. La hembra junta yerbecillas y pajas para construir su nido. Pone huevos cada dos días y cuando ha enterado 8 a 10, descansa un tiempo. Al cabo de un año produce 25 a 40 huevos según las razas.

La hembra empolla sus huevos durante 30 días y se la alimentará allí mismo, pues, sola no busca su comida. Se les dará cebada, afrecho mojado y yerbas frescas, poniendo a su lado un tiesto grande con agua para que en él se bañe.

Las razas más conocidas son:

El ganso ceniciento, el ganso salvaje, el ganso de Canadá, el ganso de Egipto, el ganso cisne llamado impropriadamente de Guinea y que es originario de la China.

Próximamente enseñaremos el modo de criar los gansos.

ISOLINA CORDERO.

COCINA

Langosta rellena.—Se parte la cáscara de una langosta en dos mitades después de cocida, y se le quita toda la comida y la de las patas. La cáscara se limpia bien y se guarda. Toda la carne de la langosta se muele muy bien echándole dos cucharadas de mantequilla, y a su peso sin incluir la mantequilla se le agrega otro igual de pan tostado, dos o tres cucharadas de crema, jugo de limón y parte de la cáscara, de las patas ralladas, pimienta un huevo batido, y la sal necesaria. Se unta el interior de la cáscara de la langosta con aceite o mantequilla derretida y se pone la mezcla adentro; se le espolvorea pan picado y un poco de mantequilla caliente encima de todo. Se pone al horno, debe cocerse por entero pero que no quede duro. Se sirve caliente sobre un lecho de berros. Se puede colocar encima de ella mientras se cuece un papel untado en mantequilla.

Huevos suizos.—Una asadera ovalada y honda se cubre con mantequilla y sobre ella una capa delgada de queso rallado; en seguida se agregan, tres cucharadas de buena crema; un poco de sal y pimienta. Después se vacian los huevos uno a uno, teniendo cuidado de que no se quebren las yemas, las cuales deben quedar en lo posible al centro de las claras. Se echan tantos huevos como quepan en la asadera. Se les espolvorea sal y pimienta y se cubren con queso parmesano rallado. Se ponen al horno hasta que queden bien cocidos. Se pueden servir con estos tostaditas delgadas de pan.

También se puede usar jamón o lengua cocidas y picadas para colocarla encima de los huevos después del queso rallado.

Sopa de jaibas.—Elíjanse dos o tres jaibas frescas y se cuecen en agua, se les saca toda la comida blanca de las patas o de los carapachos y estos se ponen al horno un momento, mientras se muele en la piedra la carne y los carapachos en seguida, todo lo cual se echa a un caldo previamente preparado, se deja hervir a fuego lento: se cuele en seguida en un cedazo fino, poniéndolo nuevamente al fuego, entonces se espesa este caldo con migas de pan rallado o con harina frita en un poco de mantequilla y un huevo batido, se sazona con la sal y pimienta necesaria.

Budín de pasas.—Los ingredientes que entran en este budín son: Un cuarto de libra de harina, dos onzas de arroz molido, cinco onzas de grasa de la riñonada, un cuarto de libra de azúcar Rosa Emilia, seis onzas de pasas sin pepas y pantidas por mitad; la cáscara de un limón; una cucharadita de levadura, una cucharadita de polvos de huevos y un poquito de sal revuelta con la harina. Se bate todo junto por cinco minutos. Se unta mantequilla en el interior de un molde o budinera, se pone la

mezcla y se tapa con un papel untado de mantequilla; se pone a cocer al vapor en una cacerola de agua hirviendo por tres o cuatro horas; manténgase la cacerola bien tapada, pero no se permita que el agua quede muy alta para que no penetre al molde. Antes de servir se le espolvorea azúcar flor.

Salsa de tomates.—Se pasan los tomates por cedazo, según la cantidad que se quiera preparar. Después que se han pasado se les pone sal, se revuelve y se embotella, tapándolas bien para que no les entre aire.

Se ponen las botellas en un tiesto con agua fría que se coloca al fuego. Cuando hiervan media hora, se quita el objeto del fuego dejando las botellas hasta que el agua se enfríe por sí sola.

Salsa de ají verde.—Se le quitan las pepas a los ajíes en seguida se muelen en máquina de moler carne.

Molidos ya se les agrega sal, por ejemplo: medio decalitro de ají medio litro de sal, se incorpora la sal y se embotella.

ANA RODRIGUEZ.

Profesora de Economía Doméstica.

*

RECETAS VARIAS

Barnizado de los pisos de madera o ladrillo.—Antes de proceder al barnizado hay que barrerlos perfectamente, pasándoles después un trapo que sea fuerte y seco a fin de quitarles el polvo que les haya quedado después de barrido. Luego se procede a dar al piso con una brocha mojada en petróleo, barniz común y trementina, mezclando bermellón, ocre o cardenillo, según el color que se quiera dar al pavimento.

Cuando se halle bien seco, procédase a frotar el piso valiéndose de un cepillo.

Manera de cepillar el terciopelo.—Con un pedazo de crespón inglés que ya esté desechado de uso, se utiliza doblándolo apretadamente a fin de obtener que tome una forma completamente cilíndrica, esto conseguido puede con su auxilio limpiarse el polvo de los vestidos, abrigos y sombreros de terciopelo, como igualmente de las pieles, con la completa seguridad de que quedan perfectamente limpios.

Para aumentar la luz del gas.—La cantidad de luz que produce un mechero de gas se duplica sencillamente fijando en el mismo un hilo de platino de un milímetro de diámetro, sujetándolo de modo que se halle de lleno en medio de la llama.



EL SACRIFICIO DEL ARTISTA

(Continuación)

Henry divagó por entre los jardines de Luxembourg, debatiendo consigo mismo sobre si acudía a los jóvenes artistas cuyas direcciones tenía en sus manos. Temiendo que sus nuevos esfuerzos resultasen igualmente infructuosos, se preparaba para hacer frente a nuevas evasivas, cuando en eso le salió al encuentro un niño de su edad, condiscípulo suyo en la escuela de dibujo. Jules lo invitó a pasear juntos, pero notando la tristeza de Henry le preguntó la causa. Henry le comunicó los deseos de su madre; que su profesor había rehusado hacer el retrato, y que le disgustaba tener que acudir a esos jóvenes artistas, desconocidos para él.

"Ven conmigo", le gritó Jules cuando su amigo había cesado de hablar. "Mi hermana es también artista; ella me ha cuidado siempre, pues nuestro padre y nuestra madre murieron cuando ambos éramos muy jóvenes. Ella es tan buena y me quiere tanto, que estoy muy seguro que no rehusará."

Los dos jóvenes atravesaron la Avenida de l'Observatoire, contrastando visiblemente la alegre, jubilosa cara del uno con la tristeza y ansiedad del otro. Cuando llegaron al término de la avenida pasaron a la Rue de l'Ouest, y entraron en una apacible casa por cuyas escaleras subió Jules a pasos rápidos, casi arrastrando con él al pobre Henry. Tocó alegremente en una pequeña puerta, que abrió una criada joven; pasó por entre la antecámara y los dos niños se encontraron en presencia de Emily d'Orbe, la hermana de Jules.

Representaba ella como veinte y cinco años de edad; no era alta y su cara parecía más bien agradable que bonita; pero el conjunto de su figura indicaba cultura y amabilidad. Su vestido era sencillo, pero exquisitamente limpio; el color de su traje oscuro le iba bien a su graciosa figura. El mobiliario del cuarto, que servía a la vez que de salón de recibo de estudio, era sencillo, adornando las paredes sólo dos cuadros; habían unas cortinas verdes en las ventanas, no como decoración, sino para moderar la luz, a voluntad del artista; finalmente tres caballetes en que descansaban algunos cuadros por concluir y un cuadro grande que representaba a Anna Boleyn abrazando a su hija antes de ser ejecutada.

Al entrar Jules, lo primero que hizo fué abrazar a su hermana, quien le devolvió sus caricias; pero le dijo con voz gentil, volviéndose a su caballete: "Ahora, corazón mío, déjame sola con mis pinturas"; eso no obstante, placenteramente dió los buenos días a Henry, quien creyó ella que había venido a jugar con Jules.

Henry había estado mirando los cuadros por concluir con una especie de estupor, pues le parecían obstáculos que se oponían a su deseo.

Preferió no hablar, temiendo oír otra vez

la terrible palabra "imposible!" y ya se disponía a marchar, cuando Jules le tomó de la mano y le condujo donde Emily diciéndole a ésta: Hermana mía, he traído a mi amigo Henry para que te vea; desea pedirte algo, atiéndelo.

"Jules, contestó ella, déjame pintar, tú sabes que tengo poco tiempo. Te estás portando mal, estás abusando de mi indulgencia."

"De veras, Emily, no estoy bromeando, debes atender a Henry. Si tú supieras lo infeliz que es!"

Mademoiselle d'Orbe, fijando su vista en el joven, se impresionó por la palidez y ansiedad de su rostro, y le dijo en voz bondadosa a la vez que continuaba su pintura: "Perdona mi dureza, amiguito; pero este cuadro ha de ir a la Exposición, y no tengo un momento que perder, tanto en beneficio de mi hermanito como en el mío propio, deseo acreditarme. Sin embargo, habla niño, habla sin temor, y bien seguro de que no rehusaré nada que esté dentro de la facultad de una pobre artista."

Henry, recuperando un poco las esperanzas, le dijo lo que deseaba; Jules le relató la visita que le hizo su amigo al profesor, y Henry agregó: "Pero claramente veo, mademoiselle, que usted tampoco puede hacer ese retrato y siento haberla molestado."

En el entretanto, el pequeño Jules besaba a su hermana y acariciaba su suave cabellera, convidándola a que no rehusara la súplica de su amiguito. Mademoiselle d'Orbe estaba pintando a Anna Boleyn; paró su trabajo; una lucha parecía producirse en lo profundo de su corazón al mirar afectuosamente al niño. Dejó, sin embargo, su paleta y dirigiendo una mirada de pesar a su pintura, le dijo a Henry: "Haré el retrato de tu padre, de ese hombre de sentimiento y de genio. Serán cumplidos los deseos de tu mamá."

Apenas había proferido esas palabras, cuando una señora entró en la habitación. Era joven, bonita, y ricamente vestida. Después de dar su nombre, pidió a mademoiselle d'Orbe que le hiciera su retrato, bajo la expresa condición de que lo concluyera a tiempo para exhibirlo en la Exposición.

"Imposible para mí tener este honor, madame", contestó la artista: "Tengo un cuadro que terminar y acabo de prometer hacer un retrato, al que debo dedicar todo mi tiempo disponible."

"Será usted bien retribuida por mi retrato y mi nombre, en el catálogo hará conocer el suyo", agregó la joven condesa.

Mademoiselle le contestó solamente con una reverencia, y escasamente había salido la señora cuando la joven artista abrazó a su hermano, tomó a Henry de la mano y le dijo: "Llévame donde tu madre, hijo mío."

(Continuará).

Tenía delante de ella una imagen de la Virgen de los Dolores, a la que dirigió una ferviente plegaria, después de la cual se encontró más aliviada; y es que el Señor no niega su auxilio a los que de corazón se lo piden.

M. de Rochemontée se apoyaba en su esposa y su hija y miraba a los gendarmes con ojo sereno. O era un gran criminal, o era la misma inocencia. El jefe de la partida, aunque acostumbrado a semejantes escenas, no permaneció insensible a aquella. No había en el país quién no conociese las desgracias de esa familia, y la infame conducta de Bretin para con ella; así que habló al conde con cierto respeto, que estaba muy distante de su habitual dureza.

—Ahora, señor conde, si os place, tendréis la bondad de seguirnos.”

—¿Seguirnos? ¿a dónde?

—Al juzgado.

—¿A Rochemontée! ¡no pensáis que es imposible que me sujete a mi propia justicia!

—¿Amigo mío! murmuró tímidamente la condesa al oído de su esposo, amigo mío... es preciso, que así sea.

—¿Vamos! replicó, ya que según decís, es preciso, me someto. Y ¿a dónde me llevaréis después?

—Esto será según lo que el juez disponga: o quedaréis en libertad, si vuestras respuestas le satisfacen, u os llevaremos a Issoire.

—¿Ah! sí, a Issoire, a la cárcel, sin duda.

—¿Pardiez! señor conde; ¿somos acaso nosotros los jueces?

—¿A la cárcel, señor! ¡mi padre a la cárcel! ¡mi padre acusado! ¡mi padre obligado a defenderse! ¡Oh! esto no es posible: al menos permitiréis que le siga; al menos no le arrancaréis a nuestros cuidados. ¡Oh! ¡señor! ¡señor! no seáis insensible; dejáos mover por nuestras lágrimas; ¡no me separéis en este momento de mi padre!

—No puedo impedirlos que nos sigáis, si queréis, señorita. Sin embargo, la cárcel no se abrirá para vos; yo no mando: el señor juez da sus instrucciones; yo las obedezco, y no sé más que esto.”

Durante este diálogo Mme. de Rochemontée hablaba al oído a su marido, quien se enterneció visiblemente, hasta el punto de saltárseles las lágrimas. Dejó caer la cabeza sobre el hombro de aquella angelical criatura, y no pudiendo contenerse:

—“Amigo mío! exclamó: ¡y mi hijo, mi noble hijo! van a despedirme de las filas si me deshonran, y el infeliz morirá de dolor.”

Aquel padre en aquel momento solemne sólo pensaba en su hijo. Tales son los corazones paternos, y por grandes que sean los sacrificios que en favor de ellos hacen los hijos no bastan nunca a pagar el amor que les tienen. La ingratitud es la vida de las criaturas innobles, y la memoria del corazón vale mil veces más que la del espíritu.

CAPITULO IV

La resignación

Esta escena había pasado en menos tiempo que hemos empleado en describirla. Bastaron apenas algunos minutos para que el conde estuviese enterado y dispuesto. Mme. de Rochemontée, cuya alma religiosa se sometía a las tribulaciones con esa resignación que sólo puede infundir la verdadera piedad, se manifestó en aquella circunstancia sublime en valor y abnegación. Hizo un fío de los pocos trapos que le quedaban de su esposo y de algunos objetos que podía necesitar, y entregándolo a uno de los gendarmes:

—“Buen hombre, dijo; ¿tendréis la bondad de encargarnos de eso?”

—Madre mía, dijo tímidamente Beatriz, ¿no vamos con nuestro padre?”

—No nos es permitido, hija; y además tu presencia y la mía serían poco convenientes. Dejaremos a tu padre y a esas buenas gentes que vayan delante y en seguida nos trasladaremos a Rochemontée, a fin de atenderle en lo que podamos, donde quiera que seamos necesarias y según lo dispongan. Abraza a tu padre, y no pongamos por más tiempo obstáculo al ejercicio de las leyes.”

Beatriz se echó en los brazos del conde con toda la efusión de la ternura y del dolor, y éste la estrechó dos veces contra su corazón, repitiendo:

—“Dios te bendiga, hija mía, como yo te bendigo!”

Adelantóse en seguida Mme. de Rochemontée; tranquila, triste el semblante, pero resignada, y cogiendo la mano de su esposo que estrechó con efusión:

—“Valor, amigo mío, le dijo; valor y sumisión a la voluntad de Dios: El es el Señor de todo.”

El preso la miró algunos instantes con una admiración y ternura inefables.

—“Lo tendré, amiga mía, contestó llevándola a un rincón del aposento. Merezco lo que me está pasando, y soy castigado justamente. Si hubiese refrenado mejor mis deseos de venganza y mis palabras, no pesaría sobre mí esa acusación horrible. Tienes razón, el Señor es quien todo lo dispone.

—Señor conde... repitió respetuosamente el militar.

—¿Marchemos, marchemos!”

Luego lanzó una larga mirada a aquellas paredes desnudas, a aquel asilo despreciado, donde, sin embargo, había encontrado algunos días de tranquilidad y de olvido.

—“Cuán ingratos somos con la Providencia! ¡Ella me dejaba eso, yo estaba con ellas, y no obstante me quejaba!”

Hizo una señal de despedida llena de cariño y pesar a las dos mujeres, procuró sonreírse, y apresurando el paso salió de la baña.

Mme. de Rochemontée se adelantó con Beatriz hasta la puerta, juntó las manos,

murmuró una plegaria, y siguió a su esposo con la vista mientras alcanzó a descubrirlo. Detúvose en una vuelta que daba el camino, hízole una última señal de despedida, y desapareció entre los árboles.

Beatriz se deshacía en lágrimas y su corazón estallaba de dolor, apoyándose en su madre, cuya piadosa resignación era impotente para sostenerla. ¡Aquel sufrimiento era harto pesado para su edad!

—Hija mía, dijo la santa mujer, si olvidas a Dios El te olvidará. Tienes todavía una misión que cumplir, y es la de sostener a tu padre si su valor cedía a la tempestad, la de consolar a tu hermano, cuyo dolor va a ser cruel, acaso más cruel todavía que el nuestro, porque tendrá que sufrirlo delante del mundo. ¿Faltarás a esa tarea? Las mujeres han sido criadas para dar a los hombres el ejemplo de la resignación. Su naturaleza, aunque más afectuosa, más sensible, es, sin embargo, más enérgica contra el dolor. Dios lo ha querido así: nos ha condenado a grandes sufrimientos, nos ha destinado a ayudar a los demás, y nos ha dado los medios para alcanzarlo. Resignémonos, pues, a su voluntad, hija mía, y adorémosle.

—¿Qué debo hacer, madre mía? preguntó enjugándose las lágrimas.

—Vamos a ponernos en camino para Saint Bonnet. Antes dejémoslo aquí todo arreglado: los pesares no deben hacernos olvidar nuestros deberes; nos llevaremos la llave de esta cabaña, a la cual no volveremos tal vez en mucho tiempo. Nada hay aquí que pueda tentar la codicia de nadie; todo el mundo conoce nuestra miseria; y además de esto los ángeles la guardarán.

Beatriz obedeció en silencio. Encerró en los armarios los sencillos utensilios de su menaje, los pingajos que su cuidado conservaba a despecho del tiempo, y cuando hubo terminado:

—Estoy pronta, madre mía, dijo, cuando gustéis.

Quedaba empero en la cabana un personaje en el cual nadie pensaba, y que sin embargo había tomado una parte activa en esta escena. El pobre Acteón, rechazado por los soldados, asustado de aquel ruido, al cual no estaba acostumbrado, se había acurrucado en un rincón, donde daba algunos aullidos como quejándose, y procuraba atraer la atención de sus amas.

—Pobre animal, dijo la condesa, último amigo nuestro en la desgracia, no te privaremos de tu amo: vendrás con nosotras y nos ayudarás también a aliviar al que sufre.

Terminados los preparativos, Mme. de Rochemontée cerró por sí misma la puerta, se metió la llave en el bolsillo, y haciendo una señal a Beatriz, tomaron ambas, acompañadas de Acteón, el camino del pueblo, con la cabeza inclinada, oprimido el corazón y arrasados en llanto los ojos.

M. de Rochemontée había llegado a la alcaldía, y por un respeto, que no era de esperar de aquellas gentes groseras, todos los habitantes del pueblo se apartaron de él, para que no pareciese que insultaban su dolor y a fin de manifestarle con aquel retraimiento su simpatía. Su familia había

hecho mucho bien en el país, al paso que Bretin, duro y sin entrañas, se había mostrado casi cruel con sus colonos, a quienes, por otra parte, tenía indignados su conducta con su señor. Nadie creía a Rochemontée culpable de aquel crimen, y hasta le hubieran excusado de él en el caso de suponerle capaz de haberlo cometido. Al llegar el conde, el alcalde, antiguo vasallo suyo, y oficial que había sido de su padre, salió, como acostumbraba hacerlo antes, a recibirle, y se excusó con mucha humildad al verse obligado a procesarle. Era, por otra parte, un hombre de bien a carta cabal.

—Perdón, señor conde, perdón mil veces, pero...

—Pero M. Bretin, vuestro último dueño, había comprado a mi desgraciado padre los derechos señoriales con la tierra, y vos estáis obligado a cumplir vuestras funciones, por orden sin duda de sus herederos, y acaso también por los del fiscal. No vaciléis, pues, en cumplir vuestro deber, pues comprendo perfectamente que no podéis obrar de otra suerte, y estoy dispuesto a contestaros.

El alcalde comenzó su interrogatorio con tantas vacilaciones, tergiversaciones y medias palabras, que era difícil comprenderlo. Por lo demás, aquel crimen no dependía de su jurisdicción: estaba fuera de la justicia particular del señor, y debía conocer de él el tribunal de Riom. Después del interrogatorio, a pesar de lo incompleto que había sido, fué imposible poner al conde en libertad. El asesinato era cierto: él había pasado por el camino, por aquel mismo sitio, y en la hora en que se había aquél cometido. Rimblet había oído el tiro: el odio del conde contra el ladrón de su familia, de todos conocido, no daba, por decirlo así, lugar a ninguna duda. Había entregado muchas veces a amenazas, había desahogado su cólera en términos muy violentos, no se le conocía a Bretin ningún otro enemigo, y por desgracia era imposible probar el *alibi*. A aquella hora adelantada nadie sino él había pasado por la calzada. Según la declaración de los criados, Bretin había salido solo después de cenar, diciendo que tenía una cita en Villenave para tratar de la venta que debía tener lugar al día siguiente, y dando orden de que no le esperasen, puesto que, según dijera, volvería probablemente muy tarde.

El alcalde se vió, pues, obligado a disponer que el preso fuese llevado a Issoire, después de haber dado orden para su arresto definitivo. Monsieur de Rochemontée escuchó ese decreto con la misma calma y la misma serenidad. Protestó en voz alta de su inocencia, puso al cielo y a los hombres por testigos de que no había pensado nunca en semejante crimen y que habría muerto antes que cometerlo. En el momento en que salía de la alcaldía, después de aquella penosa sesión, encontró a la puerta a su esposa y a su hija que le estaban aguardando. Fué aquel un momento terrible, pero el padre de familia había recobrado su energía, y adelantándose hacia la condesa, le dijo con serenidad:

(Continuará).

Revista Industrial Femenina

AÑO II

SANTIAGO DE CHILE.

NUM. 14



¿QUÉ ES AMOR?

Alberto Riesco

(Conclusión)

Y Dios gozarlo quiso y de sus lumbres puras
Del rayo más ardiente que centelleó en su sér
Formó la más amante de todas las creaturas
La que encerrase el fuego de todas las ternuras
Y allí bajó amoroso para de allí nacer.

Mas, ¿sabes con qué fuego mantuvo esos amores,
Por qué su madre supo como ninguna amar?
Porque era sin orillas el mar de sus amores,
Sin fondo sus profundos y amargos sinsabores,
Sin calma sus quebrantos, sin tregua su dolor.

De aquella pasionaria que del sufrir vivía
La pena en el Calvario los pétalos prensó
Y destiló del cielo torrentes de ambrosía
Y Dios con ese néctar del alma de María
Las penas de las madres y el llanto perfumó.

Por eso son tan dulces, en medio de tu anhelo,
Las gotas con que baño tu marchitada paz
Y saben como a gloria, y olor tienen de cielo
Y no hay placer, ni encantos, ni risas en el suelo,
Que sepan como ellas volver la dulce paz.

¿Quién hay que por ti sienta pasión tan encendida
Si nadie en este mundo sufrió por ti cual yo?
Si tú eres de mi alma la prenda más querida
Si tú eres el fecundo renuevo de mi vida
Capullo que la rosa de mis amores dió?

Y mendigar intentas amor que se marchita
También aman las flores, pero un día no más,
Abrázate en la llama perenne que me agita
Destello de esa hoguera eterna e infinita
Con que mi Dios te quiere y en que viviendo estás.

No manchen tus cantares placeres seductores
Verdugos de las almas, venenos del pudor
Yo te daré veneros riquísimos de amores,
Yo para ti entre espinas cultivo ricas flores
¡Ven a mis brazos! ¿Lloras? Ya sientes el amor.

FIN

Revista Industrial Femenina

DEDICADA A LAS DUEÑOS DE CASA
Y A LAS INDUSTRIAS FEMENINAS

Dirección: Dolores Labora
Delicias esq. Santa Rosa

Editora propietaria
DOLORES LABORA

Suscripción Anual \$ 2.20
Número Suelto... 0.20

Se reciben suscripciones para esta revista en la Librería Zamorano y Caperán, Santiago de Chile, Casilla 362, Compañía 1015-1019.

AÑO II

Santiago de Chile

NUM. 14

PRAT

Con verdadero placer hemos leído el drama intitulado "Prat", publicado recientemente por nuestro activo e inteligente profesor de moral, presbítero don Miguel Rafael Urzúa, quien dedica a la literatura los ratos que le deja libre el desempeño de su magisterio.

Unimos nuestras humildes felicitaciones, a las que ya habrá recibido de personas entendidas en la materia, y hacemos votos porque su entusiasmo siga en aumento cada día.

Creuyendo sea del agrado de nuestros amables lectores, reproducimos a continuación uno de los trozos más hermosos de esta obra:

ESCENA V.—PRAT solo

PRAT mirando el sobre

Es la letra de Carmela.

(Al abrir la carta)

Escuchemos el gemido

De mis pollos en el nido

Con su madre siempre en vela.

(Lee la carta)

"Valparaíso, día diez de Mayo.

Mi Arturo muy querido:

Con inmenso placer hemos leído

Tu carta fecha treinta del pasado.

Y que ayer solamente recibiera."

"¿Por qué tan de carrera,

Y sin ningún detalle me has contado

Tu tremenda bajada,

Que en el puerto de Iquique a tierra hiciste?

¿Cómo llenar pudiste

Misión tan enojosa?... Conturbada

Tu relato leía,

Y tu madre también palidecía,

Si me parece, Arturo, que te veo

Caminar con tu calma de costumbre,

Y ese pliego en la mano

Que el aviso intimaba del bloqueo,

Y pasar por entre esa muchedumbre,

Que, en ti clavando con despecho insano

Los ojos centelleantes,

Seguía tus pisadas,

Y espía los instantes

De ahogarte en sus iras concentradas...

En fin, hijito, sé que ya volviste

Al lado de tus nobles compañeros,

Y tu deber cumpliste

Sin lamentar perances lastimeros."

"Dices que siempre sigues en el puesto

De simple secretario del Ministro;

Que estás en la escuadra tan molesto,

Como estabas en tierra,

Y muy avergonzado,

Al ver que en los peligros de la guerra,

Te tienen alejado

De las tareas propias de un marino,

Confeccionando notas y en holgura
Que, según dices tú, ya me imagino.

No habrán de disfrutar tus compañeros"...

Perdona, Arturo mío, tu amargura

No tiene fundamentos verdaderos:

Parece que un concepto muy errado

Tu espíritu ha ofuscado,

Pensando que al peligro siempre unido

Tu deber se ha de hallar. ¿No es manifiesto

El error de creer, como has creído

Que en donde está el peligro está tu puesto?

¿No dicta la conciencia

Que el más grande deber es la obediencia?

PRAT interrumpiendo la lectura

Arreglan fácilmente las mujeres

A la luz de su amor nuestros deberes.

(Sigue leyendo)

"Comprende, Arturo, que no es cuerdo el celo

Que te lleva al extremo lamentable,

De mirar, con amargo desconsuelo,

Tu situación a muchos envidiable.

Desempeñas un cargo de confianza,

Y que a tu dignidad en nada ofende,

Por otra parte la razón se alcanza,

Y al punto se comprende,

Por qué motivo en él te han colocado.

¿No saben tus mismos compañeros

Que entre ellos eres único abogado?

¿Que es forzoso evitar complicaciones

Con buques extranjeros,

Que harán valer derechos y razones,

Durante todo el curso de la guerra?

A mi Dios yo me siento agradecida,

Por las ventajas que tu puesto encierra:

Puedes servir con alma generosa,

Sin exponer tu vida,

Los intereses de la Patria: honrosa

Y delicada es tu labor; ni hubiera

Quizás persona, que cual tú la hiciera."

"Si el deber no te llama

Al puesto peligroso,

Si la voz de la Patria no reclama

En momento solemne y angustioso,

El concurso abnegado de sus hijos,

¿Por qué con tan prolijos

Afanes buscas la espantosa muerte?

Quién, pues así se afana,

O es un juguete de la adversa suerte,

O simple buscador de gloria vana."

"A los diez y siete años ya probaste

En Papudo (1) el horror de las batallas:

Estabas en tu puesto y desafiaste,

Por deber los cañones y metrallas;

¿Pero ahora, hijo mío, quién te ordena

Con esas ansias afrontar la muerte?

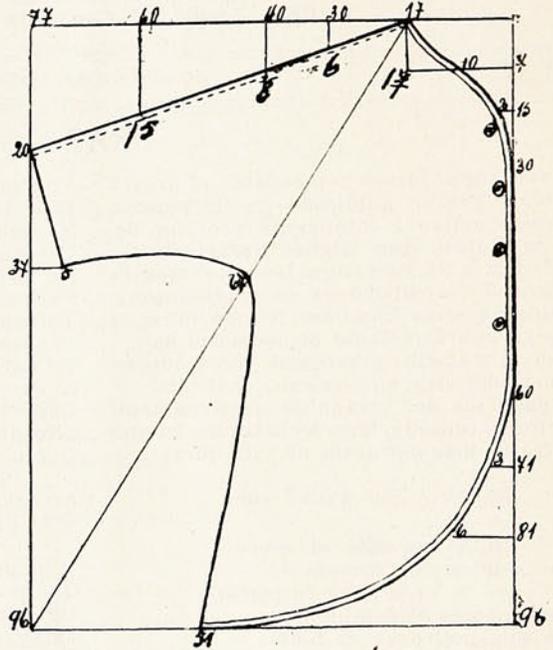
¿Por qué, gran Dios, el corazón me advierte,

Que nublará mi dicha eterna pena?"

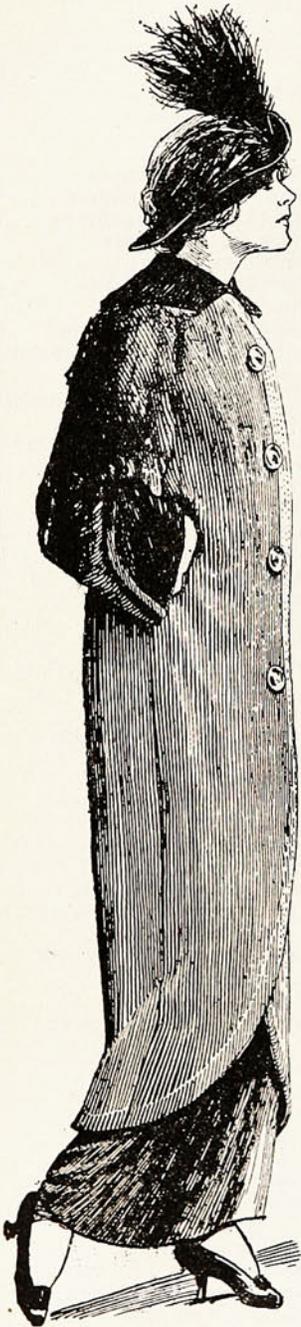
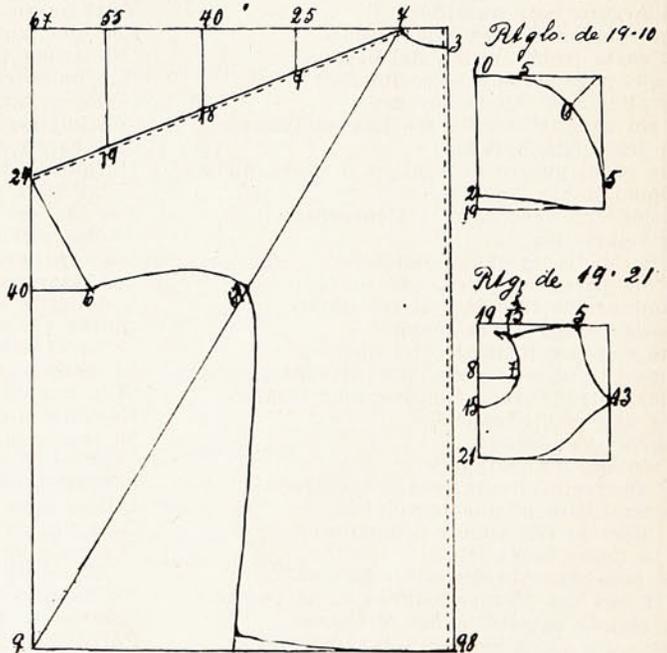
Secciones Prácticas

MODELO DE ABRIGO

RECTANGULO DE 96.97



RECTANGULO DE 98.67



COLABORACIONES

DESARROLLO DEL MODELO DE ABRIGO

Para desarrollar este modelo se hace un rectángulo tomando como base, el ancho y el largo del abrigo. El ancho se toma con el brazo extendido, desde la mitad del pecho hasta el puño, y el largo desde el hombro hasta donde se desee. En seguida se empieza a dibujar en la horizontal superior, de derecha a izquierda se miden 17 cm., donde empieza la línea del hombro; a los 30 cm. se traza una auxiliar de 6 cm. hacia abajo; a los 40 cm. una de 8 cm.; a los 60 cm. una de 15 cm. y a los 77 cm., o sea el ancho del abrigo, se miden 20 cm. en la vertical izquierda hacia abajo, este punto se une con el punto 17 por una línea que forma la costura de hombro y manga. En seguida, desde el punto 77 hacia abajo se miden 37 cm. y se traza una auxiliar de 5 cm. hacia adentro del rectángulo; este auxiliar se une con el punto 20.

Después, el ángulo inferior izquierdo se une con una diagonal al punto 17, y desde el ángulo hacia arriba se miden 67 cm.; uniendo el punto 5, 67, y el punto 51, tendremos la línea curva que forma la manga y el costado. En seguida en la vertical derecha se miden 7 cm. hacia abajo, trazando una auxiliar de 10 cm. hacia adentro del rectángulo; a los 15 cm. en la vertical se traza otra auxiliar de 3 cm.; a los 71 cm. en la vertical se traza una auxiliar de 3 cm.; a los 81 cm., una de 6 cm. y a los 96 cm., o sea el largo del abrigo, se miden 51 cm. en la horizontal inferior. En seguida se unen estos puntos por una línea curva que empieza en el punto 17, pasa por el punto 10; 3; y llega a la vertical a los 30 cm.; a los 60 cm. sale de la vertical, pasando por el punto 3; 6; y termina en el punto 51.

Del mismo modo se procede para dibujar la espalda, cuello y vuelta de manga; empezando siempre de derecha a izquierda.

TERESA SANTIAGO.

EL PADRE

En una pequeña aldea de Australia fijó su residencia un virtuoso matrimonio. Enrique y María, acompañados de sus hijos. El padre buscando la felicidad dejó su familia y partió a desempeñar el puesto de jefe de una oficina de telégrafos. La oficina se encontraba situada en una comarca salvaje, rodeada de mil peligros. Desde la llegada del pequeño personal los salvajes le guardaron rencor y cierto día se dejaron caer sobre ellos, matando a varias y dejando a Enrique gravemente herido, que logró esconderse detrás de unos matorrales hasta que los salvajes se hubieron alejado.

Moribundo se arrastró hacia la oficina y jadeante coge el botón como un naufrago toma una tabla que desea su salvación. Pide comunicación a la estación más próxima con golpes apresurados y con palabras entrecortadas cuenta lo sucedido y llamando a su

esposa y a sus hijos dice. Pronto... pronto... me muero... que vengan a recibir... mi último adiós... Por fin llega María y sus hijos, un joven de 18 años y una niña de 16. Los hijos quieren arrancar al aparato la imagen del padre cariñoso que van a perder. Enrique pregunta. ¿Estáis ahí? Sí, contestan tres voces. En seguida, dirigiéndose a su esposa, dice: esposa mía, no os veré más. Hijos míos... amad y respetad a vuestra madre... que tantas penas hemos llevado juntos... adiós... es la voluntad del Señor. Siento que el frío de la muerte... invade mi corazón... incáos y rezad conmigo las últimas oraciones. ¡¡Adiós hasta el cielo!!

Después, nada, Enrique había muerto bendiciendo a su querida esposa y a sus hijos.

ANA ISABEL CASALE ALLARIA.

Viña del Mar, 7 de Mayo de 1914.



Señorita ZOILA GONZALEZ, Profesora de la Escuela Profesional de Concepción

Honramos este numero de "Industrial" con la fotografía de esta activa agente de la revista que con desinteresado entusiasmo ha emprendido la tarea de propagar nuestra modesta publicación. Sus esfuerzos han sido recompensados, pues ha logrado reunir un crecido número de lectores en esa ciudad.

Llegue hasta ella nuestra pública gratitud por su benéfica ayuda, que tiende a desarrollar más la intelectualidad femenina, de nuestro país inculcando el amor a la lectura que es el medio más seguro de perfeccionar la instrucción de cada cual.

RASGOS BIOGRÁFICOS DE PEDRO GASSENDI

En una hermosa tarde del mes de Septiembre del año 1601, se reunieron a merendar en un delicioso jardín de Digne, ciudad de la Provenza, cinco niños, de los que el mayor, Pedro Gassendi, contaba apenas nueve años. Después de haber merendado alegremente, se divirtieron largo tiempo corriendo por el jardín, haciendo rodar los arcos y variando diferentes juegos, hasta que ya al anochecer se sentaron fatigados a reposar al pie de un hermoso jarrón y pusieron a mirar el grupo de nubes de variadas y extrañas formas, que empezaban a oscurecer el horizonte, y que de cuando en cuando ocultaban la luna, que con sus plateados rayos iluminaba los árboles y las calles del jardín.

Encantados con este hermoso espectáculo, lo contemplaron por largo rato y empezaron a hablar del movimiento de la luna.

—La luna es la que se mueve, las nubes están paradas; yo las veo muy claro, exclamó uno de ellos.

—Sí, sí, es verdad, exclamaron todos.

—No es verdad replicó Gassendi, cuya pasión dominante era la astronomía y que desde la edad de siete años se levantaba a media noche, abría la ventana de su cuarto para observar por horas enteras el firmamento y los astros.

—Tú quieres siempre saber más que los otros, le dijo algo incomodado el menor de los cuatro niños.

—Sí, siempre quieres echarla de maestro repuso otro.

—¿No véis, le dijo Gassendi, que la luna no tiene movimiento alguno sensible? ¿que está fija allí, clavada como la hermosa lámpara que hay en el salón del padre de Eduardo, y que las nubes son las que caminan con tanta celeridad?

—¿Qué disparate!

—Pues bien, dijo el niño Gassendi, para vencer a sus pequeños incrédulos, yo voy a hacéroslo ver clara y palpablemente; venid todos aquí conmigo, coloquémonos en el comedor que está rodeado de jazmines y al través de sus espesas hojas veréis cómo la luna permanece siempre parada entre los jazmineros... mirad bien... ¿la véis?... ¡quieta y siempre quieta! y las nubes van muy ligeras... ¿véis esa que acaba de tapar una parte de la luna?... ¡pues ya no está, pasó! ¿Y la luna?... ¡inmóvil! ¿la véis? ¿la véis ahora?

En efecto, una ráfaga de viento muy fuerte empezó a soplar y las nubes se sucedían con la mayor rapidez unas a otras.

¿Cuántos hombres científicos no hubieran imaginado un medio tan sencillo de enseñar a los que juzgan por las apariencias!

Pues, en verdad que razón tenía Gassendi, confesaron ingenuamente los niños. Pusieronse después a hablar del movimiento de la tierra, cosa que habían oído en la escuela, y que se les hacía imposible.

Gassendi explicó a sus compañeros que la tierra, este inmenso planeta, rodaba sobre sí mismo incesantemente y con la más extraordinaria rapidez.

—¡Eso si que no puede ser! ¿No ves que si la tierra rodase como dices, le replicó uno de los niños, el agua del estanque del jardín, la de los ríos y la del mar, se vertiría de repente, caería sobre nosotros y nos ahogaríamos todos?

—¡Verdad, es verdad! gritaron los tres compañeros, gozosos al ver que Gassendi no podría contestar nada a tan fuerte observación.

Nuestro pequeño astrónomo no respondió, en efecto, ni una palabra. Substituyó por sí mismo, en vez de respuesta, una experiencia que sin embargo él jamás había visto ni oído hablar de ella. Se levanta, toma uno de los vasos con que habían jugado, agarra uno de los vasos que les habían servido en la merienda, lo llena de agua, lo coloca en medio del arco y empieza a hacerlo rodar con la mayor velocidad sobre su cabeza, sin verter ni una sola gota del vaso de agua.

Con asombro veían los cuatro niños girar sobre la cabeza de su compañero el arco con el vaso de agua y que ésta no se derramaba.

—¡Ved aquí les dijo con aire de triunfo, ved aquí cómo la tierra rueda con las aguas que están continuamente comprimidas y sujetas por el aire, cuya fuerza es tan grande que yo no os lo puedo explicar!!!

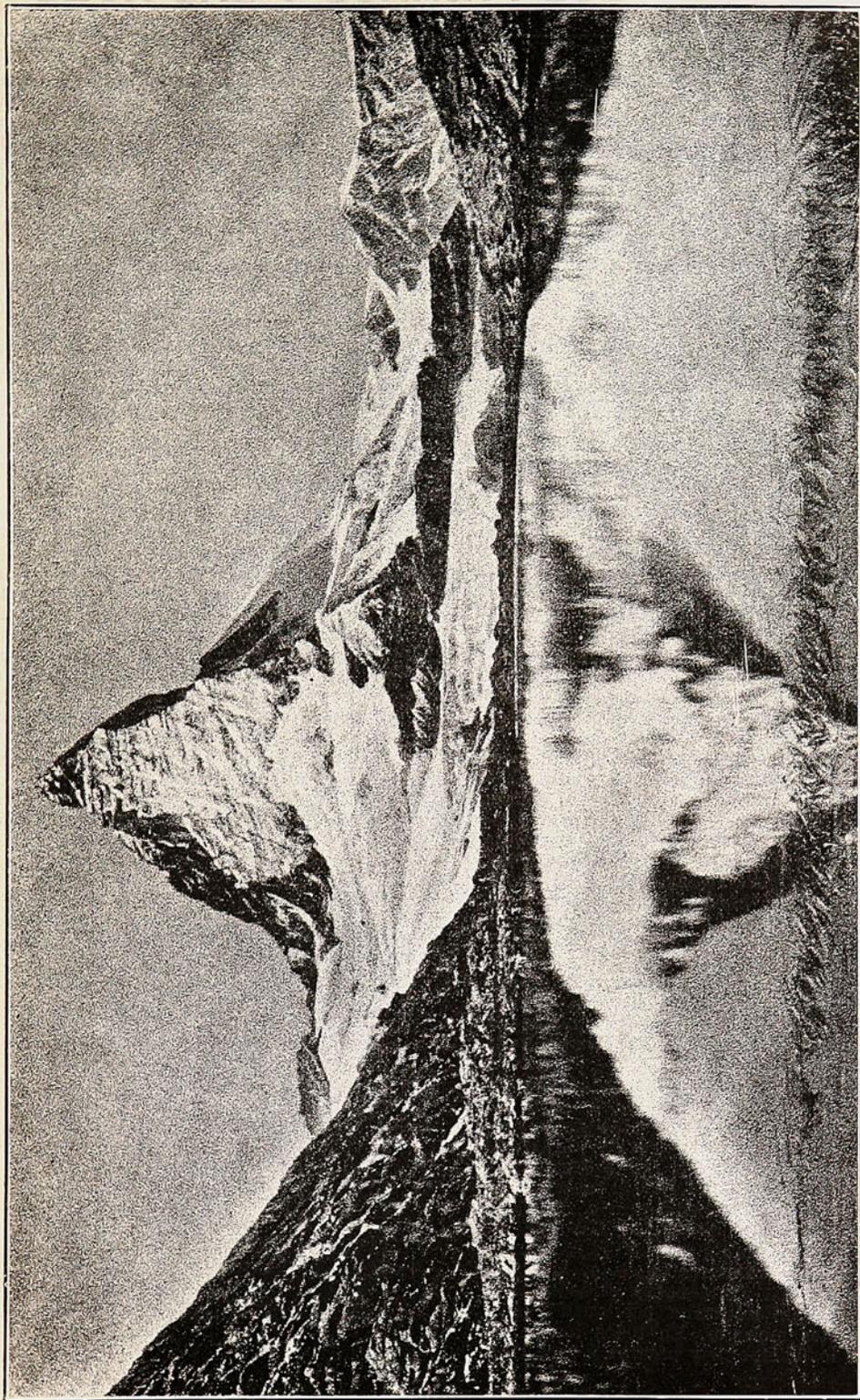
Desde entonces sus compañeros le oyeron como a un oráculo y le miraron con respeto, pues, aún entre los niños se reconoce la superioridad de la aplicación y del talento; y los niños más aventajados son mirados siempre con mucha consideración por sus condiscípulos, sobre los que ejercen una gran influencia aún sin conocerlo ellos mismos. Las disposiciones de la infancia anuncian lo que serán un día los niños, si continúan cultivándolas siempre con aplicación y constante trabajo, pues la desaplicación y la holgazanería dejan estériles los más brillantes talentos naturales.

Gassendi, que de edad de nueve años daba tan altas pruebas de su penetración, fué grande astrónomo y un profundo filósofo.

A los diecinueve años enseñaba filosofía en la Universidad de París. Nació en Chantecier de Francia en 1592 y murió en París en 1655, a los sesenta y tres años de edad; habiendo sido toda su vida muy honrado por los reyes y los pueblos, que admiraron su sabiduría.

CARLOS GUICHARDS.





El monte Cervino (Matterhorn), 4,482 m., visto desde el lago Riffel.—El Cervino, que a menudo ha sido comparado con un dedo gigantesco, es sin disputa la cumbre más hermosa de Europa. Sobre un mar de ventisqueros y extensos campos de nieve, se eleva el esbelto pináculo hasta la altura de 1,300 m. Muy poca nieve puede acumularse en sus escarpadas y lisas pendientes. Durante mucho tiempo se consideró el Matterhorn como inaccesible y aún ahora su ascensión, a pesar de los cables fijados en la roca, es una notable proeza alpinística.

LOS PÁJAROS Y LAS AVES



Nuestro deber es siempre y en todos los casos el no atormentar a los animales, el no destruirlos inútilmente bajo cualquier pretexto y hasta guardarles ciertas consideraciones, sobre todo a los domésticos, que son nuestros compañeros, servidores y guardianes.

El arrancar las plumas de los pájaros, que son su adorno; el destruir los nidos, que ellos fabrican con tanto primor, paciencia y habilidad, y que son sus casas; el arrebatar a la madre sus hijuelos, que cría con tanto cuidado; tirarles pedradas, espantarlos y hacerles mal de algún modo, son actos de crueldad que demuestran malos sentimientos y poca moral.

Tan frecuentes suelen ser estos actos, cometidos unas veces por ignorancia y otras por perversidad, que ya en casi todos los países se han establecido sociedades, una para la protección de los animales en general; otras para proteger los caballos, perros y gatos, en particular; otras para reglamentar y dar leyes sobre la caza y la pesca; otras, en fin, para la protección de los pájaros; y los gobiernos promulgan leyes y decretos encaminados al mismo fin.

(Entre estas leyes, una de las más sabias, es la española, para la propagación y conservación de los pájaros, y de la cual se da a continuación la parte más importante y de suyo interesantísima).

Sería largo enumerar los beneficios que los pájaros y las aves en general nos traen, no sólo como adorno y alimento, sino destruyendo, como las grullas, las garzas y otros, las sabandijas dañinas; la Ibis, que fué venerada por los egipcios, y le dieron el nombre de Ibis Sagrado, considerándola como benéfica, tanto porque destruía ciertos reptiles que infestaban el Nilo, cuanto porque su presencia anunciaba el desbordamiento del río; la cigüeña, que limpia los pantanos; y otras muchas que en los países tropicales persiguen y destruyen insectos molestos. En todos los países y en todos los climas, hay pájaros y aves bien-

hechoras, pues nos libran de bichos que son verdadero azote y evitan multitud de enfermedades; mientras que en aquellos en los que se persiguen y destruyen o se han extinguido ciertos pájaros y aves, dichas enfermedades se han hecho endémicas, es decir, constantes.

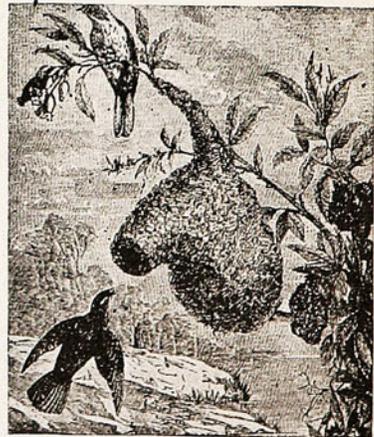
En el grabado pueden verse algunas especies de aves que llaman la atención por su aspecto original.

La Leona Chatocabras es un ejemplar de la forma tan rara que toma el plumaje al parecer sin razón alguna. El grabado muestra el macho con sus flechas singulares, de plumas elásticas flotando con elegancia en la brisa. El pájaro es marcado muy lindamente con manchas y líneas rojizas y negras sobre un fondo moreno. Es natural del sud-oeste de Africa.

El pájaro Viuda se encuentra a lo largo de la costa africana. Recibió su nombre de los portugueses, quienes lo trajeron del reino de Whidah, en la costa oriental de Africa. Su nido es tejido con habilidad de hebras vegetales y es dividido en dos compartimientos, el uno siendo para el uso de la hembra y sus huevos y los pequeños, y el otro como asiento para el macho, donde pueda posarse y cantar a su familia.

El Pájaro Secretario tiene un aspecto muy raro, adquiriendo su nombre del plumaje que le sale de cada lado de su cabeza, que tiene una semejanza caprichosa a las plumas que llevan los secretarios humanos detrás de la oreja. Vale mucho para destruir los reptiles, viviendo casi enteramente de ellos.

Algunas de las formas más raras en la construcción de nidos se hallan en Sud-Africa.



CORNELIA

La madre de los Gracos.—(120 años antes de J. C.)

Ilustre familia, entre las familias más linajudas de Roma, era la gens **Cornelia**, pudiendo decirse que el más aristócrata de todos los aristócratas era Escipión el Africano, el glorioso vencedor de Aníbal. Este gran patricio, pues, no vaciló en conceder la mano de su hija bien amada, Cornelia, a un simple plebeyo, Sempronio Graco; tantas serían las virtudes y méritos que en él descubriría.

Fué este matrimonio, por lo fecundo, el ideal de un matrimonio romano, pues tuvieron doce hijos, pero aparte de esto fué también un modelo de buena armonía. Como un día fuesen encontradas dos serpientes en el tálamo conyugal, dijeron los augures que para conjurar aquel prodigio había que matar una de las dos serpientes, en la inteligencia de que si se daba muerte al macho, moriría Sempronio, y si a la hembra, Cornelia. Sempronio hizo matar al macho, y por rara casualidad, murió poco después.

Sólo dos hijos y una hija le quedaron a la afligida viuda: Tiberio, Cayo y Sempronina, y desde niños los educó para que pudieran realizar grandes cosas.

—¿Me llamarán siempre la hija de los Escipiones?—exclamaba.—¿No me llamarán nunca la madre de los Gracos?

Como un día fuese a visitarla una dama cargada de alhajas de oro y pedrería, mostró Cornelia a sus hijos, y dijo:—“Estas son mis joyas.”

Trágica por demás fué la suerte de sus dos hijos, poseídos del noble anhelo de mejorar las costumbres, inspirar al pueblo el amor al trabajo, substituir a los esclavos por jornaleros libres, hacer de la holgazana plebe una clase laboriosa, reprimir el despotismo del Senado, contener la codicia de los capitalistas, acudir en auxilio de las provincias y municipios, regularizar la afluencia de esclavos e impedir la despoblación de Italia. El mayor, Tiberio, respetadísimo de nuestros numantinos, fué asesinado por sus partidarios en el Capitolio y arrojado su cadáver al Tíber. Cornelia, entonces, trató de apartar a Cayo de la senda que había seguido su hermano, pero no por el dolor de haber perdido a Tiberio o por temor de perder también a Cayo, sino porque, perteneciendo a la altanera raza de los Cornelios, no participaba de las opiniones de sus hijos.

No quiso ceder Cayo en la empresa de continuar la obra de su hermano, pero creyendo Cornelia que trataba principalmente de vengar a Tiberio, le escribió una carta en

que le decía: “También a mí me parece que no hay nada más hermoso que vengarse de los enemigos, cuando esto puede hacerse sin que la patria perezca; pero si sólo podemos alcanzarlo a este precio, mil veces más vale dejar tranquilos a nuestros enemigos, y que no perezca la patria.”

No impedían, sin embargo, sus particulares opiniones, que las veces en que Cayo Graco corría algún peligro al perorar en el Capitolio, enviase a llamar a sus clientes del campo para que le defendieran, hasta que por fin, un día, atacado por sus enemigos, y abandonado por la plebe, se hizo dar muerte por un esclavo en el bosque de las Furias, o de la diosa Furina, más allá del Tíber, donde se había refugiado.

Cornelia soportó con dignidad aquella nueva desgracia, y olvidando sus antiguas opiniones, declaró que recogía la herencia política de sus hijos. Retiróse entonces Cornelia a una quinta que poseía en el cabo Misino, no lejos de Literna, donde su padre, el gran Escipión, había muerto en voluntario destierro, por no querer someterse a las leyes de su país, ni menos derribarlas.

Allí rehusó Cornelia la mano de un Tolomeo, que ofrecía casarse con ella para hacerla reina de Egipto. Llevaba la ilustre viuda una existencia grande y hospitalaria, hospedando regimiento a los literatos de Roma y Grecia y a los enviados de los soberanos que acudían de todas partes a visitarla y oírle referir la vida de su padre, el insigne destructor de Cartago, y las acciones y muerte de sus hijos, lo cual hacía con una altivez que la privaba de derramar ninguna lágrima; “como si hubiese contado alguna antigua historia”, dice Plutarco.

—Los nietos del gran Escipión, eran mis hijos,—decía,—y haciendo alusión al Santísimo Capitolio y al bosque de la diosa Furina, exclamaba:—¡Merecían caer en esos lugares consagrados, porque han muerto por una causa sublime, la felicidad del Pueblo Romano!

Cuando se la compadecía por haberse quedado sin ningún hijo, después de haber tenido tan numerosa descendencia, respondía:—“¡Jamás podré tenerme por desgraciada, puesto que he dado la vida a los Gracos!”

Años después, la virtuosa princesa Octavia, hermana de Augusto, mandó levantarle una magnífica estatua en el pórtico de Metelo, con esta inscripción: **A Cornelia, madre de los Gracos.**



La Cuna de la guagua

Clase de Puericultura a cargo de la señorita A. Bustos



Desde tiempos muy remotos, las madres han puesto mucho esmero en la cuna de sus hijos. Antiguamente, servían de cuna los troncos de árboles huecos; también utilizaban las corazas de tortugas. Los cueros de animales los colgaban entre los árboles como hamacas para librarlos de los animales feroces, cuando las madres vivían en los bosques. Pero día en día se han ido reformando y hoy se tienen unas muy cómodas. Hoy la más conveniente es la de fierro esmaltado, porque en ella no se crían insectos como en las cunas de madera y es más fácil para airearlas. La cuna debe ser firme y no movable, porque el niño se acostumbra a que siempre lo estén meciendo. Cuando llora la guagua no debe mecerse para hacerla callar, porque por medio del llanto da a conocer sus necesidades.

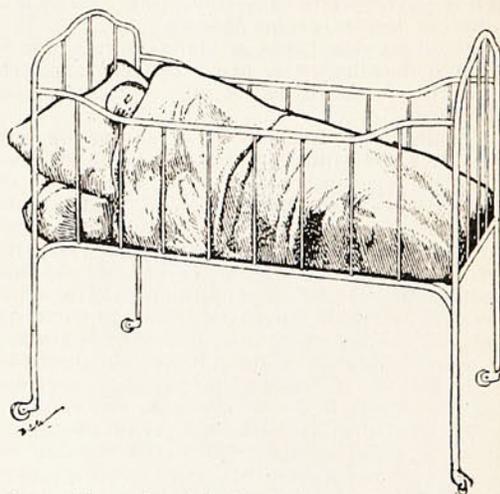
ROPA DE LA CUNA

Sobre la cuna se pondrá un colchón; éste debe ser de crin, porque, en el crin no se conserva tanto la humedad y es más fácil para airearlo. El colchón de lana guarda mucho la humedad y es más duro. Encima del colchón se pondrá un hule para evitar que pase la humedad al colchón. Si el colchón se moja, se limpiará con un poco de agua mezclada con

amoníaco (unas 10 ó 12 gotas), y se pondrá al sol para que se seque. El hule debe tener unas cuatro o seis huinchas para amarrarlo por debajo del colchón para que no se corra.

Las sábanas serán de lienzo o crea, adornadas con deshilado o algunas puntadas; la primera sábana se colocará bien estirada, porque si queda con dobleces molestan éstos a la guagua. Sobre esta sábana se colocará otra doblada y amarrada con huinchas por debajo del colchón. La segunda sábana se colocará también estirada y un poco más larga para la cabecera, que se pueda doblar hacia fuera. Se colocará una frazada no muy gruesa, y una colchita que pueda ser de piqué, de moletón, tejida o como la madre lo desee.

Las almohadas deben ser de crin, blandas, y bajitas; las fundas se harán de lienzo o batista, adornadas con deshilado o encajes; toda la ropa deberá ir con su respectiva marca; ésta también sirve de adorno. En la parte de arriba de la cama habrá un gancho de fierro para colocar las cortinas, que son muy convenientes, porque impiden que los insectos



piquen la carita del niño; las cortinas pueden ser de punto, de batista o de cualquier género delgado, para que penetre el aire y la luz.

EMMA BAEZA B.



EL ESPIRITU DE AYUDA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Una de las primeras cosas que llama la atención al visitante que anda por las calles de Nueva York,—y de cualquiera otra ciudad norte-americana,—es la solicitud que todo el mundo gasta por ayudarlo en todo dato o información que solicite. Descartando al policial, que está aquí más que para otra cosa, para ayudar al transeunte, puede decirse que no hay una persona en Nueva York que no detenga su habitual carrera por las calles a contestar una pregunta que se le dirija para averiguar dónde está una calle, una plaza, o un museo. Me ha pasado a menudo que al hacer una pregunta me he visto de repente rodeado de cuatro o cinco personas que quieren contestarme a la vez.

Un día le pregunté a un individuo por la estación más próxima del ferrocarril aéreo. El sujeto me contestó y otro individuo que me oyó mi pregunta y no la respuesta, me vió seguir un camino equivocado, se apresuró éste hasta alcanzarme y me fué a decir que iba mal, que en otra dirección había otra estación mucho más cercana.

Una vez le pregunté a una niña por la dirección de un museo. La niña me dió la dirección, pero yo no la seguí inmediatamente, porque quería pasar antes a una oficina de correos que tenía a la vista. La niña, que miró hacia atrás, creyó que yo no le había entendido, y corrió media cuadra a explicarme mejor la dirección.

Se les pregunta a los chiquelos dónde está una escuela pública y se ofrecen inmediatamente para irlo a dejar a una hasta la misma puerta.

Una vez que iba yo en tren hablando a mi vecino de asiento, se impuso éste en el curso de la conversación, de que no podía encontrar ciertos datos que me hacían falta. Me dijo que él tal vez podría encontrarlos, y me pidió mi nombre y mi dirección, para enviármelos por correo, lo que hizo unos cuantos días después. No me conocía, no tenía ningún interés en ello; como la gallina abriga sus huevos, por instinto, obedecía también este yankee a su instinto de ayudar, de tender la mano a todo el que la necesita.

En días pasados convidamos a una señora al teatro, a ver un drama complicado e interesante. Al terminar el primer acto habíamos quedado con ideas confusas acerca de algunos detalles; nuestra interrogada preguntó a sus vecinas desconocidas, quienes volvían solícitas sus escotes para explicar lo que ellas habían entendido. Nadie se conocía; estaban todas en traje de etiqueta; pero eso no impedía de que se ayudaran mutuamente en explicarse lo que no entendían.

En un teatro de esta ciudad hay todos los Martes lo que llaman "Noche de aficionados". A esta función son invitados los muchachos y muchachas del pueblo, que se distinguen en algo, sea canto, baile, manejo de algún instrumento o alguna gracia especial, que sea capaz de dar un rato de alegría a la audiencia. Se conceden premios en di-

nero de acuerdo con el dictamen de un jurado compuesto por miembros de la prensa.

Me ha tocado ir tres veces a estas "amateurs nights" y debo confesar que las he encontrado pesadas. Lo que me ha seducido en ellas y lo que me hace ir una y otra vez, es la solicitud del público para aplaudir desenfrenadamente a todo aquel que muestra una disposición especial, sea en el canto, sea en la manera de patear en el proscenio, o en cualquiera otra extravagancia.

A los artistas de nota que vienen de Nueva York no los aplauden con tanto entusiasmo. Se comprende fácilmente que con este sistema de invitar a cada pueblo a todo el que tenga una tendencia para una gracia especial, y de aplaudirlo y premiarlo, se hace una escuela constante en todo el país. Los que salen airados se dedican más y más a su especialidad y llegan en ocasiones a ser artistas de nota. Algo tenían los escogidos dentro de ellos, una chispa de genio o inteligencia; y esa chispa es ayudada, agrandada, exaltada, por un público ansioso de ver surgir al vecino. ¡Hay que oír a un yankee narrar los triunfos de un compatriota, la rapidez con que ha hecho su fortuna, o la facilidad con que ha conquistado la gloria! Parece que hablara de sus triunfos propios.

No hace mucho, los mozos de un colegio de Bellas Artes, se declararon repentinamente en huelga. Mientras no se pudo encontrar un nuevo personal, las alumnas tomaron a su cargo todas las tareas, desde hacer la comida y servir a la mesa hasta barrer las piezas.

En otra ocasión los cargadores en Boston estaban de huelga. Cincuenta estudiantes de Harvard, viendo los serios perjuicios que originaba a los comerciantes tener sus buques cargados de artículos fáciles de perderse, como manzanas, decidieron poner fin a la huelga, y se dieron a la tarea de hacer ellos mismos el trabajo, tomando sobre sus propios hombros la tarea de descargar los buques.

Este espíritu de ayuda se ve también en las asociaciones de toda índole que se forman cada día, ya sea con un propósito permanente o con un fin determinado y pasajero, como por ejemplo bajar el precio abusivo de la mantequilla o hermosear un parque o un jardín.

Este espíritu no lo tenemos en Chile. Por desgracia, tenemos el espíritu opuesto. Si vemos levantarse a un chileno, creemos que eso nos humilla a nosotros y tratamos de sujetarlo, de dificultarle o impedirle su ascenso. No comprendemos que su triunfo es triunfo de nosotros, porque es nuestra sangre y es nuestra raza la que se levanta. No comprendemos, no sentimos la intuición siquiera de que el surgimiento del vecino significa bienestar para nosotros. Somos bastante ciegos para no darnos cuenta del estrecho enlace que une todos los intereses de la comunidad.

A la educación nacional le está encargada

la tarea de cambiar estos caracteres sociales. ¿Y qué puede esperarse de un profesorado que no ha sentido en sí la fuerza suficiente para plegarse en una asociación poderosa, que ha nacido debido a una fuerza suficiente, individual, y que ha hecho ya una labor gigantesca en los años que lleva de existencia? Mientras no haya cooperación y solidaridad en el cuerpo docente de la nación, no podemos esperar que nazca y se desarrolle en las nuevas generaciones. Sería fácil, sin embargo, provocar en los liceos y escuelas,

trabajos que tengan que hacerse en común entre varios alumnos, enseñando así de una manera práctica las ventajas de una ayuda mutua.

Hasta ahora los colegios han sofocado las escasas tendencias que tenemos de ayudarnos. Una de las faltas más graves en nuestras aulas ha sido la del niño que le sopla a su vecino un dato que éste no sabía, con lo que el profesor apaga inconscientemente en el alma tierna del niño la tendencia a ayudar al prójimo.

TANCREDO PINOCHET LE-BRUN.

JARDINERIA DE SALON, DE BALCONES Y VENTANAS

Todas las plantas tienen necesidad de luz, aunque algunas lo exigen más que otras. Las palmeras requieren mucha claridad, las begonias son menos exigentes.

Es necesario, por lo tanto, acercar estas plantas al balcón en invierno, pero en primavera, sobre todo en pleno sol, hay que evitar el exponerlas, pues es preciso ir las acostumbrando gradualmente a los rayos más vivos.

No se debe poner siempre por el mismo lado ninguna planta al balcón, porque ésta hará que llegue a adquirir una forma irregular inclinándola hacia el lado que percibe la luz. Téngase siempre la planta en tiesto de barro, a no ser que se tenga en una jardinera más grande. El aire pasa por los poros del tiesto, lo que es indispensable para la vida de la planta. A fin de facilitar la transpiración de las plantas, se limpian las hojas, quitándoles el polvo con un lienzo fino por medio de una suave frotación, el polvo que en ella tapanía la respiración.

El tiesto está colocado regularmente sobre un plato que recibe el agua sobrante del riego, lo cual es muy perjudicial, y debe procurarse que no exista dicho sobrante, lo que se consigue regando menos y con más frecuencia, si bien se deja el plato como me-

didada de precaución, a fin de evitar que se estropee el mueble sobre el cual se halla colocado, en el caso de que se haya sido pródigo en el riego.

El agua que baña el pie de la planta pudre sus raíces.

Además, regando sin exceso, se evita el tener que limpiar el suelo, y el hacer perder a la planta una parte de los principios silvestres con que se mantiene.

Algunas plantas se acomodan muy bien en habitaciones no calientes y otras quieren un calor templado, pero es muy difícil obtener una temperatura conveniente; en hornillas y caloríferos, en razón a que su sequedad mata muchas plantas.

Hay que procurar evitar las corrientes de aire y los cambios bruscos de temperatura.

La planta empobrece sin cesar la tierra en que se encuentra, por lo que debe abonarse ésta continuamente. La manera más sencilla consiste en regarlas con agua adicionada con principios nutritivos, tales como: Superfosfato de cal, 100 gramos; nitrato de sosa, 125 gramos; cloruro de potasio, 50 gramos.

Se echan dos gramos de esta mezcla en un litro de agua para regar en el período de actividad, teniendo presente que cada riego debe alternarse con otro ordinario.

EL INVIERNO

Ha principiado el invierno, la estación más triste del año, todo parece llorar; los pájaros ya no nos alegran con sus cánticos, los árboles se despojan de sus vestiduras, la cordillera se cubre con su manto de nieve, el sol también parece tener frío, y como para abrigarse se esconde tras las nubes, se acuesta más temprano y se levanta más tarde, y su luz ya no brilla como antes, y como la naturaleza parece llorar, el hombre también sufre. En esta estación, la vida, para el pobre, es más difícil: todo cuesta más caro, los días son más cortos y con el frío y los hielos vienen las enfermedades y en pos de

ellas el hambre y la miseria, por falta de trabajo.

Demos gracias a Dios por no haber tenido que pasar por estos grandes sufrimientos, y dirijamos una mirada sobre aquellos pobres que no tienen pan ni abrigo para remediar sus desgracias, socorriéndolos a la medida de nuestras fuerzas.

Niñas: cuando veáis llorar a la naturaleza, acordáos del llanto de los pobres. Si os impresionan la desnudez de los árboles, cuánto más os debe impresionar la desnudez de los niños y de los ancianos desvalidos!

ELENA ARENAS G.

COCINA

Granadina de boeuf

Tómese un buen trozo de lomo vetado, se corta en rebanadas delgadas y se ponen en una salsa marinera casi todo el día; la salsa, como ya se sabe, se hace con aceite, vinagre, cebolla, perejil picado, sal y pimienta y algunas rebanadas de limón. Cuando se vayan a cocinar, se secan los lomitos y se frien en mantequilla bien caliente. Se estrujan nuevamente y se sirven en una fuente, colocando la carne a su alrededor y al centro un puré de papas. Se hace una salsa espesa con callampas cocidas y un poco de jerez: esta salsa se vacía en un hueco que se hace en el puré al servirlo a la mesa.

Salsa imitación de palta para el pescado

Se pelan por completo, en agua caliente, 20 o más nueces frescas; se machacan bien en un mortero con ramas de perejil bien picado y se le agrega la mantequilla suficiente para formar una crema sazonándola con sal, pimienta y algunas gotas de limón.

Congrio al gratín

Se elige un buen congrio fresco, se cuece en agua fría suficiente para cubrirlo y a fuego lento, por 20 minutos. En dos cucharadas de mantequilla y dos de harina flor se hace una salsa aparte poniendo a ésta 4 yemas de huevo y queso rallado.

Cuando el pescado está cocido, se pone en

una lata o pescadera de latón o loza, con la salsa encima, y se pone al horno hasta que se dore. Al tiempo de servirlo se adorna con pedacitos de pan frito, con papas alrededor y con verduras.

Choros a la poulet

Una docena de choros blancos, $\frac{1}{4}$ libra de mantequilla, 1 huevo, 1 limón y pimienta entera. Los choros se cuecen al vapor con zanahoria y apio; cuando estén bien cocidos se prepara la salsa siguiente: 2 cucharadas de mantequilla se derriten en una cacerola y se le agrega una cucharada de harina flor, el agua colada en que han hervido los choros, se deslien a fuego lento, sin hervir, se sazona esta salsa con pimienta, una yema de huevo, un poco más de mantequilla, y el jugo de medio limón y apio cortado en pedacitos. Se ponen los choros cocidos en una fuente y se vacía la salsa encima; se adornan con perejil en ramitas a su alrededor.

Helados de duraznos

Dos libras de pulpa de duraznos se hierven ligeramente en el agua suficiente para hacer el caldo, el que se cuele en un cedazo de esterilla fina; a este caldo se le pone 2 libras de azúcar hecha almíbar y el jugo de 4 limones, mezclando todo muy bien. En seguida, cuando está frío se echa a la heladera y se cuaja hasta que tenga la consistencia debida.

RECETAS VARIAS

Para abrillantar los objetos de coral, colares, pendientes, dijes, etc., que suelen perder su brillantez, quedando completamente mates, es suficiente sumergir los objetos, por espacio de $\frac{1}{4}$ de hora, en una mezcla de cuatro partes (su peso) de aceite de bayuco y una parte de trementina. Al retirarlos de esta sumersión se secan bien con una piel de gamuza, y quedarán con su primitivo brillo.

Destrucción de los ratones

Hay muchas personas que no quieren hacer uso de los venenos en evitación de cualquier peligro fortuito, preconizando, en cambio, para la destrucción de ratas y ratones el empleo de pequeños trocitos de esponja frita en una grasa muy salada, poniéndola en el sitio invadido por los roedores; cuando éstos han comido la esponja, el salado de la grasa les despierta la sed; dejando en sitio conveniente un recipiente plano con agua acuden a beber. Una vez la esponja en contacto con el agua empieza ésta a ensanchar-

se en el estómago del ratón, ocasionándole la muerte.

Recomendamos a las personas que adopten este procedimiento tengan mucho cuidado que no coman la esponja los perros, gatos y demás animales domésticos, pues en ellos produce igual efecto.

Para teñir de rubio el cabello

Vino blanco, medio litro; ruibarbo 150 gramos. Se hierve todo junto hasta que quede reducido a la mitad.

Se filtra; después de frío se usa mojando el cabello y dejándolo secar.

Para ennegrecer las cejas

Nuez de agallas, 15 gramos, y aceite puro de olivo, 100 gramos. Se muele con 4 gramos de sal de amoníaco, agregando después al todo unas gotas de vinagre. Las cejas se untarán por la noche y al día siguiente se lavarán con agua templada.

EL SACRIFICIO DEL ARTISTA

(Conclusión)

Al mismo tiempo que ella pintaba este retrato, mademoiselle d'Orbe trabajaba con ardor en su cuadro grande, esperando siempre tenerlo listo a tiempo. No perdió estas esperanzas hasta algunos días antes del primero de Febrero. Quedaba una semana larga de trabajo, y lo que es por ese año debía renunciar a la idea de remitir el cuadro a la Exposición, pues no había tiempo.

Algunos artistas que habían visto su cuadro la animaban mucho; ella podía depender de la opinión de ellos para esperar un resultado brillante. Este lo deseaba ella con todo su corazón: primero, por la noble sed de gloria que Dios ha puesto en las almas de los artistas, y segundo, por lo que influiría en el futuro de su pequeño Jules, a quien ella amaba con maternal cariño y a quien ella quería adornar con todos los tesoros de la educación. Esta contrariedad, estas largas horas de trabajo asiduo que resultaron en vano al más crítico momento, cuando ella esperaba la recompensa, influyeron tanto en la joven artista, que enfermó de cuidado.

Mademoiselle tenía muy pocos amigos, pues era una huérfana y vivía en el retraimiento; se crió, pues, completamente al cuidado de su joven aya. Cuando Jules vio a Henry en la escuela de dibujo le dijo la enfermedad de su hermana; Henry se lo comunicó a su mamá y madame Moreau fué inmediatamente a ver a mademoiselle d'Orbe, a quien encontró en el delirio de la fiebre, que venía sufriendo desde unos días. La sirvienta dijo que su ama había rehusado enviar por un doctor, creyendo que su enfermedad era insignificante. Madame Moreau, asustada por el estado de su joven amiga, salió y volvió en seguida con el Dr. Raymond.

La enferma deliraba; incesantemente repetía las palabras "retrato", "Anna Boleyn", "Exposición", "fortuna", "fallidas esperanzas", todo lo cual indicaba claramente la causa de su enfermedad y hacía llorar a madame Moreau.

"Oh! dijo", tengo la culpa de que ella sufra, soy la causa de que no haya concluido su pintura. Doctor, soy muy infortunada".

"Todo tiene remedio", contestó el doctor: si usted promete asistir a la enferma, yo resopdo curarla.

En efecto, madame Moreau nunca dejó la cama de la enferma, mademoiselle d'Orbe. El doctor la visitaba dos veces al día, y el cuidado de ambos pronto restableció la salud de la interesante artista.

Mademoiselle, apenas convaleciente, fué a la Exposición de pinturas al Louvre, de la que ella no tenía noticia, pues el doctor y madame Moreau, creyendo hacerlo mejor, evitaron hablarle de un asunto que pudiera em-

peorarle. Sola recorrió las galerías cuajadas de distinguidos artistas y de señoras elegantemente vestidas, diciendo para sí que su pintura hubiera sido tan buena como las muchas que llamaban la atención del público. Andando así, desanimada, y mirando y remirando el lugar donde ella hubiera querido colocar su Anna Boleyn, fué detenida por un grupo de artistas. Unánimemente encomiaban. "Este es el mejor retrato en la Exposición", dijo uno. "Un célebre grabador está para comprar del artista el derecho de grabar este retrato para la nueva edición de las obras de artes", dijo otro. Debemos estar muy contentos de tener la imagen fiel de escritor tan distinguido como M. Moreau.

Al oír este nombre mademoiselle d'Orbe levantó la vista y reconoció su propia obra. Pálida, temblorosa, emocionada, la joven artista se vió obligada a recostarse sobre la barandilla para no caerse; abrió entonces el catálogo y leyó su nombre como en un sueño permaneciendo allí por algún tiempo para disfrutar del placer de oír las alabanzas que hacían de su genio.

Cuando se cerró la Exposición, fué en seguida a ver a madame Moreau, la que le dijo ser el Dr. Raymond quien concibió la feliz idea de remitir el retrato al Louvre. "Mi único mérito ha consistido en separarme por algún tiempo de un retrato que es mi mayor consuelo", agregó madame Moreau.

Desde ese día la joven artista pasó a ser la amiga de la pobre viuda, cuyo porvenir principiaba a vislumbrar. Debido a la influencia de uno de los amigos de su difunto esposo, obtuvo una pensión del gobierno, merecida, pero tardía recompensa. Las dos señoras vivían la una cerca de la otra y pasaban las noches juntas. Henry y Jules jugaban y estudiaban juntos. Marie leía en voz alta, mientras su madre y mademoiselle d'Orbe trabajaban. A veces el Dr. Raymond tomaba parte en esta placentera tertulia. El se había enamorado de la artista desde el mismo día que la vió hacer tan generosa acción; pero siendo ella huérfana y no teniendo él más fortuna que su profesión, creía que sería rehusado si le ofrecía su mano.

Fué madame Moreau quien se encargó de dirigirse a la joven artista.

Mademoiselle d'Orbe sentía viva gratitud hacia el joven doctor por el cuidado y solicitud demostrados en la enfermedad de ella y por remitir su pintura a la Exposición. Gracias a él había pasado a ganar renombre; las comisiones venían en número, un futuro brillante se abría ante ella y Jules. Madame Moreau había ya obtenido una respuesta favorable que comunicar al joven doctor, quien pasó pronto a ser el marido de la interesante artista, cuyo generoso sacrificio resultó en la base su felicidad.—(Fin de la historia).

“Supongo, amiga mía, que podremos permanecer aquí esta noche juntos: van a encerrarme en el castillo hasta mañana por la mañana, y el señor alcalde no me negará la satisfacción de permanecer esas pocas horas con vosotras bajo el techo paternal. Aún que triste, será esto una dicha para nosotros, ¿no lo creéis así?”

—Señor conde, se ha mandado abrir el antiguo salón, se ha encendido lumbre, os han preparado una cena, y sin duda tiene la señora condesa derecho... Venid, señor conde; todo eso me tiene disgustadísimo: obra! como queráis, añadió el alcalde con los ojos bañados en llanto.

—¡Gracias, gracias, mi querido Pierron! habéis nacido en el servicio de nuestra casa, y no podías adivinar lo que acaba de suceder. En fin, el cielo os recompensará por el agradecimiento que mostráis en este día, y por las últimas horas de satisfacción, que dejáis a unos pobres abandonados.”

Al entrar en aquel aposento donde había vivido feliz, en aquel aposento donde había visto a su padre sucumbir a los golpes del miserable, que aún después de su muerte era causa de los sinsabores que le abrumaban, cubrióse el semblante del conde de una palidez mortal.

—“¡Ah! ¡aquí no! ¡aquí no! dijo retrocediendo; dadme otro aposento: me parece que en éste me mataría el dolor.

—Al contrario, amigo mío, contestó Mma. de Rochemontée, permanezcamos en él: aquí encontraremos enseñanzas útiles, y pasaremos con provecho las pocas horas que debemos estar juntos.

—Puesto que lo quieres, señora, entremos. Paréceme, sin embargo, estar viendo la sombra de mi padre en este sitio, donde fué muerto por aquel malvado, pidiéndome cuenta de su nombre, que se va a manchar en mí.

—Tu padre era un hombre justo, esposo mío; un hombre cuyas solas faltas eran hijas de la sobrada bondad de su corazón. Está ahora, a lo menos así debemos creerlo, en el seno de Dios, desde donde deben parecerle bien pequeñas nuestras humanas miserias. Ven, ven con confianza; debemos recogernos, ponernos de acuerdo para lo que tenemos que hacer. Beatriz iniciada hoy en la vida por el sufrimiento, puede asistir también a nuestra conversación: este día la envejece por quince años.”

Apenas hubo cerrado la puerta, cuando oyeron en el corredor los pasos de un centinela; fué puesto otro debajo de la ventana, de suerte que se encontraron vigilados por todas partes. Una ligera y amarga sonrisa arrugó los labios del conde.

“¡Pobres gentes! murmuró: si yo quisiese...”

El pueblo de Saint Bonnet, cerca del cual estaba situado Rochemontée, no tenía ninguna casa que ofreciese bastante seguridad para encerrar en él al preso; así pues había

sido indispensable tenerlo por espacio de veinte y cuatro horas en su propio castillo, a fin de que fuese más fácil vigilarle. El alcalde no dejaba de estar inquieto: la responsabilidad le parecía enorme, y por otra parte deseaba vivamente salvar a su antiguo señor.

“A Dios gracias! decía para sí mismo, he cumplido con mi deber. Si se escapa que se escape; no será por falta de estar bien guardado.”

Sirvióse a los presos una cena a la cual nadie hizo los honores; sin embargo la condesa quiso que su esposo y su hija tomaran algunos alimentos para reparar sus fuerzas. En cuanto a ella, condenada a un riguroso ayuno, no tomó más que un poco de sopa que acompañó con algunas legumbres. Cuando los criados se hubieron retirado, el preso se paseó de arriba a bajo por la sala en silencio y durante más de un cuarto de hora, sin que su esposa le interrumpiese. Viendo en fin que parecía que no hacía caso de ella:

“Amigo mío, le dijo levantándose, ¿no tienes nada que decirnos?”

—Escúchame, esposa, y tú también, Beatriz, porque este momento es solemne y último que nos será permitido pasar juntos.”

CAPITULO V

Consejo de familia

Mma. de Rochemontée estaba sentada cabalmente en el mismo sitio donde murió el anciano conde: su sillón estaba todavía en un lado de la chimenea, vuelto de la misma manera y con la misma mesa delante; Beatriz permanecía silenciosa al lado de su madre, recogida y paciente, conteniendo sus lágrimas a fin de no aumentar el dolor de sus padres y rogando a Dios que les enviase a todos el valor que en su desgracia necesitaban. El padre había vuelto a pasearse y parecía dudar acerca de lo que iba a decir.

“Amiga, exclamó en fin, tú eres la mejor casuista que conozco; así pues contéstame según tu conciencia. ¿Crees que un hombre pueda probar de salvar su vida amenazada cuando no ha merecido perderla?”

—No solamente puede, esposo mío, sino que debe. Es una obligación sagrada para un cristiano, para un padre de familia sobre todo.

—Así, pues, querida mía, si me escapase ahora mismo, ¿lo aprobarías?”

—¡Cómo! ¿huir?”

—Sí, huir, ocultarme a la acción de la justicia, a la vergüenza que me aguarda; que nos aguarda a todos.

—Quieres huir, ¿y cómo?”

—Tengo medios, medios seguros: en cuanto lo permitas, es cosa hecha.

—¡Permitir!... no me toca a mí permitir, amigo mío; lo más que debo hacer es aconsejarte.

(Continuará).

ACABA DE SALIR PRAT

**Drama original en tres actos y en verso, por
D. MIGUEL RAFAEL URZUA**

Los pedidos fuera de Santiago deberán hacerse a doña DOLORES LABORA, Escuela Profesional, Delicias esquina de Santa Rosa, enviando un peso, valor del libro, y diez centavos por cada ejemplar.

Alle Cittá D'Italia

:: :: SANTIAGO :: ::

Casa Importadora de toda clase de Materiales
para Costuras, Tejer y Bordar

PRECIOS ESPECIALES PARA COLEGIOS, ESCUELAS Y MODISTAS

Elli. Castagneto

NOTA: La Casa encarga a Europa y Norte-América toda clase de Máquinas y Materiales para tejer, Bordar y Costura, cobrando una pequeña comisión.

REBECA CASTRO, Profesora de Dibujo y Pintura.—Se encarga de cualquier trabajo.—Ricanten 319.—Casilla No. 1108.

INDUSTRIAL

FEMININE





LAS IGNORADAS

Cubriendo peñascos enormes y grises,
al borde del cerro, colgaban tapices
de leves, ligeros rosales en flor;
la red delicada del suelto ramaje
sutil y flotante, formaba un encaje
de rosas nevadas y obscuro verdor.

Al sol matutino, de lo alto prendidas,
bajaban cubriendo, las ramas floridas
la parte del cerro cortada en talud,
y hacían con sombras y luz arabescos,
si por sus dibujos, livianos y frescos
pasaba una brisa del norte o del sud.

Al sopro errabundo fugaz del estío,
sus lágrimas tenues dejaba el rocío
fluir de la rama, la fibra o raíz;
algunas brillaban, caían al suelo
teñidas de rosa, de púrpura o cielo,
envueltas en iris de vario matiz.

Pero otras, como esas tan leves y puras,
corrían ligeras por guías oscuras
perdiéndose al fondo del blanco rosal;
de aquella ondulante cortina de flores,
caían dispersas, sin luz, ni colores
al légamo oculto, sombrío, letal.

El mismo risueño capricho del viento
que hiciera al ramaje temblar un momento
y dar un murmullo de vaga fluidez,
rasgó la pureza sutil del rocío
cerniéndola en gotas, ya al sol del estío,
ya sobre la negra, la húmeda hez!

II

Así, cada vez que algún sopro impregnado
de fe, de ideal o de amor ha pasado
moviendo lo humano con rosas de augur,
las almas del lado radiante caídas
se fueron por luces de gloria ceñidas,
orlada de blanco, de grana o de azur.

Al Santa Lucía

Mas cuántas, como esas tan grandes y puras,
rodaron secretas, calladas, oscuras,
¡oh, cuántas no fueron al lodo a caer!
Allí para siempre quedaron sumidas
y nunca un matiz de las otras caídas,
al sol de la gloria pudieron tener.

Cayeron, al sopro del aura ondulante
que hizo a lo humano vibrar un instante,
cual lágrimas puras de fe o de pasión,
las unas al día, de cielo irisadas,
las otras al fondo sin luz ignoradas
como esas que ruedan sobre el corazón.

III

Vosotras, mis Rimas ardientes piadosas,
que amáis a quien va sobre espinas o rosas
buscando la sombra que cierne el laurel,
moved vuestras plantas, aligeras Rimas,
cruzad las llanuras, las cumbres, las simas
en suelto, sonoro, ligero tropel,

Romped el azul de la bruma distante,
buscad con mirada vivaz, anhelante,
las flores más blancas de todo el confín;
cargad vuestros brazos de tiernos albores,
volved con los frescos, los niveos colores
del lirio, la rosa, la dalia, el jazmín.

Y luego esas flores cerned sobre aquellas
incógnitas almas perdidas, sin huellas,
sin dar una chispa de luz inmortal;
abrid vuestros corazones, verted en el hondo
del lóbrego olvido, hallá sobre el fondo,
cual rayos gloriosos, la lluvia floral.

Cubrid de perfumes el negro vacío
donde ellas se hundieron heladas de frío.
y yacen cubiertas de inmenso capuz;
cubridlo, mis Rimas, con mano expiatoria:
¡tan pura es un alma caída sin gloria,
cual lo es una lágrima caída sin luz!

MIGUEL L. ROCUANT



Revista Industrial Femenina

DEDICADA A LAS DUEÑOS DE CASA
Y A LAS INDUSTRIAS FEMENINAS

Dirección: Dolores Labora
Delicias esq. Santa Rosa

Editora propietaria
DOLORES LABORA

Suscripción Anual \$ 2.20
Número Suelto... 0.20

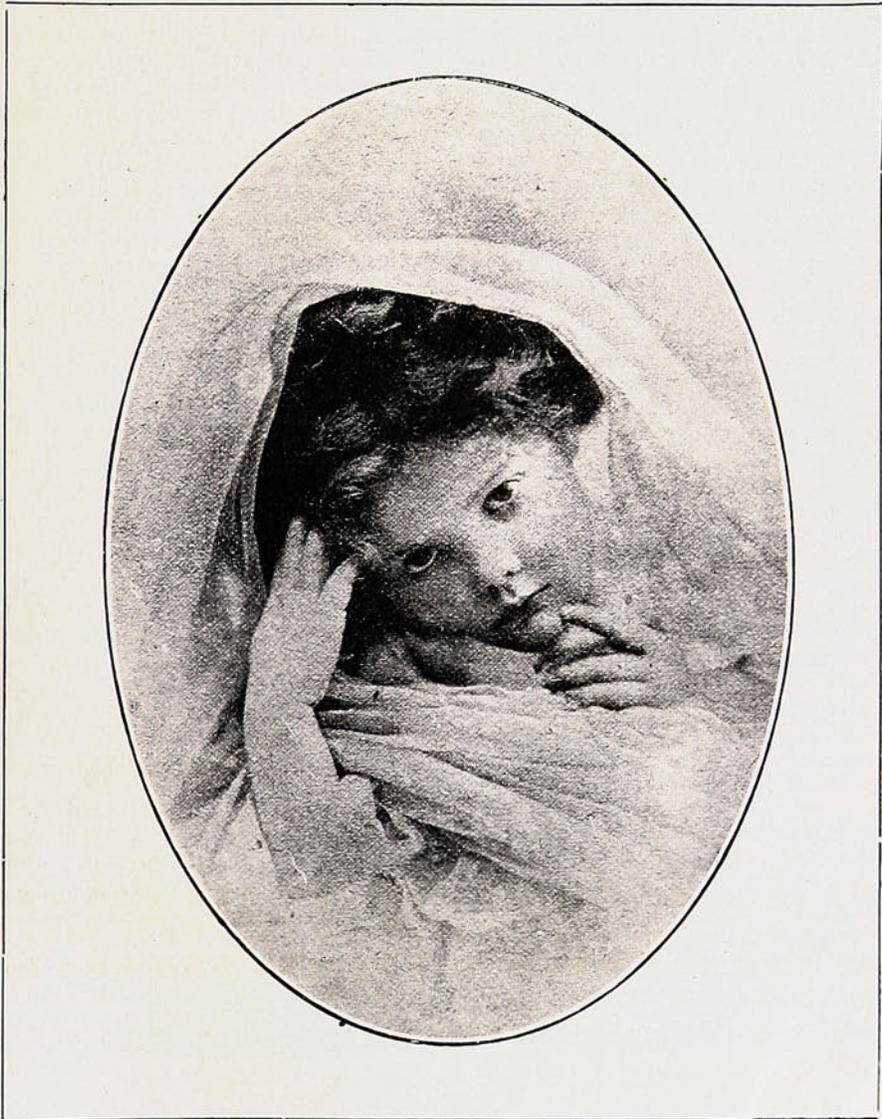
Se reciben suscripciones para esta revista en la Librería Zamorano y Caperán, Santiago de Chile, Casilla 362, Compañía 1015-1019.

AÑO II

Santiago de Chile

NUM. 16

SUMARIO.—Las ignoradas.—Apuntes generales sobre el arte de estar en la mesa.—Lencería.—Mujeres célebres.—A través del globo.—Variedades: Venganza de elefante; La liga.—Pasatiempos.—Higiene del rostro.—El veneno.—Desarrollo de un peinador japonés.—¿Corazón?—Cocina.—Cola para pegar el cuero.—Mi amigo Víctor.—Beatriz (Folletín).



Apuntes generales sobre el arte de estar en la mesa

No crean las amables y discretas lectoras que es asunto baladí y de poca importancia el comer bien. Personas existen a millares que teniendo una gran fortuna, y exquisitos manjares, no saben comer. Para las personas de correcta educación, es verdaderamente deplorable el espectáculo de los que comen el pescado con cuchillo, o al menos lo parten con él, de los que dividen cuidadosamente en menudos trocitos las ruedecitas de salchichón y otra infinidad de detalles nimios al parecer, pero que tienen en realidad gran importancia, pues es uno de los puntos más delicados de la vida en sociedad, el que se relaciona con las invitaciones a comidas de cumplido, porque la persona más frugal y menos exigente, conserva durante mucho tiempo el recuerdo grato o desagradable que le haya producido el banquete a que haya sido invitado, lo mismo por lo exquisito o deficiente del servicio, como por lo selecto del menú, o el poco chic para elegir platos y vinos.

Suponiendo que no exista diferencia de clases entre las familias de los que invitan y de los invitados, ha de concretarse toda la atención en el menú que se ha de disponer. Este es un punto que no debe descuidarse aún en el caso de tratarse de personas de gran confianza, pues, es una verdad muy grande aquello de que en las mesas de comer y de juego, es donde mejor se conoce y aprecia la educación de las personas; y lo mismo se refiere esto a la persona que acepta un convite que a la que lo da.

Se puede tener una mesa modesta y, no obstante, bien servida y combinada; pues no puede llamarse bien servida una mesa sólo por el hecho de estar bien provista de vajilla, cubiertos, mantelerías y adornos.

Cuando no hay convidados, el sonido de un timbre basta para reunir a la familia en el comedor. Si por el contrario, hay gente invitada, ésta debe reunirse en el salón. La invitación ha debido marcar exactamente la hora de la reunión, y se debe llegar rigurosamente a la hora (indicada) fijada. Todo debe estar preparado, y la dueña de la casa en el salón para recibir a los que vayan llegando. Así que estén todos reunidos, el criado dice la frase sacramental: "Los señores están servidos"; y, entonces, el amo de la casa da el brazo a la señora de mayor categoría. En seguida, el convidado de más posición o respetabilidad ofrece su brazo a la señora de la casa, los demás invitados deben imitarlos, y si la comida es de etiqueta, la elección debe estar previamente hecha por los anfitriones.

Si hay exceso de damas, y esto motiva el que algunas se queden sin caballeros, éstas de-

ben levantarse y seguir a los invitados, con soltura y alegremente.

Cuando se llega junto a la mesa, cada caballero saluda respetuosamente a la dama compañera y ésta se inclina amablemente.

Determinar los sitios, es uno de los más importantes deberes del que convida, sobre todo si tiene una alta posición social. Los dos caballeros de más consideración se colocan a los lados de la señora de la casa, y las dos damas de mayor rango a los lados del señor; en ambos casos, el sitio de honor es el de la derecha. Si el número de caballeros es casi igual al de las damas, se tiene cuidado de que estén alternados; los casados y parientes deben colocarse distanciados, a fin de que no conversen íntimamente, porque esto sería de un mal efecto general. Si el convite es de familia o de amigos, puede servir a la mesa una doncella que deberá llevar traje negro con cuello y puños blancos, un delantal blanco con tirantes y guantes de hilo blanco de irreprochable limpieza.

En la clase media, generalmente, sólo se sirve una sopa; pero si hay dos, la sirvienta debe presentar un plato de cada una, diciendo en voz baja el nombre, para que se elija.

Siempre siguiendo la comida de la clase media, diremos que el pescado, o se sirve del mismo modo que la sopa o lo reparte la señora de la casa.

El principio debe servirse de diverso modo. Delante de cada individuo se coloca un plato, tenedor y cuchillo, y la doncella va pasando la fuente para que cada cual se sirva de ella, sin olvidar que sea hecho por el lado izquierdo.

El servicio de las carnes debe hacerse o por la dueña de la casa o por el mismo sistema que el principio.

En las comidas de mayor etiqueta, el servicio es indispensable que sea hecho por hombres y cuando entran los convidados, los criados con sus guantes blancos, vestidos correctamente, de negro con librea, con la servilleta al brazo, forman círculo, en pie, a alguna distancia de la mesa, de modo estar ya el comedor bien iluminado, bien adornada la mesa y colocadas las sillas.

Los criados, en estas comidas, deben servir siempre a los invitados, esperando la señal de "bastante" para dejar de servir. El criado que sirve los vinos, al hacerlos, debe decir la marca a que pertenecen, para así esperar la señal de aquiescencia.

El Jerez, el Rhin y el Madera deben servirse con la sopa y el pescado; el champagne con la carne, aves y dulces, el oporto y el Borgoño con los postres.

(Continuará)

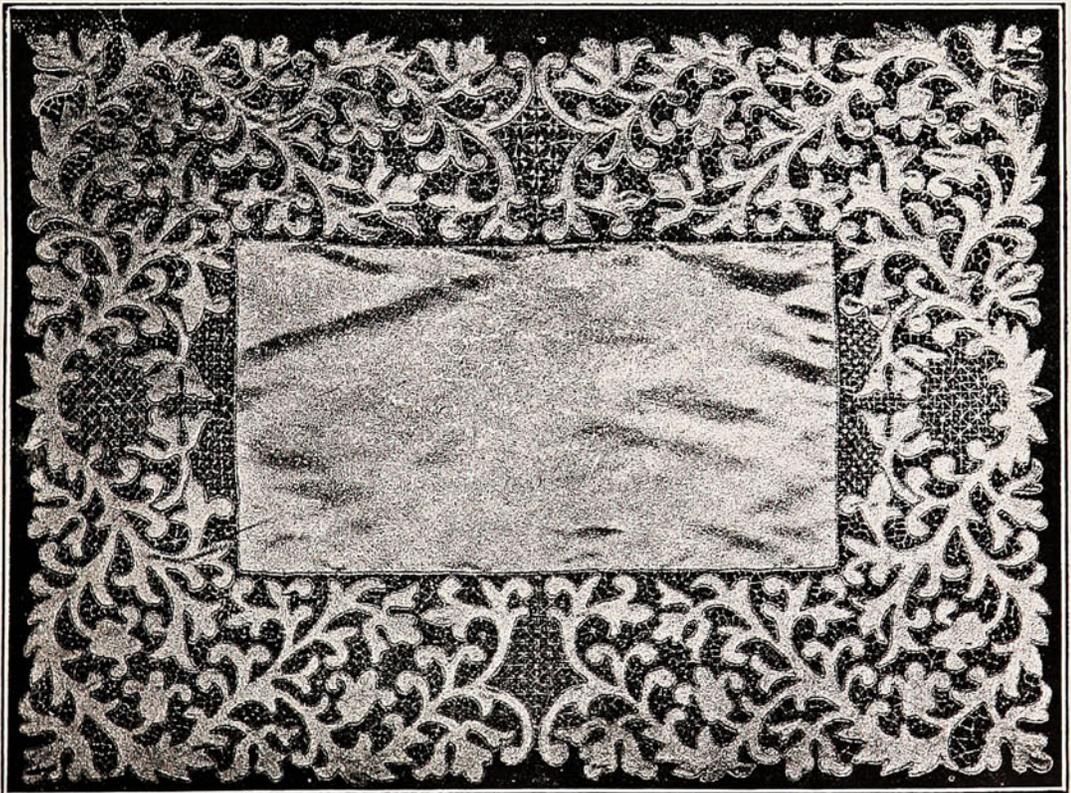
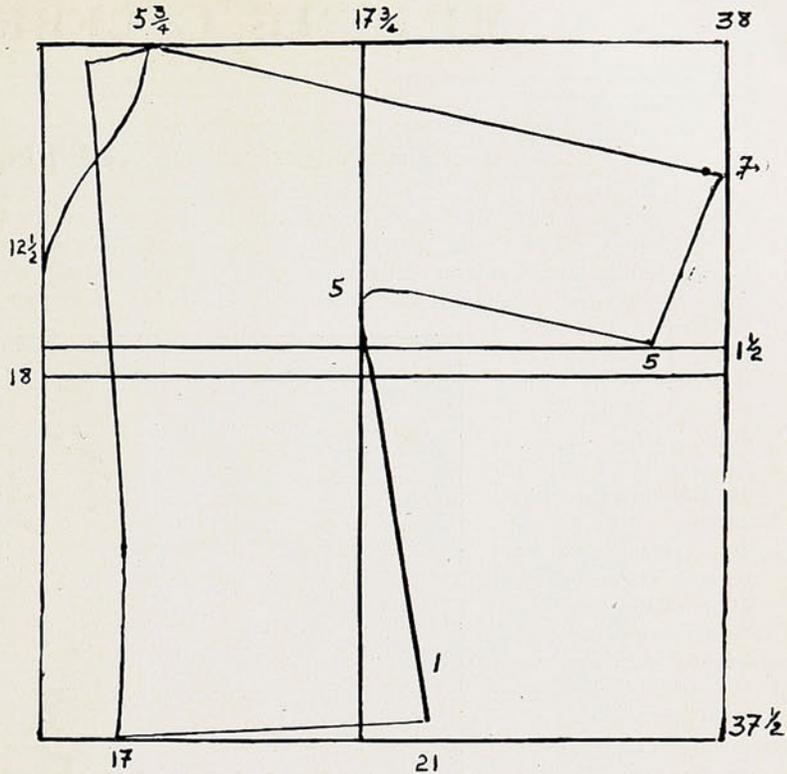
LENCERIA

Peinador

japonés

MEDIDAS:

Contorno de busto.	102
Ancho de pecho.	38
Largo talle atrás	36
Costado	20
Largo total del peinador	76
Largo total de la manga, tomada desde el cuello	64



Próximamente publicaremos el modo para hacer este encaje.

MUJERES CÉLEBRES

La doctora de Alcalá

Se llamó en vida María Isidra Quintina de Guzmán y de la Cerda y fué hija de los marqueses de Montealegre, condes de Oñate y de Paredes; nació en Madrid el 31 de octubre de 1769, y heredó, con la noble prosapia de sus antepasados, el talento de otra ilustre dama de su familia, doña Luisa Manrique de Lara, condesa de Paredes, que, siglos antes, perteneció al profesorado de la Universidad de Salamanca, y que, cuando se hizo monja, escribió su célebre "Año Cristiano" y otros muchos y muy interesantes libros religiosos.

Doña María Isidra tuvo por maestro a don Antonio de Almarza; y, convenientemente preparada, se presentó, los días 5 y 6 de junio de 1785, cuando tenía tan sólo 17 años de edad, en la Universidad de Alcalá, para recibir los grados de maestra y doctora en Filosofía y Letras.

"El Memorial Literario" de aquel año, hablando de tan singular acontecimiento, se expresa de esta manera:

"El singular talento de la excelentísima señora doña María Isidra Guzmán; los rápidos progresos que ha hecho en las letras en muy corto tiempo y en la corta edad de

17 años; la perspicacia y penetración de su ingenio; la extensión y solidez de sus conocimientos; el riguroso examen que sufrió en la Universidad de Alcalá, en las materias

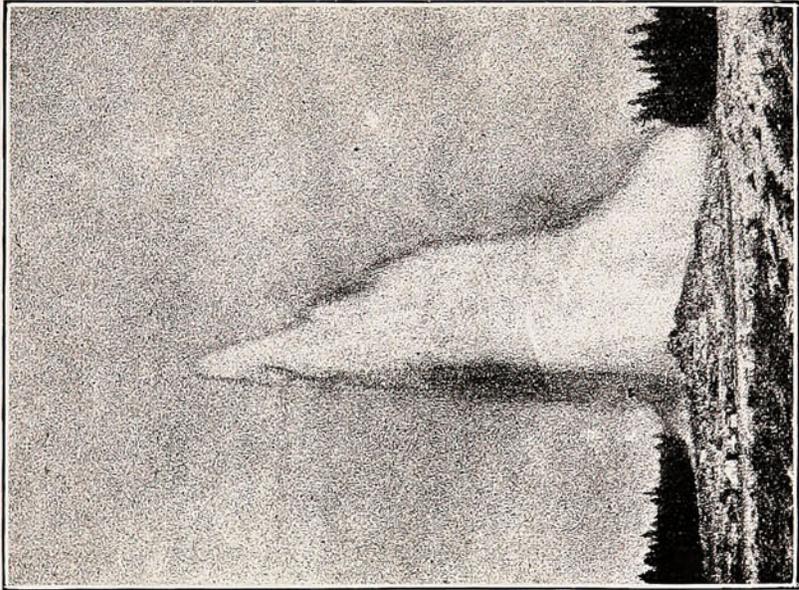
que propuso y defendió; los sabios argumentos y examinadores que tuvo; la serenidad, modestia, compostura y entereza que admiraron todos; la universal aclamación de su inteligencia y sabiduría; el numeroso concurso que asistió y general regocijo con que la oyeron, hacen este suceso tan particular, que no habiendo habido un ejemplar semejante, constituyen a esta señora en clase de heroína de las letras, no sólo de este tiempo, sino de todos los siglos, de todas las Universidades y de todas las naciones".

Como gracia singular permitió el virrey este doctorado; la Universidad complutense la nombró catedrática honoraria de filosofía moderna, y la Academia Española la recibió en su seno.

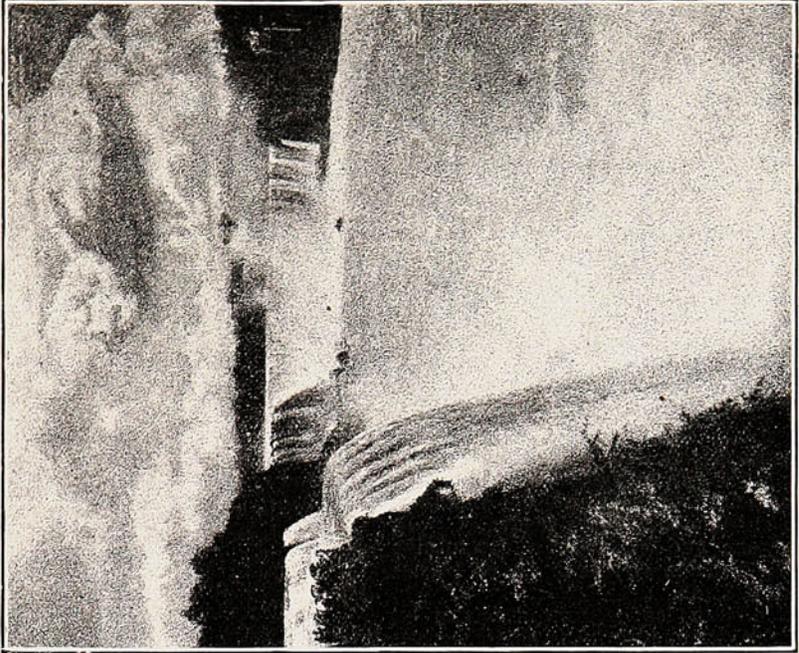
Murió en Córdoba el 3 de febrero de 1803, a la temprana edad de 35 años, cuando la plenitud de sus talentos hacía esperar sazonados y sabrosísimos frutos, que honraran su nombre y el nombre de su querida patria.



A TRAVES DEL GLOBO



El geyser "Old Faithful"



Cataratas del Niágara.

VARIETADES

VENGANZA DE ELEFANTE

Un buen periódico de Bombay (India) relata la atroz tragedia en que han figurado como principales actores dos elefantes, quienes vengaron de un modo espantoso la muerte de un hijo suyo, y de la que había sido autor el jefe de una tribu llamado Pargano.

Este encontró cierto día al llegar a unas plantaciones de su propiedad, que un rebaño de elefantes había entrado a saco en las mismas. Lleno de cólera el perjudicado, ocultóse detrás de un árbol, y armando el arco, la emprendió a flechazos con los paquidermos, logrando dar muerte a uno de los más pequeños. Comprendiendo el hombre que había cometido una tontería, atreviéndose a hostilizar a los poderosos brutos, se apresuró a trepar a la rama más alta del árbol. Entre tanto, los padres del elefante muerto, poseídos de inmenso furor, dieron unos alaridos penetrantes, y escoltados por el resto de la manada, se encaminaron al "bungalow" del matador, no dejando en él piedra sobre piedra.

Creía Pargano que con aquella destrucción de la casa se saciaría el rencor de los elefantes, pero no fué así.

Haciendo círculo los sagaces animales en torno del árbol en que aquél se cobijaba, empezaron a acarrear agua en sus trompas, tomándola de una laguna cercana, y a echarla junto al tronco. Una vez que el suelo estuvo empapado y por lo tanto blando, escarbaron la tierra hasta dejar al descubierto las raíces del árbol y dar cuenta rápida y cruelesísima con el pobre Pargano.

* *

LA LIGA

La liga debió nacer con la media; pero su verdadero origen se pierde en la noche de los tiempos, y los documentos no abundan.

Al principio debió ser una simple banda enrollada en la pierna; después, con el tiempo, se tornó más elegante y hasta artística, o vengadora como la de la española, que según la leyenda, se adornó con un puñal protector. Las nobles damas de la época carlovingia nos las representan descalzas, de pie y pierna, por lo que no necesitaban de la liga para retener una media tan escurridiza como el terreno sobre el que caminaba la virtud.

Las altas y virtuosas damas de la Edad Media, tal vez las usaron.

El Renacimiento empieza a informarnos mejor y un autor nos enteramos de que: "bajo Francisco I las ligas eran del mismo color que las pulseras y encerraban las rodillas por encima y por debajo".

Otro pretende que aparecieron hacia fines del siglo XVI. Sin embargo, es indudable que la Orden de la Jarretiére fué creada en 1330 por el rey Eduardo III.

La condesa de Salisbury, que brillaba en la corte del monarca británico y reinaba sobre su corazón, perdió en un baile de la corte la liga de la pierna izquierda. El rey Eduardo se apresuró a recogerla, lo mismo que el más sencillo de los enamorados, que se apoderan con delicia del menor objeto que pertenece a la dama de sus pensamientos. Este incidente fué notado y dió lugar a tantas bromas, que la condesa de Salisbury se vió precisada a abandonar el baile. El rey, queriendo hacer callar a los bromistas, exclamó: "Envilecido sea quien mal piense", y añadió que quería dar un valor tan grande a aquella cinta, que todos los que se habían burlado serían los primeros en solicitar el honor de llevarla.

Sin embargo, esta versión encuentra detractores y algunos historiadores dan como origen de esta orden la conmemoración de la batalla de Crecy. En 1522, Enrique VIII introdujo algunas modificaciones en la Orden de la Jarretiére. Todos los miembros fueron nombrados caballeros y llevaron la jarretera de terciopelo azul obscuro.

En el reinado de Luis XIII, las burguesas levantábanse el vestido por detrás que podía vérselas la liga. Y las mujeres de los ricos mercaderes llevaban ligas con borlas de oro.

Bajo el Directorio, la media era muy lujosa y las mujeres llegadas a la cúpula de los honores, quisieron ostentar el lujo de sus medias, y descubrían sus piernas, de modo que la liga quedase bien a la vista; éstas se adornaban suntuosamente.

Después vinieron las ligas elásticas hechas de resortes cosidos a una piel y abrochando con una hebilla de acero; las ligas "collar de perro" hechas de una cinta obscura adornada con una escarapela o lazo con un diamante, liga artística que no podía más que exhibirse y la liga compuesta de un ovillo de paño o de una simple cuerda.

En fin, la liga de la novia, que la tradición daba el derecho de robar a los ojos del esposo; privilegio del mozo de honor o del más atrevido de los invitados; costumbre que ha desaparecido sin gran sentimiento, pues ese trofeo virginal ostentado en el ojal del vencedor, tenía algo tan trivial que el buen tono y la decencia se encontraban lastimados.

La liga ha cedido el puesto a la jarretera, pero sin que la haya reemplazado por completo. La ciencia ha decretado que la circulación de la sangre se encontraba impedida por ese obstáculo que oprimía nuestras piernas y dócilmente hemos aceptado el "úcase", renegando lo que fué la gloria de nuestros antepasados, la tentación de los enamorados, que seguramente no se enloquecían por los encantos de la jarretera.

PASATIEMPOS

—Mamá, si compras a Juanita un piano, a mí me has de comprar una bicicleta.

—¿Y para qué quieres tú una bicicleta?

—Para retirarme a toda prisa de la casa cuando ella toque.



Ella.—Quiero que deshagamos nuestro compromiso. Amo a otro.

El.—Bueno, pero siquiera deme su dirección.

Ella. ¡Qué! ¿Pretende usted ir a desafiarme?

El. No: voy a ver si le vendo el anillo de compromiso que usted me va a devolver.



Un profesor, un calvo y un barbero, que viajaban juntos, convinieron en que cada uno se quedase de guardia cuatro horas, mientras los otros dormían. Al primero que le tocó la guardia fué al barbero, el cual afeitó la cabeza al profesor, y cuando llegó su hora le despertó. El profesor al abrir los ojos se rasó la cabeza, y al notar que no tenía pelo, exclamó:

“¡Qué gracioso es ese barbero! ¡Ha despertado al calvo antes que a mí!



—Tío, esta noche he tenido un sueño delicioso.

—¿Qué has soñado?

—Pues, he soñado que usted me había prestado cien pesos.

—¡Bueno, hombre, bueno!... Quédate con ellos. Te los regalo.



En un café hay un círculo de personas sentadas en torno a una mesa. Hablan de política.

Un joven estudiante se acerca al grupo y toma parte en la conversación. Sus argumentos no se acomodan a la manera de pensar de uno de los allí presentes, el cual dice:

“¡Calla! a tu edad yo era un asno.

—En efecto, se ha conservado usted muy bien, respondió el estudiante.



—Señora, me he encontrado a la Dionisia y me ha dado recuerdos para usted.

—¡Que nunca has de acordarte de mis ad-

vertencias! No se dice “la” Dionisia, sino “doña Dionisia”.

Un día después:

—Sinforosa, ve a la esquina, y mira qué función anuncia el cartel del teatro.

La criada vuelve, y acordándose de las prevenciones de su ama, dice muy satisfecha:

—Señorita, “La Verbena de doña Paloma”.



Entre carboneras:

—¡Después dicen de la limpieza! He lavado el traje nuevo que le compré a mi chico y se ha encogido de tal modo que le está pequeño y no sirve. ¡Ya ves, diez pesos tirados a la calle!

—¿Y no lo puedes aprovechar?

—Para nada. No le cabe.

—Pues, lava también al chico a ver si encoge.



—Usted pretende ser mi yerno, señor Pipiólez, pero no dice con cual de mis hijas desea casarse.

—¡Hombre!... tiene usted razón, pero es que a ciencia cierta no lo sé.

—Doto a mi hija mayor con cien mil pesos, a Luisa con cincuenta mil y a la menor con veinticinco mil.

—¿No tiene usted, por casualidad, otra hija mayor que la mayor?



Autor.—¿Ha leído usted mi último libro?

—Sí.

—¿Y qué piensa de él?

—Que las cubiertas están demasiado separadas.



Médico.—Le prohíbo a usted todo trabajo intelectual.

El poeta.—¿No podré entretenerme haciendo versos?

Médico.—¡Oh! ¡Eso sí!



—No me detengo, porque voy siguiendo a esa mujer.

—No la siga usted, porque tiene muy mal carácter.

—¿Cómo lo sabe usted?

—¡Porque es mi mujer!

HIGIENE DEL ROSTRO

Conservar la tez fresca, sonrosada y sin arrugas he ahí el sueño dorado y la preocupación constante de la mujer.

Los enemigos del rostro son tres, como los del alma: la vida social, los desórdenes digestivos y las alteraciones nerviosas.

Sus cómplices son las cremas, polvos y otros cosméticos.

Tocante a la vida social, conviene evitar las veladas y comidas irregulares, cuyos estragos se combaten fácilmente con régimen.

La constipación cede por medio del lavado cotidiano, el uso del polvo laxante con base de laxtasa, hidrato de magnesia, crémor, tártaro, azufre precipitado, polvo de regaliz, etc. La hidroterapia y la electroterapia dan cuenta de los desórdenes nerviosos. Las desviaciones de la nutrición y la acción de las toxinas elaboradas en el tubo digestivo, modifican desfavorablemente la coloración del rostro. Sabido es el efecto inmediato de ciertos alimentos sobre la piel, lo que explica el importantísimo papel que la digestión desempeña en las imperfecciones cutáneas. El agotamiento y los estados digestivos del hígado modifican el aspecto de la piel.

A menudo, basta procurar la eliminación del ácido úrico para obtener curaciones maravillosas de las afecciones del rostro, sin necesidad de remedio local alguno. Por esto hay que examinar cuidadosamente los órganos de los sentidos corporales, la garganta, los dientes.

Cuando la coloración cutánea revela congestión, es preciso mañana y tarde, el lavado con agua caliente, seguido de lociones frías con agua destilada de hamamelis.

Si la piel está grasienta, se mojará la tohalla con algunas gotas de tintura de jabón y licor de Hoffman; si por el contrario, está seca, con una mezcla de tintura de calisaya, glicerina y aceite de parafina.

A propósito de jabones, las personas de piel crasa necesitan servirse de ellos, no hay cosa mejor para la eliminación de la grasa y las partículas albuminoides.

Los jabones alcalinos de bórax, naftol, formol y timol prestan a este objeto excelentes servicios. El de formol, endurece las epider-

mis demasiado delicadas y sensibles o preserva de varios eritemas esterilizando en cierto modo las células cutáneas.

Hay que huir como de la peste, de los jabones que dejan en el rostro rastros de lejía cáustica, disolvente y destructora, cuyas consecuencias son la piel dura, seca, rugosa, y la limpieza imperfecta oculta bajo perfumes delicados, pese a los precios costosos.

Con una mezcla de arrourot y glicerina calentada a 30 grados en el baño-maría, agitando continuamente y añadiendo por último un poco de agua de laurel, cerezo, se obtiene una crema excelente para las irritaciones cutáneas del rostro; el cold cream (cuya receta daremos en el próximo número) muy fresco es todavía, mejor para los cutis más delicados. La crema de lanolina, agua caliente y aceite de almendras amargas, batida al mortero, después de sacada del baño-maría, conviene a las epidermis muy secas y que se agrietan fácilmente al aire libre. Se obtiene un buen jabón líquido con 60 gramos de glicerina, 20 de aceite de ricino, 5 de agua de laurel cerezo, 4 de jabón de potasa y 4 de agua de colonia rusa.

Contra las arrugas se preconiza el masaje del rostro en sentido perpendicular a la dirección de aquellas, empleando preferentemente la crema que más convenga al estado de la piel; sigue la aplicación de electricidad por espacio de 10 a 15 minutos, corriente intermitente, evitando el enrojecimiento cutáneo, para lo cual no ha de pasarse de algunos miliamperes, cambiando frecuentemente de sitio los electrodos.

El masaje vibratorio da también muy buenos resultados contra las arrugas precoces.

En edad ya avanzada se requiere además la aplicación de astringentes y emplastos medicamentosos, unturas con ungüentos de caseína, mezcla de glicerina, granetina y tanino, colodión, traumentisina, barniz resinoso, alcohol y resina de guayaco, etc.

Según los casos, puede añadirse un poco de yodo, sulfato de zinc, tumenol, resoreina, etc. Tales tratamientos resultan casi siempre eficaces y ventajosos.

EL VENENO

Se celebraba un consejo de guerra en el gran patio del palacio de Hyderabad.

"Así como lo digo, así es, sahib", dijo el testigo. "La Compañía de las Indias Orientales ordenó a mi Señor, el Nizam, que entregara el gran diamante que, según declara la Compañía, no es de su propiedad personal, sino que pertenece al Estado. Después de largas vacilaciones, mi Señor resolvió entregar el diamante y, acompañado con doce hombres armados, conduje la preciosa joya a casa del teniente Lee, y tengo el recibo que personalmente me dió".

"No niego haber recibido el diamante", contestó el acusado. "Inmediatamente lo encerré en la gran caja fuerte de nuestro regimiento, de la que ha desaparecido de la manera más misteriosa".

"¿Quién tiene la llave de la caja?" preguntó el coronel.

"Nadie más que yo. Esa llave no se ha separado un momento de mí, y, sin embargo, el diamante ha desaparecido. Lo tenía envuelto en un pedazo de tela de seda, el que también desapareció".

"¿Sabéis cuál es el precio de ese diamante?"

"Sí, señor, vale un medio millón de libras esterlinas".

Media hora más tarde el teniente fué condenado a la degradación ante el regimiento y a diez años de penitenciaría, ejecutándose la sentencia a los tres días.

El asunto causó honda sensación. El teniente Lee era muy popular, y, además, todo el mundo compadecía a su joven y bella esposa y a su linda hijita que sólo contaba cuatro años de edad.

La esposa estaba sentada en su hogar entregada a la más cruel desesperación. El hombre a quien amaba iba a ser conducido ante sus soldados, un cabo debía romper su espada y arrancar las presillas de sobre sus hombros... Y, sin embargo, su esposo era inocente.

Acompañada con su hijita llegó hasta la prisión para despedirse de Lee. Nada podía hacer para salvarlo de una sentencia más espantosa que la misma muerte. Un centinela de vista permaneció mientras los esposos se abrazaban. Lee la dijo en francés: "Si me amas, procúrame la manera de librarme de esta espantosa deshonra. El coronel permitirá que nos veamos otra vez. Cuando vengas, tráeme un veneno. La muerte es preferible a la deshonra".

La infortunada esposa conocía a una bruja que vendía filtros y venenos. A la mañana siguiente, muy temprano, se dirigió a su casa. La bruja la recibió en una pieza obscu-

ra, murmurando: "Acercáos, hija mía. ¿Qué es lo que os trae a casa de la vieja Aissa? ¿Deseáis una poción amorosa, o deseáis veros libre de una rival? ¿Qué es lo que pedís?"

La señora Lee le entregó una moneda de oro.

"¡Oro!" exclamó la vieja. "¡Ah!... Entonces lo que queréis es un veneno. ¿No es así?"

La señora Lee hizo con la cabeza un signo afirmativo.

"Pero antes de que os lo entregue, necesito saber si es para un hombre o para una mujer".

"Para un hombre", murmuró la infeliz mujer. "Deseo un veneno que mate rápidamente y sin dolor".

"Veo que todavía lo amáis, a pesar de que deseáis su muerte. Os daré lo que solicitáis por cuatro piezas más".

La señora Lee colocó sobre la mesa otras cuatro monedas de oro. Aissa las ocultó rápidamente, abrió una alacena secreta, practicada en la pared, y sacó una pequeña bola hueca de madera que se abría fácilmente.

A la mañana siguiente la infortunada esposa se dirigió a la prisión. El acto de la degradación debía verificarse al medio día. Los esposos se abrazaron. Cuando se daban un prolongado beso de despedida, ella puso entre las manos del sentenciado la bolita de madera y cayó desmayada. Poco después quedó Lee solo, abrió la bolita y vió que contenía un polvo obscuro y una tirita de papel en la que estaba escrito: "¡Adiós!"

Regresó la señora Lee a su hogar como en medio de una pesadilla. Encontró a su hijita jugando con su muñeca que yacía en una cuna. La madre lanzó un grito salvaje... Allí, en la cunilla, brillaba el gran diamante sobre el pedazo de tela de seda en que había estado envuelto. La niña, que había estado jugando en el despacho de su padre cuando la entrega de la joya, notó el pedazo de tela y lo cogió para arropar la muñeca. Jugó con la relumbrante piedra durante un rato y luego la ocultó en la cuna de la muñeca.

Perpleja quedó por un instante la señora Lee. Después volvió en sí, tomó el diamante y corrió como una loca hacia el palacio. Llegó sofocada al patio exclamando: "¡Mi esposo es inocente!... ¡Aquí está el diamante!..."

Soldados y oficiales se precipitaron hacia ella, quien en breves palabras contó lo acontecido, y salió volando hacia la casa de Aissa.

Quizás no era demasiado tarde. Los médicos que habían examinado a Lee declararon que todavía latía su corazón, aunque débilmente. Era necesario que ella consiguiese a

todo precio un antídoto para salvar su existencia.

Aissa reconoció en el acto a su visitante.

“¡Hola!” exclamó, “ya estáis aquí. Así me lo esperaba. Leo en vuestros ojos que el veneno ha obrado y que venís en busca de un antídoto, aunque tengáis que pagarlo a peso de oro”.

“Sí, dádmelo.... ¡Es inocente!” exclamó la señora Lee entregando su bolsillo a Aissa, quien examinó detenidamente el contenido.

“¡Vaya, vaya!... Bien sabía yo que habías de volver”, murmuró la bruja. “Por

supuesto que es inocente y obrásteis con demasiada precipitación. Así es como obráis siempre, pobres locas. Volved tranquila a vuestro hogar. El hombre a quien administrásteis la pócima, solamente está dormido. Cuando despierte, dentro de doce horas, se encontrará tan bien como antes... ¿Pensáis que era posible que yo vendiese veneno a una mujer celosa? ¡Bah! La vieja Aissa sabe demasiado para eso. No soís vos la primera que viene a ofrecerme diez veces más por el antídoto que por el veneno”.

FRANZ EILBERT.



Desarrollo de un peinador japonés

(DE LA PAGINA 5)

Para dibujar este modelo se necesitan las siguientes medidas:

- I. Contorno de busto.
- II. Ancho de pecho.
- III. Largo de talla atrás.
- IV. Costado.
- V. Largo total del peinador.
- VI. Largo de la manga tomada desde el cuello.

Se hace un rectángulo con la medida del largo total, por el ancho de la medida de la manga, aumentando 2 cm. más de la 4a. parte de la medida de pecho.

Se traza una auxiliar vertical, midiendo desde el lado izquierdo la 4a. parte de la medida de contorno, más 10 cm.

Para dibujar el rebaje del cuello delantero, se miden ambas en el lado izquierdo la 4a. parte de ancho de pecho, más 2 cm., dando la forma al rebaje desde la medida marcada, hasta terminar en punta, en la vertical del rectángulo más o menos 25 cm. desde arriba.

Se marca en la vertical del lado izquierdo la medida del talle atrás, trazando una auxiliar horizontal por el ancho del rectángulo, desde esta auxiliar se mide en la vertical hacia arriba 10 cm. menos que la medida de costado.

El ancho de la manga se mide en el lado derecho desde arriba 2 cm. más que la medida marcada en el costado, dando la forma a la parte de arriba de la manga hasta terminar en el rebaje del cuello.

Para formar la parte de abajo de la manga se hace una auxiliar horizontal, 3 cm. más arriba que la primera horizontal; en esta auxiliar se mide hacia adentro 10 cm. en seguida se da la forma al rebaje de la parte anterior y la costura de la manga que termine en la medida del costado.

El ancho de abajo en el delantero es de 4 cm. más que la medida del ancho de pecho y se une esta medida por una oblicua al punto marcado en el costado.

Abajo se rebajan 2 cm.

Para dibujar el rebaje del cuello en la espalda se mide desde el rebaje delantero hacia la izquierda 2 cm. menos de la 4a. parte del ancho de pecho rebajándolo 1½ cm.

En la auxiliar del talle se mide desde la izquierda hacia adentro 8 a 9 cm.

La espalda abajo es 4 cm. más angosta que el delantero.

JULIA CASTELLON.

(Sección Lencería B.)



¿CORAZON?

El corazón es cima y es abismo,
es cima donde fulge la justicia,
entre rayos de amor, cual luz propicia
que del mundo disipa el egoísmo.

Pero, matando el corazón su altruismo,
es abismo en que hierve la malicia,
es abismo repleto de impudicia,
antro de corrupción y colabrismo.

Mas ¿cuándo es cima el corazón y cuándo
es abismo repleto de maldades,
monstruo que ruge de furor, temblando?

Educadlo y veréis sus arreboles,
que es cumbre sin terribles tempestades,
que es cima donde brillan muchos soles!...

MIGUEL ANGEL FERNANDEZ C.

COCINA

Sandwichs de jamón

Se quita la corteza de todo un pan de miga, se extiende por encima de él una capa de manteca con sal y mostaza. Se divide el pan en rebanadas de 1½ centímetro de grueso, se cubre la mitad de las rebanadas con láminas de jamón muy delgadas y se cubren con la otra mitad del pan. Se ponen todas en prensa.

Se dividen después en trozos de siete centímetros de largo por cuatro de ancho.

Se colocan formando corona en un plato sobre una servilleta doblada.

Carlota de manzanas

Se mondan 30 manzanas buenas y elegidas, se desmenuzan y se ponen en una sartén chata de saltar con manteca y azúcar molida. Se cuecen salteándolas a la lumbre. Se prepara un molde liso que se viste de pan rallado. Se cortan para el fondo pedazos de pan de miga en forma de corazones y uno redondo que se empapa en manteca derretida y se pone en medio. Se empapan igualmente en manteca los pedazos de pan en forma de corazón que se ponen con la punta apoyada en el redondel del medio y el plano en las paredes del molde, cabalgando uno sobre otro.

Se cortan rebanadas muy finas de pan de miga que tengan la altura del molde y de 4 centímetros de ancho.

Se empapan también en manteca y se colocan en las paredes del molde cabalgando uno sobre otro. Se llena el molde con las manzanas y se cuece al horno.

Cuando esté cocido se saca del molde y se cubre con mermelada de albaricoques. (Véase número 10 de "Industrial").

Torta de arroz con limón

Se lavan 300 gramos de arroz que se blanquea por cinco minutos en agua hirviendo. Se escurre y se refresca.

Se ponen a hervir 15 decilitros de leche en una cacerola de cabida de tres litros, cuando la leche hierve se echa el arroz en la cacerola y se añaden 200 gramos de azúcar, 40 gramos de manteca y la raspadura de una corteza de limón. Se cuece por una hora con fue-

go suave encima y debajo, procurando que el arroz no se pegue y cambiando de cacerola, en caso de que esto sucediera. Se echan tres huevos al arroz y se revuelve con la cuchara de madera. Se unta con una capa delgada de manteca un molde liso. Se espolvorea el interior con pan rallado y se pone el arroz en el molde. Se cuece en el horno por 20 minutos.

Se examina si la torta está de buen color y se sirve sacándola del molde.

Esta torta se sirve sola o con una salsa que daremos en el próximo número.

Brochetas de riñón

Se abren los riñones en dos pero sin separarlos; se les quita el pellejito que los cubre, se ensartan al través con la aguja de metal y a falta de ésta con una varillita de madera aguzada en la punta; se espolvorean por todas partes con sal, pimienta y se les unta ligeramente de aceite; se asan a la parrilla a fuego vivo por tres minutos.

Se retiran del fuego y se arreglan en un plato. Se preparan 100 gramos de salsa maître d'hotel (Véase número 17 de Industrial), que se divide en partes para guarnecer el interior de cada riñón.

Se sirve.

Lenguado con vino blanco

Se prepara un lenguado; se cuece con 35 gramos de manteca, medio litro de vino blanco, dos polvos de sal y dos pizcas de pimienta. Se le mantiene cociendo con fuego arriba y abajo por 20 minutos.

Se hace una salsa en una cacerola de cabida de un litro, con 25 gramos de manteca y 25 de harina. Se mezcla y se le pone un poquito de sal, pimienta y una taza de agua, dándole vueltas circularmente a la lumbre hasta el primer hervor.

Al cabo de 20 minutos de cocción se vierte el caldo del lenguado en la salsa. Se hace hervir, un solo hervor es suficiente. Se añaden 30 gramos de manteca y una cucharada de perejil picado. Se remueve la salsa con cuchara de madera fuera de la hornilla y cuando esté enteramente derretida se riega con todo el lenguado y se sirve.

COLA PARA PEGAR EL CUERO

Puede obtenerse una buena y excelente cola para pegar el cuero desliendo en agua caliente cuatro partes de cola fuerte y dos partes de cola de pescado. Después de desleídas

ambas colas se deja que se enfríen, y cuando haya necesidad de utilizarse se calientan nuevamente y se añade alcohol, más una pequeña cantidad de goma árabe en polvo.

MI AMIGO VÍCTOR

Mi amigo Víctor tiene un carácter muy original.

El otro día fuí a verlo, y después de una trivial conversación, se me ocurrió preguntarle:

—¿Y por qué algunas veces te encuentro con un carácter tan apático y melancólico?

—¿Algunas veces?—me dijo.—No, amigo, eso es siempre.

—Pero,—objeté,—casi siempre, con otros compañeros, te veo tan alegre, que...

—¡Ah!—exclamó.—¿Y ¿res tú el que se precia de conocer tan bien el alma humana, el que se admira de mis cambios? Pero, es que no sabes, entonces, que medio mundo vive fingiendo ante la otra mitad?

—Sí, — dije, desconcertado.

—Pues bien: mis cambios no deben extrañarte. Estoy enfermo. Como tú lo has dicho, tengo un carácter terriblemente apático. Pero, para poder vivir, es necesario fingir, es preciso que yo ría como todos, aún cuando cada sonrisa me desgarré el corazón. Acuérdate de ciertos versos de Juan de Dios Peza.

—¿Y de qué éstas enfermo?—me atreví a preguntarle.

—¿Lo sé yo, acaso? — me repuso.— Mi enfermedad tiene varios nombres: neurastenia, neurósis, pensión, y qué sé yo cuántos más! ¿De qué proviene mi enfermedad? No alcanzo a comprenderlo.

Ella pudiera ser originada por un brusco cambio de fortuna, o bien, por la pérdida de algún sér muy querido. Ahora bien: puesto que yo no he experimentado ni lo uno ni lo otro, ¿a qué debo atribuir mi enfermedad? Como te he dicho, en este punto me encuentro perplejo.

—¿Es que tú no sales nunca! Pasas encerrado escribiendo...

—¿Te equivocas!—me interrumpió.—Salgo muy seguido. Lo malo está en que salgo decidido a recrearme, y, sin fijarme, empiezo a hacer estudios!...

—¿Cómo es eso?—pregunté.

—Muy sencillo. Observo detenidamente a cada persona que pasa, y en cada una de ellas leo una historia.. Veo tipos que visten con

afectación, mejor dicho, abigarradamente; que consumen aromáticos puros; que charlan en alta voz, para llamar la atención de los huérfanos de la fortuna, y que ríen estrepitosamente... El vulgo, poco penetrado, considera que esos son los seres más felices, y los envidia. Pero yo, que observo calmado e imparcialmente, comprendo que no son tan felices como parecen serlo, porque la mayoría de ellos, si tienen para un gasto superfluo cualquiera, en cambio, no tienen un cuarto para calmar el apetito que les devora...

—¡Oh! ¡Tú exageras!...—dije, por decir algo.

—No, amigo; digo la verdad. Y fíjate en una cosa: el hombre que posee una fortuna considerable, es, generalmente, sencillo; pero el que tiene unos cuantos cuartos, trata de hacerse notar como rico, mediante su modo de vestir ridículo; para llamar la atención, habla, aún cuando la ocasión no se preste a ello, en alta voz, y para hacer creer que es feliz, ríe siempre a carcajadas!... Es el mismo procedimiento de los charlatanes, quienes, cuando no pueden convencer a su auditorio por medio de las razones, tratan de convencerlo, mediante una desesperada gesticulación.

—¿No debería haber pobres! — dije, suspirando.

Víctor lanzó una carcajada que me

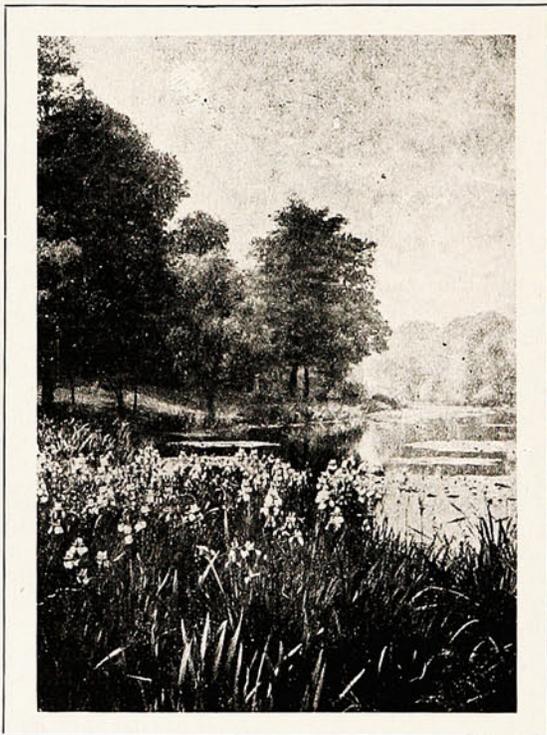
amostazó. — ¿Estás loco? — me dijo.

—Pero...—dije, extrañado.

—Amigo mío,—dijo, golpeándome el hombro con aire de protección,—tu pensamiento es muy hermoso, pero es imposible, bajo cualquier punto de vista. Figúrate tú que todos fueran ricos? ¿Quién querría trabajar? ¡Nadie, absolutamente nadie! ¡Todos se morirían de hambre! Otra cosa: pudieras tú decirme que todos deberíamos ser igualmente pobres. Aceptemos esto. ¿Qué sucedería? Lo mismo que en el caso anterior!

Me levanté, acalorado, desorientado.

Lo repito: mi amigo Víctor tiene un carácter muy original!...



—Sí, te conozco, pobre alma violenta y ulcerada: sé lo que has sufrido; he medido por los mios tus dolores y he llorado contigo; pero también sé hasta qué punto has devorado tus sentimientos, has ahogado tus cóleras, a pesar de que algunas veces las has dejado ver demasiado. perdóname esta expresión que te hago en presencia de tu hija, esposo mío; ella le servirá de enseñanza provechosa. Si hubieses sido más dueño de ti mismo: si te hubieses vendido enteramente, nadie se hubiera atrevido a sospechar que el conde de Rochemontée fuese capaz de un cobarde asesinato: aun cuando hubiese habido mil veces más de pruebas, aun cuando, por decirlo así, te hubieses visto, las piedras se levantarían para deponer en favor tuyo.

—Tienes como siempre razón, contestó el conde dejando caer una lágrima sobre su mano. Yo mismo soy la causa de mi desgracia y la vuestra. Beatriz, hija mía, perdóname y no me imites.

—¡Oh! ¡padre mío, padre mío!

—Sí, repuso con acento melancólico; de esta suerte nos dejamos arrastrar a nuestra perdición; así permitimos que nuestras pasiones nos dominen poco a poco hasta hacernos esclavos suyos y entonces... ¡a la vista tienes los frutos que dan! ¡Oh, cuánto más dulce y más seguro es vivir en Dios y en el cumplimiento de nuestros deberes! No lo olvides, hija mía: mira en donde estamos hoy y piensa en donde podríamos estar."

El resto de la noche se pasó preparándose para la separación, en formar planes para lo porvenir, y en procurar desviar el horrible golpe que les amenazaba. Discutiéronse mil proyectos en aquel consejo de familia, cuya única ley la formaban el corazón y la religión. La razón elevada de la condesa, su sano juicio y su espíritu de justicia, fueron los que dirigieron las decisiones. No quiso permitir a sus temores que triunfasen; arrojóles de sí para poner en su lugar la voluntad decidida de combatir hasta el último instante, y de no ceder sino ante el imposible.

Exigió de Beatriz que tomase algún descanso después de haber rezado a su lado una fervorosa plegaria.

"A tu edad, hija mía, la naturaleza no pierde sus derechos; el sueño te es necesario; sin él no estarías mañana en estado de seguirme; pues el camino será muy largo. Duerme pues, querida hija, y déjanos a tu padre y a mí que recemos: duerme por última vez bajo el techo de tus abuelos, donde naciste, donde debías cerrar los ojos, y que los decretos del cielo nos han arrebatado. Sometámonos, pues, y no nos quejemos nunca.

Por la mañana a las ocho se presentó el buen alcalde acompañado de los gendarmes que habían arrestado a Mr. de Rochemontée. Tenía el semblante más trastornado que su prisionero a quien saludó humildemente inclinando la cabeza y sin decir nada.

"Venís a buscarme, señor Pierron, dijo el conde, y os causa mucha pesadumbre el tener que desempeñar este deber, ¿no es verdad?

—¡Ah! ¡señor conde!

—Os doy las gracias por la buena noche que he pasado, aunque a decir verdad, no esperaba menos de vos. Aquí me tenéis ya dispuesto a seguirlos a vos y a esos señores. ¿Cómo iremos a Issoire?

—En mi calesín, señor conde: no puedo permitir que hagáis ese camino a pie, como un malhechor. A más de que no estáis condenado, y se os deben todas las consideraciones, sobre todo cuando hace cuatrocientos años que mis padres comen el pan de vuestra familia.

—¡Gracias, buen Pierron, gracias!

—Espero que tendréis la bondad de desayunarnos antes de ponernos en camino. Es preciso no dejarse abatir: esos señores del tribunal de Riom no tardarán en reconocer vuestra inocencia.

—Pierron, ¿a quien pertenecerá en adelante Rochemontée? preguntó el prisionero lanzando en torno suyo una mirada melancólica.

—Al rey, señor. El difunto no ha dejado herederos; su nacimiento era dudoso, y había crecido aquí como una seta: el difunto conde, vuestro padre; fué quien le puso el pan en la boca."

Mr. de Rochemontée no contestó nada. El alcalde se dirigió a la condesa que estaba ocupada en reparar el pequeño desorden que una noche sin dormir había ocasionado en su peinado.

"Hemos pensado el señor cura y yo, que la señora condesa no permanezca aquí, y como no os es permitido acompañar al conde, y por otra parte querrá, como es natural, verle, hemos determinado..."

—¡Y bien! le interrumpió la condesa sonriéndose a pesar de su dolor, acabad, querido Pierron: será, estoy segura de ello, algún nuevo cuidado, alguna nueva atención de parte vuestra.

—El señor cura, señora, ha pedido prestado el jumento del molinero de la Scierie, ha hecho arreglar su canasta de mimbres con las almohadas de vuestro banco en la iglesia; el sacristán os acompañará, y mi esposa os suplica que la permitáis ir con vos, para cuidaros y servirlos si lo necesitáis, y os quedará muy agradecida por esta bondad.

—¡Pobres gentes! exclamó enternecida la condesa. ¡Ah! ¡cuán buenos sois todos! Gracias, gracias; se que os afigiría rehusándolo; lo acepto todo.

—¡Ah! ¡qué feliz soy! exclamó el buen hombre con los ojos bañados en llanto. Mi mujer no cabrá en sí de alegría, lo mismo que mi Nicette.

—¿Es que también Nicette viene con nosotros?

—Nicette es una humilde criada de la señorita Beatriz. ¿Sabe la señora condesa que mi cuñada vive en Issoire?

—Creo recordarlo.

—Y mi tío es escribano en Riom, señora; escribano del tribunal. Es un excelente sujeto, que conoció mucho al difunto conde, y...

—¿Oyes, amigo mío? preguntó la condesa. ¡Qué buenos corazones!

—¡Ah! sí, esposa mía, Dios nos mira con ojos de piedad, puesto que nos concede todavía tantos testimonios de interés, de simpatía."

Trajeron el desayuno. La condesa exigió de su marido y de su hija que comiesen. Era necesario hacer una larga travesía, y experimentar quizás nuevas tribulaciones a la llegada. En cuanto a ella continuó en su ayuno, y no tomó más que un poco de pan y leche.

En el momento en que iba a partir llamó al alcalde y a los gendarmes, les llevó delante del camino subterráneo, y dirigiéndose a su esposa.

"Abre", dijo a éste.

Y como dudase:

"Te suplico que abras"

Los asistentes se miraron uno a otros atónitos.

"Pero condesa, no te acuerdas..."

—¡De tu juramento! Sí por cierto. Pero has jurado no descubrir este secreto más que en el caso de una necesidad grave, ¿y qué hay más grave que tu honor y tu vida?

—Lo dices... obedezco."

Y haciendo mover el resorte, se dejó ver la puerta abierta con grande admiración del alcalde y de los que le acompañaban.

"Sed, señores, testigos de esto, continuó madama de Rochemontée: ésta es una salida de todos ignorada, y por la cual esta noche el conde de Rochemontée, acusado de asesinato, hubiera podido substraerse al juicio que le amenaza. Mas el conde de Rochemontée es inocente, aguarda el fallo de sus jueces, y se ha quedado.

—¡Ah! señora condesa, murmuró el alcalde, hubiera sido mejor dejarle escapar; yo hubiera hecho como quien no ve nada.

—Señor, prosiguió el conde, sólo un cobarde hubiera podido substraerse a esa acusación, y dejar que su familia sufriese sus consecuencias.

—¡Es cierto, señor conde, es cierto! sin embargo...

—Os acordaréis de eso cuando sea ocasión

oportuna, señores, añadió, la condesa; esta es la única cosa que os pido..."

Los coches estaban dispuestos, y la familia subió a ellos después que el conde hubo abrazado tiernamente y repetidas veces a su esposa y a su hija.

CAPITULO VI

La peregrinación

La condesa, Beatriz, Mma. Pierron y Nicette se metieron en una especie de canasta de mimbres montada sobre dos ruedas, que era el carruaje de que se servía el cura para visitar, cuando hacía mal tiempo, a sus ovejas, pues la parroquia, aunque poco poblada, abarcaba una grande extensión de terreno. El sacristán, sentado de costado en las varas, guiaba el jumento, harto indócil, del molinero, y que acostumbrado a llevar sacos o tablas y sintiéndose contrariado por el carruaje, tiraba a menudo coques. El bueno del sacristán creía curarle de este vicio, gritándole a menudo:

"¡He; ¡chó! ¡Cocotte!"

Pero Cocotte no le hacía gran caso y continuaba coceando. El sacristán no se atrevía a enojarse, primero por temor de pecar, y después por respeto a la condesa. Meneábase en todos sentidos, murmuraba palabras inconexas y arreaba latigazos al pobre animal, aunque poniendo mucho cuidado en que no viese de donde le venía aquel granizo de golpes. Beatriz y Nicette se hubieran reído de buena gana de aquel incidente; mas ¿a quién podía pensar en reirse en tales circunstancias?

La alcaldesa, la buena Mma. Pierron, prodigó a la condesa y a su hija las más delicadas atenciones, y procuró distraer su aflicción, bien que sin desviar la conversación cuando les convenía llevarla a este triste asunto.

"Sóis una santa, señora, decía Mma. Pierron; todo el país lo sabe, como también lo sabe Dios, quien no puede menos de oiros. El señor conde saldrá sano y salvo de esa horrible acusación. ¡Qué desgracia que hubiese acompañado a ese condenado negociante en madeiras! sin eso nadie se hubiera acordado de él para nada.

—¡Es verdad! ¡pero qué hay que hacer!

(Continuará).

Acaba de salir PRAT

Drama original en tres actos y en verso

por D. MIGUEL RAFAEL URZUA

Los pedidos fuera de Santiago deberán hacerse a doña DOLORES LABORA, Escuela Profesional, Delicias esquina de Santa Rosa, enviando un peso, valor del libro, y diez centavos por cada ejemplar.

Industrial



Femenina

DEL CIELO

(Diálogo)

La escena pasa a la puerta de un hospital. Los interlocutores son una preciosa niña de cinco años y un dependiente de dicho establecimiento, de unos cuarenta.

—¿Llamabas, hermosa mía?

—Sí, señor.

—¿Qué se te ofrece?

¿No es esta casa Hospital?

—Sí, hija mía: y tú, ¿qué quieres?

—Vengo a buscar a mi madre, que la trajeron el viernes enferma...

—¿Cómo se llama?

—¿No lo sabe usted? ¡Mercedes!

—¿Mercedes? Pues, ya se ha... ido.

—¿A dónde?

—¡Pobre inocente!

—¿Qué dice usted?

—¡Desgraciada!

—No puede ser; ¡no ha ido a verme!

—Es que se ha marchado al cielo.

—¿Al cielo? ¡Anda, y qué suerte!

Habrás ido a ver a mi padre: y, diga usted, ¿cuándo vuelve?

—No lo sé.

—¿No se lo ha dicho?

—No, hija; más me parece que tardará muchos días.

—Entonces... si me dijese usted por dónde se va, iría en un periquete; porque tengo ya unas ganas de que mi madre me bese... ¿Está muy lejos?

—Bastante;

pero es mejor que te quedas.

—¿En dónde? No tengo casa. Vivía con un pariente, y me he marchado de allí

porque sé que no me quiere, y esta mañana me ha dicho que me va a pegar cachetes.

—Entonces ¿qué vas a hacer sin que nadie te sustente?

—Pues ir al cielo ahora mismo, que allí tengo quien me quiera.

—Pero si eso es imposible; sólo se va por la muerte.

—Dios mío. ¿Pero se ha muerto? ¡Hay Jesús, Jesús mil veces!

Yo también quiero morir. Diga usted, ¿cómo se muere?

¿Estando enferma, verdad?

¿Y quién hará que yo enferme?

—¡Virgen santa, qué candor!

¡Si yo tuviera más bienes, la adoptaría por hija!...

pero no importa, los tiene el Señor, que no abandona al que a la niñez protege. Se me ha ocurrido una idea...

No llores, hija, y atiende:

¿has conocido a tu padre?

—No, señor; sólo tres meses tenía cuando se fué.

—¿Y deseas conocerle?

—Sí, señor; por eso al cielo quiero ir, ya que él no viene.

—Pues ya ha venido, hija mía.

¡Yo soy tu padre! que al verte desde el cielo esta mañana, he venido a socorrerte, ya que tu madre se ha ido y no tienes quien te bese.

—¿Usted mi padre?

—Sí, hija;

ven a mis brazos, ya tienes quien te quiera, quien te mime, como tu madre Mercedes.

Revista Industrial Femenina

DEDICADA A LAS DUEÑOS DE CASA
Y A LAS INDUSTRIAS FEMENINAS

Dirección: Dolores Labora
Delicias esq. Santa Rosa

Editora propietaria
DOLORES LABORA

Suscripción Anual \$ 2.20
Número Suelto... 0.20

Se reciben suscripciones para esta revista en la Librería Zamorano y Caperán, Santiago de Chile, Casilla 362, Compañía 1015-1019.

AÑO II

Santiago de Chile

NUM. 17

SUMARIO.—Jardinería de salón, de balcones y ventanas.—Apuntes generales sobre el arte de estar en la mesa.—Secciones prácticas.—Carta.—La escalera del doctor Duval.—Tu pañuelo.—Rasgos biográficos de Colborne.—Mujeres célebres.—A través del globo.—Higiene.—Compasión.—Economía doméstica.—Feria de luces.—Beatriz (Folletín).

OJO: Se ruega a los agentes envíen a la brevedad posible la cancelación de sus cuentas, juntamente con los ejemplares sobrantes que tengan en su poder.

Jardinería de salón, de balcones y ventanas

Hortensias

Hay dos clases de flores en esta planta: las exteriores más grandes que las interiores.

Florece desde abril hasta octubre, y se propaga por sus tallos que se cortan en la primavera al mover la savia y se plantan en macetas. Se hacen las estaquillas de 4 a 6 pulgadas de largo y se entierran dejando al descubierto una o dos yemas embarrando el corte superior.

Cuando son muy pequeñas las esquejas que se emplean se cubren con campanas para que arraiguen. Practícanse, además, el acodo y la división por hijuelas. Prendidos los esquejes, se plantan con cepellón en tiestos y todas estas nuevas plantas producen flor en el mismo año, a fines del verano o del otoño.

Heliotropo

Entre las muchas especies y variedades cultivadas, son las más apreciables el del Perú, de color lila o azul gris claro;



el de grandes flores, menos oloroso, más pálido y de flores mayores, y el Heliotropo rey de los negros, más pequeño y oloroso, de tallos casi negros y flores violadas muy oscuras, empleado principalmente para dibujos en los parterres.

Sembrándolo en primavera como las plantas anuales, pueden obtenerse flores desde el primer año.

El procedimiento general de reproducción es el de esqueje a ganchito que se practica con preferencia en el otoño con las partes leñosas y agostadas de los ramos.

Los esquejes de cogollos o puntas en plena vegetación crecen muy bien en el verano y hay que resguardar del sol.

Se acodan igualmente guardando las plantas en sitios sombríos.

Cultivados en tiestos y puestos en estufas, pueden vivir muchos años y admitir grandes dimensiones.

Son muy delicados y hay que abrigoarlos de la baja temperatura del invierno, regándolos en esta estación con gran parsimonia.

Apuntes generales sobre el arte de estar en la mesa

(Continuación)

Los postres son la parte de una comida que más debe agradar a la vista y excitar el buen humor.

En verano es preciso que abunden las frutas, y presentarlas colocadas en artísticos fruteros y sobre pañitos adornados de encajes; lo más usual es colocarlas de modo que presenten una pirámide baja, o una media naranja. La porcelana para los postres es generalmente más linda que la de los primeros servicios.

Y hemos de apuntar algunos datos referentes a los principales deberes de los invitados. La cortesía ordena que siempre esté uno dispuesto a olvidarse de sí mismo y atender con preferencia a los demás, principalmente a las señoras y a los ancianos.

Debe huírse de dos extremos igualmente desagradables: el de no aceptar nada, respondiendo a todo con una negativa, o el de tomar todo con ansia y en gran cantidad.

Tampoco es correcto llevar solos la palabra; la conversación debe ser general, y si la reunión es numerosa, debe hablarse preferentemente con los que están inmediatos, sin levantar la voz más de lo necesario para hacerse oír.

A la señora de la casa corresponde dar la señal para levantarse de la mesa, lo que debe hacer dejando su servilleta al lado del plato. lo que deben imitar todos los convidados. Doblar la servilleta sólo debe hacerse en comidas de gran confianza. La dueña de casa debe dar la señal de dispersión en cuanto vea que los platos de postre están vacíos, y la conversación languidece. Como nadie debe levantarse antes que ella, y las grandes comidas son algunas veces molestas, no deben prolongarse inútilmente. Dada la señal, todos los invitados se levantan, ofrecen el brazo a las damas, y se trasladan al salón, en donde el café y los licores les esperan, porque sólo en las mesas de gran confianza se toma el café.

Los convidados deben dedicar parte de la noche a las personas que les han honrado con la invitación. No hay tampoco inconveniente en retirarse después de algún tiempo, pero no antes de una hora.

También están obligados a hacer una visita al que dió la comida antes de los 8 días y en ella debe hablarse de lo que disfrutaron en la comida y de las personas que se hallaron reunidas en ella.

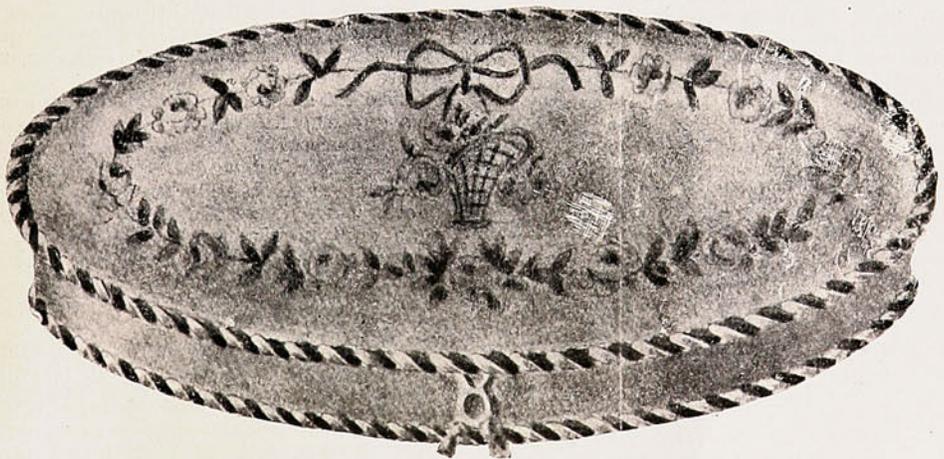
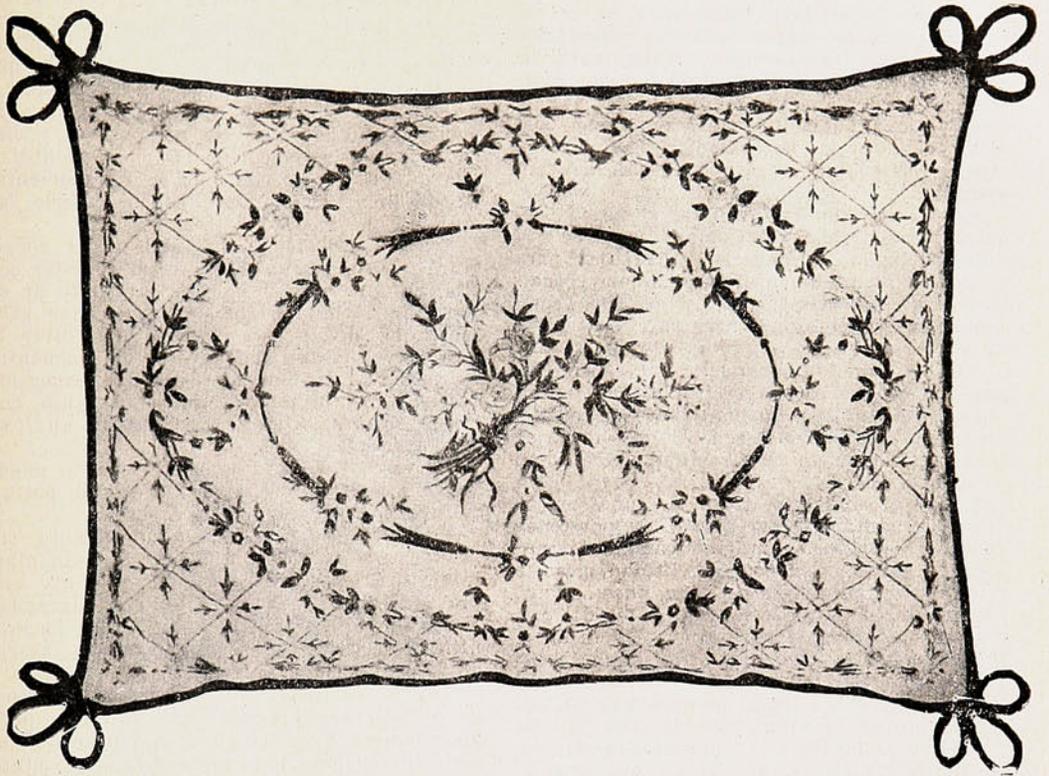
Cuando entre los invitados se halla un sacerdote, debe ocupar siempre el sitio de preferencia; es decir, a la derecha de la dueña de casa. A él pertenece abrir la marcha para dirigirse al comedor, y la señora se colocará a su lado, pero sin apoyarse en su brazo, tanto al entrar como al salir de dicha pieza. En las casas que siguen las costumbres francesas, se almuerza a las once de la mañana en familia, y los convites se reservan para la comida, que se celebra entre siete y ocho de la noche. Cuando a estos almuerzos familiares acompaña algún amigo íntimo, la

señora de la casa debe servir el café en la misma mesa. Las reglas son las mismas que para las comidas, con la diferencia de que en el almuerzo debe haber pocas o ningunas salsa. Las costumbres españolas ordenan, en cambio, que la comida sea fuerte, abundante, y a ellas deben ir dirigidas las invitaciones y, en cambio, la cena ha de ser muy ligera. Como antes se ha dicho, los invitados deben llegar a la hora fijada para la comida, o un cuarto de hora antes; si la comida es de cumplido, deben vestir los caballeros frac o levita, pantalón negro, chaleco y corbata blanca y guante claro; si es comida de amigos íntimos o de familia, un elegante terno de calle sirve a la perfección. En ambos casos la blancura irreprochable de la camisa es de primordial interés. La toilette de las señoras es casi imposible de detallar, puesto que la moda, esa diosesilla despótica y autoritaria, se encarga de destronar un día lo que entronizó el anterior. Como regla general, susceptible de todas las modificaciones, puede decirse que, para las comidas de confianza, basta con una linda blusa o un vaporoso traje de nansú o de seda ligera, según las edades. Para comida de mayor cumplido, es preciso que las señoras lleven trajes de seda o tul en tono obscuro, y las jóvenes vestidos claros, completos. En las comidas de Casinos y Hoteles debe llevarse sombrero. Para los grandes banquetes, es indispensable el traje escotado. Y hasta después de estar colocadas las señoras, no se sientan los caballeros, y este es el momento de quitarse los guantes. Es casi imposible dar una norma fija para el menú, pues, como fácilmente puede comprenderse, depende este asunto de múltiples y variadas circunstancias. La falta de variedad en los elementos culinarios de algunas localidades, la difícilísima preparación de algunos manjares en otras, y los diversos medios de fortuna con que se cuente en otras, hacen imposible la tarea.

La fantasía de la dueña de la casa, será siempre en estos casos la mejor consejera; además, para auxiliar en la tarea a las damas que nos favorezcan con su atención, daremos cuando llegue el caso, en otras secciones, planes de almuerzos y comidas variadas y de todos costes; en estos párrafos, más teóricos que prácticos por ser éste nuestro plan, nos limitaremos a decir que, por lo general, el almuerzo se compone de un plato de entrada, tres platos fuertes, cuatro o cinco postres y café; y que la comida debe constar de una o dos sopas, cuatro platos fuertes, uno de legumbres, ensalada, dulces, helados, frutas, café y licores. Como final, que así debiera haber sido principio, me ocuparé rápidamente de lo principal: del lugar en que se come. Es una costumbre detestable la de poner el comedor en una habitación interior, como ocurre en infinitos casos en la clase media.

(Continuará).

SECCIONES PRÁCTICAS



CARTA

Mi querida Valeria:

Después de nuestra conversación de ayer, tan bruscamente interrumpida, me he quedado pensando en lo grave que es para ti, y para todas las que como tú piensan al creer que la Cultura Intelectual no es necesaria para la mujer de hoy. Y deseando probarte que es esencial, tanto para la mujer que carece de bienes de fortuna como para la que ha nacido en un hogar rico he escrito estas notas, lo más generales y concisas posible, y las he enviado a esta Revista, porque creo que no sólo a ti han de venir.

En el caso de la primera, si posee esta cultura, podrá asegurar su porvenir en la vida, sabiendo la manera de trabajar para ganársela honradamente, ampliándola y enalteciéndola en bien propio y de sus semejantes, y no siendo una carga para sus padres ni hermanos.

Aún la humilde lavandera que aprovecha sus ratos de descanso en la lectura de un buen libro, mejora inmensamente su vida y acrecienta su felicidad, con ser que no posee sino el mínimum de Cultura Intelectual, como es el saber leer.

Si por el contrario, trata de una mujer que no necesita trabajar para vivir, por tener bienes de fortuna, sabrá, en cambio la manera de asegurar su propia felicidad, gracias a la instrucción que ha recibido, pues se dará cuenta exacta de todas las corrientes del día, y se encontrará apta para intervenir en ellas, con un criterio bien formado; sabrá así agradar con su conversación a todos los que la rodeen; hará feliz al hombre que sea su compañero en la vida, pues él verá en ella no sólo a la mujer que ama, sino también a la compañera que lo aconseja y que lo sabe guiar con dulzura y cariño.

Encontrará también a la compañera que lo anima en todas sus empresas, y que no sólo lo anima, sino que lo sabe ayudar con su propio trabajo y su capacidad que preparada se encuentra para ello.

Para conseguir la mujer que su marido sea feliz en su compañía debe ante todo comenzar por estudiar sus gustos, encariñarse con sus ideales; pero nada de esto será capaz de emprender sino ha adquirido ante todo la Cultura Intelectual necesaria para comprenderlos, siendo como son, el producto de ella; en cambio, si la posee encontrará fácilmente la manera de hacerlo feliz, teniendo en sus manos los mejores medios de hacerle llevadera la vida, puesto que ya sabe lo que es de su agrado y conoce y comprende los ideales que persigue. Ahora si se propone ella el tener también los mismos deseos y aspiraciones, amar todo lo que él ama; será para él su compañera intelectual que sabe alentarle y ayudarlo con su trabajo y sus consejos.

Le hará comprender, y ver que lo que ella le dice o le pide que haga va en su propio bien puesto que: ¿a quién más que a ella le puede interesar sus negocios, sus trabajos, y todo lo suyo? ¿Quién mejor que ella, gozará de sus triunfos, y lo alentará en sus fracasos?

Dime Valeria: ¿puede haber algo más

bello que esa encantadora vida de compañerismo y mutuo apoyo en la vida de los esposos?

Esta, es amiga mía, la vida ideal soñada únicamente, por todos los que caminamos en persecución de la felicidad y del bien de los demás; porque, piénsalo bien; es muy triste para el hombre luchar solo en la vida, no encontrar en su camino una mano amiga que lo ayude, un corazón que lo comprenda y un cerebro que esté siempre alerta para acompañarlo, aún en las más graves y elevadas peregrinaciones de su pensamiento; y una mujer, que lo consuele en los momentos de desaliento como sólo saben hacerlo las mujeres que aman.

Así mi querida Valeria, la mujer conseguirá que su marido desee siempre estar con ella, no separarse ni por un momento de su compañía, y que cuando él tenga que salir fuera del hogar esté deseoso de volver lo más luego posible, puesto que no encuentra fuera ni es posible que pueda encontrar quién lo comprenda ni quién lo ayude con mayor interés, y mejor voluntad que su propia esposa.

Ya ves mi Valeria querida ¡cuánto puede llegar a conseguir una mujer cuando por su cultura se aproxima a su esposo!

Y si el destino te une a un hombre, sin grandes aspiraciones, que sea de bajo nivel intelectual, uno "de los del montón", tendrás facilidad para elevarlo, para agrandar y anchar el horizonte de su vida, hacerlo útil a su patria y a sus semejantes, y sacarlo de la mediocridad aplastante. ¡Qué orgullo!

Voy a terminar, pero quiero antes exponerte otro gran recurso que adquiere para aproximarse a la felicidad la mujer que es instruida y sobre todo aficionada a la lectura o demás placeres intelectuales y es que no conocerá jamás las horas de hastío cuando está sola, pues con los conocimientos que ha adquirido y posee, sabrá observar, formarse idea exacta de lo que lee, oye, y ve; sabrá sacar buenas y malas consecuencias de todo lo que pasa a su alrededor las que quizás algún día le serán de utilidad y sabrá gozar de todos esos placeres íntimos del espíritu, tanto más grande cuanto más refinado y culto es éste.

Creo mi amiga que con todos los argumentos que en ésta te doy, respecto a lo esencialmente necesaria que es la Cultura Intelectual en la mujer, no tendrás ya en qué fundarte para llegar a creer lo contrario, pues considero, y estoy segura de ello, que con lo poco que aquí te expongo a este respecto, verás claramente lo que te decía: "que la mujer que alcanza esta cultura puede ya considerarse feliz en su vida y hacer feliz a los que la rodean".

Y por último ¿qué mujer podrá modelar y educar mejor el espíritu de los hijos, la mujer culta de corazón y de inteligencia o la que no lo es?

NOTA: Esta carta la envía nuestra inteligente colaboradora, como réplica a una lectorcita de "Industrial", quien aseguraba que lo único interesante que encontraba en ella era la Sección Cocina, pues que a la mujer, de poco o nada le servían otros conocimientos fuera de los que añaden directamente al hogar.

La escalera del doctor Duval

(CUENTO DE NAVIDAD)

Aquella tarde de Navidad, el doctor Duval había vuelto a casa más cansado que de costumbre. Era aquella una de esas tardes de diciembre, húmeda y tristonza, y todo el día había corrido el anciano médico, al trote de su yegua, por esos campos, bajo una lluvia torrencial que hacía más insoportable aún un viento impetuoso de oeste. Así es que muerto de sueño, sin haber tocado casi a la cena, había subido a su cuarto, donde descansaba ahora en su cama de caoba, rodeada de cortinas de sarga verde. El verde, según dicen, es el color de la esperanza y quizás también el color más favorable a los sueños, pues, precisamente, el bueno del médico tenía uno de esos sueños a la vez tranquilos e inquietos, donde la verdad se une con la inverosimilitud más fantástica.

Conmovido, sin duda, por uno de los acontecimientos más notables del día la muerte conmovedora de una pobre viuda que dejaba cuatro huérfanos, el bueno de Duval asistía en sueños a su propia muerte y, abandonando este valle de aflicciones, se sentía arrebatado hacia un mundo en que reconocía el Paraíso. De pronto se detuvo al pie de una muralla elevada, cuya cúspide era tan alta que no se veía, y cuya punta no se divisaba, de lo larga que era.

Aquella muralla no parecía presentar abertura. Sin embargo, mirando bien, descubrió una; era un ventanillo chiquito, oblongo, cerrado por un postigo grueso; no recordaba en nada esa puerta famosa del Paraíso de que habla la leyenda. Estaba situada alto, muy alto, de suerte que, para llegar a ella, hubiera hecho falta una escalera de mano, y el pobre médico carecía de ella. Llamó con voz suplicante y reiteraba ya sus llamamientos desde hacía algunos instantes, cuando se abrió la ventana y apareció una cabeza, una hermosa cabeza de anciano, de barba blanca y boca sonriente y aún algo burlona, de frente calva rodeada de un nimbo de oro. Reconoció la figura popular del gran San Pedro.

¿Qué quieres? le preguntó este último.

—Buen Santo, quisiera un lugarcito en el Paraíso.

—¿Pero cómo quieres entrar? vuelve a la tierra por tu escalera.

—¿Mi escalera? ¿Qué escalera?... exclamó el médico.

Tuvo entonces la explicación de lo que significaba la frase de San Pedro. La escalera, en sentido figurado, estaba constituida por las buenas obras acumuladas, escalonadas y esta escala, de nuevo género, permitía alcanzar la entrada del Paraíso. Ansioso buscaba el pobre médico en torno suyo, cuando vio acercarse otros seres que llevaban cada cual su escalera. ¡Aquellos sí que no la habían olvidado! Antes de resignarse a volver a las regiones terrenales para buscar el objeto que le faltaba, tuvo la curiosidad, por

profesión, sin duda pues los médicos son curiosos como las mujeres, de ver cómo se entraba en el Paraíso. Precisamente acababa de aplicarse una escalera junto a la muralla y su dueño tendía desesperadamente sus extremidades hacia la ventana.

—Es demasiado chica, gritó San Pedro, vuelve dentro de cien años. Las escaleras crecen muy despacio.

—Buen San Pedro, ten piedad de mí.

—A otro, gritó el Santo. ¿Cómo? ¿te atreves a acercarte? ¡a ver si te marchas de aquí! dijo a un hombrecillo raquítico y feo, que quería apoyar en la muralla una escalerilla de dos pies de alto cuando más... y el pobrecillo desapareció casi en seguida.

—Por lo menos, dijo San Pedro, aquí viene uno que lo conseguirá.

Y un sér blanco, que llevaba una escalera muy blanca, más alta que la ventana del Paraíso, se puso a subir por ella.

—Este es el momento de aprovecharla, pensó el bueno del médico.

Pero apenas había puesto el pie en el último escalón, cuando el sér cándido, ayudado por San Pedro, traspasó la puerta del Paraíso y la escalera levantada por la mano robusta del portero celestial, entró con él. El médico estuvo a punto de rodar por el suelo.

—Eso te enseñará, dijo San Pedro con voz irónica, debía darte vergüenza de atreverte a utilizar de esa suerte la escalera ajena.

—¿Quién eres, pues?

Alentado por estas palabras, nada amenazadoras, el anciano médico recobró aliento y exclamó:

—Soy, o mejor dicho, era yo en la tierra un pobre médico del campo.

Al oír la palabra médico, San Pedro se echó a reír, y repuso:

—En tal caso debes de tener aquí un número incalculable de clientes. Cítame algunos y si te quieren prestar su escalera, te dejaré entrar.

El doctor Duval, haciendo un esfuerzo de memoria, enumeró todos aquellos a quienes creía capaces de estar en Paraíso... ¡Vaya si los había!

—Veo que has enterrado a mucha gente, amigo, decía San Pedro, pero no los conozco.

En vano citó el pobre médico al señor cura de la Barre, al notario Purée, al banquero Dumoulin y a todas las señoras caritativas de su parroquia.

—No los conozco, respondía San Pedro.

Y el doctor Duval iba a darse por vencido y a renunciar a las alegrías celestiales, cuando se acordó de una mendiga a quien había cuidado en otro tiempo:

—¿Acaso esté ahí la tía Juana Demigaux?

—Perfectamente, respondió San Pedro, voy a llamarla.

Oyéronse toques de bocinas y poco después la tía Juana se asomó a la ventana,

resplandeciente con sus vestidos dorados que reemplazaban los hañapos de antaño.

—¿Hermana, dijo suavemente San Pedro, reconoce usted a ese pobre hombre?

—Ya lo creo, dijo la vieja, es el bueno de nuestro médico: bien merece un puesto en el Paraíso, y aún yo le he quedado debiendo sus honorarios.

—Páguelos usted, dijo San Pedro, pres-tándole la escalera.

—Con mucho gusto, repuso la anciana.

Y San Pedro hizo deslizar una escalera in-terminable.

—¡Sube, tunante! exclamó San Pedro.

El médico, al subir con lentitud cada es-calón, experimentaba, a medida que se iba

acercando a la ventana, una felicidad cada vez más celestial. Estaba ya en el apogeo de la felicidad; tocaba ya el último escalón, ya le alargaba la mano San Pedro y por la ven-tana divisaba los horizontes espléndidos del Paraíso, cuando sintió un choque violento. Sacudíale una mano robusta. Alzó los ojos y oyó una voz, pero una voz terrestre:

—Doctor, vienen a buscarle para una en-ferma.

Y el doctor Duval salió rápidamente; hun-dióse en la noche oscura mientras tocaban las campanas de media noche, para celebrar la Noche Buena a su modo, y fué a agregar un escalón a su escalera del Paraíso.

J. M. DES FOURDINES.

TU PAÑUELO

(Para mi amigo L.)

Dime, ¿será cierto que el pañuelo es presagio en el amor del quebranto de dos almas?

¿Será cierto lo que dicen?—No lo sé; pero es cierto que desde el día en que tú me diste este pañuelo, no se dicen nuestros labios sus amores; no se cuentan nuestros ojos sus pe-sares!

Mira, aquí está...

He llorado... Y al través de tanto llanto he mirado mi tristeza, he sentido tu que-branto!—Pero si esta batista blanca es como la nieve del desengaño, ¿cómo puede traerte a mis sueños, cómo puede acercarte a mis labios?

Si este recuerdo amado es sólo la trai-

ción que mata el alma, ¿por qué sobre mis ojos dibuja una esperanza; ¿por qué sobre mis labios enciende una ilusión?

No sé qué hondo misterio encierra esta tela blanca!...

¡Oh, reliquia santa, prenda del eterno amor, enjugadora del llanto: si es tu cruel destino ir ajando las almas, despedazando los corazones, vuélvete a El y pon tú con cari-ño sobre su linda mano, junta a mis la-grimas mis besos!

¡Vuélvete, vuélvete a El deliciosa batista blanca, no, no me hagas vivir desesperada.

Mercedes.

Cauquenes, 12 de agosto de 1914.

Rasgos biográficos de Colborne

Carlos Guichard

En la naturaleza hay misterios y cosas asombrosas que nuestra humana inteligencia no alcanza a comprender; y el talento calculador de "Colborne", encierra uno de esos misterios incomprensibles para nosotros.

Este niño, nacido en Norte América, fué presentado al Instituto de Francia el siglo pasado, causando la mayor admiración a los académicos, que estaban confundidos al ver una rapidez para calcular que ellos jamás esperaban. Un académico le preguntó la suma de estos tres números:

1,347
1,953
2,091

Inmediatamente respondió Colborne: 5391.

Un astrónomo famoso quiso saber los factores de 1,242.

Sin tardanza dió Colborne las siguientes respuestas:

54 y 23, 9 y 138, 27 y 47, 3 y 414, 6 y 207, 2 y 621.

Un concurrente no agregado a la docta corporación, preguntó a Colborne: ¿Cuál es el número cuyo cuadrado iguala a 1,369?

37, respondió el americano.

Por último, un empleado del Gabinete de Longitudes le dijo que extrajese la raíz cuadrada de 2,401.

Después de pocos minutos de intervalo, respondió Colborne:

49, añadiendo que el producto de 7 multi-plicado por 343 iguala también al número propuesto.

Lo que especialmente le distinguía era la vivacidad de su respuesta, y a veces el chiste que la acompañaba. Habiéndole preguntado una señora el producto de tres ceros multi-plicado por tres ceros: "cabalmente lo que Ud. dice; nada absolutamente nada", fué la respuesta irónica de Colborne.

Indudablemente, a una gran viveza de ima-ginación para calcular, debía agregar este niño mucha aplicación y estudio para llegar a resolver de memoria todos los problemas que habéis leído.

Este es un buen ejemplo para todos aque-llos que quieran imitar a Colborne, no diré en inteligencia, pero sí en estudio.

A la "R. I. F."

MUJERES CÉLEBRES

La Emperatriz Eugenia F.

El encono de una duquesa, que con los artificiosos recursos de la seducción y de su belleza, pretendió disputar a la emperatriz Eugenia el amor y la influencia que en su esposo ejercía, inventó una frase burlona y sobradamente ática, que no mereció la acogida que se pretendía ni produjo el efecto que se esperaba. Su Majestad Cenicienta, apellidóla la mal aconsejada rival, y aunque el calificativo entraña el concepto despreciativo que se propuso quien lo concibió, preciso es convenir, al recordar la historia de la viuda de Napoleón III, que resulta apropiada tanto por lo que puede referirse al rubio color de sus cabellos como a las accidentadas fases de su vida, que algunas veces se asemejan a las peregrinas invenciones de los cuentos de hadas.

Fácil fué a Eugenia de Montijo llegar a la meta de sus aspiraciones. Su vanidad y sus ambiciosos ensueños pudieron quedar satisfechos, puesto que logró ceñir a sus sienes la imperial corona y experimentar la satisfacción de ver universalmente celebrada su extraordinaria belleza y recomendable discreción; mas, en cambio, y como odioso contraste de la suerte, ha debido apurar todos los dolores y amarguras que podía experimentar como madre, esposa y soberana.

En la que fué corte de los monarcas nazaritas, en la poética Granada, nació el 5 de mayo de 1826, María Eugenia, Ignacia, Agustina, hija de D. Cipriano Guzmán Palafox y Portocarrero, entonces conde de Teba y marqués de los Ardales, ya que no entró en posesión del título de conde de Montijo hasta ocurrir el fallecimiento de su hermano mayor D. Eugenio, y de Doña Manuela de Kirpatrick y Grivegnée. Por su padre descende de la nobilísima familia de los Portocarrero, que en el siglo XIV se estableció en Andalucía, y por su madre de la distinguida rama de los Grivegnée, de los Países Bajos, enlazada en el pasado siglo con el barón Gui-

llermo Kirpatrick de Closeburn, oriundo de Escocia, partidario de los Estuardo y emigrado para librarse de la persecución del partido imperante.

En los comienzos de la presente centuria, tomaron los hermanos Guzmán activa parte en la lucha heroica que España sostuvo para defender su independencia. El conde de Montijo, ejemplo de lealtad y patriotismo, combatió contra el invasor, en defensa de su rey y de la integridad de la patria. El conde de Teba, padre de la emperatriz Eugenia, abrazó abiertamente el partido del monarca intruso mereciendo el calificativo de afrancesado. Y con tanto entusiasmo y ardimiento combatió en favor de sus ideales, que, ya al finalizar la guerra, regó con su sangre el campo de batalla de los Arapiles, donde perdió un ojo y una bala de cañón le destrozó una pierna. En Francia y siendo coronel de artillería, él fué quien disparó en 1814 los últimos cañonazos que retrazaron algunas horas la entrada de los aliados en París.

Hóstil a la política reaccionaria de Fernando VII, per-

maneció en la capital de la vecina nación hasta que los sucesos cambiaron el orden político, si bien siempre fué corta su permanencia en nuestro país. A estas circunstancias responde el hecho de que sus dos hijas, Eugenia y Francisca, casada ésta después con el duque de Alba, fueran educadas en París y Londres, y que viajaran por el extranjero acompañadas de su madre y de la institutriz Miss Flowers. En 1837 ingresaron en el colegio del Sagrado Corazón, donde Eugenia hizo su primera comunión, trasladándose precipitadamente a Madrid al ocurrir el 15 de marzo de 1839 el fallecimiento de su padre.

Después de la muerte de su esposo, la condesa de Montijo, tomó activa parte en la política representada por el general Narvaez, ejerciendo en Madrid gran influencia. A las



Retrato de la Emperatriz Eugenia, por Winterhalter.

reuniones que en su palacio se celebraban los domingos, asistía cuanto de más notable existía en la capital del reino, recibiendo a sus amigos, durante el verano, en la magnífica finca que en Carabanchel poseía, que había pertenecido al conde de Cabarrús, ministro de Carlos IV.

Las dos hijas de la condesa de Montijo excitaban la admiración general, dividiéndose en dos bandos sus admiradores. Eugenia inspiraba grandes simpatías por la viveza de su imaginación y por su extraordinaria belleza, que realzaban sus hermosísimos cabellos. Tanto ella como su hermana fueron muy ensalzadas en las fiestas que se celebraron en Madrid, con motivo del doble casamiento de la reina Doña Isabel II con el Infante D. Francisco de Asís, y de la Infanta Luisa con el duque de Montpensier a las que también concurrió el duque de Aumale, quien conservó tan gratísimo recuerdo de la condesa de Teba, que al encontrarse en Nápoles en mayo de 1896, a cuyo puerto llegó la emperatriz en su yate "Thistle", le dijo al ofrecerle sus respetos: ¡Qué hermosa joven era V. M.! evocando, sin duda, la graciosa figura de la infortunada soberana.

En 1851 volvió a París, donde apareció en las fiestas celebradas en el Elíseo, llamando la atención, lo mismo que en las verificadas en el siguiente año con motivo de la proclamación del emperador. La simpatía y admiración que en Napoleón III había despertado la bella condesa de Teba, creció de punto en el último período de su Presidencia, puesto que, según afirma M. Augusto Filon, se despertó con más fuerza cuando la joven entusiasta, en plena batalla de diciembre, escribió al príncipe ofreciéndole poner a su disposición, en caso de un descalabro, cuanto poseía. Cuanto más adulado se hallaba el emperador, cuando se sucedían las ovaciones y se le aclamaba con delirante entusiasmo, más vivo era el sentimiento que le dominaba y mayor el dominio que en su corazón ejercía la futura emperatriz, que digna de su raza y de su buen nombre, entendió que sólo podía corresponder al afecto del hombre que se envaneciera llamándola su esposa, aunque para lograrlo debiera ofrecerle un trono.

Por fin, el emperador anunció a los grandes dignatarios y corporaciones del Estado, reunidos al efecto en las Tullerías, su propósito de unirse con la condesa de Teba, verificándose el casamiento el 30 de enero de 1853 en la iglesia de Nuestra Señora de París. La municipalidad de la capital de la vecina nación, votó una suma de 600,000

francos para ofrecer un objeto a la emperatriz, como regalo de boda, pero ésta, con plausible acuerdo, significó el deseo de que se aplicara a fines caritativos, destinándose a la fundación de un establecimiento de educación profesional para muchas personas.

Narrar la historia de nuestra ilustre compatriota, a partir de este período, es escribir la del segundo imperio. Por eso nos limitamos a consignar que aparte de los viajes que sola o con el emperador realizó por todos los departamentos, siendo acogidos con entusiasmo y señaladas muestras de simpatía, hemos de hacer mención de sus excursiones a Inglaterra e Italia y especialmente a Egipto, donde y en medio de mágicos esplendores presidió la inauguración del canal de Suez, obra verdaderamente portentosa, llevada a cabo por su pariente, el ilustre Fernando de Lesseps.

En 16 de mayo de 1856 dió a luz un niño, que recibió el título de Príncipe imperial, y en 23 de junio de 1870, con motivo de tomar su esposo el mando supremo del ejército, la invistió con la regencia del imperio.

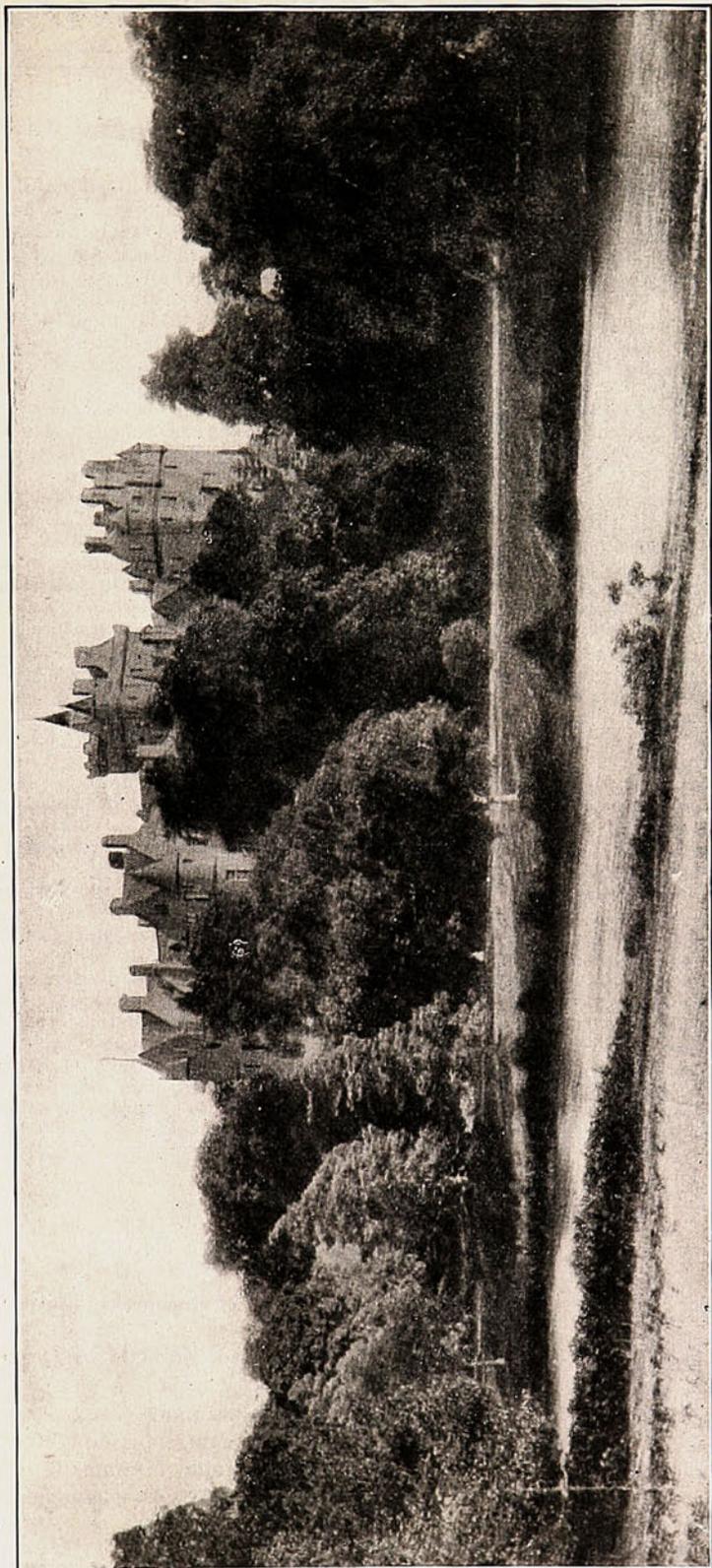
El desastre de Sédan, triste remate de los que experimentaron las armas francesas, produjo la completa ruina del régimen imperial, y la soberana hubo de abandonar las Tullerías, sin terminar su frugal almuerzo, para no ser atropellada por las furiosas turbas que invadieron su residencia. Contrista el ánimo el recuerdo de las penalidades y privaciones que hubo de experimentar la emperatriz hasta ponerse en salvo, en Hastings, acompañada únicamente de su dama de honor, aterrida de frío, con los vestidos mojados y debiendo albergarse en un mezquino sotabanco del Hotel de la Marina.

Enviudó en 9 de enero de 1873 y cual si en ella quisiera cebarse el infortunio, perdió a su hijo el 1.º de enero de 1879, muerto por los zulús en la guerra que contra aquellos salvajes sostuvo el ejército inglés, del que formó parte, ganoso de adquirir gloria y los prestigios militares que se hallaban vinculados en su dinastía. Gran peligro corrió la vida de la emperatriz durante algunas semanas, agobiada por el inmenso dolor de tan irreparable pérdida.

Hoy, ajena a las luchas políticas y sin más consuelo que el recuerdo de los que para ella fueron seres queridísimos, reside en Inglaterra, y viaja con frecuencia, recibiendo en todas partes el homenaje respetuoso a que tiene derecho por sus grandes pesares e infortunios.



A TRAVÉS DEL GLOBO



Vista general del castillo de Baufort, tomada desde el río.

HIGIENE

¿Respira usted por la boca?

Mucho se ha hablado, y siempre en sentido condenatorio, acerca de la costumbre tan general de tener la boca siempre entreabierta, respirando por ella en vez de respirar por la nariz. Dejando a un lado el consabido refrán: "en boca cerrada no entran moscas", nos encontramos con que lo mismo, poco más o menos, que este proverbio nos dicen muchos higienistas modernos, condenando la respiración por la boca que dicen da entrada, en los pulmones a todo género de microbios y a los aires helados, origen, al parecer de mil enfermedades.

Hay que confesar que los higienistas exageran tanto como el refrán.

El aire puro y fresco no puede perjudicar a los pulmones aunque penetre directamente en ellos, y la prueba es que muchos aficionados a deportes violentos, en el ardor del juego corren o saltan con la boca abierta inconscientemente y no por eso están enfermos. El respirar por la boca no es bueno, sin duda alguna, pero no porque traiga malas consecuencias, sino porque es síntoma de grandes trastornos en el aparato respiratorio. Un eminente cirujano danés, Guillermo Meyer, muerto hace pocos meses, estudiando algunos casos de respiración por la boca, descubrió que en todos ellos el sujeto presentaba en el cielo de la garganta unas excrescencias esponjosas que cerraban por completo las aberturas posteriores de la nariz.

Las tales excrescencias constituían un tejido semejante a: de una glándula linfática, y de aquí que se les haya llamado "adenoides". Hoy se sabe que ésta es la única causa, no sólo de la costumbre de respirar por la boca, sino también, de las enfermedades a esta costumbre atribuidas. No hay nadie, en efecto, que respire por la boca si tiene facilidad de hacerlo por la nariz.

La causa que origina la presencia de las

adenoides, es cualquier inflamación catarral, catarro a la cabeza o inflamación a la garganta ocurrido en la infancia y no bien cuidado. Es preciso, por consiguiente, tener mucha precaución con esas afecciones en los niños, sobre todo antes de los siete años.

Las adenoides no sólo obligan a llevar la boca abierta, sino lo que es mucho peor, perturban la respiración y la digestión e impiden libre funcionamiento del olfato, el gusto y el oído. Cerca de las aberturas posteriores de las narices, se abren también las trompas de Eustaquio, que comunican con la cavidad del oído, y si las adenoides son muy grandes pueden tapar estos conductos, provocando la sordera parcial o total y ocasionando frecuentes dolores de oídos.

Por otra parte, entre el olfato y el gusto hay una relación íntima como lo demuestra el hecho de sabernos mal muchas comidas cuando estamos constipados y tenemos las narices obstruidas. Al hacerse esta obstrucción permanente por las adenoides, el olfato y el gusto se atrofian, y por si todo esto no fuese bastante, el empleo de la boca con un acto fisiológico a que no estaba destinada deforma su estructura, haciendo que el paladar presente mayor concavidad que la normal, y que los dientes monten unos sobre otros y crezcan en mala posición, por no existir el encaje nesario entre los de arriba y los de abajo.

Lo más triste es que como consecuencia de las malas digestiones y de la respiración defectuosa causadas por las adenoides, sobrevienen en los que las padecen el raquitismo y los defectos de desarrollo.

Por fortuna, cualquier cirujano experto puede suprimir estas fatales excrescencias. La operación bien hecha no envuelve ningún peligro, y si se lleva a efecto durante la infancia, no es más complicada ni hace más daño que la simple extracción de una muela.

COMPASION

(Pensamiento de A. Barratín)

Si nunca mitigastéis los dolores,
Si jamás en la sombra y el silencio
Buscásteis a la paz confortadora,
Yo os compadezco.

Si una limosna dísteis sin que el alma
Saltase de emoción dentro del pecho,
Si jamás disculpásteis la miseria,
Yo os compadezco.

Si no sentís la gratitud bendita
—Dulce perfume que se eleva al cielo,—
Si la calumnia llega a vuestra casa
Y encuentra en ella nido y aposento
Para tejer infamias y vilezas,
¡Yo os compadezco!

M. R. BLANCO-BELMONTE.

ECONOMÍA DOMÉSTICA

CONSERVACION DE LOS ALIMENTOS Y BEBIDAS

Quesos.—Para prolongar la duración de los quesos se barnizan después de maduros, sea con puro aceite de linaza cocido, sea con algunos de los colores inocentes de que ya he hablado, deshechos en cerveza.

Si por cualquier motivo no se pueden hacer pronto los quesos, se puede conservar el coágulo hasta por 2 años en agua salada que se renueva de tiempo en tiempo.

La mantequilla se conserva batiéndola con la siguiente disolución:

Acido salicílico, un gramo.

Agua 5 litros. Acido láctico 100 gramos.

Para usarla se lava con agua pura. también puede conservarse tapándola simplemente con un trapo mojado en disolución de ácido salicílico.

Las grasas mantecas y mantequillas rancias se componen batiéndolas con agua mezclada con un gramo de cloruro de cal por cada libra de grasa. Después de un reposo de una hora se lava con bastante agua fría.

En lugar de disolución de cloruro puede usarse disolución de ácido salicílico al milésimo, enjuagando después repetidas veces.

★

COLA PARA PEGAR PORCELANA

Se pone un kilogramo de cola en cantidad suficiente de agua, dejándola en remojo durante toda una noche. Al siguiente día se cuece a fuego lento la cola en una vasija de hierro, hasta que adquiera bastante consistencia.

Durante la cocción se va agregando poco a poco y revolviendo siempre el líquido con una espátula también de hierro, una mezcla a partes iguales de cal apagada y de greda, ambas cosas reducidas a polvo sumamente fino.

Esta cola hay que emplearla caliente, impregnando las partes que se quieren unir y al enfriarse tapa las grietas y consolida las partes adheridas.

★

LICOR DE LECHE

Cantidad: 2 litros aguardiente.
" 2 " leche.
" 4 y media libra azúcar.
" 2 palos vainilla.
" 5 limones.
" 8 onzas café tostado entero.

Procedimiento:

Se cuece la leche, se pone a enfriar, se le agrega el aguardiente, el limón cortado en redondejas con cáscara, se le pone el café tostado. se revuelve y se tiene por espacio

de 8 a 10 días, se cuele en el cedazo, y después de los 10 días, se junta con azúcar y se le pone la vainilla y se deja por otros 12 días revolviendo todos los días por 5 minutos, después de filtrado se embotella. Se filtra en papel de filtro.

Anisete:

Cantidad: 2 litros agua, 3 gotas esencia anís.

Cantidad: 4 libras 12 onzas azúcar.

Se pone el aguardiente en 30 gramos azúcar en un tiesto bien tapado, en otro tiesto se pone la azúcar en 2 litros de agua. Se tiene por espacio de 8 a 10 días revolviéndolo todos los días (aparte).

A los 10 días se junta el almíbar con el aguardiente y se le pone 4 claras batidas para clarificarlo. Se tiene otros 10 días, revolviéndolo todos los días, después se filtra por el papel de filtro, en seguida se embotella y se tapa con un corcho.

★

MANERA DE DEVOLVER A LAS CINTAS DE SEDA SU PRIMITIVO ASPECTO

Existe un medio sencillísimo para devolver a las cintas deslustradas o manchadas por la humedad su primitivo aspecto.

Ante todo hay que deshacer los lazos que se hayan formado por las cintas, extenderlas sobre unas tablas o mojarlas por el revés por medio de una esponja empapada de una disolución de diez gramos de goma arábiga que sea muy transparente.

Téngase especial cuidado de que las cintas queden tan sólo humedecidas, y también se planchan del revés con una plancha cuyo calor sea suficiente para secarlas, porque nada altera más fácilmente los colores que la aplicación de una plancha que esté demasiado caliente.

★

CONSERVACION DEL BRILLO AL CALZADO DE CHAROL

Hoy que los charoles que se emplean en el calzado dejan bastante que desear, sin duda, debido a la competencia en los precios, hay que procurar conservar el brillo que le es peculiar a esta clase de material y para ello puede confeccionarse el líquido siguiente:

Calientese ligero y separadamente dos partes de nata que sea bien pura y una parte de aceite de linaza: cuando ambas cosas están templadas, se mezclan:

Procédase a limpiar con un trapo fino el calzado o el objeto que se quiera, siendo de charol y después de bien limpio, con una esponja impregnada de la mencionada substancia se frota el charol, y con auxilio de un trapo bien seco, se frota con fuerza hasta conseguir que aquél adquiera su brillantez primitiva.

FERIA DE LUCES

Por Mont-Calm

Cuando llega la tarde, cuando el cuerpo comienza a sentir el enervamiento del trabajo, cuando el aire, la luz y la calma del día convidan al reposo, se siente una soñadora nostalgia por el campo y sus frescas profundidades.

Nueva Orleans ha puesto al alcance de la mano la satisfacción de esa necesidad, construyendo en sus vecindades una pequeña ciudadela del placer y de la luz. Esa ciudadela se llama "Espanisch-Fort", y allí van todas las tardes millares de personas a respirar un poco de aire, viviendo unas cuantas horas de reparadora tranquilidad.

¿Desea el lector hacer con nosotros una excursión a "Espanisch-Fort"? Véngase un momento, acompañenos, suba al tren eléctrico que allá ha de conducirnos y emprendamos el viaje.

Todo en el redondo no nos ha de costar sino quince centavos oro, que se pagan por la ida y el regreso. (Siete y medio centavos cada uno a la americana).

El tren se compone de un carro de primera clase y tres de segunda. Todos van llenos. La gente sube indiferentemente en el primero que encuentra. Henos en marcha. En cinco minutos estamos fuera de la ciudad.

¿Fuera de la ciudad? No. La Avenida por que hemos salido se prolonga indefinidamente. A uno y otro lado de ella hay villas y chalets de uno y dos pisos. No son del mejor gusto, pero ¡cuánta variedad! ¡qué incontable profusión de estilos y de caprichos! Esta es una casita rodeada de jardines, de color blanco con techo de pizarras, aquel es un villino angosto y alto que parece empujarse para ser más grande que su vecina, una robusta villa de estilo italianizado. En este chalet hay balcones con enredaderas, en aquel hay verandales poblado de niños rubios. Un techo es de ladrillo esmaltado color rojo, verde o blanco. En este jardincillo hay un jarrón azul que brilla con opulencia entre enredaderas floridas.

Una construcción tiene torrecillas, otra grandes torreones, una es liviana, aérea, amable, la otra es de tosca piedra conglomerada de aspecto ingrato. Hay residencias animadas por deliciosas parvadas infantiles. Hay pequeñas casuchas caprichos de color lila. Se multiplican los azares arquitecturales más inesperados y mientras el tren rueda,

véis a uno y otro lado durante 20 minutos, miles de habitaciones en que ríen jardines, adornos, verjas de hierro bien forjadas, ricos esmaltes en cuya superficie se quiebran los postreros rayos del sol. La Avenida es ancha. El tren va por el medio. A ambos lados de la línea hay parterres con verde pelusse y árboles que se adornañ con flores rosadas o bien palmeras que sienten la fatiga de sus grandes ramas perezosamente abiertas.

Más allá a uno y otro lado calzadas pavimentadas de asfalto. Y más allá aún veredas anchas pavimentadas, la mitad de asfalto y la mitad de parterre. Nada es más pintoresco, más variado, más agradable que este viaje hecho al caer la tarde cuando comienzan las primeras brisas frescas de la noche y viendo a todo lo largo de él durante 20 minutos corbeilles de niños y de muchachas, racimos humanos de donde se desborda la alegría de vivir.

De pronto la avenida muere y comienza francamente el campo. La noche ha caído ya y se ven surgir de las espesuras campesinas las primeras sombras. La vegetación parece respirar con fuerza antes de dormirse en el silencio solemne.

Vienen de todas partes aromos de fecundidad. La yerba-buena inunda el tren de aromas que dilatan el alma. Uno que otro pitazo viene desde lejos anunciando el paso de algún tren cargado de pasajeros. Al través de las ventanillas del carro nuestro, los ojos descubren repentinamente una decoración de fuegos. Se ven líneas luminosas recortadas en un cielo oscuro. Un castillo dibuja sus almenas y sus torres.

Un gran globo de bombillas eléctricas gira en el aire como si fuera un carroussel de luces. Se ven focos azules, luces rojas, explosiones de luz verde o amarillenta y de cuando en cuando se marca en el cielo el trozo de fuego de un volador que se abre en ramilletes de rubíes.

Es Fort-Spanisch.

Hemos llegado. Penetremos a la ciudad de la luz. No hay porteros. La entrada es libre. Circulemos. Acerquémonos a este restaurant lleno de gente que bebe refrescos al aire libre. Vamos a aquella heladería animada por una orquesta ambulante.

(Continuará).

—Resignarse, procurar alcanzar justicia, y rogar, como lo hacéis, al cielo. Mas ahora que me acuerdo; se me ocurre una magnífica idea, y si queréis aceptarla, señora condesa, podemos estar seguras de salir bien. ¿No habéis oído hablar nunca de la romería a la Virgen negra?

—¡Oh! muchísimas veces. Fuí a ella en mi niñez: más adelante presenté a la Virgen mi hija, la cual ha llevado durante siete años una cinta azul a la cintura en memoria de esa imagen milagrosa.

—Pues bien, señora; pasamos muy cerca de esa capilla, y si os parece bien, podríamos ir hasta allí. Llegaríamos un poco más tarde a Issoire ¿pero qué importa? Tampoco esta noche veréis al señor conde, y por lo tanto no sería más que privarse de una hora de dormir.

—¿De dormir! repitió la condesa levantando los ojos al cielo.

—Sí, ya creo que dormiréis poco; pues bien, razón de más. ¿Os conviene lo que os propongo?

—¿Y no perderemos demasiado tiempo?

—Una hora a lo más, os lo aseguro.

—Dios nos oye tan bien en un sitio como en otros: sin embargo, puede serle agradable que se le busque en aquellos sitios donde se ha manifestado ya su bondad de una manera más sensible. Vamos allá, pues.

—Antonio, pasad por el camino de la Encina agujereada; iremos hasta la ermita de Nuestra Señora negra.

—Mme. Pierron, si me creyéreis iríamos en derechura a Issoire y por el camino real. Los senderos de las montañas no son seguros con este tiempo de nieve y de viento; esto sin tomar en cuenta la lluvia de esos últimos días. Los torrentes se desbordan más a menudo de lo que uno quisiera, y lo mejor en esta estación es huir de estos sitios...

—¡Dios mío! ¡qué cobardes son los hombres! exclamó la buena mujer: ¡hay por ventura la menor sombra de peligro con un sol como el que hace, y con ese frío capaz de helarle a uno la lengua? No me parece que los arroyos han de salirse de madre, puesto que están helados.

—¡Al contrario, al contrario, señora Simona! eso es lo que os engaña: el sol hace derretir la nieve allí arriba, y esa empuja la demás. El señor cura os explicará eso; yo no lo entiendo a la verdad mucho; sin embargo sé lo que sucedió el año pasado...

—¡Pero no aquí! ¡no aquí! fué por el lado de las tierras bajas: ¡pero en la ermita!... ¡ah! nunca jamás: ¡pues qué había la buena Virgen de permitir que el agua o el viento, o lo que sea, hiciesen daño a su ermita o a sus peregrinos? Marchemos con toda confianza, maese Antonio; vos no soís de este país, y no sabéis lo que puede la Virgen negra: si así fuese no tendría miedo. No le sucedería a mi marido.

—Puesto que lo queréis y lo desea la señora condesa, vamos por el camino de la Encina horadada, aunque no me gusta mucho, ni aún en el mes de julio."

La condesa apenas había oído este debate engolfada en sus pensamientos, prestaba escásima atención a todo lo que la rodeaba. Seguía con la imaginación a su marido, cuyo carácter conocía, y adivinaba lo que debía padecer viéndose llevar como un malhechor por aquel camino por donde había pasado tantas veces dichoso y envidiado. Hubiera dado todo lo del mundo para poder estar cerca de él, para alentarle, para ahorrarle las penalidades, el fastidio del camino, y para dirigir su corazón hacia el Señor de quien nos viene la fortaleza. Dejose pues conducir por sus humildes y fieles amigos, y cuando los vaivenes más frecuentes y duros del carruaje le dieron a conocer que había dejado la carretera:

—¿Vamos a visitar a la Virgen negra? preguntó.

—Sí, señora, puesto que a la señora Simona se le ha antojado hacernos romper la crisma, contestó el sacristán.

—No temáis, mamá, dijo Beatriz, la buena Virgen no permite que suceda nunca ninguna desgracia.

—Los designios de Dios son grandes, hija mía, y si permite que nos asalte la muerte en esta piadosa romería, será para nuestro bien.

—No lo permitirá, señora condesa.

—Madre mía, repuso Nicette, cuando se va a visitar a la Virgen negra se reza el rosario, y cuando hemos ido la última vez para el hijo de Pedro, el ermitaño me encargó mucho que no dejásemos de hacerlo".

Al instante sacaron todos los rosarios del bolsillo, y la condesa empezó a rezarlo en alta voz, contestándole todos. Durante aquella marcha, tan penosa como lenta, el tiempo se iba poniendo de cada vez más obscuro, amontonábanse espesos nubarrones, y el sacristán volvía con frecuencia la cabeza al mediodía, de donde soplabla un viento muy frío.

—¡Señora Simona! ¡Señora Simona! Santa María, madre de Dios, ruega por nosotros pecadores... Señora Simona, ¿véis que nube tan negra?... ahora y en la hora de nuestra muerte. ¡Nuestra muerte! quizás llegue más pronto de lo que creemos".

Y de esta suerte iba mezclando la oración y sus propios pensamientos, los cuales perjudicaban acaso un poco el fervor de sus respuestas. La alcaldesa se incomodó de ese acompañamiento.

—¡Callad, Antonio! Lograríais asustarnos también a nosotras, y nos estorbaríais de rogar a Dios.

—¿Hay realmente algún peligro? preguntó la condesa interrumpiendo el rosario.

—En este momento sin duda que no, señora: más adelante acaso...

—¿Y si nos volviésemos?

—Imposible: nos costaría más bajar que subir.

—Pues siendo así, sigamos adelante".

Volvió a proseguir el rosario continuándolo hasta el fin. Cuando hubo terminado, las dos jóvenes entonaron con suaves voces un cántico religioso. Aquellos acentos tan puros en aquella soledad, bajo aquel cielo sombrío, cuando ni aún el canto de las aves interrumpía el silencio que reinaba, parecía algo sobrenatural. Madame de Rochemontée la escuchaba con placer, y sentía como que descendía en su corazón la esperanza.

El carruaje después de haber seguido por espacio de más de una hora un camino difícil y abierto casi a pico, se detuvo un momento en la cima para que Cocotte tomase aliento. La vista de un sitio encantador, aún en aquella estación ingrata, indemnizó a los viajeros de lo fatigoso del viaje. Era un valle estrecho y por todas partes cercado de altísimas montañas, casi enteramente cubierto de césped y de musgo de un verde muy subido, sobre el cual proyectaban grandes grupos de pinos sus gigantescas sombras. Atravesábalo en toda su extensión un arroyo, y en medio de él se veía una especie de islote, mucho más elevado que el resto del mismo, sobre el cual se alzaba una estatua de madera negra representando a la Virgen madre, groseramente esculpida, pintada sin ningún arte, y que manifestaba tener una grande antigüedad. Un poco más lejos una especie de capilla, a la cual estaba como pegada una celda, lanzaba hacia el cielo una pequeña flecha gótica del más bello estilo del renacimiento. Todo aquel conjunto ofrecía un aspecto delicioso, al cual daban mayor realce el rústico puente de madera echado sobre el torrente para unir el islote al prado, la campana que tocaba el Angelus, y hasta las cabras del solitario que ramoneaban la escasa yerba que asomaba por entré el hielo ya roto: cada uno de esos detalles armonizaba con los demás, y hacía que se prestasen mutuamente un nuevo encanto.

—Ved ahí la Virgen negra, dijo la alcaldesa; ya véis que no hay nada aquí que asuste.

—Es por el contrario un sitio delicioso, replicó la condesa, y os agradezco que me hayáis traído aquí.

—Si os parece bien, señora Simona, dijo Antonio, llevaré el carro y el animal debajo de aquel cobertizo allí bajo: no hay mucha distancia desde aquí a la capilla, y salvo el parecer de la señora condesa, podríamos ir a pie hasta allí: sería más seguro que meter el animal por esa cuesta donde podría muy bien resbalar".

—¡Ese hombre es un gallina! ¡Un perezoso!

—¡Pardiez! ni el jumento ni el carro son nuestros, pero lo son nuestras cañezas.

—Antonio tiene razón, dijo la condesa, a fin de ponerles de acuerdo. Podemos bajar a pie; este sendero no es difícil".

Una cascada por lo regular muy delgada, y que no era por cierto uno de los menores adornos del paisaje, caía de cerca unos siete metros de altura, a un recipiente natural, y

alimentaba el arroyuelo. Las últimas lluvias y el deshielo precoz de las nieves lo habían engrosado extraordinariamente, lo que el prudente Antonio no dejó de advertir.

—Cuando esto sucede, es señal de que allí arriba el Rezu está dispuesto a bajar; y ¡bien sabe Dios lo que da que hacer cuando se toma este trabajo! El Rezu, con ese aire tranquilo que tiene, es un pícaro vecino cuando se atufa, señora condesa. Se lleva tan guapamente las rocas y los pinos gruesos como yo, cual si fuesen tallos de yerba.

—¿Y eso sucede a menudo?

—Una vez cada diez años poco más o menos, pero siempre en el mes en que estamos. Lo hallaré escrito en la capilla.

—¿Ha perecido alguno aquí?

—Nadie, señora condesa, se apresuró a contestar Mme. Pierron.

—Lo creo: es necesario ser Mme. Simona para meterse en el mes de enero en este embudo.

—¿No permanecen los ermitaños en él todo el invierno?

—Permanecen aquí tres años, y luego vuelven a su convento, que está cerca de Isoire. Vienen aquí cada uno a su vez, sin ser obligados; es una penitencia. Ha habido aquí muchos santos".

Beatriz y Nicette iban detrás de todos; hablaban todavía muy poco, puesto que se veían por primera vez; pero se sentían dispuestas a amarse mucho. En los días de su prosperidad la señorita de Rochemontée hubiera puesto apenas los ojos en la hija del alcalde de su padre; mas entonces la desgracia nivelaba su posición. Sin embargo si Beatriz olvidaba su nacimiento, no lo olvidaba Nicette, la cual conservaba para con la castellana arruinada el mismo respeto con que la hubiera tratado en medio de su opulencia.

(Continuará).

¡Señor!

Si quiere vestir barato y con irremprochable elegancia acuda a la afamada Sastrería de

V. Palma

Estado Num. 258

DEDICADA A LAS
DUEÑOS DE CASA Y
A LAS INDUSTRIAS
FEMENINAS :: :: ::

Editora propietaria:
Dolores Labora :: ::
Dirección: Dolores
Labora Delicias esq.
Santa Rosa :: :: ::



REVISTA INDUSTRIAL FEMENINA

Revista Industrial Femenina

DEDICADA A LAS DUEÑOS DE CASA
Y A LAS INDUSTRIAS FEMENINAS

Dirección: Dolores Labora
Delicias esq. Santa Rosa

Editora propietaria
DOLORES LABORA

Suscripción Anual \$ 2.20
Número Suelto... 0.20

Se reciben suscripciones para esta revista en la Librería Zamorano y Caperán, Santiago de Chile,
Casilla 362, Compañía 1015-1019.

AÑO II

Santiago de Chile

NUM. 18

Rogamos a los agentes se sirvan cancelar cuanto antes sus deudas, porque esto entorpece la publicación.

En la Escuela Profesional Superior

Con un esmero mayor aún que el de otras veces, se ha celebrado en el presente año la Exposición anual de esta Escuela.

En cada sección hay alguna novedad, algún detalle que muestra claramente el espíritu de estudio y el amor al progreso e innovación que ha sido siempre la norma de la dirección de este establecimiento.

La disposición de las salas ha contribuido mucho a dar mayor realce a la Exposición.

Así encontramos en primer lugar en la planta baja: Sombreros y Bordados en Blanco.

Los primeros llaman justamente la atención por la sobria elegancia de sus formas y la sencillez de sus adornos; los segundos por el primoroso cuidado con que han sido ejecutados.

En verdad, parecen hechos por manos maestras y no por jovencitas principiantes, lo que honra grandemente a profesoras y alumnas, pues que ambas han debido trabajar con igual esfuerzo para obtener tan hermoso resultado.

Las alumnas distinguidas en Bordados son:

Antonia Camio.
Delinda Ramírez.
Soffa Lemus.

Y en Sombreros:
Soledad Pruneda.
Isolina Barrera.
Laura Pérez.
Laura Armijo.
María Zamudio.
Clotilde Canales.

A continuación se encuentra la sala de Comercio y Contabilidad, asignaturas éstas que forman un solo estudio.

Aquí no hay nada notable para el visitante que mira superficialmente las cosas, pues que no se aprecian a primera vista los innumerables cuadernos que allí se exhiben. Sólo hojeándolos se ve el acabado trabajo de las alumnas. Junto a los diversos

libros de Contabilidad por partida doble y simple, se ven algunos cuadernos que contienen las reglas más esenciales que para llevarla en debida forma se necesitan; otros con problemas de Aritmética, Castellano y Caligrafía, todos escritos con gran cuidado.

En el Comercio se presentan por primera vez pequeños cuadernos de mapas gráficos y en Contabilidad los ejercicios de Dactilografía hechos metódicamente con el fin de habituar a las niñas a escribir correctamente a máquina.

Los cuadernos que llaman la atención por la hermosa caligrafía con que están escritos son los de: Ana Vega, Marta Ovejero Antonieta Maineri, Ella Lange, Estela Barrientos, María Trujillo y Hortensia Valdivia; sobresaliendo entre todos éstos los de las alumnas normalistas Emilia Dotte y Teresa Santiago.

Dibujo A, Tallado y Pintura, se presentan reunidos en una sola sala.

Como siempre, los Tallados son notables, exhibiéndose gran variedad de objetos, a cual de todos más bonitos. El señor Ambroggio ha sabido infundir su temperamento artístico a las alumnas que tiene a su cargo, de lo cual debe sentirse orgulloso.

Obras notables son: un marco tallado, con pajaritos, por Virginia Jácome; un botiquín, un aparatito para colocar cartas, que tiene tallado en el centro un cartero; un llavero formado con la caricaturesca figura de una ama de llaves, etc., etc.

En Dibujo A: hay acuarelas ornamentales bastante buenas. Los estudios son limpios y más correctos de lo que pudiera esperarse de alumnas que sólo asisten, una vez a la semana a dicha sección.

El curso de Pintura, a cargo del artista señor González Méndez, tiene esta vez mayor número de trabajos; debido a que la matrícula ha sido muy superior a la de años anteriores.

Hay varios retratos al pastel tomados del natural, acuarelas, sobre diferentes temas pequeños estudios éstos, muchos de los cuales revelan en quien los ejecutó grandes disposiciones para el arte de Miguel Angel. Entre las copias de fotografías, se distinguen un retrato de Alfonso XIII y el de un niño, en los que no sólo se ha dibujado más o menos parecidas las facciones, sino que se ha tratado de imprimirles cierto carácter y animación, del que carecen casi siempre otras copias.

Muy bonita y expresiva una cabeza de estudio pintada por Virginia Jácome. También se deben al mismo pincel una marina y un paisaje.

Alumnas distinguidas son: Rufina Mena, Teresa Valencia, Teresa Guichard, Rebeca Lafuente, Leticia Walters, Arnalda Rayo, Lola de Castro, Guillermina Guglielmi, etc., etc.

En Dibujo B, a cargo de la señorita Velasco, hay innumerables trabajos en madera y cuero, lindos mueblecitos, en que se combinan el tallado pirograbado y pintura; marquitos y consolas en diversas formas, tallado sueco y decorados en clavitos de metal; billeteras en cuero ruso y gamuza, etc., etc., de las alumnas Lola de Castro, Guillermina Guglielmi, Rufina Mena y Leticia Walters.

Aquí mismo se encuentran los trabajos de composición decorativa, clase que dirige el señor F. Thauby. Todos son originales de las niñas. Son admirables unas cubiertas de cajitas para dulces o frutas, dibujos de jarrones en tonos muy suaves, viñetas de Menú muy artísticas y sencillas, platos decorados, y por último, plantas estilizadas.

Esta vez no sólo han servido de tema para las decoraciones las plantas y flores, sino también diversos ejemplares del reino animal, cuyas graciosas formas se prestan mucho para esta clase de dibujos.

Merecen mencionarse: Rebeca Lafuente, Rufina Mena, Albertina Alvarez, Leticia Walters, etc.

En la sección flores hay verdaderas preciosidades; junto a una fuente en la que nadan pecesillos de colores se levantan floridos cerezos y duraznos que imitan perfectamente al natural. Infinidad de juncos colocados en derredor, yerguen orgullosos sus corolas matizadas de blanco y amarillo.

En los prados artificiales se ven en confusa reunión crisantemos, pensamientos, azucenas, violetas de Persia, begonias, espuelas de galán y mil florecillas más a cual de todas más bonitas. De canastillos colocados en el centro desbordan guías de rosas variadísimas.

Se han distinguido en sus trabajos las siguientes alumnas: Ana Aguiar, Ema Arratia, Natividad Araneda y María Vera.

En la sección cocina hay un gran surtido de comestibles muy bien preparados.

Apetitosos guisos tentaban al visitante a gustarlos allí mismo, confites y pastas de todas clases eran la delicia de los pequeñuelos asistentes. También tuvieron gran aprobación los diferentes licores y mistelas. El

producto de la venta en dicha sección es una prueba evidente del gran partido que tiene en el público.

Alumnas distinguidas: Ema Baeza, Julia Ulloa, Matilde Gómez, Florentina Mora, María R. Marín, Ernestina Gutiérrez, Marta Sepúlveda, Servanda San Martín, Flora Rodríguez, etc.

Lavandería tiene blusas y vestidos blancos de encajes y gasa muy bien lavados y aplanchados. Sobresale en esta sección Flora Rodríguez.

En el segundo piso se encuentran las Lencerías A, B y C. En la primera de éstas, dedicada especialmente a coser ropa sencilla y de poco costo, había muchos trabajos lindísimos, que las señoras se apresuraban a adquirir, por ser confeccionados con suma prolijidad.

En la sección B, destinada a ajuares de lujo, lucían los juegos y combinaciones de delicada muselina, cintas, encajes y bordados a mano, verdaderas obras de arte, por la idea y primor con que estaban ejecutadas. Y es admirable que trabajos que son monumentos de paciencia, se presenten tan limpios cual si fuesen hechos a máquina.

En Camisería, como siempre, la ropa de hombre irreprochable.

Alumnas distinguidas son en la sección A: Clotilde Flores, Amelia Gálvez, Luisa Bergers, Guillermina Perret, Lastenia Rey y Dolores Alvarez.

Sección B: Agripina Vélis, Benilde Silva, Delinda Ramírez, Julia Castellón, Rosa Jara, Teresa Brown, María L. Castro, Aída Hevia y Luisa Fuentes, todas éstas normalistas, y las alumnas de primer año: Teresa Canales, Rosa Terrazas, Rosa Morales Ema Lillo, Dora Solari, Antonia Camino, Laura Pizarro, Josefina Agüero y Mercedes Ahumada.

En Camisería: Agripina Vélis, Julia Castellón, Delinda Ramírez, María L. Castro, Margarita Mager y Benilde Silva.

En Tejidos había muchísima ropa de bebé tejida a máquina y a mano, todo muy bonito y barato.

Sastrería y Corsées también presentan un regular número de obras. Los trajecitos de niños se vendieron en su totalidad.

Los corsées de formas muy elegantes y de muy buen material, también tuvieron gran aceptación. Las señoritas Gamboa y Bahamondes, deben sentirse satisfechas de los resultados obtenidos en su enseñanza.

Alumnas distinguidas en ambas secciones son:

Las normalistas, Zulema Valdés, Matilde Alfaro, Rebeca Guevara, Rebeca Gutiérrez, Zenobia Salinas, y las de primer año: Clotilde Canales, Lucrecia Dávila y Juana Carrasco.

En corsées:

Soledad Pruneda, Inés Sepúlveda, Frida Presson, Demófila Lessárego, María Osorio, Sara Espinosa, Rosa Manríquez y Bertina Berrios.

Moda A y B, colocadas en dos espaciosas

salas, lucían elegantes trajes. Sobresalía la primera, por la acabada confección de sus obras, la segunda, por lo caprichoso de las formas. Muy elegantes los trajes de novia y los de paseo y de calle, impecables en su corte.

Como siempre, ha quedado muy bien puesto el nombre de que gozan las señoras de Pino y Goglar, profesoras de las secciones A y B, respectivamente.

Pueden citarse como muy buenos en la sección A, los trabajos de Sofía Lémus, Ruptina Insunza, Rosa Alvarez, Teresa Santiago, Teresa Salgado, Isabel Saumonti, Florinda León, y varias otras; en Modas B, los de Rosa Cornejo, Pascuala Rodríguez y Rosalía Núñez (que en cinco días confeccionaron un traje de novia), Consuelo Olivares, Ana Fuentes, Norberta Sandoval, Lastenia Rubio y varias otras.

En Bordados Artísticos hay tal variedad de trabajos que es casi imposible enumerarlos. Ocupa el sitio de honor un escudo chileno bordado por Juana Gutiérrez, que es

algo inimitable, por la perfección con que está hecho. Ha merecido que un miembro de la Junta haya pedido sea enviado a la sala presidencial.

Muy artística una pantalla en fondo verde con lirios cuyas hojas separadas del fondo dan la impresión de ser naturales. Un cojín en terciopelo negro bordado con hilo de oro y amapolas rojas. Pantallas en gasa y seda encantadoras por su colorido. Un cuadro bordado en madera y dos bordados en vidrio, muy curiosos y de todo gusto. Trabajos en metal con fondo de felpa, pintados y adornados con piedras de colores y una variedad infinita de paños, cojines y labores de todas clases y estilos.

Merecen mencionarse las alumnas Juana Gutiérrez, Lucinda Acevedo, Blanca Valenzuela y varias otras, cuyos nombres no tenemos por el momento.

En general, la Exposición ha sido un éxito completo del que se sabrá sacar mayor entusiasmo y estímulo para el año venidero.

LOLAN.

CANTO AMERICANO

(Por Federico González)

Los siglos continuaban su perennal carrera
Cuyo principio y término no es dado señalar,
Y en torno de sí misma, por la azulada esfera,
La tierra proseguía su marcha secular.

América inocente, la Atlántida soñada,
La hija predilecta del genio de Colón.
Ocultas entre los mares, tranquila y descuidada
Dormía de las ondas al plañidero son.

Perenne primavera de hermosas ilusiones
Vestía sus bellezas con mágico cendal;
Natura le ofrecía sus más preciados dones;
El Hacedor Supremo su gracia paternal.

Sentido aún no había la celestial doncella
La emulación que turba la paz del corazón;
Era un Edén entonces la vida para ella,
Cuando en sus dulces sueños la sorprendió Colón.

Su despertar fué amargo. Aventureros rudos
La Indiana, bajo el látigo que alzaba su señor,
Y al verla abandonada, sin armas, sin escudo,
Ataron de cadenas sus manos y sus pies.

Pasando en los felices y hermosos tiempos idos,
La Indiana, bajo el látigo que alzaba su señor,
Cuán triste sentiría vibrar en sus oídos
De esas cadenas broncar el ruido aterrador!

Más apiadarse al cielo de su dolor le plugo.
Muy pronto en sus entrañas Ella sintió latir
El germen de la prole que rompería el yugo
Que en balde, en su abandono, deseaba sacudir.

Y un pueblo que recobra su libertad perdida,
Haciendo en mil combates prodigios de valor.
Jamás el día agosto de redención olvida
Y al sol de la jornada saluda con amor!

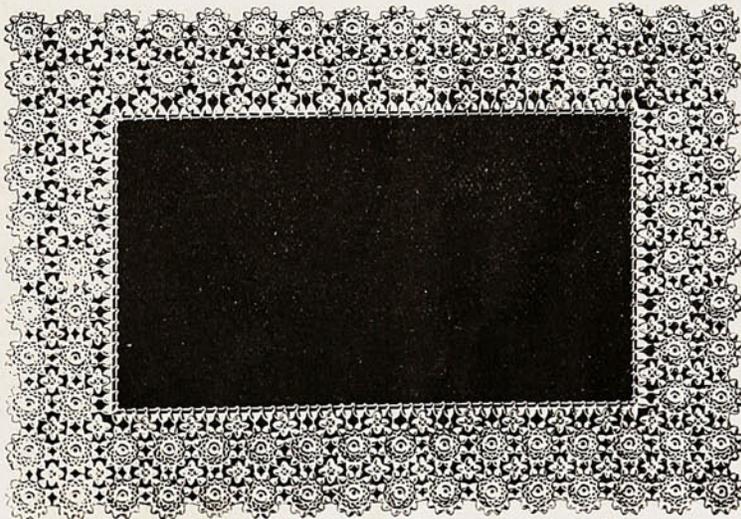
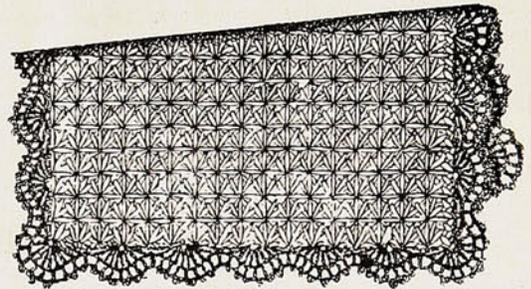
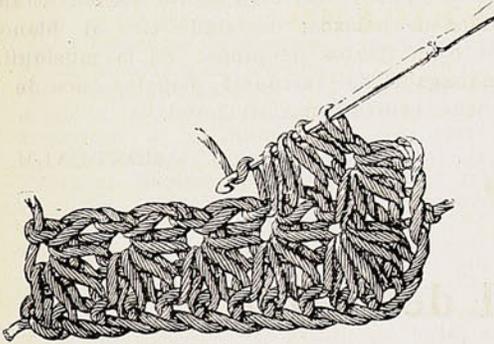
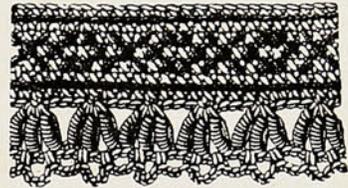
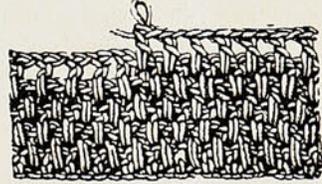
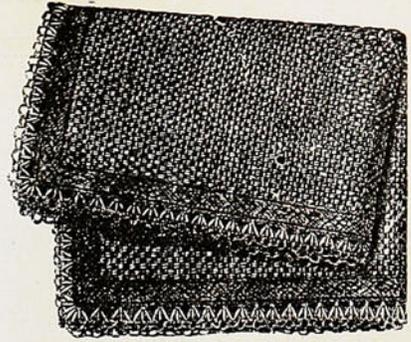
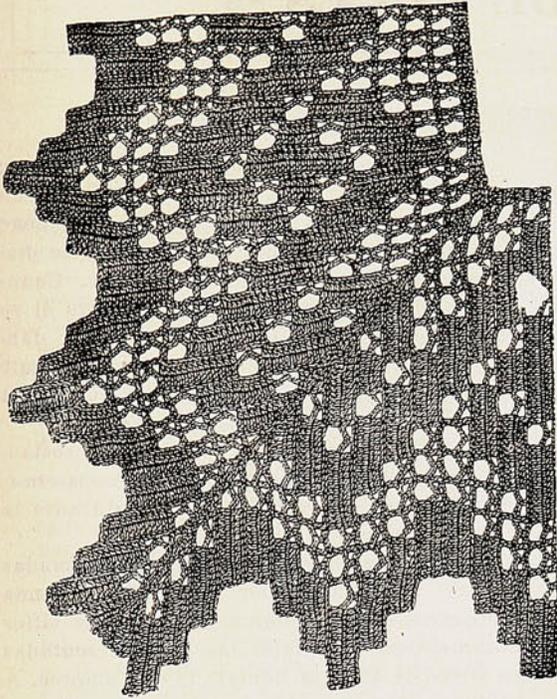
Levanta, Patria mía, la tricolor bandera,
Que, envuelto entre celajes de oro y arrebol;
Asoma, tras las cumbres de la alta cordillera
De tus eternas glorias el soberano sol!

¡Salud, sol de septiembre! Inunda en tus fulgores
El suelo en que su trono sentó la libertad,
En tanto que resuenan clarines y tambores
Y el grito ¡Viva Chile! sube a la inmensidad!

Las épicas proezas traed a la memoria
De que testigo fuiste con muda admiración,
Cuando a los pies de Chile postróse la victoria
Y deslumbró la estrella a los ojos del león.

¡Salud, sol de septiembre! Tu aliento luminoso
Mantiene el patriotismo del alma nacional
Que nunca arrió en la guerra su pabellón glorioso
Y conquistó en la historia magnífico sitio!

SECCION PRACTICA



FERIA DE LUCES

(Continuación)

Aquí hay un inmenso carrousel que da vueltas llevando centenares de niños en sus briosos corceles. La gente sube a canastillos que penden de un gran poste de diez metros de alto. Los canastillos comienzan a girar y sus sostenes a extenderse en sentido horizontal. Un instante después aquel aparato que rueda, que rueda vertiginosamente, parece un inmenso quitasol de fuego abriendo sus varillas sobre la multitud. Pero acá está el teatro. Está bajo un techo y no tiene muros. Es un teatro libre. Se representa "La Mascotta" por una compañía norte-americana de operetas. Los artistas son buenos, la música excelente, las decoraciones magníficas. Oigamos un instante cantar el dúo de los pavos en inglés norte-americanizado y vámonos a las orillas del lago. Porque hay un lago. En él se boga y hay baños. Desde allí se ven callejuelas de bazares. Cada uno de estos ofrece un atractivo diferente. Están bañados en luz y en uno hacen retratos mientras en otro se ofrecen argollas para arrojarles a los puñales, como en todas partes.

En uno hay cierto espectáculo curioso. En el fondo se ve a un negro sentado en un trapecio y sobre él un disco negro. El juego consiste en pegar medio a medio de este disco con pelotas que vende el manager. Cuando se acierta el trapecio que pende de él se divide en dos y el negro cae al agua, dándose un gran chapuzón. El desdichado sale de allí mojado, pero más dispuesto que nunca a que le peguen al disco otra vez...

Junto al teatro existe un elegante restaurant. Hay desde temprano en sus mesas mucha gente que ha venido a comer durante la representación.

Además de ello hay avenidas llamadas "Pases" en español, por las cuales se anda bajo arcos de luz. Cerca de ellas hay sitios umbrosos en los cuales las parejas sentadas en sillas de balanza hablan de sus amores. A lo lejos suenan cadencias de valse. Es un baile público. De otro punto vienen estampidos de balazos: es algún tiro al blanco. Se oyen llantos de niños. Es la musiquilla inapagable del carrousel. Son las once de la noche; volvámonos al hotel.

MONT-CALM.



La sagacidad del perro

Léese en "The Times", de Londres, lo siguiente:

Una noche, hace quince días, un caballero llevó al gabinete que el cirujano-veterinario Mr. Marcos Stevenson atiende personalmente en Camden-road, Holloway, un lindo perro japonés atacado de una seria y dolorosa afección en el oído izquierdo. Mr. Stevenson operó al animal, al que, después de eso, el dueño, llevó a su casa, situada a más de una milla de distancia.

A la noche siguiente, el perro encontró sólo el camino del gabinete del cirujano, y en cuanto se abrió la puerta, saltó encima de la mesa de operaciones, donde se quedó esperando que se le atendiera.

Mr. Stevenson le examinó el oído, echó dentro de él cierta solución y el perro salió inmediatamente para su casa.

Desde entonces, todas las noches, a las ocho en punto, el perro visita al cirujano de la misma manera y se somete a la cura que, según dice Mr. Stevenson, debe ser dolorosa. El dueño no lo ha acompañado una sola vez después de la primera noche, y el animal está todavía en tratamiento.

Mr. Stevenson dice que en el curso de su carrera, un poco larga ya, no ha conocido nunca un caso como éste, porque, por regla general, al perro que ha estado una sola vez en la mesa de operaciones, muy difícilmente se le induce a entrar otra vez en el gabinete del cirujano.

MUJERES CELEBRES

JULIETA RECAMIER (1774 - 1849)

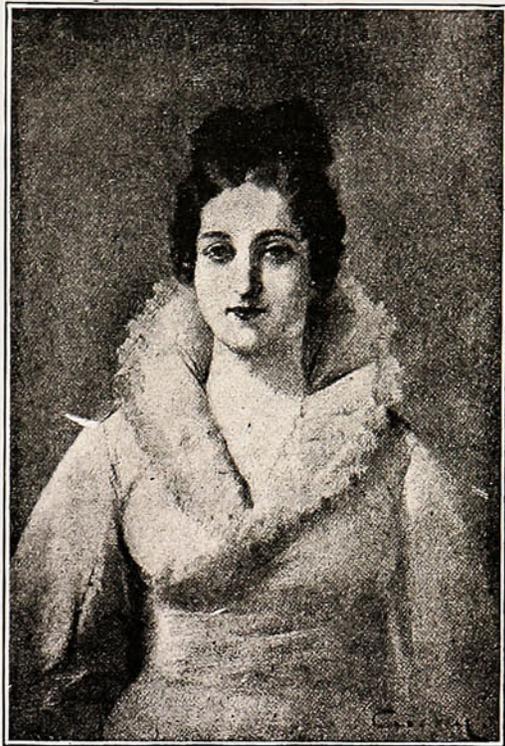
Bien puede asegurarse que desde su juventud, en pleno Directorio, hasta muy entrada ya la cuarta década del presente siglo, no hubo en Francia mujer más adorada que la hermosísima dama cuyo nombre acabamos de escribir. No fué escritora, ni influyó gran cosa en la política, ni fué oradora, ni se distinguió por su suntuoso tren de vida, ni eran sus salones una ascua de oro, y, sin embargo, podía considerarse como una verdadera reina, la reina de la belleza y de la discreción.

Era natural de Lyon, y habiendo quedado viuda en edad temprana, fijó su residencia en París, siendo desde luego su modesta morada en el antiguo convento llamado la **Abbaye-au-Bois** (la Abadía del Bosque), el punto de reunión de los hombres más ilustres de su tiempo.

Consta que anduvieron perdidamente enamorados de ella Napoleón y Luciano Bonaparte, el famoso príncipe de Dellegrand, el Príncipe Augusto de Prusia, que le ofreció su mano en 1806, rehusándola ella, el ilustre escritor M. Ballanche, el duque de Montmorency, el gran Chateaubriand, los duques de Laval, Noailles y Pasquier, el delicadísimo poeta Mauricio de Guérin, el celebrado pintor Leopoldo Robert, el historiador J. J. Ampère, M. de Baratne, el literato M. de Lomenié. A los cincuenta y tres años aún era irresistible su belleza, de tal manera que Próspero Mérimée y Sainte-Beuve estuvieron a punto de enamorarse también como los otros. Baste decir que Ampère concibió por ella una pasión delirante cuando tenía él veinte años y ella cuarenta y tres, y que M. de Chateaubriand experimentó uno de los más acerbos dolores de su vida al negarle Mme. de Recamier su mano en 1847, como se la había negado en 1806 al príncipe Augusto de Prusia.

Aparte de lo cual hay que decir que, gustosa siempre de agradar, sentíase tan lisonjeada como por las adoraciones de aquellos ilustres personajes al verse objeto de admiración por parte de los pobres saboyanillos que a la sazón llegaban los inviernos a París como deshollinadores de chimeneas.

Cuando envuelta en oleada de blanca muselina y sentada en una **causeuse** de raso azul celeste recibía a sus tertulianos, semejaba verdaderamente una diosa, y menester era que así fuese cuando su tertulia, a pesar de ser la señora de la casa pobre en bienes de fortuna y hallarse apartada del movimiento político, eclipsaba los salones de Mme. de Stael, de la duquesa de Duras, de la duquesa de Broglie, de Mme. de Sainte Aulaire, de la princesa de Tremoille, y sin ser escritora se dejaba atrás en punto a homenajes



Julietta Recamier.

a Mme. Dufrenoy, a Mme. Desbordes Valmore, a Mme. Coffin, a Mme. de Genlis, a Mme. Tastu y a Delfina Say, entonces, bajo la segunda Restauración, en la flor de su juventud y su belleza.

No figuró nunca Mme. de Recamier en política, pero era demócrata, o por lo menos liberal; grande amiga de Mme. de Stael, hubo de concitarse la aversión de Napoleón, máxime después de haber rechazado sus homenajes, y demostró el temple de su carácter con la dignidad y altivez con que respondió a las amenazas del policíaco Fouché. Jamás hizo caso de las pompas cortesanas, y así era de esperar, en efecto de la joven y desvalida, rehusó un trono en Alemania.

Aquella mujer tan adorada y que tan violentas pasiones inspirara no supo jamás, sin embargo, lo que era amor, constituyendo su insensibilidad en este punto una verdadera enfermedad. De ahí que corrióse la voz de que se trataba de una coqueta sin igual, cuando no había nada de eso. Era una hermosísima estatua, sencillamente, que a su belleza reunía además el don de una conversación amenísima y de una discreción in-

comparable, sabiendo tratar a cada uno de la manera más propia para halagarle.

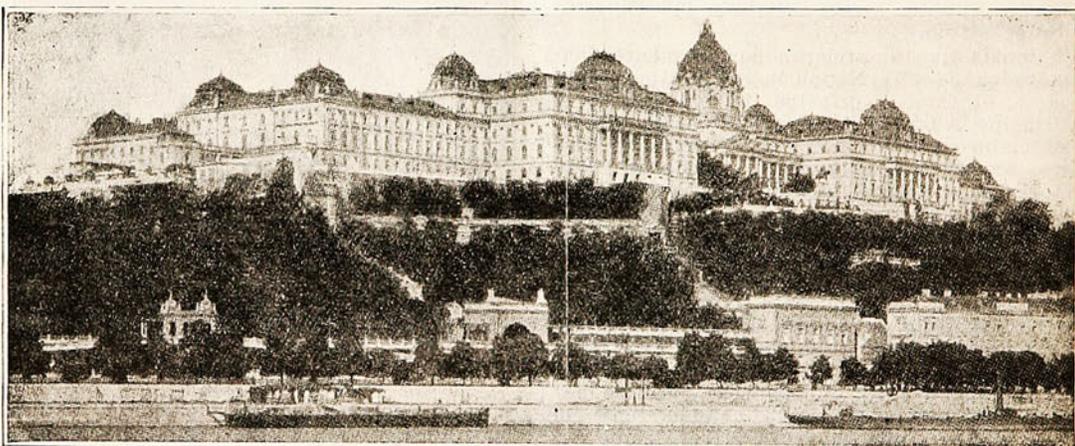
Fué especialmente Mme. de Recamier la Musa de Chateaubriand, el cual, mientras desempeñaba cargos diplomáticos en el extranjero, se carteaba con la bella moradora de la **Abbaye-au-Bois**.

Admira ciertamente el largo tiempo que Julieta Recamier conservó el cetro de la hermosura, pues su celebridad en este concepto databa ya de la época del Directorio, en la cual su tertulia era rival de la de Mme. de Tallien, pues mientras en casa de ésta se reunía la flor y nata de los republicanos de la cáscara amarga, la tertulia de la bella y virtuosa Julieta Recamier era el centro de los moderados. Desapareció presto, sin em-

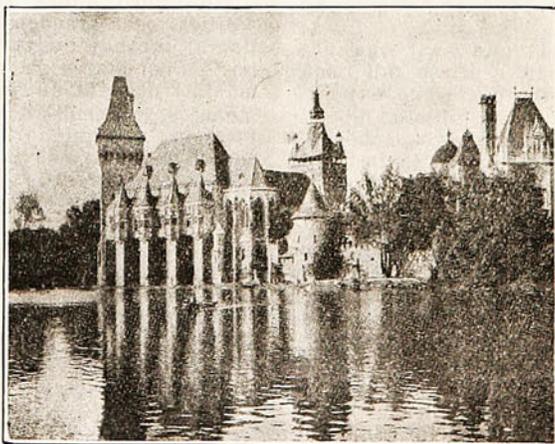
bargo, el salón de Mme. de Tallien, al que reemplazó el de Mme. de Stael, pero ni aún así dejó de verse siempre frecuentado el de Julieta Recamier, cuya modestia triunfaba de unas rivales tan poderosas como la genial futura autora de **Corina**, de la graciosa y seductora Josefina de Beaucharnais, futura emperatriz, y de la fascinadora Tallien, o sea Teresa Cabarrús, hija del conde de este nombre, y por lo tanto española, y en España nacida. Así, pues, brilló Mme. de Recamier en pleno Directorio, en pleno Imperio y en plena Restauración, conservando aún bastantes encantos durante el reinado de Luis Felipe para inspirar volcánicas pasiones, sin que jamás se le ocurriese a nadie abrigar contra su virtud la más ligera duda.



AUSTRIA HUNGRIA



Palacio real de Budapest



Museo de Agricultura de Budapest.



HIGIENE

Cuidado para con los niños

El sueño. El niño debe dormir en su cama. El sueño es para el niño algo esencialmente necesario para su salud y su prosperidad. Generalmente, mientras más chico es el niño, más duerme; por eso los recién nacidos, en sus primeras semanas, rara vez están despiertos y apenas abren los ojos cuando toman el pecho.

No es sí sobre las rodillas ni en los brazos de la madre o de su nodriza donde un niño debe dormir, sino en su cuna. Está mejor en su cuna que en cualquiera otra parte, y por consiguiente, no se debe ceder a sus caprichos.

Decimos "sus caprichos", pues debéis saber que por exceso de cariño o debilidad, muchas madres hacen dormir a sus hijos sobre sus rodillas o paseándolos por la pieza; muy pronto no pueden acostarlos ya despiertos en su cuna, sin que se pongan a gritar.

En los primeros tiempos se cede con todo gusto a esa exigencia, pero después se nota que lo que al principio se consideraba como una cosa de poca importancia, como una fantasía debida tal vez a un ligero malestar, se ha convertido en una costumbre inveterada.

Si no se atiende eso a tiempo, los niños se ponen caprichosos, voluntariosos, exigentes, y más tarde sólo por rigor y una severidad excesiva, se consigue corregirlos.

Vale más formarles el carácter desde el principio.

Por eso no sin razón J. J. Rousseau pudo decir: "La única costumbre que debe permitirse a los niños es que no contraigan ninguna".

¿Quién no ha visto madres llenas de ab-

negación y cariño dedicadas a pasear a su hijo en sus brazos, so pretexto de que no podía dormirse en su cuna, y esto todas las noches y durante años y aún en la noche, cada vez que el niño despierta?

Esas pobres madres dan por excusa de su debilidad y de la esclavitud ridícula a que se han sometido, el temor que las domina, si luchan con esos caprichos y esos llantos, a comprometer la salud de su bebé.

Recientemente hemos visto una niñita que no quería dormirse si su madre no estaba cerca de la cuna, teniéndola de la mano.

Durante más de un año esta señora, que no quería que hiciesen llorar a su hija, no pudo salir de su casa en la noche.

Es preciso no tener miedo porque los niños lloran un poco, cuando se trata de su interés bien entendido y de su porvenir. Llorar un poco no les hace mal absolutamente; es un error creer que eso les expone a enfermedades o puede producir hernias. Por lo demás, solamente los niños regalones lloran mucho y la primera condición para no tener un niño llorón es no dejarle que sea caprichoso. Habitad, pues, desde el principio, a vuestros hijos a permanecer despiertos en su cama hasta que el sueño se apodere de ellos. Si principian a moverse, a llorar, ved si están mojados, si algo les incomoda, en una palabra, si sus gritos son por necesidad o por un sufrimiento real, o si son sencillamente efecto de un capricho. Si es por sufrimiento, remediado en el acto; pero si es por capricho, resistid a sus llantos y no permitáis que un cariño ciego de vuestra parte, pueda ocasionar costumbres malas y perjudiciales para su alma.

(Continuará)

El arte de ser bonita

La mujer que ha sabido prevenir o reparar los estragos que ocasiona el verano, debe pensar también en preservarse contra el invierno.

"Es duro ser bella, ha dicho Lilian Russel.

El cutis, tan afectado por el sol y por el calor, lo es también por el frío y las nieves.

Los cabellos, con el viento de invierno, se vuelven ásperos y secos. Finalmente, el invierno nos proporciona resfríos y si todavía nos quedan del verano, manchas rojas, el invierno las hará más rojas y más cruelmente visibles.

Hay que preservarse, pues, contra el invierno lo mismo que contra el verano, porque esas dos estaciones son igualmente funestas para la belleza. Consigo en invierno proteger mi cutis, mis ojos, mis manos, pero mis cabellos sufren siempre. El viento los reseca y los hace quebradizos; entonces hay que recurrir a los masajes, abandonados durante todo el verano.

He ensayado varios remedios, obteniendo mejor resultado con la siguiente loción, con la que me froto todas las noches la raíz de los cabellos:

Azufre, 6 gramos; lanolina, 30 gramos.

Primeramente peino los cabellos, después los cepillo suavemente y los separo en unas cincuenta madejitas. Me humedezco la punta de los dedos y froto lentamente para hacer penetrar bien la loción en las raíces. Dejo los cabellos sueltos por lo menos una o dos horas y al día siguiente les doy un shampoing con jabón de Marsella, o si están muy secos, con la siguiente mezcla:

Yemas de huevos, 2.

Agua caliente, 1¼ litro.

Separo los cabellos en pequeñas madejas, froto el cuero cabelludo con las yemas de huevos y me enjuago durante 10 minutos con agua caliente.

(Recetas dadas por la célebre artista Lina Cavalieri).



Tapiz bordado al punto de cruz y con aplicaciones en terciopelo. Figura 14.

VARIEDADES

ORIGENES DEL TELEGRAFO

Los primeros tiempos del telégrafo eléctrico fueron verdaderamente malos para sus inventores.

Aún en Inglaterra, que fué donde primero se implantó el invento, sólo hacían uso de él algunas compañías de ferrocarriles para asuntos privados. Los inventores lucharon durante cinco años contra la indiferencia del público y ya pensaban abandonar el asunto como empresa vana, cuando un cuáquero cometió un asesinato cerca de Slough, y habiendo sido perseguido tomó el tren para dirigirse a Londres.

Cuando la noticia del crimen llegó a la estación de Slough, el asesino había huído ya y la policía desesperaba cogerle, pues claro es que no había que pensar en alcanzar el tren. Entonces alguien pensó que bien podía la compañía ferroviaria enviar

noticias a Londres por su telégrafo particular.

En efecto, se enviaron las señas del cuáquero y los detalles del crimen, y cuando el criminal se apeaba en Londres, la policía le esperaba ya en la estación y pudo detenerle.

Este acontecimiento, referido por los periódicos, se presentó a los ojos del pueblo poco menos que como un milagro y todo el mundo se interesó por el telégrafo eléctrico, formándose en seguida compañías para explotar tan admirable medio de comunicación. Cuando quince años más tarde estas compañías redujeron considerablemente los precios del telégrafo, el invento se popularizó más todavía, produciendo tan pingües beneficios, que cuando el gobierno inglés obtuvo su monopolio en 1870, tuvo que pagar por la propiedad de todas las líneas, la friolera de sesenta millones de pesetas.

ANTONIO CANOVA

(EPISODIO)

No lejos del antiguo palacio de la familia de los Falieri, en Pesagno, estados de Venecia, se ve una pobre choza que pertenecía al viejo Pasino, albañil. Un día que cansado del trabajo se había acostado Pasino sobre su cama y dormía como duerme un hombre que se ocupa todo el día de un duro trabajo, fué despertado de improviso por los golpes que daban a la puerta de su choza: Se levantó, fué a abrir, y a pesar de la obscuridad que reinaba tanto en la naturaleza como en su habitación, el albañil vió a un niño pequeño.

¿Quién eres y qué queréis? le dijo con el tono de un hombre que se despierta importunamente.

—Antonio, respondió el tímido niño.

—¿Qué Antonio?

—Vuestro nieto, abuelo mío.

—¿Tú! ¿Y qué te ha sucedido? dijo el albañil cambiando súbitamente de tono, tomando de la mano al niño, y tratando, a pesar de la obscuridad, de descubrir en su semblante el motivo de esa visita nocturna.

—Di, pues, ¿por qué has dejado a tu madre? ¿está enferma? ¿la has enfadado? ¿Te ha echado a la calle?

—No, abuelito, soy yo el que me he salido.

—¿Salido! y ¿por qué? preguntó el viejo entrando en su choza y tomando una pajuela. ¿Salido! ¿Virgen Santa! ¿por qué has dejado a tu madre?

Y habiendo encendido la pajuela, Pasino encendió con ella una lámpara que colocó delante del niño para mirarle. Entonces observó que lloraba y que traía un lío puesto en la punta de un palo y sobre el hombro.

—No podía permanecer más en casa, dijo el niño arrojando su lío en tierra; ya no era yo el amo, hay otro que manda. ¡Oh! ¡qué hombre tan malo es el tal veneciano!

—¿Vaya un personaje! dijo el abuelo riéndose del despecho infantil de Antonio. ¿Tú quieres, pues, ser ya el amo de casa? Mi padre cuando murió no le dejó más hijo a mi madre que yo; luego a mí me pertenece ser cabeza de la casa.

—¿Gran casa, verdaderamente! dijo el viejo, que había olvidado el sueño contemplando a su nieto; cuatro estacas clavadas en tierra, un poco de barro y lo demás de paja! Si tuvieses un palacio como el de los Falieri, no digo que...

—Los Falieri, los Falieri, dijo el niño moviendo su hermosa cabellera negra; se puede muy bien no ser de la rica familia de los Falieri y tener alma.

—Dime, Antonio, ¿quieres cenar?

—No, no tengo hambre.

—Sin embargo, has andado a pie la distancia que nos separa de tu madre.

—Gran cosa... tres millas...

—Vamos, cuéntame tu fuga.

—Escúchala, abuelito. Bien sabes que mamá se ha casado con Paesillo, y lo que más he sentido ante todo es que ya no la lláma señora de Canova. Canova era, sin embargo, un nombre bonito, ¿no es así abuelito?

—Sí, sigue adelante.

—Y después, es mi nombre... y es vergonzoso para un hijo tener un nombre, y que su madre tenga otro.

—Y después, y después... acaba tu historia, porque me duermo, y voy a acostarme, interrumpió Pasino, metiéndose en la cama.

—Y después, así que el señor Paesillo puso el pie en casa, hubo al instante novedad. Primeramente no se me volvió a cuidar bien, no se me daba la mejor presa de la comida, ni el mejor diente de ajo, ni la cebolla más hermosa, ni las mejores aceitunas. Eran para el señor Paesillo. Luego me enfadaba y me dejaban gritar, me enojaba y me dejaban enojado. Enojado, sobre todo que es excesivamente fastidioso estar enojado y no tener quién venga a decirnos: ¿Qué tienes, Antonio? Ven a comer o ven a cenar. Nada, ni una palabra; ¿no quieres comer? no comas; ¿no quieres cenar? no gustes. Entonces yo he hecho mi cuenta, he tomado mi resolución y he dicho: Tengo un abuelo que está sólo, que quiere a los niños, que me deja hacer lo que quiero cuando voy a su casa; pues bien, vamos allá; ¿por lo menos seré el amo! ¿Te duermes, abuelito, o me escuchas?

—Muy bien, acuéstate sobre este saco de paja, que es fresca; y puesto que te gusta tanto ser el amo, pronto serás albañil.

—¡Oh! albañil, dijo el niño haciendo un gesto; eso no es muy divertido.

—Tú verás, tu verás qué agradable es nuestro oficio.

—Sí, poner piedras unas sobre otras, y siempre piedras.

—Vamos, duerme mocos, y déjame descansar.

Al día siguiente, Pasino despertó a Antonio, y después de haber rezado los dos una oración a la Virgen de los Dolores y tomando un ligero sustento, se encaminaron hacia el palacio Falieri, donde hacía algunos días que estaba trabajando en la recomposición de una pared que unos malhechores habían intentado escalar durante la noche.

Mas, el pobre albañil en vano atendía a su nieto, repitiéndole; haz esa mezcla, apaga esa cal y prepárala; pica esa piedra, descantilla ese ladrillo; al punto que había vuelto la espalda, Antonio hacía un muñeco con la mezcla, una Venus con los ladrillos, y no se servía de la plana sino para amasar el barro con que hacía figuras de toda especie. Como era endeble y delicado y los abuelos son casi siempre del parecer de sus nie-

tos, cuando Pasino quería enfadarse, Antonio respondía:

—Bien ves, abuelito, que estoy cansado.

—Pero, ¿qué haces ahí?

—Una Virgen con su niño.

Y el abuelo que regularmente no veía más que un pedazo de barro muy informe, se maravillaba de la hermosura de la Virgen, la gracia del niño Jesús y pretendía que su nieto sería más tarde un famoso albañil. El día que se celebraba una gran fiesta, dispuso el duque de Faleri una gran comida. ¡Oh! el número de cazuelas colocadas sobre las brasas, los asadores cargados de faisanes, pavos, patos, gallinas, ensartados unos en pos de otros; sobre todo aquellos magníficos pasteles, esponjados, almendrados y frutas en conservas de toda especie; ¡Oh! era un admirable golpe de vista. Antonio, que había dejado un boquete hecho en la pared para meterse entre los cocineros, abría los ojos, las narices, viendo y oliendo todo; de modo que daba gusto ver la alegría de su cara en presencia de aquellas cosas apetitosas.

Y, no obstante, en momentos de servir la comida, el mayordomo se da un puñetazo en la frente, gritando: ¡Soy un hombre perdido, deshonorado! ¡por San Pedro, mi patrón, yo me mato! Precisamente cuando Pedro llegaba al lugar de su soliloquio, acertó a pasar el principal de los Faleri, oyó la última frase y se dió prisa a bajar a la repostaría.

¿Qué hay, pues? preguntó el duque parado delante de su mayordomo.

Después que se hubo explicado de qué se trataba, el viejo Pasino meneó la cabeza y

retorciendo entre sus callosas manos su gorra, que se había quitado por deferencia para con el principal de la familia, dijo:

—Si se tratase, sin faltar al respeto que debo a monseñor, de reedificar una pared, o componer un chapitel... o...

—Es un plato, un bello plato del medio, abuelito, le gritó Antonio, como si el viejo fuese sordo.

—Cállate, niño, y no hables tan alto de lante de monseñor.

Antonio pateó y volviéndose avergonzado de la reprimenda, murmuró... Si quisiera sólo escucharme...

Al duque de los Faleri, que hacía un rato no cesaba de mirar la fisonomía inteligente del nietecillo del albañil, le chocó el singular carácter que expresaba entonces.

Lefás la especie de desprecio que inspiraba una discusión tan pueril y su frente infantil brillaba con una seguridad extraordinaria, su boca sonreía maliciosamente; y los dos extremos de sus rosados labiecillos, sobresaliendo, decían tan claramente, ¿por qué no os dirigís a mí? que el duque no pudo resistir al deseo de preguntarle:

—Y bien, si quisiera escucharte, ¿qué consejos nos darías? dijo el duque agarrando a Antonio por la oreja y apretándosela amistosamente.

—¿Qué! dijo Antonio encarnado como una cereza, porque el duque había oído sus expresiones, si el señor Pedro quisiera darme un gran pedazo de la pasta con que hace sus bollos.

—No tenga, señor, la bondad de escuchar a ese chico, dijo Pasino, haciendo en vano señas a su nieto para que callase.

(Continuará)



MUERTOS DE VIAJE

Un burgués de Tolosa murió, dejando por heredero a un sobrino suyo, residente en París, encargándole que llevase su cadáver a la capital de Francia, para inhumarlo allí. Pero un transporte fúnebre cuesta caro, y el heredero no tenía o no quería gastar dinero, razón por la cual escribió a una persona de confianza, diciendo:

“Haz el favor de vestir a mi tío con el traje oscuro, y después lo llevas a la estación en un coche, como si estuviese enfermo. Le tomas billete de segunda, se lo metes en el bolsillo, y luego le colocas bien en un ángulo del departamento, con el sombrero echado sobre los ojos. Telegrafías el número del coche. Yo saldré a recibirle.”

Las órdenes fueron ejecutadas fielmente, y el expreso salió. En el departamento no iba más que otro viajero con el llorado difunto. Después de pasar unas cuantas estaciones le chocó al vivo ver que no se mueve su compañero de viaje; se inquieta, y le interroga:

—Caballero, ¿está usted malo?

Silencio. El viajero se levanta, avanza, mira y palpa. Indudablemente, su compañero de viaje ha pasado a mejor vida.

¿Quién es capaz de ir en compañía de un cadáver, de noche, durante una hora que queda aún de camino? ¡Horror! El vivo, exasperado y sacrílego, abre la portezuela, coge al muerto y lo tira a la vía.

—¡París!

Al apearse del vagón ve a un joven de luto que sube al departamento y se queda estupefacto al verle vacío.

—Usted perdone. ¿Viene usted de Tolosa?

—Sí, señor.

—¿No venía con usted un señor de edad?

—¿Calvo, con patillas blancas y traje oscuro? Sí, señor.

—Pero, ¿entonces?...

Una pausa de un segundo, y luego, con la sonrisa en los labios, responde el viajero:

—¡Se apeó un poco antes de Limoges!

COCINA

Sopa a la Duquesa

Hágase una pasta de la manera siguiente: póngase en una cacerola medio cuartillo de caldo y 50 gramos de manteca de vaca fina, un poco de sal y pimienta. Cuando cuece, se añade, sin retirar la cacerola del fuego, seis onzas de harina, revolviéndolo sin cesar y durante cinco minutos, hasta que la pasta quede cocida y lisa. Déjese enfriar, aunque no del todo, y se incorporan uno a uno hasta cinco huevos. Entonces, sobre una mesa polvoreada de harina, se deja caer esa pasta. Divídase en cuatro partes; extiéndase cada una de éstas con las manos, como en figura de macarrones, que se cortarán con el cuchillo en trocitos muy pequeños, como garbanzos. Una vez cortados, se fríen en muy poca manteca, saltándolos bien hasta que estén dorados, y se escurren en un paño limpio para enjugar la grasa. Al servir la sopa se echan en la sopera, y el *consommé* sobre ellos, bien clarificado y sazonado.

Lengua al gratín

Se limpia bien una lengua y se cuece en agua con sal, cebolla, perejil, zanahorias y puerros y después de bien cocida, se deja enfriar para tostada en lonjas finas, colocándolas en una fuente que resista el fuego, donde se han de servir, echándole por encima cebolla menuda, perejil picado, un chorrito de vinagre y otro de caldo, una vez colocado todo cúbrase con pan molido y sobre él póngase unos trocitos como aceitunas de mantequilla muy fresca. Téngase en el horno hasta que el pan esté dorado.

Cardos en ensalada

Después de limpios los cardos se hacen hervir en bastante agua con la sal necesaria y una vez cocidos se dejan escurrir. Se fríen ajos en aceite caliente, sacándolos una vez fritos; se reahoga un poquito de cebolla muy picada, se añaden luego los cardos, un poquito de caldo, unas gotas de vinagre y pimentón, dejándolo hervir un cuarto de hora a fuego muy lento.

Papas rellenas

Se mondan bien y se les hace un hoyo con un pequeño aparato apropiado al caso;

se rellenan con un picadillo de carne y jamón, envolviendo las patatas en harina y huevo batido y se fríen en aceite caliente hasta que estén dorados y entonces se colocan en una cazuela y con el mismo aceite se fríe cebolla picada, añadiéndole un poquito de harina, otro de pimentón, caldo o agua hirviendo y la sal que se necesite; se vierte en las papas dejándolas hervir a fuego lento.

Flan de naranja

Bátanse doce yemas de huevos con seis claras, agréguese luego ocho cucharadas bien colmadas de azúcar fina, bátase de nuevo y adiciónese el jugo de 8 naranjas, ágtese un rato y viértase en un molde que estará preparado con azúcar requemada, y pasándolo antes por un colador. Cuézase al baño-maría.

Natillas de café

Se hace hervir un cuartillo de leche con 2 onzas de café en grano o una onza molido; se pasa luego por un colador y se le deja enfriar. Se baten aparte 8 yemas de huevos con 6 onzas de azúcar, se mezclan con el café y la leche y se cuecen al baño-maría sin dejar de mover. Cuando empieza a espesar se saca de la lumbre y se vierte en una fuente.

Rosquillas del Consejo

Tómense 1½ libra de harina, 275 gramos de azúcar; 6 yemas de huevos, una copita de vino blanco; 230 gramos de mantequilla. Se trabaja todo bien y se van mezclando dos claras de huevos sin batir. Se hacen luego unas rosquillas pequeñas y se colocan en una lata para meterlas al horno.

Torta anglé

Se toman 250 gramos de harina, 150 de azúcar, 115 de pasas de Málaga, un poco de sidra confitada, 3 huevos cuyas claras se baten a punto de nieve; se mezcla luego y se bate bien todo. Se echa en un molde untado con manteca y se cuece en el horno durante una hora con fuego moderado.



CANTOS DORADOS

I

El cuarto en el que acababa de entrar Juan Lormel era tan angosto que tuvo que pasar de costado, entre la cama y la pared, para llegar a la cabecera de la enferma.

—¿Cómo has pasado la noche, madre mía? preguntó con voz grave, triste, casi protectora.

—Mejor, hijo mío. ¿No me has oído? No he tosido nada.

La enferma envolvió a su hijo en amplia mirada de cariño.

—Veo que no tienes calentura; te voy a traer el desayuno y luego iré al curso.

—Toma el vaporcillo, te cansas con tan largas correrías a pie.

—No te inquietes por eso, madre.

Le arregló las sábanas y cobertores como si se tratara de un niño, mulló la almohada, preparó el café con leche y salió.

Y, una vez en la calle, se le llenaron los ojos de lágrimas.

¿Acaso iba a perderla? ¿Era anemia lo que padecía? Pobre madre! Usada por los trabajos y las vigillias, para pagar por él las inscripciones a la Escuela de Medicina, para que se hiciera un hombre y pudiese conquistar el bienestar que, en tiempo de su padre, soleaba la casa.

No la casa de modesta apariencia que habitaban ahora en la calle de la Asunción, de Passy, gran cuartelón de inquilinos, sino un pabellón seductor, con patio y jardín, en Asnières. Ya en aquella época,—el joven lo recordaba—su padre se quejaba a menudo de la dificultad creciente que había en literatura y arte para llegar a vivir. Pero, como el pobre padre trabajaba sin descanso, se mantenía en equilibrio. De pronto, después del luto, se formó la soledad en torno de madre e hijo. Se adivinaba que no eran ricos; los amigos tenían un ataque al bolicillo.

Y, poco a poco, la madre de Juan Lormel había caído en una inquietud tal de cuerpo y de alma, que las caricias de su hijo no eran bastante a satisfacerla. No lo tomaba aún por confidente, considerándolo demasiado joven, sin duda, para que compartiese la carga de sus preocupaciones.

Un día se presentó un hombre implacable y a pesar de las súplicas de la viuda, dijo con duro acento: "No puedo esperar; o pagan ustedes, o se marchan". Habían tenido que irse sin los muebles, garantía del propietario. Su madre y él se habían refugiado en la casa obrera que aún habitaban.

Juan tenía ya doce años. Su inteligencia, despierta por la educación materna, se inclinaba hacia el lado sentimental de la existencia. Vibraba como una mujer. Un culto ardía en el fondo de su corazoncito, el culto que le había enseñado su madre: el amor, el respeto del muerto y sobre todo, la admiración por el talento de escritor del que había dejado de existir.

Y Juan Lormel veía a su madre leer y volver a leer, como un breviario, un libro de líneas desiguales, de cantos dorados, que tenía, en la primera página, algunas líneas afectuosas del poeta desaparecido. El libro no estaba ya en la casa. Aquel tesoro había sido vendido también.

En la confusión de la angustia, su madre había olvidado sacarlo del rincón secreto de la biblioteca en el que lo colocaba después de haberlo recorrido apasionadamente.

II

A menudo había hablado a Juan de aquel libro perdido; comprendía que la mayor alegría que pudiese procurarle sería encontrarlo y traérselo. Y desde que tuvo el instinto de los pasos que había que dar, de los medios que poner en juego para conseguir su objeto, Juan Lormel no tuvo descanso. Supo que la biblioteca de su padre había sido adjudicada a un librero. Fué una desilusión. Si hubiese ido a manos de un aficionado, a fuerza de economizar los cuartos que su madre le daba los domingos, habría reunido la pequeña suma mediante la cual el nuevo propietario, enternecido, le hubiese seguramente cedido el libro.

No pasaba nunca delante de una librería de lance sin inspeccionar minuciosamente las cajas, y cuando veía una encuadernación roja, temblaba... y se iba al segundo después, pensativo, defraudado en su conmovedora esperanza.

Ahora bien, una tarde, Juan quedó deslumbrado. Entre diez encuadernaciones que el librero colocaba en una caja a dos pesetas el tomo, reconoció lo que buscaba cinco años hacía. Pero no tenía las dos pesetas. Juan Lormel palideció. ¿Si otro se llevaba el libro mientras iba a buscar el dinero!... ¿Qué hacer? Se acercó al librero, le suplicó que tomase su reloj en prenda, pidiéndole la entrega inmediata del tomo. Temblaba, tembando una negativa.

—Pasa usted por aquí todos los días, dijo el librero; mañana me pagará usted.

Juan Lormel cogió el tomo y se echó a correr en dirección de Passy.

III

Durante el camino, no pudo menos de abrir y hojear el volumen; la dedicatoria lo conmovió hasta hacerle llorar.

"A ti, la sola amada, a ti, la madre de mi hijo, dedico estos versos que cantan tu abnegación, tu pudor y tu hermosura".

—¿Qué feliz iba a ser su madre! Por la mañana la había dejado muy enferma. ¿Qué emoción sentía, de antemano, al darle aquella sorpresa!

En la escalera encontró al médico que bajaba.

—¿Cómo va?—preguntó.

El médico, haciendo un gesto de desaliento, dijo:

—No me atrevo a afirmar nada.

—¡Ah! yo la curaré, gritó Juan.

Y entró en el cuarto de su madre. La enferma, adormecida, no entreabrió los párpados; Juan se sentó a su lado y esperó.

Y cuando sintió que su madre iba a abrir los ojos, murmuró con voz grave y dulce la amorosa dedicatoria:

“A ti, la sola amada, a ti la madre de mi hijo...”

La señora Lormel se sentó en el lecho.

—¿Quién te ha enseñado esas palabras, Juan? ¿Dónde las has oído?

—Las he leído, madre.

—¿Cuándo?... ¿Antiguamente?

—No, hoy mismo.

—¡Hoy, hoy!... ¿Dónde, hijo mío?

Respondió dulcemente: “Aquí”. La señora Lormel se apoderó del tomo, lo miró con fijeza, besó las páginas con arrebato, y cogiendo entre sus manos la cabeza de su hijo, sollozó: “Gracias, niño, gracias!”

Al otro día, el médico, viendo a la enferma con la mirada animada, leyendo un libro de cantos dorados que ocultó bajo la almohada,

al verla, creyó asistir a una resurrección. La convalecencia se acentuó los días siguientes. Durante las ausencias diarias de su hijo, la enferma tenía una compañera tierna y suave: el alma del muerto que hallaba, vibrante y amante, en cada página del tomo. Con el recuerdo era una nueva juventud que la compenetraba.

Y el joven, viéndola salvada, trabajaba más a gusto, se aplicaba con ahinco de buen augurio para el triunfo futuro. El éxito fué rápido; recibido en el concurso para el internado de los hospitales, se hizo notar por uno de sus maestros, ya anciano, que le formó en breve una parroquia escogida.

Hoy, el Dr. Lormel, poseedor de una notoriedad que confina con la gloria, cuida a todo el mundo con pasión, recordando el principio que el cuerpo no está nunca bien cuando el alma está triste.

Y sucede que, con frecuencia, encuentra para sus pacientes, “el libro de cantos dorados”, de que necesitaban; para los ricos una palabra dulce, una promesa de larga vida; para los pobres una esperanza, a veces una limosna y a menudo un socorro discreto.

FERNANDO LAFARGUE.



A TRAVES DEL GLOBO



Las aguas del Jordán.

"Aunque sean pobres, decía el buen alcalde, no por eso dejan de ser de la raza de nuestros antiguos señores, y los únicos en el mundo que tienen el derecho de llevar el nombre de Rochemontée."

Nicette recordaba estos principios y los ponía en práctica con todo rigor. No descuidaba ninguna ocasión, por insignificante que fuese, de manifestar a sus antiguas señoras una simpatía llena de respeto. Las rodeaba de las más exquisitas atenciones, arreglando el camino, apartando las ramas que pudiesen lastimarlas, descubriendo en cada una de esas acciones su buen corazón. Mme. de Rochemontée lo observó a pesar de su aflicción, y le manifestó muchas veces su agradecimiento. El cielo hasta entonces tan nermoso, se había encapotado poco a poco, y empezaba a caer una lluvia muy fuerte empujada por un viento glacial.

El ermitaño las vió y les salió al encuentro. Era un venerable anciano de barba blanca y cabeza calva. Seguíanle dos perros, y al ver a nuestro amigo Acteón, de quien hace mucho que no hemos hablado, corrieron hacia él para morderle; pero una palabra del cenobita bastó para detenerles. Acteón, de genio belicoso, aceptaba el reto sin contar a sus adversarios, y se puso delante de la comitiva dando muestras del más provocador encono.

"Benedicidnos, padre mío, dijo la condesa inclinándose delante del solitario; venimos a pedirnos oraciones para dos pobres muy desgraciados; para un padre de familia injustamente acusado, para unos hijos, para una madre que no tiene más protección que la de la Providencia. No nos las neguéis, y pensad en nosotros después que os hayamos dejado.

—Si soís desgraciadas, llegáos al Señor, hijas mías; El tiene consuelo para todas las penas, compensaciones para todas las injusticias. El sostiene a los que el mundo acusa, y a los que éste exalta los aguarda para hacerles pagar esas glorias usurpadas. Entrad en la iglesia; venid a orar a la Madre de los pecadores, a la que les ama hasta dar su Hijo por ellos.

—Padre, dijo Antonio que no apartaba de sí su idea fija, ¿no encontráis que la cascada viene muy gruesa y el arroyo muy hinchado? ¿Y no os parece que van creciendo aún?

—En efecto, desde el 1770, año célebre en toda la Auvernia por sus inundaciones y sus desastres, nunca habían subido tanto las aguas en este valle.

—¿Véis, señora Simona, cómo no me engañaba y cómo vamos a correr el mayor peligro? Señora, en nombre del cielo os lo suplico, rezad una breve oración y vámonos.

Mme. de Rochemontée, que entraba ya en la capilla y se arrodillaba, no le oyó. Las

dos jóvenes se postraron un instante detrás de ellas, y luego Beatriz tuvo la idea de subir a la estatua y llevarla un pequeño ramo de acebo que había cogido al bajar la cuesta. Nicette, a quien comunicó su deseo, se levantó como ella y marchó delante. A pesar de la tristeza que les dominaba, experimentaban cierta alegría en hacer aquella romería. Necesítase a esa edad tan poca cosa para alejar los pesares, hasta para olvidarlos!

La eminencia donde estaba colocada la imagen se elevaba muchos metros sobre el suelo: mas toda aquella armazón estaba tan groseramente construída y era tan poco sólida, que cuando las dos jóvenes se arrodillaron, la capilla tembló bajo su peso, y faltó poco para que ellas cayesen de lado. Algunas ramas de parietarias y otras yerbas que resisten a las heladas habían brotado por entre las rendijas, y una magnífica yedra rodeaba el último escalón, sembrándolo de sus granos negros.

Las dos jóvenes empezaron por una fervorosa plegaria que Beatriz prolongó mucho tiempo, después de la cual se entretuvieron en tejer los tallos de acebo con los de la yedra para hacer una corona a la Virgen y al niño Jesús. Mme. de Rochemontée y los demás habían entrado en la ermita, y se disponían a subir al altar de la colina cuando resonó de roca en roca un ruido espantoso: la lluvia que había cesado volvió a empezar con nueva furia y con una abundancia cual no pueden figurarse los que no han vivido en las montañas; y en un abrir y cerrar de ojos todo el valle se encontró sepultado bajo una manga de agua, el arroyo salió de madre, la cascada se lanzó como empujada por una fuerza sobrenatural, y la naturaleza entera parecía como trastornada.

Las dos niñas sorprendidas, asustadas, se refugiaron con un movimiento maquinal bajo el cobertizo que cubría la estatua y detrás del altar en el hueco del nicho. El sitio que acaban de dejar estaba ya invadido por las aguas que subían como un mar. Mme. de Rochemontée oyó aquel ruido, vió al través de los vidrios las olas se elevaban sobre las gradas de la capilla, abrió la puerta sin ver el peligro, sin calcular que derribaba la única y débil barrera colocada entre ella y la muerte y se lanzó fuera, desalentada, los brazos hacia adelante y gritando:

"¡Hija mía! ¡Hija mía!"

El elemento destructor se apoderó de ella antes que hubiese podido dar algunos pasos: la furiosa tromba la cogió como un segador coge la paja con que debe atar su gavilla y la derribó. Cayó sin dar un sólo grito, sin hacer un solo movimiento. Esos grandes trastornos de la creación, que ofrecen la imagen del caos, tienen poderes destructores que les presta la voluntad del Señor.

(Continuará).



C D - R O S E - C D

R O S E - C D

ARTHUR

POESÍA

CANTO AMERICANO

(Continuación)

A América bastaba su propio esfuerzo solo
para burlar por siempre la zarpa del León!
La tierra que se extiende de un polo al otro polo
no para ser esclava la descubrió Colón!

Airosa del pasado, feliz de su presente,
América camina con paso vencedor,
orla de laureles la majestuosa frente
por la brillante senda que le trazó el honor.

¡Llor a los heroicos guerreros de la América,
Sucre, Carrera, O'Higgins, Bolívar, San Martín
todos los que lidiaron en la contienda homérica,
en Maipo y Ayacucho, Rancagua y en Junín!

Hoy, a la sombra augusta de leyes soberanas,
tiene el americano patria, familia, hogar
y el despotismo olvida que en épocas lejanas
afrentas y amargas le hicieron soportar.

Disculpa, madre España, si balbució mi labio
palabras que pudieran tu dignidad herir;
y acoge las protestas de amor y desagravio
que arranca de mi pecho la admiración por ti!

Tu sangre nos legaste, tu religión, tus leyes
y la altivez indómita de tu bizarro León;
la sierva de tres siglos jamás culpó a tus reyes
en cuyo imperio nunca se sepultaba el sol.

Ningún americano podría alzar la diestra,
ni usar tu propia lengua para ofender tu honor;
es tuya nuestra gloria, como la tuya es nuestra...
Culpamos al pasado, pero a ti, España, no!

Nuestros heroicos padres que libertad nos dieron
mostraron la entereza de Díaz de Vivar
de aquellos que en la lucha con honra sucumbieron,
antes que en Zaragoza tu pabellón arriar!

VI

Mas no sobre los lauros que le tejió la gloria
América dormita, porque se encuentra en pie,
como antes, en la guerra no busca la victoria
al humo del combate prefiere el del taller.

Las ciencias sus verdades, el arte su belleza,
Natura sus primores ofrendan en su honor;
la audaz locomotora sus valles atraviesa
y escala las montañas en alas del vapor.

Arrancan las industrias tesoros a millares
de su fecundo suelo con laborioso afán,
y el genio del comercio conduce por sus mares
mil barcos que cargados de esos tesoros van.

Cual reina soberana, la sierva de otros días
levanta la cabeza con noble majestad;
si grandes son los triunfos, sus fuerzas y energías,
resérvale el futuro mayor prosperidad.

Los hijos de la América mostráronse en la guerra,
tan grandes como ahora preséntanse en la paz:
con sangre generosa fecundizó la tierra
que brinda a sus afanes magnífico caudal.

Levanta, Patria mía, la tricolor bandera,
que, envuelto entre celajes de oro y arrebol,
asoma, tras las cumbres de la alta cordillera,
de tus eternas glorias el soberano sol!

Los golpes interrumpe del combo y del mar tillo;
contempla la carrera del sol a su confín,
del sol que te recuerda con su esplendente brillo
a O'Higgins y Lord Cochrane, Carrera y San Martín,

Merced a la entereza de aquellos héroes grandes
disfrutas, Patria mía, de honor y libertad!
Altars dignos de ellos son los eternos Andes
y pabellón glorioso la azul intensidad!

FEDERICO GONZALEZ

Revista Industrial Femenina

DEDICADA A LAS DUEÑOS DE CASA
Y A LAS INDUSTRIAS FEMENINAS

Dirección: Dolores Labora
Delicias esq. Santa Rosa

Editora propietaria
DOLORES LABORA

Suscripción Anual \$ 2.20
Número Suelto... 0.20

AÑO II

Santiago de Chile

NUM. 19

Rogamos a los agentes se sirvan cancelar cuanto antes sus deudas, porque esto entorpece la publicación.



Srta. Albina Bustos,

Directora de la E. P. S. de Niñas de Santiago.

Pequeños usos sociales

LA CONVERSACIÓN

Más que "pequeños" pudiéramos llamarlos "grandes", puesto que la buena conversación es sin disputa una de las mejores cartas de recomendación que puede poseer una persona para hacerse simpática, para hacerse un envidiable hueco social.

Puede dividirse el tema conversación en dos partes, que deben llamarse decoro material y decoro moral; en la primera parte, pueden comprenderse los cuidados físicos del órgano de la conversación, los movimientos, la pronunciación y la pureza de lenguaje bajo el aspecto gramatical.

Es la conversación, repito, tal vez el solo medio de agradar y abrirse camino en el mundo. ¿Cómo será, pues que tan escasa atención prestan las personas a sus defectos y tan poco cuidado ponen en enmendarlos?

Veamos, a grandes rasgos, algunos puntos generales del asunto; bien enténdido que, por mucho que se insista en este tema, nunca será demasiado, dada la importancia que tiene lo mismo en hombres que en mujeres; por lo que siempre será altamente beneficioso hacer detener la atención de niñas y niños en este asunto, y que, desde pequeños, se habi-túen a saber apreciar los defectos propios en fuerza de estudiar los ajenos y, lo que es aún mejor, a poner remedio a todo lo censurable.

Es de suma importancia no llevar la lengua demasiado al borde de los labios para hablar, pues esta mala costumbre tiene graves inconvenientes, ocasiona una especie de silbido desagradable producido por el contacto inmediato de la lengua con los dientes, que deja atrás; dificulta la pronunciación y expone a lanzar la saliva fuera. La predisposición al tartamudeo, en razón al poco volumen de la lengua, se corrige acostumbrándose cuando se está solo a pronunciar muy despacio y distintamente; declamar y ejercitarse en las palabras que presentan más dificultades.

Hay personas tan abundantes en saliva, que ésta hace difícil su pronunciación. Deben acostumbrarse a tragarla con mucha frecuencia y siempre antes de comenzar a hablar.

La urbanidad en consorcio con la higiene exige un minucioso cuidado de la dentadura. Si esta se halla sucia y mal oliente, el que habla no conseguirá jamás que se aprecien bien sus palabras, porque los fallos de la repugnancia son inexorables.

Otras personas, en cambio, poseen hermosos dientes y tienen la fatuidad de mostrarlos a menudo; esta vanidad hace reír al observador y perjudica la fisonomía; los dientes han de descubrirse sólo naturalmente y sin afectación.

Nunca se debe tener, cuando se habla, mondadientes, flores ni nada en la boca.

Abrir desmesuradamente la boca cuando se habla; lanzar exclamaciones de admiración o sorpresa; llevar la boca torcida o con gesto; plegarla para que parezca pequeña; reír a carcajadas de una manera necia o ruidosa; dar a los labios un temblor convulsivo cuando se dice o se lee algo tenebroso o triste, y soplar casi en la cara a aquella persona con quien se está hablando, son defectos desagradabilísimos.

También es muy desagradable hacer pantomimas a cada palabra. Nada más contrario al buen gusto que las grandes gesticulaciones; los signos misteriosos acompañando el anuncio de la cosa más sencilla; los gestos bruscos en una conversación amistosa; los gestos melindrosos en una grave; los movimientos rápidos de una persona sentada o de pie que parece ejecutar casi un baile, todo esto son verdaderas faltas imperdonables.

No quiere esto decir que se hable estando rígido, tieso, inmóvil como una estatua; nada de eso; las gesticulaciones discretas dan fisonomía al discurso. Gestos moderados y acomodados a las palabras, no solamente están permitidos, sino que casi son indispensables.

En familia y en la intimidad amistosa se permiten multitud de pequeños detalles y libertades, que si se continuaran en el mundo, serían juzgados como de pésima educación. Y eso es lo que requiere el exquisito cuidado de cada cual.

(Continuará).



NORUEGA

ENTRE LOS FIORDS

NORUEGOS

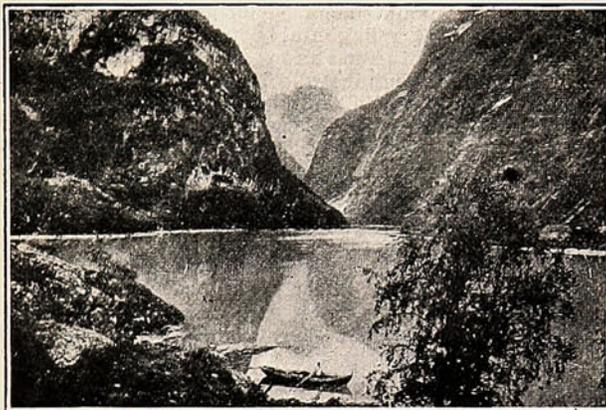
De Bergen a Vossevangen extiéndese una atrevida línea férrea que bordeando abismos y perforando montañas, me trae reminiscencias de Uspallata.

Este trayecto es constantemente recorrido por monarcas y príncipes ansiosos de reposo y dulce solaz, felices de hallarse lejos de las cortes y libres de etiquetas palaciegas.

Romántico y agreste es el camino de Skjervefos, entre selvas sombrías que cubren el Hardanger Fiord y a veces, el turista desearía recorrerlo en varias etapas, para gozar, deleitarse (sin recordar que el tiempo pasa) ante el mara-



Balholmen



León Lake

villosa escenaria de las montañas boscosas, recortadas por torrentes y cascadas. Continuamos viaje hasta Sundal, y desde allí se organizó la caravana que anhelaba conocer el glacier de Bondhus. Predominaba el bello sexo y a pesar de la lluvia e incomodidades del sendero, entre peñascos y arroyos, no quedó ninguna rezagada. Terminamos esta marcha forzada, a orillas del lago, que forman los deshielos del Bondhus, donde nos aguardaban los botes para llevarnos al famoso ventisquero.

Este semeja un mar que al cubrir los fiords, se hubiera helado repentinamente por arte mágico de la varita de alguna hada de las leyendas noruegas. Las olas inmensas encrespadas, se han detenido, moles gélidas, transparentes, irisadas, parecen inmóviles, aunque lentamente se deslizan entre las abruptas laderas.

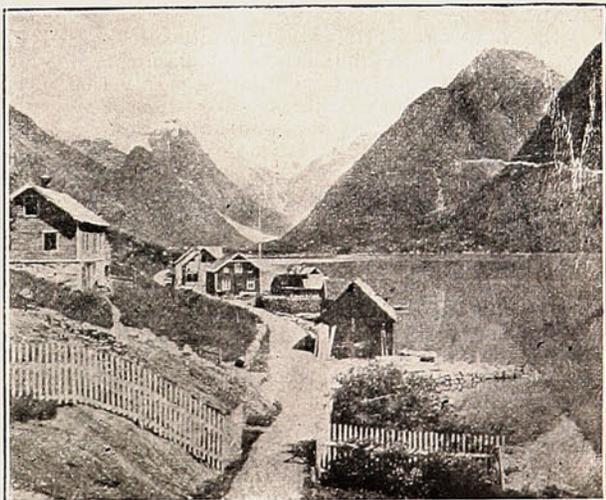
En Odda, los fiords que más al sur había contemplado cubiertos de vegetación, son aquí bloques inmensos de granito de una desnudez gris,

festoneados de helechos y florecillas blancas. Frente a unos rápidos, donde el agua corre formando remolinos vertiginosos, hállase fijada en la roca una placa de bronce, mandada colocar por el emperador de Alemania, Guillermo II, en memoria de un trágico suceso cuya víctima, un joven oficial del ejército germano, tuvo para el kaiser una respuesta intemperante.

¡Quién sabe qué lucha de sentimientos acosaron al infortunado, el cual presa de la desesperación, arrojóse al abismo, buscando en la música salvaje de la naturaleza, la más armoniosa para su estado de espíritu, la paz que anhelaba su alma atormentada.

Un ruido creciente, ensordecador, advierte la proximidad de las cascadas Lotelos y Espelandfos.

Bulliciosas, caen de gran altura, envueltas por el vapor de agua que jugueteando con los rayos del sol, traza delicado arco iris, que une ambas orillas, formando fantástico puente luminoso.



Mundal

A fines de julio, anclamos en Bergen, encontrando todas las naves empavesadas y la población de fiesta. Entrevistábase los soberanos de Alemania y Noruega.

Como no me fuera posible presenciar de cerca la recepción, aproveché el tiempo, yendo al museo hanseático, vetusto y tétrico edificio, que antes fuera residencia para doscientos mercaderes solteros, representantes de la histórica Liga.

Estos vivieron regidos por severos reglamentos; entre otras cosas, les era prohibido desposarse con noruegas, y bajo ningún pretexto se permitía la entrada allí a mujer alguna.

Para que la orden se cumpliera estrictamente, las doncellas encargadas de arreglar los lechos hacíanlo pasando las manos por pequeñas ventanas exteriores, abiertas en los muros...

¡Y qué lechos, angostos, oscuros, inmudos, parecen nichos, y dudo, que hoy, el señor Albarracín permitiera que sus protegidos durmieran en ellos!

Exhibense los libros de contabilidad llevados con esmero y las pesas y balanzas que quién sabe cuántas fortunas y miserias midieron!

Espectáculo original, característico de esta ciudad es el que ofrece, el mercado de pescado.

A orillas del canal, en grandes tanques con agua constantemente renovada nadan peces de variadas formas y diversos colores, que las diligentes amas de casa y las cocineras, eligen, después de observar, preguntar precios, y decidir cuál ha de ser condenado a satisfacer paladares más o menos finos. El vendedor con presteza, lo saca, mata y descama y lo arroja palpitante en el canasto de la compradora, mientras algunos pescadores arrastran las redes de los botes próximos y otros preparan y salan los salmones, arenques, etc., que bien acondicionados en canastos y cajones exportan a Inglaterra.

La riqueza de la industria pesquera es tan grande, que se la considera como uno de los factores de mayor importancia que ha contribuido a poblar esta región de Europa.

En estas aguas tibias y tranquilas los peces encuentran en abundancia, el *plankton*, o caldo de cultivo, donde pululan los animales inferiores y vegetales microscópicos que flotan en la superficie y les sirven de alimento.

La flora submarina constituye profusas selvas de algas con hojas anchas caprichosamente recortadas, purpúreas glaucas, las tempestades las desarraigan y arrojan a la costa donde el paisano las recoge para utilizarlas como abono o para extraer yodo.

En primavera, los salmones remontan los ríos formados en dos hileras que se unen en ángulo agudo hacia el medio de la corriente, donde se halla el salmón conductor, los mayores nadan a la vanguardia y los más débiles a retaguardia; descansan de noche, y al amanecer continúan su viaje, hasta que llegan al lugar propicio para la reproducción.

Gracias a su agilidad, el salmón salta y salva los rápidos, luego regresa al mar, si no

cae en las redes de los numerosos pescadores de los fiords, o luce sus escamas plateadas en los tanques de Bergen.

Recorrí la ciudad, sin necesidad de abrir el paraguas, rara ventaja para el turista, pues el pluviómetro marca anualmente 1 m. 835, y los días de sol son tan contados, que los habitantes aseguran haber visto virar a un capitán de barco, que al enfrentar al puerto, y constatar que no llovía, creyó haberse equivocado.

Esa humedad constante le da a la vegetación un brillante y característico colorido; creo no haber admirado begonias escarlatas de tonos más vivos, que las que rodean y adornan la plazuela del teatro.

Sobre grandes bloques de granito, álzase el monumento de Ole Bulls. El célebre violinista, parece arrancar del arco que supo manejar con tanta habilidad, una última melodía, que ha hecho surgir de la fuente, a la ninfa que lo escucha embelesada.

¡Extraña vida la de este artista!

Rebelándose contra la voluntad paterna que le imponía hacerse clérigo, huyó a Alemania conoció a Paganini y lo siguió a París.

Allí, fué asaltado una tarde por un grupo de vagabundos que lo desbajaron y le robaron el violín, su joya más apreciada.

Inconsolable, desesperado, se arrojó al Sena de donde lo sacó un bolero, mientras numerosas personas, presenciaban el salvataje, llevadas por la curiosidad.

Entre ellas, estaba una señora, quien al verlo, encontróle una semejanza tan grande con un hijo que había perdido, que se interesó por el joven y lo protegió hasta su muerte. Gracias a la generosidad de alma tan delicada como tierna, pudo estudiar, viajar, perfeccionarse y ser el artista que honra a su ciudad natal.

Antes de alejarme de Bergen, visito el parque situado sobre una colina y desde allí contemplo el valle y la ciudad de los vikings, tan audaces como aventureros.

Las primeras sombras de la noche invaden el panorama, mientras las luces de los barcos hacen la ilusión de errantes luciérnagas que vagan por la bahía.

Me dirijo a bordo, pasando por calles y avenidas desbordantes de concurrencia que festeja y aclama a los marinos extranjeros.

En el "Hohenzollern", destáncase a proa entre la radiosa y brillante iluminación, las águilas simbólicas de Alemania.

La última escala del "Viking" es en Norheimsund, aldea solitaria digna de visitarse por la hermosa cascada de Ofsthusfos.

El agua ha socavado las rocas bajo el río y formado una pequeña caverna tapizada de helechos y cerrada por la imponente catarata.

Quizá fuera aquí, donde Freya, inconsolable con la muerte de su hijo, ofreciera a Hela un rescate. La diosa pidió como gaje, una lágrima de todos los seres y de toda la naturaleza.

Una flecha de muérdago, la única planta que al nacer Balder no hubiera jurado protegerlo del peligro, habíale ocasionado la

muerte, pero ante el dolor de la madre, cada árbol de la selva vertió una gota de llanto. los musgos se cubrieron de rocío, fundiéndose el copo de nieve, surgió el arroyo, creció el torrente, salpicó las piedras y atronando el aire con sus lamentos, fué la cascada su tributo, ante la madre acongojada.

Pero ¡ay! faltó la lágrima de la hija del gigante. La terrible Hela, guardó su prisionero en las cavernas y el turbión siguió llorando en Ofsthusos.

Horas después, ya de regreso, me alejaba, quizá para siempre de las costas noruegas.

Uno tras otros vi desaparecer los últimos islotes de aquel pedazo de tierra encantado.

ra, de ese pueblo sincero, leal, amante de la disciplina moral como base de la libertad. porque sabe que no hay peor servilismo que el de las pasiones.

La guerra sin cuartel declarada al alcohol, es una lección, y un ejemplo del poder de la voluntad consciente, como palanca para reformar un pueblo.

El medio austero en que vive, hace del paisano un hombre sano de cuerpo y alma y en la sociedad de los fiords recordé y comprendí las palabras de Ibsen:

"El hombre más poderoso del mundo es el hombre que se encuentra solo".

FMMA DAY

EL DESPERTAR DEL 22

El lunes por la mañana he reído, pero lo que se llama reír. Y cuando me acuerdo río todavía.

Había pasado el domingo en Versalles con algunos amigos.

El día fué tranquilo, pero en la noche nos entretuvimos de tal manera que perdí el último tren de París. ¿Qué hacer a esa hora tardía sino ir a acostarse como una honrada persona en algún hotelito apacible?

El mozo del hotel, arrancado de las dulzuras del sueño, no me hizo una acogida muy entusiasta.

Me dijo, sin embargo, que ocuparía el número veintiuno.

Había olvidado decirles que me interesaba enormemente estar en París al día siguiente muy temprano. Pero este olvido no tiene ninguna importancia y es tiempo todavía de imponerles de este detalle.

En la oficina del hotel había colgada una pizarra en la cual los viajeros anotaban la hora a que querían ser despertados al día siguiente.

Nunca me ha gustado despertar sobresaltado, así es que desde hace tiempo tengo la costumbre de anotar, no el número de mi cuarto, sino el de los dos colaterales.

Ejemplo: ocupo el 21; inscribo, para ser despertado a tal hora, el 20 y el 22.

De esta manera, el despertar es menos brusco. (Treta recomendada especialmente a los señores viajeros que sean un poco nerviosos).

La noche que pasé en esta posada fué tranquila y poblada de hermosos sueños.

Al amanecer, unos gruñidos espantosos me despertaron.

Una voz estentórea, con entonaciones graves y agudas, gritaba:

—¡Vamos! ¿Quiere usted dejarme en paz? ¿Qué me importa a mí qué sean las seis y media? ¿Pedazo de animal!

Era el 20 que rabiaba porque el mozo lo había despertado mal de su grado.

Yo me reía casi hasta reventar.

En cuanto al 22, la cosa fué todavía más divertida.

El mozo golpeó en la puerta: ¡Zas, zas, zas!

—¡Eh! ¿Qué se ofrece? dijo el 22.

—Son las seis y media, señor.

—¡Ah!

El mozo se alejó.

Puse el oído en el tabique que me separaba del 22 y oí a éste murmurar con una voz quejumbrosa: "¡Las seis y media! ¡Las seis y media! ¿Qué diantre tengo que hacer en la mañana?"

Después, el desgraciado se levantó, hizo su aseo, se vistió, mascullando siempre entre dientes:

"¡Las seis y media! ¡Las seis y media! ¿Qué diantre tengo que hacer en la mañana?"

¡Salió del hotel al mismo tiempo que yo.

Era un hombre de aspecto tranquilo, pero cuya quietud habitual estaba alterada en esos momentos por cierto azoramiento.

Me dí prisa por llegar a la estación, pero no sin volverme a veces hacia mi pobre 22.

Miraba entonces al cielo con desaliento y yo adivinaba en el movimiento de sus labios que decía: "¿Qué diablos tengo que hacer en la mañana a las seis y media?"

¡Pobre 22!

ALFONSO ALLAIS.

Curiosidades de la naturaleza

Los caprichos del rayo

(El rayo indiscreto, bromista, ratero, rapa-barbas y médico).—Acostumbra el eminente astrónomo Camilo Flammarion a registrar todos los años los casos curiosos ocurridos durante las tormentas, bien en Francia o bien en el extranjero, de eso que, a falta de término científico, pudiéramos llamar los caprichos del rayo. En el año último, dichos casos han sido no sólo recogidos, sino publicados, constituyendo una obra por demás interesante, y que lleva por título: **El trueno y la descarga eléctrica**. He aquí algunas extravagancias incomprensibles e inexplicables del rayo, el cual a veces deja de realizar su siniestra obra cerca del hombre y de los animales, para convertirse en autor de jugarretas y malas pasadas, sin consecuencias funestas, y a veces verdaderamente graciosas.

Rayos que deberían ser denominados "curiosos impertinentes": en esta categoría habría que incluir cierta chispa eléctrica que, según el testimonio de Spallanzani, penetran bajo la falda de una joven aldeana a quien sorprendió la tormenta en mitad del campo, luego de acariciarle suavemente las piernas, salió al exterior agujereando el corpiño por la parte delantera. La víctima de ese accidente no tuvo que lamentar ni aún la más insignificante quemadura en sus ropas.

Otra chispa indiscreta, en forma de deslumbrante globo de fuego, entró en la alcoba donde dormía un viejo matrimonio; merodeó unos instantes en torno del lecho, y dejando a los cónyuges más muertos que vivos, por efecto del susto, se dirigió a la despensa, donde rompió los platos, vertió una cuba de vino y trastornó la colocación de todas las vasijas que en la misma se encontraban.

Igual clasificación merece la chispa eléctrica que en 1898 cayó en una alquería de Courcelles-les-Sens (Francia). Cerca de una máquina segadora se encontraban, en el instante de caer el rayo, las jóvenes Filomena Escalbert y Adela Delauffre, de diez y nueve y veintidós años, respectivamente, y la señora Leonia Legere, ya cincuentona. La chispa eléctrica tuvo la crueldad de matar instantáneamente a la señora Legere, mientras que a las dos muchachas se limitó a dejarlas en el traje de nuestra madre Eva. Pero basta de indiscreciones del rayo, y examinémosle como simple bromista.

El día 2 de agosto de 1862 cayó una chispa eléctrica en el cuerpo de guardia del cuartel del Príncipe Eugenio, en París. Algunos de los soldados acababan de entregarse al sueño; otros charlaban sentados en las tarimas o paseaban por la habitación. Sonó un horrísono trueno acompañado de brillantísimo relámpago, y casi simultáneamente se encontraron tendidos en las tarimas los soldados que paseaban o estaban sentados, y de pie los que antes dormían a pierna suelta, pero todos sanos y salvos. Una verdadera bromita de cuartel.

Cierto día penetró una chispa eléctrica en la sala de una posada de Flone (Bélgica), donde para celebrar la fiesta onomástica de su dueño, el señor Van Gestien, se daba un baile. Los danzarines quedaron paralizados por el

terror. La chispa no les causó, sin embargo, el más insignificante daño; dió una vuelta completa por la sala y desapareció por la chimenea. Pasado el susto, apoderóse de los corrientes indecible estupefacción al advertir que todos ellos tenían la cara, las manos y los vestidos del más hermoso color negro.

Esto obedeció a que la chispa eléctrica, desollinando en su salida el tubo de la chimenea, había arrojado sobre los bailarines una enorme cantidad de negro de humo.

Algo por el estilo hizo otra chispa eléctrica caída el 15 de marzo de 1889 en Nápoles, y en el palacio de Lord Tylney, mientras se celebraba una recepción. El caso fué que la chispa arrancó con su fuerza imponderable los dorados de cornisas y muebles, proyectando con violencia el polvillo de oro sobre los quinientos invitados a la reunión, quienes quedaron convertidos por aquella pulverización en áureas figuras. Nunca con más razón que entonces se pudieron llamar los amigos de Lord Tylney gentes del "mundo dorado", pues todos ellos parecían estatuas del Rey Midas.

El rayo se dedica en otras ocasiones a ejercer de vulgar ratero. Por ejemplo, cita Flammarion el caso de un individuo, alcalde de Pradettes, al que dejó un rayo con una bota puesta por toda vestimenta, llevándose el resto de la indumentaria. A otro individuo, también en Francia, no lo desnudó el rayo, pero le substrajo limpiamente las botas y el reloj.

Por lo demás, son numerosos los casos en que la chispa eléctrica, penetrando en habitaciones, ha arramblado tijeras, cuchillos, dedos, monedas y otros objetos metálicos, por los que muestra, como es sabido, especial predilección.

No siempre el rayo hace malas acciones. Uno de sus más frecuentes efectos es afeitar o pelar algunas de sus víctimas, con mucha más perfección que pudiera efectuarlo el mejor de los barberos, y claro es que con rapidez infinitamente mayor. Lichtenberg registra numerosos fenómenos de esta clase, entre ellos, el de un hombre no solamente afectado por un rayo, sino depilado totalmente, y sin experimentar la más leve sensación de dolor.

Por último, en el capítulo de los hechos beneficiosos del rayo—que también se muestra a veces piadoso con el hombre el fuego del Cielo—deben incluirse algunas curaciones maravillosas por él efectuadas. Una persona que venía sufriendo de parálisis desde hacía treinta y ocho años, recobró a los cuarenta y ocho el uso de las piernas y brazos por efecto de una descarga eléctrica. El rayo ha devuelto la vista, el oído o el habla a numerosas personas que, por causa de enfermedad, se habían quedado ciegos, sordos o mudos.

¿A qué se deben todos estos caprichos del rayo? ¿Qué causa misteriosa es la que le lleva a sembrar, en ocasiones el estrago y la muerte, y a ser inofensivo, juguetón o benéfico en otras? Problema es éste que todavía no ha podido resolver la Ciencia, y que, sin duda, tardará mucho en descifrar satisfactoriamente.



Escuela Profesional de Copiapó, cuya brillante Exposición ha sido una hermosa recompensa para la Dirección de ese establecimiento, que con tan noble empeño trabaja por el adelanto de la enseñanza industrial.

Uno, dos, tres, ¡fuego!

Por casarse con la hija del rey.

Eran dos, eran tres... dice la vieja canción.

Por casarse con Juana Morning, hija del ex-rey del platino, huérfana y rica heredera de varios millones, eran seis.

Tom Brown, aristócrata; Felipe Eveline, el conocido escritor; Teodoro Snail, banquero; el capitán Tomorrow, el vizeconde de Aurdienne y Roberto Purrey, artista.

Juana era linda, pero muy veleidosa, haciendo la desesperación de sus adoradores con su indiferencia.

¿Qué ideas se escondían bajo su cabellera de oro pálido, en su pequeño cerebro de pájaro lindo y caprichoso?

Misterio que Teddy Snail, hombre práctico, trató de aclarar con la colaboración de los otros pretendientes.

Una noche que en compañía de los otros acababa de saborear una excelente comida ofrecida por la joven multimillonaria, festejando sus veintidós años, éste se levantó con una copa de Jeroboam en la mano y pronunció esta arenga, con un perfecto aire de bonhomía:

“Estimada señorita:

Aquí todos somos vuestros más humildes esclavos y fieles adoradores; pero debéis tener en cuenta que ya van para dos años que os festejamos sin que hayáis dado señales de querer proteger a uno o a otro. Todos somos cumplidos caballeros, y ha llegado el momento de suplicaros os dignéis decirnos cuál de nosotros es el preferido, o si os somos completamente indiferentes.

Juanita sacudió ligeramente su cabeceita de Minerva caprichosa, y dijo riendo:

—Señores, yo los estimo infinitamente a todos, y me consideraría muy feliz y orgullosa con cualquiera de vosotros. Pero vuestros méritos me parecen tan igualmente parejos, que me es imposible hacer una elección. Una prueba únicamente...

—¡Venga la prueba!—exclamó el capitán Tomorrow;—yo estoy dispuesto a tentarlo todo.

—Diga una sola palabra—murmuró Felipe Eveline,—y compongo una tragedia y un prólogo de dedicatoria.

—Un gesto, uno solo,—prosiguió el vizeconde Aurdienne y estoy dispuesto a morir por Ud. también.

—Yo también—afirmó Roberto Purrey.

—¡Nosotros también!—corearon los otros en una misma voz.

Con una sonrisa maliciosa, la joven exclamó:

—Hágase lo que ustedes desean. Vengan mañana, de tres a cinco. Yo los esperaré en la sala de armas. Sobre la mesa, pondré seis

revólvers completamente idénticos; cinco cargados con bala, uno solo, únicamente con pólvora.

Contaré uno, y cada uno de ustedes tomará un arma. Contaré dos, y entonces apoyarán el cañón contra las sienes. Contaré tres, y harán fuego. Conozco demasiado vuestra serenidad para estar segura de que, los que hayan tomado los revólvers con bala, se matarán. En cuanto al sexto, aquel que haya tenido la suerte de poseer el revólver con pólvora sola, ese será mi marido.

La proposición los dejó silenciosos.

Juana agregó:

—Esta solución no deja de ser elegante: en primer lugar me evita tener que escoger y adjudicar irremediabilmente cinco “galletas”, además, hace un momento que todos estaban dispuestos a morir por mí.

Los seis aspirantes se retiraron desconsolados.

Con las manos en los bolsillos, Roberto Purrey entró pensativo en su domicilio. No era rico: casi toda su fortuna la había gastado en la conquista de Juana.

Al día siguiente, vestido con una impecable levita, Roberto Purrey entró en la sala de armas. Juana estaba sola. Tranquilamente el joven exclamó:

—¡Cómo tardan esos señores!

El reloj dió las cinco: la hora fatal. Roberto se levantó, agarró maquinalmente uno de los revólvers, y sin volverse siquiera hacia Juana, esperaba grave y lleno de resolución la señal convenida. Juana, a su vez, con su encantadora cabeza inclinada y los ojos fijos en el suelo, presentaba un aspecto sublime.

Aquel interesante silencio fué al fin interrumpido por una adorable voz de mujer que, con acento suave y acompasado, pronunció las palabras “uno”, “dos”, “tres”, “fuego”, y simultáneamente se oyó en la habitación el ruido que produce un arma de fuego, vacía, al dispararla.

El semblante del joven se iluminó, y volviéndose a Juana, que ya se hallaba a su lado y lo envolvía en una mirada de ternura, exclamó: “Juana, ¿qué tenéis que decir?”

“En primer lugar, que no soy tan cruel como habéis podido imaginar; todos los revólvers están cargados con cápsulas falsas. Al hacerles tan caprichosa proposición, creí que ninguno acudiría a la cita. En segundo lugar, que a más de vuestras otras cualidades, poseéis la de ser valiente; que habéis probado de una manera clara que efectivamente me amáis, y al ofreceros mi mano y mi corazón, me considero la más dichosa de las mujeres”.

ECK-BOUILLIER.

MUJERES CÉLEBRES

GÓMEZ DE AVELLANEDA

Gertrudis Gómez de Avellaneda nació el año 1816 en Puerto Príncipe, hermosísima población de la isla de Cuba, cuya pérdida llora y llorará siempre España. Su padre era español, comandante de marina de aquel puerto, y cubana su madre.

Cuando en 1840 se trasladó con su familia a Madrid, ya sus versos eran admirados por los españoles, pues muchos se habían publicado en periódicos y revistas de Málaga, Sevilla y Cádiz, aunque firmados con el pseudónimo de *La Peregrina*, pues Gertrudis quería encubrir su verdadero nombre, tal vez pensando, en su modestia, que no era bastante digno para ser aplaudido de las gentes: el distintivo de los sabios no creer nunca que lo son. Su estilo poético, ya en aquella su temprana edad, era varonil y enérgico; sus pensamientos siempre elevados y tiernos. Por lo armonioso de sus versos, por lo castizo y puro de su lenguaje, ha sido dignamente colocada la Avellaneda entre los primeros que en este siglo han ilustrado las letras españolas.

Después de algún descanso, pues desde 1841 a 1843 nada publicó, dió a luz la Avellaneda

un volumen de poesías líricas, las novelas *Sab*, que escribió al llegar de América, y *Dos mujeres*. Al siguiente año de 1844 dió al mundo otra prueba de su clara inspiración con su celeberrimo drama *Alfonso Munio*. Este drama se estrenó en Madrid en el coliseo de la Cruz la noche del 13 de junio de dicho año, obteniendo un triunfo ruidoso, en el que abundaron tanto los aplausos como las coronas. Digno de figurar al lado del anterior por el interés que despierta, es su drama *El Príncipe de Viana* que dió al público en el mismo año, tomado su asunto, como se comprende, de la trágica historia del infeliz infante primogénito de D. Juan II. El año de 1845 fué de triunfos para la eminente autora, pues a más del accésit que el Liceo de Madrid le otorgó por una oda ensalzando un humani-

tario acto de Doña Isabel II, resultó ser de la misma la vigorosa fantasía que con la firma de "Felipe Escalada" obtuvo el primer premio en el propio certamen. No terminaron aquí los grandes triunfos literarios para la laureada poetisa; buena prueba de ello dan sus dramas *Egilona*, *La hija de las flores*, y algo más tarde *Baltasar*, que es considerado como su obra escénica maestra, y fueron aplaudidos por la crítica y por el público. Muchas otras obras dramáticas escribió la

Avellaneda, todas muy aplaudidas y celebradas en sus primeros tiempos, entre las cuales cabe contar en primera línea la tragedia bíblica *Súl*, aunque su *Baltasar* es muy superior a ésta los dramas y comedias, *Recuerdos*, *Errores del corazón*, *La verdad vence apariencias*, *El donativo del diablo*, *La hija de las flores*, *Hortensia*, *La aventurera*, *La hija del Rey René*, *Simpatía y Antipatía*, *Tres amores*, *La Sonámbula*, *Leoncia*.

No solamente en el teatro y en la poesía lírica alcanzó señalados triunfos la Avellaneda, sino que fué también consumada maestra en la novela. Entre las muchas que escribió, de

géneros diferentes, la que obtuvo mayor renombre es *Guatimozín*, que fué muy leída en aquel entonces y muy ensalzada por los críticos. Además pueden citarse *Dolores*, *El barquero*, *El artista* y *La velada del Helecho*, en las que igualmente se descubre la ternura de su corazón y la profundidad de su pensamiento.

Además, dejó escritas otras muchas obras, unas acabadas y otras no, pero reflejándose en todas ellas su alma delicada de mujer y su sólida y cristiana educación.

En 1846 contrajo matrimonio la Avellaneda con D. Pedro Sabater, diputado a Cortes y gobernador civil de Madrid, a quien tuvo el dolor de perder cuando apenas habían pasado ocho meses de su enlace. Entonces se retiró por espacio de un año al convento de Loreto, Burdeos, de donde volvió otra vez a



Gómez de Avellaneda

España, haciendo desde entonces vida muy retirada, hasta que nueve años después, en 1855 contrajo segundas nupcias con D. Domingo Verdugo, coronel de artillería, quien poco después fué destinado a servir en la isla de Cuba, patria de la Avellaneda. En Cuba se la quería muchísimo, a pesar de que hacía tantísimos años que estaba ausente de ella; mas, si no con su persona, con sus obras estaba presente el genio de la insigne poetisa en el espíritu de sus compatriotas. Allí, pues, se acogió a la ya célebre escritora con gran-

des entusiasmos, disputándose todos el placer y la honra de agasajarla. Allí fué herido poco más tarde su esposo, y al cabo de cuatro o cinco años de rudos sufrimientos, falleció en París a últimos de 1863, quedando la Avellaneda viuda por segunda vez. Se retiró entonces a Sevilla, en donde se dedicó nuevamente al estudio y a preparar una colección completa de sus obras, que publicó luego la casa Rivadeneira, y a primeros de febrero de 1873 murió en Madrid la insigne escritora, gloria eterna de las letras españolas.

HIGIENE

EL CUIDADO DE LOS ENFERMOS

Está muy de moda en la sociedad parisien- se hace algunos años dirigir la educación de las señoritas hacia el lado de la medicina o al menos de los cuidados que deben darse a los enfermos. La sociedad de la Cruz Roja tan universalmente conocida, está formada por personas del gran mundo que no solamente dan su dinero sino también todo su tiempo para aliviar los sufrimientos humanos, lo mismo en tiempo de paz que en tiempo de guerra. Esta sociedad es la que envió enfermeras a Marruecos para atender a los heridos de la guerra contra los moros. Se rechazan por ser muy grande el número de solicitantes.

Es muy hermoso, ¿no es verdad? ver el espectáculo de esas mujeres jóvenes a quienes su condición y su fortuna destinadas a disfrutar de los placeres de la vida que se expatrien así y se exponen a la fatiga o los disgustos, a los peligros de la vida de enfermeras? Siempre de una exactitud perfecta, de una docilidad sorprendente, de una limpieza meticulosa, están todos los días en sus puestos secundando a los médicos que no pueden ya pasarse sin ellas. Pero no se improvisa enfermera quien quiere, se necesita trabajar mucho para llegar a serlo. Sujetarse a exámenes bastante difíciles y además tener en sí las cualidades necesarias; mucha sangre fría, valor y una buena salud.

Si hay que tener firmeza y dulzura con los niños, una minuciosa limpieza e higiene con las madres, se necesitan esas mismas cualidades y otras con los adultos, los viejos y los enfermos.

Hay tantas enfermedades y cada una exige diferentes cualidades de destreza y paciencia.

Las madres de familias numerosas, las señoritas que tienen un gran deber que cumplir con sus padres enfermos o de edad, pueden ejercitar en sus propias casas su abnegación. Para ellas he recopilado algunos consejos de personas competentes en la materia y que sin duda alguna podrán servirles.

Por accidente no entiendo solamente la dislocación de un brazo, o la rotura de una pierna. En las enfermedades como la fiebre tifoidea escarlatina, fluxión del pecho, puede surgir tal o cual complicación que necesite cuidados inmediatos antes de la llegada del médico y sobre todo cuidados cotidianos para evitar esas sorpresas tan peligrosas.

Primera condición: es preciso que el enfermo esté completamente aislado de todo ruido y de todo movimiento de la casa, la persona que la cuida debe hacerse una máscara impenetrable y aparecerle con el rostro sonriente, respirando la esperanza de una próxima curación.

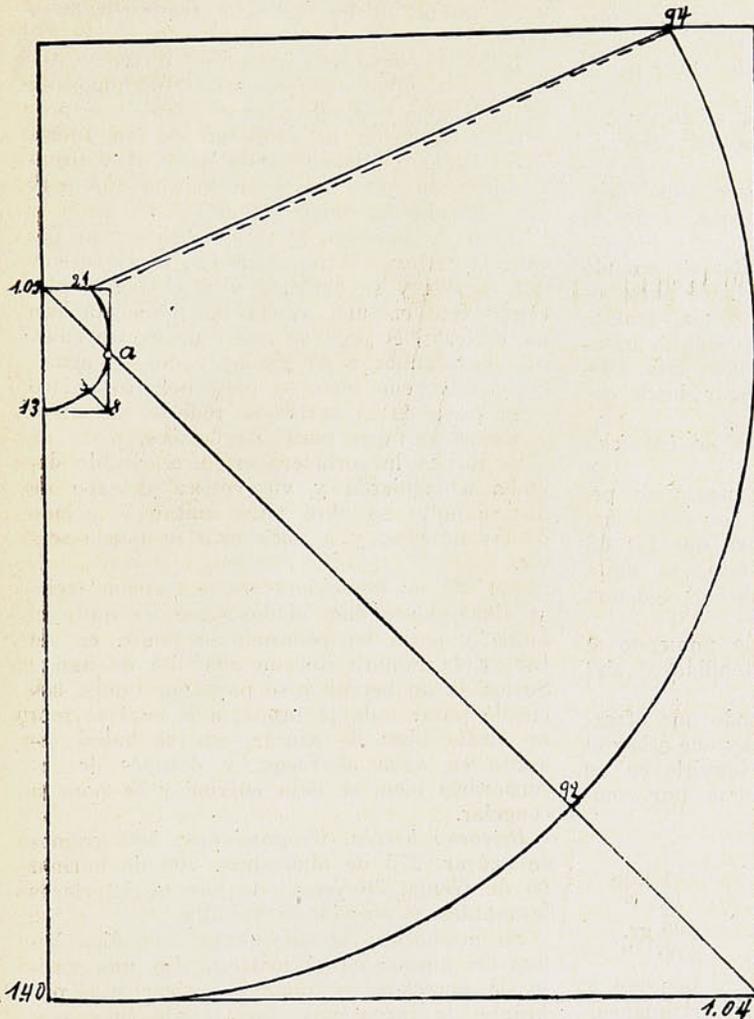
Los enfermos espían en los rostros la impresión que les causa la visita del médico y ante todo es preciso evitar las emociones a los pobres seres que sufren. Las manifestaciones de ternura son perjudiciales para los enfermos debilitados por la fiebre y el sufrimiento. También conviene ser intratable con las personas que quieran entrar al cuarto del enfermo y hacerle una corta visita, pues que un enfermo tiene más necesidad de soledad que de distracciones, no se muere de aburrimiento, y un acceso de fiebre causado por una fatiga cerebral, puede comprometer una curación en la víspera de efectuarse y necesita más atención y cuidados discretos que manifestaciones ruidosas y tiernas.

Quando la enfermedad se prolonga y se hace crónica, el papel de enfermera se hace más delicado y penoso. Entonces llega la interminable monotonía en el sufrimiento y la repetición continua de los lamentos. El enfermo se vuelve injusto e irritable. Nuestra compasión se embota con la costumbre y el enfermo se convierte para nosotras en una verdadera cruz que llevar y que sacudimos injustamente. Entonces es cuando debemos armarnos de paciencia, ser apacibles y compasivos con males tan lamentables.

Continuará.

SECCION PRACTICA DE MODAS

DESARROLLO DEL MODELO DE CAPA



Rectángulo de 1.04×1.40 m.

Para desarrollar este modelo se necesitan cinco medidas:

1. Largo de adelante.
2. Largo de atrás.
3. Largo desde el hombro.
4. Contorno sobre los hombros.
5. Cuello.

Para dibujarlo se hace un rectángulo con la medida del ruedo de la capa, según lo exija la moda, y se cierra el rectángulo con la medida tomada desde el hombro hasta el ruedo, dándole el largo que se desee, más 8 cm. que se ocupan en el rebaje del cuello. (Este modelo tiene 1.40×1.04 mt.)

En seguida desde el ángulo inferior izquierdo del rectángulo hacia arriba se miden en la vertical 1.05 mt. o sea el largo de adelante, más los 13 centímetros que se ocupan en el rebaje del cuello. Para dibujar este re-



baje se hace un rectángulo tomando como base la mitad de la medida de cuello; esta medida varía según el contorno de éste. Desde el punto 1.05 mt. se miden en la vertical 13 cm. hacia abajo y 8 cm. de la vertical hacia adentro; con estos puntos se hace el rectángulo. En seguida se traza una línea curva que empieza en la vertical en el punto 13; toca el ángulo inferior derecho a la altura de 3 cm. y termina en la horizontal $2\frac{1}{2}$ cm. del ángulo derecho hacia adentro.

En seguida se trazan dos diagonales, dentro del rectángulo, una de ellas en el punto 1.05 con el ángulo inferior derecho. En esta línea se marca el largo desde el hombro, colocando la huincha en el rebaje del cuello; la segunda diagonal empieza en la terminación del rebaje de cuello, es decir, en el punto $2\frac{1}{2}$, y termina en la horizontal superior con la medida del largo de atrás de la capa. Por último, para dibujar el ruedo se hace centro en el extremo de la huincha en el punto A y esta se hace girar, empezando en la horizontal, superior donde termina la diagonal, hasta tocar el ángulo inferior izquierdo. Este es el modelo fundamental de la capa dentro del cual se puede dar la forma que se desee.

CONSEJOS DE ECONOMIA DOMESTICA

Cuando se escalda uno la boca o la garganta, no hay mejor remedio que beber un poco de leche a traguitos.

La *carcoma* que ataca a las maderas viejas se destruye echando en los agujeros que abren unas gotas de una disolución compuesta de ocho gramos de sublimado corrosivo y ciento de alcohol.

Después de haberla aplicado, se tapan los agujeros con cera o goma laca del color de la madera.

Al *cocer verduras para hacer sopa* debe añadirse al agua un poco de sosa, a fin de que conserven buen color.

Las *esponjas se limpian fácilmente* cuando se va de viaje y no hay facilidades para someterlas a una limpieza concienzuda, frotándolas bien con un limón cortado en dos mitades y enjuagándolas luego con agua fría. Después se ponen a secar en un lugar donde corra aire.

Los *sombreros de paja negra se barnizan* con la siguiente preparación:

Cortada una barra de laere negro en pequeños trozos, se mezclan éstos con ácido metílico en cantidad suficiente para que los disuelva. Una vez conseguido esto, se agita todo bien y se aplica a los sombreros con una brochita.

La operación queda terminada poniendo el sombrero barnizado a secarse, tendido al aire libre.

Para *limpiar los filtros* de modo que ofrezcan seguridad para la higiene, hay que echar el carbón en agua fría, y luego hervirlo en un recipiente donde le cubra el agua por completo.

Lacre para botellas:

Pez resina.	1 kilo
Goma laca.	1/2 "
Trementina.	400 gr.
Minio o verdete.	300 "

Reúnase todo en una cazuela y póngase a derretir a fuego lento, agitándolo continuamente. Como al enfriarse se solidifica, es inútil advertir que cada vez que vaya a emplearse es necesario calentarlo.

Sirve para botellas, toneles, embalajes, etc.

Para *el lavado de la cabeza* no hay preparación mejor ni más fácil de hacer en casa que ésta que vamos a transcribir:

En una olla grande de agua hirviente se echa una pastilla de jabón de tocador de la mejor clase que se pueda adquirir, dividiéndola previamente en menudos trozos, y por cada cuartillo de agua de la olla se agrega una cucharada pequeña de bórax en polvo. Agítase bastante, y cuando la disolución es completa se lava la cabeza con el producto.

Para *conservar las uñas hermosas y en buen estado* puede emplearse un emoliente muy bueno, que se hace mezclando al fuego una onza de esperma de ballena, otra de aceite bueno de olivas, otra de aceite de almen-

dras dulces y diez gotas de aceite de geranio o de espliego.

Todos estos componentes forman una crema muy blanda, que se aplica a las uñas y a las puntas de los dedos al tiempo de acostarse.

Refrescos helados. Llámense refrescos todos los líquidos que se hacen con jugos de frutas, agua y almíbar.

La congelación de éstos no es tan fuerte como la de los helados. Son de fácil y pronta ejecución, y su uso en el verano está muy generalizado en todas partes.

Agua de naranja. Quítese lo más fino posible la corteza de tres naranjas, luego se cortan en dos y se exprime bien el jugo, colocando éste en una vasija de porcelana con las cortezas, el jugo de tres limones, un cuartillo de almíbar a 20 grados y dos de agua. Se mezcla todo bien, se pasa por un cedazo y se pone en la sorbetera rodeado de nieve y menos sal que para los helados.

Se menea la sorbetera en dirección de derecha a izquierda y vice-versa; al cabo de diez minutos se abre para quitar lo helado de las paredes, y a poco rato se puede servir.

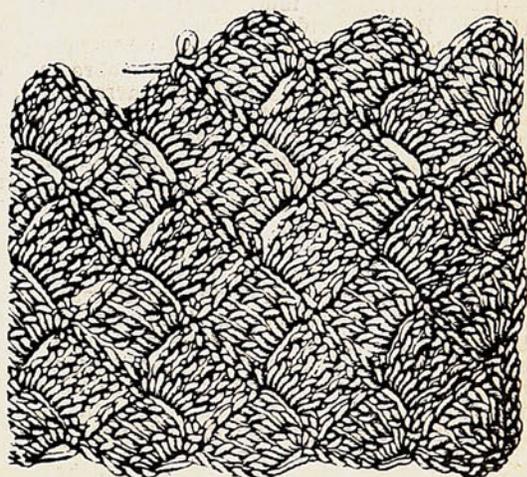
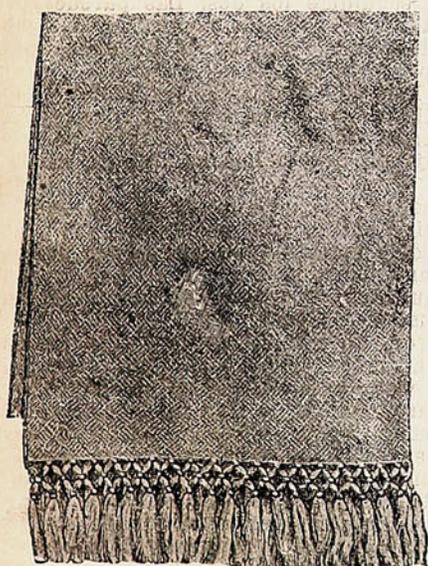
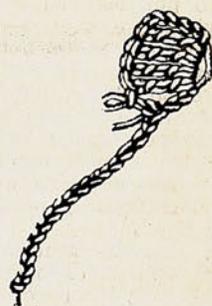
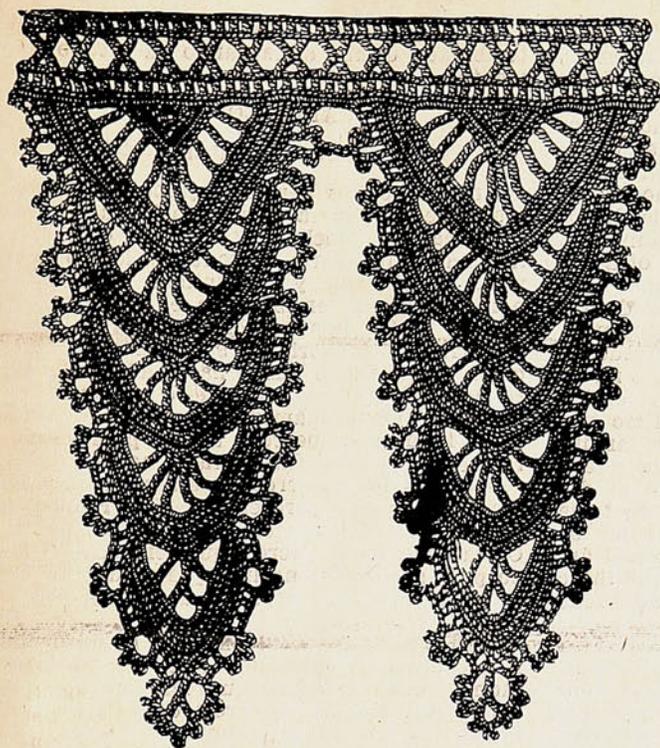
Sorbete de albaricoques.—Se escogen treinta albaricoques bien maduros, se les quita el hueso y corta en pedazos; se ponen en un cazo a la lumbre con un cuartillo de agua. Se les da un hervor y se pasa por tamiz, haciendo pasar toda la pulpa, a la cual se reúne media libra de azúcar, que se habrá disuelto en agua al fuego, y después de incorporarlo bien, se deja enfriar y se pone a congelar.

Bizcocho bretón. Proporciones: 500 gramos de azúcar, 275 de almendras, 200 de harina, 60 de fécula, 30 yemas de huevos, 12 claras levantadas y esencia de vainilla.

Se machacan las almendras, con diez yemas de huevos en el mortero. En una vasija de porcelana se pone el azúcar y el sobrante de las yemas. Se trabaja bien con las varillas esta composición. Cuando está bien levantada, se añaden las almendras y yemas machacadas antes en el mortero, después la fécula de patata y la harina, concluyendo con aumentar las claras bien levantadas y la esencia de vainilla. Se cuece esto en cinco moldes de mayor a menor, de modo que se puedan colocar unos sobre otros. Se arreglarán, una vez cocidos, en pirámide, y se bañan con fondant, alternando los colores de los bizcochos.

Torta de manzanas.—Bátanse más yemas de huevos que claras, con una buena mermelada bien cocida; añádase suficiente cantidad de azúcar y un poco de nuez moscada raspada, y se extiende sobre un suelo de pasta hojaldrada a seis o siete vueltas; se levantan los bordes como los de una torta ordinaria, y pónganse en el horno sobre una lata de hierro o una hoja de papel engrasado.

LABORES DE MANO



Nada da mejor la idea de la omnipotencia divina, que en esos espantosos cataclismos, que duran el tiempo que les ha sido señalado, que destruyen lo que deben destruir, que derriban árboles colosales, rocas monstruosas, gigantescos monumentos y que se detienen delante de un talle de yerba, delante un techo de paja. La mano del Altísimo se ostenta más visible allí que en la caída de los imperios y en los acontecimientos humanos. En aquella circunstancia Dios probó otra vez que todo se hace según su voluntad.

Beatriz y Nicette, medio muertas de terror, arrodilladas y con las manos juntas, ocultaban sus semblantes en sus vestidos a fin de no ver aquella escena terrible, a fin de no oír el ruido de la tempestad, y creían que había llegado para ellas el último momento. Beatriz pensaba en su madre tan infeliz y sobre la cual iba a caer esta nueva desgracia, pensaba en su padre que al día siguiente sabría en su cárcel que ya no tenía hija, y no hallaría acaso bastante valor en sí mismo para defender su vida, y aquel ángel de bondad rogaba, no por ella que iba a morir, sino por los que estaban condenados a sobrevivirla.

Nicette por su parte lloraba por su vida que iba a acabarse, por sus padres, a los cuales era preciso dejar, por sus amigas, por su lindo jardín, por todo lo que le pertenecía y le proporcionaba tan lindas alegrías. Además tenía miedo, mucho miedo. Menos animosa, menos enérgica que su compañera, se sentía desfallecer y perdía casi el conocimiento.

El agua formaba remolinos al rededor del altar de madera, clavado apenas en el suelo; a cada oscilación iba perdiendo el equilibrio; y pronto no pudo resistir a los embates de las oleadas.

—¡Dios mío! ¡estamos perdidas! exclamó Nicette sollozando.

—¡Padre! ¡madre mfa! murmuró la señorita de Rochemontée: ¡adiós!

Mas, ¡oh sorpresa! después de un esfuerzo terrible que derribó a la una sobre la otra, las dos jóvenes se sintieron arrastrar suavemente con su frágil asilo. Una vez arrancado del suelo aquel pequeño monumento, debía flotar sobre aquel mar improvisado, bastante profundo ya para llevar pesadas naves. El único peligro que había que temer era que el viento le empujase contra las rocas o contra las copas de los árboles, o bien que chocase contra los restos de la capilla, probablemente sumergida y destrozada. Mas, Dios velaba por la inocencia; no había más que un paso libre de obstáculos y hacia él dirigió el esquisse que protegía su divina Madre. Las dos niñas, abrazadas y agarradas al pie de la estatua formaban un grupo digno de ser trasladado al lienzo. Así permanecieron cerca de un cuarto de hora, entre la vida y la muerte, hasta que se detuvieron en fin conducidas por la mano del

Eterno, cerca del cobertizo donde Cocotte temblando estaba aguardando su último momento.

CAPITULO VII

Nuevos sinsabores

Entretanto, los demás viajeros que se habían quedado en la ermita se lanzaron tras de Mma. de Rochemontée para detenerla, llegando a la puerta bastante a tiempo para verla arrebatada y precipitada al abismo por esa fuerza terrible que el amor maternal le hacía desafiar. Mma. Pierron lanzó un grito y se cubrió el semblante. Antonio quiso dar algunos pasos hacia adelante, pero acercábale hacia él furioso oleaje, y retrocedió apresuradamente.

—¿Dejaremos perecer a esa pobre señora? exclamó con desesperado acento.

—Todos los socorros serían inútiles, y no haríais más que perecer con ella, replicó el ermitaño con los ojos bañados en llanto. Cerrad pronto, si queréis que tengamos tiempo para salvarnos; no hay que perder un solo instante, o nos veremos asaltados por el agua.

—¡Pero, Padre mío! exclamó la buena de la alcaldesa, ¡y mi hija! ¡y la señorita! ¡Dejadme salir; dejadme que las busque, que las traiga. No me encerréis de esta suerte; no quiero, no puedo permitirlo. Nicette me llama, estoy segura de ello; oigo sus gritos: ¡hija mía! ¡hija mía! ¡Dejad que corra a salvar a mi hija!

—Señor, exclamó el ermitaño, detener a esta buena mujer que iría como la otra a una muerte cierta sin poder hacer nada en favor de su hija. Ayudadme a atrancar esta puerta y seguidme los dos. Las paredes de esta capilla han resistido a más de un asalto de esta clase, y nos queda un asilo aquí al amparo de la Madre del Salvador.

Mma. Pierron se retorció los brazos, lanzaba lastimeros gemidos, pedía a Nicette con gritos desgarradores, y se enfurecía porque no la dejaban ir a donde su ternura la llamaba.

—¡Nicette! hija de mis entrañas! ¡amor mío! repitió medio loca de dolor.

Antonio la arrastraba a pesar suyo detrás del anciano, cuya serena piedad conservaba su tranquilidad en medio de una situación tan angustiada. Atravesaron la capilla, donde hicieron un corta oración, el solitario abrió una puerta detrás del altar; ofrecióse a su vista una escalera y subiendo por ella llegaron los tres a una especie de celda abierta en la pequeña flecha, cuyas caladas labores se elevaban encima de las aguas. Hasta allí, en la previsión quizás de un acontecimiento como el que tenía entonces lugar, y que tan frecuentes eran en aquella comarca, las paredes eran muy lisas y de un espesor y de una solidez a toda prueba.

(Continuará).